

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA
FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA
DEPARTAMENT DE PREHISTÒRIA, ARQUEOLOGIA I HISTÒRIA
ANTIGA



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

El hábitat costero edetano (ss.VI-I a. C)

Tesis doctoral

Presentada por: **Vanessa Albelda Borrás**

Dirigida por: **Dra. Carmen Aranegui Gascó**

**Programa de Doctorado.3157 Geografía e Historia del Mediterráneo
desde la Prehistoria a la Edad Moderna**

Noviembre,2016

*Venim del Nord, venim del Sud
de terra endins, de mar enllà...*

Lluís Llach

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| BLOQUE I | |
| 1.METODOLOGÍA..... | 7 |
| 2.HISTORIOGRAFÍA..... | 15 |
| 3.GEOGRAFÍA..... | 23 |
| BLOQUE II | |
| 4.ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE ARSE -SAGUNTUM..... | 43 |
| 4.1. ARQUEOLOGÍA DEL CAMP DE MORVEDRE..... | 46 |
| Poblados con estructuras defensivas..... | 49 |
| Poblados sin estructuras defensivas..... | 52 |
| Poblados en ladera..... | 53 |
| Dispersión de material..... | 54 |
| Establecimientos artesanales: los alfares..... | 60 |
| Los caminos..... | 68 |
| 4.2 DE LA REVISIÓN A LA ACTUALIZACIÓN DE DATOS DE CUATRO ESPACIOS DESTACADOS: | |
| 4.2.1 El oppidum de Arse- Saguntum..... | 72 |
| 4.2.2. Espacios rituales. El santuario de La Muntanya Frontera | 89 |
| 4.2.3. El toro de la partida del Terrer. ¿Pilar - Estela o Hito?..... | 91 |
| 4.2.4. El Grau Vell. El puerto de Arse-Saguntum..... | 101 |
| I Fase de ocupación..... | 112 |
| II Fase de ocupación..... | 129 |
| III Fase de ocupación..... | 153 |
| Estructura portuaria..... | 162 |
| Conclusiones..... | 167 |

| | |
|--|-----|
| 4.3 EL NORTE DEL TERRITORIO DE ARSE-SAGUNTUM: | |
| LA ARQUEOLOGÍA DE ALMENARA..... | 169 |
| 4.3.1. Ladera del Castell d' Almenara: la necrópolis..... | 172 |
| 4.3.2. Castell d'Almenara: el poblado..... | 179 |
| 4.3.3. L'Abric de les Cinc: un almacén o espacio de ocupación Temporal..... | 213 |
| 4.3.4: Presencia de materiales ibéricos en otras zonas de Almenara..... | 222 |
| 4.3.5: Conclusiones. La ocupación ibérica del área de Almenara..... | 223 |
| 4.4 El límite Sur del territorio de Arse-Saguntum..... | 227 |
| 5.LOS ÍBEROS EN VALÈNCIA..... | 235 |
| 5.1 Excavaciones en <i>Valentia</i> con materiales ibéricos..... | 239 |
| 5.2 Excavaciones al Norte del río Túria..... | 250 |
| 5.3Ruaya..... | 259 |
| En negativo. Las estructuras excavadas objeto de estudio..... | 266 |
| Estructura vía NE..... | 266 |
| Fosa 3135..... | 283 |
| Pozo 2261..... | 307 |
| 5.3.1Ruaya ¿un espacio sacro?..... | 326 |
| 5.4 La “València” ibérica..... | 328 |
| 6.EL XÚQUER Y SU OCUPACIÓN..... | 335 |
| Siguiendo el curso. Arqueología de la Ribera Baixa..... | 337 |
| Polinyà del Xúquer..... | 340 |
| Albalat de la Ribera..... | 341 |
| El caso concreto de la Casa del Bou..... | 345 |
| Cullera..... | 350 |
| L'Alt del Fort..... | 351 |
| Punta de l'Illa o Illa dels Pensaments..... | 363 |

| | |
|--|-----|
| Los últimos datos de Cullera: las torres del albacar del Castell..... | 365 |
| Volcà del Far, Cova de la Galera y Cova de Brouel..... | 366 |

BLOQUE III

| | |
|---------------------|-----|
| 7.CONCLUSIONES..... | 371 |
|---------------------|-----|

| | |
|--------------------------|------------|
| BIBLIOGRAFÍA..... | 383 |
|--------------------------|------------|

En este momento de la redacción de mi tesis doctoral recuerdo el comienzo de mi proceso investigador.

En mi caso todo empezó allá por 2008, cuando sin ni siquiera saberlo, Carmen Aranegui dejó caer en mis manos- con todo su peso- el Grau Vell de Sagunt. Ese fue mi primer acercamiento a la investigación, analizando en lo que por aquel entonces se conocía como tesina, los resultados de los niveles más antiguos descubiertos de la última excavación ordinaria del puerto de *Arse-Saguntum*. A partir de ahí, pasé a formar parte del último equipo de las excavaciones de Lixus (Larache, Marruecos), en 2009, y a colaborar en el proyecto HAR. 2011-26943 “Del Mar latino al Océano ss. VIII-I a. C.” 2011-2014, enfocados a la encuesta arqueológica de los puertos y la especificidad del litoral como articulador de territorios entre los *oppida*.

Esta tesis es el resultado de esta colaboración y del trabajo previo realizado en el Grau Vell, por el cual me fue concedida una beca de investigación de la Fundación Bancaja Sagunt a la que siempre estaré muy agradecida por el reconocimiento y por el buen trato que me brindó.

Además, exactamente desde el mismo 2008, año en el que participé en la campaña de excavaciones de El Zoquete- aunque por poco tiempo pues debía marchar a Creta a participar en el proyecto Knossos Urban Landscape Project, del University College of London- he ido estableciendo una estrecha relación, tanto laboral como personal, con el equipo dirigido por la Dra. Consuelo Mata, y más aún tras la participación en las tres campañas de excavación en La Casa de la Cabeza, codirigidas por el Dr. David Quixal. Sus trabajos sobre el territorio de *Kelin*, en la comarca de Utiel-Requena, fueron los que me llevaron a plantear la posibilidad de hacer un primer acercamiento a este tipo de modelos sobre la ocupación del territorio en la zona costera edetana, sin demasiada preparación para ello y sobre un área con pocos datos prerromanos al respecto y muchas dificultades de prospección por las albuferas que la ocupaban, la urbanización, el turismo y la agricultura que actualmente le son característicos.

Aun así, planteamos como objetivo, a partir del estudio de materiales y de excavaciones antiguas, definir la dinámica funcional de los asentamientos localizados en los entornos de *Arse* (Sagunt), *Edeta* (Llíria) y *Portus Sucronem* (Cullera), en relación al tráfico comercial, marítimo y terrestre, durante los siglos VI a.C.- I a.C., teniendo como marco el mar Mediterráneo y los ríos Palància, Túria y Xúquer, verdaderos ejes de la evolución histórica del litoral ibérico valenciano.

Respecto a la estructura interna, este trabajo está secuenciado en tres grandes bloques, uno destinado a la metodología, el marco teórico y al marco geográfico, en el que expresamos cuál ha sido la manera de proceder en este estudio, cuáles han sido los antecedentes y cuál ha sido el espacio geográfico de actuación.

En un segundo bloque que se corresponde con el objeto de estudio, hemos englobado las tres grandes áreas, los yacimientos y los materiales analizados.

Finalmente, un tercer bloque destinado a las conclusiones, que no son más que una mera síntesis de conjunto, puesto que en cada una de las áreas de estudio presentaremos un apartado final en el que aportamos conclusiones específicas.

No queremos acabar este apartado introductorio sin referirnos a la elección de la lengua en la que están expresados los topónimos para lo que hemos seguido el *Corpus Toponímico Valencià* respetando las zonas de predominio lingüístico.

Agradecimientos

La conclusión de este trabajo debe mucho al Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga de la Universitat de València, al Servei d' Investigació Prehistòrica de la Diputació de València (SIP), al Servei d'Investigació Arqueològica Municipal de València (SIAM), a l'Ajuntament de Sagunt y al MuSag (Sagunt), al Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló (SIAP) y al Servei d'Arqueologia de l'Ajuntament de Cullera, instituciones a cuyo profesorado y personal técnico agradezco vivamente su apoyo y facilidades prestadas.

En estos últimos años puedo decir que he caminado de la mano de tres personas que han sido muy importantes para este trabajo. En especial, Carmen Aranegui, por su confianza, sus consejos, sus horas perdidas conmigo, su paciencia, sus viajes, en general por todo, porque sin ella no estaría escribiendo estas líneas. Mi otra guía, ha sido indudablemente Consuelo Mata, quien me ha “adoptado” en esa familia tan enorme y me ha ayudado tanto, incluso cuando no debía, que no sabría ni por dónde empezar. Y cómo no, mi tercer guía, Albert Ribera quien además de ofrecer una inestimable ayuda y de apretar las tuercas cuando debía, me ha guiado por *Valentia* impidiendo que me desviara.

Junto a ellos, Carlos Gómez Bellard, a quien debemos dar las gracias por cuidarnos tanto. A Ferran Arasa, Pere Pau Ripollès y José Pérez Ballester por la inestimable ayuda que me han servido.

Como es lógico, son muchas las personas que han estado siempre a mi lado ofreciéndome su apoyo estos años y gracias a las cuales este trabajo no sería posible.

Debo agradecer a Helena Bonet y Jaime Vives las facilidades ofrecidas y sus consejos y junto a ellos al personal de la Biblioteca del Museu de Prehistòria, que además de su profesionalidad han demostrado tener mucha paciencia con nosotros en estos últimos meses.

A Carla Flors, Emilia Hernández Hervás, Kike Gandia, Arturo Oliver, Amparo Barrachina, Merce, Pepa Pascual, Vicent Lerma y Espe Huguet les debo agradecer la enorme acogida,

el entusiasmo y la gran ayuda prestada, ofreciéndome más facilidades de las que debieran, muchas gracias.

No estarían completos los agradecimientos si no reconociera la implicación, la ayuda y el aguante de Lluís Molina, quien siempre, desde 2008, ha tenido una solución para mí al medio segundo de pedir ayuda. Al resto de compañeros del departamento, Yolanda, Guillem- ya hemos acabado la cuenta atrás- a Oreto, y en especial a Agustí por ser nuestro salvador informático y nuestro maestro SIG.

Y cómo no, a esa pequeña familia que hemos formado: Tono Vizcaino, Andrea Moreno, Cristina Real, Sonia Machause, Tamara Peñalver, Marga Vadillo, José Torregrosa, Aleix Eixea, María Borao y Mirella Machancoses, por los ratos, todos buenos, fuera y dentro del departamento. A Juanvi, por el “ir y venir” de estos dos últimos años, un gran apoyo en los momentos de presión. Mención aparte merece David Quixal, quien siempre ha depositado en mí su confianza, me ha abierto caminos y siempre ha estado dispuesto a guiarme cuando podía estar “perdida”.

A mi familia y amigos por estar siempre ahí y demostrar que el aguante es lo más importante.

A todos, por todo, MUCHAS GRACIAS

BLOQUE I

1.

METODOLOGÍA

Una metodología en cuatro ejes

En pro de alcanzar los objetivos planteados en esta investigación, el hábitat costero edetano, su distribución y su patrón de asentamiento, podemos establecer cuatro ejes que articulan el grueso del trabajo: Historiografía, catálogo de yacimientos, análisis de la cultura material y la aplicación de sistemas de información geográfica.

Eje historiográfico

Imprescindible en cualquier estudio que se precie, la historiografía convierte a los trabajos realizados con anterioridad en el hilo conductor de la nueva investigación. Nutre de información tanto para la preselección como para la recopilación de estudios y datos de las zonas y yacimientos a estudiar. En este caso hemos diferenciado los siguientes apartados. Un capítulo completo dedicado a la historiografía de una manera global, en el que se aborda los estudios sobre la ocupación en época ibérica y en concreto la ocupación litoral y los estudios de territorio, como se puede observar en el capítulo 2. Esta información se completa con la historiografía puntual centrada en la geomorfología, descrita en el capítulo 3, que permite interpretar el funcionamiento

demográfico de un área en un momento dado y con los apartados de historiografía específica para cada área y yacimiento.

Segundo eje: el estudio de los yacimientos

El estudio del conjunto de yacimientos distribuidos por la costa central valenciana es uno de los agentes principales de esta tesis doctoral. Para ello, hemos seguido una serie de pautas como la elaboración de un catálogo o inventario de los yacimientos objeto de estudio, siendo necesario para ello recurrir a memorias y diarios de excavación y un poco de trabajo de campo en pro del enriquecimiento, mejora y actualización de datos.

Inventario de yacimientos

Partimos de la identificación y selección de yacimientos localizados en la zona central de la costa valenciana, registrados en la base de datos del inventario de yacimientos arqueológicos de la Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià, Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana, al que hemos dotado de una cartografía actualizada, aplicando SIG (Sistemas de Información Geográfica).

Finalizado este acercamiento previo, hemos procedido a la revisión bibliográfica de todos ellos, para contrastar y complementar los datos, en los casos en que ello sea posible. De esta manera hemos llegado a la identificación de yacimientos y, lo que es más importante, a la selección de los que centrarán nuestra atención, además de poder determinar la necesaria actualización de datos, en particular de aquellos yacimientos conocidos por excavaciones antiguas o de aquellos que carezcan de estudios completos, por poner algunos ejemplos de situaciones previsibles.

Una vez seleccionados los yacimientos, la información ha sido volcada en una base de datos- en formato Excel- cuyos campos son: un número otorgado a cada yacimiento, número identificativo para nuestro uso, nombre del yacimiento, término municipal, coordenadas, tipo de yacimiento, adscripción, cronología/periodo cultural.

A partir de todos estos datos se ha compuesto un inventario/catálogo atendiendo a los parámetros indicados, para llegar a comprender su funcionalidad tanto individual

como territorial, aspectos que constituyen el propio catálogo de la tesis, que queda presentado inserto en el texto de cada una de las áreas de estudio.

Revisión de memorias y diarios de excavación

La recopilación de datos implica la revisión tanto de las memorias como de los diarios de excavación de los yacimientos objeto de estudio, en los casos en que sea posible ya que, en ocasiones, este tipo de informes o bien no existe o bien no hemos podido acceder a ellos.

En nuestro caso las consultas de diarios, memorias y materiales, se han realizado, previo permiso, en las siguientes instituciones: Servei d'Investigació Arqueològica Municipal de l'Ajuntament de València, Servei d'Investigació Prehistòrica de la Diputació de València, Ajuntament de Sagunt, en el Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló, Ajuntament de Cullera y Ajuntament d'Albalat de la Ribera.

Trabajo de campo

Hemos realizado visitas a muchos de los yacimientos para su actualización gráfica y topográfica, puesto que en numerosos casos la georreferenciación era errónea. Ello ha favorecido la identificación de estructuras cuyo mejor ejemplo es el caso del poblado del Castell de Almenara.

Tercer eje: Estudio de materiales

El registro de materiales hallados en un yacimiento arqueológico es amplio y variado. Aunque en este trabajo centramos nuestra atención en el material cerámico de época ibérica, presentamos de igual modo el resto de materiales, en el caso de que existan, mediante la clasificación y cuantificación. En el caso de los restos bióticos, lo haremos referenciando estudios de especialistas de cada una de las disciplinas.

Este estudio se basa en los materiales de los yacimientos seleccionados, que se encuentran depositados en las instituciones citadas, a las que agradecemos las facilidades prestadas para su estudio.

Cuestión aparte es la revisión de materiales publicados. En este caso, como por ejemplo los materiales publicados por Pierre Rouillard, fruto de sus excavaciones en el Castell de Sagunt, hemos procedido a la actualización tipológica y, en algunos casos, gráfica de estos.

Esta tarea no ha podido realizarse en algunos casos, puesto que hay materiales que forman parte de colecciones privadas o que no han sido depositados en las instituciones pertinentes por lo que se han convertido en inaccesibles y han bloqueado su estudio.

Estudio de material cerámico

Hemos realizado una clasificación siguiendo las tipologías establecidas pertinentes para cada una de las producciones cerámicas y la cuantificación del número de fragmentos y del número mínimo de individuos (NMI) siguiendo (Bonet *et al* 2004) para obtener tanto una estimación de piezas por producciones como para acercarnos al flujo de cada una de ellas y aportar cronologías a los espacios ocupados, a sabiendas de que el material consultado es el resultado de criterios y circunstancias ajenas y, por lo tanto, solo proporciona una orientación preliminar sobre los yacimientos.

Hemos acudido por tanto a la tipología establecida por Mata y Bonet en el caso de las cerámicas ibéricas (Mata y Bonet 1992) y a la establecida para la cerámica gris de la costa catalana (Carreras y Martín 2003). A las publicaciones de Joan Ramon en el caso de los materiales fenicios, púnicos y ebusitanos, como las publicaciones de Joan Ramon y Rodero para el caso de las ánforas y los estudios de Tomber y Vegas para el caso de la cerámica común púnica (Rodero 1980; Ramon 1995; Tomber 1998).

En el ámbito de las cerámicas áticas, hemos acudido tanto DICO CER (Py *et al* 2001) y a las tipologías establecidas para el Ágora de Atenas XII (Sparkes 1970) así como de la clasificación de Lamboglia sobre la cerámica campana, donde también se identifican algunos barnices negros áticos del siglo IV a.C. como 'precampanos' (Lamboglia 1952).

Ya en el ámbito de barnices negros itálicos, nuestro manual de referencia ha sido el de Ribera puesto que es la última actualización sobre los materiales que se encuadran en nuestras fronteras cronológicas (Ribera 2013).

Para casos concretos como lo es el de los barnices negros de Roses hemos recurrido tanto a los estudios de Joan Sanmartí (Sanmartí 1978) como a la tesis de Ana María Puig (Puig 2007).

Se completa este estudio con el procesado gráfico, es decir, con el dibujo cerámico y su posterior vectorización y con la fotografía de materiales seleccionados.

Con los resultados obtenidos hemos generado una base de datos, FileMakerPro® para cada uno de los yacimientos escogidos, la cual cuenta con campos referentes a la identificación del yacimiento, el tipo de material, localización, sector, unidad estratigráfica, número de pieza, campos para indicar qué tipo de producción: ibérica o importación, otros dos espacios para indicar el número de fragmentos y el número de piezas, otros campos destinados a la tipología, la técnica, la clase cerámica y el estado de conservación así como para las características formales y la decoración y finalmente dos campos que nos ayudan a la hora de saber con qué tipo de materiales gráficos contamos de ese objeto de estudio.

Cuarto eje: los sistemas de información geográfica

Mediante QGIS 2.14.3-ESSEN, sistema de información geográfica libre, hemos procedido a la georreferenciación de los yacimientos, lo que ha facilitado que nos aproximemos tímidamente al estudio de sus áreas, la disposición territorial y los accesos, salidas y en conjunto, las comunicaciones, de cara a la interpretación del aprovechamiento del territorio de estudio.

Totalmente necesaria y complementaria para la elaboración de los mapas es la base de datos de yacimientos ya presentada con anterioridad, que se convierte en uno de los pilares de este estudio, puesto que cuenta con todos los datos necesarios para proceder a la mejora del estado de la cuestión. En ella quedan registradas las coordenadas, elemento indispensable en este tipo de trabajos, así como otros campos que facilitan la lectura, la representación y la confección: el número identificador que hemos otorgado a cada yacimiento, será el que conste en el mapa y en la redacción de los resultados, el tipo de yacimiento será la base para la distinción gráfica por iconos así como para la lectura de los datos que obtengamos, y el periodo cultural/

cronológico nos ayudará en el caso de la interpretación de datos y la elaboración de resultados.

Como podemos observar, la interrelación de cada uno de los procesos metodológicos presentados, es lo que hace que cada uno nutra al resto y que el conjunto de ellos permita la obtención de los datos necesarios para proceder a la elaboración de un discurso fundamentado en la búsqueda del cumplimiento de los objetivos marcados.

2.

HISTORIOGRAFÍA

Han pasado poco más de cien años desde que un sector del campo de la arqueología comenzara a centrar su saber en la cultura ibérica y sin embargo no han sido pocos los autores que han ido rellenando las páginas de su historiografía.

En sus primeras andadas, podríamos agrupar los estudios en dos sectores, de un lado aquellos que abordan la cultura ibérica desde el idealismo historicista y los que muestran al lector los resultados obtenidos tras los trabajos arqueológicos en los yacimientos. De todo esto dio buena cuenta Enrique Pla Ballester, cuando, en 1985, tratando de escribir sobre la iberización en las tierras valencianas- como reza su título- nos regaló un paseo por los inicios de la historia de la investigación, analizando su evolución en tres etapas. Un primera etapa que engloba a todos aquellos que todavía no reconocen a los iberos como sujetos creadores de una cultura específica; otra de los inicios de su aceptación como tal, momento en el que vieron la luz las primeras publicaciones tanto de manera global como de yacimientos concretos desde Pierre París, Almarche y Bosch Gimpera , hasta Isidro Ballester, González Simancas y Visiedo- para finalizar con una etapa iniciada con la fundación del SIP y el Museu de Prehistòria

de València, marcando un antes y un después, en la que junto a algunos de los investigadores ya mencionados encontramos a Domingo Fletcher, a Alejandro Ramos y a José María Soler (Pla Ballester 1985). Y es que así, salvando los escollos de la Guerra Civil y de la apropiación centralista de lo ibérico de los años 40-50, el cual podría ser visto metafóricamente como una inyección para lo que vendría después, comenzó su periplo la arqueología ibérica valenciana. Un periplo brillante por descubrimientos como la Dama d'Elx, pero también dificultoso, que, a su vez, sufriendo los vaivenes de las tendencias, orientadas por las colonizaciones, romanizaciones, la postcolonización, los procesos, el postprocesualismo e incluso la globalización - quién sabe si algún día por la gentrificación- ha ido asentando las bases, siempre abiertas- aprendamos del pasado- de la cultura ibérica.

En las siguientes líneas, con la intención de hacer un acercamiento a lo que ha orientado nuestro trabajo hablaremos de un aspecto actual de la investigación basado en el hábitat y en los modelos de ocupación territorial de parte de la franja litoral del área valenciana entre los siglos VI-I a.C., distinguiendo entre lo que han aportado cronistas y aficionados y, por otra parte, los avances de la investigación especializada.

De esta manera, hemos querido ver una agrupación de tres generaciones centradas en esta tarea. Hace un momento hemos hecho referencia a dos grupos: los que son conocedores y han realizado estos estudios de manera intencionada, y aquellos que puede que no supieran que lo estaban haciendo, estos, para nosotros forman la primera generación. Nos referimos con ese “desconocimiento” no como una acusación a la falta de conocimiento, claro está, sino porque en sus estudios recopilaban datos sobre yacimientos que se localizaban en un término municipal y lo que conocían o no de ellos, ya fuera a partir de la tradición o de las propias actuaciones arqueológicas que se llevaban a cabo, con el objetivo de documentar y dar cuerpo a la cultura ibérica. Una cuestión que ya observó Bosch Gimpera en *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València*, en el que se realiza una recopilación de datos y materiales en el sentido de la ordenación de la cultura ibérica, tanto cronológica como territorialmente y donde podemos observar la alusión clara a aquellos que trabajaban a nivel comarcal como J.J Senent, C. Visedo, destacando entre ellos, para el

caso que nos ocupa, el trabajo de 1918 de Almarche *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*.

Ellos, comenzaron las bases, imprescindibles para posteriores trabajos siendo aún hoy en día necesarios en la recopilación y comprobación de datos arqueológicos.

A estos les sigue una segunda generación que cuenta entre sus filas a aquellos primeros investigadores que comenzaban a encaminarse hacia un concepto socio-económico del territorio abandonando la opción de los catálogos de yacimientos, todavía presente en la sin embargo utilísima Contestania Ibérica de Llobregat (1972). Es tras este momento cuando en la investigación irrumpen nombres de mujeres y serán Milagro Gil- Mascarell con su tesis doctoral sobre el poblamiento y los yacimientos ibéricos de la Región Valenciana (Gil- Mascarell 1971) y con su trabajo con Carmen Aranegui sobre el poblamiento ibérico del Baix Palància (Aranegui 1977), quienes planteen el poblamiento como subsistema etnológico. Diez años después de esta publicación vería la luz el primer estudio sobre la organización territorial de *Edeta* (Bernabeu *et al* 1987), de acuerdo con patrones de la geografía humana, aceptados por los profesores Francisco Burillo, Arturo Ruiz y Enrique Cerrillo, que abrió una línea de investigación que gozó de mucho éxito. Así, grandes trabajos como el de Helena Bonet sobre el Tossal de Sant Miquel y su territorio (Bonet 1995) o un año siguiente la tesis de Maria Angels Martí Bonafé sobre *Arse- Saguntum* (Martí Bonafé 1996), son por el momento los más representativos de la zona de estudio.

Una última generación, es la que lleva trabajando en este sentido en los últimos años, que, siguiendo los anteriores estudios, cuenta con una mejora sustancial basada en la combinación de métodos, técnicas y herramientas tecnológicas en continua evolución.

A las prospecciones y excavaciones se añaden las novedades en cuestión de geolocalización. Los sistemas de georreferenciación aplicados a la arqueología, han sido un avance en los estudios arqueológicos y eso es lo que ha sabido defender y gestionar el equipo encabezado por Consuelo Mata, Andrea Moreno y David Quixal. Sus trabajos han permitido establecer los parámetros de ocupación del territorio rural de *Kelin* (Mata *et al* 2001a; Mata *et al* 2001b; Mata 2006; Mata *et al* 2010; Mata *et al* 2012; Moreno 2006; Moreno y Quixal 2009; Moreno 2010; Moreno 2011; Quixal 2008;

Quixal 2013; Quixal 2015). Con ello se han establecido tanto los patrones de asentamiento de esta zona cuyo modelo parte de un centro poblacional y el hábitat periurbano en relación o al servicio de este.

En el territorio de Edeta, también se han hecho aproximaciones en este sentido, puesto que contamos con trabajos como los de Bonet, Mata y Moreno (Bonet *et al* 2007; Bonet *et al* 2008) y el ya citado de Martí Bonafé por estar vigente.

En los últimos años, aunque relacionados con la cultura romana, contamos con un estudio que aporta gran información sobre la época para la zona de *Arse-Saguntum* (García Prosper *et al* 2006), además de los trabajos en que participa Orengo, en colaboración con Ortega y Palet, sobre el “Análisis geomorfológico de la llanura litoral del norte de Valencia” en *Agri centuriati, Journal of Landscape Archaeology* (Ortega *et al* 2013: 56-76) que añaden al área centuriada consideraciones más amplias sobre su paisaje en época pre-romana y durante la romanización.

Otra cuestión es, en efecto, la que se refiere a los siglos III-I a.C. en que se produce la primera romanización del territorio de estudio. Mucho es lo que se ha escrito en código romano sobre *Saguntum*, *Valentia*, *Sucro* y el *Portus Sucronem*. Aun así, el paseo por la historiografía de este proceso permite establecer una división entre las vías y corrientes de investigación que se han seguido, observándose una evolución temporal para el territorio y el poblamiento.

En resumen, contamos con una primera fase en la que los trabajos van íntimamente relacionados con hallazgos materiales, donde la epigrafía juega un gran papel- desde el siglo XVII tenemos testimonio con autores como J.V. del Olmo (1611-1696)- siendo las fuentes escritas las protagonistas. Será en el siglo XVIII con figuras como J.A. Mayans (1718-1801) que identificó Illici y a Antonio Valcárcel Pío de Saboya (1748-1808) que trabajó en el Tossal de Manises (Alacant) cuando se investigue sobre yacimientos concretos. El gran cambio vino en el siglo XIX con la Sociedad Arqueológica o con autores como Roque Chavas (1844-1912) o figuras tan importantes para nuestra zona de estudio como el propio Chabret (1846-1907), centrado en la historia y los hallazgos de Sagunt (Abad 1985).

Con esta tradición, el siglo XX, supone un cambio, puesto que es el momento en el que aumentan los trabajos arqueológicos.

Será a partir de la década de los 80, periodo conocido como el boom de la arqueología, cuando comience a definirse la noción de frontera para el *oppidum* ibérico en casos como Edeta (Bonet 1995), La Serreta (Grau 2002), *Illici* (Moratalla 2005) o para distintos etnónimos como la Edetania (Uroz 1983; Mata 2001) o la Laietania (Sanmartí 1987) por poner algunos ejemplos.

El recién iniciado siglo XXI parece interesarse por afianzar el significado político de los modelos territoriales, que opera con patrones más complejos, adecuados a la escala de los problemas que se quieran resolver mediante los estudios de la ocupación del territorio.

La cuestión de utilizar las fuentes como una guía a seguir nunca ha dejado de estar presente, puesto que, a partir de los textos clásicos, de los epígrafes y de los miliarios se ha hecho posible la identificación de zonas ocupadas por gentes autóctonas o de fundaciones *ex novo*. Pero también es cierto que, en algunos casos, la incesante búsqueda de lugares, pongamos por ejemplo el caso de la *Tyris* ibérica, no han hecho nada más que convertirse en un proceso de ensayo-error.

La interrelación entre textos y resultados arqueológicos, se pone de manifiesto con los trabajos que inician su andadura a mediados del siglo XX. De esta manera, en 1964 en un texto sobre la romanización en el territorio de Llíria, se expresa la falta trabajos en este campo (Martín Ávila 1964) convirtiéndose el propio texto en el inicio de una nueva actitud de la investigación, dispuesta a abandonar cuestiones ideológicas que hasta el momento querían evitar la importancia de la romanización.

En lo que respecta al proceso de romanización para este territorio, debemos considerar como básicos los trabajos de *Els Romans a les terres valencianes* un catálogo que aglutina los yacimientos romanos conocidos hasta el momento (Aranegui 1996), así como el de *Romans i Visigots a les terres valencianes* (Bonet *et al* 2003). Aunque la labor investigadora cuenta con una serie de hitos respecto de la romanización en clave ibérica por cada uno de los territorios mencionados.

Así pues, para el caso del territorio de *Edeta* se cuenta con los trabajos ya citados de Helena Bonet. Más extensa es la bibliografía sobre *Arse-Saguntum* con Carmen Aranegui de abanderada, con una producción que se remonta a los años 70 sintetizada en *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano* (Aranegui 2004), de la que la obra citada de Martí Bonafé fue un antecedente dedicado al territorio. Unos años más tarde contamos con la publicación de la tesis doctoral de Ferran Arasa, en la que se aborda la cuestión de la romanización de los yacimientos del norte del País Valencià además de otra publicación que versa sobre la romanización de los *oppida* del País Valencià (Arasa 2001; Arasa 2003) a los que podemos sumar los últimos trabajos ya citados de García Prósper *et al* y los de Ortega *et al*.

El caso concreto del territorio de *Valentia*, cuenta con una amplia bibliografía que nos llega de la mano de Albert Ribera, del cual destaca, para el caso que nos ocupa, su estudio sobre la fundación de Valencia (Ribera 1998) a la que debemos sumar el extenso listado de publicaciones sobre yacimientos concretos, algunos de ellos en continuo análisis.

La zona de *Sucro* y el *Portus Sucronem* cuenta con un número menor de publicaciones. Así pues, podemos destacar entre ellas la publicación que engloba la mayoría de hallazgos arqueológicos de Cullera bajo el título *Las raíces de Cullera* (Aparicio 1977), la carta arqueológica de la Ribera (Martínez Pérez 1984) y finalmente un último trabajo muy reciente sobre la cuestión referente a la localización de las ciudades de *Sicana*, *Sucro* mencionadas en las fuentes (Chofre 2002) a la que se une alguna publicación puntual referente a yacimientos concretos cuya historiografía será tratada, como en el resto de áreas, en su apartado correspondiente.

Ante este panorama, esta tesis pretende plantear la superación de los modelos vinculados al *oppidum* cuando se ponen en valor ejes que los superan, como es el caso de las rutas de navegación, operativas a través de redes de amplio alcance que interesaron a los edetanos. Pese a que este litoral de albuferas no es fácil para la arqueología, expondremos a continuación los hitos arqueológicos susceptibles de explicar la relación de los edetanos con el mar.

3.

LA GEOGRAFÍA COMO MEDIO DE HÁBITAT

“Los terrenos bajos y pantanosos, cubiertos de carrizales y enmarañadas plantas acuáticas, extendíanse hasta el golfo Sucronense, que cerraba el horizonte con su curva faja azul, sobre la cual resbalaban, semejantes a moscas, los barquitos de los pescadores”

*Vicente Blasco Ibáñez 1867-1928,
Sónnica la cortesana*

Si hay algo a lo que debemos atender a la hora de abordar el estudio de los asentamientos es a su localización. No es banal ni arbitraria la elección del lugar de asentamiento, siendo en la totalidad de los casos una localización estratégica ya sea por la presencia de recursos naturales, por la visibilidad, la protección natural o por ser el ámbito necesario para un tipo concreto de actividad económica.

El conocimiento geográfico de la zona a estudiar permite, por tanto, establecer los parámetros que han sido seguidos para ubicar en dicho lugar un asentamiento. Si atendemos bien a los cambios geomorfológicos a lo largo de la historia podemos dar con yacimientos que no están hoy por hoy ni a la vista, ni en lugares que podamos entender como estratégicos pero que sí lo fueron en el pasado.

En este estudio atenderemos a unidades geográficas costeras de la provincia de València sumándole -por razones de territorialidad que marcaremos a posteriori- la zona Sureste de la comarca de La Plana Baixa, comarca perteneciente a la Provincia de Castelló.

3.1. ARSE-SAGUNTUM a nivel geogràfico y geomorfològico

Aunque el grueso de nuestro estudio se centre en el àrea valenciana, estudiaremos un caso de la provincia de Castelló, los yacimientos ubicados en el término municipal de Almenara municipio enmarcado administrativamente en la comarca de La Plana Baixa, limítrofe con la comarca del Camp de Morvedre. Anteriormente este municipio formaba parte de la comarca histórica de la Vall de Segó, cuyos municipios excepto Almenara conforman hoy, junto a otros la comarca del Camp de Morvedre.

Presentaremos resultados de casi el total de los municipios que componen esta comarca: Algar, Algimia d'Alfara, Alfara de la Baronia, Torres Torres, Estivella, Albalat dels Tarongers, Segart, Gilet, Petrés, Sagunt, Quartell i Benavites quedando sin restos arqueològicos para el caso que nos ocupa Faura, Benifairó, Quart de les Valls y Canet.

Unidades geogràficas

Las unidades geogràficas que reinan en la zona de estudio son: El valle o cuenca del Palància, cuyo interés radica en que es la vía natural que conecta la costa con el interior y con el norte de la península, camino utilizado desde época ibérica, reconocido como la conexión de *Saguntum* con *Caesaraugusta* en época romana, y cuyo uso ha llegado hasta la actualidad (Bru i Vidal 1958:151); La ribera o surco bajo de este río, zona en la que se concentra casi el total de los yacimientos de este estudio; la Serra d'Espadà, que cierra por el Norte el territorio de dicho valle y en cuyas últimas estribaciones a pie de costa se localizarán los yacimientos de Almenara y de la Vall d'Uixó; La Serra Calderona, encuadra por la zona meridional el valle del Palància además de jalonar todo el territorio de la Edetania y sobre las últimas estribaciones de la cual se localizarán casi la totalidad de los asentamientos en altura de este estudio. De otro lado tenemos los agentes hidrogràficos: El río Palància, que se convierte en un eje vertebrador tanto del territorio como de la comunicaci3n y los marjales o humedales localizados al Norte y al Sur del río Palància: Els Estanys d'Almenara y la Marjal dels Moros que juegan un importante papel en la aportaci3n de recursos, así como, en casos concretos, servir de resguardo en la navegaci3n.

El valle o cuenca del Palància

Coincidiendo con la actual comarca del Alt Palància, el valle del Palància ocupa una superficie total de 991km². Su inicio se origina en la zona del actual municipio de Barracas y desciende pasando por El Toro, la Pina de Montalgrao, Villanueva de Viver y Fuente la Reina, pasando por la comarca geográfica de La Cuenca de Jérica y Viver, en la cual se incluyen poblaciones como Sacañet, Begís, Torás, Teresa, Benafer, Caudiel, Higueras y pavías que desembocan en La Cuenca de Segorbe, delimitada por las sierras Espadà y la de Portaceli, compuesta por los municipios de Segorbe, Altura, Navajas, Soneja, Sot de Ferrer, Gaibiel, Matet, Vall d'Almonacid, Algimia de Almonacid, Almedíjar, Azuébar y Chóvar (Sales y Martín 1995). Cabe señalar que de esta unidad no presentaremos datos concretos de los yacimientos pero que la sumamos ya que la consideramos de gran importancia por tratarse del conjunto que controla el corredor y el interior de *Arse-Saguntum* (Fig.3.1.1).

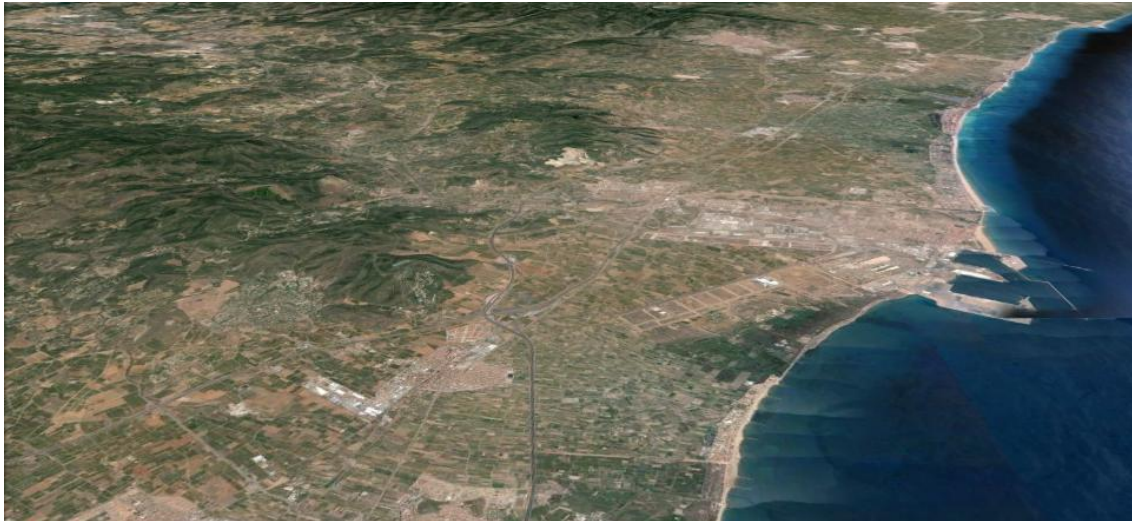


Fig. 3.1.1: Llanura del Palància coronada por la Serra Calderona y la Serra d'Espadà (Camp de Morvedre)
(Imagen: Google Earth)

La ribera o surco bajo del Palància

Forman esta unidad los municipios de Algar, Alfara de la Baronia y Algimia d'Alfara, Torres Torres, Estivella, Albalat dels Tarongers, Segart, Gilet, Petrés, Canet y Sagunt, sumando un total de 246 km². Poblaciones integradas hoy en día en la comarca del Camp de Morvedre.

La histórica comarca de La Vall de Segó

Esta histórica comarca, estaba formada por Almenara, Faura y Benifairó, sumando un territorio. En la actualidad esta comarca ha desaparecido quedando Almenara integrada en La Plana Baixa y conformando Faura y Benifairo, junto a otras, la comarca del Camp de Morvedre (Fig.3.1.2).



Fig. 3.1.2: Vista desde el poblado del Castell d'Almenara

La Serra d'Espadà

La Serra d'Espadà es un sistema montañoso de formación triásica, que ocupa aproximadamente 50km de longitud y 20km de ancho, siendo su altura máxima la alcanzada en el pico de la Rápita con 1.106m. En la actualidad ha sido declarado como parque natural con un total de 31.180 ha. Los valles que se extiende en su cara Sur son los valles de Higuera-Pavías, Gaibiel- Matet, Almonacid, Almedijar y Azuévar- Chovar. Pero serán sus últimas estribaciones las que nos interesan en este estudio, ya que en ellas se localizan los yacimientos del municipio de Almenara. Nos centraremos por tanto en la montaña Corona, la montaña del Castell d'Almenara y la del Punt del Cid pertenecientes a la provincia de Castelló en concreto a la comarca de la Plana Baixa y el municipio de Almenara (Piqueras 1995).

La Serra Calderona

La Serra Calderona, último baluarte del Sistema Ibérico antes de la costa, consiste en una formación montañosa 18.019ha con orientación NO-SE entre las actuales comarcas del Alt Palància, el Camp de Morvedre y el Camp de Túria (Piqueras 1995). Su relieve es producto de la evolución desde sus orígenes en el Triásico, con materiales procedentes de zonas cercanas hasta que se compone el paisaje actual donde han interactuado desde los propios procesos erosivos- destacar los del Cuaternario, que conforman la hidrografía de la zona- como por la acción antrópica, ya sea por cultivo, tala, la construcción fruto de la urbanización de la zona o incendios forestales. Los recursos geológicos de la Serra Calderona son el rodano, como es el caso del afloramiento del monte Picaio y las calcáreas grises como las del Rebalsadors, un recurso lítico muy aprovechado en la construcción como veremos por ejemplo en la zona de *Arse-Saguntum*. Están documentadas históricamente las minas de cobre como la de Portacoeli, las de plomo como la de Olocau-donde se ha documentado actividad de este tipo de metalurgia en el yacimiento ibérico el Puntal dels Llops (Olocau) (Garay y Bastida 2012).

Este paraje natural cuenta con ramblas y barrancos, que mantienen una circulación intermitente como lo es el Barranc del Carraixet, compuesto por cuatro barrancos más:

el de l'Olla, el de Pedralbilla, el de Cirer y el de Nàquera. El barranco del Carraixet nace a 826 m.s.n.m. en Gervilla y desemboca en Alboraia (Camarasa 2012).

El río Palància

Como ocurrirá en las tres zonas objeto de estudio, los ríos - en el caso del área de *Arse-Saguntum*, el río Palància- se presentan como agentes dinamizadores, que actúan como la columna vertebral del territorio, no en solitario sino, junto a otros agentes geográficos como lo son los montañosos y costeros.

El río Palància, transcurre entre las sierras d'Espadà y la Calderona. Nace en la sierra del Toro (Castelló) a 1.618 m.s.n.m. en el punto de unión de los barrancos de Agua Lobos, Resinero y Orduña, uniéndosele en su curso el de Hurón, Penyarroja, Algimia, Almedijar y Azuébar por su margen izquierda y el barranco del Arco, Torrecilla, Rovira y Somat en su margen derecha hasta su desembocadura en Sagunto. Cuenta con 75 km de longitud y una cuenca de 910 km², aumentando su caudal por el aporte de fuentes como los Clóticos de Begís, la del Bany en Navajas y la fuente de la Esperanza en Segorbe. En la actualidad, el uso total de sus aguas para la agricultura deja seco el río en Sagunt durante sus últimos 20 km de recorrido hasta su desembocadura. Además de los recursos que aporta, su valle se convierte en una excelente vía de comunicación conectando la costa con el interior, vía que junto al resto de caminos documentados completará la red viaria de la zona de estudio (Piqueras 1995). Jalonando su curso contamos con un amplio abanico de yacimientos que serán presentados en estudio.

Humedales

En esta área contamos con dos zonas de humedales una al Norte del río Palància, Els Estanys d'Almenara y otra al Sur, La Marjal dels Moros. En su momento ambas zonas conformarían una laguna continua que ocuparía, la línea de costa de ambos municipios con una extensión máxima de 900m². El mayor nivel de aguas se da en los meses de otoño e invierno, con una crecida de unos 40 cm.

Els Estanys d'Almenara

Bajo esta denominación se conoce a los humedales que se localizan al Norte del río Palància entre las poblaciones de Almenara y Sagunt, aunque también son conocidos

como las lagunas de Taiola. Su formación es fruto de los aportes de la fuente de Quart, en la pequeña cuenca localizada en esta zona, parte de la antigua Vall de Segó. Este marjal se compone de tres lagunas conectadas entre sí localizadas a pie de la montaña conocida como Peña de l'Estany extendiéndose hasta nivel de costa.

En el siglo XIX sufrió una alteración por la transformación de zonas de humedal en campos de arroz y posteriormente en cultivos de huerta.

La Marjal dels Moros

Este humedal, localizado al Sur del río Palància, entre las poblaciones de Sagunt y Puçol, tiene su origen en los aportes hidrográficos de este río. Cabe decir que ha ido sufriendo remodelaciones a lo largo del tiempo, como hemos visto en el caso anterior por las actividades agrícolas. La acción antrópica en la zona se debe a los cambios y ampliaciones de los cultivos desde los años 40 del siglo XX en campos de arroz hasta su abandono en la década de los 60, a lo que se suma la construcción de la factoría de los Altos Hornos del Mediterráneo, cuyo posterior cierre supuso la urbanización de 500 ha de este solar (Gómez López *et al* 1989) (Fig. 3.1.3).



Fig. 3.1.3: Estanys d'Almenara (Fotografía: Ajuntament d'Almenara); Marjal dels Moros (Fotografía: Aranegui 2015)

La existencia de yacimientos arqueológicos y por tanto hábitats ocupados prácticamente en línea de costa- teniendo en cuenta que en la antigüedad esta línea se adentraba 2km más que en la actualidad- es posible a las aportaciones del Palància. La formación del abanico aluvial por sus aportes en la desembocadura, cuestión que también veremos de otros ríos de la zona de estudio, y siendo una característica compartida en la casi totalidad de la fachada mediterránea peninsular, permite que, entre este y el cordón de dunas, sea posible instalar asentamientos. El *oppidum* de *Arse-Saguntum* se encuentra ubicado en un lugar elevado sobre el cerro del Castell, y de la misma manera la ciudad actual también se encuentra localizada en un promontorio. La llanura de esta área forma un abanico aluvial (Fig.3.1.4;3.1.5) a partir de los aportes y de la migración del canal del río Palància en el Pleistoceno- la cual cuenta en la actualidad con 6,5 km de extensión- que separa la costa de la ciudad actual. A cada lado del abanico se disponen las ya presentadas zonas de humedal: La Marjal dels Moros en la zona Sur y Els Estanys d'Almenara en la zona Norte. Como veremos en su apartado correspondiente, el puerto del Grau Vell se localiza sobre un promontorio artificial de arcillas rojas sobre la barrera litoral. En la actualidad no podría localizarse un establecimiento portuario en esta zona pero por las características de la misma, en época ibérica y romana sí fue posible (Carmona 1991, 2001, 2003, 2005).

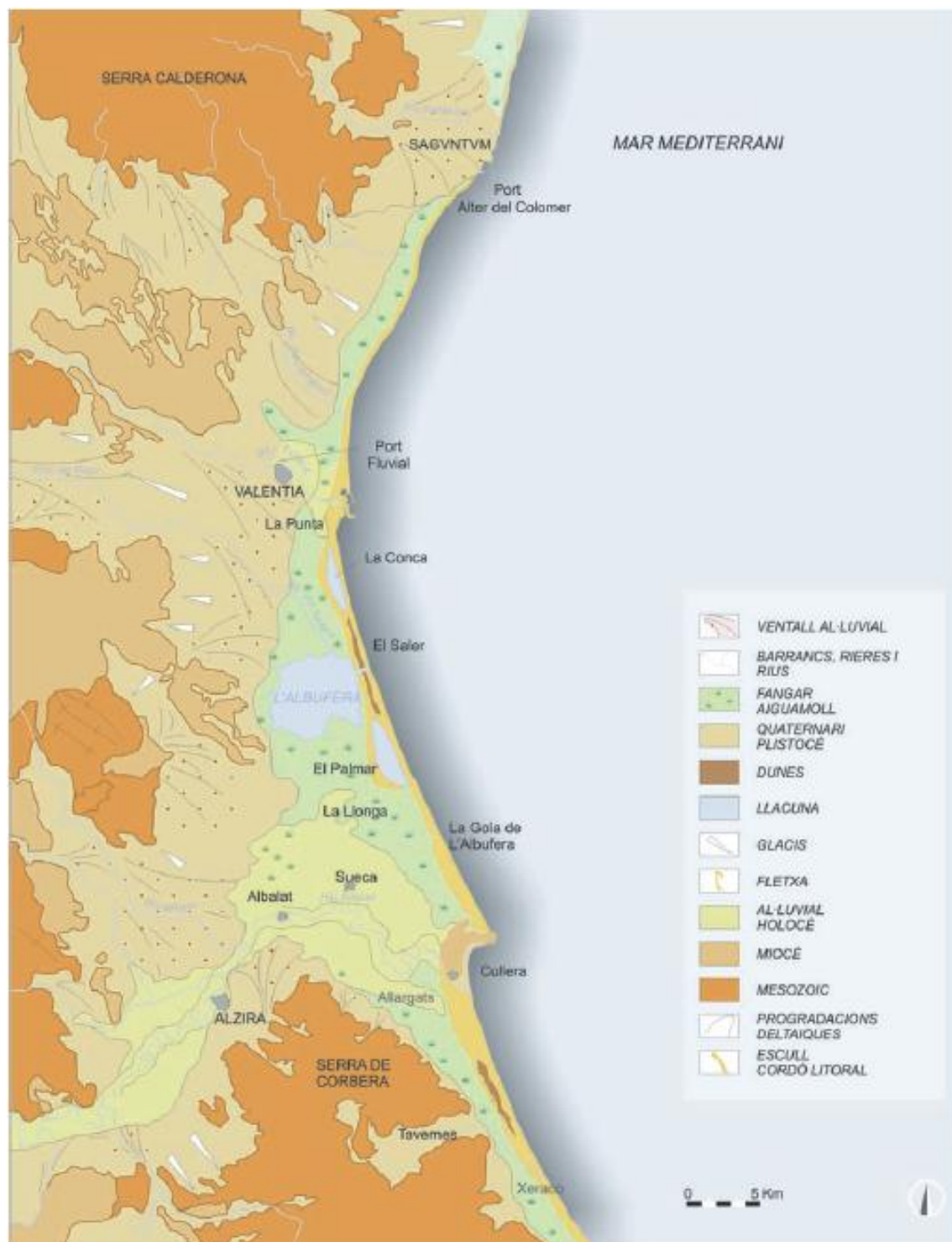


Fig.3.1.4: Tipos de suelo de la zona de estudio (Imagen: Carmona 2003)

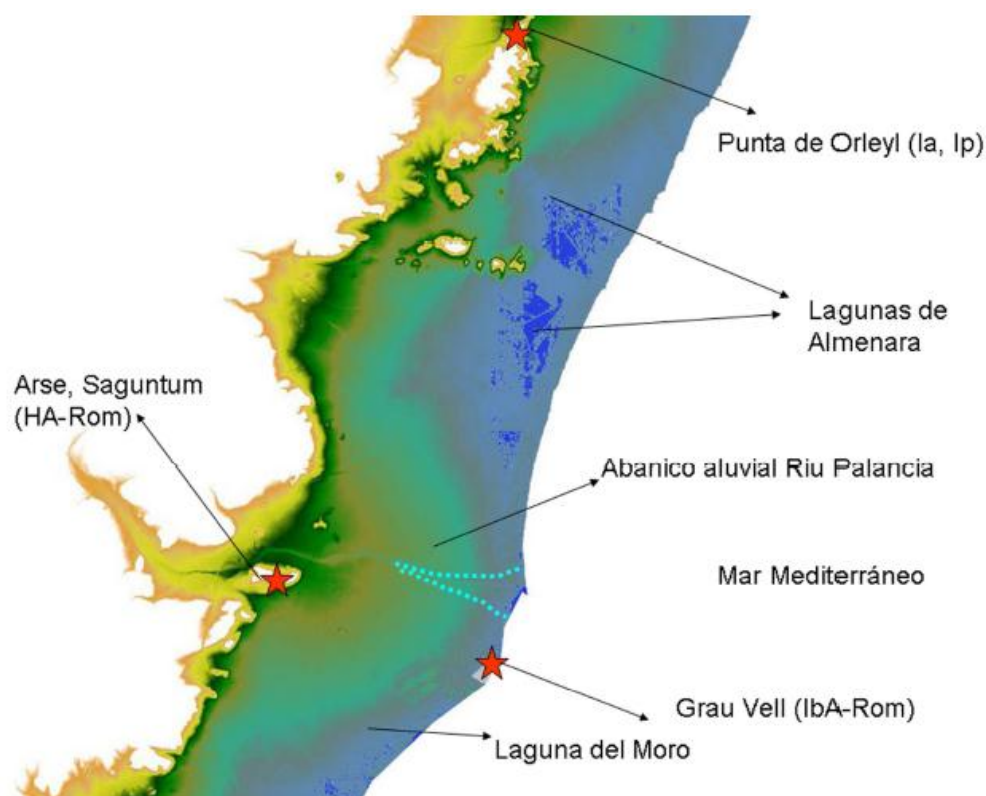


Fig.3.1.5: Situación de la costa en la antigüedad (Imagen: Pérez Ballester 2008: fig.8)

3.2. El área de “València” a nivel geográfico y geomorfológico

Muy diferente a nivel geográfico es la zona inminentemente costera del área de València la cual muestra la clara falta de accidentes montañosos, que desaparecen una vez dejamos atrás la Serra Calderona, quedando las zonas montañosas en el interior, concentradas en la comarca de Camp de Túria, salvo en casos excepcionales como los montes del Puig de Santa María (Piqueras 2012).

En esta parte de nuestro estudio atenderemos a las unidades geográficas relacionadas con la zona costera entre El Puig de Santa Maria y la Albufera, pasando por el territorio que hoy ocupa la ciudad de València.

Nos encontramos en la Depresión Valenciana, una gran llanura litoral en forma de herradura enmarcada por la Serra Calderona al Norte, por el interior por la sierra del

Ave, las Cabrillas, la de Bunyol, la Serra Perenxisa, la de les Rodanes y el relieve de la comarca de Camp de Túria y al Sur por la propia Albufera (Carmona 2009).¹

A nivel hidrográfico abordaremos el barranco del Carraixet, el río Túria y la zona de humedal de la Albufera de València.

El Carraixet

El conocido Barranc de Carraixet, nace en Gátova, y cuyo curso bajo es paralelo a los ríos Palància y Túria, desembocando en la actualidad al Norte de la localidad de Alboraiá, es uno de los causantes -junto al río- del paisaje de llanura valenciana. A su vez, es considerado como una posible vía de comunicación de la costa con el interior, que a su vez estaría conectado con El Tos Pelat (Montcada, València) mediante una serie de viales (Burriel y Mata 2013).

El río Túria

Cuenta con 280 km y una cuenca de 6192 km², desde su nacimiento en Teruel, a 1800 m.s.n.m. en la Muela de San Juan de Albarracín. Se le suman las aguas del Alfambra y tras pasar por el Racó d'Ademús y atravesar las tierras de las comarcas de Els Serrans i de Camp de Túria, desde Gestalgar se dirige por el llano hasta la desembocadura al Sur de la actual ciudad de València (Rosselló 1995). El año 2007, el espacio que ocupa su paso por la Provincia de València fue declarado Parque Natural, con una extensión de 4.673 ha de superficie y un tramo del río de 35km (Muedra *et al* 2012).

A nivel morfológico, el río mantiene un trazado más bien rectilíneo o ligeramente sinuoso, tanto en el caso del cauce actual como en el de los paleocanales, con un canal poco encajado y, como hemos visto, tendente al cambio de trayectoria. Se reconoce una difluencia que hace pensar en que el Túria contaba con un trayecto al Sur de la ciudad, cuestión abalada por los textos clásicos, así como los estudios topográficos y sedimentológicos, que se han ido sucediendo desde 1902, todo ello respaldado por los

¹ De estos agentes geográficos ya ha sido descrita la Serra Calderona, por lo que en estas líneas pasamos a describir el resto de unidades geográficas que juegan un importante papel en la formación y en la distribución de esta zona del relieve valenciano.

resultados de las excavaciones, y con los que se ha podido reconstruir los diferentes trazados del río (Carmona 1990).

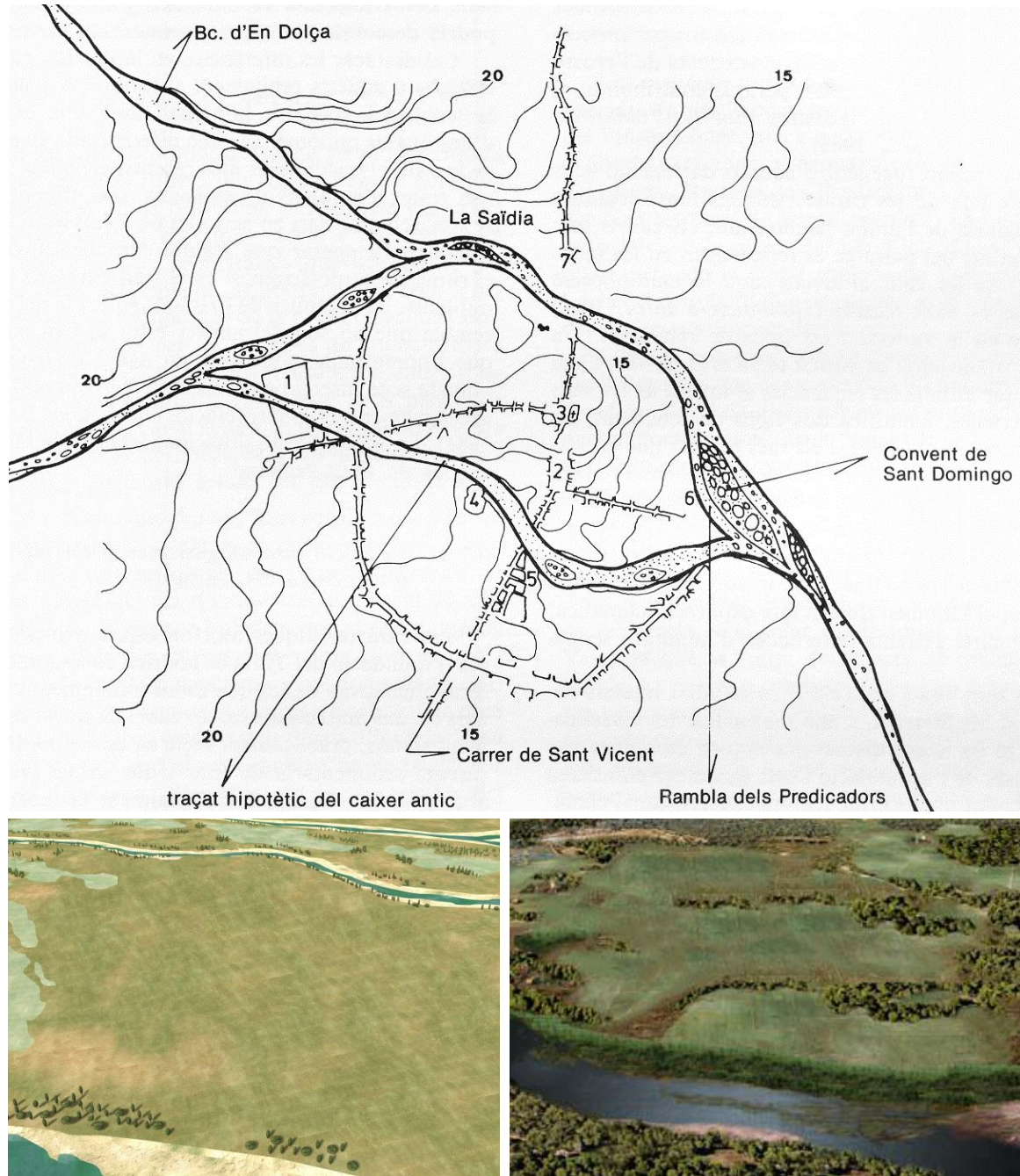


Fig. 3.2.1: Imagen superior: reconstrucción de los dos brazos del río Túria (Carmona, P. 1990, fig. 6.31, pág. 159).
Imágenes inferiores: reconstrucción de la "isla" donde se situará la ciudad de Valentia (A partir de imagen Archivo SIAM)

Por tanto, a su paso por la ciudad, podemos concluir que los hallazgos arqueológicos y los últimos estudios centrados en la geomorfología de la ciudad (Ribera 2002),

confirman la hipótesis que ya en palabras de Salustio y Escolano abogaban por la mencionada difluencia del río Túria, es decir un río que mantendría dos cursos, uno al Norte y otro al Sur, que confluirían al Este de la ciudad, convirtiendo la zona entre ambos en lo que se ha denominado la “isla fluvial” (Ribera 1998) (Fig.3.2.1).

Un río de gran dinamismo y cambios evolutivos muy diferente al que transcurría hasta su desvío, causado por su gran actividad física, en los años 70.

Sus aportes sedimentarios son, como ya veíamos en el caso del río Palància, la causa de la formación tanto del abanico aluvial como de la propia llanura, mostrándose a nivel geomorfológico, la llanura costera valenciana, como una estrecha franja aluvial formada por piedemontes en su zona interior, zona de humedal con la Albufera a la cabeza, y el mencionado abanico aluvial (Carmona 2009).

La Albufera:

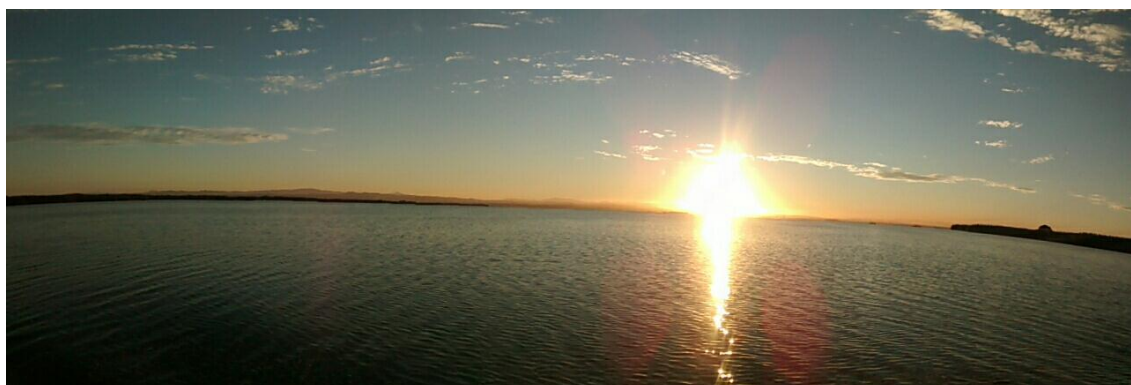


Fig. 3.2.2: L'Albufera

Su formación se origina en el pleistoceno, en ese momento es un golfo que ocupaba una gran extensión desde Sagunto hasta Pego-Oliva. Los aportes de los ríos darán paso a la formación de una restinga – hoy en día conocida como la Dehesa- que cerrará el lago de agua dulce. Este lago continuará manteniendo comunicación con el mar a partir de golas, como la gola del Perelló, el Riuet, la gola de Puchol y ahora las actuales golas el Perellonet y la Nova de Puchol. Con el tiempo, la gran extensión de este acuífero, se ve reducida por causas naturales, lógico en ambientes palustres pero cuya gran

transformación se debe a la desecación destinada al cultivo del arroz (Sala *et al* 2000; Pérez Ballester 2015).

En el ibérico pleno, la albufera ocupaba 250km² y su restinga contaba con un total de 27km de longitud. Su comunicación con el mar se establecía a partir de dos bocas una en la zona de La Punta con una obertura de alrededor de 1km, situándose la segunda entre el Perelló y Els Marenys cuya obertura contaría con 1,5km aproximadamente y tendría un aspecto similar al que observamos en la imagen (Fig.3.2.3) (Pérez Ballester 2015).

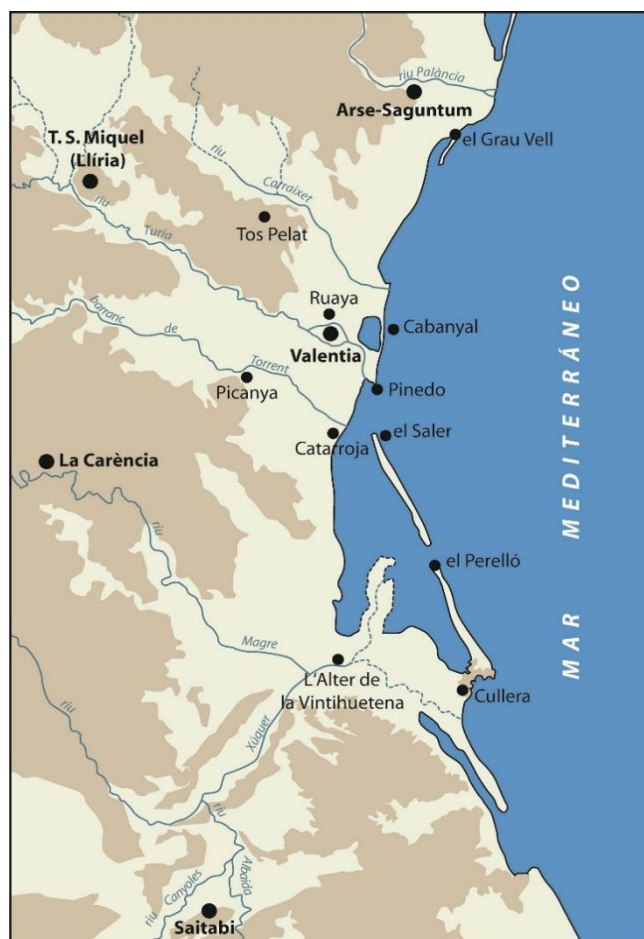


Fig.3.2.3: Estado de la Albufera durante la primera mitad del primer milenio a.C. (Imagen: Pérez Ballester 2015)

3.3. El área del *Sucro/Portus Sucronem* a nivel geográfico y geomorfológico

En esta zona del *sinus sucronensis* centraremos nuestra atención en el área que ocupan las poblaciones de Albalat de la Ribera y Cullera pertenecientes a la actual comarca de La Ribera Baixa. Esta área gira en torno al curso bajo y desembocadura del río Xúquer, siendo este uno de los principales agentes geográficos junto a la Albufera, el llano y la montaña del Castell de Cullera. Las unidades geográficas de esta área son en lo que a montañas se refiere la sierra de Corbera o de les Agulles y la de Cullera, que también recibe el nombre de Serra de les Rabosses o de l'Or. A nivel hidrológico, el río Xúquer es el principal agente junto al cual juegan un papel importante sus afluentes: Magre, Sallent, Escalona, Verd y Albaida, sin olvidar que nos encontramos en una zona de humedal al Norte del río que forma parte de la Albufera de València, una zona que en la actualidad está sobreexplotada por el cultivo de arrozal y otra zona de humedal, Els Estanys al Sur del río identificada con la desembocadura del Corbera, un antiguo río que discurría por esta zona.



Fig.3.3.1: Vistas de la llanura del Xúquer desde El Cavall Bernat (Corbera)

La Serra de Corbera o Serra de les Agulles

Forma parte de las últimas estribaciones del sistema ibérico, se erige al Sur de la Albufera sobre la llanura aluvial de la Ribera, cerrando la Depresión de Valencia. Su altura máxima se localiza en el pico conocido como el Cavall Bernat con una altura máxima de 585 m.s.n.m. (Piqueras 2012)

La Serra de Cullera o Serra de les Rabosses i de l'Or

Se eleva en forma de arco cara el mar sobre la ciudad de Cullera, cuestión que ha permitido la formación de una extensa playa desde el cabo hasta el Xúquer. Cuenta con 4km de longitud y 1,5km de anchura con una altura máxima de 233 m.s.n.m. (Piqueras 1995), sobre la cual se localiza uno de los yacimientos de estudio: el Alt del Fort.

El río Xúquer

El nacimiento del río Xúquer se origina en el cerro de San Felipe, cuenta con 498 km de longitud siendo solamente los últimos 128 los que pasan por territorio valenciano. Su ensanchamiento hacia la desembocadura, junto a la actividad conjunta de sus afluentes, producen espacios como la llanura de la Ribera del Xúquer, gracias a los aportes de sus crecidas (Piqueras 2012). Otra de las características en su paso por la zona de la Ribera es la meandrización de su cauce, contabilizándose en su paso por la Ribera Baixa 20 meandros (Martínez Ferreros 1992).

La llanura del Xúquer

Su caso comparte total similitud con las llanuras del Palància y del Túria, estamos de nuevo ante una amplia llanura de formación aluvial de 300km² formada a partir de los aportes del río Xúquer y sus afluentes: Magre, Sallent, Escalona y Albaida (Piqueras 1995). El gran dinamismo del río y sus sucesivas avenidas, son las causas de la formación de la llanura de inundación y de una visualización de una desembocadura de 60km en la zona de la Ribera Baixa además de sumarle complejidad en el análisis geomorfológico de la zona (Mateu 2000)

L'Estany Gran de Cullera

Este espacio, también conocido como la antigua desembocadura del Xúquer, se suma a una cuenca de drenaje que ocupa 114km² y cuyos límites son: al Norte el río Xúquer, al Oeste la sierra de Corbera, al Este la restinga y al Sur sus límites son confusos (Burguet 1988). Hoy en día utilizado para la plantación de arroz, pero se piensa que podría tratarse de la desembocadura de un antiguo río identificándose con el Corbera (Piqueras 1995).

BLOQUE II

4.

ESTUDIO ARQUEOLÓGICO DE *ARSE-SAGUNTUM*

Pese que los anteriores estudios sobre el hábitat ibérico en el área de *Arse-Saguntum* se restringían al territorio de la actual comarca del Camp de Morvedre (Martí Bonafé 1998)-que por otra parte cabe decir que es la que mayor número de yacimientos acumula y por ende también del grueso de este estudio- hemos decidido incorporar los yacimientos del actual municipio de Almenara que, como hemos visto, aun perteneciendo a un área administrativa contemporánea diferente, en un pasado reciente continuaba formando parte de la histórica comarca de la Vall de Segó, marcando así ya una tradición de unión entre algunas poblaciones de esta zona. Del mismo modo, atenderemos a una serie de yacimientos de la actual comarca del Alt Palància, por el papel que, entendemos, mantuvieron en el conjunto de este territorio.

4.1. Arqueología del Camp de Morvedre

En la actual comarca del Camp de Morvedre nos encontramos con un abundante y rico conjunto de yacimientos arqueológicos relacionados con *Arse-Saguntum*, cuestión que, como puede observarse en el apartado correspondiente, genera una historiografía de gran magnitud, con numerosas páginas que, de la mano de estudiosos e investigadores, fueron viendo la luz desde el siglo XVIII. La base e inquietud de sus estudios proviene de los restos arqueológicos que permanecían a la vista, así como de los textos clásicos y de la reconocida constancia que *Saguntum* tenía en ellos. La búsqueda de aquella *Sagunt* romana, que tan importante papel había jugado en el desarrollo de la II Guerra Púnica, era una cuestión evidente, ahora bien ¿qué pasaba con la *Sagunt* ibérica? Podemos considerar que la investigación de la cultura ibérica en el lugar, tendría su punto de partida en las excavaciones del teatro romano y en *Tossal del Castell de Sagunt*, que se originan en el siglo XVIII y en la identificación a finales del siglo XIX de restos de lienzos murarios a los que Chabret adscribía a una factura indígena, aunque siempre con la presencia colonizadora como halo (Chabret 1888).

Este sería el punto de partida de aquellas investigaciones, pero ¿cuál es el nuestro?

Sin duda la base de este estudio deja atrás el atractivo romanticismo decimonónico y de principios del siglo XX y da paso a las investigaciones con metodología arqueológica que desde la segunda mitad de este siglo se han ido sucediendo hasta la actualidad. Si hay que destacar algún estudio de la zona, éstos son los trabajos y resultados conseguidos tras la importante labor realizada por Carmen Aranegui, quien ha centrado gran parte de su carrera investigadora en la ocupación en época romana e ibérica de *Arse-Saguntum*. Con ello para el caso concreto de la ocupación territorial debemos sumar el estudio que realizó conjuntamente con Milagro Gil-Mascarell sobre el poblamiento del bajo Palancia en época ibérica, así como las excavaciones del Grau Vell que tuvieron lugar entre 1974 y 2002 y las de la muralla bajo la dirección de Pierre Rouillard.

En los últimos años, a nivel de ocupación territorial en época ibérica debemos referenciar el estudio realizado por M^a Angels Martí Bonafé, quien, en su tesis doctoral

y su posterior publicación (Martí Bonafé 1996, 1998), además de proporcionar un extenso y concienzudo estudio de la ocupación ibérica del *Tossal del Castell de Sagunt* y un catálogo de yacimientos del área de *Arse-Saguntum*, nutre a la investigación de un estudio de la ocupación de este territorio en época ibérica.

Con todo, de estas investigaciones extraeremos los diferentes establecimientos localizados en la zona, así como la capacidad territorial de éstos y a los que sumaremos algunos de los registrados en el catálogo de la Conselleria de Cultura i Esports, que consideramos de importancia y por tanto incluibles en este estudio.

Así pues, tras el análisis de estos trabajos, para el territorio de *Arse-Saguntum* contamos con las siguientes categorías diferenciadas:

El **oppidum** localizado en la cima del cerro del Castell de Sagunt, e identificado por la historiografía como el núcleo principal de *Arse-Saguntum*, se ve acompañado de un entramado periurbano complejo, formado por un extenso listado de yacimientos de diferentes funcionalidades.

Los asentamientos relacionados con posibles **poblados** identificados en este territorio son abundantes. Haremos una diferenciación según si estos tienen estructuras defensivas relacionadas, es decir poblados fortificados, o si carecen de ellas, así como otras categorías como es el caso de los asentados en ladera.

Entre ellos se ha identificado un **puerto**, el Grau Vell, junto a la infraestructura portuaria y otros hallazgos subacuáticos relacionados como el Espigón Sur o de la Gola (Sagunt), Derrumbe Exterior (Sagunt), Punta Mariano (Sagunt), Torrasa (Sagunt), Grau Vell Torreón (Sagunt), Grau Vell Las Doradas (Sagunt), Grau Vell Bastión (Sagunt), Grau Vell zona interior Sector L (Sagunt), Grau Vell Saguntum I (Sagunt).

Abordaremos la cuestión de la **dispersión de material**, los **establecimientos artesanales**, los **caminos**, los espacios **rituales** y los **marcadores territoriales**.¹

¹ Los casos del *oppidum* del *Tossal del Castell de Sagunt* y el Grau Vell, los espacios rituales y los marcadores territoriales, se presentarán de manera más amplia en apartados posteriores.

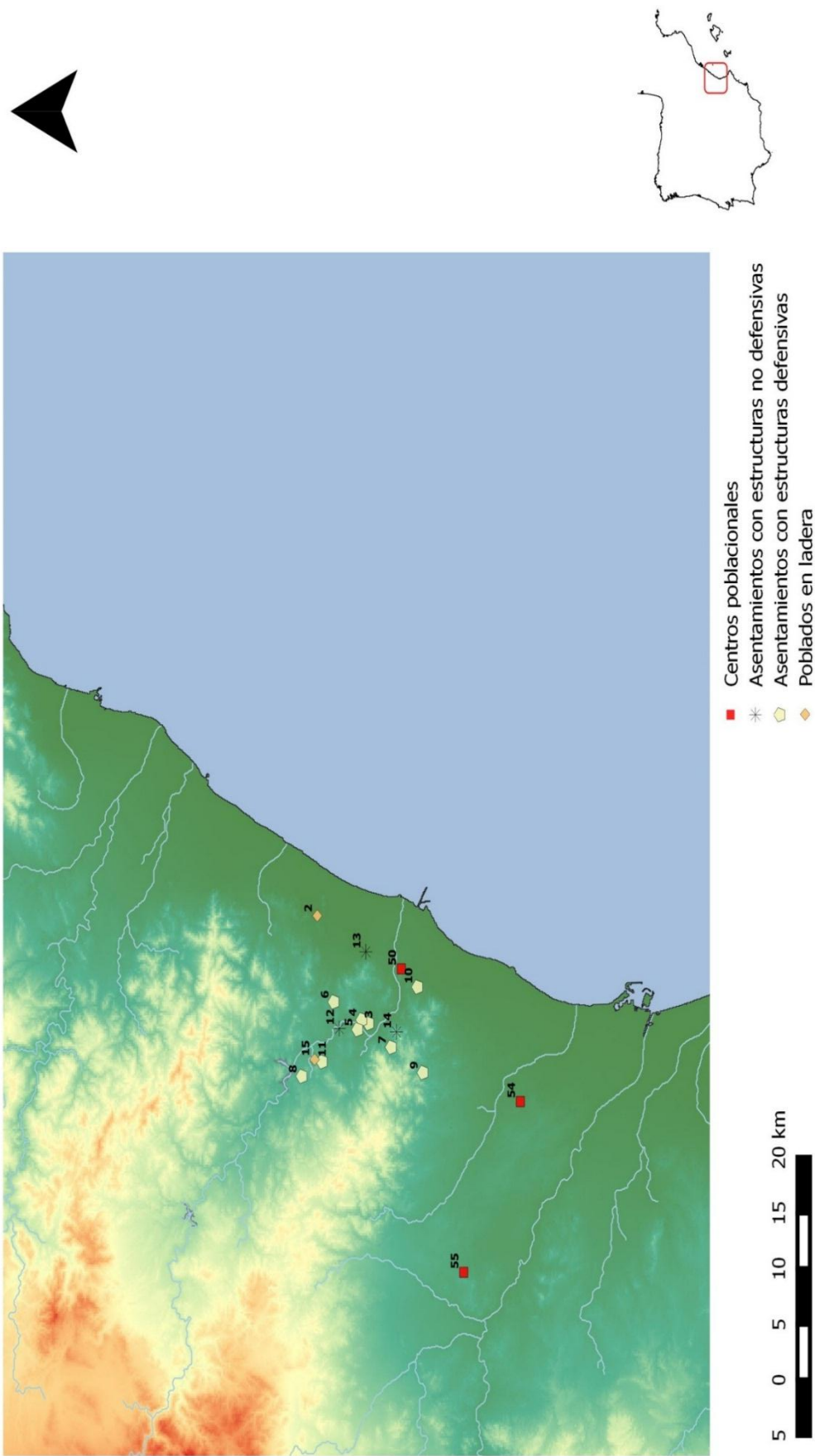


Fig.4.1.1: Yacimientos objeto de estudio del área de Arse-Saguntum

Poblados con estructuras defensivas

En la margen izquierda del río Palància, sobre una elevación de 125 m.s.n.m. se localiza el yacimiento del ***Tossalet de les Panses (Albalat dels Tarongers) (Nº3)***, un establecimiento que controla el curso de este río. Se ha calculado una dispersión de material de 1 ha. Desde las primeras noticias se habla del hallazgo de materiales, incluso de restos de construcciones pertenecientes a las murallas, aunque hoy en día hayan desaparecido (Aranegui 1977; Martí Bonafé 1998).

Martí Bonafé indica que son visibles las estructuras en la ladera fosilizadas bajo actuales bancales, y asocia los materiales de época romana aportados por Monzó Nogués a estas (Martí Bonafé 1998). Si contamos con que la zona de la cima contaba con un recinto amurallado hoy en día arrasado por las construcciones contemporáneas, nos planteamos seguir con la idea que defiende la autora y proponemos que se trate de un establecimiento ibérico con sistema defensivo localizado en la cima y un establecimiento de época romana en la ladera.

La Muntanyeta dels Arcs (Albalat dels Tarongers) (Nº4) cuenta con un yacimiento al que se le otorga su nombre, que reina en una zona estratégica pues se localiza en la margen izquierda del Palància donde este hace un recodo acusado. Salvando el debate de las posibles confusiones que ha habido en la historiografía y la relación de materiales recuperados desde 1946 en adelante, con otros yacimientos como Els Arcs o la Caixa, en este caso nos permitimos resumir que en la Muntanyeta dels Arcs propiamente dicha, contamos tanto con materiales cerámicos ibéricos en superficie como con derrumbes de estructuras, entre ellas una posible torre y parte del lienzo de la muralla (Martí Bonafé 1998).

La visita por parte de miembros del SIP, según indica la ficha del catálogo de yacimientos de la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport, permite identificar en la ladera de ***Les Carrasquetes (Estivella) (Nº5)*** un establecimiento rural, con restos de materiales ibéricos junto a itálicos en concreto fragmentos de ánfora Dr. 1 A y B que son los que aportan una cronología de los siglos II-I a.C.

Según la información de esta ficha, se encuentra muy afectado habiendo desaparecido el sistema defensivo y parte de las estructuras de poblamiento, de lo que deducimos que algunas se mantienen en pie. Una nueva prospección advierte que en la misma zona se localiza restos de constructivos de época romana.

El Camí de la Vorajunta o de la Bona Junta (Sagunt) (Nº6) como aparece en las publicaciones antiguas (Aranegui 1977), proporciona varias noticias sobre la localización de materiales y estructuras, así como de un torreón en esta zona poco elevada. Las primeras informaciones que se reciben al respecto de este yacimiento informan únicamente del hallazgo de materiales de construcción romanos, así como materiales cerámicos ibéricos y romanos. Las estructuras son identificadas posteriormente por Amparo Barrachina, quien además informa de que existen dos puntos con materiales, uno a cada lado de la carretera, en uno se mantiene una acumulación mayor de material ibérico con estructuras entre las que destaca una posible torre, que se encuentra afectado por la roturación y en el lado opuesto se localizan restos únicamente romanos. Una nueva prospección, llevada a cabo por Duarte, Lozano y Valcárcel quienes indican que no ha sido posible localizar las estructuras mencionadas, entendemos por causa de las roturaciones cuestión que ya apuntaba A. Barrachina años antes.

El Palmeral (Albalat dels Tarongers) (Nº7) se localiza en un pico en el que se conoce noticias sobre la aparición de restos desde la época del Bronce. Se destaca la confusión creada por haber tres posibles yacimientos bajo el mismo nombre de La Murta o El Palmeral.

La Murta, está relacionado con unos hornos cerámicos, aunque los últimos estudios no han podido encontrar dichas estructuras. Respecto a El Palmeral, se ha diferenciado dos zonas: los restos hallados en la cima relacionados con una ocupación de la Edad de Bronce y los ibéricos que se localizan en la siguiente loma a 250 m.s.n.m. donde junto a restos cerámicos se identifican fragmentos de lienzo del sistema defensivo (Monzó Nogués 1946; Aranegui 1977; Martí Bonafé 1998).

Un enclave interesante es el de ***Alt del Castell (Algar de Palància) (Nº8)***, localizado en la margen izquierda del río Palància a 372,09 m.s.n.m., identificado en las prospecciones de Amparo Barrachina y que hemos podido conocer a través de las fichas de Conselleria. Destacamos de la información extraída, la presencia en la cima del cerro de materiales de época ibérica y derrumbes de una posible torre, señalándose también la posibilidad de que también puedan existir estructuras de habitación, aunque la superposición de estructuras de época contemporánea haya afectado con notoriedad las estructuras antiguas.

De la misma manera la ***Lloma del Saler (Albalat dels Tarongers) (Nº9)*** nos es muy interesante. En las primeras noticias que se tienen recogidas por la historiografía antigua, en las que se indica el hallazgo de restos ibéricos junto a restos del Bronce en la cima de esta pequeña elevación, aunque no se especifica los restos hallados (Aranegui 1977). Según se informa en la ficha de Conselleria correspondiente, en la cima se conservan lienzos de la muralla o del perímetro del yacimiento y de estructuras dentro del recinto y además se indica que por las condiciones es posible que el sedimento se encuentre en buen estado según E. Ripollés.

Cabe decir lo mismo de ***El Pico Rabosero (Sagunt) (Nº10)*** ya que es uno de los ejemplos más claros de instalación defensiva. Localizado en una elevación de 138 m.s.n.m., mantiene amplia visibilidad de la llanura. Los restos constructivos asociados al sistema defensivo son: lienzos de la muralla en una curva de nivel de 125 m.s.n.m. en toda su extensión salvo en una de las vertientes que por ser escarpada funciona en sí misma como defensa. A su vez en la parte alta se ha identificado también derrumbes de estructuras que parecen estar relacionadas con restos de torres cuadrangulares en la zona Norte (Aranegui 1977; Martí Bonafé 1998). Tras las últimas prospecciones de la zona, J. C. Carrera y J. Valor, informan en la ficha de Conselleria de la presencia de tres torres, dos de ellas con unas medidas conservadas de 7m por 7m y otra de 6m por 6m. Tras estos trabajos también conocemos nuevos datos sobre la muralla, que es de doble paramento con ripio en medio conservándose los grosores de los lienzos de 80 cm. Finalmente se destaca la presencia de restos murarios en el interior. Respecto a los materiales hallados, de ambas fuentes extraemos que la falta de estos en la zona alta

se debe a la poca visibilidad y que son más abundantes en la vertiente Sureste en las terrazas que se forman en la zona escarpada, aunque todos ellos son fragmentos con una cronología III-II/I a.C.

De nuevo podríamos entrar en la problemática lanzada en los primeros estudios de si estamos ante un baluarte exclusivamente defensivo (Aranegui 1977), a falta de datos que corroboren la ocupación del recinto. Pero a nuestro entender la presencia de estructuras en el interior de las defensas, además de los materiales hallados, podrían llevarnos a defender que se trate de un poblado fortificado siempre y cuando tengamos en cuenta que la fiabilidad es media por la falta de actuaciones en la zona que permitan conocer la secuencia y la totalidad del urbanismo.

Finalmente, el caso del yacimiento de ***Picaio de Punta (Algimia d'Alfara) (Nº11)*** es una novedad que se conoce a partir de la investigación de Martí Bonafé. Se trata de un asentamiento localizado en una elevación de 335 m.s.n.m. con amplia visibilidad de la llanura y del curso bajo del Palància, así como de los barrancos de Somat y de la Murta. Presenta restos de construcciones que aparentemente pueden relacionarse con un sistema defensivo y materiales cerámicos en superficie, aunque no son muy abundantes (Martí Bonafé 1998).

Poblados sin estructuras defensivas

El Rabosero (Torres-Torres) (Nº12) es un yacimiento identificado en origen por Almarche quien observó estructuras en superficie (Aranegui 1977), aunque no reseña ninguna relacionada con el sistema defensivo. Su localización, sobre la cima y la ladera Oeste, en la margen derecha del Palància es considerada una posición estratégica por su amplia visibilidad además de estar bien comunicado con el yacimiento de Càrcer (Sagunt) que se encuentra en la otra orilla del río y de tener relación con una antigua vía. Pero si por algo destaca este asentamiento es por los materiales hallados: abundante cerámica ibérica, con decoración geométrica y floral, cerámicas de importación áticas, entre ellas piezas de figuras rojas, y barniz negro de los tipos Campaniense A y B, además de terracotas y un ídolo de plata hoy desaparecido, además de la dudosa necrópolis de la que supuestamente procedería una falcata

decorada (Bru i Vidal 1958; Martí Bonafé 1998). La autora indica que en su estudio de campo sí que se observa en superficie restos de materiales pero que el asentamiento está siendo víctima desde años atrás de expolios por lo que se ve bastante arrasado. En la visita realizada por E. Ripollès unos años después, según se indica en la ficha de Conselleria, se hallaron materiales en superficie y estructuras visibles.

El caso del ***Cabeçolet (Sagunt) (Nº13)*** también mantiene una visibilidad amplia de la zona de la llanura, se trata de un asentamiento localizado en la cima y en las laderas de un pequeño cerro en el que además de materiales de época ibérica y romana también se localizan estructuras en superficie identificados ya en los años 30 por Gómez Serrano. A estos hallazgos se suman los de una villa en la parte baja, identificada tras la visita del SIP en los años 50. Los estudios de los materiales depositados en el SIP por el Conde Trénor, propietario del terreno, al tratarse de una colección privada y mostrar heterogeneidad, plantean la posibilidad de que estos pudieran proceder de diferentes puntos y no concretamente del Cabeçolet (Martí Bonafé 1998).

El Mont Alt (Albalat dels Tarongers) (Nº14) también conocido como Alt de la Redona, es un establecimiento cuyos restos se localizan en la parte Sureste de la cima-que a su vez es la más llana- puesto que está dividida por una gran grieta. Muestra una dilatada ocupación desde el Bronce hasta época medieval. A cotas inferiores que los restos del castillo medieval se ha identificado otro tipo de construcciones de mampostería, que bien podrían estar relacionadas con épocas anteriores por la abundancia de materiales, aunque carecemos de excavaciones que permitan llegar a conclusiones concretas. Desvela gran variedad de materiales cerámicos del bronce, fenicios, ibéricos y medievales, aunque destaca la ausencia de materiales romanos (Aranegui 1977; Martí Bonafé 1998).

Poblados en ladera

Sumamos a este tipo de establecimientos la ***Partida de l'Hedra (Alfara de la Baronia) (Nº15)***, un posible asentamiento en ladera, en la margen derecha del río Palància, identificado en las prospecciones de Amparo Barrachina, en las que además de restos

cerámicos en superficie indica que se advierten restos de los lienzos de los aterrazamientos del poblado con amplio control del curso del río a 343,01 m.s.n.m.

Este yacimiento no será el único del territorio puesto que para este territorio contaremos, como presentaremos más adelante, con el poblado en ladera del Castell d'Almenara (Nº2).

Dispersión de material

Sumamos un amplio conjunto de localizaciones a las que hemos preferido denominar **dispersión de material**, en las que englobamos los hallazgos fruto de prospecciones, tanto los reivindicados desde las primeras investigaciones como los de las procedentes de las últimas actuaciones, que no tienen asociado ningún tipo de estructuras y sobre los que no se han realizado estudios en profundidad.

Aunque conocemos que en el catálogo de yacimientos de la Conselleria de Cultura i Esports hay otros tantos registrados, hemos desechado algunas opciones por tratarse de zonas de cultivo con posible aporte de tierras por cambios de roturación y por tanto los consideramos si no de nula sí de escasa fiabilidad. Por tanto, las localizaciones fruto de las prospecciones que consideramos son necesarias en este estudio son:

El yacimiento de **Càrcer (Sagunt) (Nº16)** situado como veíamos anteriormente, frente al Rabosero (Torres Torres), es como aquel, un establecimiento estratégico por su localización, control y visibilidad. En el trabajo de Martí Bonafé se indica por un lado que lo consideran un yacimiento inédito y por otro refieren la abundancia de material cerámico ibérico, así como el material importado del que cabe destacar tanto las posibles cráteras griegas como la presencia de ánforas Dr.1 fruto del comercio de vino itálico de finales del siglo II a.C. y finales del I a.C. (Martí Bonafé 1998). Así pues, la presencia del material ático, de restos ibéricos fósiles - guía, como lo son los *kalathos* y la presencia de material anfórico itálico nos podrían ofrecer una cronología del IV-II/I a.C. siempre teniendo en cuenta que valoramos a partir de los estudios realizados sobre material localizado en superficie.

Castell de Beselga (Estivella) (Nº17) en la cima de la montaña, lugar donde se localiza el castillo medieval del que recibe su nombre, se ha ido identificando desde 1946, con los estudios sobre el territorio de Monzó Nogués, lo que se considera que es un asentamiento en cima ya que, aunque en la ladera también se hallaron materiales, aunque suponen un número muy reducido, las características de la ladera imposibilitan el establecimiento de construcciones en ella (Martí Bonafé 1998).

Castell de Segart (Segart) (Nº18) Los restos cerámicos hallados, ocuparían una extensión de aproximadamente 1000 m² y se localizan en la cima, el mismo lugar donde se localiza el castillo medieval y en la ladera Este, lo que, sumado a su localización en relación al río y a los pasos hacia el interior (Martí Bonafé 1998) hacen de este enclave un lugar óptimo y estratégico.

Localizado sobre un pequeño cerro de la partida del Montíber, al Noroeste del Castell de Sagunt encontramos el asentamiento identificado bajo el nombre de **Cabeçol (Sagunt) (Nº19)**, que por estar alejado de otras elevaciones le confiere un papel importante dentro del campo de visibilidad de la llanura. Aunque como indica Martí Bonafé, en sus prospecciones no se localiza ni mucho material y tampoco de buena calidad, debemos atender a que el lugar ha sufrido alteraciones a raíz de construcciones posteriores desde la Guerra Civil, por lo que se debe atender a los estudios realizados desde Monzó Nogués y la construcción del pozo, y a la mencionada localización estratégica a la hora de considerarlo.

Los restos de identificados con el asentamiento de **La Font de la Vidrera (Gilet) (Nº 20)**, se encuentran localizados en la ladera de la montaña cercana a la fuente de la que recibe su nombre y al Barranc de Sant Esperit. Todos los estudios hablan de material hallado en superficie sin advertir en ningún caso la presencia de estructuras. El estudio de los materiales aporta una cronología de los siglos III- II a.C. (Aranegui 1977; Martí Bonafé 1998).

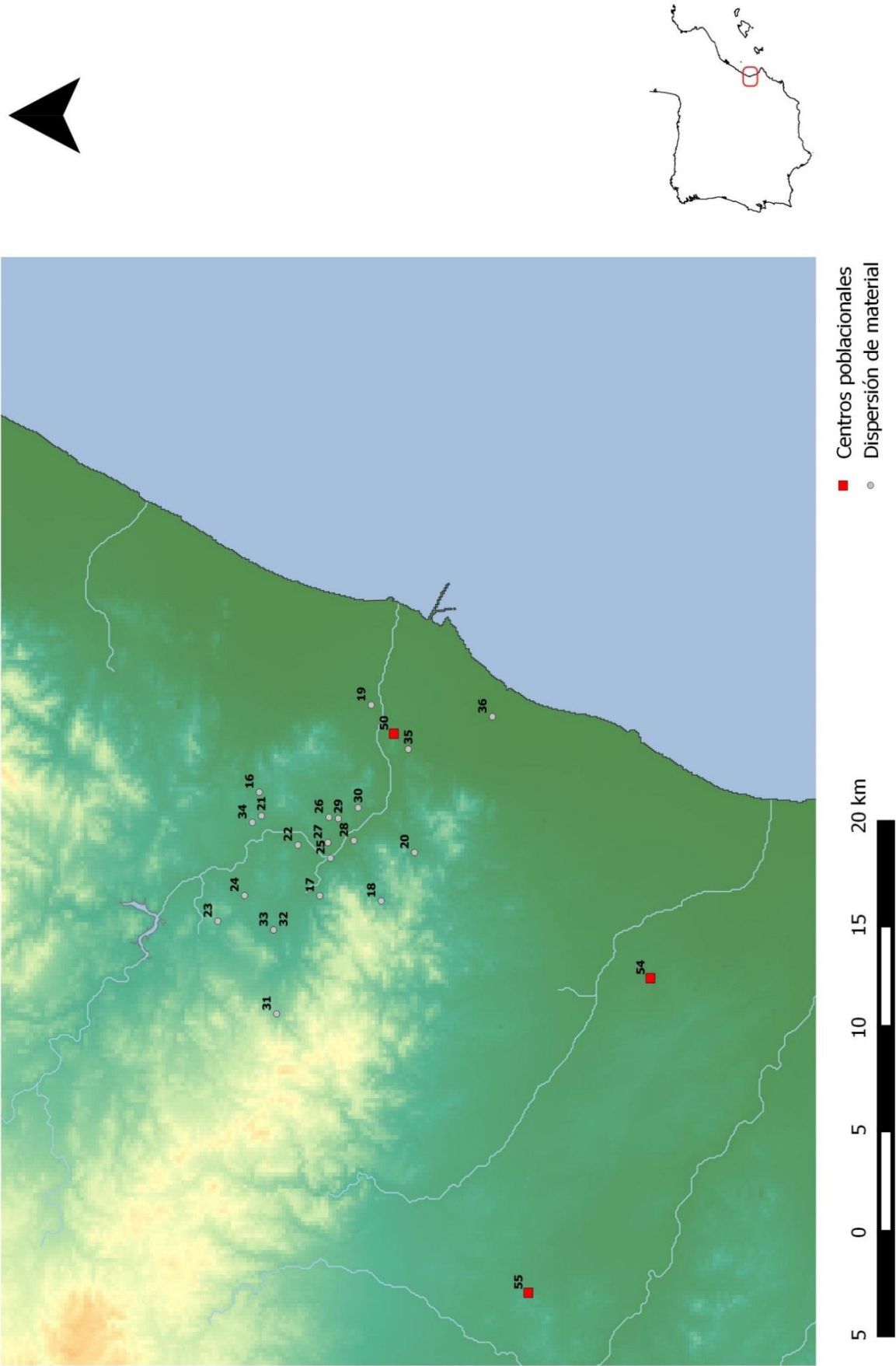


Fig. 4.1.4: Dispersión de material del área de Arse-Saguntum

La Lloma Caldera (Sagunt) (Nº 21) es un asentamiento identificado por la dispersión de material en la cima y la ladera de dicha montaña saguntina (Aranegui 1977). La referencia de las autoras a este enclave la realizan a partir de la información de Monzó Nogués. Este emplazamiento no vuelve a aparecer referenciado en la historiografía.

La Massa (Estivella) (Nº 22) se trata del hallazgo de cerámica ibérica en superficie a media ladera, donde más abajo ha sido identificado a su vez un yacimiento romano. (Martí Bonafé 1988).

Canyada Ferrera (Alfara de la Baronia) (Nº23) ya desde los años 70 se indica el hallazgo de materiales en esta zona localizada en la ladera y vaguada, entre la carretera de Zaragoza, la Montaña de Edsa, el Picaio de Punta y la Canyada Ferrera que es de la que recibe su nombre. Los materiales dan al sitio una cronología de los siglos IV-III a.C. Las posteriores actuaciones achacan la falta de materiales a la alteración del yacimiento tras la construcción de la N-234 (Aranegui 1977; Martí Bonafé 1998).

Finca de la Vidua de Falcó (Algimia d'Alfara) (Nº24) desde los primeros estudios se indica la abundancia en esta zona de materiales cerámicos de época ibérica con decoración geométrica y floral (Aranegui 1977), en un espacio en llano entre Algimia d'Alfara i Torres Torres, también alterado por la construcción de la carretera, aunque los últimos trabajos realizados en la zona ven arriesgado el considerar esta localización como yacimiento aludiendo a *“la imprecisión de los hallazgos nos hace ser cautelosos en la consideración de este enclave como ibérico , si bien es cierto que la aparición de cerámicas ibéricas en este punto está corroborada en la bibliografía desde los años veinte, en que Bosch Gimpera menciona cerámica pintada en “l'estació d'Aljímia” ...i que posteriormente ha pasado a identificarse con la Finca de la Vidua de Falcó”* (Martí Bonafé 1988).

Serreria (Estivella) (Nº25) se trata de un yacimiento, dado a conocer en la tesis de M^a Angels Martí Bonafé, en el que los materiales hallados son cerámicas de época ibérica, que se extienden por una terraza de la margen izquierda del río Palància, ocupando una extensión de 1500m², aunque se encuentren muy rodados se considera el tránsito en época ibérica en este punto.

Caso particular es el del yacimiento de **La Caixa (Albalat dels Tarongers) (Nº26)** y del **Tossal del Calvari (Albalat dels Tarongers) (Nº27)**. A los que ya hemos hecho alusión indirecta con anterioridad. Las primeras noticias por tanto señalan que en La Caixa se documenta el hallazgo de materiales en superficie de época ibérica (Aranegui 1977).

Las últimas actuaciones advierten del debate causado tras la posible confusión que existe en la historiografía, entre este, el Calvari y el de Els Arcs con los materiales hallados en La Muntanyeta dels Arcs. De este debate también se extrae la conclusión de que finalmente, el caso del Cerro del Calvario o Tossal del Calvari (Albalat dels Tarongers) se trate de un yacimiento diferenciado de igual manera que el de la Caixa (Martí Bonafé 1998).

El Piló o Les Forquetes (Albalat dels Tarongers) (Nº 28) se localiza en la cima de una pequeña elevación en la margen derecha del río Palància. Aunque en su momento se localizaron restos de cerámica ibérica en este punto, junto a otros materiales de época romana y medieval, en las últimas actuaciones no fue hallado ningún fragmento de la cronología que nos ocupa (Martí Bonafé 1998). A nuestro entender, como se trata de material en superficie, consideramos que la falta de estos se debe tanto a las propias prospecciones como al arrastre. En todo caso, y como ha sido visto en otros casos presentados, este establecimiento es un punto estratégico por lo que seguimos con la idea de que es un lugar favorable para el establecimiento de un asentamiento.

No ocurre lo mismo con **El Clot del Barranc: Camp de Nelo (Albalat dels Tarongers) (Nº29)** para el que solamente contamos con la información dada en los 70 sobre la procedencia de tres fragmentos cerámicos en este punto ofrecida por Llobregat en su estudio sobre los materiales de la colección Monzó Nogués (Llobregat 1972a; Aranegui 1977).

Finalmente abordamos el caso de los materiales cerámicos hallados en **Palmosa (Sagunt) (Nº30)**, localizados en la margen izquierda del río Palància (Aranegui 1977). Los últimos trabajos en la zona advierten que la densidad de los materiales es baja y dispersa tanto en la cima como en las laderas de este pequeño monte, y advierten de lo afectado que está el yacimiento por haberse construido en él una granja (Martí

Bonafé 1998) cuestión que se ve agravada en la última intervención en la que se informa de la remoción de tierras en la parte de la cima y la construcción de más granjas pudiéndose identificar solamente materiales en la ladera Sur, datos que extraemos de la ficha de Conselleria, tras los trabajos de Joan Garibo, Valcárcel y Jose Vioque.

A partir de este momento analizaremos una serie de yacimientos que conocemos únicamente a partir del catálogo de Conselleria y de los que presentan cierta fiabilidad e importancia para este estudio.

Es el caso de ***Partida de Xara I (Algimia d'Alfara) (Nº31)***, que resulta interesante para este estudio por tratarse del hallazgo en superficie de materiales cerámicos ibéricos y romanos en una zona llana donde no se observan estructuras, pero cuya ubicación cercana a una mina de plata nos es bastante interesante. Un lugar que el autor/es de la ficha datan de los siglos III a.C.- II/III d.C.

Contamos con dos yacimientos ***El Plà de Colau 1 (Nº32) y Plà de Colau 2 (Nº33) (Torres-Torres)*** en la margen derecha del río Palància, junto al actual *camí del Terror*, que en nuestra opinión bien podría tratarse de una única localización. Lo entendemos así ya que en la ficha correspondiente a Plà de Colau 2 se indica que la dispersión de material se extiende a campos colindantes. Este dato en primer lugar refuerza nuestra hipótesis de ser un mismo yacimiento, a falta de conocer los resultados del procesado de materiales cuya abundancia es reseñada y que datan del Ibérico Pleno.

De ***La Muntanyeta de Rubio (Sagunt) (Nº34)***, según indica C. Flors en la ficha, cabe decir que estamos ante dos áreas bajo un mismo nombre, una a pie de la Muntanya de Rubio con materiales del ibérico final, cronología que aportan las cerámicas itálicas y las importaciones púnicas reseñadas y otra al otro lado de la cantera que se asocia a esta montaña donde se han localizado materiales del ibérico inicial urnas de orejetas del V a.C., con materiales romanos siendo los primeros puntuales y los segundos los más abundantes.

Las prospecciones y excavaciones llevadas a cabo por J.C. Carrera y J. Valor proporcionan la información sobre los dos últimos hallazgos que vamos a presentar.

De un lado en ***Els Partidors (Sagunt) (Nº35)***, donde se indica la presencia de estructuras de una villa romana imperial que cortan estratos de época ibérica.

Finalmente, en el transcurso de las obras de Parc Empresarial Sagunt I, al Sureste del Grau Vell en el Parc Natural de la Marjal dels Moros, se halló una fosa con abundante material cerámico de época ibérica, datado de los siglos IV-II a.C. hallazgo que pasa a denominarse ***Pedra Alta (Sagunt) (Nº36)***.

Establecimientos artesanales: los alfares

La abundancia de este tipo de asentamientos artesanales constituye una particularidad de *Arse-Saguntum*, una cuestión desconocida en el resto de la Edetania y que por tanto habla de una especialización económica en este sector.

Riera (Alfara de la Baronía) (Nº 37): Los hallazgos en este establecimiento se conocen desde 1946 Monzó Nogués informara sobre la presencia de *pondera* con decoración impresa, morteros barquiformes, manos de mortero de pequeñas dimensiones y cerámica ibérica con engobe y decoración, materiales estudiados y publicados en 1972 por Llobregat (Llobregat 1972a) quien referencia los materiales depositados por aquel en el SIP, entre los que, además de 13 fragmentos -informes y semiformas- y un asa todos ellos de clase A con decoración, ollas ibéricas, identificó una placa cuadrangular con ungulaciones, pieza de la que extraemos que podría tratarse de un rallador, y un fragmento de cerámica ibérica con perforaciones cuadrangulares, un tipo cerámico del que hablaremos posteriormente en el tratamiento de las cerámicas procedentes de la montaña del Castell de Almenara.

Será Martí Bonafé quien identifique la funcionalidad de este establecimiento destinado al trabajo de la alfarería vecino del Plà de Piquer, localizado en la misma población, pero con diferente producción fundamentado a partir de los tipos decorativos de ambos. Los materiales estudiados por ella en este yacimiento hacen un total de 45 fragmentos de los que se extrajo un total de 29 piezas.

Del Grupo I contamos con un total de ocho para el NMI de las cuales, seis son ánforas, una es una tinaja y la otra pieza bien podría ser tinaja o tinajilla de pitorro vertedor. El

Grupo II es más numeroso, tenemos un total de 15 piezas, identificándose cinco tinajillas, cinco *lebes* y cinco *kalathoi*. En menor cantidad se ve representado el Grupo III para el que contamos únicamente con tres piezas, un jarro, un caliciforme y una pátera. Los objetos auxiliares o Grupo V con dos: un soporte y una tapadera. Finalmente contamos con una pieza del Grupo VI o imitaciones, se ven identifica un *skyphoide* a partir de un asa característica de este tipo de vasos (Fig.4.1.6).

Por su parte el estudio de ***El Plà de Piquer (Alfara de la Baronía) (Nº38)***, ofrece un establecimiento alfarero localizado a 190 m.s.n.m., el cual presenta algunas de las estructuras del horno, aunque están afectadas por el cultivo.

Se trata del alfar mejor estudiado de la zona, con una producción cuya cronología parte del s. IV a.C. La característica principal de las piezas aquí fabricadas (Fig. 4.1.10), es su decoración, en la que se alterna la bicromía y la decoración monocroma a base de motivos geométricos sobre un engobe blanquecino mayoritariamente. Sin embargo, estas características no son una constatación en la totalidad de las piezas, sino que se observan diferencias dependiendo de cuestiones tipológicas. La primera diferencia a destacar es el caso único de los platos. Estos en casi su totalidad son de pasta gris y en ninguno de los casos presentan el mencionado engobe, además de que se trata de decoración monocroma (Aranegui 1995; Martí Bonafé 1998).

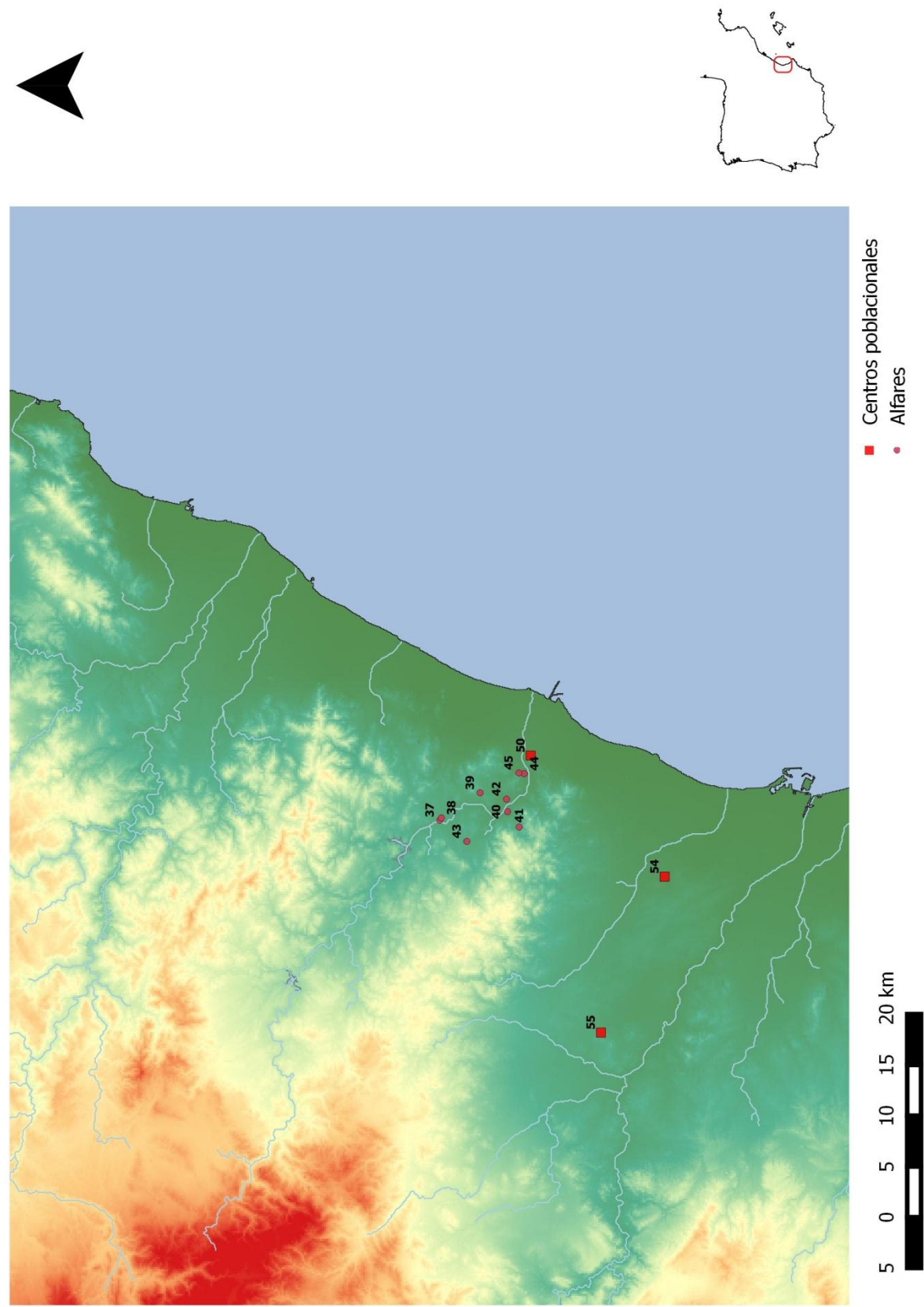


Fig.4.1.5: Localización de los alfares del área de Arse-Saguntum

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|---------------|-----------|-------|-------|
| ÁNFORA | 6 | | |
| TINAJA | 1 | I | |
| PICO VERTEDOR | 1 | | |
| TINAJILLA | 5 | | |
| LEBES | 5 | II | |
| KALATHOS | 5 | | |
| JARRO | 1 | | A |
| CALICIFORME | 1 | III | |
| PÁTERA | 1 | | |
| TAPADERA | 1 | V | |
| SOPORTE | 1 | | |
| SKYPHOIDE | 1 | VI | |
| TOTAL | 29 | | |

Fig.4.1.6: Cerámicas ibéricas de alfar de Riera (Alfara de la Baronia) a partir de Martí Bonafé 1996

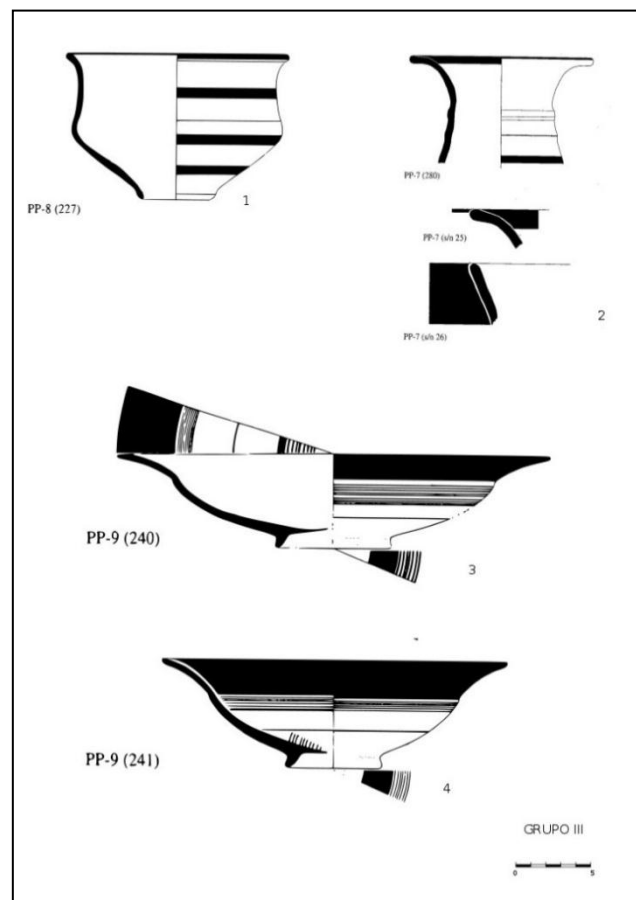


Fig.4.1.7: Tipos cerámicos hallados en el alfar de Plà de Piquer (Alfara de la Baronia) (a partir de Aranegui 1995: pp.141-142)

Salvando esta diferencia exclusiva, el resto de vasos presentaran diferencias relacionadas con la bicromía, la monocromía y los motivos en ellos representados.

La bicromía se presenta casi en la totalidad de las tinajas, en una urna de orejetas y en una tapadera, destacando este tipo de decoración en la totalidad de *lebes* y en la forma identificada como PP-6. Por su parte, la decoración monocroma, se da en un único caso de tinaja y en el total de tinajillas, botellas, caliciformes, platos además de en una tapadera de urna de orejetas. De ello extraemos la radicalidad en la elección decorativa en unos y otros vasos, salvando los pocos casos en los que los tipos poseen muestras de una u otra decoración como es el caso de una de las tinajas y una tapadera.

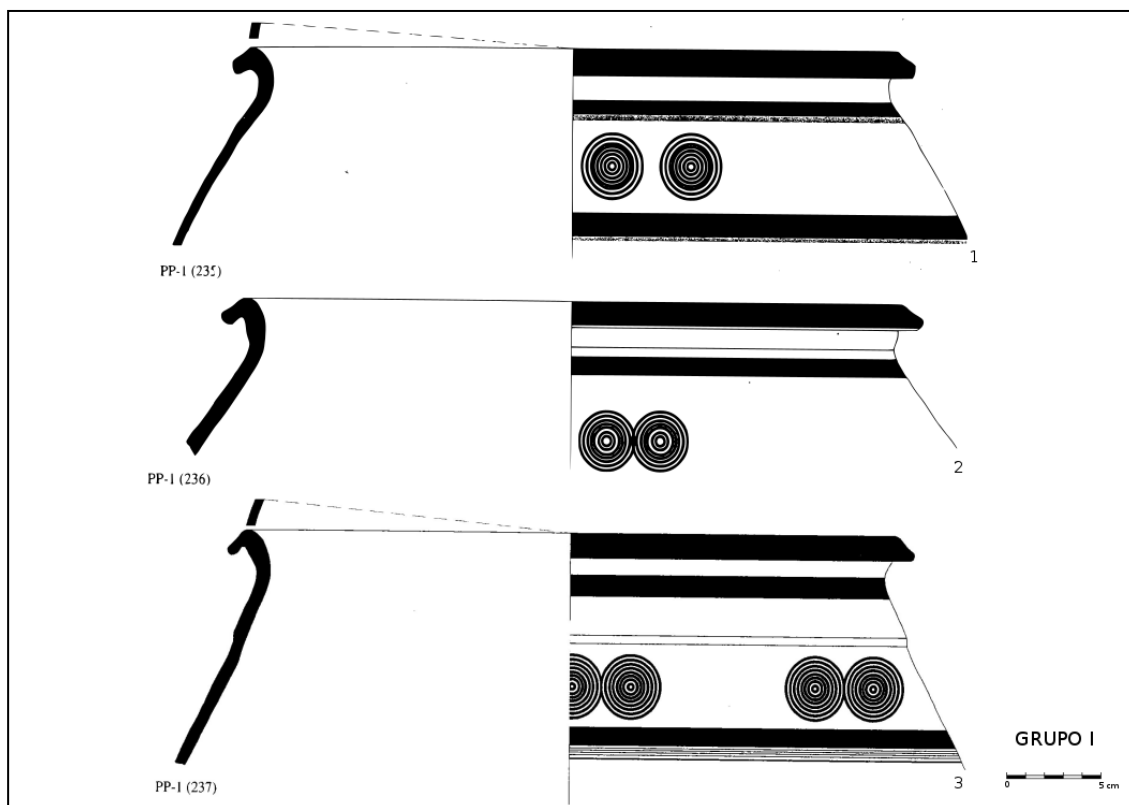


Fig.4.1.8: Tipos cerámicos hallados en el alfar de Plà de Piquer (Alfara de la Baronia), (a partir de Aranegui 1995: 134)

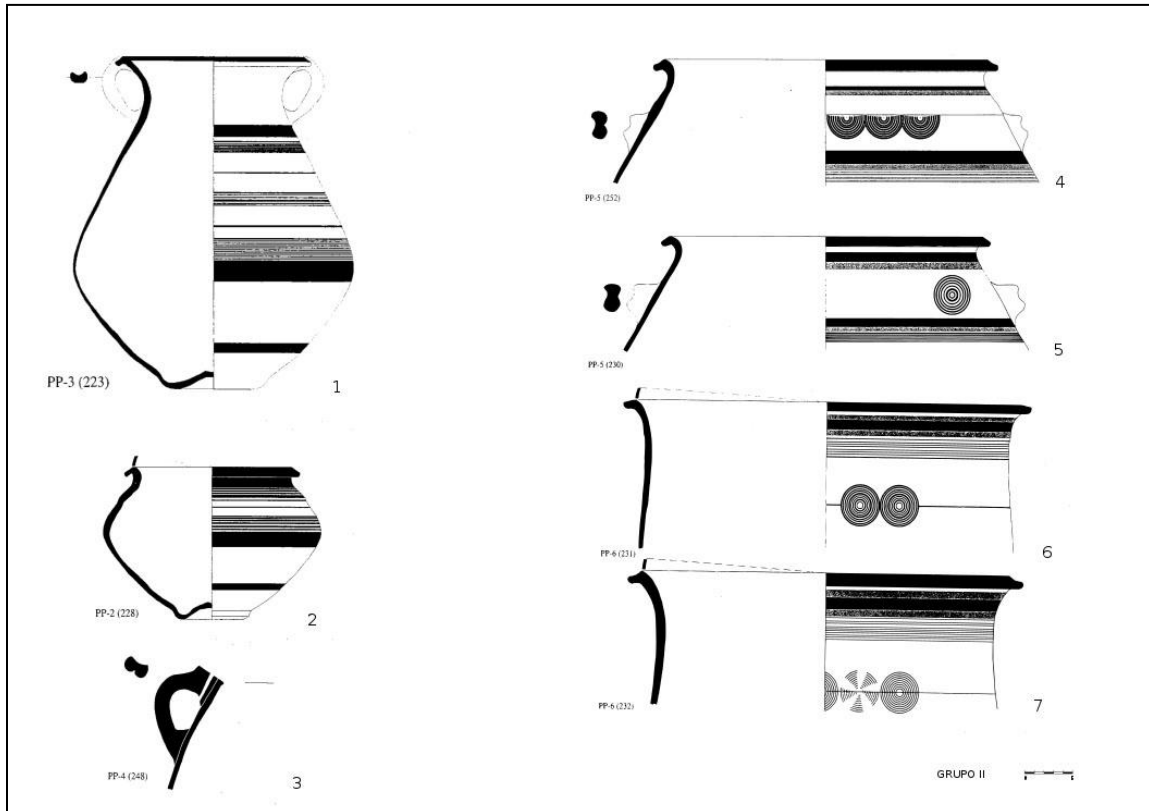


Fig.4.1.9: Tipos cerámicos hallados en el alfar de Plà de Piquer (Alfara de la Baronia) (a partir de Aranegui 1995: pp. 135-138)

El análisis de las decoraciones muestra diferencias relacionadas con lo visto hasta el momento. Los motivos representados en caso de tinajas, *lebes* y PP-6, son círculos concéntricos y círculos en aspa alternados con agrupaciones de bandas, líneas, todos bícromos salvo una de las tinajas donde son monocromos. No siendo así el caso de la urna de orejetas que comparte la bicromía, pero cuyos motivos representados son bandas alternas.

Todo lo contrario, ocurre en el caso de tinajillas, caliciforme y platos donde, además de destacar por ser decoraciones monocromas, desaparecen los círculos, siendo los motivos recurridos bandas, líneas y filetas alternos. Tres casos diferenciados son por un lado una de las tapaderas que presenta además de bicromía y alternancia de bandas líneas y filetes, puntos y el caso de sendos fragmentos informes se observa

presencia de decoración bícroma con agrupaciones de bandas filetes y líneas bajo las cuales se representan agrupaciones de rombos.²

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|------------------|-----------|-------|-------|
| TINAJA | 3 | I | A |
| TINAJILLA | 5 | II | |
| URNA DE OREJETAS | 1 | | |
| LEBES | 3 | | |
| PP6 | 9 | | |
| BOTELLA | 3 | | |
| CALICIFORME | 1 | III | |
| PLATO | 4 | | |
| TAPADERA | 2 | V | |
| INDETERMINADA | 2 | | |
| TOTAL | 33 | | |

Fig. 4.1.10: Cerámicas del Plà de Piquer (Alfara de la Baronia) por tipología, clase y grupo. (A partir de Aranegui 1995)

El caso de ***La Lloma de les Matoses (Sagunt) (Nº39)*** es uno de los peores estudiados pues contamos con pocos estudios a partir de la noticia de la localización de dos hornos cerámicos en la ladera, así como de otras estructuras asociadas a una villa romana (Monzó Nogués 1946; Aranegui 1977; Pingarrón 1981).

El Planet (Albalat dels Tarongers) (Nº40), interpretado en origen como villa rústica (Gómez Serrano 1945) y posteriormente como un establecimiento romano e ibérico con un alfar (Monzó Nogués 1946) en el que se realiza un sondeo de lo que se publicó el estudio de parte de los materiales (Llobregat 1972a). Tras la revisión realizada por Martí Bonafé queda establecida la funcionalidad de horno alfarero ibérico (Martí Bonafé 1998).

² Estos datos han sido extraídos a partir del estudio de Carmen Aranegui y M^a Angels Martí Bonafé (Aranegui 1995)

Otro horno alfarero fue localizado por Monzó Nogués en la Partida de La Murta de la que el establecimiento recibe el nombre, conociéndose como **La murta (Albalat dels Tarongers) (Nº41)** para el que se documentan abundantes fragmentos cerámicos además de las estructuras del citado horno (Monzó Nogués 1946; Aranegui 1977).

Localizado en la parte baja de la Muntanyeta de la cual recibe su nombre, en la margen izquierda del río Palància, se encuentra el establecimiento ibérico de **La Muntanyeta (Albalat dels Tarongers) (Nº42)**. El material se concentra en la zona baja de la ladera, y su estudio ha proporcionado mayoritariamente Grupo I (ánforas, tinajas y *lebes*) y alguna muestra del Grupo III, concretamente platos. Cabe destacar la identificación de cerámicas con defectos de cocción por lo que podría estar relacionado con las menciones, ya conocidas desde sus primeros estudios, a un horno alfarero (Aranegui 1977; Martí Bonafé 1998).

Contamos con dos acumulaciones de materiales relacionadas con dos posibles alfares identificadas a partir del catálogo de yacimientos de la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport. Son el caso de **El Plà (Torres-Torres) (Nº43)** identificado en las prospecciones del PGOU 2005 por José Luís de Madaria y Juan March a partir de la localización de abundante material en superficie tanto formas ibéricas como material para la elaboración de piezas, así como el caso del **Molí de les Pintes (Sagunt) (Nº44)**, una bolsa de material relacionada con un abocador de restos de material defectuoso de un alfar que fue identificado por Amparo Barrachina.

Cercano al Molí de les pintes, se localizó abundante material cerámico de época ibérica junto a la **Montaña Ponera (Sagunt) (Nº45)** en los trabajos de construcción de una zanja de ENEGAS. El estudio realizado por Martí Bonafé muestra un amplio conjunto de cerámica ibérica, algunas piezas con defectos de cocción, así como un fragmento de T.8.2.1.1 de los siglos IV- III a.C. (Martí Bonafé 1998). En el citado trabajo este yacimiento se presenta como inédito por lo que en estas líneas solamente podemos plantear que el conjunto cerámico ibérico además de las piezas defectuosas son las que nos llevan a pensar en la posible localización de un alfar y en estrecha relación con el mencionado Molí de les Pintes. La presencia de materiales cerámicos de época romana, así como un fragmento medieval solamente nos llevan a pensar en la

utilización del sitio a lo largo de estos periodos, así como a plantearnos también que se tratase de intrusiones relacionadas con los trabajos de construcción.

Los caminos

Por su parte, un agente de gran importancia a la hora de tejer una red territorial es el conjunto de comunicaciones que facilitan las relaciones entre espacios habitados, ya sea por cuestiones sociales, culturales o comerciales. Una cuestión que, para el caso de esta área, cuenta con estudios y hallazgos arqueológicos que de algún modo permiten urdir algunos de sus trazados (Fig. 4.1.11)

Por *Arse-Saguntum* transitan un conjunto de caminos y vías utilizados en y desde la antigüedad, ya que algunos de ellos siguen siendo utilizados en la actualidad. De un lado, es imperativo tratar el caso de la Vía Augusta, absolutamente relacionada con la que para muchos autores sería su predecesora, una antigua vía prerromana conocida como la mítica *Vía Heraklea*. Junto a estas vías de larga historiografía y eminentes nombres, nos encontramos con una serie de caminos, entre ellos algunos hoy en día en uso: el Camí Vell de Terol, el Camí de Lliria, el Camí Ibèric y el Camí Vell de la Mar.

De evidencias arqueológicas que corroboren el paso de estas tramas viarias, solamente contamos para el Camí Ibèric y del Camí Vell de Terol. No siendo este el caso del Camí de Lliria i el Camí Vell de la Mar de los que la tradición ha vencido llegando a la convención de haber estado en uso desde antiguo. Pese a contar con muchos estudios a sus espaldas, lo mismo ocurre para esta zona con la gran vía romana, la Vía Augusta, de la cual su trazado es intermitente en cuanto a evidencias arqueológicas que demuestren su paso.

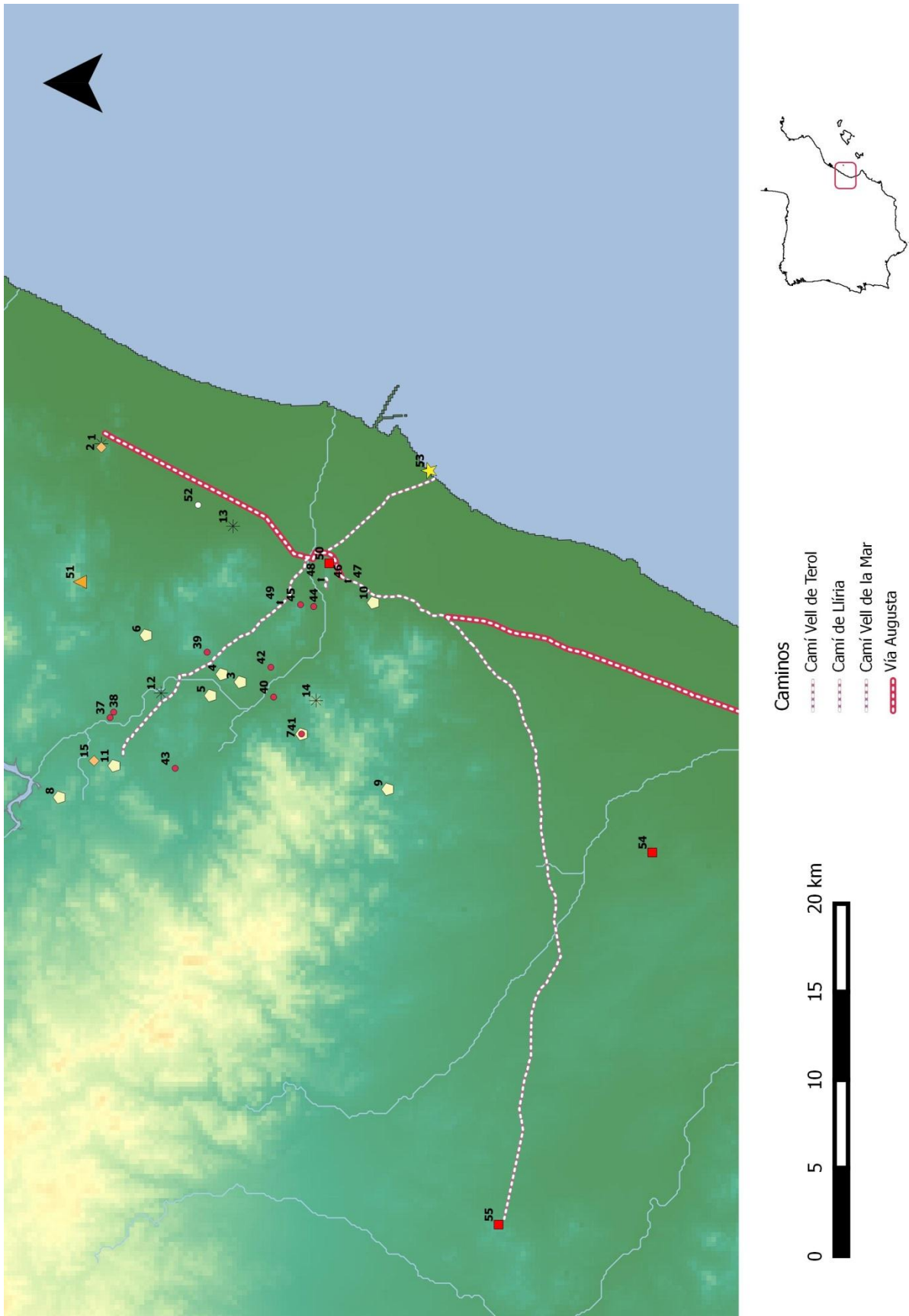


Fig.4.1.11: Caminos localizados en el área de Arse-Saguntum

De la mítica Vía Heraclea a la Vía Augusta

Muchas son las páginas que hablan sobre ambas vías, desde las investigaciones relacionadas con la interpretación de los clásicos y de aspectos mitológicos (Knapp 1986) hasta las que reflejan las evidencias físicas y arqueológicas que acaban por mostrar la fisonomía de esta red (Arasa 2006). Fuera de mitos, lo que hoy en día queda comprobado es su paso - ya sea de la vía prerromana o de la restauración augustea- por el territorio saguntino, un trazado que supera las 16 millas para el total del territorio objeto de estudio.

En la antigüedad, como en todos los tiempos, una red de comunidades no utiliza un único camino, y la arqueología ha mostrado que la comunicación entre los poblados del territorio saguntino y con el exterior, no se dio únicamente mediante las grandes vías, sino que acabó tejiéndose un entramado de caminos que facilitan el contacto y el tránsito de gentes y mercancías.

Camí Vell de Lliria

Por este camino entra la Vía Augusta a *Sagunt*, concretamente por la parte Sur para seguir por el área oriental de la actual ciudad en dirección al río (Bru i Vidal 1958).

Como su nombre indica es la principal vía de comunicación entre las poblaciones de Lliria y Sagunt, siendo un camino prerromano, utilizado durante todas las épocas hasta que hoy en día sigue estando fosilizado por un camino en uso. Desde la antigüedad fue utilizado conectando por tanto *Edeta* y *Arse*. El tramo va desde este punto hasta el llano a pies del Monte Picaio hasta Puçol, desde donde se dirigiría hacia *Edeta*.

Camí Ibèric

Con este nombre se conoce al tramo o camino que conecta el Camí de Lliria con el *oppidum* de *Arse*, pasando por la zona de la cantera para ascender por las llamadas Alturas de Aníbal, llegando a las puertas del *oppidum* donde atraviesa el doble recinto amurallado, llegando hasta la zona donde se encuentran las estructuras del poblado. En este punto fue posible la extracción de mediciones cuyo resultado ofrece 2m de anchura del camino y 1,35m de separación de las carriladas documentadas. A

diferencia del resto de caminos descritos, en este sí han sido documentados restos cerámicos ibéricos, romanos e islámicos, concretamente en su tramo final. Además de materiales relacionados, este camino cuenta con indicadores de su proceso constructivo como lo son los recortes de la roca, así como el aterrazamiento y los muros de éstos, localizados en la zona más escarpada.³

El Camí Vell de Terol

Camino que se dirige de *Sagunt*, cruzando el río Palància por la margen izquierda del río, con dirección hacia el interior, en el que se localizaron restos de carriladas en el transcurso de unas obras, lo que llevó a reforzar la idea que ya apuntaba de la utilización de este camino desde la antigüedad (Bru i Vidal 1958), un camino que comunicaría la zona costera con el interior.

³ Esta información, junto a parte de la de los otros caminos la conocemos a partir de los datos registrados en el catálogo de yacimientos de la Conselleria d'Educació, Investigació, Cultura i Esport.

4.2 De la revisión a la actualización de datos de cuatro espacios destacados: El *oppidum* de Arse, la Muntanya Frontera, Els Terrers y la escultura del toro de Sagunt y el puerto del Grau Vell.

4.2.1 El *oppidum* de Arse- Saguntum

Las primeras noticias sobre su ocupación en época prerromana son las que ofrece Laborde en 1811 en la explicación del plano donde reseña los restos de una muralla previa a la ocupación romana (Aranegui 2004). Anteriormente conocemos los resultados de las excavaciones de William Conyngham en 1784 en el teatro y en el foro de Sagunt (León 2009) y posteriormente las del cardenal Despuig en 1793 en la Saluquia del Castell (Ripollès 2007).

Será ya en 1888 cuando de la mano del cronista Chabret se identifiquen de nuevo lienzos de muralla en la cima del Tossal del Castell (Chabret 1888). Salvando la cuestión del debate que se mantuvo sobre las posibles colonizaciones, la defensa de la presencia de muralla prerromana también es seguida por Pierre París y por González Simancas a principios del siglo XX, quien llevaría a cabo excavaciones arqueológicas en la zona (González Simancas 1923;1925;1927;1934), con la intención de buscar los orígenes de esta ciudad y el papel que jugó en la II Guerra Púnica, cuestiones que le llevarán a interpretaciones extremadamente guiadas por los objetivos que perseguía (Martí Bonafé 1996).

Aquellas excavaciones contaron con un total de cinco campañas entre los años 1921 y 1935.

La primera se llevó a cabo entre los meses de enero y marzo de 1921 en la Plaza de San Fernando y en la Plaza de Estudiantes, donde fueron localizados restos de una necrópolis arrasada por posteriores construcciones (González Simancas 1923). La segunda Campaña tuvo lugar entre septiembre y noviembre de 1922 en la Plaza de Armas, donde se localizaron niveles de los siglos V-IV a.C. y en la Plaza de Almenara donde el propio González Simancas indica que “*se confirma la influencia en Sagunto de los colonizadores griegos*” cuestión que también ven en el Noreste de la plaza de

Armas. Definen que la ciudad ibérica se localizaría en el llano de la vertiente Suroeste, donde se han documentado cimentaciones de edificios que para ellos difieren de los de las ciudades ibéricas conocidas hasta ese momento, una ciudad con un sistema defensivo, para el cual se han documentado tramos de lienzo tanto en ambas plazas como en el exterior del recinto del Castell (González Simancas 1923; 1925).

Entre 1923 y 1926 se dio la siguiente campaña de excavación. En este caso excavan una serie de compartimentos, de los cuales, presenta los materiales hallados en los compartimentos, I, II y III. En la Plaza de Armas reconocen la construcción de edificios romanos sobre construcciones antiguas. Además, continúan con las excavaciones en el exterior del castillo, donde bajo una serie de capas con abundante material moderno, se localiza una tercera capa con 11 cuerpos, junto a cerámica ibérica y una moneda con leyenda en ibérico (González Simancas 1927).

En 1932 se excava al pie de los muros de contrafuertes, y descubrirá otras cimentaciones de edificios que atribuye a los iberos. De los materiales hallados en esta excavación, destaca el hallazgo de 13 estatuillas de bronce, uno femenino siendo los 12 restantes masculinos, de los que indica que algunos son de factura ibérica y otros de influencia grecorromana por llevar coronas laureadas o de flores y destaca que algunos de ellos son representaciones de personajes oferentes con páteras en las manos (Aranegui 1992; Aranegui 2007)

La última campaña de González Simancas tiene lugar en 1935, aunque hay poca información sobre ella, puesto que se carece de memoria, se conoce que se realizó junto al muro de contrafuertes más septentrional y se destaca el hallazgo de una serie de elementos escultóricos que hoy en día Aranegui relaciona con un monumento conmemorativo asociado al templo Augusteo en el sector septentrional de la plaza de Armas (Martí Bonafé 1996; Aranegui 2014).

Con el tiempo, gracias a nuevas intervenciones y al avance en las investigaciones arqueológicas, la mayoría de las afirmaciones que realiza el autor, han sido desmontadas. Aquellos muros griegos, con contrafuertes, a modo de la Acrópolis de Atenas o del templo de Jerusalén, que tanto le llamaron la atención (González

Simancas 1923), no serán más que un sistema constructivo de aterrazamiento. Otros elementos que cambian de interpretación son aquellas cimentaciones de edificios ibéricos, que darán paso a edificios de época romana y que, finalmente, conformarán en conjunto el foro augusteo y los espacios republicanos asociados (Martí Bonafé 1996), y que aquellas “*estatuillas*” no serán más que exvotos localizados en un edículo cuadrangular formado por dos ambientes datado de los siglos II-I a.C. (Aranegui 2014).

Si bien es cierto que dicha evolución en los modos de hacer e interpretar en arqueología permite ver una ocupación muy diferente de la que en su momento, González Simancas defendió- a lo que sumamos las influencias de las corrientes de pensamiento y las limitaciones ya no solo en las técnicas, sino por la propia carencia de paralelos que en los años 20 pudieran facilitar una mejor interpretación- de aquellas intervenciones nos quedamos con las interesantes indicaciones sobre la presencia de estructuras y materiales relacionables con la cultura ibérica. Así pues, aunque siempre enmascarado por aquello púnico o griego, entre medias de la evolución de la ocupación del Castell de Sagunt, queda clara ya la constatación de una presencia ibérica

No somos los primeros en reconocer la importancia de aquellos trabajos, ya que la bibliografía - siempre bailando entre la crítica y el adelanto- ha valorado positivamente los hallazgos de González Simancas en la plaza de San Fernando y de Estudiantes donde se identifica la necrópolis (Martí Bonafé 1996), cuestión que de ser así demarcaría los límites de Arse por el Este (Aranegui 1994).

Las siguientes actuaciones arqueológicas serán las de Pío Beltrán Villagrasa quien, ya al inicio de su texto sobre las excavaciones en Sagunt, indique refiriéndose al Castillo de Sagunto: “...con vestigios de todas las épocas, que ocupa la acrópolis de la antigua ciudad de Ardse y que fue indudablemente la parte ibérica de la antigua ciudad doble de Ardse-Sagunto” (Beltrán Villagrasa 1956: 132). Así pues, no pocas líneas más adelante indica “ El cerro del Castillo debió estar totalmente circundado por una muralla ibérica, llamada impropriamente ciclópea, parte de la cual se conserva en el exterior del recinto actual, en la región escarpada que mira hacia el mar y en la llamada los “Tres Pouets”; no aparece a la vista en la parte recayente a la población

actual, y queda la duda de si la moderna Sagunto constituyó parte del antiguo recinto amurallado o si fue por sí sola una de las dos partes de la doble ciudad de Arde-Sagunto” (Beltrán Villagrasa 1956 132-133).

Sus observaciones sobre el terreno, en la vertiente del castillo le llevan a interpretar que los abancalamientos junto a los materiales cerámicos en superficie, afianzan la presencia en esa zona del cerro de parte de la ciudad ibérica, viéndolo como un poblado *“análogo al explorado en el cerro de San Miguel de Liria”* es decir un poblado en ladera (Beltrán Villagrasa 1956 133).

Con la recuperación y restauración de restos antiguos en superficie y, de nuevo, la comprobación de la defensa de la ciudad en la II Guerra Púnica como objetivos, se inician los trabajos arqueológicos durante dos campañas entre 1942 y 1943, en la Plaza de Estudiantes. Las excavaciones de las zonas alta y baja de la parte occidental de dicha plaza, proporcionan una serie de zócalos de construcciones ibéricas de las que presumen, junto a construcciones y reconstrucciones romanas. Abundantes materiales cerámicos de diversas épocas fueron hallados en estas excavaciones, entre los que destacamos los hallazgos numismáticos ibéricos, un *kalathos*, ánforas ibéricas, *pondera*, barniz negro campano, entre ellos un *guttus* en forma de pie y cerámica común ibérica, destacando una de ellas por tener una marca esgrafiada postcocción con dos signos ibéricos. Beltrán Villagrasa únicamente verá cumplido uno de sus objetivos, la recuperación de restos antiguos, pues *“...hasta el momento no han aparecido testigos de la destrucción de la ciudad, según los textos históricos, ya que los restos de incendio que han salido son de origen fortuito o culinario...”* (Beltrán Villagrasa 1956 155-156).

Como con todo lo visto hasta el momento, las posteriores revisiones han llevado a reinterpretaciones y en este caso, las construcciones identificadas por Beltrán Villagrasa como ibéricas, serán identificadas por Olcina como una construcción romana de grandes dimensiones, datado por el tipo de técnica empleada, quien además añadirá en la zona un nuevo muro ibérico (Martí Bonafé 1996; Aranegui 2015).

Deberán pasar más de 20 años hasta que se retomen excavaciones en el cerro del Castell de Sagunt de la mano de Pierre Rouillard, concretamente en la zona de Tres Pouets. Los objetivos han cambiado, ahora se pretende delimitar el perímetro de la muralla y definir la técnica constructiva y la cronología. Asume la dirección de los trabajos Domingo Fletcher Valls, se realizarán, en la curva 140m en la zona SW de la plaza mencionada, dos campañas de excavación en los años 1976 y 1977, aportando nuevos lienzos de la muralla ibérica datado del siglo IV a.C. Con un total de 50m de lienzo documentados en estas intervenciones, extraídos de los datos que aportan dos lienzos de muro dibujando ángulo, para cuya construcción se pudo comprobar una previa preparación de la roca para favorecer el asentamiento estable del lienzo, realizado a partir de bloques sin argamasa. También fueron documentados otros tramos de muro, visibles en superficie en la zona Oeste del cerro del Castell uno de 8,80m, otro de 16m y otro de entre 15m y 7,50m, siendo este último posiblemente uno de los hallazgos más polémicos para la historiografía de la arqueología saguntina, puesto que García y Bellido lo interpretó de manera errónea como la base de un templo, el de Diana, cuestión que hará que hasta nuestros días nos refiramos a él con dicha nomenclatura.

A partir de la presencia de un muro formando ángulo, que en su momento ya documentaría González Simancas, se realizan los trabajos de excavación, concentrados en varios sondeos y excavación delimitados en tres sectores. El resultado obtenido: dos lienzos de muro, uno de 26,30m de longitud por entre 1,30 m y 1,80m de anchura y otro paralelo con la misma anchura ⁴ unidos por un entrante perpendicular de 1,70m. Estas características arquitectónicas hacen que el autor proponga- con cautela, debido a las dimensiones de la porción excavada- un sistema defensivo en cremallera (Rouillard 1979; 1982).

⁴ Desconocemos la longitud de este lienzo ya que en la publicación no se proporciona ningún dato al respecto.

A partir de los resultados obtenidos de esta intervención, hemos podido realizar la siguiente actualización de los materiales hallados (Fig.4.2.1.1-4.2.1.7)⁵

Materiales hallados en el sondeo B1 de la muralla ibérica de Arse-Saguntum

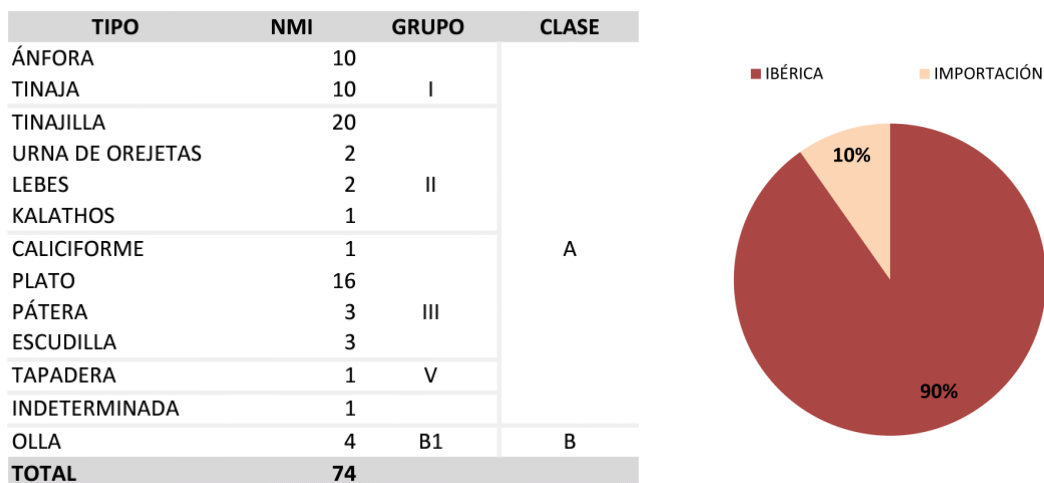


Fig.4.2.1.1: Cerámicas ibéricas por tipo, número mínimo (NMI) y clase cerámica, halladas en el sondeo B1 de la muralla ibérica (A partir de Rouillard 1979)

| TIPO | SONDEO B1 | SONDEO B2S | SONDEO D-E |
|---------------|-----------|------------|------------|
| L.1 | 1 | 0 | 1 |
| L.2 | 0 | 0 | 2 |
| L.5 | 1 | 0 | 0 |
| L.21 | 1 | 0 | 0 |
| L.23 | 1 | 0 | 0 |
| L.27 | 1 | 0 | 0 |
| Dr.1 | 2 | 0 | 0 |
| INDETERMINADA | 0 | 1 | 1 |
| TOTAL | 7 | 1 | 4 |

Fig.4.2.1.2.: importaciones documentadas en cada uno de los sondeos de la muralla ibérica excavada por Rouillard (A partir de Rouillard 1979)

⁵ La siguiente catalogación de materiales no es más que una actualización tipológica de los materiales descritos por Pierre Rouillard en su monografía (Rouillard 1979). El número de fragmentos y el número mínimo de individuos han sido extraídos del inventario de dicha publicación.

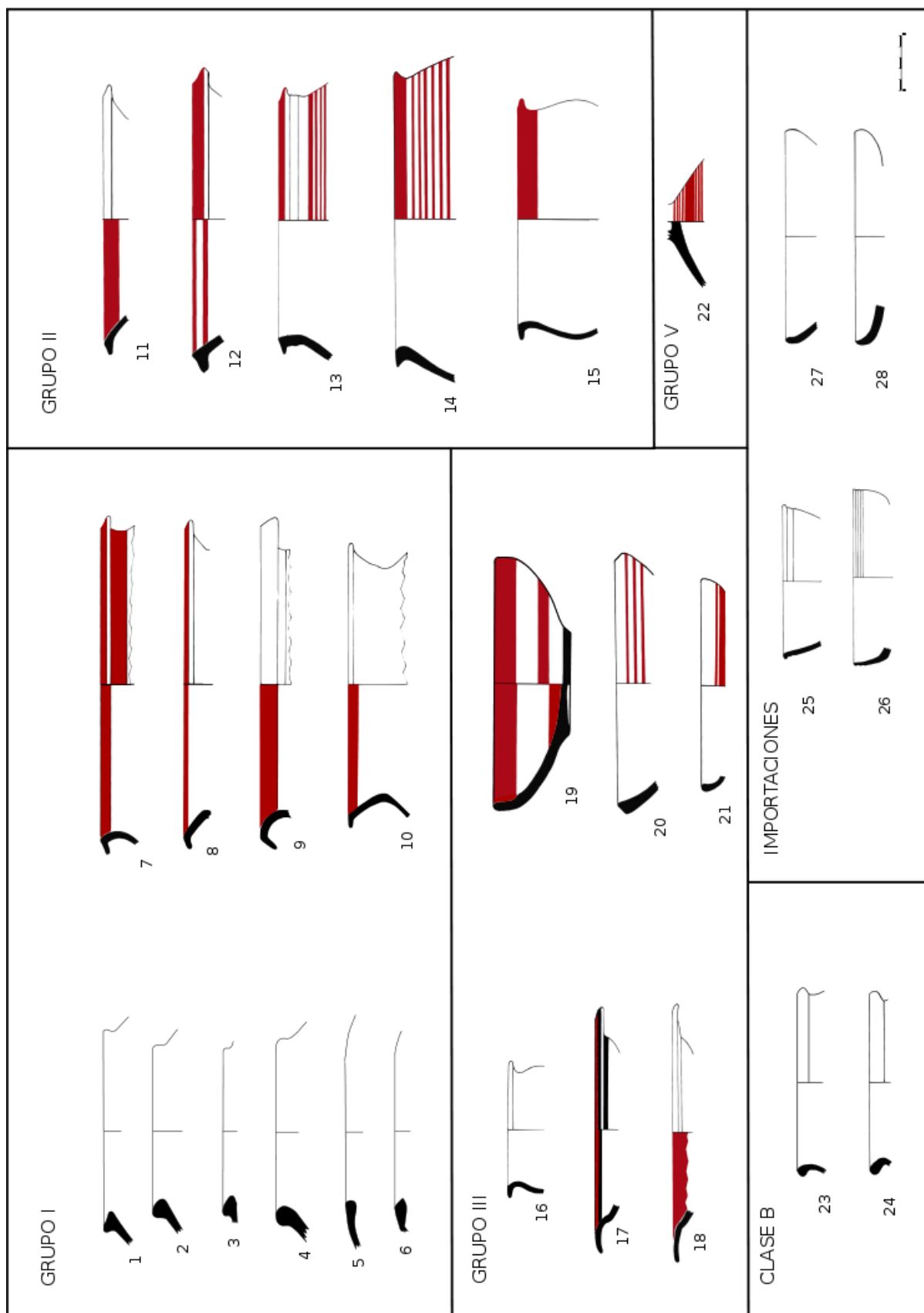


Fig.4.2.1.3: Cerámica representativa del Sondeo B1 de la muralla ibérica del Castell de Sagunt. (A partir de Rouillard, P. 1979, Figs. 10-15)

Materiales hallados en el sondeo B2S de la muralla ibérica de Arse-Saguntum

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|--------------|-----------|-------|-------|
| ÁNFORA | 5 | | A |
| TINAJA | 1 | I | |
| TINAJILLA | 9 | II | |
| CALICIFORME | 2 | | |
| PLATO | 8 | III | |
| FUENTE | 1 | | |
| MORTERO | 2 | V | B |
| OLLA | 6 | B1 | |
| TOTAL | 34 | | |

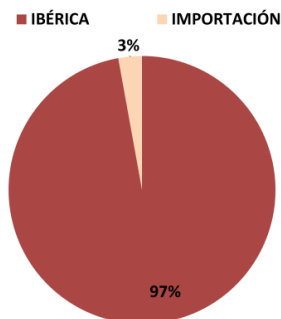


Fig.4.2.1.4: Cerámicas ibéricas por tipo, número mínimo (NMI) y clase cerámica, halladas en el sondeo B2S de la muralla ibérica (A partir de Rouillard 1979)

Materiales hallados en el sondeo D-E de la muralla ibérica de Arse-Saguntum

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|---------------|-----------|-------|-------|
| ÁNFORA | 1 | | A |
| TINAJA | 6 | I | |
| TINAJILLA | 10 | | |
| LEBES | 1 | II | |
| KALATHOS | 1 | | |
| CALICIFORME | 2 | | |
| PLATO | 2 | III | |
| PÁTERA | 2 | | B |
| CUENCO | 3 | | |
| BOTELLITA | 1 | IV | |
| OLLA | 5 | B1 | |
| BOTELLA | 1 | B5 | |
| INDETERMINADA | 1 | | |
| TOTAL | 36 | | |

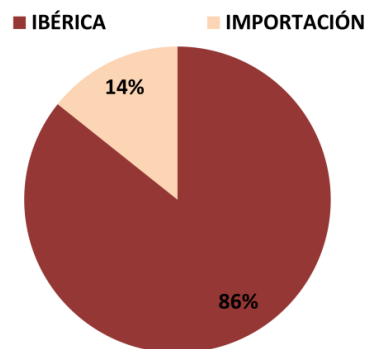


Fig.4.2.1.5: Cerámicas ibéricas por tipo, número mínimo (NMI) y clase cerámica, halladas en el sondeo B2S de la muralla ibérica (A partir de Rouillard 1979)

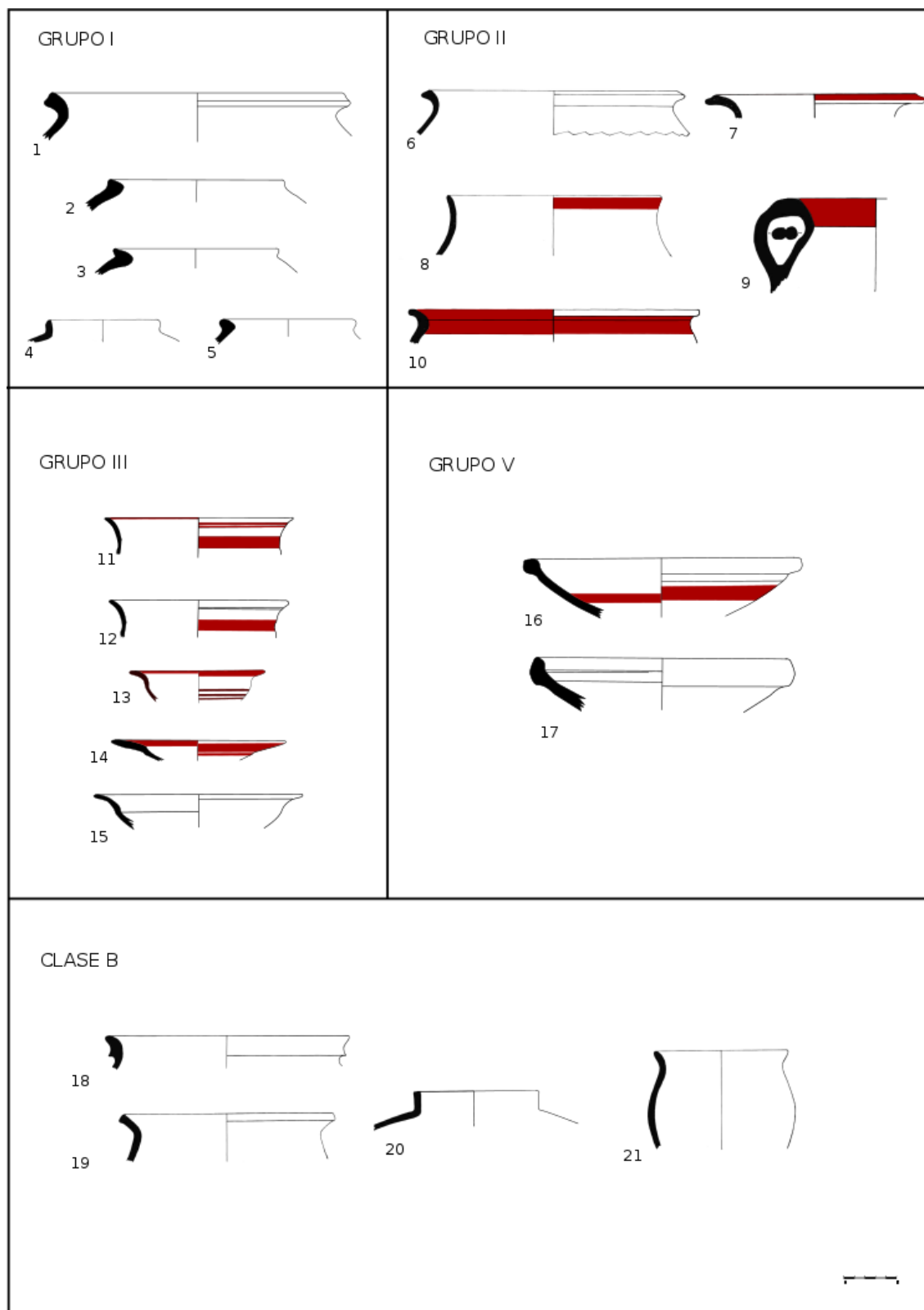


Fig.4.2.1.6: Cerámica representativa del Sondeo B2S de la muralla ibérica. (A partir de Rouillard, P. 1979, Figs. 16-19)

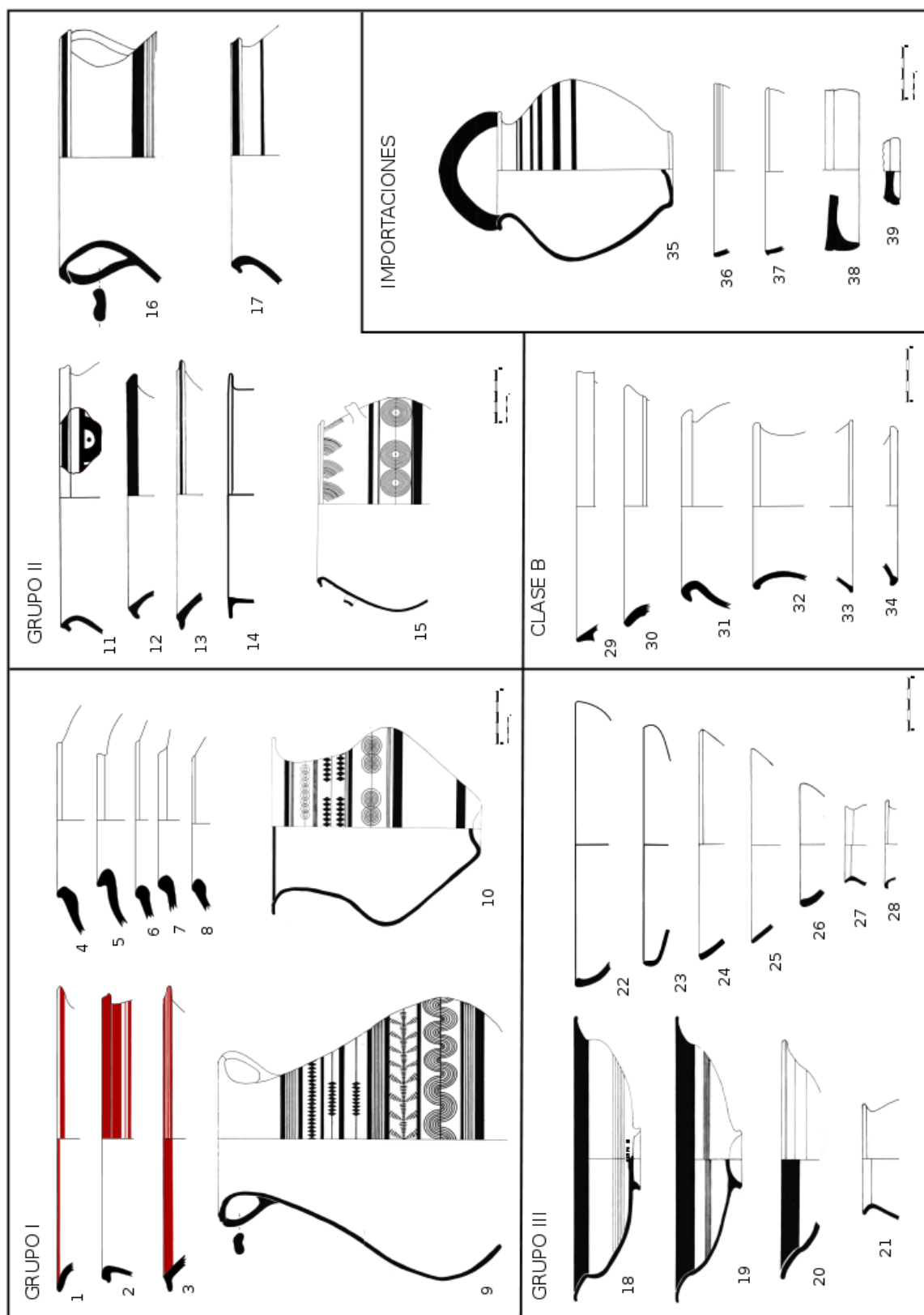


Fig. 4.2.1.7: Cerámica representativa del Sondeo D-E de la muralla ibérica. (A partir de Rouillard, P. 1979, fig.20-29)

La posterior revisión realizada por Olcina en los años 80, determinará que los resultados aportados por Beltrán Villagrasa en algunos casos son erróneos. Basándose en técnica constructiva, adscribe a factura romana los edificios que Beltrán Vilagrasa veía como ibéricos (Martí Bonafé 1996). Además, identificará dos nuevos muros ibéricos, uno en esta misma zona y otro en el lugar junto a las excavaciones de Pierre Rouillard en Tres Pouets (Olcina 1987).

Nuevas actuaciones se llevaron a cabo en otra zona del Castell, concretamente en la torre central en la ladera NE junto a la Plaza de Estudiantes, de la mano de Ignacio Pascual. Los resultados proporcionan una torre de 9,5m por 7,5m con una altura de 4m y una anchura de 1,60m, localizada en la cota 117,5 m.s.n.m. que cuenta con dos fases una de fundación entre el 175-150 a.C. y otra de elevación del tránsito entre el siglo II a.C. y el I a.C. Además de plantear la posible presencia de una ocupación anterior a los siglos II-I a.C., relacionaban esta torre tanto con el muro de Diana como con la torre del Grau Vell que, aun siendo un poco más antigua, ss. III-II a.C., presenta las mismas características. Un dato importante sobre estas primeras actuaciones es el que relaciona lo particular de las construcciones, aquellas diferencias que mantienen con otros edificios que siguen unos mismos parámetros, con la hibridación socio-política tras la II Guerra Púnica (Pascual y Aranegui 1993; Aranegui 2015).

Este conjunto de datos lleva a que se plantee la posibilidad de que la ciudad de *Arse-Saguntum* estuviera dotada de un sistema defensivo con doble recinto dejando atrás también la interpretación de Rouillard de una conexión de uno y otro lienzo, aquella muralla en cremallera, por tratarse de cotas de nivel diferenciadas (Martí Bonafé 1996).

En los últimos años se han realizado una serie de intervenciones que han aportado datos a la ocupación ibérica del Castell de Sagunt. La primera de ellas tuvo lugar en 1999, hallándose una cisterna intramuros, de tipo *a bagnarola*. Este tipo de estructuras, están relacionadas con el mundo púnico, también documentadas en *Lucentum* o Ampurias (Egea 2003:125), tratándose de un tipo de construcción hidráulica que se generaliza en el siglo III a.C. (Egea 2010: 135).

En el año 2004 los trabajos de restauración de las murallas en la ladera Suroeste junto a la Plaza de San Fernando, sacan a la luz nuevos restos, documentándose el derrumbe de una torre ibérica, localizada justo en la zona de comunicación entre los dos recintos y un conjunto de estructuras y niveles durante tres fases de ocupación. La primera fase se desarrolla entre los siglos III-II a.C., para este periodo se han documentado dos muros que forman ángulo reconstruidos tras la II Guerra Púnica. En la segunda fase, ss. II-I a.C., queda registrada la colmatación de aquellos muros y la reurbanización de la zona. Finalmente, en la tercera fase de ocupación que tiene lugar en el siglo I a.C. se documenta el derrumbe y la amortización (Fig. 4.2.1.8) (Vizcaíno *et al* 2005).⁶

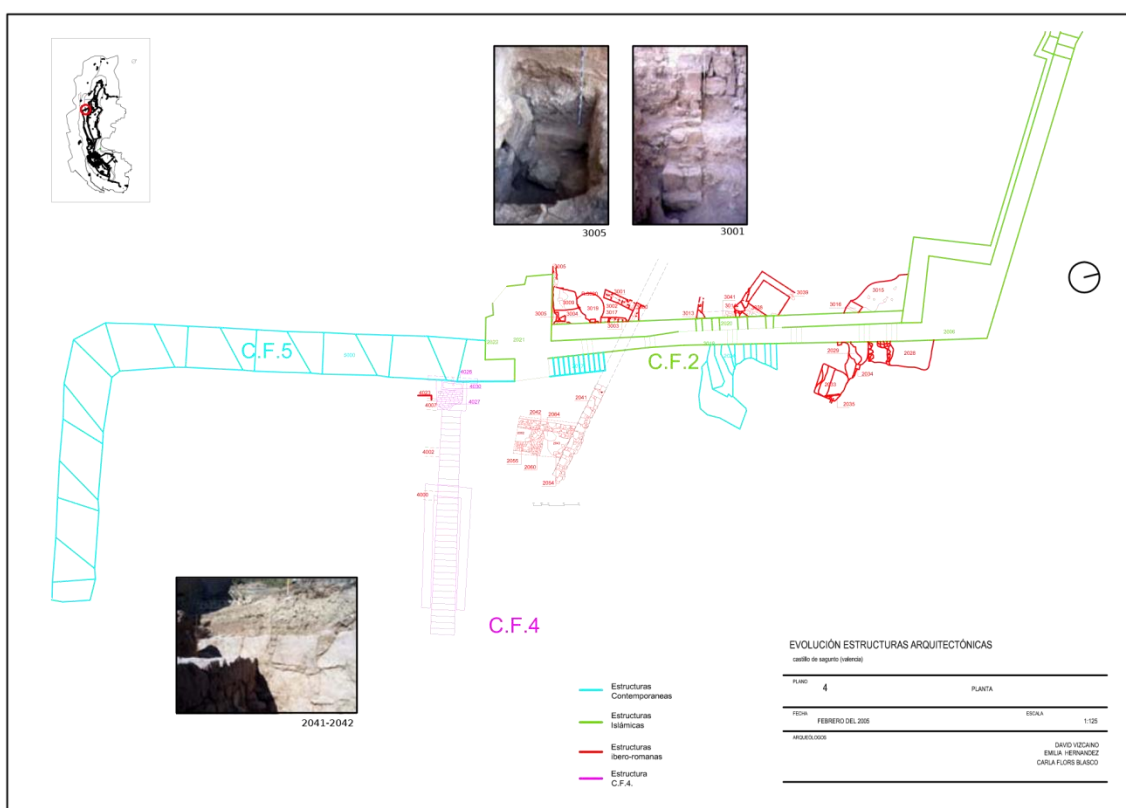


Fig.4.2.1.8: Planimetría de las intervenciones fruto de la restauración de la muralla S-W junto a la Plaza de San Fernando. En rojo, las estructuras ibéricas. (Imagen: Ajuntament de Sagunt).

Por su parte, junto a la torre central en la zona Noreste de la Plaza de Estudiantes, excavada por Ignacio Pascual, se llevan a cabo una serie de campañas de excavación

⁶ Agradecemos al Ajuntament de Sagunt, en especial a Carla Flors, el permiso de revisión de imágenes, datos y de las siguientes memorias de excavación: Vizcaíno *et al* 2005, Sánchez Martín *et al* 2006;2007;2010 y Calvo *et al* 2014, gracias a las cuales hemos podido extraer los datos necesarios para este estudio y sin duda, mostramos nuestro agradecimiento a todos aquellos que llevaron a cabo los trabajos de campo y la elaboración de dichas memorias.

los años 2006, 2007 y 2008, con motivo de la construcción del nuevo acceso al castillo y el centro de visitantes (Sánchez Martín *et al* 2006; 2007; 2010).

Para la cronología que nos ocupa podemos establecer tres momentos, tres fases, relacionadas todas ellas con la evolución arquitectónica de la zona. Cabe decir que todas han sufrido alteraciones por la superposición continua de estructuras.

Por tanto, contamos con una primera fase, que cuenta el sistema poliercético y una serie de estructuras asociadas, una segunda de destrucción y rehabilitación y una tercera fase, en la que se reestructura la zona en pos de un nuevo sistema defensivo, en el cual se incluye la torre, ya en el siglo II a.C. (Fig.4.2.1.9).



Fig.4.2.1.9: Planimetría de la primera fase de ocupación en la muralla de la Torre Central (Imagen: Ajuntament de Sagunt)

Las estructuras y niveles de época ibérica, correspondientes a la primera fase, giran en torno al sistema defensivo. En primer lugar queda documentado un nuevo tramo de muralla de 9,66m de longitud conservada por de 1,30 de anchura, en este caso parece que los datos apuntan a que es de doble paramento, con barbacana que formaría el

acceso con 8,96m de longitud por 1m de ancho en el lado orientado E-O y 4,91m de longitud conservada por 0,45m de anchura del lado con orientación N-S, un pequeño bastión, conservado parcialmente y una peculiaridad sumada: un grupo de estructuras asociadas, a modo de casamatas, es decir, estructuras integradas en el espacio interno de la doble alineación defensiva.

En el interior de esta muralla se documentan tres departamentos, uno de ellos con banco corrido enlosado y un almacén sobreelevado.

El Departamento 1, adosado al bastión, cuenta con 3,30m de longitud por 1,86m de anchura, con unos zócalos de muro de 0,56m de ancho es el único que puede mostrarnos las dimensiones reales sin alteraciones, contando con alrededor de 6m².

El Departamento 2, peor conservado que el anterior, debido que su cara Norte está alterada por una reparación de época moderna, cuenta con 3,78m de ancho y presenta un banco corrido enlosado de 1,15m de anchura. La presencia sobre el banco, de una pieza lítica en forma de cubo perfectamente escuadrada, ha hecho que llegue a interpretarse ésta como un betilo y por tanto el departamento como un espacio ritual (Aranegui 2015). Otra de las estructuras identificada es el almacén elevado (Aranegui 2015), que se localiza adosado al departamento 2.

De este tipo de almacenes se tiene constancia a lo largo del territorio ibérico, a partir de ser identificado el primero de ellos en la Illeta dels Banyets (El Campello, Alacant). La característica principal de estas estructuras es la de contar con una serie de muros paralelos, creando cámaras entre ellos, sobre los cuales se dispone una superficie a modo de entarimado de madera o en algunos casos con un enlosado de piedra, que permite el almacenaje y facilita la conservación del grano. Nos encontramos con este tipo de edificios desde el siglo VII/VI a.C. hasta bien entrado el siglo I a.C., dispersos por el territorio Sur y Este de la Península Ibérica. En el caso del País Valencià solamente se habían documentado en el Norte y en el Sur, quedando exentas en los territorios centrales, los de *Edeta* y *Kelin* (Pérez Jordà 2013). Los paralelos que comparten mayores coincidencias con el que estamos mostrando son, por un lado, el localizado en el yacimiento de La Balaguera (La Pobla Tornesa, Castelló), el de

Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castelló), así como el almacén ES 2 de la Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona) con los que comparte morfología, y de otro, el almacén ES 1 de la Moleta del Remei y el hallado en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real) por encontrarse ambos en relación directa con la muralla (Fig. 4.2.1.10).

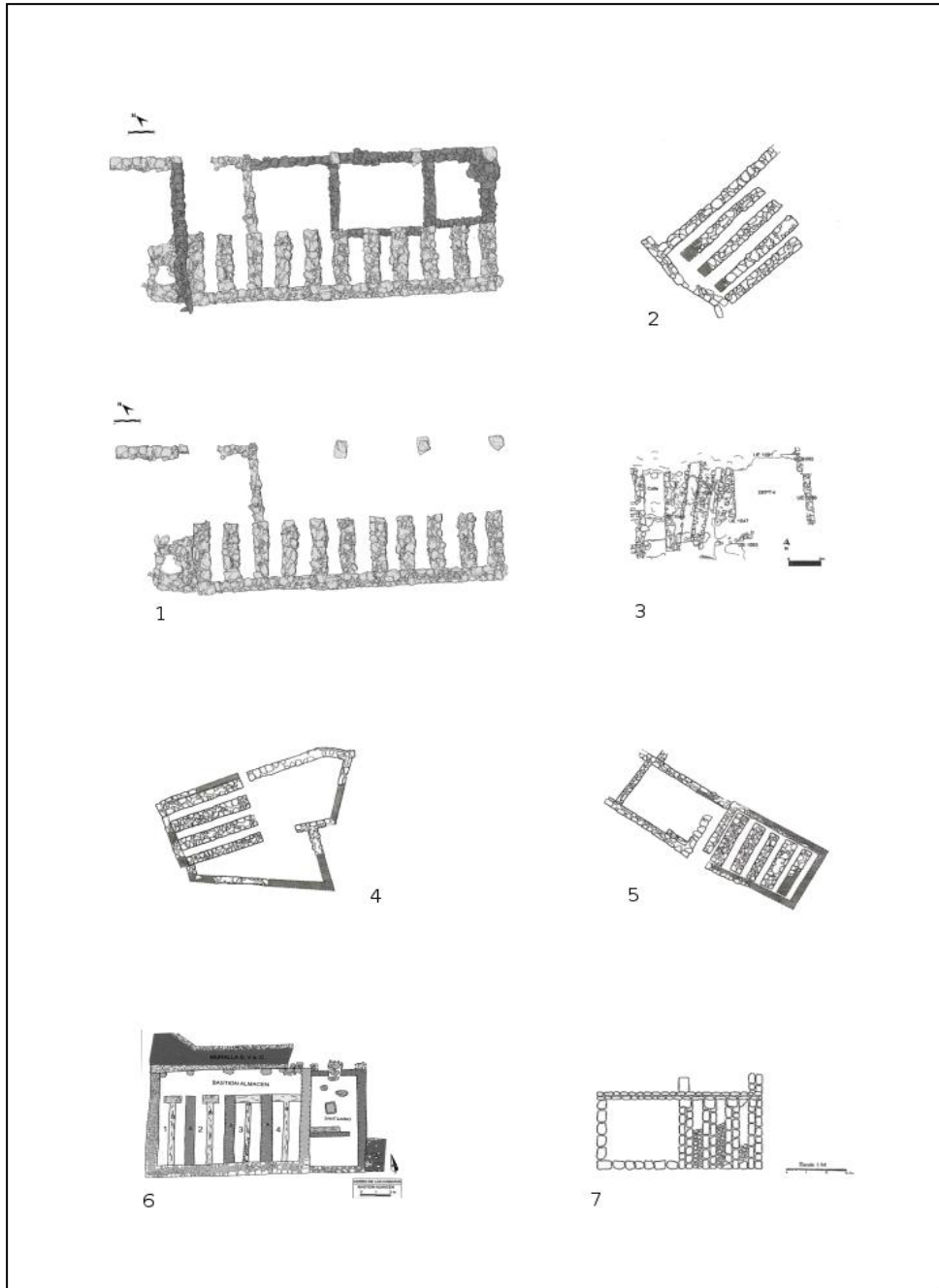


Fig.4.2.1.10: Plantas de almacenes: 1. Illeta dels Banyets (El Campello, Alacant); 2-4-5. Moleta del Remei (Alcanar, Tarragona); 3. Cormulló dels Moros (Albocàsser, Castelló); 6. Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real); 7. La Balaguera (Pobla Tornesa, Castelló) (A partir de Gracia 2009: fig. 10; Abad 2009: figs.4, 7; Vélez 2009: fig. 3)

Así pues, podemos observar como en la zona Norte del País Valencià y en Catalunya, este tipo de almacenes mantienen una construcción regular, canónica, contando con entre tres y cinco muros paralelos que elevan la plataforma de almacenaje, relacionados con un departamento adosado completando el edificio. Aunque en planta parecen semejarse a de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alacant), debemos contar con que dicha planta es fruto de dos fases bien diferenciadas, identificadas por técnica constructiva (Olcina 1997: 139). Por tanto, el edificio identificado como almacén, cuenta con 10 muros paralelos y un espacio abierto, a modo de porche, que daba a la calle, enfrentado al llamado Templo A. En una segunda fase, este espacio sufre una remodelación, anulándose el sistema de almacenaje, construyéndose en el lugar del porche un total de tres departamentos enfrentados al peine de muros de sobreelevación (Abad 2009: 126-127). Por tanto, contamos con dos fases del edificio, la del almacén, datada en la segunda mitad del siglo IV a.C. y la remodelación y anulación de esta estructura de almacenaje datada de finales del siglo IV a finales del siglo III a.C. (Soler 2015:65-97).

El caso que nos ocupa, no solamente cuenta con dicha regularidad constructiva, sino que, a su vez, comparte con el ES 1 de la Moleta del Remei -el cual se encuentra adosado a la muralla- (Gracia 2009:26-27) y la estructura conocida como el bastión-almacén del Cerro de las Cabezas - inserto en una torre- su relación con los elementos de defensa (Vélez y Pérez 2009: 246-251). Además de ampliar el registro, este nuevo almacén llena el vacío existente de este tipo de estructuras en la zona central del País Valencià.

En lo que respecta al resto de estructuras halladas en esta excavación, el nivel de alteración tras la sucesión de construcciones y a falta de un estudio global de estratigrafías y materiales, no permite que nos aventuremos a definir funcionalidades.

Posteriormente, sobre las estructuras detalladas, se observa una restauración relacionada con la II fase de ocupación y tras esta un nuevo proyecto de reurbanización centrado, de nuevo, en el sistema poliercético, llevado a cabo durante la III fase documentada. Es en este momento cuando la muralla se dota de nuevos elementos y se reconstruye el torreón, visto con anterioridad. Nos encontramos ante

la estructura defensiva del siglo II a.C., concretamente entre el 175 y el 150 a.C. (Fig. 4.2.1.11).

Con todo, estos hallazgos complementan y amplían el recinto amurallado del siglo IV a.C. (Aranegui 2014), además de dotar de nuevas estructuras al asentamiento iberorromano de *Arse-Saguntum* del siglo III- II a.C., ampliando los conocimientos sobre la ocupación del Castell de Sagunt en época ibérica.



Fig.4.2.1.11: Vista de los elementos defensivos y las estructuras mencionadas entre los siglos III-II a. c. (Imagen: Ajuntament de Sagunt)

Todo ello nos lleva a mantener la idea de la localización de un *oppidum* cuyas dimensiones intramuros que, de completarse, pasaríamos de un perímetro de 8ha a 15ha, aunque falten muchos datos por conocer de la ocupación en el interior de las murallas. Un *oppidum* con una localización estratégica que controla visualmente tanto la llanura, el puerto y el mar como el paso hacia el interior además de contactar visualmente con el poblado del Castell de Almenara, forjándose ambos dos como dos pilares de entrada al corredor. Y que no solamente está en contacto con los espacios colindantes, sino que mantiene amplia visibilidad con el interior como lo hace con el Tossal de Sant Miquel (Llíria), cuestión que hoy en día podemos comprobar.

Un asentamiento de gran riqueza cuya ocupación en la antigüedad parte del siglo VI a.C., provisto de una defensa del siglo IV a.C., con un papel central en la II Guerra púnica, tras la cual la ciudad sufrirá una remodelación tras su devastación, que acaba

por convertirse en época de Augusto en Municipio romano entre los años 8-4 a.C., construyéndose edificios públicos y que se mantendrá ocupada hasta época Bajoimperial.

Pero centrándonos en la fase de su ocupación ibérica, entre los siglos VI-I a.C., este *oppidum* lo entendemos como uno de los principales centros del área edetana, inserto en una red de relaciones entre asentamientos destinados a diversos usos que interactúan según la necesidad y función. Queremos aquí reseñar que a lo largo de estas páginas cuando referenciamos el hábitat periurbano “al servicio” de *Arse-Saguntum*, no hacemos alusión a la ciudad únicamente sino al territorio en sí, provisto de un número de torres de vigilancia y de alfares cerámicos superior a lo habitual en contextos ibéricos.

4.2.2. Espacios rituales. El santuario de La Muntanya Frontera

La Muntanya Frontera (Sagunt), es uno de esos yacimientos que a la par de interesante es muy controvertido. Los hallazgos epigráficos que hacen un total de 40 inscripciones latinas, 12 ibéricas en piedra y dos grafitos ibéricos en cerámica (Ledo 2009), junto a materiales cerámicos ibéricos y romanos, así como varias aras anepigráficas (Fletcher 1956), han proporcionado numerosos estudios, que llevan a la conclusión de encontrarnos ante un santuario de época ibero-romana cuyo uso se extiende hasta el siglo II d. C. Un santuario destinado al culto del *Liber Pater* romano para quien algunos buscan un dios equivalente en época ibérica debido al uso de esta área sacra con anterioridad desde el siglo IV a. C. (Nicolau 1998; Civera 2015).

Ahora bien, es de ley decir que, en el lugar, nunca se realizaron excavaciones arqueológicas y que a su vez este espacio ha sido objeto de numerosas actividades clandestinas que han alterado el lugar (Martí Bonafé 1998), por lo que no es posible conocer qué tipo de estructuras-de haberlas- estarían relacionadas con cada una de sus fases.

Debemos atender además que su localización sobre la cima de la montaña, a 378 m.s.n.m., encajada entre el *barranc de l'Arquet* y el de *Romanetes*, la entendemos como una localización estratégica debido a su amplia visibilidad por un lado de la *plana*

de *Castelló* y por otro de la llanura de *Sagunt* y a la presencia de ambos recursos hídricos (Fig.4.2.2.2).

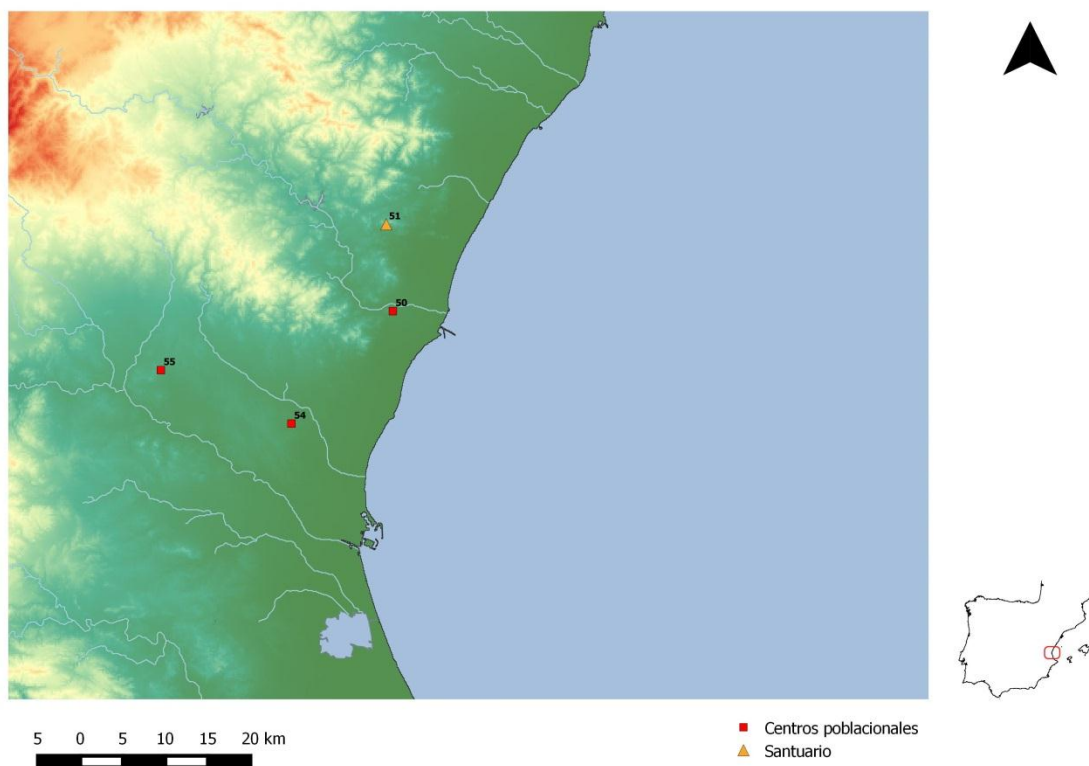


Fig. 4.2.2.1: Localización del santuario de la Muntanya Frontera

Con todo ello entendemos que las inscripciones, las aras votivas, así como los materiales cerámicos indican una frecuentación y un uso relacionado con un área sacra que tiene su inicio en el Ibérico Pleno y que perdura hasta el siglo II d.C. Nos decantamos por la vinculación de este santuario con el área de *Arse/Saguntum*, aunque, y en esto queremos insistir, no vemos que deba ser un uso restringido y/o exclusivo para los habitantes de este territorio.

Además, queremos sumar otra función para esta montaña siguiendo lo que ya ha sido dicho en anteriores investigaciones. Entendemos que al igual que las necrópolis han sido apreciadas como delimitadores o marcadores de territorio, continuamos con la propuesta de este espacio como demarcador territorial, no, así como frontera. Hablar de fronteras en el pasado ibérico, nos parece poco adecuado, ya que considerando la

acepción que ofrece la Real Academia Española, en la que el término frontera se relaciona con el confín o límite de un Estado, no entendemos que podamos adscribirlo a unas poblaciones que interrelacionan en un espacio- por lo que vemos sobreocupado- un territorio con alto dinamismo poblacional y por tanto no lo consideramos adecuado y preferiremos hablar de marcadores o hitos que advierten un sistema “administrativo” del terreno.



Fig.4.2.2.2: Vista de la Montanya Frontera (Imagen obtenida partir de Google Earth)

4.2.3. El toro de la partida del Terror. ¿Pilar - Estela o Hito?

En la partida del Terror tuvo lugar el hallazgo en 1923 de un caso extraordinario de estatuaria ibérica de gran formato para esta zona del País Valencià. Se trata del hallazgo fortuito -durante las obras de extracción de arcillas para la fábrica de ladrillos sita en la misma parcela- de una escultura que representa un toro tendido o echado (Fig. 4.2.3.1). Junto a él, en el mismo estrato arcilloso se localizaron fragmentos de cerámicas ibéricas (Chapa 1980).

Realizada en piedra, la escultura del Terror cuenta con unas dimensiones son 76cm de longitud, 53 de altura y 25 de grosor y representa un toro echado, con las patas

dobladas acabando en pezuña. Su rostro está fragmentado en su lateral izquierdo. Se observa la falta de orejas, cuernos y la mandíbula inferior. Su boca entreabierta muestra unos dientes representados de forma rectangular (Fig. 4.2.3.2). Su cola gira, mostrando movimiento además de dejar ver sus genitales a la vista. Ha sido datada del siglo V a.C.



Fig.4.2.3.1: Escultura del Bou de Sagunt hallada en Els Terrers (Imagen: a partir de Eva Collado)

La escultura en época ibérica se ha convenido asociarla a espacios rituales funerarios meridionales, donde son usuales este tipo de representaciones plásticas, tanto antropomorfas como zoomorfas.

En el caso del País Valencià, su distribución se extiende en la parte Sur del territorio, siendo por tanto este junto al hallazgo de la cabeza de toro de La Carència y el de la

Monravana (Llíria), los únicos hallazgos escultóricos en el territorio edetano, quedándose las últimas representaciones de este tipo plástico en la zona de la Contestania ibérica concretamente en la necrópolis del Corral de Saus (Moixent, València) y en el caso concreto de los toros, se señala el vacío de este tipo de esculturas desde el Norte de la actual provincia de Alacant hasta Sagunt.

Para el caso de las esculturas zoomorfas, y concretamente la representación de los toros en este tipo de soporte, Teresa Chapa en su estudio sobre la escultura zoomorfa ibérica en piedra, presenta dos tipos diferenciados, el A con una dispersión por el Sudeste peninsular y el Este de Albacete y el B cuya circunscripción es el área oriental, atendiendo a aspectos comunes que a su vez facilitan una distribución territorial. El caso del toro de *Sagunt*, se inserta en el tipo B y concretamente en el subgrupo 1 ya que sus características así lo diferencian del resto de representaciones del grupo genérico (Chapa 1980).

Un aspecto muy discutido a lo largo de la historiografía, es la cuestión de las interpretaciones sobre el origen de este tipo escultórico. De un lado contamos con las interpretaciones de los orígenes, si mantienen influencias, como apuntaron en su momento Blanco, Blázquez, Nicolini y los Almagro o si de otro lado han de ser consideradas como una manifestación autóctona (Chapa 1980). Por otra parte, deviene la interpretación respecto a qué están representando y cuál es su funcionalidad. En el primero de los casos, los estudios centrados en la representación de bóvidos, se remontan a las prácticas prehistóricas, egipcias y minoicas para resolver su uso siempre en función de la veneración de una deidad o de la representación de esta en el mundo terrenal y por tanto cargado de carácter sacro, a lo que se suma su funcionalidad siempre relacionada con ambientes funerarios (García- Gelabert 1997). Esculturas como la del Terror, son consideradas como remates de monumentos funerarios, los llamados pilares- estela. Centrando nuestro debate ante el toro saguntino y contando con numerosos hallazgos paralelos- no idénticos pero sí similares entre sí respecto al objeto pero no en la forma- podemos considerar- basándonos en la tipología de Isabel Izquierdo- que estamos ante un hallazgo del tipo B2, subgrupo en el que un monumento se documenta por un elemento escultórico y otras esculturas

zoomorfas de atribución imprecisa, que en ocasiones han sido relacionadas hipotéticamente con pilares-estela (subgrupo inserto en el Grupo B en el cual la propia autora se cuestiona si estaríamos ante un monumento pilar – estela). Aquí los toros suponen el 46 % de los hallazgos, (Izquierdo 2000). La autora indica que este tipo de figuras exentas deben ser consideradas como remates zoomorfos que proyectan un carácter simbólico e identitario. Por tanto, en este punto debemos reconsiderar el caso concreto del toro del Terror. La presencia de un solo elemento sin ningún otro hallazgo relacionado en la zona donde apareció esta escultura, con el añadido del halo simbólico, nos hace plantearnos las diferentes posibilidades de cara a su interpretación. Para ello debemos atender a las últimas interpretaciones divulgadas desde su hallazgo. De un lado contamos con la atribución a una élite o aristocracia ibérica que se sirve de este tipo de esculturas para mostrar su poder en las áreas funerarias, una cuestión defendida en los primeros trabajos de Teresa Chapa y de Carmen Aranegui (Chapa 1980; Aranegui 2004). El avance en los estudios tanto de la estatuaria como de la propia cultura ibérica nos lleva a nuevas valoraciones al respecto de su funcionalidad. Ya en 1998 Martí Bonafé indicó que el toro de la partida del Terror cabe relacionarlo con el trazado vía Norte- Sur, aunque sin poder ponerlo en relación con ningún poblado (Martí Bonafé 1998; Izquierdo 2000), afirmación que no puede mantenerse.

Sin duda el avance en las investigaciones de la plástica ibérica, así como de los elementos escultóricos relacionados con espacios rituales funerarios, ofrecen de nuevo luz a incógnitas del tipo ya no solo funcional sino también, cronológico, simbólico e iconográfico.

Los rasgos comunes del conjunto de esculturas son, en resumen, que se trata de estereotipos de toros echados realizados en piedra, que se distribuyen en una misma zona geográfica, con partes anatómicas añadidas ya sean de piedra o de otro material- en concreto cuernos y/u orejas e incluso lenguas- que cuentan con los genitales marcados y visibles, y presentan su boca abierta mostrando su dentadura como si de las fauces de un animal fiero se tratase y que finalmente algunas de ellas muestran la presencia de una cavidad en la testuz en la que se aplicaría una pieza realizada en otro

material, identificada como el lingote chipriota o piel de toro que entre otras cuestiones se relaciona con los rasgos orientalizantes (Chapa 2005).



Fig.4.2.3.2: Detalle del rostro del Bou de Sagunt (Imagen:a partir de Eva Collado)

El caso de Sagunt no es aislado ya que también contamos con los Torís y Lliria, sin relación con necrópolis. Todos ellos se localizan en la parte más septentrional de la zona de su dispersión, bien defendida por Chapa, a una distancia interesante de la acumulación que se da en el Sur.

Del toro de la Carència (Toris, València), solamente contamos con la cabeza sesgada de una escultura de piedra caliza, hallada el 26 de enero de 1969, en la ladera Norte del cerro, cerca del Recinto I. Respecto a las características físicas cuenta con unas dimensiones de 10cm por 37cm, con rasgos marcados de los ojos, las orejas, el morro y las arrugas del cuello, así como las oquedades donde se incrustarían los cuernos comúnmente de otro material, que como en la mayoría de estos casos se encuentran hoy en día desaparecidos. Se indica en la monografía del yacimiento, que presenta la decoración de lingote que Teresa Chapa relaciona con los contactos coloniales. Esta

escultura ha sido datada de los siglos IV-III a.C. (Albiach 2013). Para el caso que nos ocupa una cuestión que destaca de esta pieza es que es el único de los tres que se encuentra relacionado directamente con el poblado.

Por su parte el toro de la Monravana (Llíria), datado de los siglos V-III a.C., es una escultura de toro tumbado que en este caso carece de cabeza. Su hallazgo fue puntual, fuera de contexto en la partida del Ferriol localizada a un kilómetro aproximadamente del yacimiento de la Monravana.

Ambos hallazgos muestran la baja calidad de conservación. Ahora bien ¿estamos ante roturas de esculturas en su traslado, o ante roturas intencionadas? Estas cuestiones escapan a nuestro conocimiento y pensamos que un estudio detallado podría mostrar si se trata de una *“damnatio memoriae”* o si son secuelas del traslado, reutilización o de labores agrícolas.

Cabe resaltar que el de Sagunt, es el hallazgo más al Norte de este tipo escultórico y el único completo.

Al hilo de estas cuestiones, podríamos plantear la siguiente cuestión que creemos está relacionada con este estudio: ¿Estamos por tanto ante tipos de esculturas que señalan control territorial o viario? Ya hemos mencionado la cuestión de apropiación y ocupación de nuevos territorios, donde estas esculturas deberían ser entendidas como un localizador de esta ocupación y como una representación divina: *“Este conjunto de elementos encaja bien con la apropiación de nuevos territorios, cuya ocupación queda sancionada con una referencia divina a través de la imagen del toro”* (Chapa 2005). De ser cierta esta cuestión, deberíamos entender un modelo retroactivo, una doble vía de desplazamiento y ocupación territorial de Norte a Sur o de Sur a Norte en la zona de dispersión de estas esculturas.

En nuestro caso entendemos como más adecuado al caso que nos ocupa, como demarcadores territoriales. A esto unimos las interpretaciones dadas en anteriores líneas, en la que las esculturas son parte integrante, como un remate de otro elemento de atribución imprecisa, con carácter simbólico (Izquierdo 2000), elementos, a los que

se recurre en todas las épocas y en todas las representaciones plásticas a lo largo del Mediterráneo.

Y es que deberíamos esperar al año 2005, cuando, tras los trabajos arqueológicos surgidos a partir de las obras de la Autovía N-340, se documentó en la zona del Terror un yacimiento ibero-romano. Los arqueólogos diferencian dos sectores (Fig. 4.2.3.3).

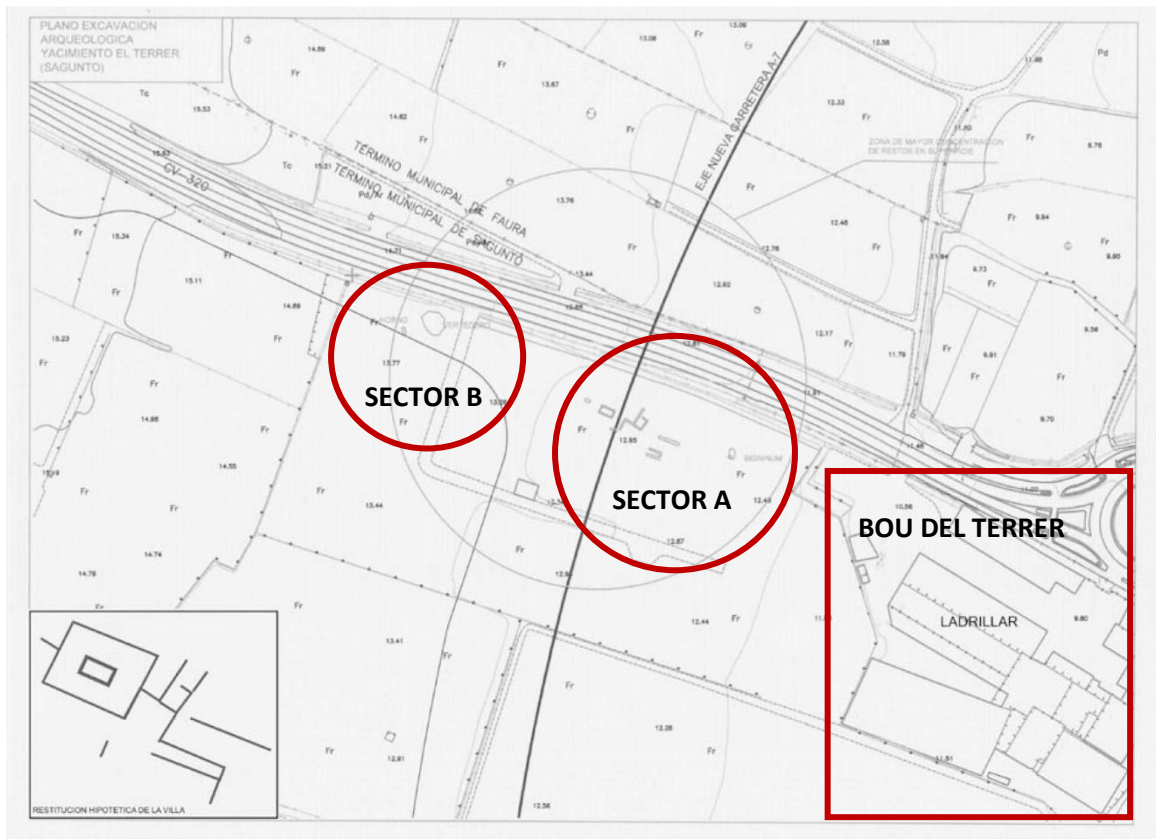


Fig.4.2.3.3: Sector A: Villa; Sector B: Vertedero y horno ibéricos; Ladrillar donde fue hallado la escultura del Bou del Terror (A partir de Melchor *et al* 2008)

El Sector A se corresponde con la villa romana extraurbana, datada del cambio de Era en el siglo I d.C., de la que se conserva una balsa de decantación i *cubiculae*. Debemos tener en cuenta que los arqueólogos indican la dificultad estratigráfica, al estar construida sobre una ocupación ibérica, algunas de las estructuras podrían se ibéricas devastadas por la construcción la propia villa. El sector B se encuentra en una zona más al Suroeste de la villa. En él se documentan un vertedero de 6,25m de diámetro y

una cámara de combustión de un horno de 3m de longitud por 0,76 de ancho. Los materiales cerámicos hallados casi en su totalidad en el vertedero, aunque algunos están reutilizados para la construcción de la balsa de la villa, muestran una abundancia de tinajas, platos y tapaderas sobre el resto de cerámica común, es destacable el hallazgo de urnas de orejetas y de Cruz del Negro, así como trípodes indígenas. Las importaciones muestran la presencia de ánforas tanto fenicias como púnico-ebusitanas, así como dos trípodes fenicios (Fig. 4.2.3.4).

Todo ello, aunque como bien dicen sus autores se encuentra en fase de estudio parece apuntar una ocupación ibérica con una cronología de los siglos V a.C.- II a.C. (Melchor *et al* 2008).

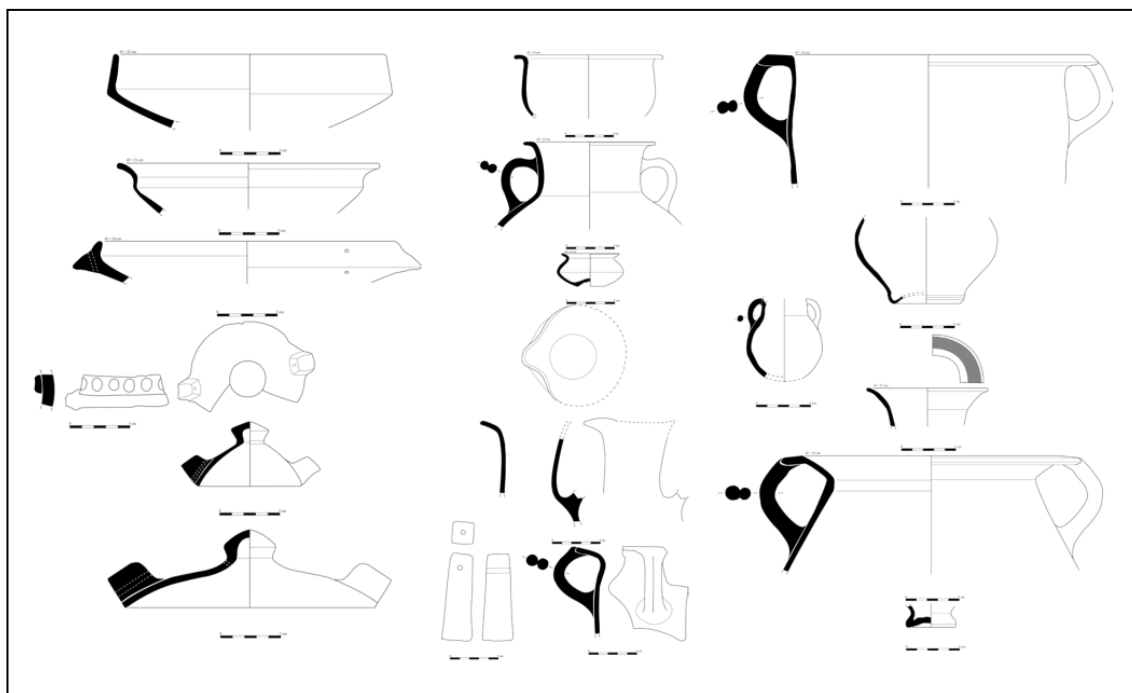


Fig.4.2.3.4: Cerámica ibérica hallada en el vertedero del sector B (A partir de Melchor *et al* 2008)

Si contamos con otros restos, ya no sólo materiales sino también estructuras, nos encontramos ante la novedad ya no de un contexto claro del toro sino de una aproximación a la ocupación de la zona inmediata a la de su hallazgo.

Con todo lo visto hasta el momento, podríamos englobarlo en la categoría como marcador de caminos o como marcador de espacio sacro o no, todo ello entendiendo

como hito el mojón o poste de piedra, por lo común labrada, que sirve para indicar la dirección o la distancia en los caminos o para delimitar terrenos⁷.

La falta de este tipo de objetos en la zona Norte y en otras zonas del territorio ibérico, debe estar relacionada simplemente con la jefatura rectora de la sociedad y su deseo de heredar las prerrogativas de los grandes aristócratas meridionales, aunque a nuestro entender son cuestiones que pensamos puedan estar relacionadas con un uso específico relacionado con cuestiones territoriales y puede que temporales.

⁷ Según acepción de la Real Academia Española

4.2.4. El Grau Vell. El puerto de *Arse-Saguntum*

El Grau Vell (Sagunt) se encuentra localizado en la partida de l'Alt Tamarit, junto al espacio natural de la Marjal dels Moros al Sureste del Castell de Sagunt, al Sur del actual puerto de Sagunt y al Norte del actual caserío del Grau Vell. Este yacimiento fue declarado BIC el año 1992 viendo ampliada la zona de protección el año 2006 (Fig. 4.2.4.1).

Si bien es cierto que nos basamos únicamente en los asentamientos ibéricos, reforzando la calidad de la zona para este tipo de instalaciones, cabe decir que, en apenas 1 km de costa, a lo largo de la historia, se instaló en primer lugar el puerto ibérico y el romano, infraestructura trasladada en unos 400m en época medieval y moderna, de la que se conserva la torre, baluarte y almacenes de los siglos XVI y XVIII y una pequeña población con riesgo de desaparición. Ya en época contemporánea, al Norte del yacimiento, junto a la zona de la necrópolis romana (Aranegui 2004; Aranegui 2007; Alamar 2006), se instalaron las baterías de costa de la Guerra Civil Española y finalmente, escasos metros más al Norte, se localiza el actual puerto de Sagunt, fundado en 1902 cuya última remodelación está pendiente de ampliación de sus dársenas.

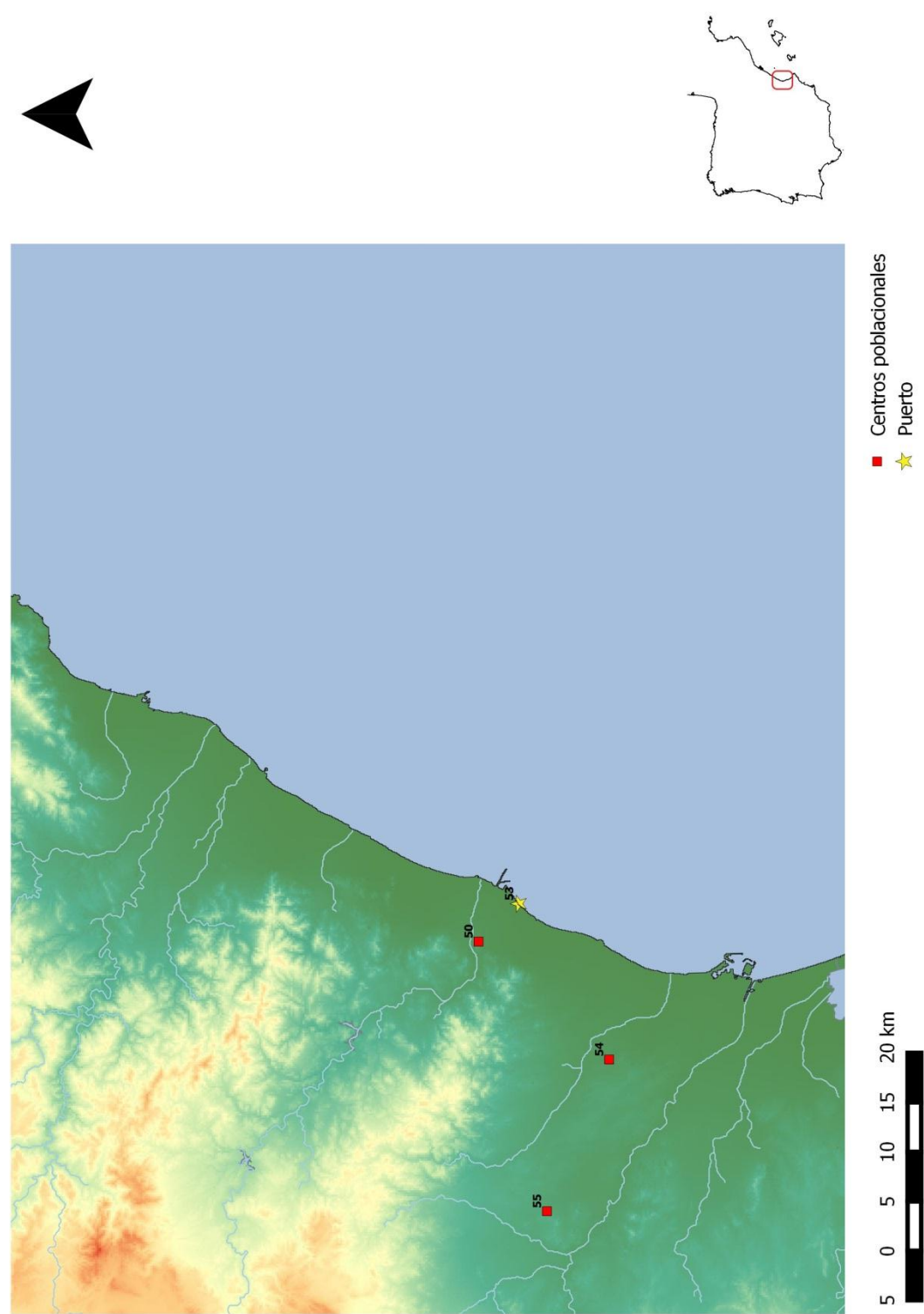


Fig.4.2.4.1: Localización del Grau Vell (Sagunt, València)

Una breve historiografía del lugar:

Las primeras noticias tienen su punto de partida en 1807, cuando Pla y Cabrera hizo pública la presencia de materiales arqueológicos en un artículo para el Diario de Valencia. En 1849, Pascual Madoz refiere en el Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de Alicante, Castellón y Valencia: *“... y en la playa del mar hay una hilera de 4 edificios que toman el nombre de Grao de Murviedro, los cuales sirven para almacenar el poco comercio que se hace en la v., y en su centro un pequeño baluarte de sillería o para la defensa de la sección de carabineros estacionados en aquel punto. Al frente está el fondeadero que es poco seguro por ser playa descubierta, aunque no tan lleno de escollos como el de Valencia”*.

Aunque es evidente que con estas palabras el autor alude a la infraestructura portuaria que se localizaba, con posterioridad al periodo que estamos tratando, en la actual población del Grau Vell, entendemos la información dada como una inmejorable aportación sobre la continuidad y condiciones de estacionamiento portuario en esta costa.

Desde Pla y Cabrera, debemos esperar a mediados del siglo XX cuando una nueva generación de investigadores comience su labor.

En primer lugar, debemos aludir a Mariano Gómez Nadal, cuya labor se centró en la recopilación de las inscripciones halladas en la construcción de los refugios de baterías de costa de la Guerra Civil, cuyos resultados verán la luz de la mano de Beltrán Lloris (Beltrán Lloris 1980).

Ya en 1945, González Simancas, transmite la presencia de una necrópolis de época romana en la zona del Grau Vell, en una noticia del diario Las Provincias (Aranegui 1976; González Simancas 1945).

Será el citado Beltrán Lloris quien publique los estudios epigráficos de las lápidas halladas en Sagunt (Beltrán Lloris 1980), quien, aunque centrándose en las de la zona del Castell, a su vez presenta los datos sobre una hallada en el Grau Vell en la que se puede leer:

D(is) M(anibus) [S(acrum)] / CORNELIAE...[f(iliae)]/ IUSTAE ANN VII/ MENS VII.D.VI/CORNEL (ius) RESTITUTUS/ ET ANNIA IUSTINA/FILIAE DULCISSIMAE

En el año 1963 Bru i Vidal ya nos habla de la existencia de un puerto romano en esta zona, indicando la presencia de muros y conjuntos cerámicos sumergidos: *“...més l’Arqueologia ens ha mostrat el veritable port de Sagunt romà al lloc denominat “Grau Vell”, on hi ha uns murs avui enfonsats sota l’aigua; gran quantitat d’ànfores submergides i una necrópolis romana tardana vora la mateixa platja.”* (Bru i Vidal 1963).

De este modo acabará convirtiéndose en el primero en afirmar la existencia de materiales y estructuras relacionadas con un emplazamiento portuario. Es más, será el quien abandere una nueva corriente de pensadores en contra de la localización del puerto en el paraje de Els Estanys d’Almenara, en contra de aquellas corrientes de interpretación defendidas entre 1888 y 1959 por Chabret, García y Bellido y el mismo Schulten.

Miquel Tarradell tratará la existencia de restos arqueológicos en la zona y defenderá la oposición a la localización del puerto en Els Estanys d’Almenara, apuntando dos razones. En primer lugar, por la distancia que hay entre aquel posible emplazamiento portuario y la ciudad de *Arse- Saguntum* y de otro lado se plantea cómo se va a abandonar la posibilidad del uso de la playa tan cercana, cuestiones ambas que refuerza con la presencia de los restos arqueológicos, de época romana, aunque no halla restos de estructuras que dos años antes presentaba Bru i Vidal, por lo que insta a la necesidad de estudios de arqueología subacuática (Tarradell 1965; Martín Ávila 1971).

Este conjunto de noticias, tan propicias para la obtención de resultados favorables en una excavación, cuestiones a las que se suman alguna que otra información oral que continúa manteniendo viva la expectativa, hacen que se lleven a cabo las excavaciones arqueológicas en la zona, respaldadas por el Servei d’Investigació Prehistòrica de la Diputació de València y por el Museu de Sagunt, y serán dirigidas por Carmen Aranegui.

En 1974 y 1976 tienen lugar las dos primeras campañas, de las cuales se obtienen resultados favorables (Aranegui 1976). La autora retoma la cuestión dels Estany d'Almenara vs Grau Vell, utilizando argumentos que sostienen dicha oposición y en contra de aquel emplazamiento al igual que previamente harían Bru i Vidal y Tarradell. De un lado atiende a cuestiones teóricas: en primer lugar, la cuestión del campamento de los Escipiones, de lo que opina que en ningún momento hubieran elegido la zona de Almenara para acampar y de otro lado se ayuda de la toponimia ya que la zona del Grau Vell cuenta con un camino de acceso conocido como el Camí Vell de la Mar.

A estas cuestiones suma los hallazgos arqueológicos, atendiendo a los propios resultados de la excavación los cuales han aportado elementos de la infraestructura portuaria, en concreto dos muelles frente a la zona excavada, cuyo estudio de materiales aporta un arco cronológico que va del siglo V a.C. al VI d.C.

A partir de este momento se sucederán las publicaciones sobre los resultados de los trabajos en el sitio. En la siguiente campaña los trabajos se llevarán a cabo en el sector Sur del solar, obteniendo iguales resultados que en la anterior (Aranegui 1977). Un año más tarde el estudio sobre un nivel de relleno, compuesto casi en su totalidad por ánforas, empieza a mostrar la capacidad del lugar en los tratos comerciales (Aranegui 1978), cuestión que respalda el magnífico conjunto monetario que cuenta con 130 monedas casi en su totalidad de época tardorromana, aunque en otro nivel haya tres monedas de Cartago cuya cronología se centra entre el 221-210 a.C. (Aranegui 1982). Además, vemos como se manifiesta la diversidad ocupacional cuestión a la que también atiende Pla Ballester (Pla Ballester 1982).

Durante este mismo año se presentan una serie de resultados obtenidos tras actuaciones subacuáticas, en concreto sobre las ánforas halladas que ofrecen una horquilla cronológica entre los siglos II a.C. y II d.C. El problema que observamos es que es un estudio cerámico sin referencias del lugar donde se han localizado los materiales, simplemente se indica que se obtienen en los fondos marinos del Grau Vell tras conocer su presencia por noticias orales, en prevención del expolio, entonces muy frecuente (Enríquez 1982).

Un aspecto a destacar en la historiografía de la autora es la búsqueda de dataciones, quedando claro ya a principios de la década de los 80 que el momento final del Grau Vell se da en el Bajo Imperio, cuando es abandonado, y sigue manteniendo su inicio en los siglos V-IV a. C. (Aranegui 1982).

Otra cuestión a atender a la hora de estudiar la historiografía saguntina es la Vía Augusta. Para el caso que nos ocupa, cuando se habla sobre el debate de su entrada a Sagunt por el norte, sonando de nuevo el topónimo Camí Vell de la Mar, que conectaría con la Vía Augusta y con la zona del Grau Vell (Olcina 1983).

En 1984 se publican los resultados de las campañas de excavación que tuvieron lugar en 1982- 1983, trabajo en el que se muestra que el objetivo principal era documentar el área portuaria y su evolución. Se describen las habitaciones A y B, los enlosados, los vanos y la torre con los muros asociados. Los materiales cerámicos documentados son ánforas, cerámica de barniz negro, cerámica común romana y *terra sigillata*, unos materiales muy diferentes de los hallados en el interior de la torre, los cuales son del II a.C al 50 a.C. (Barrachina *et al* 1984).

La campaña de 1984 aportará novedades, ya que se localizan muros previos a la construcción del torreón, muestra de construcciones anteriores cuyos materiales aportan una cronología del V-IV a.C. Además, se plantea cuál fue la función de la torre, si una *Turres Hannibalis*, una mansión con torre o en su defecto una torre de vigilancia portuaria. Aunque los hallazgos monetarios pudieran favorecer la cronología bárquida, se debe tener en cuenta la condición *post quem* de los hallazgos monetarios. Se tiende por tanto a interpretar dicha construcción como una torre de vigilancia, tras el estudio de los materiales cerámicos, las construcciones subacuáticas, a los que se suma una construcción similar a 400m al Sur, enmarcándose todo ello en una reurbanización del sitio inmediatamente posterior a la II Guerra Púnica (Aranegui *et al* 1985).

Años más tarde, se publica la descripción de las fases de ocupación, desde época ibérica, romana republicana, el abandono, la ocupación alto y bajoimperial (Aranegui 1988). En este mismo volumen se publican los resultados de las actuaciones subacuáticas concluyendo que frente al asentamiento en tierra hay presencia de

elementos, ya mencionados con anterioridad, que completan la infraestructura portuaria, los cuales cuentan con cinco sectores: Bastió, Punta Mariano, Sector C, Sector D y Sector E (Bertó 1988).

Otros autores, en el desarrollo de estudios concretos, apuntarán la evolución histórica del yacimiento como es el caso de Montserrat López Piñol (López Piñol 1989).

Puede que una de las obras de referencia a la hora de estudiar el Grau Vell sea *Saguntum y el Mar*, donde diversos autores exponen sus investigaciones bajo un objetivo común, la relación de *Sagunt* con el mar. Se puede decir que, a partir de esta publicación, el yacimiento queda ligado a las funciones portuarias, aunque advierte en todo momento de la necesidad de nuevas intervenciones, que por la posibilidad de nuevos hallazgos que darían un giro si no funcional sí cronológico.

Así en este volumen se expone un apartado bajo el título de: El Grau Vell. Puerto Histórico, donde se enmarcan textos que abarcan desde los resultados de las excavaciones en tierra, las actuaciones subacuáticas, así como de la cultura material hallada.

De las excavaciones en tierra se expone la evolución del yacimiento desde el siglo IV a.C., pasando por la reurbanización del sitio y la importancia del lugar en el sistema comercial desde antes de la II Guerra Púnica. (Aranegui 1991). A su vez, contamos con un acercamiento más pormenorizado, abordando las estructuras y los materiales asociados, la evolución junto a la reurbanización y el cambio de funcionalidad, de la zona del torreón, con diferentes fases de ocupación desde el siglo III a.C. hasta época bajoimperial (Hernández Hervás 1991).

La relación de estructuras en tierra con las subacuáticas, viene de la mano de Encarna Bertó, quien además indica que la presencia de materiales cerámicos de procedencias dispares y alejadas es indicadora de las relaciones comerciales y que el Grau Vell, tras las actuaciones arqueológicas cuenta con un fondeadero, un puerto además de pecios (Bertó 1991).

Junto a estos temas encontramos otros, los estudios geomorfológicos realizados por Pilar Carmona, en los que se indica que el nivel del mar estaría más bajo del actual y por tanto la línea de costa más alejada que hoy en día (Carmona 1991).

La buena localización del Grau Vell, un emplazamiento cuya actividad se inicia en el siglo V a.C. a lo que se suma su calidad de centro de relaciones comerciales, quedan patentes en los estudios sobre *Saguntum* y su *hinterland* (Aranegui 1994).

Nuevas campañas de excavación se dan en 1994-1995. Las actuaciones en las habitaciones E y F, cuya funcionalidad pasan de ser almacenes en época altoimperial a dos espacios domésticos en época bajoimperial, documentándose a su vez dos fases bajoimperiales que comienzan en el siglo IV d.C. y finalizan en el V d.C. momento del abandono del asentamiento. (Aranegui *et al* 1998).

En 1998 M^a Martí Bonafé, en su estudio sobre el área saguntina, retoma la presencia de estructuras ibéricas localizadas bajo la torre, que aportan una cronología del V a.C. (Martí Bonafé 1998).

Una remodelación del actual puerto de *Sagunt*, permite que se lleven a cabo trabajos arqueológicos subacuáticos en la zona. Es en este momento cuando se documenta la zona del Trencatimons, un muelle de 30m por 15m conservados, de sillares de arenisca con igual técnica que el muro de Diana y la zona del Castell, su localización revela que ya se localizaba en el agua, realizado con un encofrado de mortero y cal sobre el que se dispondrían los sillares. También se documentan el Derrumbe, ya conocidos desde los 80, un derrumbe de alrededor 1600m² es una estructura que finaliza en planta circular, lo que hace pensar a sus arqueólogos en la posibilidad de si ya no un faro sí una torre que se utilizaría como punto de referencia. Los sillares son de arenisca y caliza siendo por tanto coetáneo al Trencatimons, formando ambas un muelle que se uniría con la costa. También de arenisca localizaron una estructura junto a la Gola del Colomer, una gran construcción de 35m de longitud por 7,5m de ancho conservados, dispuestos en dos hiladas rellenas por cantos y arena, cuya función es la de espigón unido a tierra firme que también pudo ser utilizado como embarcadero y como técnica para disminuir el volumen de aportes marinos. Respecto a su datación, que es

desconocida en ese momento se propone mayor antigüedad que el Trencatimons ya que éste asume la función del anterior (De Juan 2002).

Interpretan dos fases de utilización de esta infraestructura portuaria. Una primera fase del siglo IV a.C. en la que se realizarían trabajos en la zona de la Gola del Colomer para refugiar los barcos en la laguna de la Marjal dels Moros. Ya en el siglo III a.C., en la coyuntura de los cambios comerciales se construirá el espigón sur, cuando este queda obsoleto, por el aumento del comercio y el tamaño de las naves se construirá el muelle-embarcadero que hoy en día han adquirido el nombre de Trencatimons y derrumbe - estructura circular al final de éste-. Se observa en esta evolución un cambio tanto de materiales como técnicas al igual que ocurre en otras zonas del *hinterland*, lo cual permite recrear una evolución del núcleo portuario. Todo apunta a un comercio de pequeña escala, de cabotaje, y otro a mayor escala, lo cual implica el atraque de las naves, con la necesidad de una infraestructura que permita el estacionamiento y el refugio de los barcos (De Juan 2002;2003; Giner 2002). De la mano de De Juan y Aranegui obtenemos la visión de conjunto entre el establecimiento en tierra y la estructura portuaria, así como el comercio a dos escalas (Aranegui 2004).

Respecto al asentamiento en tierra, los resultados de la última campaña de excavación se publican parcialmente a partir de 2004, atendiendo a materiales y técnicas constructivas y los registros arqueológicos de los ambientes excavados (Aranegui 2004).

La cuestión colonial o no, causada por la doble toponimia de las monedas se retoma en el año 2006, lo que se resuelve instando a que nos encontramos ante un emporio (Aranegui 2006).

La publicación de *Oppulentissima Saguntum*, se convierte en otra de las publicaciones de referencia, que compila una serie de estudios y temáticas sobre *Sagunt* en la antigüedad. En ella se ofrece de nuevo una visión de conjunto entre la ciudad y su puerto, además de cuestiones como la problemática de localización, ya tratadas con anterioridad, y la fundación colonial o no para ofrecer finalmente su evolución (Muñoz 2004).

A partir de este momento las publicaciones siguen la tónica vista hasta el momento, contando con publicaciones específicas sobre la historia de *Saguntum* a la que va unida la de su puerto (Aranegui 2007 2008). También vemos como se retoman viejas temáticas al respecto del binomio y del emporio (Domínguez Monedero 2011-2012). Estudios específicos sobre materiales (De Juan 2013), a lo que se suma las múltiples referencias indirectas en estudios generales sobre la cultura ibérica (Carrera y Ansón 2007), las menciones específicas dentro del tratamiento general de la cultura ibérica (Aranegui 2012) para finalizar, por el momento las publicaciones retomándose el año 2015 un estudio concreto que incluye la presentación del estudio de la última campaña de excavación del Grau Vell (Albelda 2015).

Resultados de la última campaña de excavación

En el año 2002 se llevó a cabo la última campaña de excavación en el yacimiento de El Grau Vell. Al igual que ocurría en la zona N, donde bajo el torreón republicano se hallaron muros y fases previas a su construcción, en la zona meridional se localizaron muros y estratos que muestran la misma evolución poblacional (Fig. 4.2.4.2).

El estudio del registro material y de los elementos constructivos descubre tres fases con diversos niveles de ocupación que a lo largo de los siglos VI-I a.C. se desarrollaron en el interior de dos espacios que hemos convenido denominar Ambiente A y Ambiente B⁹.

Aunque en esta excavación se documentaron estratos con muestras de ocupación sobre estos ambientes, no incluiremos dichos resultados en este estudio por escapar de los márgenes cronológicos que nos ocupan, pero que confirmaban la continuidad ya vista en otros sectores de la excavación.

⁹ Hemos convenido denominar estos espacios como ambientes y no como habitaciones por estar alterados por la reurbanización del sitio y no poder contar con el espacio completo. Parte de los datos de este estudio proceden de (Albelda 2010; Albelda 2015).

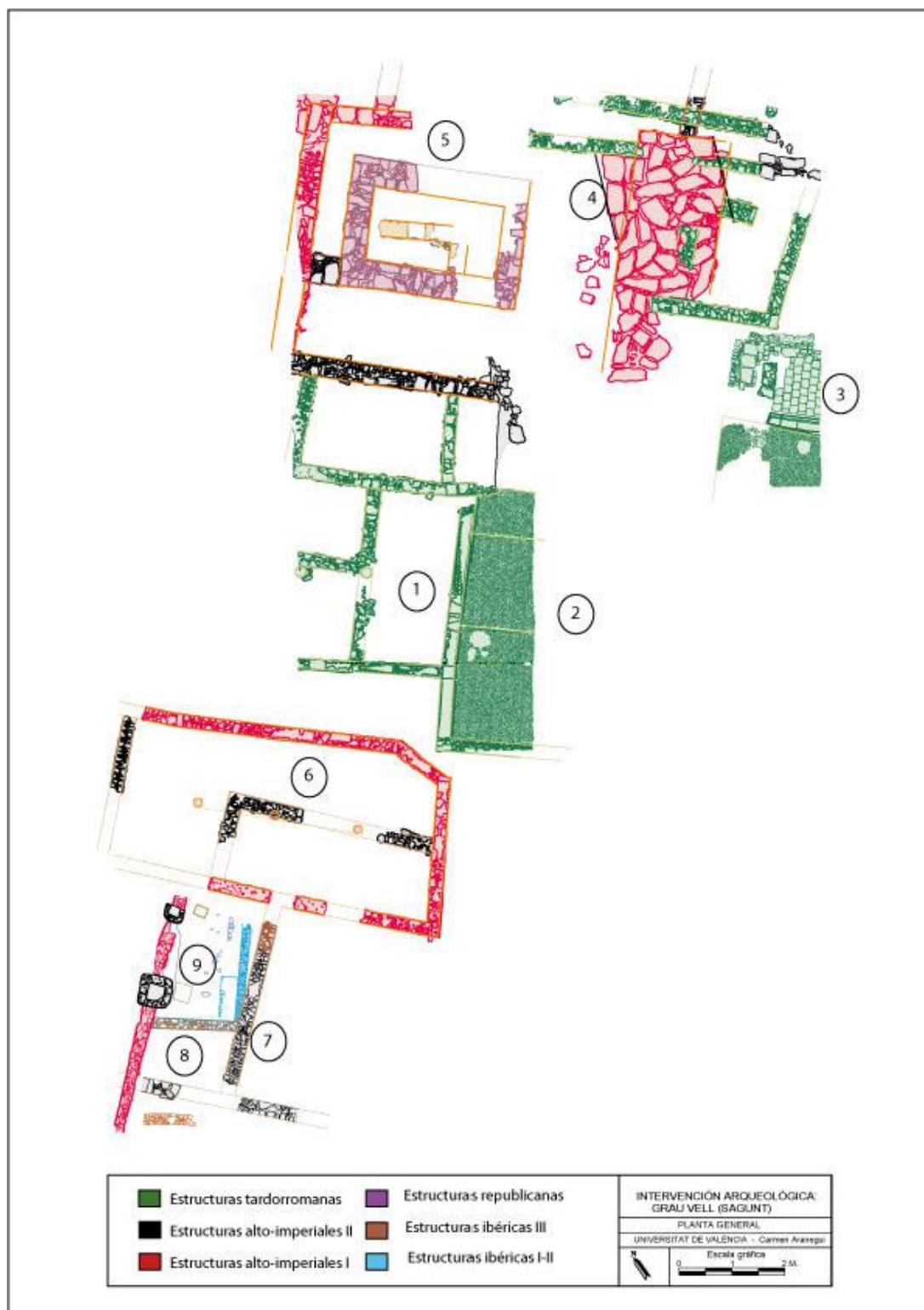


Fig.4.2.4.2: Estructuras excavadas en el Grau Vell (Sagunt, València) por fases de ocupación

I Fase de ocupación ss.VI-V a.C.

Ambiente A

En esta primera fase, ha sido identificada una sucesión de tres niveles de ocupación que a su vez presentan una evolución de los elementos constructivos que conforman el espacio.

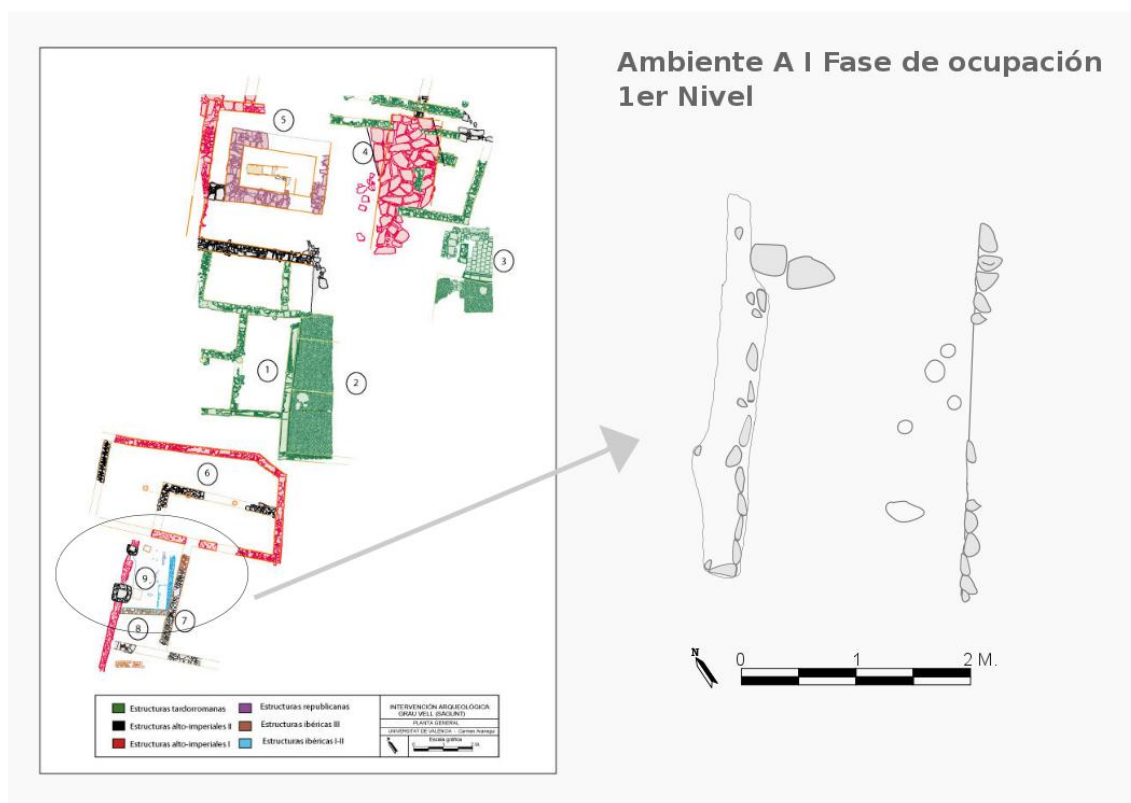


Fig.4.2.4.3: Estructuras excavadas relacionadas con el Ambiente A en el primer nivel de la Primer fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

Así pues, en el **primer nivel** el espacio queda demarcado por dos muros paralelos orientados Noreste-Suroeste. Ambos muros inconexos, parecen conformar una unidad arquitectónica, a modo de habitación, de la que desconocemos los cierres Norte y Sur debido en primer lugar a los límites del espacio excavado y así como por la alteración que estas estructuras sufren en su evolución, lo cual será una constante en la descripción de esta excavación (Fig.4.2.4.3).

En el **segundo nivel** de ocupación (Fig.4.2.4.4), los elementos arquitectónicos anteriores desaparecen y se construyen otros nuevos. De estos se conservan el muro Este y el muro que cerraría la habitación por el Sur. En su interior se identifican dos elementos, un banco corrido adosado al muro Este y un agujero de basa de poste en la zona central.

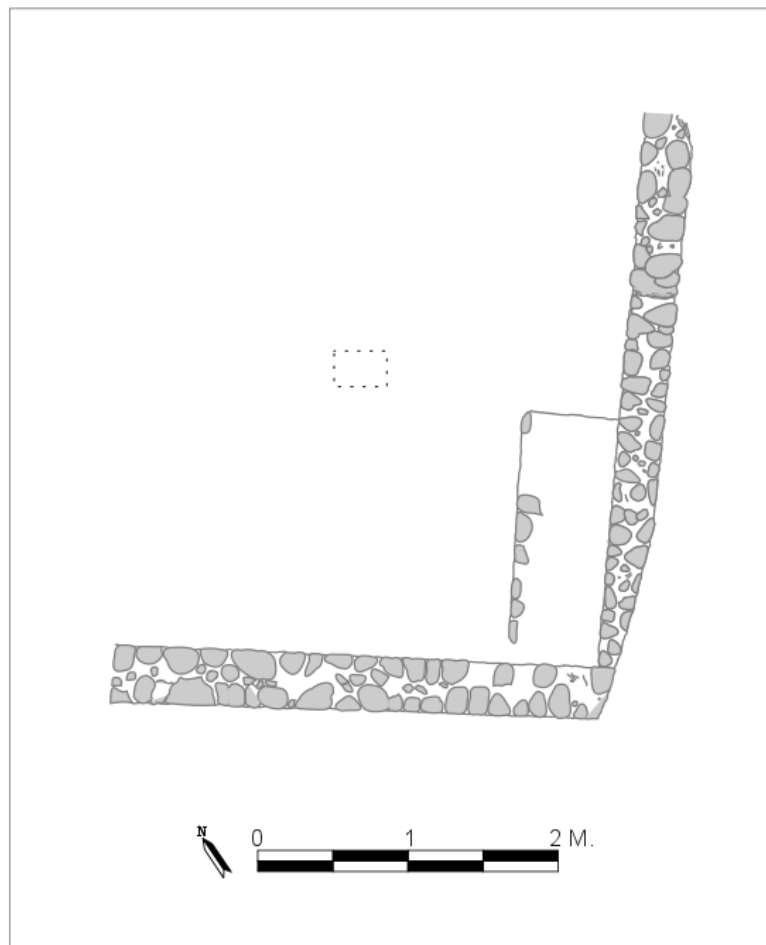


Fig. 4.2.4.4: Estructuras del Ambiente A durante el segundo nivel de la I Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

Finalmente ha sido identificado un **tercer nivel** de ocupación para esta fase, en el que las estructuras quedan reducidas a los dos muros también utilizados en la anterior fase, quedando amortizado el banco corrido del anterior nivel.

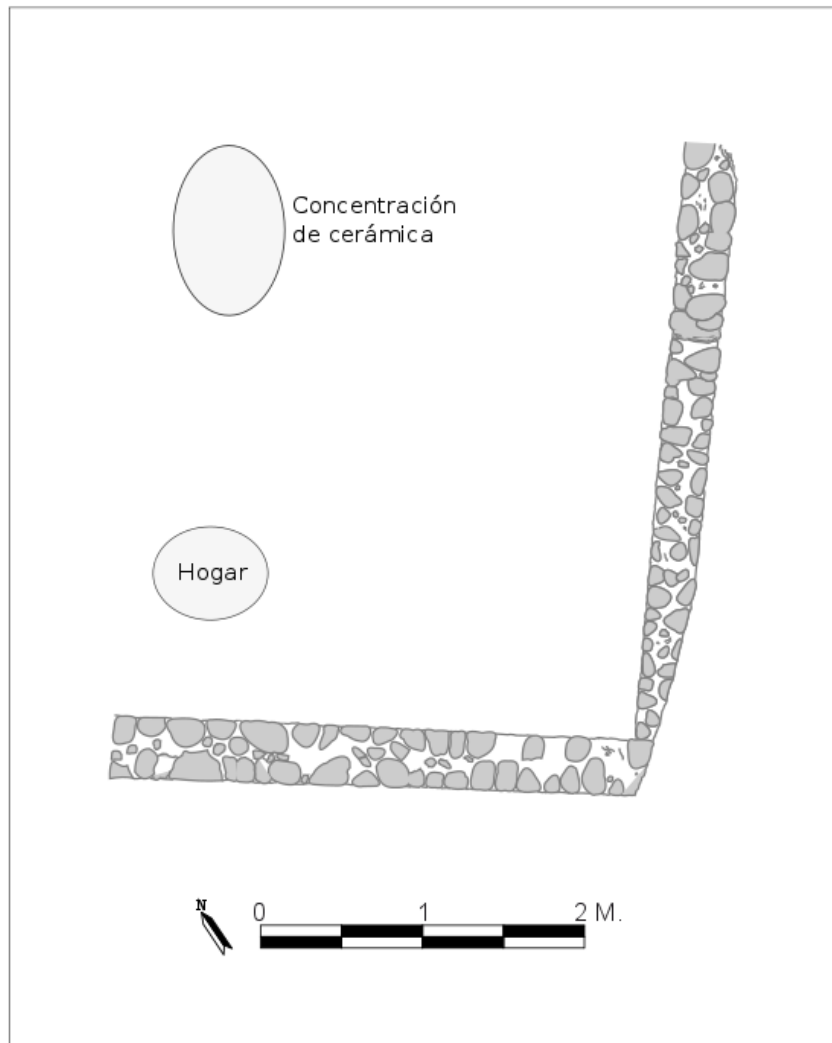


Fig.4.2.4.5: Estructuras del Ambiente A durante el segundo nivel de la I Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

En el interior de este espacio, en la esquina Noroeste de la cata, se localizó restos de cerámica *in situ*. En el lado opuesto, en la esquina Suroeste, se identificó un hogar (Fig.4.2.4.5).

A nivel arquitectónico cabe decir que los muros conservados, al igual que ocurre con todos los elementos arquitectónicos hallados en esta campaña, responden a un primer alzado a modo de zócalo, de mampostería ordinaria a base cantos de río trabados con tierra, sobre el cual se alzarían los muros de adobes.

Cabe decir que carecemos de restos del alzado de las paredes, aunque se conservan restos adobes y en otros casos se reconocen los cambios en la coloración y dureza de la tierra a causa del desecho de estos.

Como hemos ido viendo, todos estos elementos constructivos aparecen incompletos, alterados, por la superposición de etapas y reaprovechamiento de materiales para posteriores usos, quedando incluso en algunos casos la impronta negativa de ellos, cuestión que hacemos extensible a todos los niveles de ocupación que describimos en este apartado.

Por lo que se refiere a las dimensiones del Ambiente A y siendo conscientes de que realizamos las mediciones sobre un espacio parcialmente seccionado- cuestión común para el resto de estructuras que presentaremos- y que han sido tomadas a partir de la longitud conservada de los muros y la anchura entre éstos, este ambiente cuenta con alrededor 3m de longitud por 2m de anchura de superficie conservada. Un espacio techado, acorde con las bases asentadas en la arquitectura ibérica, a base de materiales vegetales y barro que se sustentaría sobre postes de madera. En esta ocasión tenemos constancia de este tipo de elementos sustentantes, al menos en los dos primeros niveles donde se han identificado agujeros de poste.

El paquete estratigráfico inserto en este espacio ha proporcionado una sucesión de niveles de ocupación con materiales relacionados que pasamos a describir seguidamente.

Materiales del primer nivel de ocupación

Este nivel está formado por las unidades estratigráficas 2072, 2073, 2074 en las cuales ha sido estudiado un total de 115 fragmentos que han aportado un NMI de 15. Este estudio proporciona un 64 % de cerámica ibérica sobre un 36% de cerámica de importación (Fig.4.2.4.6).

Cerámica ibérica de clase A

37 es el total de fragmentos de cerámica ibérica de clase A hallados en este nivel, de los cuales se suma un NMI de siete piezas.

De este conjunto ha sido posible identificar dos ánforas ibéricas (A.I.1) para el grupo I o grandes contenedores, cuyo borde cuenta con resalte interno (Fig. 4.2.4.10), una jarra (A.III.3), dos platos (Fig.4.2.4.11:1-2) uno de ellos del subtipo A.III.8.1 y una escudilla de pasta gris con decoración incisa (A.III.8.3.1).

Cerámica ibérica de clase B

Para la clase B se ha contabilizado un total de 13 fragmentos y un NMI de dos. En concreto dos ollas de cocina ibérica (B.1).

Cerámica de importación

Contamos con diversas procedencias, aunque con pocas piezas ya que, de un total de 28 fragmentos contabilizados, únicamente se ha podido extraer un NMI de cuatro.

De este modo contamos con dos ánforas púnicoebusitanas del tipo PE 14/T.8.1.1.1 y un cuenco de la misma procedencia (Fig. 4.2.4.12: 3) (Ramon 1995).

De procedencia ática contamos con una forma abierta (Fig.4.2.4.12: 5), aunque no podemos determinar la tipología concreta por el estado del fragmento.

Completan las importaciones algunos fragmentos informes que muestran la presencia de ánfora de Massalia y de fragmentos de engobe rojo fenicio.

Cerámica común oxidante

En este apartado queremos incluir dos microvasos en forma de anforita, bien podrían ser de factura local o importada por lo que hemos preferido separarlos en un apartado diferente.

Materiales no cerámicos

Restos carpológicos: Trigo desnudo (*triticum aestivum durum*) y un ejemplar de veza (*Vicia sativa L.*), la cual se utiliza para el consumo humano como para el ganado¹⁰.

Conclusiones

En este primer nivel, aunque no se trate de un registro cuantioso, sí que permite observar una superioridad moderada de la cerámica ibérica sobre la importada, con un 64% frente a un 36%. De la cerámica local también cabe destacar un mayor volumen de la clase A sobre la B, siendo la vajilla o servicio doméstico la más numerosa sobre el resto de tipos. Las decoraciones que presenta la cerámica ibérica de clase A son, en su totalidad, a

base de motivos geométricos como filetes y bandas.

Respecto a las importaciones, se detectan restos fenicios, siendo este el único nivel donde ha quedado registrado el característico engobe rojo fenicio, de los siglos VIII- VI a.C. que en el País Valencià se ha documentado en yacimientos como La Solana del Castell (Xàtiva, València) (Pérez Ballester 2006; 2008; 2014), Los Villares *kelin* (*Caudete de las Fuentes, València*) (Mata 1994-1996; 2006) y en l'Alteret de la Vint-i-huitena (Albalat de la Ribera, València) (Pérez Ballester 2008: 23; Pardo 2011), un comercio enmarcado por tanto en yacimientos en los que registran una facies del Ibérico Antiguo.

Junto a este material, se localizaron restos informes de barniz negro ático, de ánforas del área de Massalia y del área púnica de Ibiza. Lo que nos lleva a un comercio inserto en los círculos griego y púnico.

La datación de este nivel la podemos marcar a partir de los recipientes de importación ya que no contamos con ningún fósil director local que aporte cronologías.

¹⁰ La información que aportamos sobre los restos carpológicos son resultado del estudio realizado por Guillem Pérez Jordà, al cual aprovechamos para mostrar nuestro más sincero agradecimiento.

Los inicios, están marcados por la presencia de engobe rojo fenicio s. VI a. C., las producciones áticas del siglo V a. C. y los contenedores de vino de Massalia, con una producción enmarcada entre mediados del siglo VI a.C. y finales del III a.C. A los que se une el ánfora púnica del tipo PE 14/ T. 8.1.1.1 aporta una cronología del 400/390 a. C. destinada a contener y transportar aceite o salazones (Ramon 1995).

Las dataciones que aportan dichos materiales, corroboran el uso de la infraestructura portuaria, ya que, como veremos posteriormente, en el espacio subacuático identificado como Grau

Vell. Torreón, fueron identificados materiales del siglo V a.C., una cronología más antigua de lo que hasta el momento de su hallazgo habían aportado los resultados del yacimiento en tierra (De Juan 2002: 123; 2003: 231).

Los restos no cerámicos, como se ha visto, son en su totalidad muestras mínimas de restos carpológicos destinados al consumo humano como animal.

Por tanto, atendiendo a los restos cerámicos, contamos con un espacio utilizado donde se muestra un flujo comercial iniciado entre los siglos VI/V-IV a.C.

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|-----------|-----|-------|-------|
| ÁNFORA | 2 | I | A |
| JARRA | 1 | | |
| PLATO | 2 | III | |
| ESCUDILLA | 1 | | |
| OLLA | 2 | 1 | B |
| TOTAL | 8 | | |

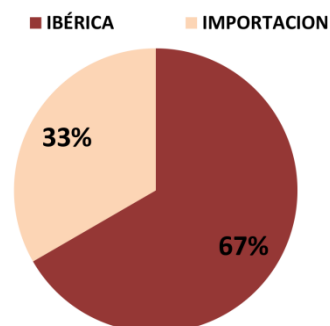


Fig. 4.2.4.6: Cerámica ibérica por tipos hallada en el primer nivel de la I Fase de ocupación y porcentajes respecto a la de importación

Materiales del segundo Nivel de ocupación

Nivel formado por las unidades estratigráficas 2068, 2067, 2066 en las que han sido hallados un total de 68 fragmentos de los cuales 8 se han sumado al NMI, cuyo estudio plantea un mayor volumen de la cerámica ibérica contando con un 75% y quedando el 25% restante para las importaciones (Fig. 4.2.4.7).

Cerámica ibérica de clase A

Los fragmentos para esta clase cerámica, hacen un total de 36 de los cuales se contabiliza un NMI de cinco.

El grupo I o grandes contenedores es el mayoritario con 34 fragmentos del total del registro cerámico. Suma un total de cuatro ánforas (A.I.1): una con borde con resalte interno, dos de borde sin diferenciar y una indeterminada por la fractura (Fig. 4.2.4.10:2-3).

La otra pieza estudiada es una imitación de barniz negro ático de la forma L.23 (A.VI.6).

Cerámica ibérica de clase B

Este nivel cuenta con un total de 10 fragmentos entre los que únicamente ha sido posible identificar una olla (B.1).

Cerámica de importación

Del mismo modo que veíamos en el anterior nivel, contamos con testimonios de diversas procedencias, aunque algunas sean identificadas a partir de pastas y otras características indicadoras de producciones concretas y no por formas, por lo que quedan fuera del cómputo del NMI.

Contamos, por tanto, con un total de 22 fragmentos y un NMI de dos, de cerámica común púnica: un mortero 131 (Lancel, 1987) y una jarra tipo karthago 26/24 (Tomber y Vegas 1998) (Fig. 4.2.4.11: 1-2).

Fragmentos informes a partir pastas entre los que hemos identificado restos de ánforas púnicoebusitanas, también de Massalia y grecoitalicas además de fragmentos de barniz negro ático.

Materiales no cerámicos:

Restos carpológicos: En este nivel se han identificado restos de *gramíneas*.

Metales: Seis fragmentos de bronce pertenecientes a piezas indeterminadas debido a su alteración. Y junto a estos dos fragmentos de plomo, uno de ellos indeterminado siendo el otro una lámina anepigráfica.

Conclusiones

La cerámica ibérica supone un 75% del total de las cerámicas halladas en este nivel, una producción local en la que se observa mayor abundancia de las ánforas sobre el resto de tipos que serán testimoniales.

Las características decorativas se mantienen similares a las vistas en el anterior nivel, contando por tanto con motivos geométricos a base de filetes y bandas.

Respecto a las importaciones contamos con menor cantidad de recipientes, aunque vemos novedades en el registro material. En primer lugar, destaca la ausencia de piezas de engobe rojo fenicio y el aumento de algunas de las producciones.

De nuevo contamos con materiales anfóricos púnicoebusitanos, junto a los que hallamos dos piezas de cerámica común púnica, un mortero 131 cuya producción se enmarca entre los siglos V-IV a.C. (Lancel 1987) y una jarra tipo Cartago ya sea 24 o 26 distribuida entre los siglos VI- I a.C. (Tomber y Vegas 1998).

Aunque se trate de fragmentos informes ya hemos destacado la aparición en este nivel de ánfora grecoitalica-una novedad en el registro-una producción cerámica destinada a contener y/o transportar vino que se distribuye entre el siglo IV a.C. y finales del siglo II a.C. De igual modo, contamos con fragmentos informes de ánfora de vino de Massalia cuya producción ya ha sido referida en el anterior nivel, datada de los siglos VI-I a.C. y de barniz negro ático de los siglos V-IV a.C.

Junto a la cerámica se documentan restos carpológicos y metálicos, destacando entre estos últimos una lámina de plomo anepigráfica.

Presentado el conjunto de datos obtenido tras el estudio cerámico,

podemos advertir un uso de este espacio enmarcado entre los siglos V-IV a.C., en el que se documenta un comercio con las áreas, ática, púnica, campana.

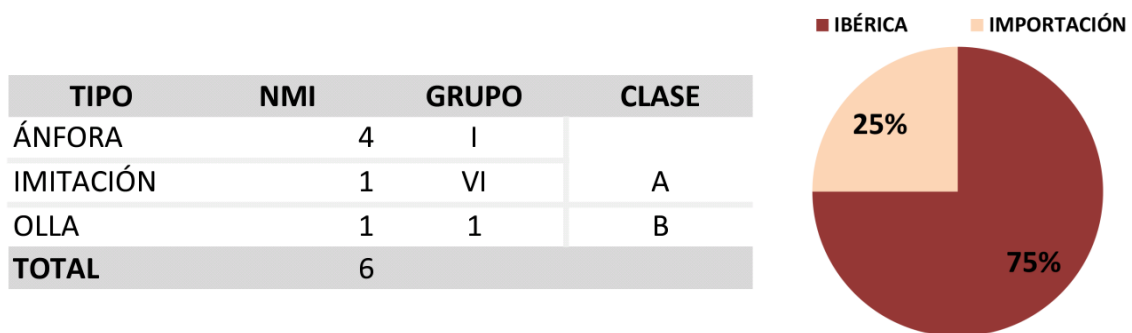


Fig. 4.2.4.7: Cerámica ibérica por tipos hallada en el segundo nivel de la I Fase de ocupación y porcentajes respecto a la de importación

Materiales del tercer Nivel de ocupación

El tercer nivel está formado únicamente por una unidad estratigráfica (UE 2065) la cual proporciona escaso material. En este caso contamos con un total de 32 fragmentos de los cuales se extraen 8 piezas para el NMI. El porcentaje resultante es un 50% para ambas producciones (Fig. 4.2.4.9).

Cerámica ibérica A

El total de la cerámica ibérica es de 17 fragmentos de los que se ha identificado un NMI de tres. Estos son: un ánfora de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig. 4.2.4.10: 4), un caliciforme (A.III.4) de pasta gris y una tapadera (A.V.1).

Cerámica ibérica de clase B

En este caso los fragmentos hallados son únicamente dos y tratándose de fragmentos informes no aportan más datos al cómputo.

Cerámica a mano

En este nivel se ha documentado un vasito o botellita de pequeñas dimensiones de cerámica de factura manual.

Cerámica de importación

Tampoco es muy numerosa la cerámica importada, contando con un total de 12 fragmentos y un NMI de 3.

Aunque se trate de informes, en este nivel se cuenta con fragmentos de ánforas púnicoebusitanas, reconocidas por las características físicas de este tipo cerámico.

Las piezas que se han podido documentar son un mortero de la misma procedencia púnica, en cuyo interior tiene incrustaciones líticas para la molienda, de la forma 131 (Lancel, 1987) y un *skyphos* de barniz negro ático (AT-VN 330-333). A las cerámicas áticas debemos añadir un *lekitos aribalístico* (AT-VN 1129-1141), identificado a partir de un asa, que, aunque no quede sumado al NMI sí que queremos dejar constancia de este tipo de piezas del 430-300 a.C.

Cerámica gris de la costa catalana

Queda documentado en este nivel un vaso de este tipo de cerámicas procedentes de la zona de la costa catalana, se trata de la abundantísima Forma 1 (Rodríguez Villalba 2003), una jarra mediana cuya producción se fecha entre los siglos IV-III a.C.

Materiales no cerámicos

Este nivel cuenta con restos de fauna, malacofauna, y metales¹¹. Los metales son los que van a centrar nuestra atención ya que la fauna y la malacofauna no han permitido mayor acercamiento por el estado de los restos. Los metales serán los protagonistas, así pues, contamos con un puente o aguja de fíbula de bronce y cuatro láminas de plomo.

De éstos será el plomo el gran protagonista de este nivel ya que contamos con cuatro láminas de plomo entre las cuales una de ellas conserva escritura en una de sus caras. Se trata de una lámina de plomo cuyas

dimensiones son: 51mm de longitud x 36,3 mm de ancho x 3,65mm de grosor.

La escritura es ibérica y se dispone en ocho líneas ocupando toda la cara de la lámina que aparentemente parece que esté recortada por el lado derecho (Fig. 4.2.4.8).

Su estudio aproximó a este hallazgo como uno de los documentos escritos más antiguos (Aranegui 2004:56-57/66-67) (Pérez Ballester 2006).

Conclusiones

Este nivel cuenta con una total paridad en el número de piezas locales e importadas, suponiendo por tanto cada una de ellas el 50% del total de la cerámica registrada. Siendo destacable también la baja cantidad en relación a los niveles anteriores.

Respecto a la decoración de la cerámica ibérica, vemos que es la misma vista hasta el momento, a la que podemos añadir un caso que tiene decoración a base de digitaciones verticales.

Continúa la presencia de ánforas del área púnicoebusitana, aunque como ocurría en el anterior nivel, solamente se trate de fragmentos informes.

¹¹ La información sobre los restos de fauna y malacofauna son resultado del estudio realizado por Pilar Iborra y Sagrario Carrasco, respectivamente y aprovechamos para mostrarles nuestro más sincero agradecimiento.

Por su parte, de nuevo, queda documentado el barniz negro ático, enmarcado entre los siglos V-IV a.C.

Es notable la ausencia de ánfora massalieta y grecoitálica que de lo contrario sí habían sido documentadas en el anterior nivel. Aunque su ausencia en este nivel, no suponga su desaparición, ya que reaparece en niveles posteriores.

La novedad la marca la cerámica gris de la costa catalana una producción que hasta el momento no había sido documentada en esta fase. Este tipo de producción se enmarca entre los siglos V-I a.C. (Rodríguez Villalba 2003).

Nos movemos, igualmente, en un arco cronológico encuadrado entre los siglos V-IV/III a.C., aunque podríamos concretar la datación en el siglo IV a.C. Una horquilla en la que las áreas con las que se está comerciando no varían apenas. Aunque destaca la ausencia de productos de Marsella y de la Campania, teniendo en cuenta el volumen cerámico del nivel y que en los posteriores niveles se recuperan este tipo de recipientes, no podemos hablar de una desaparición del comercio sino

de la ausencia de ese tipo de vasos, en ese momento por razones simples.

Otra de las cuestiones a señalar es la presencia de objetos de adorno, como una fíbula además de la pieza más destacada, el plomo escrito, que de ser un documento comercial relaciona de muy buenas formas el espacio con su actividad.

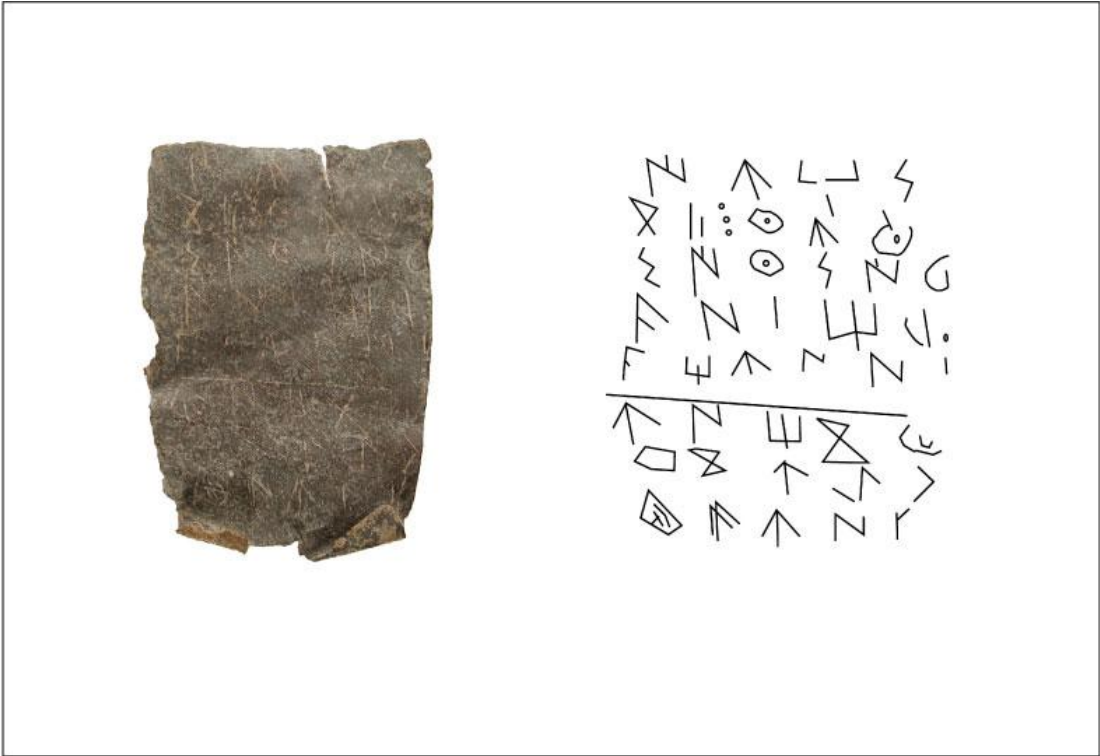


Fig. 4.2.4.8: Plomo escrito hallado en el Grau Vell (Sagunt, València)

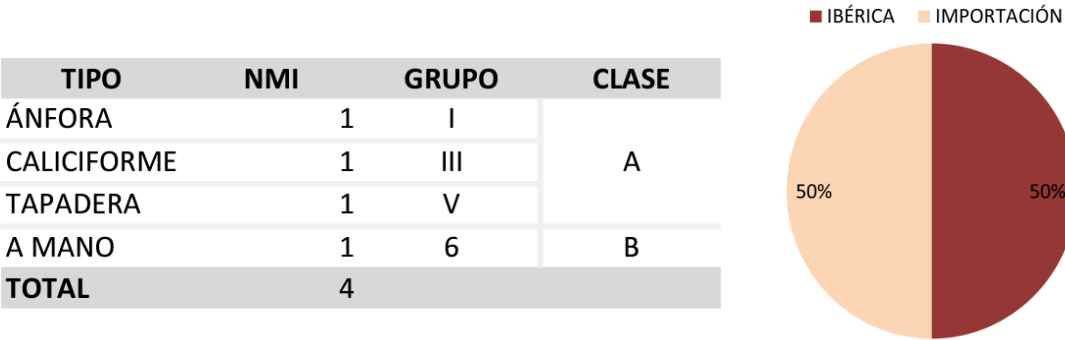


Fig. 4.2.4.9: Cerámica ibérica por tipos y porcentajes respecto a las importaciones, hallada en el Ambiente A durante el tercer nivel de la I Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

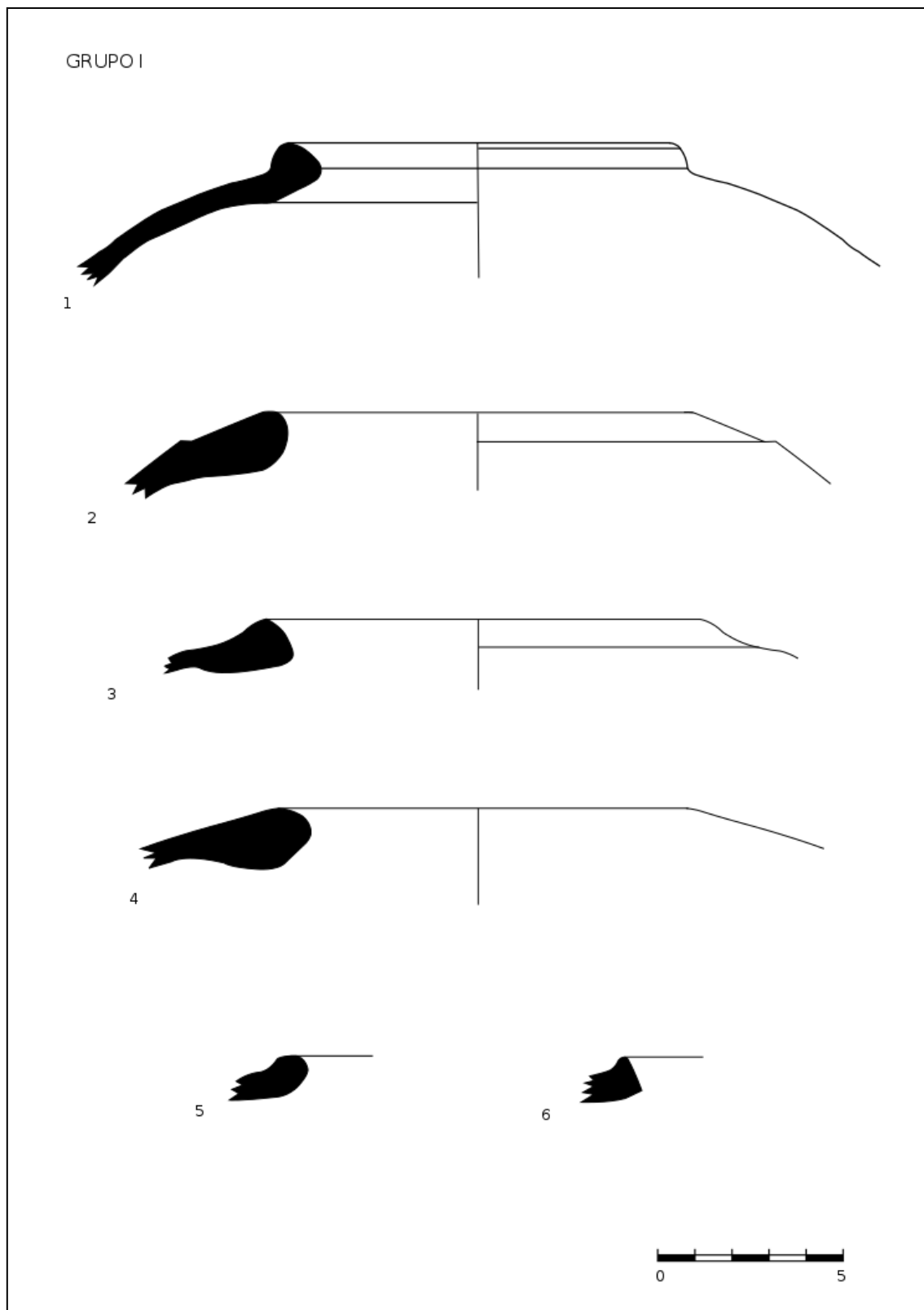


Fig. 4.2.4.10: Cerámicas del Grupo I o grandes contenedores halladas en el Ambiente A en la I Fase de ocupación del Grau Vell I (Sagunt, València)

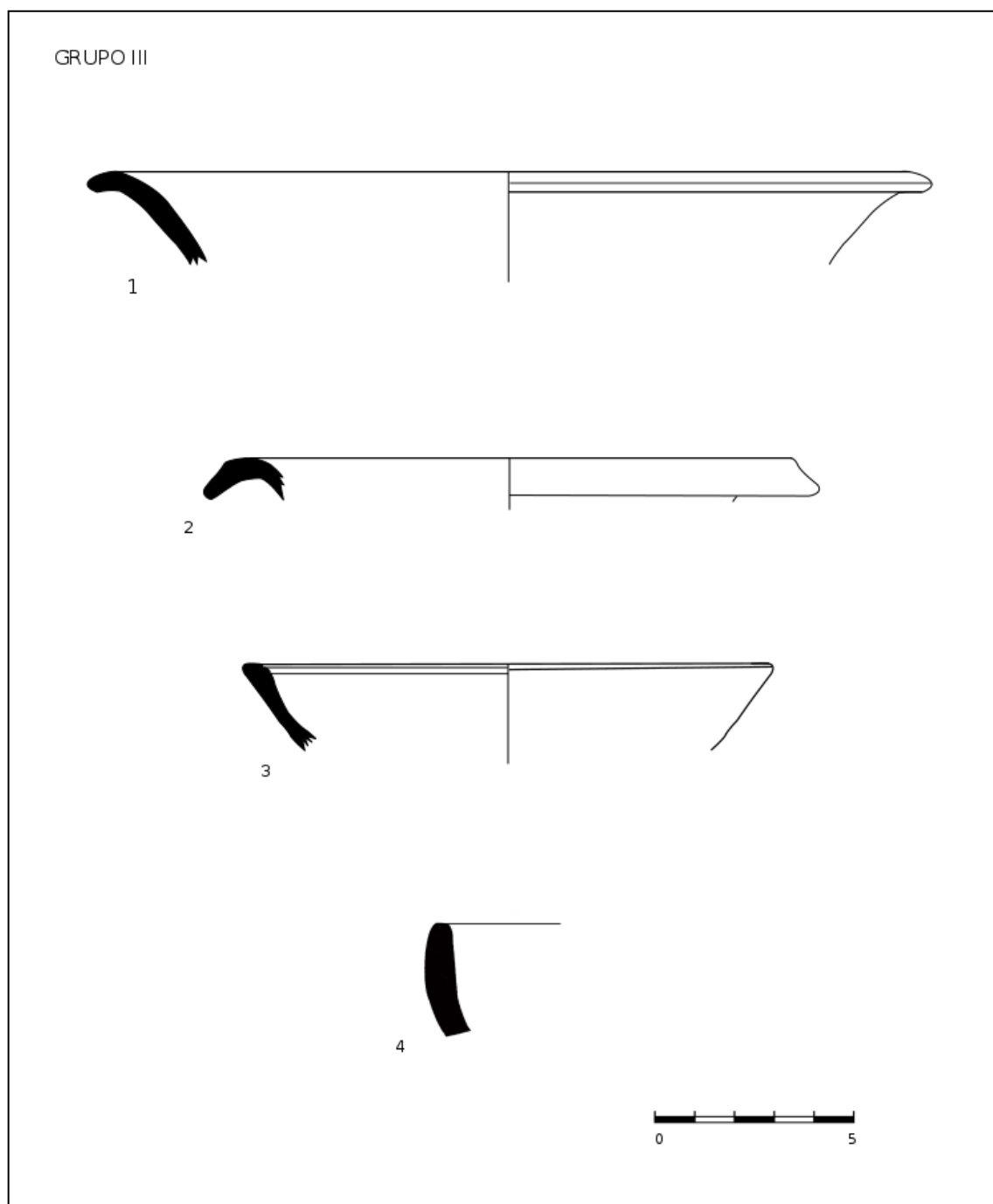


Fig. 4.2.4.11: Cerámicas del Grupo III o servicio de mesa halladas en el Ambiente A en la I Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

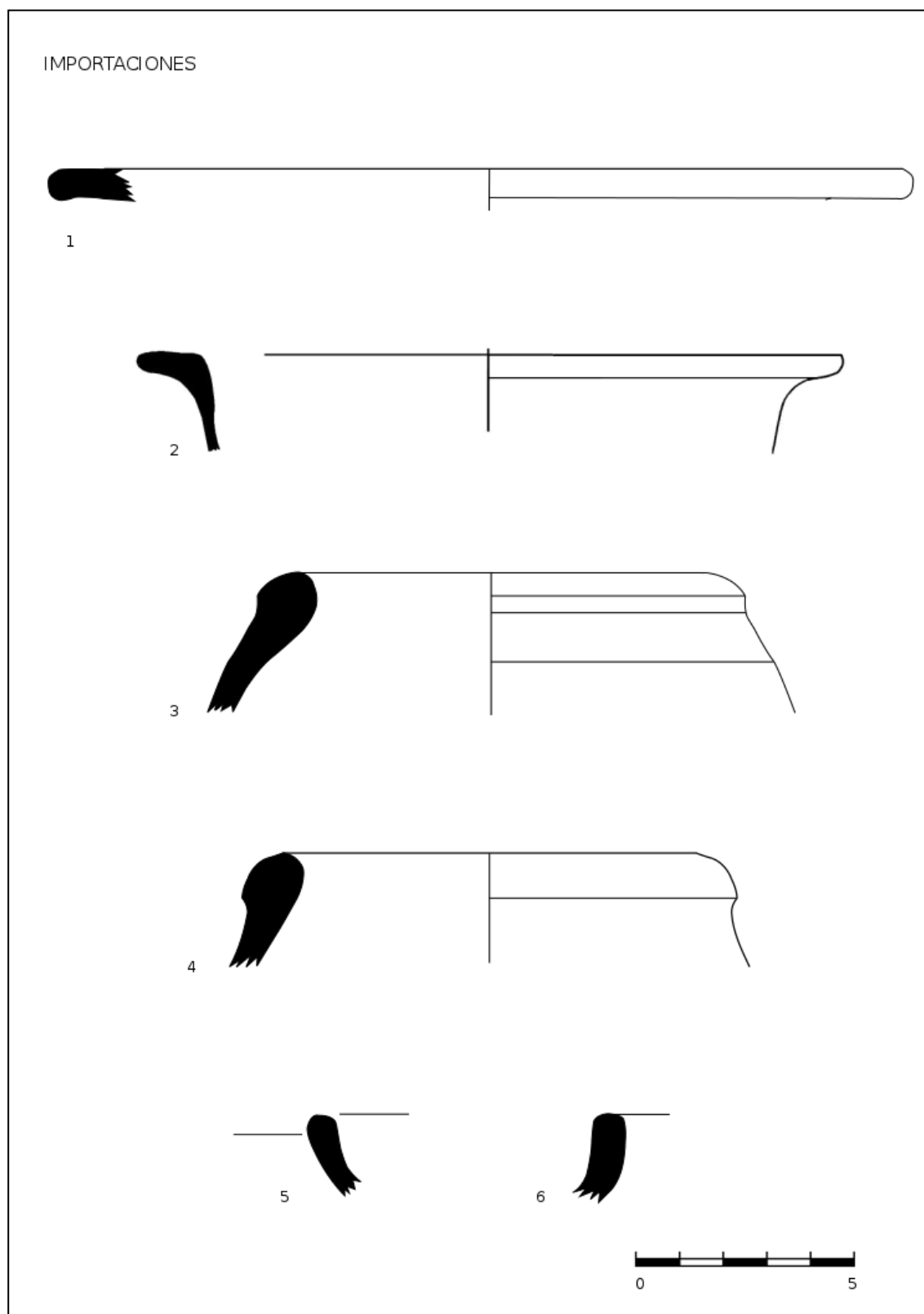


Fig. 4.2.4.12: Cerámicas importadas halladas en el Ambiente A en la I Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

II Fase de ocupación ss. IV-III a.C.

Ambientes A y B

Una vez entramos en la segunda fase, el espacio ocupado se amplía y vemos como el Ambiente A sufre remodelaciones. Desaparece el muro este y el muro que cerraba el espacio en la zona sur pasa a funcionar como muro medianero con un nuevo espacio al Sur al que denominaremos Ambiente B, el cual está delimitado por un muro meridional, aunque no permanezcan restos de sus límites laterales (Fig. 4.2.4.13).

En el interior del **Ambiente A**, se localizó una alineación de los tercios superiores de cinco ánforas ibéricas- tres en el extremo Norte y dos en el Sur- depositadas boca abajo, dispuestas en el lado Oeste con orientación Suroeste- Noroeste. En un espacio habilitado sobre la arena de la playa, como en la Gola del Colomer donde también se localizaron ánforas del Estrecho y de Marsella.

Ahora bien, es cierto, que aventurarnos en la interpretación del porqué de una simple disposición de unos objetos, sin ningún indicio que acompañe y avale una u otra respuesta a los porqués que se pueden plantear, no sería del todo correcto.

Para acotar la interpretación de este hallazgo, en su momento se optó por dejar de lado la opción de un depósito relacionado con algún ritual y optar por un sistema de apilamiento, en proceso de almacenaje de este tipo de recipientes, una vez vaciados de su contenido.

Una cuestión que bien podríamos entender como válida. Pero de nuevo nos sobreviene la duda al pensar en la continuidad de la ocupación. Ya que, contando con que no existe ningún *hiatus* y que sobre este nivel se establece uno nuevo a escasos centímetros donde el único cambio que se da es la reestructuración de espacio construido ¿por qué dejarlas de ese modo, como si de un derrumbe se tratase? ¿Estaban completas en origen y se destruyen sus tercios inferiores en el proceso de reconstrucción sin ningún sentido del orden? O de otro modo ¿fueron depositadas previa construcción del espacio superior?

Caer en cuestiones rituales, en una cultura de la que carecemos de muchos datos sobre este tipo de prácticas donde los cultos a la naturaleza, supersticiones, tradiciones y, con toda seguridad, múltiples ambientes sacros escapan a nuestros ojos por simple desconocimiento, lleva siempre a la búsqueda de paralelos con los que conseguir respuestas.

La arqueología ha documentado numerosos ejemplos de depósitos rituales de fundación, ya sean privados o públicos, algunos de los cuales consisten en depositar vasos cerámicos sobre sus bocas, bajo o junto a los muros de una nueva construcción. Desde los más alejados en el espacio y el tiempo, hallados en Tarquinia (s.VII-Va.C.) y Gela (s. VI a.C.) (Bonghi Jovino 2000:35-39), hasta los más cercanos de la Valentia romana, en sus niveles fundacionales (138 a.C.) en el Palau de les Corts (València), donde se dio con un depósito de cinco urnas en posición invertida, que se han relacionado con un rito privado. También contamos con los ejemplos de la Almoina (València), donde se hallaron dos depósitos, en este caso de tipo público: uno con vasitos de servicio de mesa y otro consistente en el enterramiento de los tercios inferiores de tres ánforas, rellenas de restos orgánicos, tierra y carbones, relacionados ambos con el muro que separa el *caldarium* del *praefurnium* de las termas (Ribera2002: 289-292; 2008: 278).

Una cuestión importante en este espacio es el amplio conjunto de materiales hallados en él durante esta fase de ocupación, lo cual nos ha llevado a determinar una función de almacenaje.

El **Ambiente B**, que como hemos dicho se adosa al Ambiente A, cuenta con una estructura adosada al muro sur en la esquina SW de la cata, una construcción de mampostería ordinaria a base de cantos de río trabados con tierra que presentaba una cubierta de arcilla torrefacta, signo de exposición al fuego, alrededor de la cual se observa una dispersión de carbones y cenizas. El hallazgo en el interior de este espacio de abundantes escorias fruto del proceso de la transformación de metales, así como objetos metálicos, nos lleva a interpretar dicha estructura como un horno metalúrgico,

que nos lleva a interpretar el Ambiente B como una zona artesanal del trabajo del metal.

La metalurgia es una artesanía poco saludable por los gases emanados de su factura, por lo que estos hornos deben estar localizados en espacios abiertos o semitechados, que faciliten la ventilación y una práctica sin riesgos. Estas condiciones nos llevan a plantear que el Ambiente B durante la II Fase de ocupación es un espacio semitechado, con alguna estructura sustentante y techumbre de materiales orgánicos que no nos ha dejado muestras, en el que se desarrolla este tipo de artesanía a la vez que mantiene un espacio destinado al almacenaje, relacionado con los materiales cerámicos hallados en su interior. Pasamos por tanto al análisis de los restos materiales hallados en cada uno de estos ambientes en esta fase de ocupación.

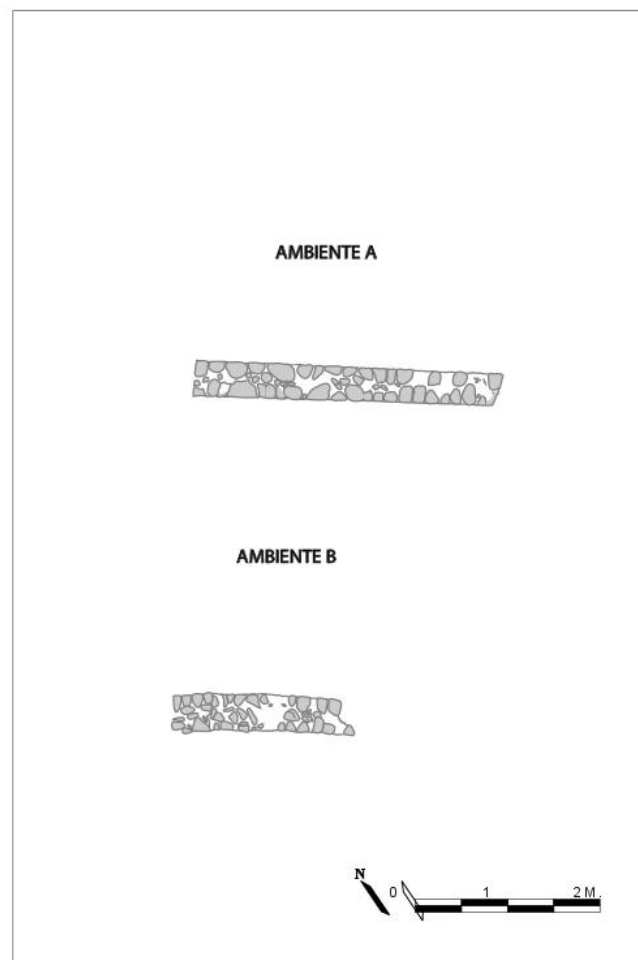


Fig. 4.2.4.13: Ambientes A y B durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

Materiales del Ambiente A en la II fase de ocupación

Las unidades estratigráficas: 2058, 2057 y 2052. La cerámica ibérica hace un total de 242 fragmentos de los que se ha extraído un NMI de 96 piezas. De otro lado, de 103 fragmentos de importación, se ha calculado un NMI de 47 piezas, por lo que el 66 % de la cerámica es de producción ibérica frente a un 34% de cerámica importada (Fig. 4.2.4.23).

Cerámica

Cerámica ibérica de clase A

El total de fragmentos de esta clase cerámica asciende a 213 de los que se contabiliza un NMI de 70.

El grupo I o grandes contenedores es el más numeroso. Contamos con un total de 152 fragmentos de los que ha sido posible extraer un NMI de 41 piezas. De estas, 35 son ánforas (A.I.1) (Fig. 4.2.4.24). Cuatro de las ánforas de borde sin diferenciar se localizaron sus tercios superiores dispuestos sobre sus bocas en el pavimento (Fig.4.2.4.24:13-16). Simple sistema de apilamiento en el almacén. Además, es notable la presencia de un ánfora del tipo La Maralaga (Fig. 4.2.4.24, 21), cuestión sobre la que volveremos más adelante.

Completan este grupo seis tinajas del subtipo sin hombro (A.I.2.2) (Fig. 4.2.4.14).

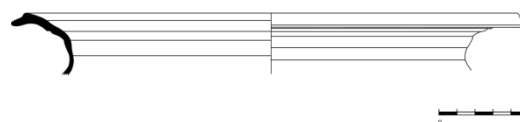


Fig. 4.2.4.14: Tinaja (A partir de Rubio.R)

Del grupo II o de almacenaje doméstico contamos un NMI de seis: dos tinajillas (A.II.2), dos *lebes* (A.II.6), un *kalathos* (A.II.7) y un tarro (A.II.10) (Fig. 4.2.4.15).

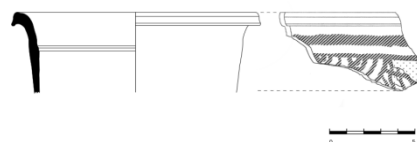


Fig. 4.2.4.15: *Kalathos* (A partir de Rafael Rubio)

Del servicio de mesa o grupo III contamos con una botella, un olpe (A.III.2.2), seis platos de borde exvasado (A.III.8.1) (Fig. 4.2.4.16), una pátera de pasta gris (A.III.8.2), dos escudillas plato de borde sin diferenciar (A.III.8.3) y finalmente un plato que queda sin subtipo determinado por la fragmentación.

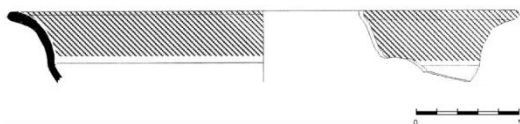


Fig. 4.2.4.16: Plato (A partir de Rafael Rubio)

Del conjunto o grupo V de objetos diversos: un tejuelo (A.V.6.3) y dos *pondera* troncopiramidales (A.V.7.1) uno de ellos con dos marcas postcocción que consisten en dos círculos contiguos (Fig. 4.2.4.17). Esto ha sido visto en otros yacimientos y pensamos que podría ser una cuestión numeral de orden o de peso.

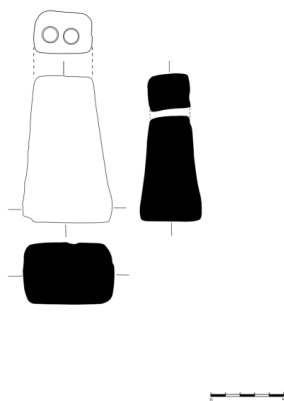


Fig. 4.2.5.17: *pondera* hallado en el Ambiente A- II Fase

De imitaciones o Grupo VI, contamos con cinco piezas de barniz negro de imitación de las que se ha podido identificar una imitación de L.23, una de L.32 o tintero o salero según Trías y una de L.28 (Fig. 4.2.4.18:2).

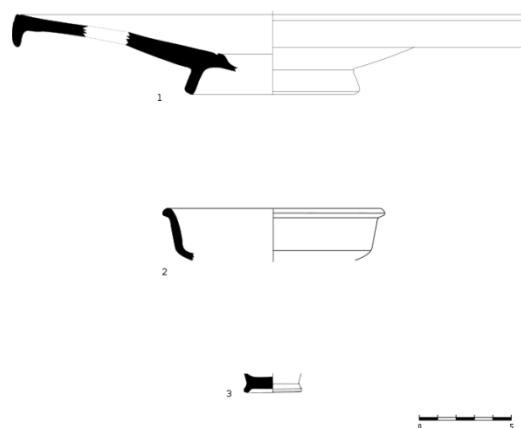


Fig. 4.2.4.18: Imitaciones halladas en el Ambiente A-II Fase

Para finalizar este nivel debemos sumar al cómputo 35 fragmentos y un NMI de 3 piezas indeterminadas.

Cerámica ibérica de clase B

Este nivel cuenta con 30 fragmentos y un total de 24 para el NMI de los cuales 16 son ollas (B.1), una de ellas reforzada con escocia (Fig. 4.2.4.19, 2) cinco son tapaderas (B.6) y dos son cuencos o cazuelas (B.7.1 o B.2) aunque por las características del fragmento no podemos precisar más y una jarra de clase B (B.4) (Fig. 4.2.4.19).

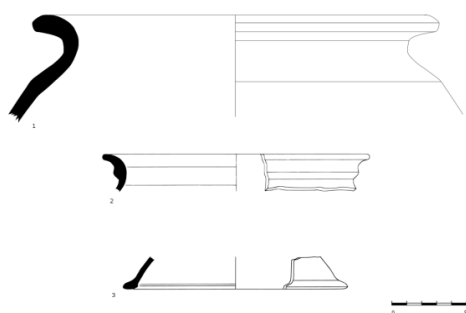


Fig. 4.2.4.19: Cerámica de cocina del Ambiente A-II Fase

Cerámica a mano

En este nivel se han identificado cinco fragmentos de cerámica a mano de los cuales dos son bordes.

Cerámica de importación

Se ha contabilizado un total de 103 fragmentos y un NMI de 47 para las producciones importadas.

De los 29 fragmentos contabilizados de ánforas de importación se han identificado 16 para el NMI.

Se trata de cinco ánforas T.8.2.1.1 de procedencia del Estrecho y Bahía de Cádiz (Fig.4.2.4.24: 4, 6, 10), siete PE 14/ T.8.1.1.1 (Fig.4.2.4.25: 1, 3, 5, 7), una PE 22 que acompaña en los cargamentos a la PE14/ T.8.1.1.1 (Fig. 4-2-4-25: 8) (Ramon 1995) una magnogriega y dos de Massalia de los

tipos 4/bd6 y 2 A (Fig. 4.2.4.25:2,9) (Py *et al* 2014).

La vajilla de mesa está representada en este nivel por las producciones del ámbito púnico y las del ámbito ático.

La cerámica común púnica cuenta con 14 fragmentos de los que se ha extraído un NMI de ocho, siendo cuatro jarras, dos cuencos y dos morteros, todos ellos de procedencia ibicenca. También es destacable la abundancia en este nivel de recipientes de cocina de esta procedencia, con un total de 18 fragmentos y un NMI de nueve, quedando registradas ocho ollas-cazuela y una tapadera de pomo macizo (Fig. 4.2.4.27).

Las producciones áticas documentadas en este nivel son nueve en el NMI determinadas a partir del estudio de 24 fragmentos. Las formas halladas son: un disco o tapadera, una forma L.23 (Fig. 4.2.4.26: 3), un L.21, dos *skyphos* (Fig. 4.2.4.26: 4,5), dos copas AT.VN 830-842 – una de ellas con decoración de ruedecilla – un craterisco L.40 o AT-VN 706-714 (Fig. 4.2.4.26: 6), una copa *kantharos* de la forma AT.VN 681-685-

a partir de una base- y una lucerna cerrada (Fig.4.2.4.20).

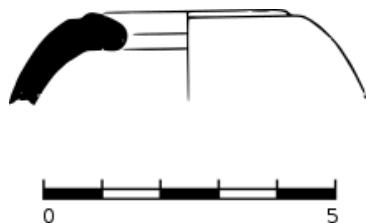


Fig. 4.2.4.20: Lucerna de barniz negro ático

Otra producción de barniz negro identificada en este nivel es el de Roses. En este caso se ha contabilizado un total de 15 fragmentos con un NMI de cuatro. Estos son dos cuencos o escudillas del tipo L.21-26, que en la tipología de Sanmartí se corresponde con Roses 26 y en la última de Puig con la Roses 12 (Fig. 4.2.4.26: 1,2). También se identifica una copa L.40, correspondiéndose con la forma Roses 40 de Sanmartí y de Puig a las que debemos sumar una forma más indeterminada (Sanmartí 1978; Puig 2007). De éstas, las formas: Roses 12 y 40 son de las más frecuentes de finales del siglo IV a.C. a principios del II a.C. (Principal y Ribera 2013: 130-136).

Materiales no cerámicos

Restos carpológicos: Los restos carpológicos amplían su espectro y

aunque sigue estando presente el trigo desnudo (*triticum aestivum durum*) a este se suma la presencia de higos (*figus carica*) y de bufalaga (*thymalaea s.p*).

Fauna: Entre los restos de fauna fue identificado un ejemplar de *sus domesticus* con marcas de carnicería y junto a él una tibia, una pelvis y un metatarso de bóvido también con marcas de carnicería.

Metales: Bronce y hierro.

De bronce han sido documentados cuatro clavos, estando completo solamente uno de ellos, un anzuelo de 26,3mm de longitud x 17mm de ancho (4.2.4.21) y finalmente un anillo en forma de sello del que la erosión no permite conocer la decoración que en él se plasmaría. De hierro se identifica un fragmento de clavo y un fragmento indeterminado.



Fig.4.2.4.21: Anzuelo de bronce hallado en el Ambiente A- II Fase de ocupación



Fig.4.2.4.22: Fragmento de Galena Argentífera hallada en el Ambiente A – II Fase de ocupación.

Minerales: Esta es la novedad en la excavación ya que se identifica un fragmento de *galena argentífera* de muy buena calidad (Fig.4.2.4.22). El estudio realizado, informa que cuenta con: P.E 7,2; DU: 2,5; DE: 8. Se trata por tanto de un ejemplar que cuenta con una densidad de 7,5 (sulfuro de plomo Pbs) con un contenido del 69,57% de Pb y un 4,67 de S y respecto a su contenido en plata se conoce que contiene una cantidad que asciende al 0,62%. Se deduce por tanto que nos encontramos ante galena de excelente calidad y perfecta para la extracción tanto de plomo como de plata¹²

¹² La información que presentamos sobre la galena argentífera procede del estudio realizado por M.A Ferrer a quien aprovechamos para mostrar nuestro agradecimiento.

Materiales de construcción:

Se cuenta con adobes enteros, que sobreentendemos como restos del derrumbe de los muros de la estructura de la habitación.

Conclusiones

Aunque de nuevo se ve una superioridad numérica de las piezas ibéricas sobre las importaciones, lo que es verdaderamente destacable de este momento es la variedad de tipos y la cantidad y calidad de ambas producciones.

Se observa un aumento importante respecto a los recipientes anfóricos. Observamos la presencia de un ánfora ibérica, similar a las de La Maralaga (Sinarcas, València), un horno cerámico con una producción fechada entre los siglos II a.C. y I a.C. (Lozano 2006) (Fig. 4.2.4.24, 21). La cronología de este tipo de ánforas es bastante posterior a la que, como veremos, aportan el resto de materiales, cuestión por lo que entendemos que, la presencia de esta pieza, esté relacionada con una intrusión de los niveles superiores, de datación más acorde.

Si las ánforas están destinadas al almacenaje y transporte de productos y son muestra de transacciones comerciales, ¿Estamos ante un aumento del comercio ibérico? o si de lo contrario ¿nos encontramos ante un cambio de funcionalidad del espacio?

Para solucionar estos interrogantes, prestaremos atención a las cerámicas foráneas. El ámbito púnico sigue siendo uno de los principales proveedores de productos atestiguados en el Grau Vell, un mercado del que queda constancia área del Estrecho, así como del área púnico ebusitana, que cobra mayor presencia tanto en contenedores de productos como en objetos cerámicos para el procesado y el posterior consumo.

Además del área ibicenca, llama la atención las piezas que acompañan estos cargamentos, como es el caso del ánfora PE 14 y la PE22.

En este espacio de nuevo se documenta el comercio con el área del Golfo de

León, además de ser la primera vez que se haga a partir de formas que aportan NMI, de este tipo de ánforas para el transporte de vino.

Los restos de ánforas de la Magna Grecia completan el conjunto de anfórico y por tanto proporcionan las tres áreas con las que se mantuvo el comercio: El mundo púnico- de áreas del Sur de la Península Ibérica y de las Ibiza- el área Masalieta y la Magna Grecia. La vajilla de mesa muestra el comercio de este tipo de productos con cuatro áreas: la de Roses que se convertirá en la más cercana. De nuevo el área púnica, cuestión a la que ya habíamos aludido, y completan las piezas áticas y el barniz negro del área campana.

De un lado se ha registrado piezas producidas en el área de Roses, una producción enmarcada entre el último cuarto del siglo IV a.C. y el 200-195 a.C. (Sanmartí 1978; Puig 2007).

Las piezas halladas, correspondientes a las formas 12 y 40 -siendo la primera de ellas la más característica seguida de la segunda- están enmarcadas entre la primera mitad del siglo III a.C. y el 200 a.C. De otro, piezas producidas en la Campania la cual, junto a la presencia de ánforas magnogriegas muestra las relaciones con el comercio itálico.

La cerámica campana viene a suplir, como otras producciones de barniz negro no ático, cuestión que respalda una continuidad en la demanda, pero con los mismos tipos, aunque si con cambios resaltables en lo que respecta a las decoraciones y las calidades.

Junto a estos marcadores, contamos con un tipo cerámico ibérico que actúa de fósil director. Estamos hablando de las ollas de clase B reforzadas con

escocia que mantienen un uso del siglo V-III a.C. Este tipo cerámico lo encontramos en yacimientos como La Loma de Manoll (Llíria, València), La Seña (Villar del Arzobispo, València) y en otros yacimientos presentados en esta tesis como l'Abric de les Cinc (Almenara, Castelló) y Ruaya (València).

La fauna con marcas de carnicería, un importante conjunto de metales entre los que se identifican clavos de hierro y bronce, un anillo y un anzuelo de bronce junto a galena argentífera muestran el uso de este espacio.

Todo ello inserto en un marco cronológico de los siglos IV a.C.-II a.C. Reflejándose que el Grau Vell se encuentra en la ruta que enlaza el Estrecho con Ibiza y con el área de Emporion.

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|-----------|-----|-------|-------|
| ÁNFORA | 35 | | A |
| TINAJA | 6 | I | |
| TINAJILLA | 2 | | |
| LEBES | 2 | | |
| KALATHOS | 1 | II | |
| TARRO | 1 | | |
| BOTELLA | 1 | | |
| OLPE | 1 | | |
| PLATO | 7 | III | |
| PÁTERA | 1 | | |
| ESCUDELLA | 2 | | |
| TEJUELO | 1 | V | |
| PONDUS | 2 | | |
| IMITACIÓN | 5 | VI | |
| OLLA | 16 | 1 | B |
| CUENCO | 2 | 2/7.1 | |
| JARRA | 1 | 4 | |
| TAPADERA | 5 | 6 | |
| A MANO | 2 | | |
| TOTAL | 93 | | |

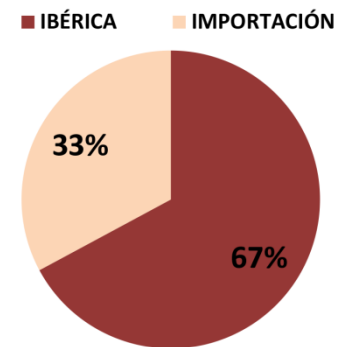


Fig. 4.2.4.23: Cerámica ibérica por tipos y porcentajes respecto a las importaciones, hallada en el Ambiente A durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

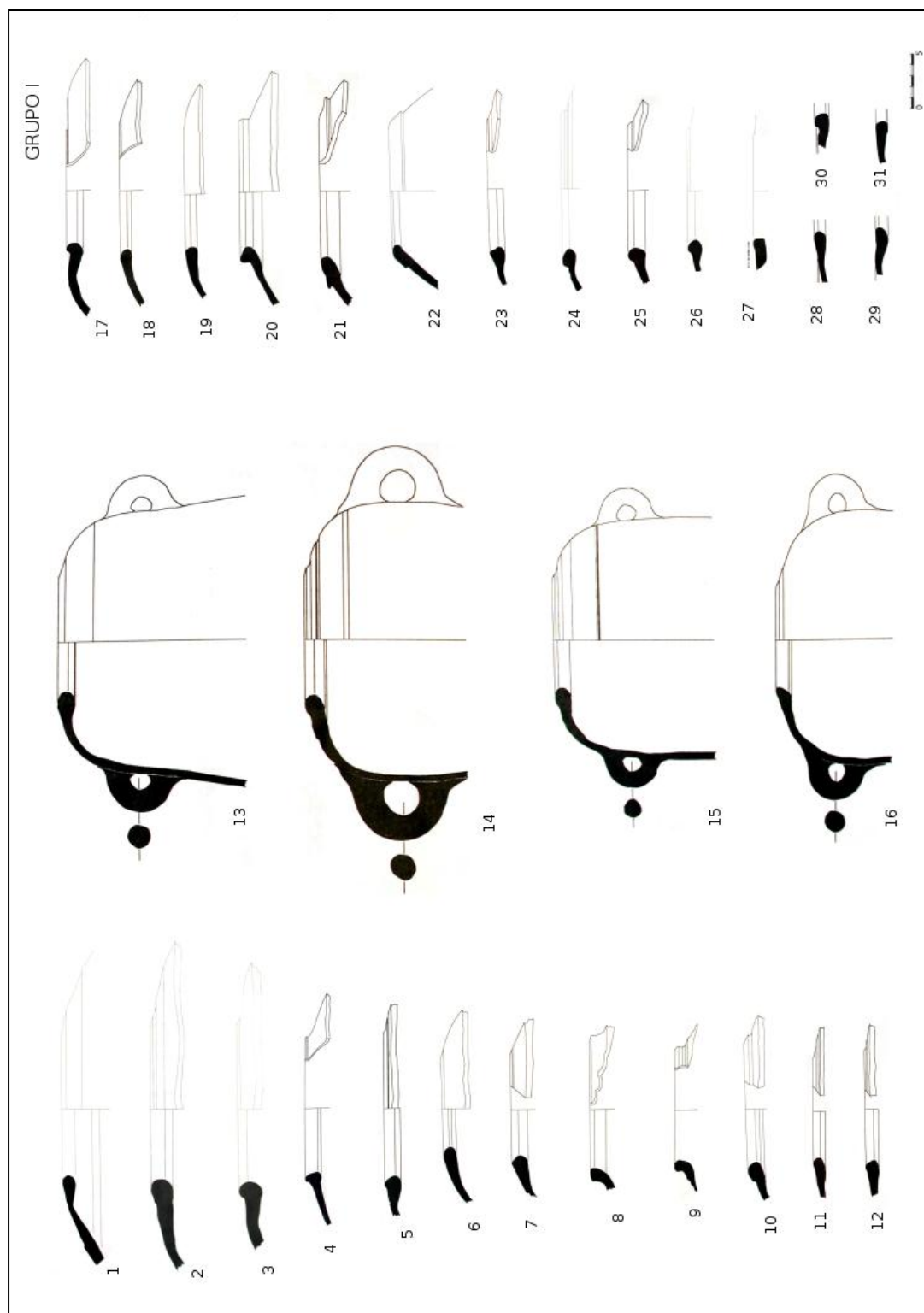


Fig. 4.2.4.24: Ánforas halladas en el Ambiente A durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

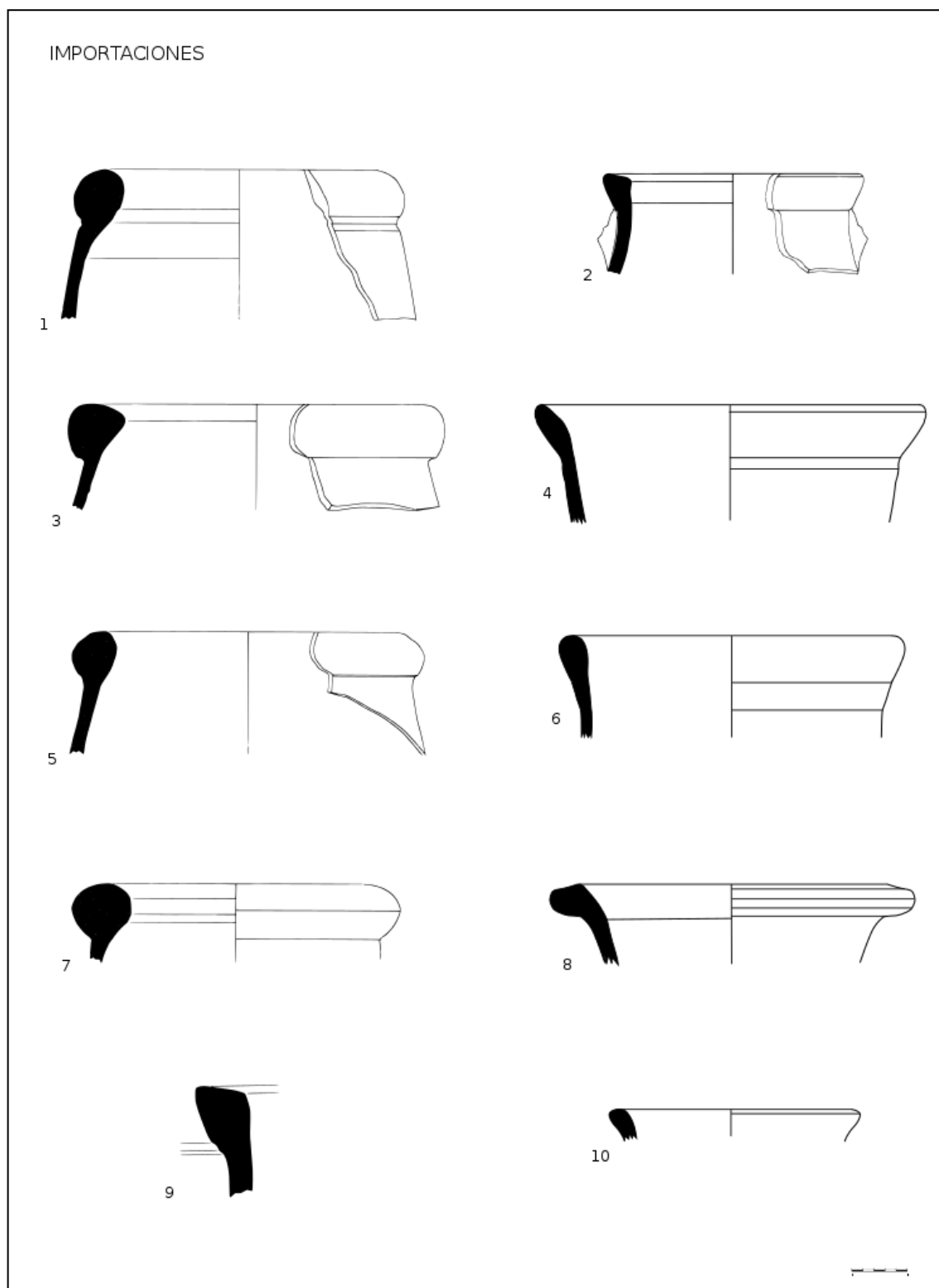


Fig. 4.2.4.25: Ánforas importadas halladas en el Ambiente A durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

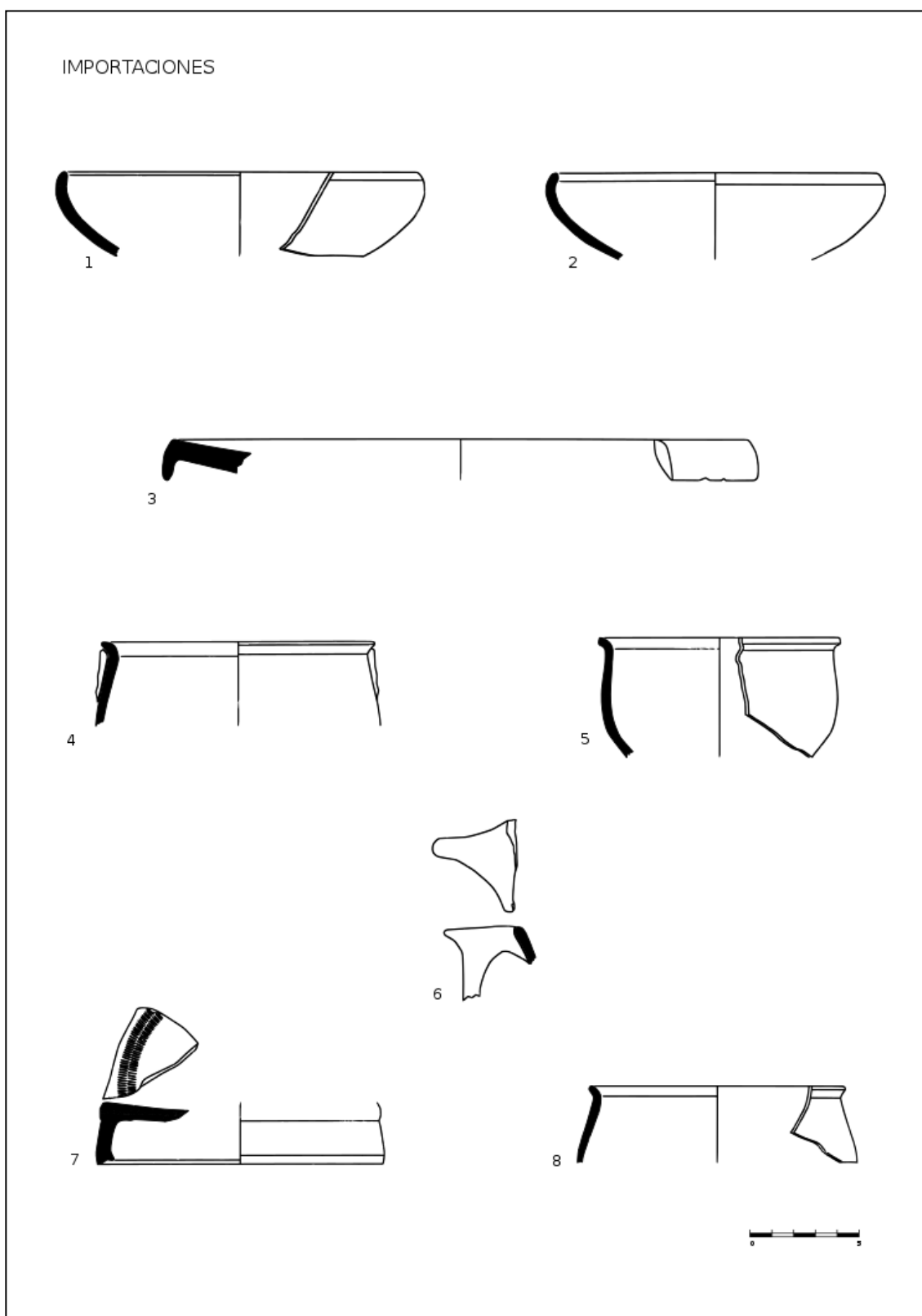


Fig. 4.2.4.26: Cerámicas de importación halladas en el Ambiente A durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

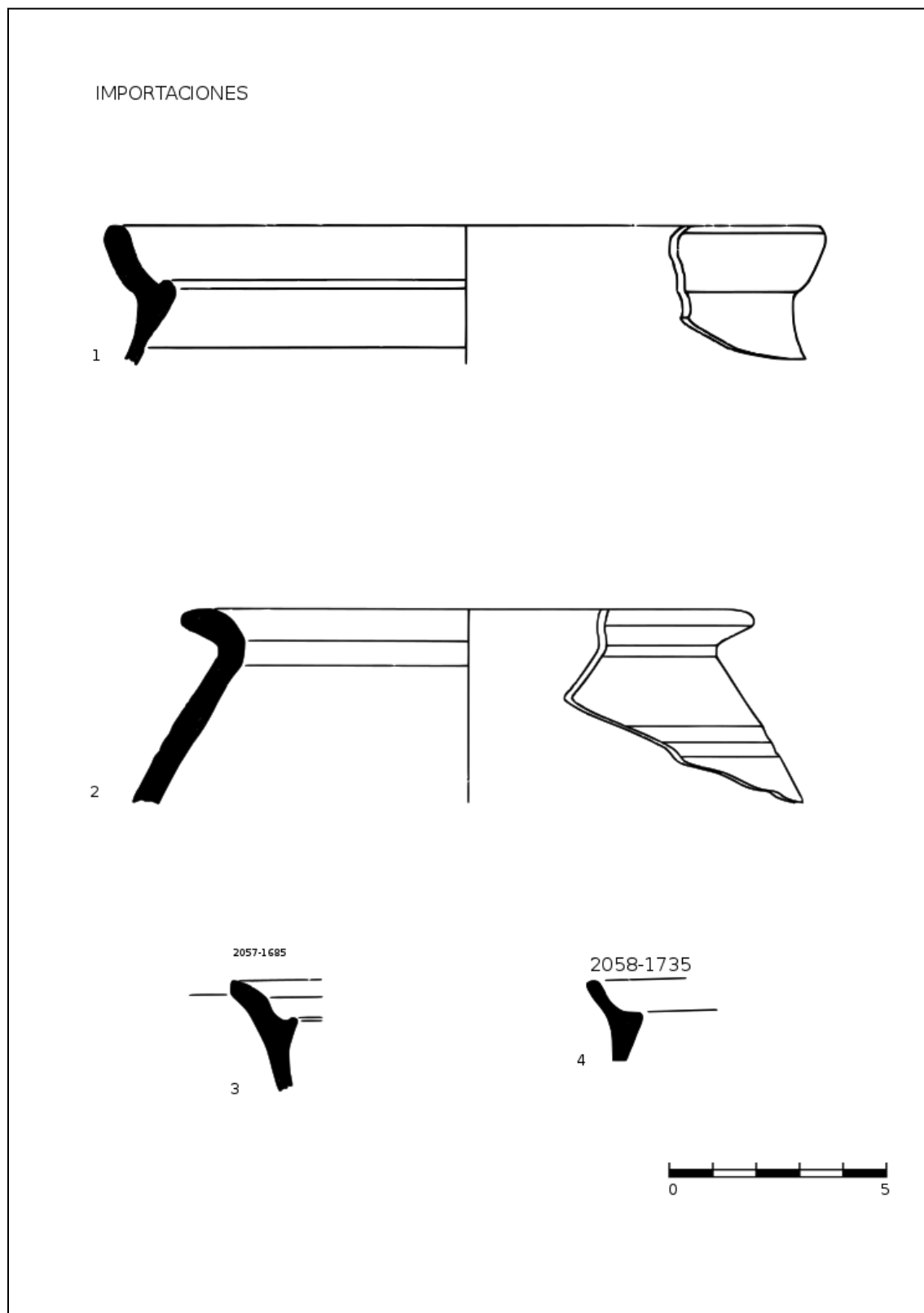


Fig. 4.2.4.27: Cerámica de cocina importada hallada en el Ambiente A durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

Materiales del Ambiente B durante la II Fase de ocupación:

Los materiales que pasamos a presentar proceden de las unidades estratigráficas 2056 y 2054 localizadas en el interior del Ambiente B. El conjunto cerámico hallado en este nivel cuenta con un total de 31 fragmentos de cerámica local con un NMI de 23 y 38 fragmentos de cerámica foránea que suman un NMI de 14, lo que supone un 62% de cerámica ibérica frente a un 38% de las importaciones (Fig. 4.2.4.37).

Cerámica ibérica de clase A

En comparación al nivel anterior, el conjunto de materiales cerámicos de esta clase es más reducido: 26 fragmentos de los que se ha extraído un NMI de 19.

Del grupo I contamos con 11 fragmentos y un NMI de cuatro, de los cuales tres son ánforas, una del tipo (A.I.1.1) y dos del tipo (A.I.1.2) (Fig. 4.2.4.31:1,2,3) y una tinaja (A.I.2.2) (Fig. 4.2.4.31: 4).

En el caso de almacenaje doméstico, es decir del grupo II (Fig. 4.2.4.32) contamos con dos tinajillas (A.II.2.2), dos *lebes* (A.II.6), dos *kalathoi* (A.II.7), de los que destaca uno por su gran tamaño - como indican sus 45 cm de diámetro de boca- (Fig.4.2.4.32:1) y un tarro (A.II.10) (Fig. 4.2.4.32: 4).

El servicio doméstico o grupo III (Fig. 4.2.4.34) cuenta con: una botella (A.III.1), un olpe (A.III.2), tres platos de borde exvasado (A.III.8.1), una escudilla (A.III.8.3) y una botellita (A.IV.1) (Fig. 4.2.4.28).

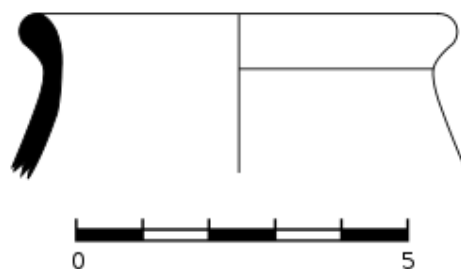


Fig. 4.2.4.28 Botellita hallada en la II Fase del Ambiente B.

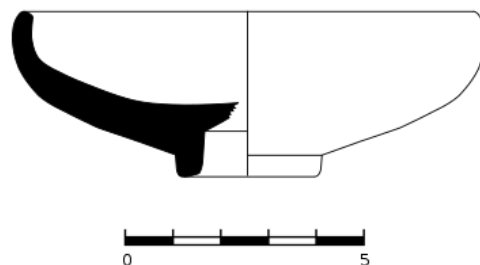


Fig. 4.2.4.29: Imitación hallada en la II Fase del Ambiente B

Del grupo VI, de imitaciones de barniz negro, se ha podido identificar un cuenco (A.VI.6) (Fig. 4.2.4.29).

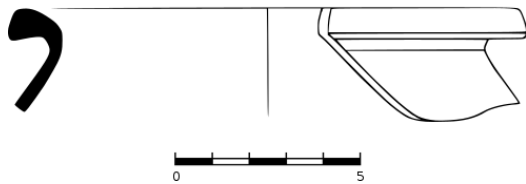


Fig. 4.2.4.30: Olla ibérica hallada en el Ambiente B II Fase de ocupación.

Cerámica ibérica de clase B

En este caso es muy reducido el número ya que solamente se han contabilizado cinco fragmentos que han aportado un NMI de cuatro: dos ollas (B.1) (Fig. 4.2.4.30) y dos cuencos (B.7.1).

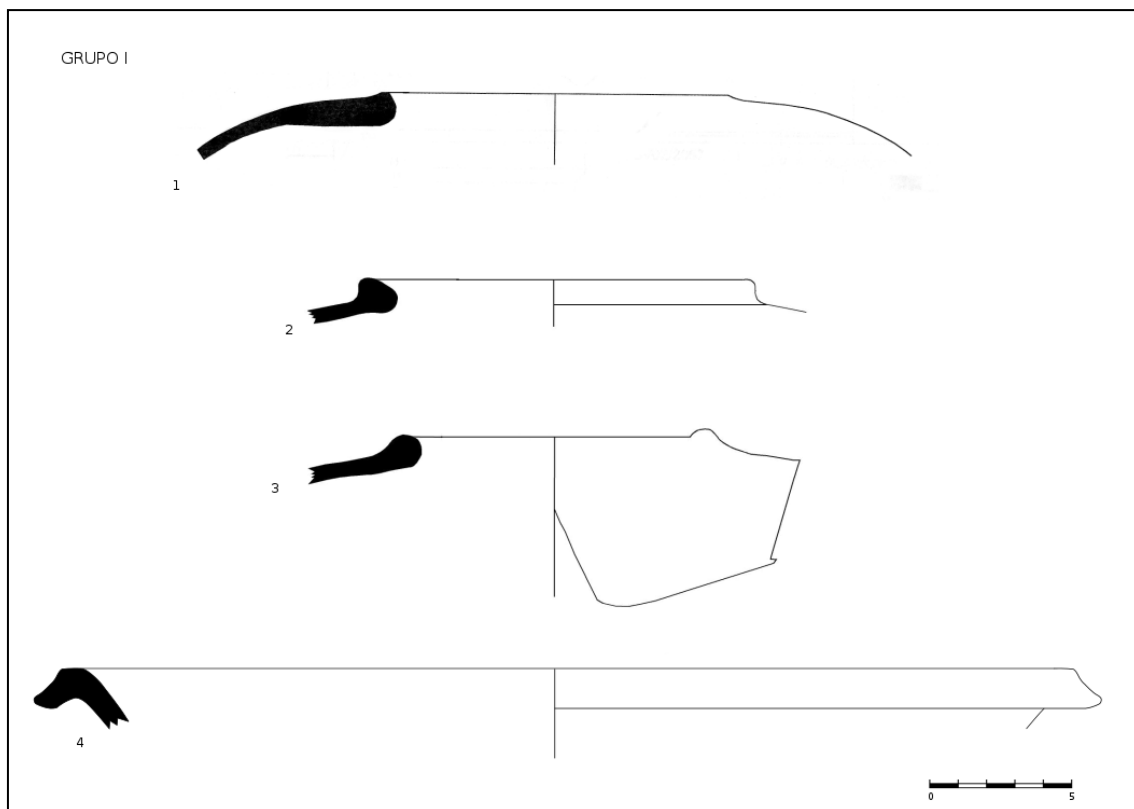


Fig. 4.2.4.31: Cerámicas del Grupo I halladas en el Ambiente B durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

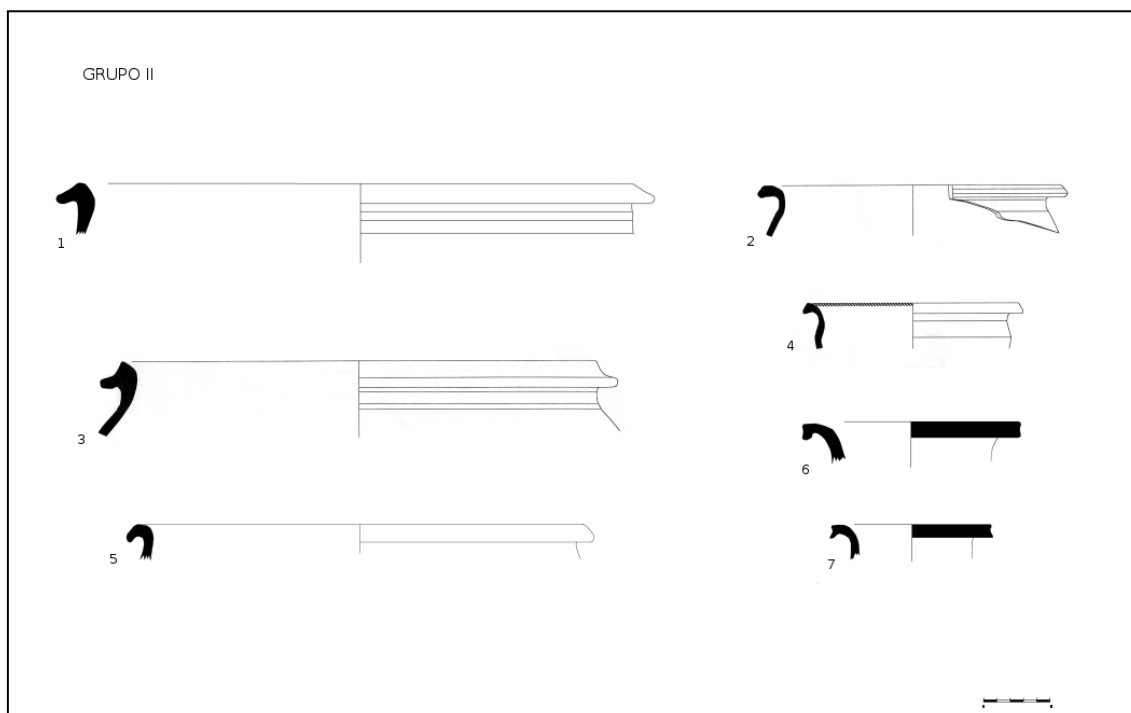


Fig. 4.2.4.32: Cerámicas del Grupo II halladas en el Ambiente B durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

Cerámica de importación

De los 38 fragmentos de tipos cerámicos importados se han identificado 14 para el NMI. Están presentes de nuevo las producciones púnicas, los barnices negros áticos, del área de Roses y la cerámica gris de la costa catalana.

En el caso de las producciones púnicas contamos con 20 fragmentos y un total de ocho piezas. De éstas han sido identificadas tres ánforas, dos de ellas de la zona ibicenca, de los tipos PE 14/T.8.1.1.1, PE 16/T.8.1.3.1 y una del área

de Túnez del tipo T.13.1.1.1. (Fig. 4.2.4.35) (Ramon 1995).

De la zona ibicenca también proviene un mortero. Para finalizar este conjunto púnico se contabiliza un total de dos ollas, una cazuela y una tapadera de cerámica de cocina propia de estas producciones (Fig.4.2.4.36).

El conjunto de barnices negros se compone de un total de 15 fragmentos de los cuales se han identificado tres piezas de barniz negro ático una copa, una L.21/24 (Fig. 4.2.4.33, 1) y una pieza indeterminada.

Del área de Roses tenemos un Roses 12 L.26 (Fig. 4.2.4.33: 2) y una pieza indeterminada- por ser informe- de PPEE.

Para finalizar el conjunto de importaciones debemos indicar la presencia de una base de un recipiente cerrado de cerámica gris de la costa catalana.

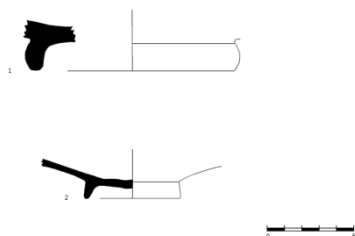


Fig. 4.2.4.33: Barniz negro hallado en el Ambiente B- II Fase

Materiales no cerámicos

Este nivel es muy pobre en materiales no cerámicos, habiéndose identificado solamente y sin poder obtener más datos debido a su estado, restos de fauna y de malacofauna, junto a un fragmento de escoria de hierro que entendemos relacionados con la actividad del horno de transformación de metales documentado en este espacio.

Conclusiones

En este espacio observamos un descenso en el registro cerámico. Aunque es evidente la superioridad de la cerámica local que cuenta con un 62% del total, en contraposición a la importada que suma el 38 % restante, también es evidente el descenso de volumen de ambas.

La producción local por su parte se ve alterada en los tipos elegidos, siendo más recurridos en este caso las piezas de despensa y la vajilla, en detrimento de las ánforas que en el Ambiente A era destacablemente mayor.

En cuanto a importaciones, de igual modo que en el ambiente A, en este nuevo espacio se observa la continuidad en el marco comercial púnico, ático y de la costa catalana.

Es el momento de hacer constar que la presencia de un ánfora tunecina (T.13.1.1.1.), para la cual Ramón ofrece una cronología del siglo VI a.C., la entendemos como un resto fuera de contexto y por tanto cuestión relacionada con la pervivencia por conservación o simplemente como una intrusión fruto de aquellos trabajos de

reurbanización como ya hemos visto con otros materiales que en sus conjuntos llamaban la atención por su atemporalidad.

De las piezas que aportan información al estudio, por su parte, las ánforas púnicoebusitanas están perfectamente encuadradas en la fase aportando unas cronologías del siglo IV a. C. para el caso de la PE14 y el 240/220-190 a.C. para el tipo PE16.

El comercio púnico no se restringe a recipientes de almacenaje ya que contamos con cerámicas comunes.

En este caso la presencia minoritaria de piezas áticas, muestra que estamos en un momento de cambios, respaldados, como ya vimos en el Ambiente A, por el barniz negro de Roses, unos cambios en el comercio que se originan a finales del siglo IV a.C. cuando el barniz negro ático comienza a desaparecer de los

mercados, y este espacio comercial sea aprovechado u ocupado por la producción de cerámica de barniz negro de Roses. Otro ejemplo, reflejo de este momento, es un fragmento de barniz negro del taller de Pequeñas Estampillas, una producción del Lacio que convive en sus primeros años y de la que bebe el propio barniz de Roses. La misma costa catalana también proporciona cerámica gris característica de esta área.

Los materiales no cerámicos son poco abundantes, la fauna se encuentra en mal estado y no proporciona información, por lo que la escoria de la reducción de hierro se convierte en el único material destacable, asociado con el horno de transformación de metales hallado en este espacio.

Con todo, contamos en este espacio con ocupación que se extiende entre los siglos IV-III a.C.

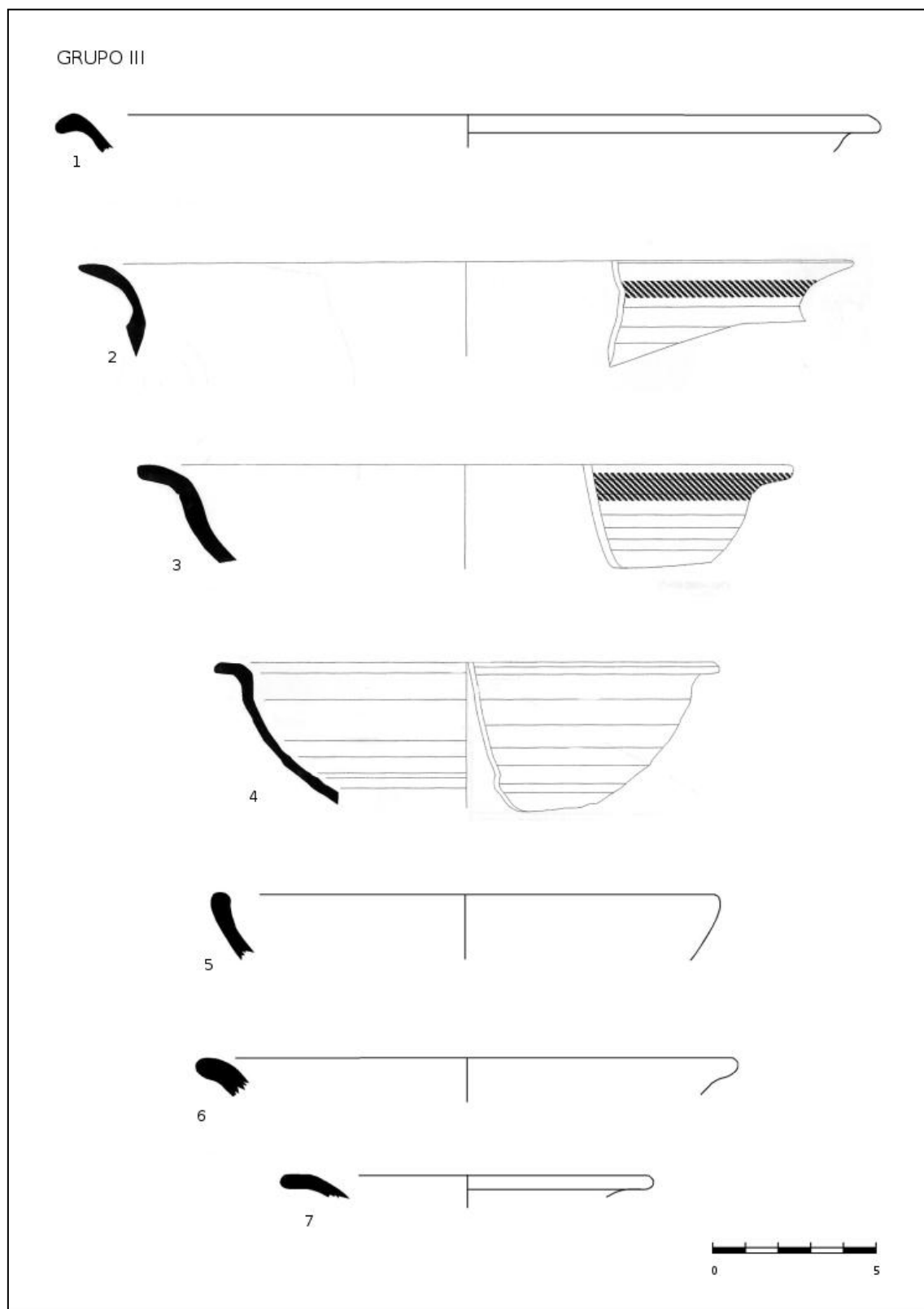


Fig. 4.2.4.34: Cerámicas ibéricas del Grupo III halladas en el Ambiente B durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

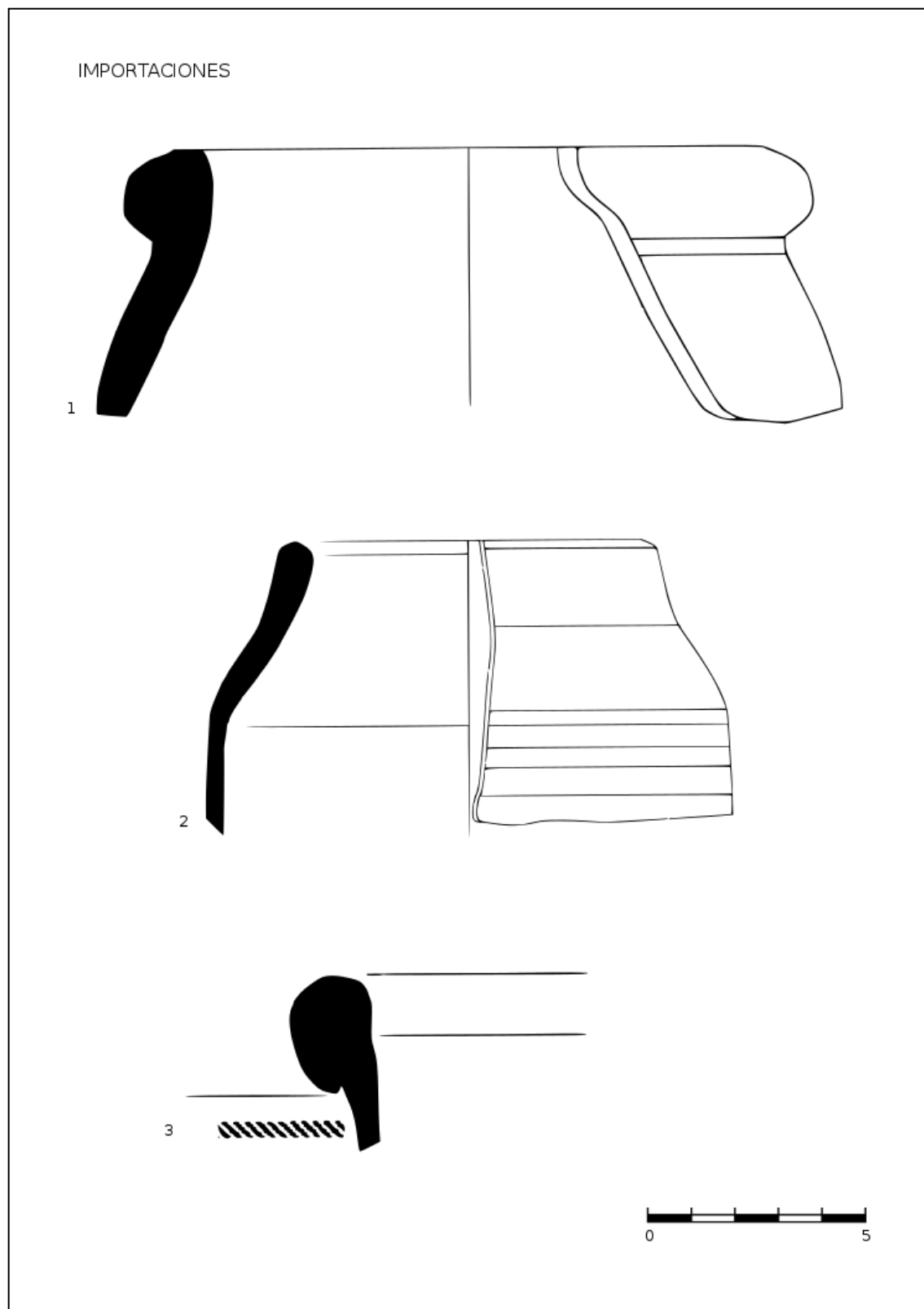


Fig. 4.2.4.35: Ánforas importadas halladas en el Ambiente B durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

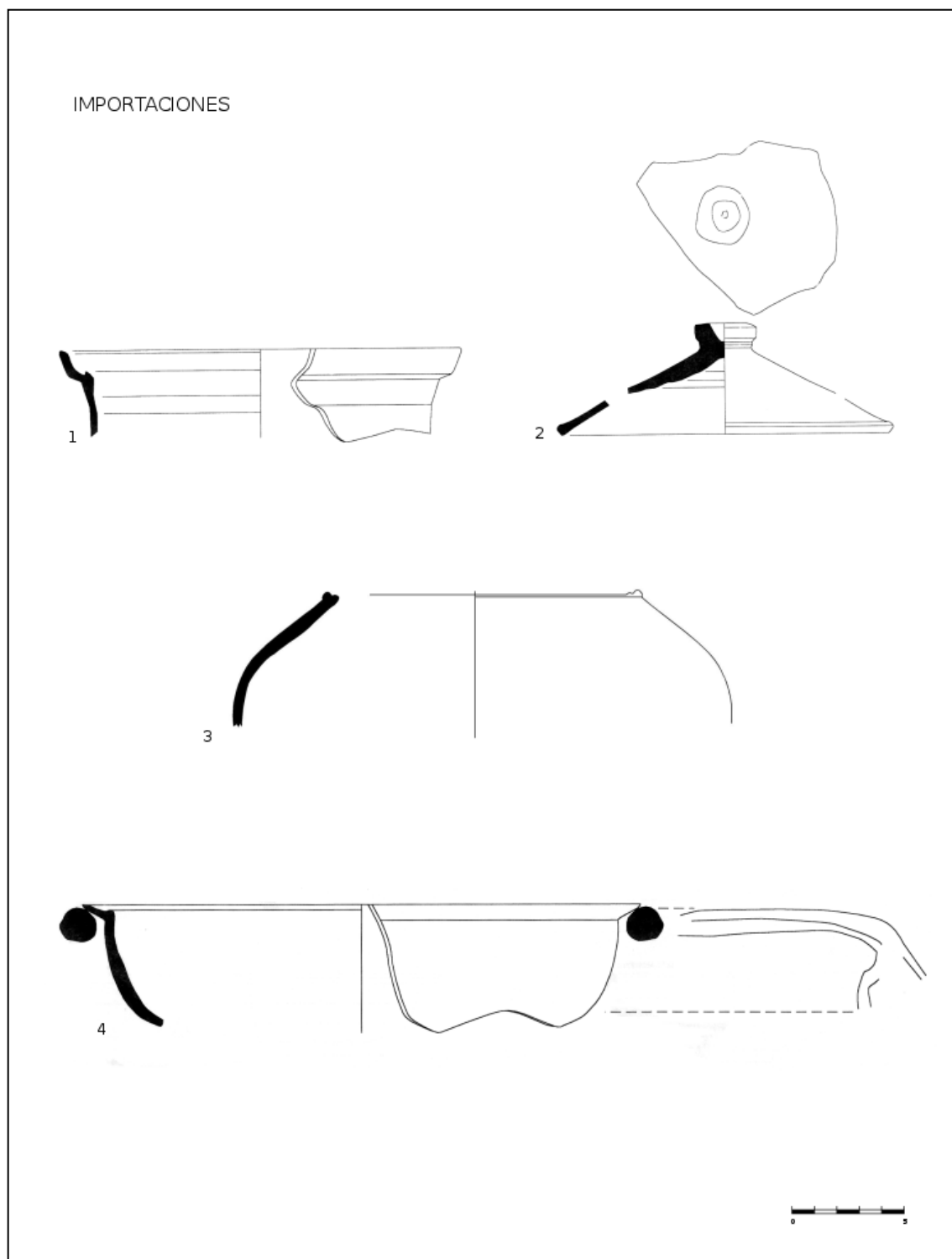


Fig. 4.2.4.36: Cerámica común púnica hallada en el Ambiente B durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|-----------|-----|-------|-------|
| ÁNFORA | 3 | I | A |
| TINAJA | 1 | | |
| TINAJILLA | 2 | | |
| LEBES | 2 | II | |
| KALATHOS | 2 | | |
| TARRO | 1 | | |
| BOTELLA | 1 | III | |
| OLPE | 1 | | |
| PLATO | 3 | | |
| ESCUDELLA | 1 | | |
| IMITACIÓN | 1 | IV | |
| IMITACIÓN | 1 | VI | |
| OLLA | 2 | 1 | B |
| CUENCO | 2 | 2/7.1 | |
| TOTAL | 23 | | |

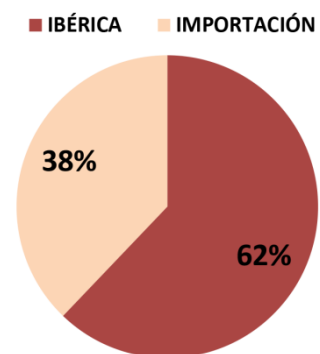


Fig. 4.2.4.37: Cerámica ibérica por tipos y porcentajes respecto a las importaciones, hallada en el Ambiente B durante la II Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

III Fase de ocupación (ss. III - I a.C.)

Esta fase solo ha sido detectada en el interior del Ambiente B ya que el espacio donde se localizaba el Ambiente A, no vuelve a mostrar niveles de ocupación hasta un nivel posterior cuya cronología queda fuera del marco del que nos ocupamos.

El espacio no presenta remodelaciones arquitectónicas en lo que respecta a su perímetro, manteniendo las mismas unidades constructivas vistas en la fase anterior (Fig. 4.2.4.38). El cambio más destacable desaparece, queda amortizada la estructura relacionada con el horno metalúrgico. El conjunto de los materiales hallados y la falta de elementos que nos hablen de un posible espacio de habitación, hace que podamos presentar un viraje en su funcionalidad y propongamos un uso del espacio como zona de almacenaje.

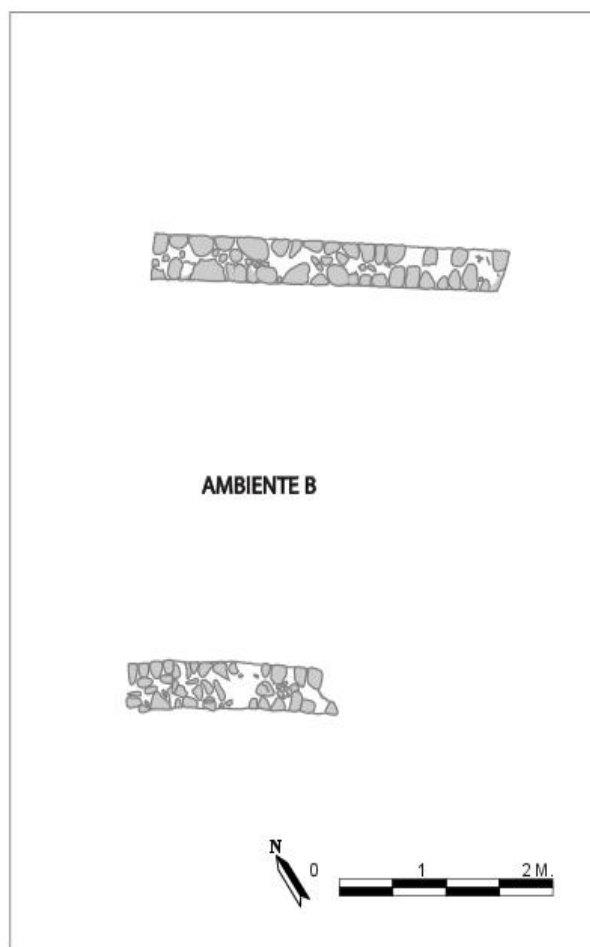


Fig. 4.2.4.38: Estructuras de Ambiente B durante la III Fase de ocupación del Grau Vell de Sagunt

Materiales del Ambiente B durante la III Fase de ocupación:

A diferencia de la anterior fase, se documenta un número mayor, además de una variabilidad más elevada, de cerámica ibérica. Este nivel ha sido detectado en una única unidad estratigráfica, la UE 2034. En él, de un total de 36 fragmentos se ha identificado un NMI de 25, frente a la importada que cuenta con un total de 22 fragmentos y un NMI de 5 lo que hace un 83% de cerámica local frente al 17% de la importada (Fig. 4.2.4.46).

Cerámica

Cerámica ibérica clase A

De clase A contamos con un total de 29 fragmentos y un NMI de 21.

Del Grupo I o almacenamiento y transporte se cuenta con un NMI de seis piezas extraído de un total de 8 fragmentos. Se trata de cinco ánforas de hombro redondeado (A.I.1.2), de estas una es de borde sin diferenciar, otra de labio engrosado y otra de labio engrosado interno (Fig. 4.2.4.44). La otra pieza identificada es una tinaja (A.I.2) con decoración de banda en la moldura.

Del grupo II o recipientes domésticos contamos con cinco fragmentos que proporcionan un total de cuatro piezas. Se trata de una tinajilla (A.II.2) con decoración de banda en borde, un

lebes (A.II.6) también con la misma decoración y dos *kalathoi* (A.II.7) con decoración de bandas alrededor de la base.

El grupo III o vajilla se ve representado por un total de seis fragmentos de los que se ha contabilizado un NMI de cuatro. Estos son una jarra (A.III.3) con decoración geométrica bajo la carena a base de círculos concéntricos sobre banda y línea. Un plato de borde exvasado (A.III.8.1) con decoración de bandas en el borde. Una escudilla (A.III.8.3) con decoración geométrica (Fig. 4.2.4.39) y finalmente un cuenco (A.III.9) con restos de pintura, sin advertirse los motivos representados.



Fig. 4.2.4.39: Escudilla con decoración geométrica hallada en el Ambiente B-

Del grupo V u objetos auxiliares se han identificado cuatro piezas a partir de cuatro fragmentos, dos son morteros (A.V.4) con incrustaciones de pequeñas piedras en su fondo para facilitar la molienda.

Los otros dos objetos identificados son dos *pondera* de perfil troncopiramidal (A.V.7.1) uno de 10,7 cm de altura y el otro de 12cm (Fig. 4.2.4.40).

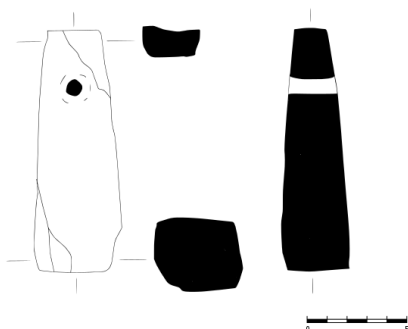


Fig. 4.2.4.40: *Pondera* hallado en el Ambiente B – III Fase

Finalmente, para acabar con la descripción de la cerámica ibérica de clase A contamos con piezas de imitación pertenecientes al grupo VI. Concretamente se contabilizaron seis fragmentos que sumaran tres al NMI. Se trata de imitaciones de engobe rojo de la zona de Ibiza entre las que se identifica una forma L.23 y de una imitación de barniz negro que por tratarse de fragmentos de base no nos

permite ajustar el tipo concreto (Fig. 4.2.4.41).

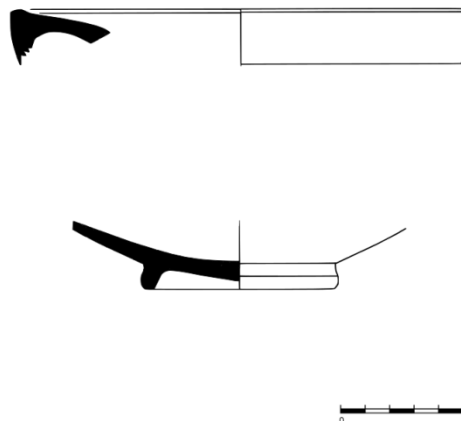


Fig. 4.2.4.41: Imitaciones halladas en la III Fase

Cerámica ibérica clase B

De cerámica ibérica de cocina hemos hallado siete fragmentos que proporcionan un NMI de dos, aunque por tipología podemos advertir la presencia de cuatro, que son: dos ollas (B.1) (Fig. 4.2.4.42), una quesera identificada a partir de fragmentos informes y una cazuela (B.2) identificada por su base.

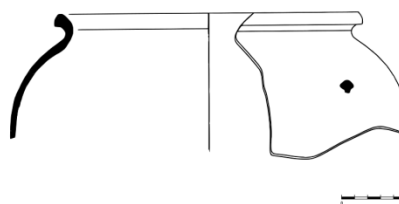


Fig.4.2.4.42: Olla ibérica de la III Fase

Cerámica de importación

Cabe destacar de la cerámica importada que contamos con novedades acordes con la época (Fig. 4.2.4.43), como ánforas del área tripolitana y greco-italica.

Otro dato reseñable es la desaparición de cerámica de barniz negro ático y la total ausencia de otros barnices negros.

El total de fragmentos de cerámica de importación es de 22 de los que se extrae un NMI de cinco.

Se cuenta en este registro con restos de ánfora púnicoebusitana pero que no contabiliza por no ser formas. De esta misma procedencia contamos con vajilla común en este caso tan sólo se documenta un mortero. De cerámica

de cocina púnica tenemos una cazuela de origen cartaginés y una tapadera, aunque también se documentan fragmentos de olla, pero informes (Fig. 4.2.4.45).



Fig. 4.2.4.43: Ánfora importada hallada en el Ambiente A- III Fase

Otras procedencias documentadas son el ámbito greco-italico representado por un ánfora de esta procedencia y será en este momento cuando se registren ánforas del área tripolitana.

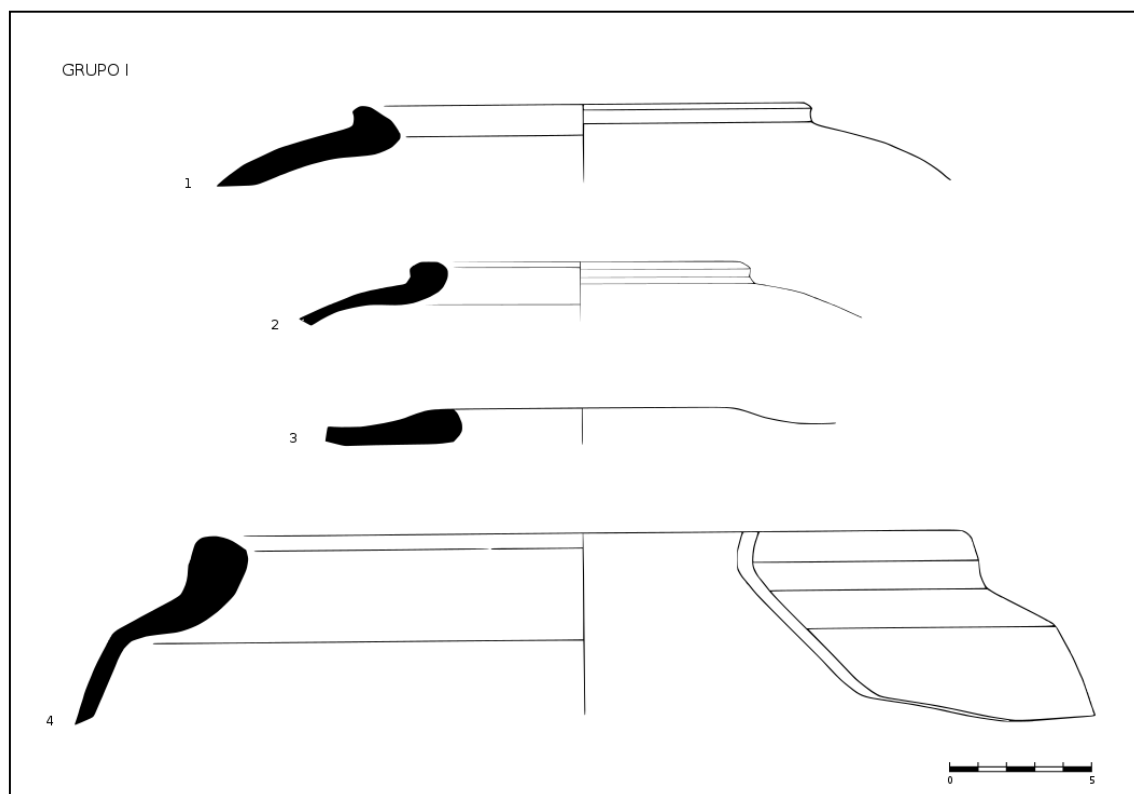


Fig. 4.2.4.44: Ánforas ibéricas halladas en la III Fase de ocupación del Ambiente B del Grau Vell (Sagunt, València)

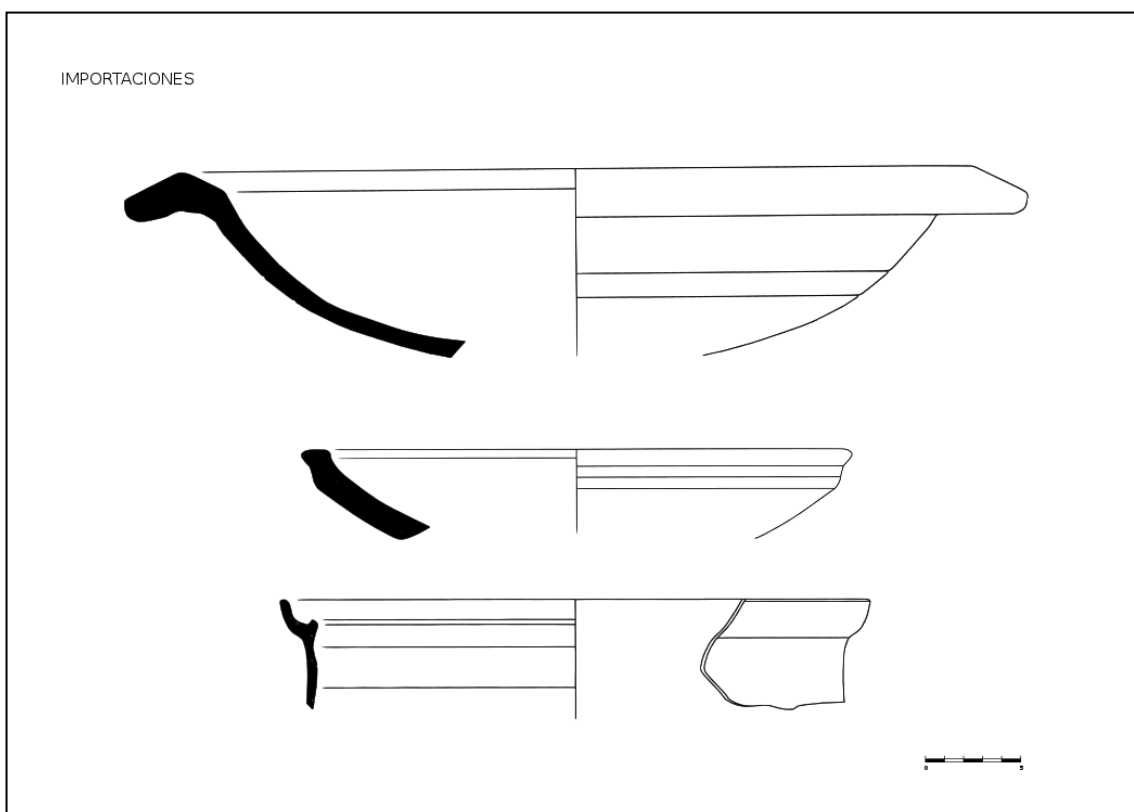


Fig. 4.2.4.45: Cerámica púnica hallada en el Ambiente B – III Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

Materiales no cerámicos

Fauna:

Conforman el conjunto faunístico de este nivel, un ejemplar de oveja, uno de cerdo y una grulla, todos ellos sin presentar alteraciones óseas.

Malacofauna:

Se han documentado especies de grandes profundidades. Un ejemplar de *semicassis undulata* y dos valvas de *glycymeris violascens* con uso destinado a la ornamentación, ya que tienen el umbo perforado por la erosión marina, lo que también lleva a conocer que son recolectadas *postmortem*.

Metales: En este espacio de nuevo se vuelve a documentar restos metálicos fruto de la transformación del metal, se trata de dos fragmentos de escoria de hierro.

Conclusiones

Este último espacio de ocupación muestra de nuevo esa superioridad de la cerámica local común en todos los espacios y fases vistos. Cabe decir también que, aunque en este caso se

alcance un 83% del total, en lo que a cerámica ibérica se refiere, hemos de atender al volumen total del registro. La cantidad de piezas locales – 25 piezas- no dista más que en un número de dos más que en el nivel visto con anterioridad. Además, debemos sumar como característica de esta nueva ocupación un número mayor de recipientes anfóricos respecto al resto de tipos que muestran una estabilidad en su NMI, sin destacar ninguno de ellos. Como bien decíamos, aquí, por tanto, el porcentaje se altera no por un mayor número de piezas locales sino por la baja presencia de importaciones. Mientras en otros niveles se contaba con una presencia notable, en este caso se observa una caída considerable.

No solo es destacable la cuestión numérica, sino que el registro presenta novedades respecto a las producciones.

Como es lógico en lo que al contexto en el que nos encontramos se refiere, se registran nuevas producciones. De este modo, se mantiene el mercado con la península itálica, pero en este caso llegan al Grau Vell tipos acordes con la época en la que nos encontramos.

Se registran ánforas greco-italicas, unas producciones itálicas, contenedoras de vino, que utilizan tipos griegos encuadradas entre el siglo IV-II a.C., siendo el siglo III a.C. el momento de crecimiento de su comercialización (Pascual y Ribera 2013: 246).

Los cambios en las relaciones comerciales, en contextos políticos también se ven reflejados en el registro material. Lo que se observa en la casi desaparición de ánforas del ámbito púnico, de las que en este espacio solamente contamos con una muestra de ánfora Tripolitana, para el comercio del aceite, cuya máxima difusión se da en el siglo II a.C. (Mateo 2012: 120-129), una producción de la que buena cuenta se tiene con el hallazgo de una pieza con marca TR-LOISIO en este caso en la zona del Castell de Sagunt (Aranegui 1995). Junto a esta contamos con restos informes de ánforas del área púnicoebusitana, aunque sí se registra cerámica común de esta procedencia su presencia es muy nominal, tanto de vajilla como de cocina.

Si más no, algo que demuestra estos cambios en los mercados, es la total ausencia de barniz negro ático, una producción que en la anterior fase ya mostraba su “decadencia” con la llegada de nuevas producciones de piezas de barniz negro de las cueles en este momento también destaca su ausencia que creemos está relacionada más bien con una cuestión casual que por cualquier cuestión comercial.

Los restos bióticos aportan datos al respecto de diversidad de especies en el caso de la fauna. La malacofauna por su parte aporta individuos utilizados como ornamento personal. De nuevo en este espacio se documenta la presencia de restos de escoria como ya había sido visto en la fase anterior.

Este conjunto material define una ocupación de este espacio durante los siglos III-II a.C.

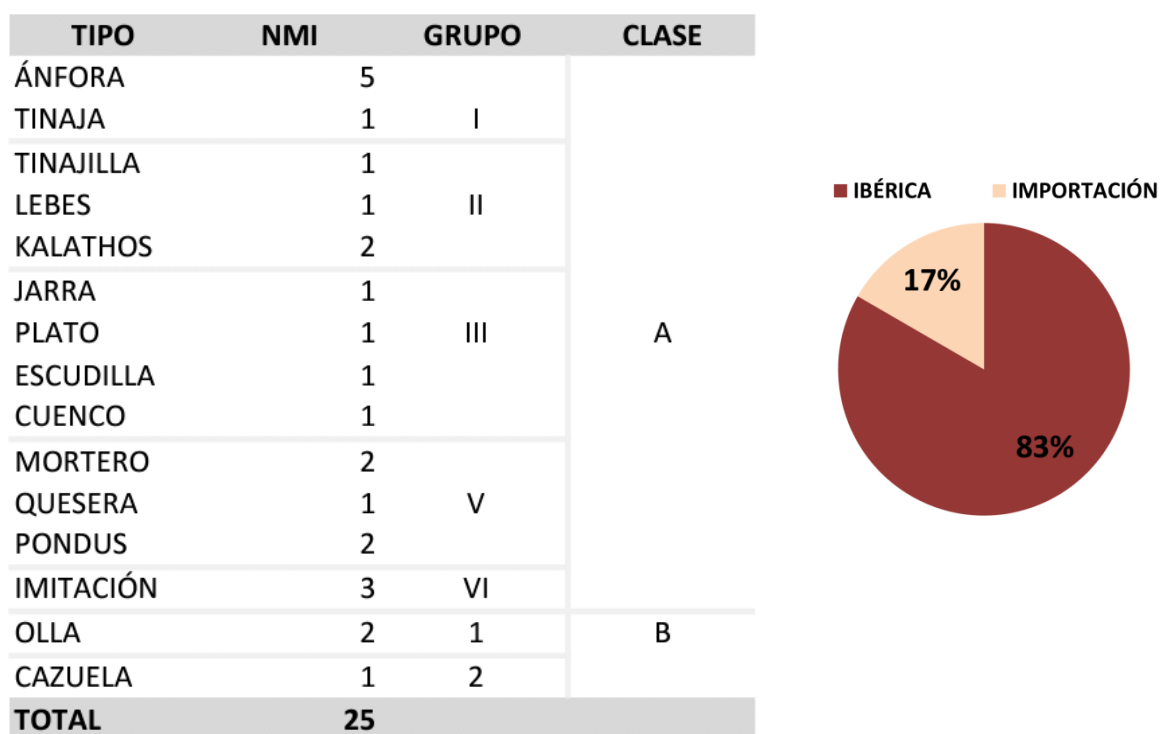


Fig. 4.2.4.46: Cerámica ibérica por tipos y porcentajes respecto a las importaciones, hallada en el Ambiente B durante la III Fase de ocupación del Grau Vell (Sagunt, València)

| | I FASE | | | II FASE | | III FASE |
|---------------------|--------------|---------------|--------------|------------|------------|------------|
| | AMBIENTE A | | | AMBIENTE A | AMBIENTE B | AMBIENTE B |
| | Primer Nivel | Segundo Nivel | Tercer Nivel | | | |
| Fenicia | ● | — | — | — | — | — |
| Masalieta | ● | ● | — | — | — | — |
| Ática | ● | ● | ● | ● | ● | — |
| Púnica | ● | ● | ● | ● | ● | ● |
| PE | ● | ● | ● | ● | — | ● |
| Gris Costa Catalana | — | — | ● | — | ● | — |
| BN Campaniense A | — | — | — | ● | — | — |
| BN ROSES | — | — | — | ● | ● | — |
| Grecoitalica | — | ● | — | — | — | ● |
| Itálica | — | — | — | — | — | ● |

Fig. 4.2.4.47: Presencias y ausencias de importaciones por fases y ambientes

Estructura portuaria

La falta de información en los autores clásicos sobre los emplazamientos portuarios, así como la relación de los íberos con el mar y la falta de evidencias arqueológicas sobre la arquitectura naval ibérica, constituye un capítulo susceptible de ampliarse en nuestro litoral, aunque Carmen Aranegui en el catálogo Saguntum y el Mar reclama el protagonismo saguntino al respecto (Aranegui 1991). No debemos generalizar las carencias a todo el territorio ibérico ya que, frente a la falta de interpretaciones socioculturales de los yacimientos ibéricos costeros valencianos, todo lo contrario ocurre en el caso de los yacimientos de las costas catalanas donde, gracias a los trabajos realizados en los últimos años, se cuenta con estudios sobre la relación entre sus pobladores y el mar, centrándose en a las actividades propias que se derivan de la localización costera de estos emplazamientos (Playà 2006).

Respecto a la capacidad de navegación por parte de los iberos, no contamos por el momento con ningún resto material que indique el tipo de nave que podría estar asociada a esta cultura. Para otras culturas se conocen embarcaciones de arquitectura simple: ya sea la piragua monóxila, de tronco vaciado o de ensamblajes de madera cosidos con lino y esparto. Si contamos con que son materiales de fácil acopio en los territorios ibéricos, la consiguiente construcción y uso de dicho tipo de naves podría ser más que un hecho en esta cultura. La iconografía cerámica da información al respecto, a través de escenas de embarcaciones representadas en vasos hallados en Edeta y del Puntal dels Llops, que muestran la visión ibérica sobre estas naves, siempre interpretadas como vehículos de transporte y pesca. Aunque hay casos en los que, debido al estado en el que se halla el fragmento, no se puede identificar el tipo de nave representada, de las piezas del Tossal de Sant Miquel el vaso nº 122 del Departamento 15 cuenta con dos naves las cuales son las únicas de las que se ha podido indicar el tipo. Son dos naves monóxilas, una de ellas con proa zoomorfa; la otra representación náutica se encuentra en el vaso nº 222, en este caso sólo se indica que se trata de una nave de importante tamaño. En el caso del fragmento de vaso del Puntal dels Llops, se interpreta una nave con proa zoomorfa (Pérez Ballester 2002). A partir de estas representaciones se extrae que los iberos eran conocedores de las

técnicas elementales de navegación de cabotaje y fluvial. Llegamos por tanto a una conclusión principal: no podemos asegurar la capacidad de los íberos para la navegación, pero sí su participación directa en las redes socioeconómicas del Mediterráneo. El análisis de los materiales hallados en contextos ibéricos y por tanto fósiles directores de esta cultura, muestran piezas de una evidente inspiración Mediterránea tanto en formas cerámicas (Mata y Bonet 1992) y monetarias (Villaronga 1994) –siendo ambas las más evidentes– como también en el caso de elementos de adorno. La “inspiración” foránea comparte escenario con objetos procedentes de otros puntos del Mediterráneo, fruto del contacto y del consecuente intercambio cultural. La casi totalidad de los yacimientos cuentan con muestras materiales fruto del comercio marítimo, cuestión que incide sobre la capacidad de la sociedad ibérica para establecer relaciones comerciales con otros puntos (Sanmartí 2000).

A estos datos se suma la documentación de material cerámico ibérico exportado, hallado tanto en asentamientos como en pecios, con lo cual si más no la pregunta es ¿dónde se localizan los puntos de entrada de dichas mercancías? De puertos fenicios, púnicos, griegos y romanos, no hay duda de que contamos con numerosos casos, pero ¿qué ocurre al respecto de puertos ibéricos propiamente dichos? A lo largo de las costas valencianas se cuenta con un amplio número de yacimientos que concentran su actividad entre los ss. VII-IV a.C. Hay yacimientos costeros poblacionales, necrópolis, santuarios, puntos de vigilancia, fortificaciones, fondeaderos asociados e infraestructuras portuarias y finalmente fondeaderos identificados frente a la costa pero que por el momento no están asociados a ningún yacimiento en tierra, a los que uniremos los hallazgos esporádicos. De los hallazgos localizados en la desembocadura del río Millars, otro en las proximidades de Castelló, el del Cabanyal y la Malvarrosa (València), el de las cercanías de la playa del Saler (València), en La Albufera y en Cullera entre otros, por el momento, sólo podemos y debemos recordar que cuentan con restos cerámicos de época prerromana por contar con recipientes anfóricos de procedencia griega, etrusca y fenicio-púnica (Fernández *et al* 1988).

Analizado el panorama portuario de las costas valencianas debemos incidir en los casos que sí podemos incluir en el grupo de asentamientos portuarios con

fondeaderos asociados que inician sus funciones en La Edad del Hierro. Por tanto, respecto a la pregunta de dónde se localizaban los asentamientos portuarios ibéricos de las costas valencianas tenemos la respuesta gracias a las últimas investigaciones realizadas sobre dos puntos concretos: Torre la Sal (Cabanès) i el Grau Vell (Sagunt, València). El caso de Torre la Sal (Ribera de Cabanès, Castelló), contamos con información más que suficiente para englobarlo en la categoría de núcleo redistribuidor de época ibérica con fondeadero asociado. Localizado en la playa de la que recibe su nombre, el yacimiento de Torre la Sal cuenta con testimonios arqueológicos que atestiguan una potente actividad comercial ya desde el s. VII - principios del VI a. C pasando por una *hiatus* que va del s. IV al III a. C, debido al desembarco de Amílcar Barca que se da hasta el s. II a. C momento en el que se da una nueva fase. Los restos cerámicos sumergidos muestran que en esta zona se realiza el desembarco de mercancías entre los ss. III-I a. C (Flors 2009). Por tanto, estamos ante un yacimiento que inicia su actividad en el s. VII a. C y en el que destaca, un comercio basado en el fondeadero y el cabotaje ya que, aunque su excavación ha sido completada en su totalidad, por el momento no han sido hallados restos de construcciones propias de un puerto como muelles y demás infraestructura necesaria para la estiva de barcos.

En el litoral valenciano, el tráfico comercial empieza en el siglo VII por lo que denotan los materiales arqueológicos subacuáticos. El caso de Torre la Sal (Cabanès) las primeras fases de ocupación datan ya de finales del s. VII a. C. En el caso del Grau Vell las primeras fases de ocupación, por el momento, parten de finales del s. VI a. C. Junto a la diferencia cronológica debemos indicar que, aunque en Torre la Sal se ha detectado restos de la práctica de descarga de mercancías y de fondeadero, por el contrario, no cuenta con estructuras que indiquen que estuvo provisto de infraestructura portuaria cuestión que sí que veremos en el caso del Grau Vell. Los resultados obtenidos en ambos asentamientos muestran sus posibilidades para el desembarco de mercancías ya sean a mayor o a menor escala y la constancia en ambos de un alto nivel de participación en el comercio desde sus fases iniciales, atestiguado

en Torre la Sal por los materiales sumergidos y en el Grau Vell, por una serie de cuestiones que pasamos a describir.

Respecto a la infraestructura necesaria para la actividad portuaria y a falta de excavaciones subacuáticas exhaustivas, contamos con prospecciones subacuáticas y sondeos en el lugar desde 1980 gracias a la transmisión de noticias orales y hallazgos esporádicos que indicaban la presencia de restos arqueológicos en dicha zona de la costa saguntina. Tras las prospecciones llevadas a cabo en 1999, debido a los trabajos de remodelación del actual puerto de Sagunto, en el año 2001 se decidió acotar de nuevo en la zona. Prospecciones y sondeos que aportaron un conjunto de estructuras y materiales, hoy en día sumergidos- entre pecios, vestigios de fondeaderos y restos de la carga y descarga de mercancías, se compone una carta arqueológica en la que se registran un total de 18 localizaciones- favoreciendo el conocimiento de la estructuración y el funcionamiento del puerto del Grau Vell.

Carlos de Juan tratando los resultados de las actuaciones en la infraestructura portuaria del Grau Vell, indica que *“Para que el enclave portuario del Grau Vell pase a formar parte de las rutas de navegación peninsular y mediterránea, debe de poseer una serie de características funcionales que permitan la llegada de naves comerciales en ruta, tanto de aquéllas provenientes de puertos principales como de redistribución.”* y define siete puntos/características (De Juan 2002:122), que nosotros hemos completado con cada una de las evidencias propias del Grau Vell:

1- La necesidad en un puerto de elementos que favorezcan su localización queda demostrada en el Grau Vell con la existencia de tres torres: Una localizada en el mismo asentamiento interpretada como torre de vigilancia o de localización del s. III a. C, que demuestra su continuidad por un camino enlosado de época altoimperial. La otra, de iguales características, se localiza a unos 400 m al S, justo en la torre del siglo XVIII, aunque en este caso aún no se han hecho actuaciones en la zona. Por último, al final del muelle conocido como Trencatimons, se encuentra una construcción de base circular, cuyos materiales muestran sincronía con los anteriores. Este elemento lo

calificaremos como torre y no como faro ya que carecemos de actuaciones que corroboren o nieguen esta posibilidad.

2- En un puerto se presenta la necesidad de un muelle para el amarre de embarcaciones y medios técnicos asociados como grúas. El Grau Vell cuenta con dos muelles: el Espigón de la Gola que se encuentra localizado a la altura de la Gola del Colomer. En anteriores apartados indicamos que intentaríamos resolver el problema de la cronología relacionada con este muelle que siempre había constituido una incógnita. Los restos cerámicos hallados en el yacimiento subacuático conocido como el Grau Vell. Torreón, localizado en la entrada de la Gola, dan una cronología del s. V a. C. Aunque siempre se ha visto la relación de estos materiales con los desechos de la bodega y no con el tráfico de mercancías –cuestiones a las que nos agradecería sumar la posible relación de estos materiales con las prácticas de carga y descarga– vemos que, en tierra, la I Fase de ocupación ofrece una cronología del s. VI-IV a.C. Por tanto, proponemos como válida la tesis que aboga por reconocer el Grau Vell como un puerto de época ibérica provisto de infraestructura portuaria desde al menos el s. V a. C. relacionado con el *oppidum* de Arse. Una vez obsoleto este muelle a consecuencia de los cambios en el comercio y en las embarcaciones, sería sustituido por el Trencatimons localizado, unos metros más al Norte, frente a la torre republicana del final del s. III a. C. Respecto a las grúas, es difícil contar con muestras por lo perecedero de los materiales.

3- Con motivo de la propia funcionalidad de un puerto son necesarios espacios destinados al almacenaje de productos tanto de entrada como de salida. El Grau Vell cuenta con almacenes documentados para toda la época romana. La novedad tras las últimas excavaciones, son las estructuras y espacios de almacenamiento, anteriores a la presencia romana, donde son numerosos los hallazgos de productos fruto del comercio, cuestión que esperemos haya quedado resuelta tras la presentación de los resultados obtenidos.

4- Para la actividad comercial del puerto las instalaciones deben tener accesos y vías de comunicación con el interior. En este caso contamos con la mítica Vía Heraclea, una

vía romano-republicana, por donde discurre posteriormente Vía Augusta como vía principal. Otras vías conocidas en esta zona son: el Camí Vell de la mar, topónimo muy significativo, que indica que comunicaría el puerto con la zona del Castell. El Camí de Lliria que comunicaría el área de influencia de Arse-Saguntum con el interior del territorio edetano. Finalmente, el río Palància que sería utilizado como vía de comunicación hasta adentrarse en territorio turolense.

5- La posibilidad de refugio de naves: Podría estar documentada en el Grau Vell por los muelles a los que se sumaría la laguna, si tomamos como válidas las tesis que indican la posibilidad de utilizar La Marjal dels Moros como zona de refugio, teniendo el acceso por la actual zona de la Gola del Colomer gracias a trabajos de apertura de la bocana (De Juan 2002:123).

6- La presencia de personal: El hallazgo de espacios con restos de hogares y cerámicas de cocina con signos de uso, así como elementos de adorno personal y un plomo escrito, atestiguan la presencia de personal, aunque no podemos afirmar su carácter permanente ya desde época ibérica.

7- Aprovisionamiento de agua y alimentos: El Marjal dels Moros constituye una reserva de agua dulce, dado que los *ullals* son característicos de la geomorfología de este tipo de humedales. En el registro arqueológico del Grau Vell, desde época ibérica, se cuenta con restos de fauna, malacofauna e ictiofauna con marcas de uso y consumo. Si a esto sumamos los restos de cerámica de cocina con huellas de uso se hace evidente que la presencia de recursos de primera necesidad están al alcance.

Conclusiones

Con estos datos podemos observar que la ciudad de Arse, se avitualla de un puerto que realiza las funciones de centro de operaciones comerciales, al cual llegan mercancías de otros puntos, tanto del interior como de otras partes del Mediterráneo, para su posterior redistribución. Es por tanto un centro de carácter comercial ubicado a 5'70 km del *oppidum* que inicia sus funciones en el s. VI a. C y que mantiene su actividad hasta el s. VI d. C. Los intercambios socioeconómicos, se ven reflejados en el

registro arqueológico de los poblados, en los que se observa la llegada de productos procedentes de otras áreas de influencia y de otros puntos del Mediterráneo. En este aspecto entran en juego las vías de comunicación, tanto terrestre como fluvial, que permiten la distribución no solo hacia poblados del área de influencia sino también a los de otras zonas del interior y hacia el exterior. Los productos se harían llegar a *Edeta* siguiendo el Camí Vell de Llíra, a *Kelin* bien por el río Túria, siguiendo posteriormente el Regallo y el Reatillo. La ciudad de *Kelin* también recibiría los productos vía el Xúquer y el Magro, un centro redistribuidor localizado en las cercanías de Cullera, durante el Ibérico Pleno. Finalmente, en el Ibérico Tardío, la zona de *Valentia* se observa la reactivación de otros puntos de fondeadero como El Saler y Cabanyal- Malvarrosa (Bonet *et al* 2004: 220-224).

A nivel de materiales, en el periodo Ibérico Antiguo, se atestigua la ocupación mediante los materiales fenicios, contando con dataciones del siglo VII- VI a.C. Así pues, posteriormente en el Ibérico Pleno “...*Arse/Saguntum se erige entre los siglos IV- III a.C. en el centro costero receptor más importante de la costa central valenciana y que sería uno de los puntos de llegada de las líneas comerciales que conectarían la península Itálica y Sicilia con la península Ibérica, vía Cerdeña e Ibiza.*”, momento en el que los círculos comerciales son griegos, púnicos y con el incipiente círculo itálico. Finalmente, en el Ibérico Final II-I a.C., se observa la concentración en las relaciones comerciales itálicas, aunque sigue siendo destacable la continuidad púnica (Bonet *et al* 2004: 218).

A su vez, si atendemos a las variables de categorización del hábitat rural establecidas en el caso del área de influencia de *Kelin* (Caudete de las Fuentes, València) (Quixal 2010; Moreno 2011), entendemos la aplicación de estos criterios a la zona de nuestro estudio. Aunque claro está que dentro de estos parámetros de ocupación y funcionalidad deberíamos establecer una nueva categoría destinada a las instalaciones portuarias o centros redistribuidores costeros que completara la relación de categorías establecidas, ya que la funcionalidad de este tipo de emplazamientos no entra dentro de ninguna de las establecidas para el hábitat de una región interior.

Por tanto, podemos presumir que nos encontramos ante una localización portuaria estratégica al servicio de *Arse/Saguntum*, el puerto ibérico del Grau Vell, cuya actividad parte del s.VI a. C, provisto de infraestructura aproximadamente desde el s. V a. C., manteniendo su continuidad hasta el s.VI d. C. Un lugar con estructuras de habitación, permanentes o temporales, donde se establece uno de los puntos de contacto con los círculos, fenicio, griego, púnico y romano de los que hemos dado buena cuenta en este estudio.

4.3 El Norte del territorio de *ARSE-SAGUNTUM*: La Arqueología de Almenara.

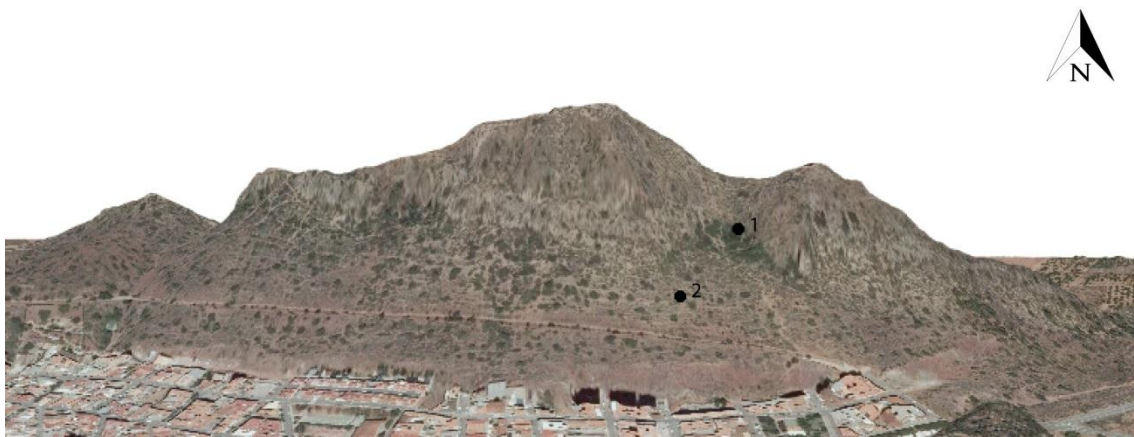


Fig. 4.3.1: Localización de l'Abric de les Cinc y el poblado del Castell d'Almenara (Imagen: Albelda y Machause 2015)

El actual municipio de Almenara proporciona una serie de yacimientos arqueológicos de suma importancia para este estudio (Fig.4.3.1).

La montaña del Castell d'Almenara que recibe su nombre debido al castillo islámico del siglo X que se localiza en su cima, alberga una serie de elementos arqueológicos cuyos estudios se han ido sucediendo desde mediados de los años 70 del siglo XX y para lo que pretendemos dar la visión de conjunto y dotar de unidad arqueológica.

Cebrián (1851-1934) a finales del siglo XIX y principios del XX, sería el primero en alertar sobre la presencia de materiales adscribibles a la cultura ibérica en la ladera, en la cima y de lugares de ocupación como la cueva a la que denomina “Cueva del Castillo” (Fig.4.3.2).

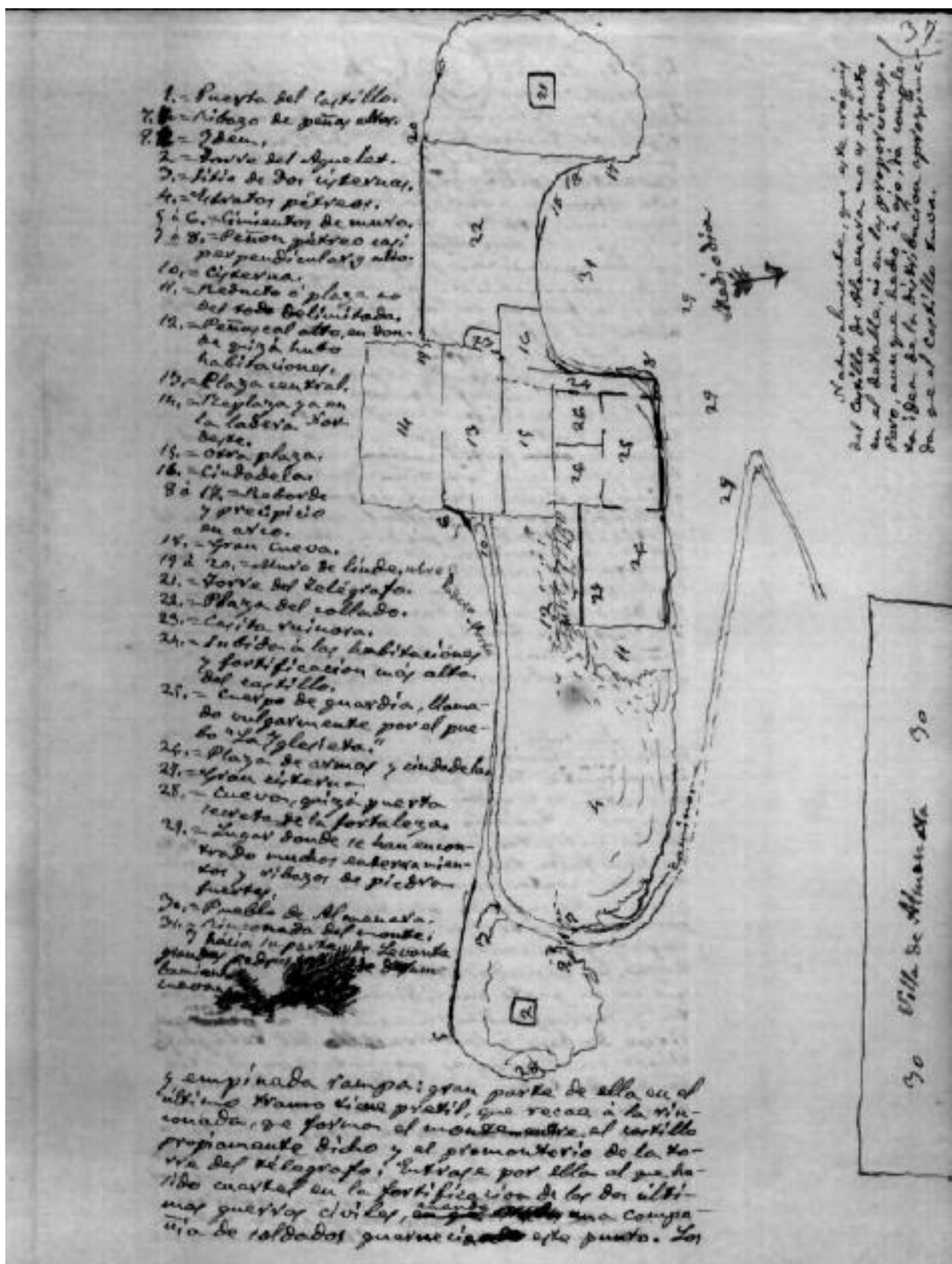


Fig. 4.3.2: Imagen extraída del diario de Cebrían donde se describen los principales hallazgos del Castell d'Almenara (Imagen: F. Arasa)

Como indican los estudios realizados por Ferran Arasa sobre la figura de este cronista (Arasa 2015), a Cebrián podemos atribuir, a su vez, varios logros: advierte sobre la presencia de ocupación ibérica en este punto del litoral, alerta sobre la necesidad de llevar a cabo actuaciones arqueológicas en el sitio y será además la primera persona que haga referencia a la cultura ibérica, ya que con anterioridad no se había realizado la adscripción directa.

Así pues, los primeros estudios arqueológicos debemos encuadrarlos en el conjunto de materiales procedentes de hallazgos puntuales en superficie, de manos de aficionados a la Arqueología en sus salidas esporádicas. Materiales depositados en museos y colecciones privadas, germen de una búsqueda que llega hasta nuestros días. Hasta el momento de tener entre nuestras manos una copia del manuscrito de Cebrián¹³, únicamente contábamos con la noticia de Nicolau Primitiu Gómez Serrano sobre el hallazgo de cerámica ibérica antigua en la ladera 1931 (Gómez Serrano 1933) y la de Pla Ballester informando sobre el depósito de materiales, un cráneo, un anillo y una cratera de figuras rojas, que realiza Alejandro Braescu en el Museu de Prehistòria de la Diputació València (Pla Ballester 1957).

Siendo por tanto la primera investigación al uso la que vendrá de la mano de Gloria Trías marcando el punto de partida con su estudio sobre las cerámicas áticas procedentes de la ladera del Castell en 1966, pertenecientes a la colección acopiada por Alejandro Braescu (Trías 1966). Seguidamente estudios sobre materiales de nuevo procedentes de hallazgos puntuales y en este caso procedentes de colecciones privadas, - a las cuales no hemos tenido acceso- enriquecieron el conjunto de hallazgos de esta ladera además de reforzar las tesis sobre un uso de esta zona de la montaña del Castell d'Almenara.

Estos análisis llevarán a que el Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques de la Diputació de Castelló plantee una campaña de excavaciones en la ladera del

¹³ Debemos agradecer al Dr. Ferran Arasa quien hizo posible que este documento llegara a nuestras manos.

Castell en 1976, al Sur de l'Abric de les Cinc donde ya se había realizado una campaña de excavaciones en 1973 y donde se retoman los trabajos de campo el mismo 1976.

Tanto los materiales hallados en superficie como los que proceden de las excavaciones del Castell d'Almenara y de l'Abric de les Cinc, serán los ejes de esta zona de estudio, que pasamos a presentar.

4.3.1. Ladera del Castell d'Almenara: la necrópolis

En 1966, los estudios de Gloria Trías sobre las cerámicas áticas halladas en la ladera del Castell d'Almenara, remiten a una cronología de ocupación del siglo IV a.C. En aquel primer artículo, junto a fragmentos informes pero ricos en decoración del estilo de figuras rojas, Trías ya destacó la importancia de dos medias crateras del siglo IV a.C. que, junto a otros materiales, iremos describiendo a lo largo de este texto, y que marcaron un antes y un después en esta zona de estudio.

Se trata de dos crateras de campana cada una destacada por razones diferentes. La primera, a nivel plástico: conserva la decoración en la que se representa una escena de palestra. En ella, tres jóvenes se disponen junto a una columna, dos jóvenes a la derecha y otro a la izquierda, sobre la columna se dispone otro motivo, el cual parece representar un falo. Bajo esta escena, culmina la decoración del vaso una greca metopada con dados (Fig.4.3.1.3).



Fig. 4.3.1.3: Cráteras de campana halladas en la ladera del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló) procedentes de la colección Braescu.

En el caso de la otra cratera de campana, de la cual solamente conserva el pie casi completo, la peana y el fondo interno, su importancia no radica en la calidad de la decoración, ya que el segmento de forma conservado no presenta ningún motivo, sino por conservar los restos óseos de una incineración que en ella se depositó: por lo que podemos afirmar que estamos por tanto ante una urna cineraria (Fig.4.3.3).

El uso funerario de crateras es un uso conocido y generalizado en el mundo ibérico. Prueba de ello son las múltiples muestras de enterramientos que utilizan este tipo de vaso a modo de urna cineraria, como por ejemplo se da en los casos de la necrópolis de Baza (Granada), la de Poble Nou (La Vila Joiosa, Alacant) (Olmos y Tortosa 2009) o la cercana necrópolis de Orleyl (Melchor *et al* 2010).

En esta misma zona se localizaron de la misma manera- aunque esta vez el hallazgo no viene de manos de Braescu- otros materiales importados y de lujo, como fueron dos lucernas de barniz negro ático descritas y publicadas por Carme Olaria, una pátera italiota de barniz negro con medallón interno de medusa en relieve y decoración pintada polícroma, publicada por Gusi (1942-2013) y otros materiales como son los publicados por Gusi y E. Sanmartí (Olaria 1974; Gusi 1976).

La revisión de estos materiales nos lleva al Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP), donde junto a los publicados en su momento por Gloria Trías, encontramos un lote inédito procedente de esta zona de la montaña, pertenecientes a la colección Braescu- por lo que pensamos fueron depositados con posterioridad a su desaparición-. Se trata de un conjunto muy rico, que aporta tanto cerámicas ibéricas como de barniz negro ático y barnices negros de otras procedencias.

Del barniz negro ático debemos destacar, de nuevo, fragmentos de cratera con restos de decoraciones de figuras rojas, de entre los cuales hemos seleccionado una serie de piezas por la calidad de sus decoraciones y la información que aportan.

Destaca un fragmento en el que se representa una escena de guerra o combate incompleta, con parte de una figura humana frente a la cual se advierten las patas delanteras de un caballo (Fig.4.3.4). El personaje representado carece de rostro y

solamente podemos observar que va cubierto por un chitón, armado con un escudo en su mano izquierda y la derecha levantada, aunque seccionada la mano por lo que desconocemos si portaría un arma en ella. La falta del rostro y otros atributos no permite que aventuremos si nos encontramos ante un guerrero o ante una amazona (fig.4.3.1.4), ya que tenemos paralelos de escenas de amazonomaquia, como la representada en una crátera de campana que fue hallada en la tumba nº 43 de la necrópolis de Baza (Granada) (Sánchez 1992) o la un más próxima de la necrópolis de Orley (Lázaro *et al* 1981).



Fig. 4.3.1.4: Fragmento de crátera de pinturas rojas hallado en la ladera del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló) procedente de la colección Braescu.

No es la única muestra de este tipo de escenas ya que ha sido identificado otro escudo en otro fragmento informe de crátera, aunque en este caso no va acompañado de ningún otro motivo.

Otros fragmentos a destacar son dos asas de crátera de campana, de sección circular y disposición vertical, con arranque de cuerpo, que conservan decoración de figuras rojas basada en motivos geométricos y florales. Si sumamos a estas características

plásticas, las medidas, grosores y las pastas, parece que ambos elementos de presión procedan de la misma pieza.

Finalmente, hemos identificado un fragmento de pequeñas dimensiones que conserva tres líneas de puntos paralelas, sobre una línea rojiza bajo la cual se dispone una banda de barniz negro de una pieza de vajilla indeterminada. No podemos dejar de indicar que, junto a todos estos materiales, encontramos otros que por el nivel de desgaste nos ha sido imposible reconocer de qué motivos constaría su decoración.

Como podemos observar en la tabla (fig. 4.3.1.5), no solamente contamos con cráteras, sino que han sido identificados otros tantos vasos de barniz negro, uno con decoración de palmetas entrelazadas, típica del barniz negro del siglo IV a.C. A su vez, están también representadas en el registro las producciones barniz negro de pequeñas estampillas, campaniense A y B, de Cales y de Roses (fig.4.3.1.5, 4.3.1.6, 4.3.1.7).

La clase más abundante será la tradicionalmente conocida como campaniense A (siete piezas), seguida de la producción de Roses (cuatro piezas) y finalmente el barniz negro de Cales (tres piezas).

| TIPOLOGÍA | DECORACIÓN | FORMA | NF | NMI |
|---------------|------------------------|-----------------|-----------|----------|
| CRÁTERA | FLORALES - GEOMÉTRICOS | SF | 2 | 0 |
| CRÁTERA | ESCUDO | SF | 1 | 0 |
| CRÁTERA | FIGURADA | SF | 1 | 1 |
| CRÁTERA | GEOMÉTRICA | SF | 1 | 0 |
| CRÁTETA | INDETERMINADA | SF | 1 | 0 |
| CRÁTERA | MAL CONSERVADA | ASA/ VOLUTA | 1 | 0 |
| CRÁTERA | SIN DECORACIÓN | ASA ACINTADA | 1 | 0 |
| CRÁTERA | SIN DECORACIÓN | BORDE | 3 | 3 |
| CRÁTERA | SIN DECORACIÓN | PEANA-SEMIFORMA | 1 | 0 |
| L.21 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 2 | 2 |
| L.40 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 2 | 1 |
| INDETERMINADA | SIN DECORACIÓN | SF | 4 | 0 |
| INDETERMINADA | SIN DECORACIÓN | BASE | 1 | 0 |
| INDETERMINADA | SIN DECORACIÓN | ASA | 1 | 0 |
| INDETERMINADA | SIN DECORACIÓN | SF | 27 | 0 |
| INDETERMINADA | RUEDECILLA | SF | 4 | 0 |
| INDETERMINADA | PALMETA | SF | 1 | 0 |
| INDETERMINADA | GEOMÉTRICOS | SF | 3 | 0 |
| INDETERMINADA | PLÁSTICA | SF | 5 | 0 |
| INDETERMINADA | SIN DECORACIÓN | BORDE | 1 | 1 |
| TOTAL | | | 63 | 8 |

Fig. 4.3.1.5 Tabla de cerámica ática hallada en la ladera del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló) procedente de la colección Braescu.

| TIPOLOGÍA | DECORACIÓN | FORMA | NF | NMI |
|---------------|----------------|-------|----------|----------|
| L.27 | SIN DECORACIÓN | BASE | 1 | 0 |
| L.28 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 2 | 2 |
| L.30 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 1 | 1 |
| L.31 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 1 | 1 |
| L.36 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 3 | 3 |
| INDETERMINADA | SIN DECORACIÓN | SF | 1 | 0 |
| TOTAL | | | 9 | 7 |

Fig. 4.3.1.6: Tabla de cerámica de barniz negro Campaniense A hallada en la ladera del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló) procedente de la colección Braescu.

| TIPOLOGÍA | DECORACIÓN | FORMA | NF | NMI |
|---------------|----------------|-------|----------|----------|
| L.27 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 1 | 1 |
| L.36 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 1 | 1 |
| L.1 | SIN DECORACIÓN | BORDE | 1 | 1 |
| INDETERMINADA | SIN DECORACIÓN | SF | 1 | 0 |
| TOTAL | | | 4 | 3 |

Fig. 4.3.1.7: Tabla de cerámica de barniz negro Campaniense B hallada en la ladera del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló) procedente de la colección Braescu.

Junto a este rico conjunto de barnices negros, encontramos también materiales cerámicos ibéricos. Se trata en todos los casos menos en uno -cuya importancia hace que le prestemos nuestra atención- de fragmentos informes o asas de grandes vasos cuyo interés reside en la calidad y la buena conservación de sus decoraciones. Identificamos al menos una gran tinaja o *lebes* y un *kalathos*, aunque, insistimos, son todos fragmentos informes y los motivos representados son geométricos, como semicírculos concéntricos sobre filete, bandas y círculos concéntricos entrelazados en el caso del *kalathos*, melenas y motivos florales como cordiformes, un motivo muy extendido en el área ibérica y del cual se presume una procedencia del ámbito catalán.

Centraremos nuestra atención en una pieza, debido especialmente a sus características tipológicas y, por otra parte, por el uso al que estuvo destinada.

Se trata de un *kalathos* de pie alto (Fig. 4.3.1.8). La búsqueda de paralelos nos lleva a conocer que por el momento solo contamos con otras dos piezas similares: uno en El Amarejo (Bonete) y otro en El Puntal dels Llops (Olocau). Además de compartir la “rareza” del pie alto, comparten una decoración muy similar, a base de motivos geométricos de cinco líneas entre la zona del cuello y cuerpo y tejadillos dispuestos en la parte globular enmarcados entre aquellas y otra línea en su parte inferior.

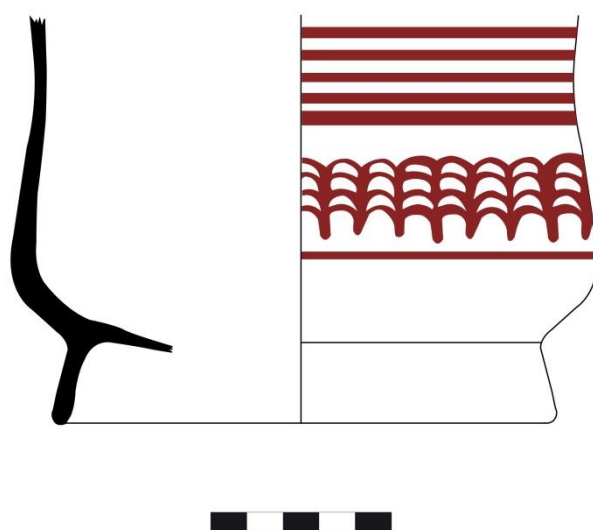


Fig. 4.3.1.8: *Kalathos* de pie alto hallado en la ladera del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló)

La característica funcional del *kalathos* de la ladera del Castell d'Almenara a la que hacíamos alusión es haber sido utilizado como urna cineraria ya que contenía restos de una incineración en su interior (fig. 4.3.1.9).



Fig. 4.3.1.9: Imagen del *kalathos* y los restos de la incineración hallados en su interior en la ladera del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló)

La presencia de esta urna cineraria en la misma área en que fue hallada la cratera con restos óseos reseñada con anterioridad permite reafirmar la idea que ya apuntaba Trías sobre la hipótesis de Alejandro Braescu de la localización de una necrópolis en la ladera S del Castell d'Almenara. Cuestión que retomaremos en la evaluación final de la ocupación de esta montaña.

4.3.2. Castell d'Almenara: el poblado

En la ladera S del Castell d'Almenara, zona en la que se habían producido los mencionados hallazgos, a escasos metros de l'Abric de les Cinc y de la actual población de Almenara se localiza el yacimiento identificado como el poblado ibérico del Castell.

Historia de la investigación en el poblado del Castell d'Almenara:

Los primeros trabajos de campo propiamente dichos tuvieron su comienzo en 1976 con una campaña de excavación a cargo del Servei d'Investigacions Prehistòriques de la Diputació de Castelló y de la mano de Gusi. Fruto de estas actuaciones es la localización de dos habitaciones contiguas (Fig.4.3.2.1) construidas sobre lo que, en su momento, se identificó, como una antigua muralla y parte de una torre circular, las cuales generan -según la interpretación de los autores- una secuencia arqueológica de los siglos III-II a.C. a falta de materiales de épocas anteriores (Gusi y Sanmartí 1977; Oliver 1984) (Oliver et al 1984). (fig. 13). Cuestiones que pretendemos ampliar a partir de este estudio.

El poblado del Castell d'Almenara: la investigación entre ayer y hoy

Las actuaciones se llevaron a cabo en una zona en la que dicen observar una pared con orientación E-W, adosada a la roca y de la que salen dos más paralelas que conforman las habitaciones A y B. Delimitan una cata de 7,70m por 6,40m que incluye las tres estructuras vistas en superficie. Una cuestión importante en su descripción es la técnica de excavación ya que dicen dejar tres testigos, dos en la habitación B y uno en la A para la lectura estratigráfica. La descripción de la estratigrafía dada por los autores es sencilla. En la habitación A: un estrato de arcilla dura por la disgregación de los adobes de los muros, seguido de un estrato de ocupación y finalmente bajo este uno ceniciento que se asienta sobre el relleno que delimitado por bloques interpretarán como una torre circular y parte de muralla.

La habitación B, localizada al W de la A, consta de un estrato que, al igual que ocurría en la habitación A, está formado a base de arcilla dura fruto de la disgregación de los adobes de la pared, seguido por los estratos cenicientos, restos de un hogar y

finalmente un estrato ceniciento sobre la roca por lo que interpretan como la muestra de un incendio. Para los autores, los materiales hallados presentan homogeneidad en ambas habitaciones, que datan de los siglos III-II a.C viendo la mayor antigüedad en el relleno de la supuesta torre con materiales del 250 a.C. Concluyen que este yacimiento se destruye con la toma de Sagunto por Aníbal y cuya ocupación se retoma con la construcción de ambas habitaciones (Gusi y Sanmarti 1977).



Fig. 4.3.2.1: Estructuras halladas en las excavaciones de 1977 en el poblado del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló)

Aunque en el artículo citado se informa de la posterior publicación de los materiales, estos solamente serán publicados y de manera parcial en 1984 en un artículo sobre el proceso de iberización en el litoral del Sur de Castelló (Oliver *et al* 1984).

Resultados tras la revisión de la excavación:

Al tratarse de excavaciones antiguas y publicaciones de resultados parciales hemos procedido a la visita del sitio arqueológico y de su entorno para en primer lugar extraer nuevas mediciones, ampliar la documentación gráfica y documentar la contextualización del yacimiento. A su vez, hemos procedido a la revisión y estudio de los materiales hallados para contrastar y completar las investigaciones previamente descritas.

Estructuras:

Como bien ha sido indicado, la excavación en el yacimiento aporta dos habitaciones denominadas habitación A y habitación B. Los elementos constructivos relacionados con ambas estancias, realizados todos ellos con mampostería ordinaria de piedras irregulares trabadas con tierra, son las siguientes: un muro que funciona como pared trasera de ambas habitaciones, adosado a la ladera 2,47m x 0,84 m de altura por 0,48 m de anchura conservados. Otro muro medianero, que cierra la habitación A por el Oeste y la B por el Este de 1,90m de longitud x 0,48m de ancho. El muro que cierra la habitación B por el Oeste cuenta con 2,31m x 0,43m de ancho. También se conserva parcialmente el muro que cerraría las habitaciones por el Sur con 1,84m x por 0,28m de ancho y un banco corrido localizado en el interior de la habitación B adosado a la pared que cierra la estructura por el Oeste y que cuenta con 0,77m de longitud por 0,46m de anchura estimada. Las excavaciones finalizaron sin documentar el muro de cierre de la habitación A por el Este (Fig.4.3.2.2).

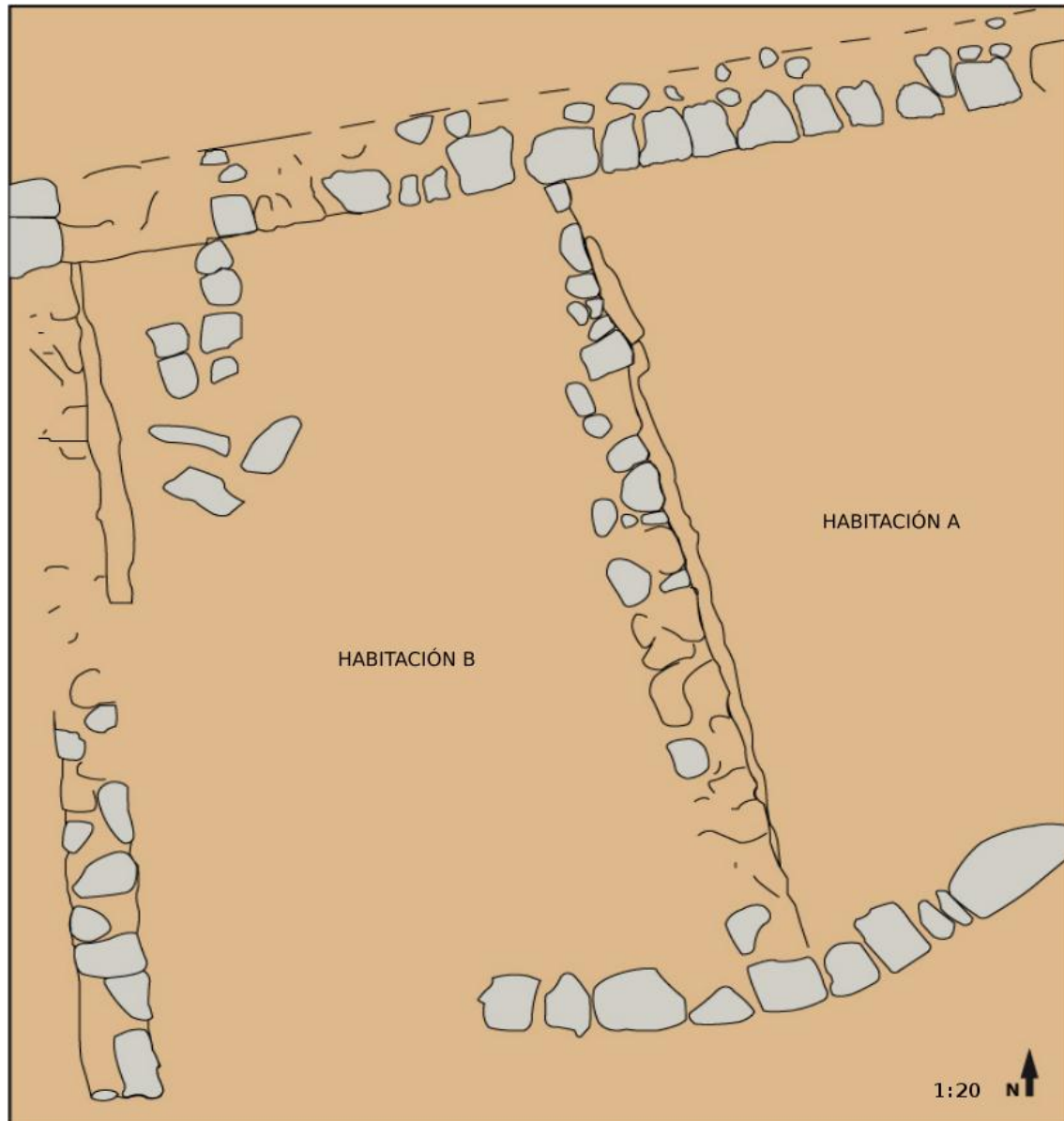


Fig. 4.3.2.2: Planta de las estructuras de las habitaciones A y B halladas en el poblado del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló)(A partir de imagen de Archivo SIAP).

Niveles

Pasamos a describir los niveles estratigráficos identificados sobre y en el interior de ambas habitaciones para poder llegar a conocer cual o cuales fueron los posibles niveles de ocupación que en ellas se desarrollaron. Los nombres de cada uno de los niveles son los establecidos por los arqueólogos en el momento de la excavación, por lo que mantendremos la lengua en la que fueron escritos apreciando el lector cierto bilingüismo ajeno a nuestro control. Otra problemática hallada en la revisión de esta

excavación es la ausencia de descripciones del total de los niveles, tanto por la falta de publicaciones al respecto como por no haber tenido acceso a memorias o diarios de excavación. De nuevo partiremos de la información que al respecto aportan la publicación de la noticia de la campaña de excavación de 1976 y unos años más tarde la publicación que aborda la cuestión de la iberización del litoral de Castellón (Oliver 1984) así como de la información extraída del antiguo inventario de materiales, del cual hemos adoptado la nomenclatura de cada uno de los estratos, la cual intentaremos simplificar y/ o unificar para su mayor entendimiento en la exposición de los resultados del estudio cerámico.

Capa superficial A y B

Contamos en primer lugar con un estrato superficial, Capa superficial A y B, que cubre ambas estancias y que aporta abundantes restos cerámicos.

Estratos de la habitación A

La habitación A cuenta en su interior con cuatro estratos diferenciados:

El estrato 1, interpretado como fruto de la acumulación de adobes de las paredes. El estrato 2 será identificado como el de ocupación que descansa sobre un estrato de cenizas y este sobre otro denominado “farcit de pedres” y todos ellos sobre lo que en su momento se identifica como “enderroc” de la torre circular.

Estratos de la habitación B

Más numerosos son los estratos identificados en el interior de la habitación B, los cuales hacen un total de 12. Debemos advertir de nuevo, sin que nos sirva de excusa, que debido a la carencia de diarios de excavación o de memorias que aporten datos concretos, así como de su correlación o disposición, en la mayoría de los casos no podemos más que hacer una interpretación estratigráfica a partir de los materiales y de los nombres otorgados en su momento, los cuales vemos como una guía en esta explicación.

El primer estrato identificado es el A 86 cm, seguido del “Estrato 1” de una dureza considerable causada por la acumulación de adobes (Oliver 1984), por lo tanto, mantiene características comunes con el estrato 1 de la habitación A.

A este estrato le siguen estratos con restos de cenizas con gran cantidad de materiales: “Estrato 1 junt paret cendres”, “Estrato 2”, “Cendres costat mur corregut”, “Sud cendres”, “Cendres”, “Junt a paret de cendres”, “Racó paret oest”, “Costat mur corregut”, “Zona B” y “B cendres”. Entendemos que, salvo el estrato a 86 cm, los estratos 1 y 2 y el denominado “Zona B”, el resto de nombres nomenclaturas, a nuestro parecer, son indicadores de localización, tratándose de una estratigrafía en extensión marcada por la característica común de los restos cenicientos que se advierten en el texto como la implantación de un hogar y cuya última capa se interpreta como un incendio, cuestión común en ambas habitaciones.

Estudio de materiales hallados en las habitaciones A y B

El estudio de los materiales cerámicos, se ha realizado sobre un total 3174 fragmentos de los cuales se ha extraído un total de 167 para el NMI. Presentaremos los resultados por espacios y niveles que desglosaremos posteriormente por producciones y tipologías.

Capa superficial A y B

En primer lugar, cabe indicar que sobre ambas habitaciones se localiza un estrato identificado como A y B superficial en el que se contabiliza un total de 235 fragmentos con un NMI de 3 piezas.

Cerámica ibérica

De clase A se han podido identificar dos piezas del grupo III para el cómputo de NMI, aunque por el mal estado de conservación no podemos determinar el subtipo.

En el caso de la clase B solamente se contabilizan 20 fragmentos informes por lo que no podemos presentar un NMI.

Cerámica de importación

En el caso de las cerámicas de importación contamos con pocos testimonios. Tan sólo dos fragmentos

uno de ánfora indeterminada y otro de una olla de cocina romana que nos ofrece un NMI de 1.

La cerámica gris de la costa catalana está presente, aunque solamente sea en fragmentos informes que no permiten concretar tipologías.

Habitación A

Cuenta con un total de 691 piezas de las que se ha extraído un NMI de 19 (Fig. 4.3.2.5).

-Estrato 1

El total de fragmentos estudiados es reducido. Un total de 25 fragmentos, de cerámica ibérica de las clases A y B con un NMI de dos piezas, siendo ambas de cerámica de clase B: una olla de cocina (B.1) y una tapadera de cocina (B.6).

-Estrato 2

Más numerosa es la cerámica de este nivel, contando con un total de 397 fragmentos y un NMI de nueve.

Cerámica ibérica

Será la más numerosa tanto en fragmentos informes, con un total de 389, como en piezas, las cuales suman un NMI de nueve.

Una tinaja o tinajilla (A.I.2/A.II.2), de la que no hemos podido determinar el tipo concreto por el nivel de deterioro.

Para el Grupo III (vajilla de mesa) se recuenta un total de siete piezas de las que se ha podido identificar un plato de ala plana con decoración de banda en labio y en borde (A.III.8.1) y una pátera (A.III.8.2) (Fig. 4.3.2.4:2) también con decoración externa e interna, además de otros cuatro vasos indeterminados pertenecientes a este grupo.

De clase B contamos con una olla mediana de borde saliente (B.1.2) y un indeterminado que podría pertenecer al tipo B.2 o B.7.

Cerámicas de importación

El total de la cerámica de importación son 8 fragmentos informes, aunque entre ellos podemos definir la presencia de ánforas púnicas, cocina púnica y una intrusión de un fragmento de pequeñas dimensiones de *terra sigillata* hispánica.

-Farcit de pedres

Este nivel cuenta con un total 159 fragmentos y un NMI de seis, siendo todos los casos, cerámicas ibéricas de clase A.

Del Grupo I (Grandes contenedores) solo se identifica una tinaja (A.I.2.1) con decoración de banda en el labio y en el cuerpo. Del grupo II (almacenamiento doméstico) una tinajilla (A.II.2.1) con decoración de banda en el labio y del grupo III (vajilla doméstica) se ha contabilizado una botella (A.III.1) con decoración de banda en el borde, interna y externa, y dos caliciformes (A.III.4) (Fig.4.3.2.4:1).

-Enderroc

En este nivel se localizan 109 fragmentos con una única pieza para el NMI.

Cerámica ibérica de clase A

Un plato de borde saliente (A.III.8.1) con decoración de banda y línea en sus caras externa e interna.

La decoración en los abundantes fragmentos informes es más variada. Bandas, líneas, melenas, rombos, meandros, dientes de lobo, semicírculos concéntricos y círculos concéntricos son los motivos identificados.

Una novedad en el registro de materiales de esta habitación es el hallazgo de fragmentos informes con decoración bícroma en la que se observan los siguientes motivos: rombos sobre banda y semicírculos concéntricos sobre banda o sobre filete (Fig. 4.3.2.3).

Cerámica de importación

Identificada a partir de fragmentos informes de ánfora factura púnicoebusitana.

-Nivel 2

En este nivel únicamente se ha documentado un *pondus*

truncopiramidal de cerámica ibérica (A.II.7.1)

Conclusiones

En el caso de la Habitación A tenemos una problemática y es que, de un total de 691 fragmentos estudiados, las 19 formas documentadas son en su totalidad tipos ibéricos siendo las importaciones fragmentos informes que no facilitan la datación, aunque sí las producciones. El análisis de las formas ibéricas nos lleva a concluir que en esta habitación contamos con representación de vasos de los grupos I, II, III, V de la clase A siendo los más abundantes los pertenecientes al grupo III, destacando entre ellos platos y caliciformes. En el caso de los vasos de clase B han sido identificados los tipos olla, tapadera y cuenco o cazuela. En esta habitación se documenta también la presencia del vaso inédito con perforaciones cuadrangulares.

Las formas ibéricas identificadas, salvo el caso de la tinaja con asa desde el labio que es del tipo Peña Negra o Tos Pelat la cual aportaría una horquilla entre el IV- III/II a.C., el resto de piezas no son marcadores en sí mismas. A

falta de otro tipo de marcador, debemos atender a las decoraciones como directores cronológicos. Así pues, además de contar con motivos complejos propios de los siglos V-IV a.C., puede que sea la decoración bícroma, que ya se documenta en el siglo VI, pero cuya mayor presencia se da en el siglo V a.C. aunque en algunos yacimientos su uso se mantiene hasta el siglo IV a.C., la que consolide este arco cronológico.

En el caso de las importaciones, aunque no se contabilicen en el NMI por tratarse de fragmentos informes debemos indicar la presencia de ánforas púnicas también de cerámica común de cocina púnica, a lo que se suma un microfragmento, también informe, de TSH que entendemos como una intrusión, por sus dimensiones así como de su estado de conservación además de ser el único hallado en ambas excavaciones, por lo que a falta de formas que aporten dataciones debemos quedarnos con la cronología aportada por las cerámicas locales.

En suma, este conjunto de datos nos lleva a definir que el arco cronológico

más acertado para el uso de este espacio y el cual ya se ha ido marcando a lo largo del discurso, es el de los siglos V-III a.C.



Fig. 4.3.2.3: Fragmentos con decoración bícroma hallados en la Habitación A

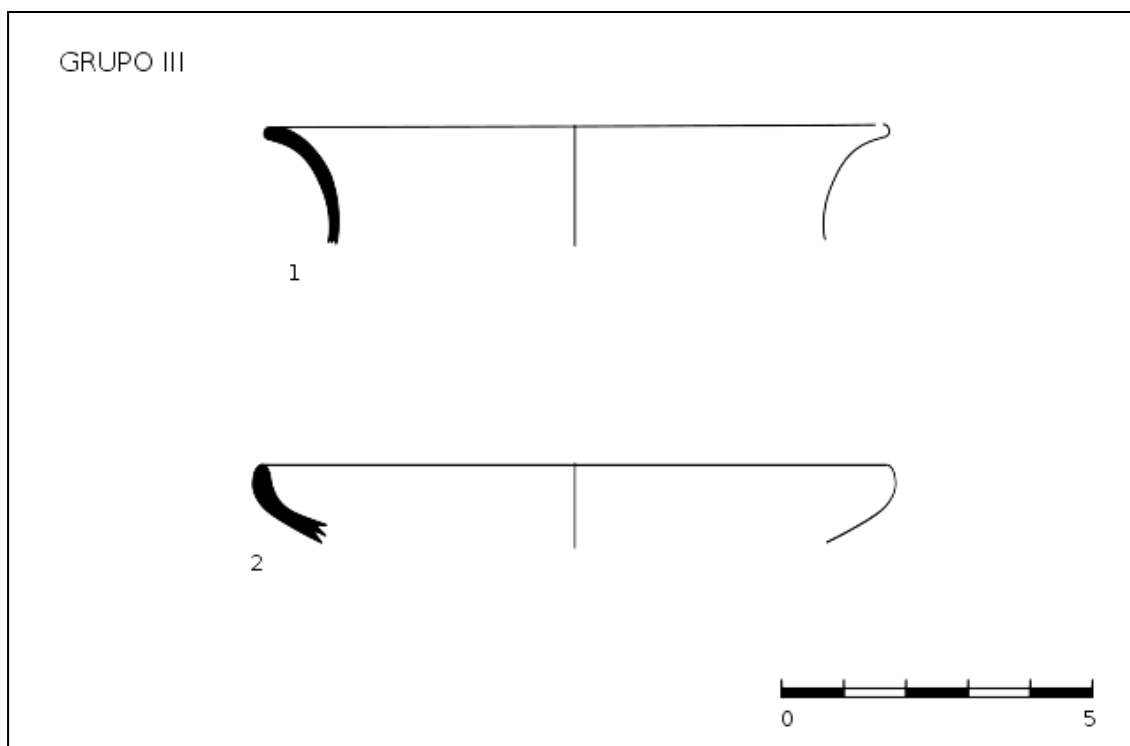


Fig. 4.3.2.4: Ejemplos de cerámica ibérica de clase A hallada en la Habitación A del poblado del Castell d'Almenara (Castelló).

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|---------------|-----|-------|-------|
| TINAJA | 1 | I | A |
| TINAJILLA | 1 | II | |
| BOTELLA | 1 | III | |
| CALICIFORME | 2 | | |
| PLATO | 2 | | |
| PÁTERA | 1 | VI | |
| PONDUS | 1 | | |
| OLLA | 2 | 1 | B |
| TAPADERA | 1 | 6 | |
| INDETERMINADA | 7 | | |
| Total | 19 | | |

Fig. 4.3.2.5: Tabla de cerámica ibérica de la Habitación A por tipos, clase y grupo

Habitación B

Este espacio es el que mayor cantidad de material cerámico ha aportado. Un total de 2248 fragmentos de los que su estudio ha proporcionado un NMI de 145 (Fig. 4.3.2.19).

Estratos:

-A 86 cm:

Este estrato solamente proporciona una base de cerámica ibérica de clase A.

-Estrato 1

Cuenta con un total de 62 fragmentos y un NMI de dos, todos ellos de cerámica ibérica de clase A.

Una forma indeterminada del Grupo III con decoración externa e interna de banda en borde y labio y una pátera de borde reentrante sin decoración (A.III.8.2).

De clase B solamente contamos con 12 fragmentos informes. Por su parte la cerámica de importación es inexistente.

-Estrato 1 – *junt paret de cendres*

Únicamente dos fragmentos siendo uno de ellos una tapadera (B.6) de Clase B.

-Estrato 2

En este caso contamos con 16 fragmentos y un NMI de uno.

Cerámica ibérica de Clase A

Contamos con 13 fragmentos informes y ausentes de decoración.

Cabe destacar tres fragmentos muy singulares que presentan perforaciones cuadrangulares en toda la superficie (Fig.4.3.2.6) de un tipo de recipiente sobre el que volveremos más adelante.



Fig. 4.3.2.6: Fragmentos de cerámica ibérica con perforaciones cuadrangulares.

Cerámica ibérica de Clase B

En lo que respecta a esta clase, contamos con un total de 3 fragmentos de los que extraemos una olla (B.1).

Cerámica a mano

Los fragmentos de cerámica ibérica a mano son dos y son informes por lo que no se han podido sumar al cómputo del NMI.

Importaciones

La cerámica de importación no cuenta con ninguna representación en este estrato.

-Cendres- Costat del mur corregut

Un total de 192 fragmentos y un NMI de seis.

Cerámica ibérica de Clase A

De 138 fragmentos se ha podido extraer cinco piezas:

Un ánfora de borde sin diferenciar de tipo saguntino (A.I.1.2).

Del Grupo III se documenta en este estrato una pátera (A.III.8.2) y tres piezas más indeterminadas, una de ellas de pasta gris con decoración de

banda rojiza en borde y una tinaja o tinajilla identificada a partir de un pico vertedor (A.I.3/A.II.3).

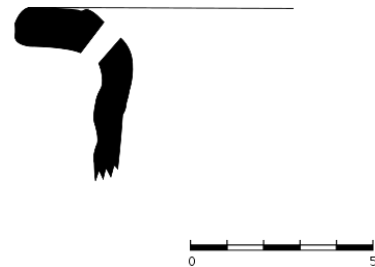


Fig. 4.3.2.7: Vaso con perforaciones cuadrangulares hallado en el interior de la Habitación B

Aunque en este conjunto no contabilice, debemos indicar un fragmento de semiforma, que presenta perforaciones cuadrangulares, que casa con un borde hallado en otra unidad estratigráfica *Racó paret oest* (Fig. 4.3.2.7).

Cerámica ibérica de Clase B

De esta clase se han contabilizado 33 fragmentos informes.

Cerámica gris de la costa catalana

De esta producción contamos con un total de ocho fragmentos y un NMI de uno, del que solamente podemos advertir que pudiera tratarse o bien de una jarrita o bien de un cuenco.

Cerámica de importación

Un total de 10 fragmentos informes de ánforas púnicoebusitanas y de cocina púnica.

-Sud cendres

Este estrato proporciona mayor número, sumando un total de 344 fragmentos y un NMI de 15.

Cerámica ibérica de clase A

Es la más numerosa, haciendo un total de 276 fragmentos y un NMI de nueve.

Del grupo I o grandes contenedores un ánfora de borde sin diferenciar de las de tipo saguntino (A.I.1.2).

De almacenamiento doméstico se contabiliza una tinajilla (A.II.2).

El Grupo III cuenta con cuatro platos de borde exvasado (A.III.8.1), uno carenado (Fig. 4.3.2.23: 11) uno con decoración de líneas sobre borde y otro carenado y dos páteras de borde reentrante (A.III.8.2) sin decoración.

Completan el NMI de cerámica ibérica de clase A una pieza indeterminada.

Cerámica ibérica de clase B

39 fragmentos de los cuales cinco son ollas (B.1) cuatro de ellas de borde saliente y una de labio subtriangular, de tamaño mediano, cuyos diámetros oscilan entre los 14cm y los 16cm del subtipo B.1.2. Además de una pieza indeterminada, posible cazuela (B.2).

Cerámica a mano

El total de fragmentos es de tres, aunque todos ellos informes sin permitir más datos para su estudio. Uno de ellos presenta decoración de repetición de líneas oblicuas incisas en la zona de la carena.

Cerámica de importación

Las importaciones han sido identificadas a partir de características y pastas y no tipológicamente, ya que los 26 fragmentos estudiados son informes. Contamos de nuevo con ánforas púnicoebusitanas y cocina púnica y añadimos la Campaniense A.

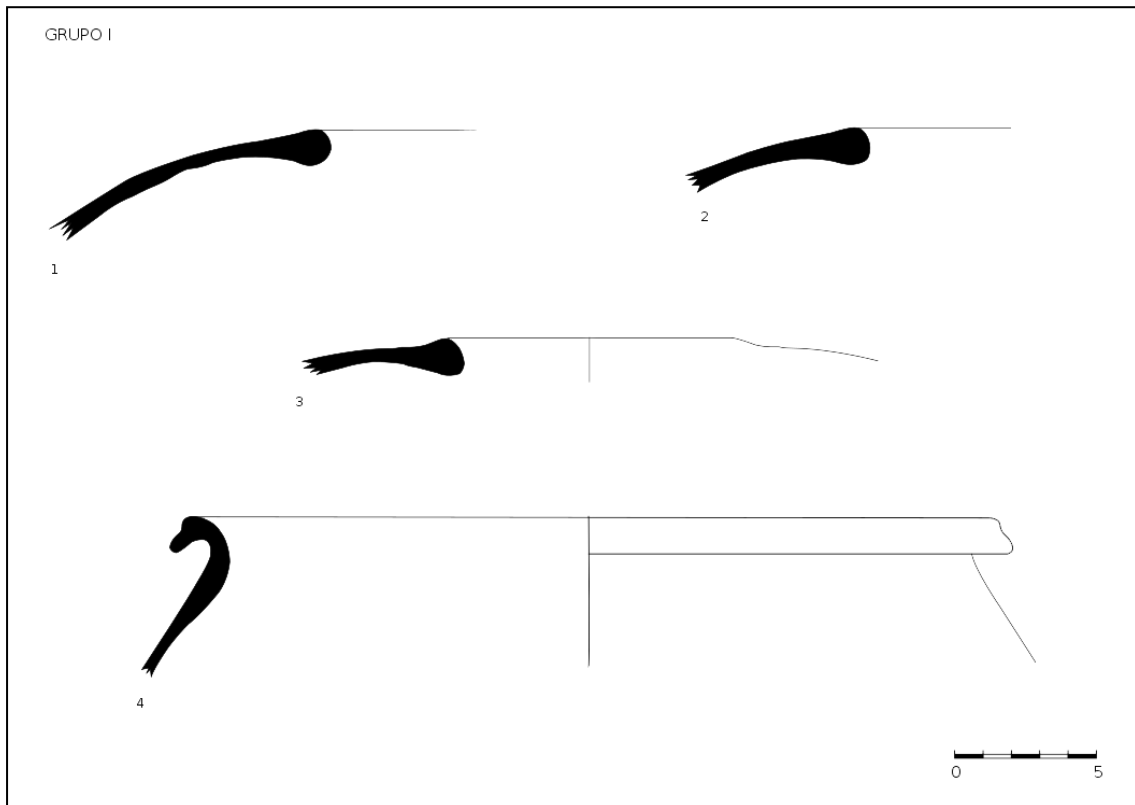


Fig. 4.3.2.8: ánforas y tinaja procedentes de la habitación B del poblado del Castell d'Almenara (Castelló).

-Cendres

Este estrato es el que aporta mayor número de cerámicas: un total de 1302 fragmentos de los que se extraen 71 piezas para el NMI.

Cerámica ibérica

Es la más abundante, cuenta con 1045 fragmentos del total y un NMI de 45.

Para el grupo I (grandes contenedores de almacenaje y transporte) se han contabilizado cinco ánforas de las cuales cuatro son de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig. 4.3.2.8:1,2).

El grupo II (almacenaje doméstico) cuenta con: cuatro tinajillas (Fig. 4.3.2.20: 1,2), de las cuales dos son con hombro (A.II.2.1) y una sin hombro (A.II.2.2).

Completan este grupo tres *kalathoi* (A.II.7) dos de ellos de ala plana con decoración en el borde de dientes de lobo, sumamos otro que, aun siendo una base, por ser más de un tercio del cuerpo y no casando con ninguno de los anteriores. Ambos vasos mantienen rica decoración: uno con tres bandas horizontales partidas por una línea y el

otro con una banda horizontal cortada por una serie de agrupaciones de líneas verticales.

El grupo III (vajilla doméstica) es el más cuantioso, haciendo un total de 18 piezas. De estas, se diferencian dos platos (A.III.8.1), uno con decoración de bandas en ambas caras y otro con decoración interna de banda en labio (Fig.4.3.2.23:10); 10 páteras (A.III.8.2), todas ellas de borde reentrante, una de pasta gris, otra de pasta negra, y tres con decoración: una con filete interno y las dos restantes con bandas externas (Fig. 4.3.2.23:8). Completan el conjunto de la vajilla, tres caliciformes de borde saliente (A.III.4) y tres piezas indeterminadas.

Del grupo IV (recipientes de pequeño tamaño) este estrato aporta una botellita (A.IV.1) (Fig. 4.3.2.9) y un ungüentario fusiforme (A.IV.2).

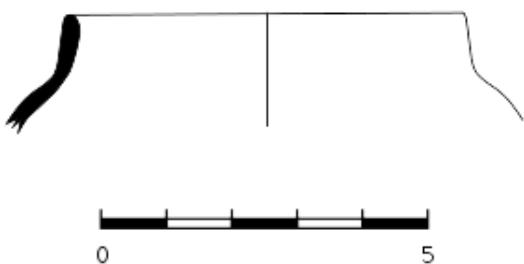


Fig. 4.3.2.9: Botellita hallada en la Habitación B

Finalmente, el grupo V (objetos auxiliares) se encuentra representado por tres tejuelos (A.V.6.3) (Fig.4.3.2.10) y seis *pondera*, tres troncopiramidales (A.V.7.1) y tres paralelepípedicos (A.V.7.3) (Fig. 4.3.2.13).



Fig. 4.3.2.10: Tejuelos hallados en la habitación B

Aunque se trate de un fragmento informe destacamos la presencia de una colmena (A.V.3), identificado por las características estrías internas de este tipo de vaso.

A su vez ha sido documentada una pieza de la cual desconocemos su uso, se trata de una placa fina de cerámica, escuadrada y con una perforación (Fig.4.3.2.11).

Aunque indeterminados, completan la cerámica ibérica de clase A, dos fragmentos con perforaciones cuadrangulares como los que hemos ido viendo en otras unidades estratigráficas.



Fig.4.3.2.11: Posible parte de un telar de placas

Cerámica ibérica de clase B

En este caso contamos con un NMI de 14 extraído de 163 fragmentos. Salvo un caso indeterminado, el resto son siete ollas (B.1), una posible cazuela o cuenco (B.2/B.7.1) y cinco tapaderas (B.6).

Cerámica gris de la costa catalana

Únicamente contamos con una semiforma de vaso de cuerpo globular.

Cerámica de importación

El total de fragmentos de importación estudiados en este nivel es de 93 y el NMI de 12. Cabe destacar que es la primera vez se ha identificado formas de vasos importados.

De procedencia púnica contamos con dos morteros, una tapadera de cocina y otra pieza de cocina indeterminada.

Una novedad hallada en este nivel será el barniz negro. La totalidad de las piezas estudiadas son de producción campaniense A. Contamos con cinco L.27, dos L.27d y una L.36 (Principal y Ribera 2013).

-Junt paret de cendres

El total de fragmentos es de 106 con un NMI de cuatro piezas. El total de las piezas contabilizadas es de producción local, aunque tenemos también constancia de importaciones, representadas por fragmentos informes.

Cerámica ibérica de clase A

En este nivel de 78 fragmentos y un NMI de tres, de los grupos I y III. Del grupo I contamos con un ánfora de borde sin diferenciar (A.I.1.2) y un pivote.

El grupo III se ve representado por un caliciforme (A.III.4) y una pátera (A.III.8.2) ambos sin decoración (Fig. 4.3.2.23:2).

Cerámica ibérica de clase B

De los 16 fragmentos documentados en este nivel solamente se ha contabilizado una tapadera (B.6) (Fig. 4.3.2.24:7).

Cerámica de importación

Representada por 12 fragmentos informes, todos ellos de factura púnica.

-Racó paret oest

74 fragmentos y un NMI de tres son el total de los vasos de este nivel, que concentra el NMI en la cerámica ibérica de clase A, quedando ausentes las formas de clase B y las importaciones.

Cerámica ibérica de clase A

Contamos con representación de los grupos I y III a partir de 64 fragmentos. Del Grupo I se identifica un ánfora de borde sin diferenciar (A.I.1.2) y del Grupo III un caliciforme (A.III.4) de borde saliente, sin decoración (Fig. 4.3.2.22:3).

Completa el conjunto un fragmento borde plano, al que ya hemos hecho alusión anteriormente, que pega con otro de la UE *costat del mur corregut*, perteneciente un recipiente que

presenta perforaciones cuadrangulares (Fig. 4.3.2.7). Se trata de un tipo de recipiente plano, con perforaciones cuadrangulares, el cual, gracias al fragmento presentado en estas líneas vemos que la cara externa sería ruda y la interna lisa.

Desconocemos cuál es la funcionalidad concreta, aunque pensamos en algún tipo de colador, o rejilla de secado, goteo o escurrido que incluso podría funcionar con otro recipiente del que desconocemos forma o material.

Cerámica ibérica de clase B

Sólo se cuenta con cinco fragmentos informes.

Cerámica de importación

Refleja el comercio con el área púnica y sus producciones a partir de cinco fragmentos informes.

-Costat del mur corregut

La calidad de los materiales que proporciona este nivel es nula ya que solo se hallaron restos informes. De cerámica ibérica de Clase A se puede advertir la presencia de un pivote de ánfora y 13 fragmentos informes de

tinajas y tinajillas. No se localizó ningún resto de cerámica de cocina ibérica, quedando ausente la clase B y las importaciones sólo aportan datos sobre su producción, que de igual modo que ocurría en los niveles anteriores, se trata de ánforas púnicas identificadas a partir de 14 fragmentos.

-Zona B

En este estrato fueron localizados 19 fragmentos con un NMI de 10.

Cerámica ibérica de clase A

Del grupo I (Grandes contenedores) contamos con un ánfora de borde sin diferenciar (A.I.1.2). En el caso del grupo II (almacenaje doméstico) con un tarro (A.II.10) de borde pendiente (Fig. 4.3.2.21:3).

Un plato de borde exvasado (A.III.8.1), con decoración en borde y externa bajo éste, de bandas y línea y dos páteras (A.III.8.2), sin decoración, para el grupo III (servicio de mesa).

Se suman al cómputo tres *pondera*, del grupo V (objetos auxiliares) todos troncopiramidales (A.V.7.1) siendo dos de ellos de piedra (Fig.4.3.2.13).

Finalmente contamos con una imitación de barniz negro (A.VI.6) de una L.27 de pequeñas dimensiones (Fig. 4.3.2.12).

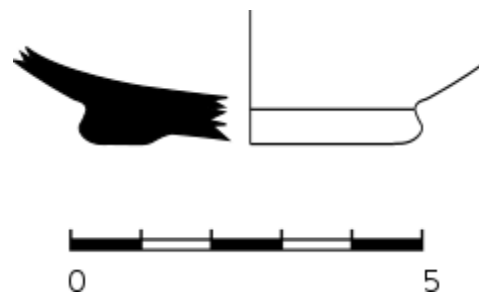


Fig.4.3.2.12: Imitación de una forma L.27 de barniz negro

Cerámica ibérica de clase B

Sólo se identifica una tapadera (B.6).

Cerámica de importación

Las importaciones de este nivel -como hemos ido viendo en los anteriores- son todo informes (cuatro), observándose solamente que pertenecen a ánforas púnicas, barniz negro del tipo campaniense A, a las que se suma una novedad, el ánfora itálica, identificada a partir de un asa completa de Dr.1 (Principal y Ribera 2013).

-B-Cendres

Se trata del último estrato estudiado que cuenta con 104 fragmentos y un NMI de 32 piezas.



Fig.4.3.2.13: *Pondera* hallados en la Habitación B del poblado del Castell d'Almenara (Castelló)

Cerámica ibérica clase A

De 92 fragmentos de esta clase cerámica se han extraído un total de 24 piezas para el NMI.

Del Grupo I (grandes contenedores) contamos con un ánfora de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig.4.3.2.8: 3) y una tinaja del subtipo sin hombro (A.I.2.2) (Fig. 4.3.2.8:4).



Fig.4.3.2.14: Tinajilla con decoración inusual a base de triángulos y cuadrados hallada en el nivel B- Cendres

Del grupo II (almacenaje doméstico) se han documentado un recipiente con resalte (A.II.1.1), con decoración bajo el resalte de banda, línea y círculos concéntricos; tres tinajillas, dos con hombro (A.II.2.1), una de ellas con asa acintada y decoración inusual de triángulo sobre cuadrado (Fig. 4.3.2.14) y la otra con semicírculos concéntricos y una tinajilla sin hombro (A.II.2.2), con excelente decoración en inmejorable estado de conservación a base de bandas, líneas y círculos concéntricos (Fig. 4.3.2.20:3).

Finalmente para este grupo se han contabilizado cinco *kalathoi*: Tres de ellos de ala plana (A.II.7.1): uno con decoración de dientes de lobo en el ala y banda y círculos concéntricos en el cuerpo (Fig. 4.3.2.21: 2), otro con dientes de lobo en ala y bandas y

filetes y finalmente uno con dientes en el ala sin poder identificar la decoración del cuerpo por la concreción; Uno (A.II.7.1) con borde moldurado y excelente decoración a base de banda sobre labio y moldura siendo la decoración externa del cuerpo la más compleja a base de bandas y líneas repetición de motivos en forma de S en vertical y tejadillos además de un motivo no identificado que se aprecia como una mancha rojiza trapezoidal (Fig.4.3.2.21:1); El último *kalathos* aun siendo una semiforma ha sido documentado por no estar relacionado con ninguno de vistos anteriormente, con decoración de filetes y banda sobre círculos concéntricos.

Del grupo III (servicio de mesa) contamos con dos caliciformes (A.III.4) (Fig.4.3.2.22:1,2), uno de ellos casi completo; tres platos de borde exvasado (A.III.8.1) (Fig.4.3.2.23:13) uno de ellos con decoración de líneas sobre borde y labio y siete páteras (A.III.8.2), cuatro con borde reentrante, una con borde reentrante carenado, otra con borde biselado y finalmente otra con borde recto (Fig. 4.3.2.23:1,3-7,9).

Del grupo VI (imitaciones) contamos con una copa de imitación de barniz negro con defecto en la cocción quedándose la superficie rojiza.

Para finalizar con la clase A contamos con un fragmento de cuerpo y asa de vaso con perforaciones cuadrangulares. Su estudio en el microscopio ha permitido observar que contiene restos de fragmentos de sal.

Queremos destacar la presencia de decoración compleja en algunos fragmentos informes. Uno de los casos que ha llamado nuestra atención es el de un motivo en forma de aspa sobre círculo simple, motivos realizados a partir de trazos finos. Al haberse detectado en un fragmento informe de pequeñas dimensiones, no podemos advertir si consistiría en un único motivo, seriado o no, o si de lo contrario se hallaba acompañado de algún otro motivo (Fig. 4.3.2.15).



Fig. 4.3.2.15 Detalle del motivo de un fragmento hallado en el nivel B-Cendres

De menores dimensiones es un motivo aún más característico y complejo, un círculo, cuyo interior se encuentra dividido y en cada una de las porciones se representan puntos seriados (Fig.4.3.2.16), de los que encontramos paralelos en algunos vasos del Tossal de Sant Miquel (Ballester *et al* 1954).



Fig.4.3.2.16: Decoración singular hallada en un fragmento informe de

La decoración de una tinajilla (A.II.2.1) a base de triángulos sobre cuadrados es la que probablemente sea más llamativa, puesto que es un motivo si no ausente sí para nada conocido en lo que a cerámica ibérica se conoce (Fig. 4.3.2.14)

En este estrato, pintada sobre un fragmento de cuerpo de ánfora ibérica, hemos detectado una marca en forma de aspa. Puesto que su función no es la de decorar los recipientes, hemos visto

conveniente dedicarle un espacio en este estudio.



Fig. 4.3.2.17: Marca hallada en un fragmento de ánfora ibérica

La que aquí presentamos es una marca postcocción, epigráfica, realizada a base de pintura, identificada sobre un fragmento de ánfora ibérica, correspondiéndose con la zona del hombro (Fig.4.3.2.17).

En los últimos años se ha prestado mayor atención a este tipo de signos, estudios como los de María Isabel Panosa, Consuelo Mata o Lucía Sória, basados en la intención de conocer desde los modos, así como los usos y las causas por las que se decide llevar a cabo el proceso de marcado de estos recipientes.

La gran mayoría de las marcas documentadas en este tipo de recipientes se realizaban pre y post-

cocción siendo grafitos y esgrafiados con textos anepigráficos y epigráficos. En este caso, aunque la marca en sí, no es una novedad, sí lo es la técnica de su plasmación, ya que es poco común la presencia de marcas pintadas en contenedores ibéricos.

El aspa ha sido interpretada como una marca comercial por M^a Isabel Panosa (1992), tesis que secundan Consuelo Mata y Lucía Soria (1997) en el que hacen referencia a que este signo en realidad se trata de la letra DA o TA del silabario ibérico (Panosa 1992; Mata y Soria 1997;).

Son pocos los ejemplos de marcas pintadas sobre cerámicas ibéricas, a modo de los *tituli picti* romanos. En los últimos años se ha sumado una novedad en el conjunto de las marcas y es el de los grafitos realizados con carbón vegetal documentados en yacimientos como Vilar (Valls), Fontscaldes (Valls) y Alorda Park (Calafell) (Salvat 2013).

Pero será el caso del ánfora ibérica hallada en el tester K del yacimiento de Fontscaldes (Valls, Tarragona) ss. III-I a.C., el que mayor similitud muestre en

comparación a la aquí presentamos, localizado en el área del hombro, a base de pintura rojiza en el que se también se representa la letra Ta o Da.

Cerámica ibérica de clase B

De esta clase contamos con seis piezas: tres ollas (B.1) y tres tapaderas (B.6) (Fig. 4.3.2.24:1-6,8).

Cerámica a mano

Contamos con un asa circular vertical de recipiente de grandes dimensiones de factura manual.

Cerámica de importación

De cerámica importada se ha contabilizado un total de seis fragmentos y un NMI de dos, siendo estas un mortero púnico de Cartago casi completo (Fig. 4.3.2.18) y una tapadera de cocina púnica. Entre estos fragmentos contamos con un asa completa de Dr.1.

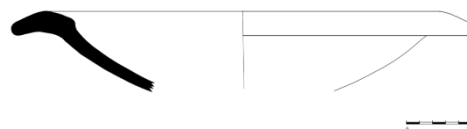


Fig.4.3.2.18: Mortero púnico de Cartago

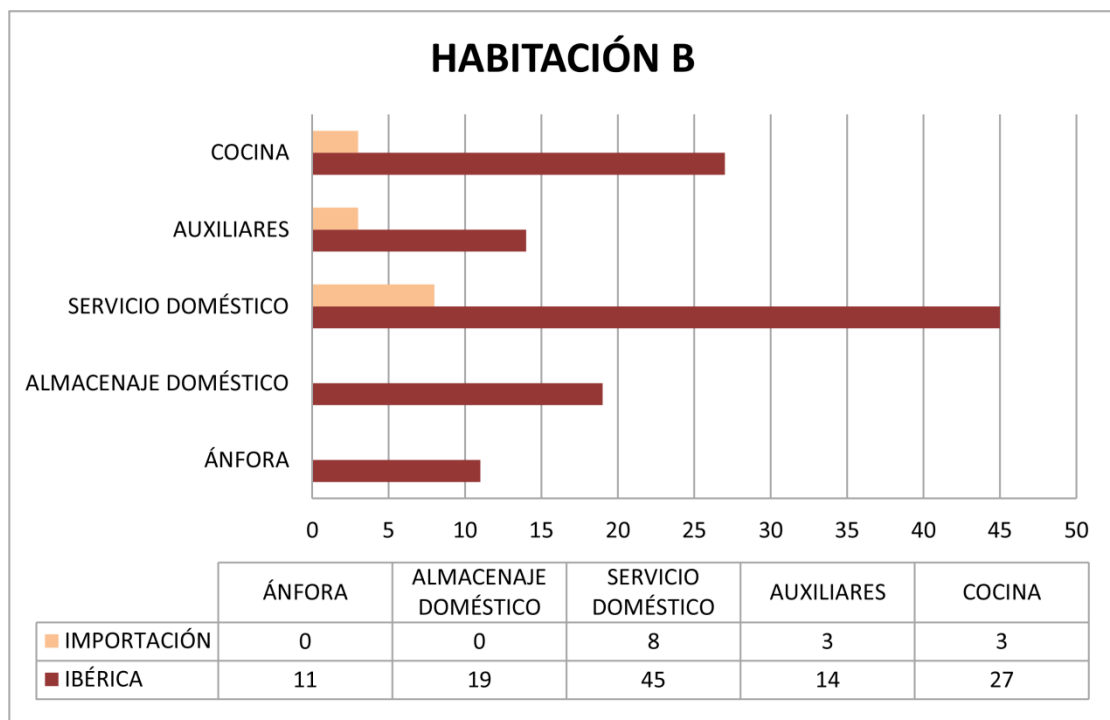
Conclusiones

Los marcadores cronológicos en este caso serían, la presencia de *kalathos*, recipiente cuyo uso se documenta a partir del siglo III a.C. (Mata y Bonet 1992) y la de cerámicas de barniz negro del área campana, en concreto las formas L.27 y L.36 de la conocida campaniense A media, producciones cuyos inicios de fabricación se dan a inicios del siglo IV a.C. en el área napolitana pero cuya presencia en el resto del Mediterráneo occidental se documenta entre el 200-100 a.C. (Principal y Ribera 2013: 113). El total de las piezas documentadas de este tipo de barniz, está concentrado en la habitación B, haciendo una suma de siete recipientes de la forma L.27 y una de la forma L.36, que de otro lado son los tipos más comunes de esta producción. Completando el conjunto de importaciones en este espacio tenemos dos morteros y dos tapaderas, recipientes de cerámica común de factura del área púnicoebusitana, una producción que se desarrolla entre los siglos V-I a.C., dándose el momento álgido de su distribución en el siglo III a.C. (Adroher 1993: 374-378). De este

ámbito también se han documentado restos de ánforas, aunque al tratarse de fragmentos no podemos concretar tipologías.

Del mismo modo, hemos podido identificar, un asa y dos fragmentos informes de ánfora Dr.1 cuya producción se da entre mediados del siglo II a.C. y principios del siglo I a.C. (Pascual y Ribera 2013: 249).

Todos estos marcadores nos sitúan en un uso del espacio a lo largo del siglo III a.C. aunque la presencia de restos de ánfora vinaria Dr.1 prolonga el uso de este espacio entre los siglos III-I a.C.



| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|----------------|-----|-------|-------|
| ÁNFORA | 11 | I | A |
| TINAJA | 1 | | |
| R.RESALTE | 1 | | |
| TINAJILLA | 8 | II | |
| KALATHOS | 8 | | |
| TARRO | 1 | | |
| CALICIFORME | 7 | | |
| PLATO | 10 | III | |
| PÁTERA | 24 | | |
| BOTELLITA | 1 | IV | |
| UNGÜENTARIO | 1 | | |
| COLMENA | 1 | | |
| TEJUELO | 3 | V | |
| PONDUS | 9 | | |
| R. PERFORADO | 1 | | |
| IMITACIONES | 2 | VI | |
| OLLA | 16 | 1 | B |
| TAPADERA | 11 | 6 | |
| INDETERMINADAS | 14 | | |
| TOTAL | 130 | | |

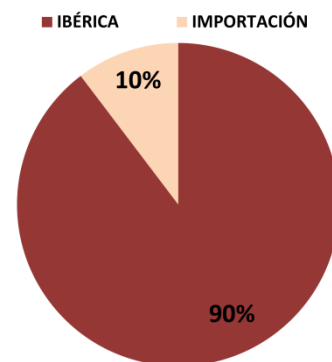


Fig. 4.3.2.19: Materiales por clase y tipos cerámicos y porcentajes respecto a las importaciones

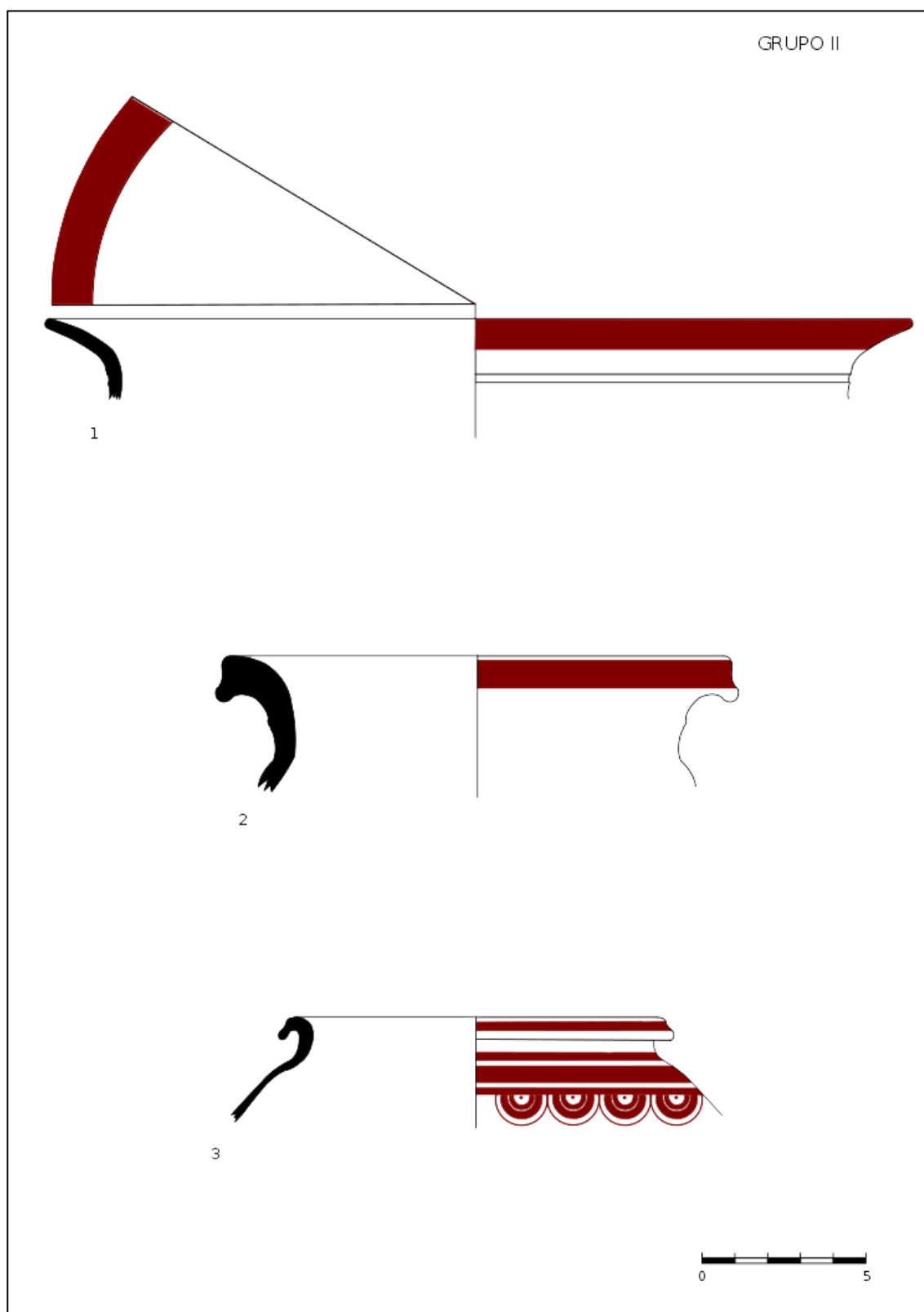


Fig. 4.3.2.20: Tinajillas halladas en la Habitación B

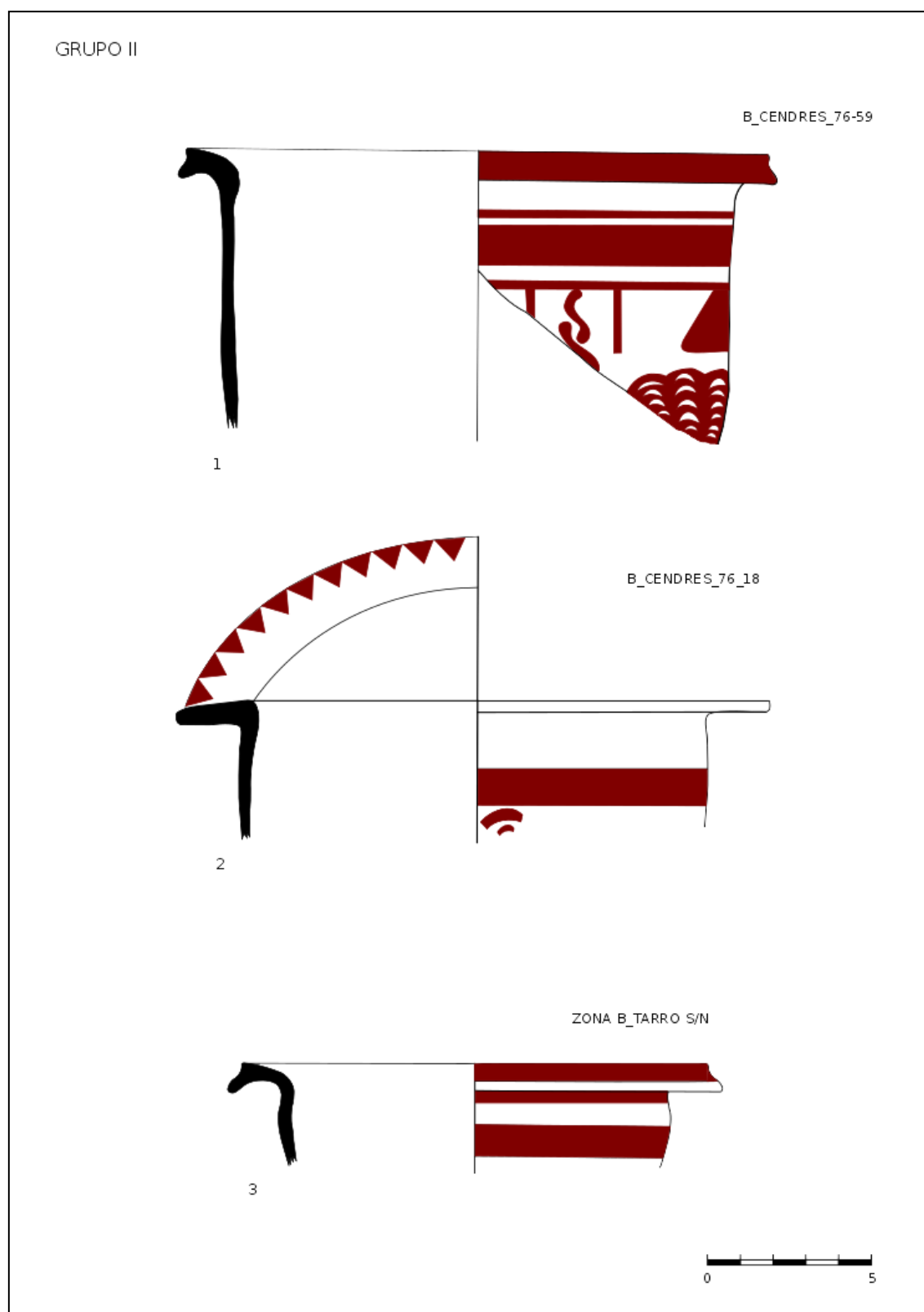


Fig.4.3.2.21: *Kalathos* y tarro hallados en la habitación B

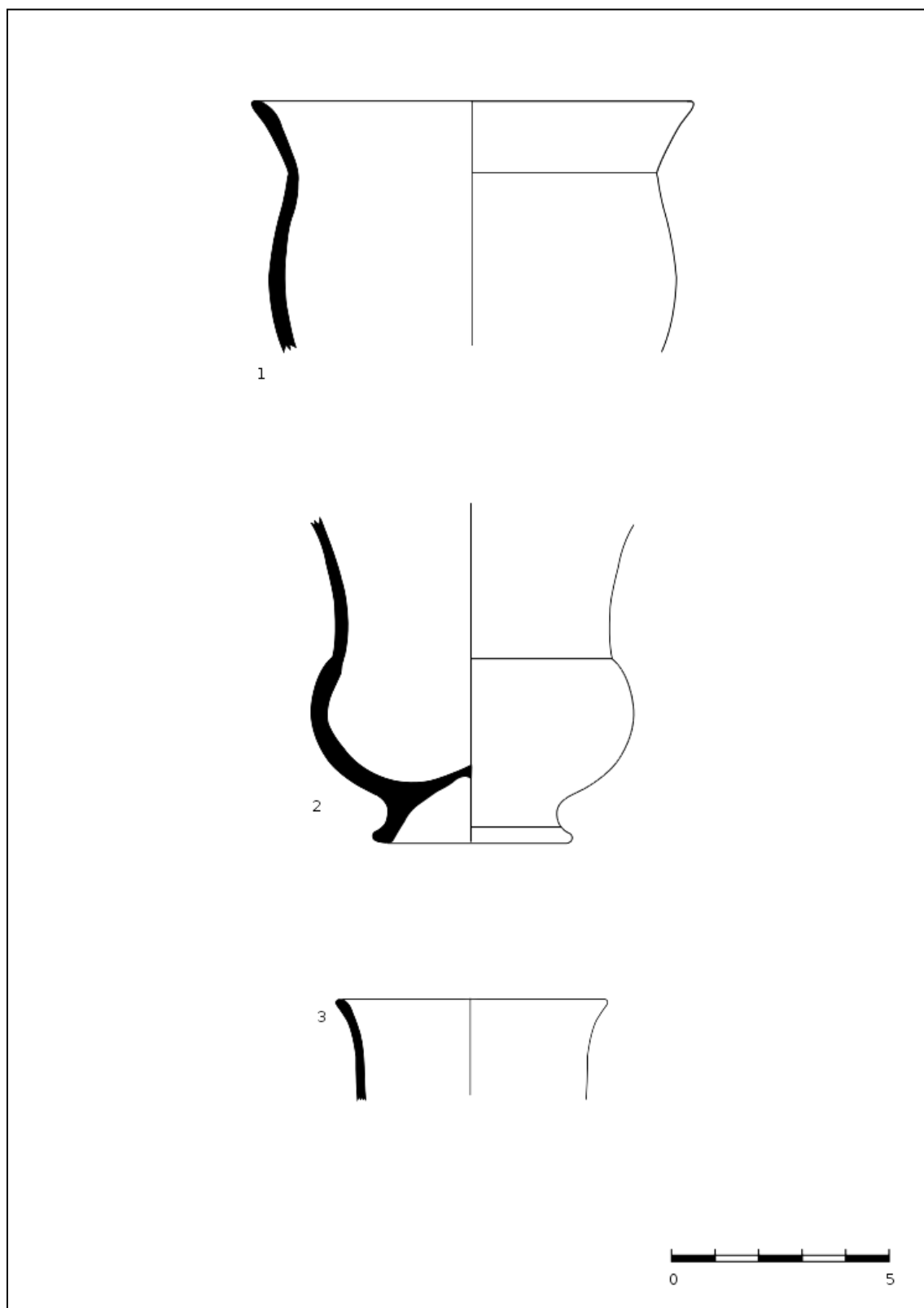


Fig.4.3.2.22: Caliciformes hallados en la Habitación B

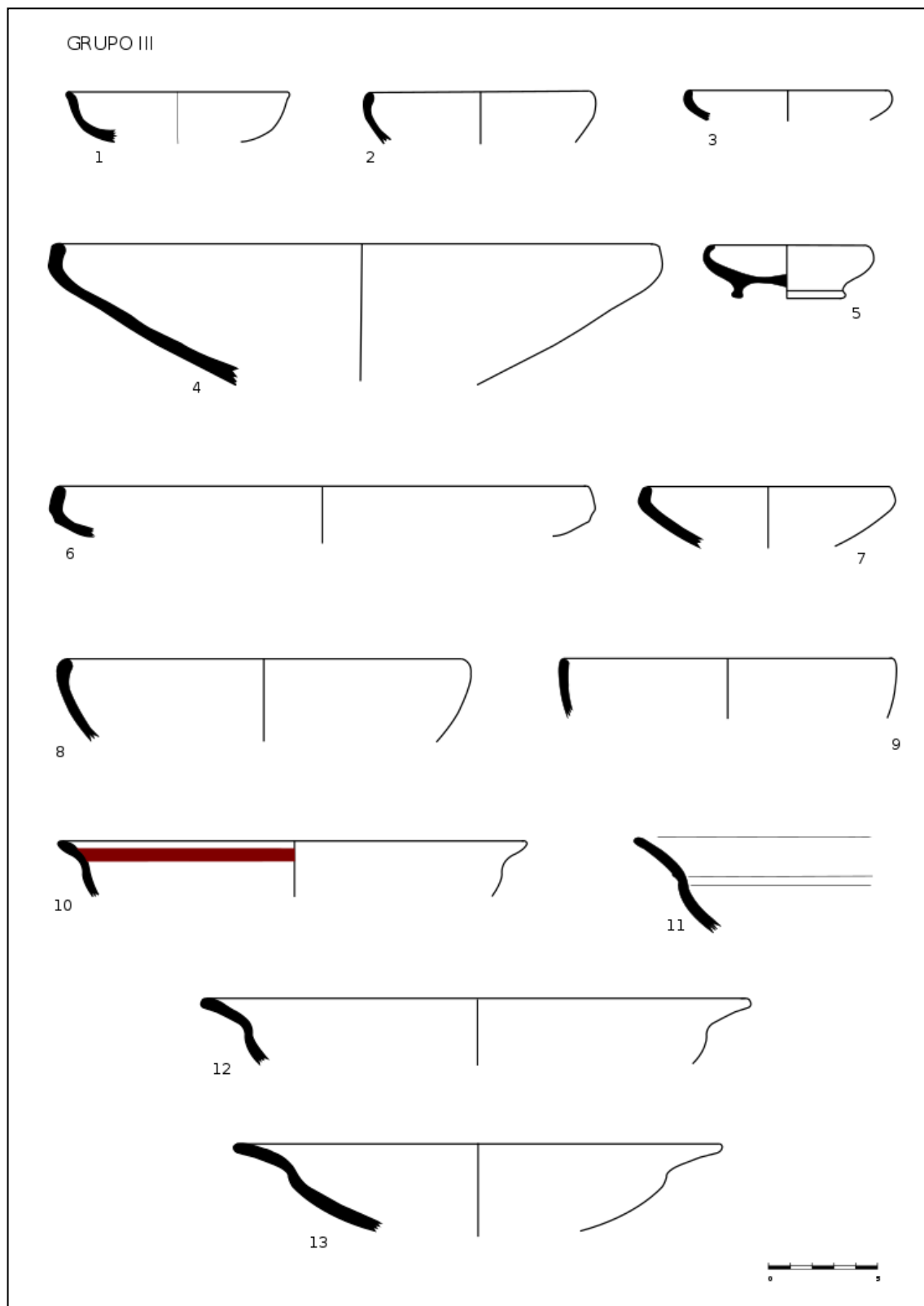


Fig.4.3.2.23: Cerámicas del grupo III halladas en la Habitación B

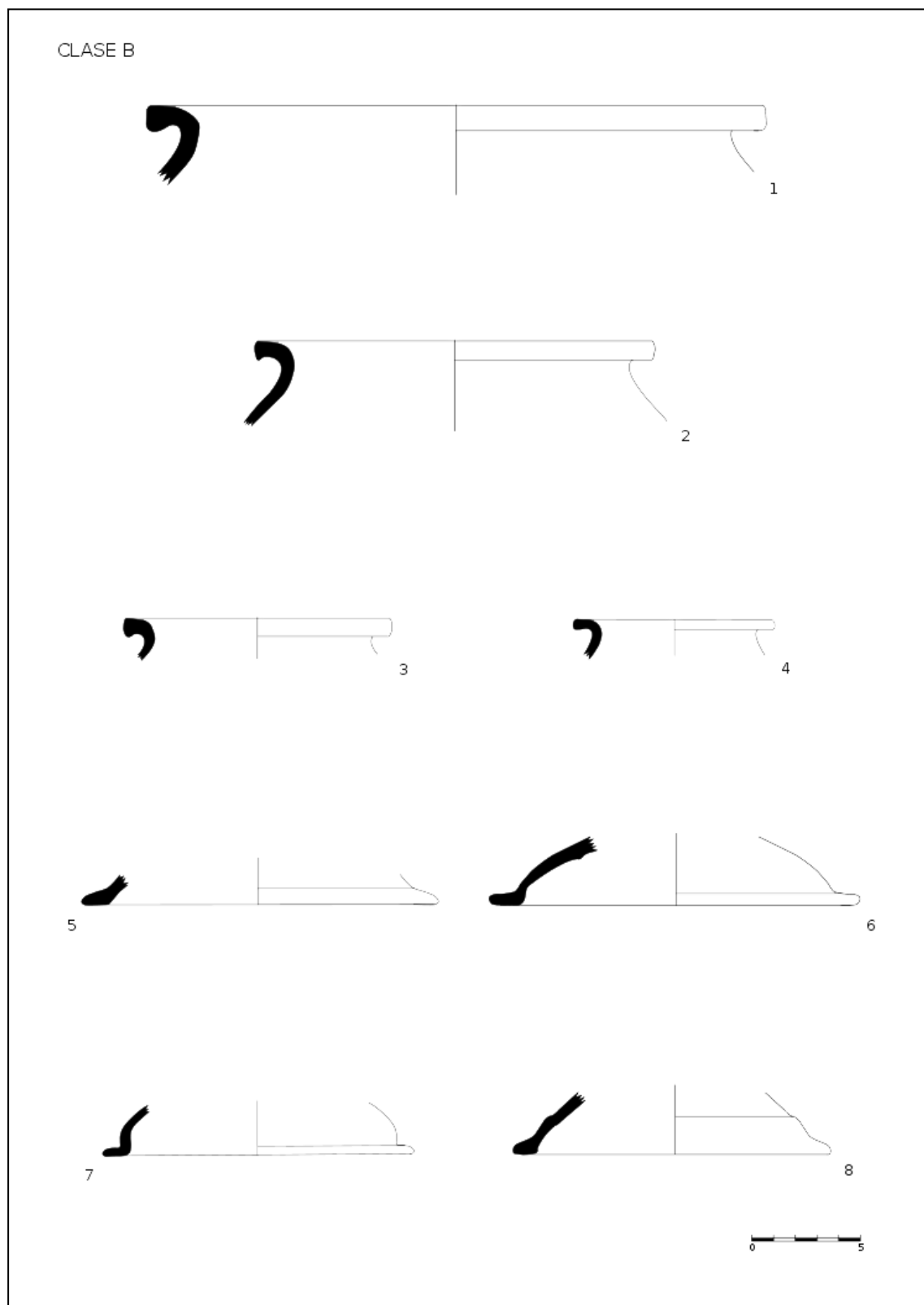


Fig. 4.3.2.24: Ollas y tapaderas de cocina ibérica halladas en la Habitación B

Interpretación del poblado del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló)

Tras la revisión de los materiales y hallazgos arquitectónicos fruto de la excavación del sitio ha sido posible actualizar los datos que hasta el momento se conocían del lugar. De un lado, la información que aportan los materiales cerámicos permite conocer que la horquilla cronológica es más antigua que la que fue proporcionada tras las primeras investigaciones y que conocíamos por las publicaciones de sus resultados, donde se entendía el siglo III a.C. inicios del II a.C. a modo de datación de ambos espacios (Gusi 1976: 290; Oliver *et al* 1984:88).

La identificación de cerámicas con decoración bícroma en la Habitación A, proporciona una cronología anterior de los siglos V-IV a.C. Junto a la bicromía, tenemos otros materiales que apoyan esta antigüedad, es el caso de las tinajas y tinajillas con asa desde el labio, ya que su producción está fechada durante los siglos IV-III/ II a.C. Finalmente, para este arco cronológico, se encuentran restos cerámicos de importaciones púnicas atribuibles a mediados del siglo IV a. C. en este caso hallados en la Habitación B.

Recordemos que para el siglo III a.C. - II a.C. (220-180 a.C.) contábamos en el registro de materiales, con cerámicas de barniz negro campaniense A halladas en la habitación B (formas L.27 Y L.36) como marcadores cronológicos (Principal y Ribera 2013: 113).

Todo ello, en suma, hace que podamos hablar de una ocupación de ambas habitaciones del Ibérico Pleno entre los siglos V/IV-II a.C. Dicha datación no podemos hacerla extensible a todo el poblado ya que, aunque cuadre esta cronología con la de la necrópolis descrita con anterioridad, sita en la misma ladera, como veremos seguidamente, hay espacios ya frecuentados desde el siglo VII a.C.

De otro lado, a nivel arquitectónico, se ha hablado de una reurbanización al hilo de la instalación de una nueva ocupación del sitio sobre otra anterior, en la presentación de los resultados de las primeras investigaciones, en las cuales se hablaba de dos habitaciones construidas sobre una fase anterior, concretamente sobre lo que hasta el momento se había entendido como una torre. Por este motivo, al iniciar este trabajo

nos encontrábamos con el supuesto de partir de un yacimiento con dos fases de ocupación: una primera fase en la que se documenta una estructura poliercética, la cual presumía contar con una torre circular sobre la que- una vez en desuso- se construyeron, al menos, las habitaciones A y B.

La revisión de las estructuras conservadas hoy en día, junto a la observación de las características del entorno inmediato del yacimiento, nos lleva a proponer un cambio en la interpretación de los resultados de aquella excavación en lo que a urbanismo se refiere.

Proponemos que el sistema constructivo de ambas habitaciones está basado en el asentamiento de estructuras sobre una previa preparación del terreno: a partir de un aterrazamiento, mediante un relleno de piedras irregulares y aportes de tierras, con el objetivo de obtener una base sólida con la que salvar los desniveles de la ladera y asentar las habitaciones.

Esta interpretación se debe, como hemos mencionado, al haberse comprobado observando el entorno, la existencia de lienzos de los antiguos aterrazamientos de dicho poblado, dispuestos a lo largo de toda la ladera Sur, reutilizados posteriormente para la construcción de bancales destinados a la agricultura (Fig. 4.3.2.25).

A partir de estas comprobaciones planteamos que la construcción identificada en su momento como parte de las defensas, sobre la que se instalarían ambas habitaciones excavadas, se trate de un simple aterrazamiento por lo que abandonaríamos la idea de reurbanización del sitio y simplemente estaríamos ante un sistema constructivo.

Sostenemos esta hipótesis por la mencionada presencia de restos de dichos aterrazamientos en diversos sectores de la ladera y considerando que, los asentamientos en ladera carecen de muralla y precisan de este acondicionamiento para salvar los desniveles del suelo, como es el caso, por ejemplo, del Tossal de Sant Miquel (Llíria) (Bonet 1995).

Como respaldo de esta hipótesis tenemos las palabras dejadas por Cebrián (1851-1934) al respecto. En su crónica sobre el estudio de Almenara, en la parte destinada al

estudio de los restos romanos hallados en la ladera, confirma la existencia de construcciones a las que denomina “ribazos” los cuales en ocasiones mantienen forma de grada, incluso con distintas alturas, cuya técnica constructiva carece de mortero (Fig. 4.3.2.26), por lo que advertimos que en tal caso nos encontremos ante los aterrazamientos que hemos podido observar en superficie.

Esta idea ya fue apuntada por Gusi y Sanmartí en su estudio sobre nuevos materiales hallados en la ladera: *“Por los datos urbanísticos observados, el **poblado** pertenece al tipo denominado de **ladera**, en el cual las viviendas se situaban, gradualmente, de manera escalonada a lo largo de la vertiente de la montaña...”* (Gusi 1975: 170).

Esta hipótesis por tanto nos lleva a plantear un poblado de una entidad considerable, a escasos km de la ciudad ibérica de Arse, el cual presenta características tan importantes como la presencia en el mismo de una necrópolis con crateras de figuras rojas y el *kalathos*, espacio sacro del que hoy por hoy carecen la mayoría de los *oppida* edetanos conocidos bien estudiados y de gran entidad como lo es la propia Arse, el Tossal de Sant Miquel (Llíria), El Tos Pelat (Montcada), *Kelin* (Caudete de las Fuentes) o ya entrando en la Contestania en el caso de La Bastida de les Alcusses (Moixent). Pero que sí que están documentadas en las proximidades de Arse como es el caso de la necrópolis de Orleyl (La Vall d’Uixó) y en Gatova. Cuestiones que por tanto podrían plantear que algunos de los *oppida* importantes carezcan de este tipo de espacios funerarios.



Fig. 4.3.2.25: Restos de muro localizado en otro punto de la ladera ejemplo de los tramos de aterrazamientos visualizados (Imagen: Sonia Machause)

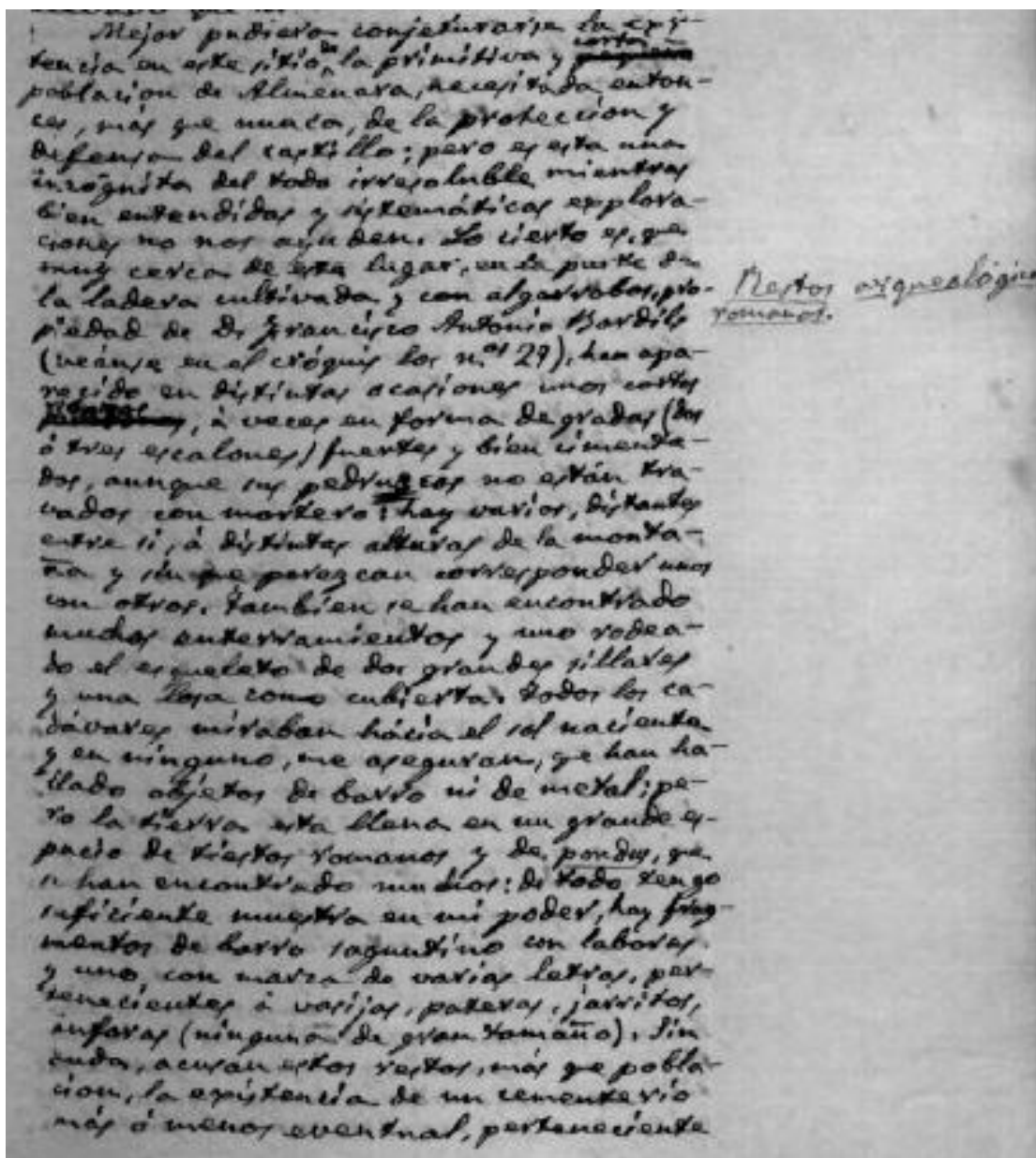


Fig. 4.3.2.26: Fragmento del manuscrito de Cebrián que hacen referencia a los restos hallados en la ladera del Castell d'Almenara (Imagen cedida por Ferrán Arasa)

4.3.3. L’Abric de les Cinc: un almacén o espacio de ocupación temporal¹⁴

L’ Abric de les Cinc es una formación localizada en la ladera Sur del Castell d’Almenara, unos metros al Noreste del poblado, justo bajo la torre del Castillo conocida como la “Torre del Telégrafo” a 109 m.s.n.m. donde también se localiza la antigua torre medieval conocida como “L’ Agüeleta”.

Este abrigo ha recibido diferentes nombres a lo largo de la historia, conociéndose también como Cueva de les Cinc o Cueva del Sol, nomenclaturas que se desprenden de cuando los campesinos dejaban sus tareas en el campo y volvían a sus hogares, momento en el que se daba una conjunción del sol y la sombra de la cueva, señal de que eran las cinco de la tarde. ¹⁵

El abrigo cuenta con una entrada orientada Suroeste - hoy en día ocultada por los desprendimientos de una visera que llegó a contar con unos 25m de ancho-. Las dimensiones conservadas son 5m de profundidad por 15m de ancho y 2m de altura máxima. Estas características implican que estamos ante un espacio favorable a la práctica del refugio, cuestiones respaldadas por su extensa frecuentación, desde el Bronce hasta la actualidad para la cual quedan documentados, un cercado para el refugio de ganado, un refugio en la Guerra Civil (1936-1939), además de controlar el litoral y la comunicación con el interior (Fernández Peris 1982: 104)

Las primeras noticias que tenemos sobre los hallazgos en este abrigo, nos las ofrece de nuevo el manuscrito de Cebrián, espacio al que él denomina “Cueva del Castillo” entendiéndola por aquel entonces más bien como una cavidad que como el abrigo que es. Muestra interés por el amplio espacio que ofrece, así como de lo que a materiales se refiere llevándole a pensar en la importancia de realizar excavaciones en el lugar (Arasa 2015). Su deseo se cumplió con las intervenciones coordinadas por Gusi durante dos campañas de excavación en los años 1973 y 1977. En la campaña de 1973 se

¹⁴ Los resultados que presentamos en este apartado son fruto de un estudio realizado junto a Sonia Machause (Albelda y Machause 2015).

¹⁵ Esta información ha sido conocida a partir de la información de la oficina de Turismo de Almenara (Turismo Almenara: http://www.almenara.es/?page_id=132, fecha de consulta 26/03/2015)

excavó una cata en la zona central del abrigo de 2m por 1,5m afectada por la presencia de bloques desprendidos de la cornisa y llegando a los 2,5m de profundidad, hallándose los materiales ibéricos en los niveles II a II b y II c (Junyent 1976: 195-204).

En 1977 se realiza la segunda y última intervención, ampliándose el sector a una cata que contaría en origen con 8m² y llegando a entre los 4 y 5m de profundidad, identificándose cuatro niveles (A, B, C y D). De nuevo, la presencia de bloques desprendidos impide que sea excavada en su totalidad, alterando los niveles superiores a lo que se suma la acción de los micromamíferos. La presencia de materiales ibéricos se documenta en todos ellos y se encuentran mezclados con materiales medievales, y en los niveles intermedios (Junyent *et al* 1982-1983: 55-122).

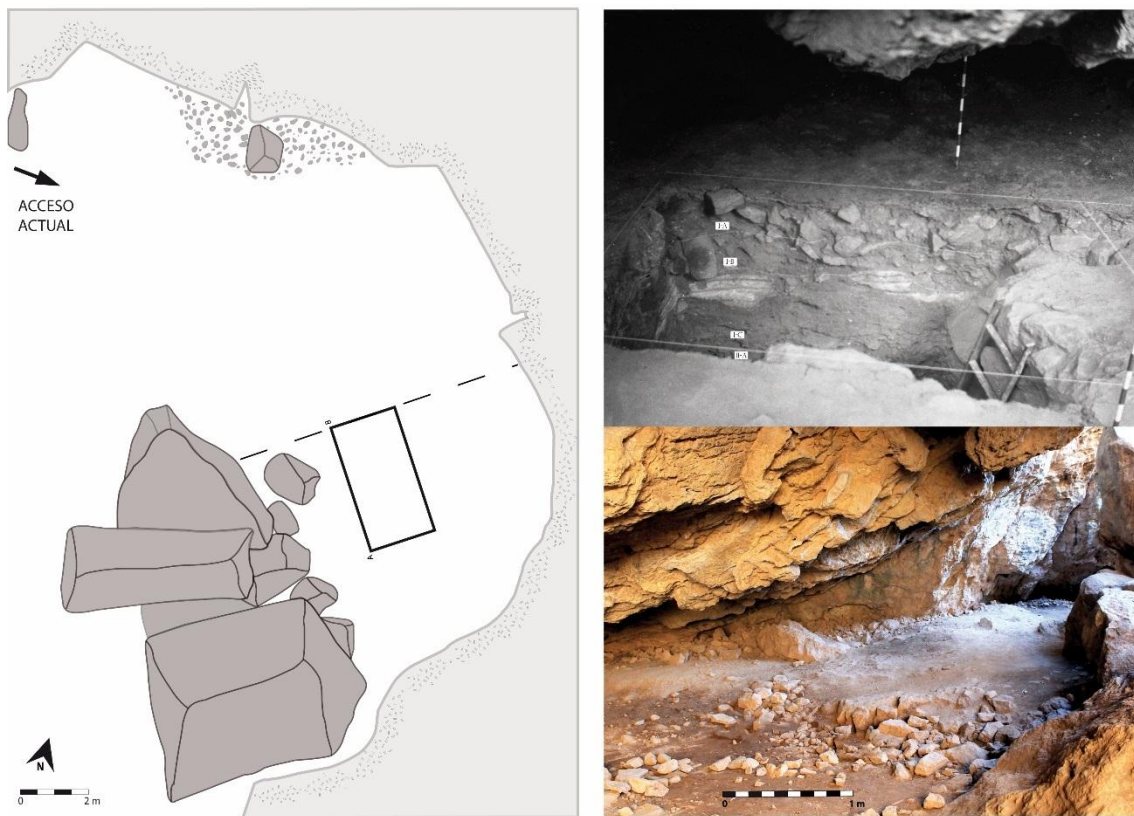


Fig. 4.3.3.1: L'Abri de les Cinc (Almenara, Castelló) (Imagen: Albelda y Machause 2015).

Estudio de materiales hallados en el Abric de les Cinc

El estudio de los materiales de l'Abric de les Cinc se ha realizado sobre un total de 4469 fragmentos de los que se ha extraído un NMI de 344. De estos la cerámica ibérica es la más abundante haciendo un total de 330, lo que supone un 96 % del conjunto tal de materiales cerámicos de este yacimiento. Las importaciones suponen un conjunto mucho más reducido, siendo 14 el NMI y por tanto el 4% restante.

Cerámica ibérica de clase A

El conjunto cerámico correspondiente a la cerámica ibérica de clase A es el más numeroso sumando un NMI de 293 y por tanto el 89% del total.

Grupo I: el grupo I cuenta con 67 NMI de los cuales 21 son ánforas (A.I.1), destacando la total ausencia de ánforas de borde sin diferenciar también conocidas como ánforas saguntinas. El resto de recipientes son 46 tinajas de las cuales 34 son con hombro (A.I.2.1) y los 12 restantes sin hombro (A.I.2.2) (Fig.4.3.3.3:1-4).

Grupo II: en el caso del grupo II el NMI hace un total de 88 de los cuales 84 son tinajillas dos sin hombro (A.II.2.1) y 82 con hombro (A.II.2.2) (Fig.4.3.3.3:5-8). Este grupo se completa con 4 urnas de orejetas (A.II.4.1) (Fig.4.3.3.3: 9-10).

Grupo III: este grupo es el que cuenta con mayor número de piezas haciendo un total de 94 de las que se ha identificado seis botellas, ocho olpes, un *oinochoe* 13 caliciformes de los subtipos A.III.4.1 y A.III.4.2 mostrándose la total ausencia de caliciformes carenados, 47 platos, 40 de los cuales son de borde exvasado (A.III.8.1), 3 son páteras (A.III.8.2) y 4 escudillas (A.III.8.3) y finalmente contabilizamos para este grupo nueve cuencos (A.III.9) (Fig.4.3.3.3:11-17).

Grupo V: en lo que se refiere a objetos auxiliares se ha contabilizado un total de 42 NMI de los cuales hay nueve tapaderas (A.V.1) (Fig.4.3.3.4:1-3), tres morteros (A.V.4) (Fig. 4.3.3.4:4), siete tejuelos (A.V.6.3) y 23 *pondera* de los cuales 7 son del subtipo troncopiramidal (A.V.7.1), siete cuadrangulares (A.V.7.2) y tres paralelepípedicos (A.V.7.3)

Grupo VI: finalmente del grupo de las imitaciones han sido identificados un *kylix-skyphos* y una *lekanis* (Fig.4.3.3.4:5,6).

La decoración pintada está presente en 210 de las piezas presentadas, a base de motivos geométricos simples como bandas y líneas, aunque se den casos de motivos más complejos como los rombos, los círculos, segmentos, aspás, meandros y melenas. Seis de los vasos estudiados presentan bicromía, con líneas y bandas, siendo más rica la bicromía documentada en fragmentos informes (Fig. 4.3.3.2).



Fig.4.3.3.2: Fragmentos con decoración bícroma

Cerámica ibérica de clase B

La cerámica de cocina cuenta con un total de 11 piezas y representa el 3% del total (Fig.4.3.3.4: 7-9). Nueve son ollas, de las cuales tres son del subtipo B.1.1 y dos del B.1.2, una tapadera de pomo anillado y una urna de orejetas

del tipo B de las que por el momento no había constancia en el corpus ibérico hasta el momento (Fig.4.3.3.4:8).

Destacar la presencia de decoración incisa en una de las ollas documentadas.

Cerámica ibérica a mano

Acorde con la cronología del sitio, y como veremos en el apartado correspondiente, tenemos presente la cerámica realizada a mano con un total de 26 que suponen el 8% del total. Las características que presenta son a nivel tipológico de labio sin diferenciar, a nivel físico son pastas oscuras muy depuradas, desgrasantes blancos gruesos y superficies bruñidas. Algunas de ellas parecen indicar que no pertenecen al momento de ocupación documentado en este espacio durante el Bronce Final.

Importaciones

Es destacable la diferencia entre el número de importaciones frente a las producciones locales.

Así pues, de los 527 fragmentos queda registrado un NMI de 14. Destacamos

dos ánforas fenicias del Estrecho una del tipo T.11.2.6 (Fig.4.3.3.4:10) y otra del tipo T.10.1.2.1 (Fig.4.3.3.4:11) de la tipología de Ramon (Ramón 1995), un *pithos* de engobe rojo fenicio (Fig.4.3.3.4:12), una urna tipo Cruz del Negro E11 de Penya Negra (Fig.4.3.3.4:14) (González Prats 1979,1986,2011 y 2014), una pieza pseudojonía de las producciones del golfo de León, con una rica decoración a base de pintura y decoraciones incisas a peine (Fig.4.3.3.4:13) y un ánfora de Massalia que aunque se trate de un fragmento informe hemos tenido a bien considerarlo en el recuento por ser el único testimonio hallado de este tipo de producciones.

El estudio de estos materiales ha hecho posible que las cerámicas identificadas como fenicias en publicaciones anteriores desaparezcan de este registro ya que se ha podido comprobar que se trata de cerámicas ibéricas antiguas.

Conclusiones

Tras las excavaciones de 1977, la secuencia presenta un uso continuado del abrigo, con una frecuentación

desde el Bronce Final en los niveles inferiores (IID-IVD), pasando por los niveles intermedios (IIA-IIID), donde se evidencian las importaciones fenicias de los siglos VII-VI a.C. y las cerámicas con decoraciones y formas típicas de los siglos VI-V a.C.

Finalmente, los niveles superiores cuentan con materiales ibero-romanos y medievales (IA-IC), alterados postdeposicionalmente.

El objeto de este estudio se centra en el periodo ibérico por lo que pasamos a exponer los marcadores que facilitaran la secuenciación de la ocupación del abrigo en época ibérica.

Así pues yacimientos fenicios como Penya Negra (Crevillent) (González Prats 1979) o La Fonteta (Guardamar del Segura) (Gonzalez Prats 2000) y poblados ibéricos con materiales característicos de los siglos VI-V a.C. el horizonte I de la Necrópolis de La Punta d'Orley (La Vall d'Uixó) (Lázaro 1981), Arse (Sagunt) (Aranegui 2004), El Tòs Pelat (Moncada) (Burriel y Mata 2013: 11-22) y el Tossal de Sant Miquel (Llíria) (Bonet 1995), La Seña (Villar del Arzobispo) (Bonet 1988: 253-257),

Kelin/Los Villares (Caudete de las Fuentes)(Mata 1991; Vidal 1997: 49-59), El Oral (Sant Fulgenci) (Abad y Sala 1993) entre otros. Así como poblados ibéricos datados en el siglo IV a.C. como por ejemplo La Bastida de les Alcusses (Moixent) (Fletcher 1965- 1969; Álvarez *et al* 1997:2015-295).

Serán las importaciones fenicias halladas en el abrigo las que apoyan la frecuentación de este espacio durante los siglos VII-VI a.C. como el ánfora T.10.1.2.1 -producción que se desarrolla entre el 675/650-575/550 a.C.- (hallada en el nivel IID) (Ramon 1995:230).

De otro lado la urna del tipo Cruz del Negro circunscribe un arco cronológico del 800-587 a.C. (Aubert 1976-1978; Aranegui 1980) y en lo que respecta al *pithos*, de 675-550/535 a.C. (ambas halladas en los niveles IIB/IIC). Finalmente, para cerrar las importaciones debemos atender a la copa pseudojonía, con una procedencia posible del Golfo de León que está datada del 550 a.C. (hallada en el nivel IIC) (Junyent 1976: 200; Aranegui 1981; Oliver 1991; Domínguez y Sánchez 2001).

Para el periodo VI- principios del V a. C. son varios los marcadores que podemos aportar. Las urnas de orejetas, características de este periodo –que en algunas ocasiones llegan hasta principios del IV a.C.-. Cuatro de ellas son de clase A (halladas en los niveles IB, IIB/IIC y IIC) y una de clase B (hallada en el nivel IIB).

A su vez contamos con características decorativas del mismo periodo como lo son las bandas anchas en la parte interna de una tinaja y tinajilla del nivel IIC (Mata y Bonet 1997:31-47).

La decoración bícroma será una de las características propias de los estilos decorativos de los siglos V-IV a.C. de la cual hay testimonios ya desde el siglo VI a.C. pero será mayor su presencia a partir del siglo V a.C. siendo ya menor en el siglo IV a.C. En el caso que nos ocupa, los fragmentos y piezas con este tipo de decoración se localizan desde el nivel IIA hasta el IIC rombos (Mata y Bonet 1997:31-47; Aranegui 1995: 131-149).

Los motivos geométricos complejos, también característicos de la segunda mitad del siglo V- principios del siglo IV

a.C. como lo son los semicírculos, los segmentos de círculo y rombos (Mata y Bonet 1997:31-47) y ya del siglo IV contamos con la representación de melenas que alternan la decoración bícroma, motivos que encontramos entre la producción del alfar del Plà de Piquer.

Pasamos a las formas características de este periodo. Contamos con imitaciones de formas griegas de los niveles IIc y IIb (Mata y Quixal 2014: 51-59), dos tinajillas con asas desde el labio localizadas una del IIa y otra del IIC que mantienen un arco de los siglos V-III/II a.C. (Mata y Bonet 1997: 31-47). Las ollas de borde reforzado con escocia, aunque su uso también está documentado en siglos posteriores, pero en menor medida, son otra característica de esta horquilla cronológica y la hallamos en el nivel IIA.

A nivel cronoestratigráfico podemos observar cómo las cerámicas a mano, las importaciones fenicias y las cerámicas ibéricas con atributos propios del Ibérico Antiguo, se concentran en los niveles IIC-IID mientras que las decoraciones y formas más modernas se localizan en los

primeros niveles (Junyent 1976:196; Junyent *et al* 1982-1983). Lo que nos lleva a la conclusión principal del uso y frecuentación continuado desde el siglo VII- a finales del V a.C. Las interpretaciones que, desde los inicios de su investigación hasta el momento se han ido efectuando sobre L'Abri de les Cinc, han sido varias desde las ofrecidas por Cebrián sobre la aptitud de este espacio como refugio, la de vertedero como interpretaron en su momento tras sus excavaciones y la de cueva santuario (Gusi 2000: 137; González -Alcalde: 2002-2003: 187-240; 2005: 87-103).

A partir de los resultados obtenidos tras nuestro estudio, el espacio y los materiales aportan datos a efectos de la interpretación de su uso. En concreto nos encontramos con un abrigo que, aunque de dimensiones medias, no es comparable con los espacios destinados a culto que encontramos dispersos en nuestra geografía y en la época de estudio. Estas condiciones junto a los tipos, cantidades y el nivel de fragmentación de los materiales, no son en sí indicios directores de actividad sacra alguna por lo que no permiten

que convengamos con la hipótesis de que se tratase de una cueva santuario. De otro modo, vemos acertada la posibilidad de ser utilizado como refugio, aunque más bien sumamos otra opción: que el abrigo fuese utilizado como almacén, ya sea como

estancia adosada a otra, aislado de cualquier otra construcción o bien comunitario, especialmente activo antes de la instalación del Grau Vell y en el tránsito de los siglos V al IV a.C., cuando el tráfico marítimo es muy activo en esta zona.

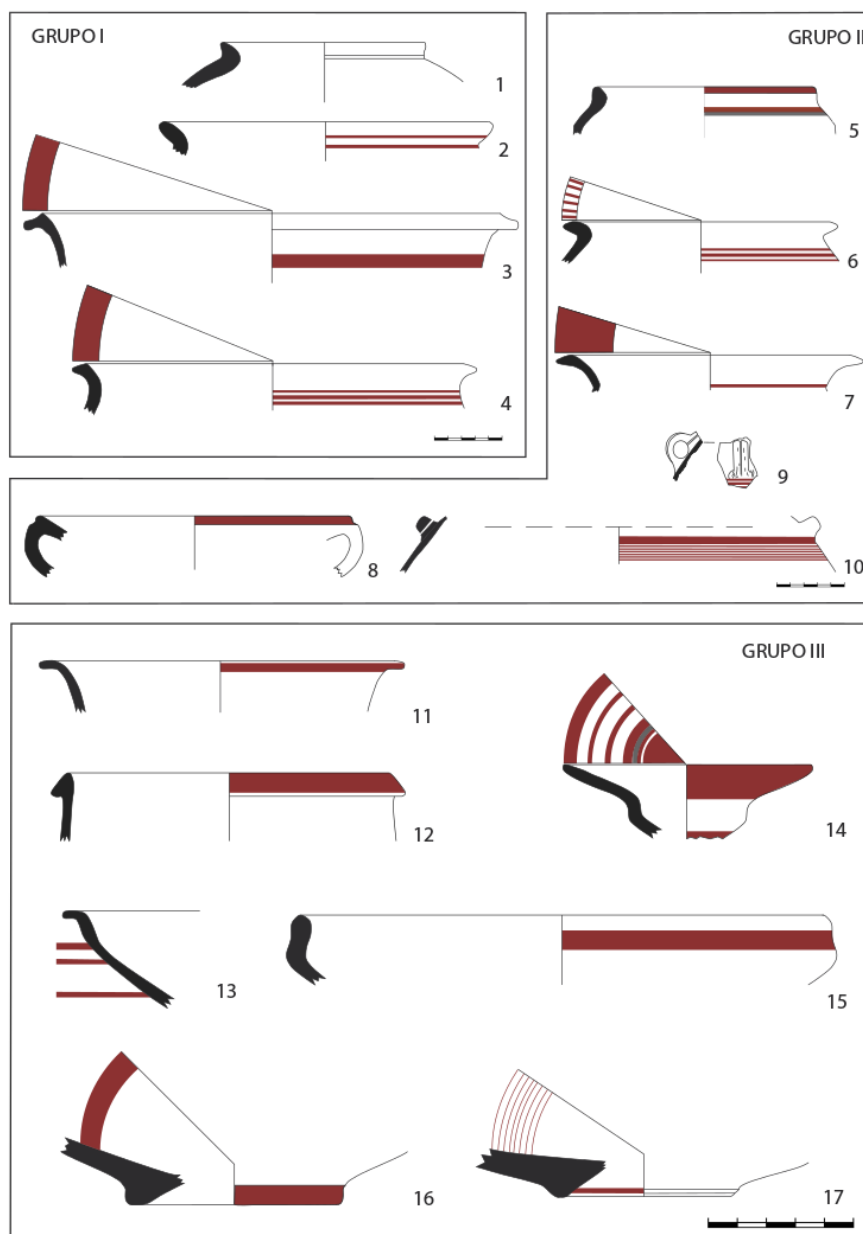


Fig.4.3.3.3: Ejemplos de cerámica ibérica de clase A hallados en l'Abric de les Cinc. (Imagen: Albelda y Machause 2015)

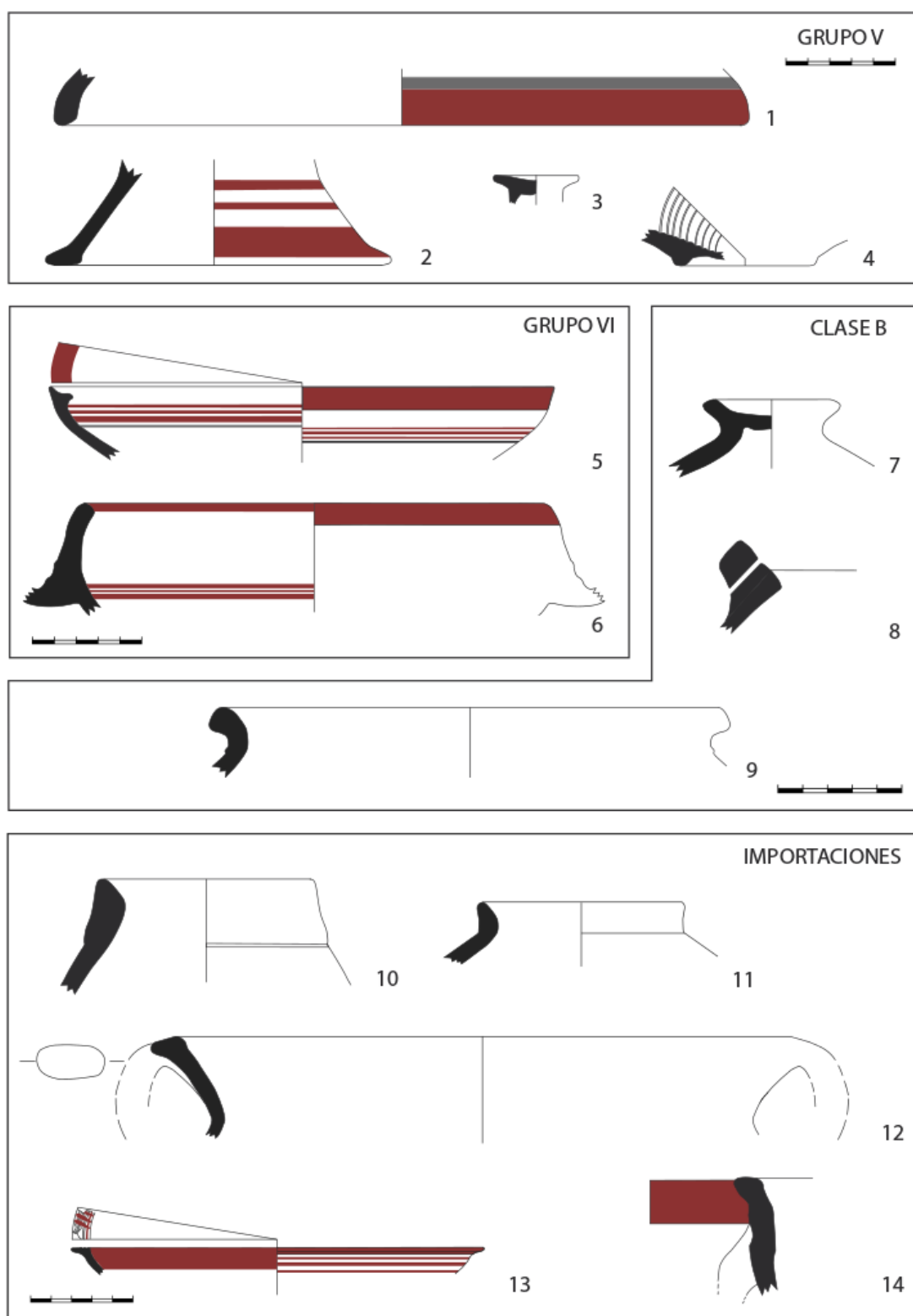


Fig.4.3.3.4: Ejemplos de cerámica ibérica de clase A hallados en l'Abric de les Cinc. (Imagen: Albelda y Machause 2015)

4.3.4: Presencia de materiales ibéricos en otras zonas de Almenara

Los puntos vistos anteriormente no son los únicos donde ha sido documentada la frecuentación ibérica en el término de Almenara. Contamos con otros donde la presencia de cerámica ibérica denota cierto uso de ellos durante este periodo.

Salvo el caso del Punt del Cid, en el que sí que se realizaron excavaciones arqueológicas, la presencia ibérica en el resto de localizaciones que aquí presentamos es fruto de prospecciones por tanto nos acercaremos a su estudio de manera concisa y puntual aportando datos y construyendo hipótesis a nivel territorial.

La montaña denominada **La Corona**, se localiza en la parte más occidental del grupo montañoso de este municipio. Los trabajos de prospección advierten que en su cima - la cual cuenta con unas características óptimas para el establecimiento, ya que se trata de una cima plana- se hallaron materiales cerámicos correspondientes a la cultura ibérica, junto a restos de cerámica a mano del Bronce. De estos datos extraemos una ocupación dilatada, ya que desconocemos si es ininterrumpida o si cuenta con algún hiato, que se da en una zona estratégica ya que se trata de la última de las montañas de conjunto que forman las estribaciones de Almenara y por tanto la que se adentra en el territorio controlando a su vez, la plana del Palància y el paso natural hacia el interior.

El caso del **Punt del Cid**, además de haber sido muy controvertido por la insistente búsqueda del campamento militar de los Escipiones defendido por Schulten, García y Bellido, Chabret, (Arasa 1980: 222-226) o del campamento de Aníbal según González Simancas (Arasa 1980: 224), es diferente a los anteriores, por una razón ya apuntada: la realización de excavaciones arqueológicas. En éstas quedó por finalizado el debate dejándose claro que las instalaciones en su cima son, en conjunto, un recinto romano-bizantino de la Alta Edad Media, quedando apartada la idea del campamento de los Escipiones (Arasa 1980: 233-242; Arasa 2001: 56), que podría tener viabilidad en la zona de Canet, a partir de los hallazgos numismáticos (Ripollès 2002).

En lo que a nuestra cronología se refiere, sí se localizaron materiales de época ibérica, aunque estos no proceden de las excavaciones, sino que son hallados a nivel superficial. Este hallazgo no nos permite evaluar ninguna hipótesis sobre el lugar, ya que se trata de un índice de material muy bajo, y a falta de datos arqueológicos que confirmen la presencia ibérica en esta montaña solamente podemos hablar de una frecuentación, si más no, lógica por la ocupación ibérica del entorno inmediato.

En la zona más al Este de esta formación montañosa, custodiando Els Estanys d'Almenara además de ser la más cercana al mar se localiza **La Muntanyeta dels Estanys o La Peña de l'Estany**. En esta montaña encontramos otro de los casos controvertidos de la arqueología valenciana. Del mismo modo que el campamento de los Escipiones, la búsqueda del templo de Venus/Afrodita citado por Polibio (III,97,6-8) hace que proliferen las referencias a su hallazgo de la mano de autores como Pla i Cabrera, Laborde, Cebrián y Llorente (Arasa 1999: 302). Aunque la presencia de dicho templo no ha podido ser constatada, sí que los materiales hallados confirman la ubicación en esta elevación de un asentamiento del ibérico final con una cronología de los siglos II-I a.C. (Arasa 1999: 319; 2001: 56).

La sucesión de ocupación en sus dos cimas, desde época ibérica hasta islámica, presenta un tránsito de duración dilatada, en un lugar estratégico, tanto por su cercanía al mar como por el control de la desembocadura del Palància, de las lagunas y el llano.

4.3.5: Conclusiones. La ocupación ibérica del área de Almenara

Como podemos observar a lo largo del estudio sobre la ocupación de esta zona en época ibérica, nos encontramos- a falta de nuevos estudios de campo y excavaciones que desvelen el volumen y la calidad- ante un poblado, localizado en la montaña del Castell d'Almenara, de los más completos que encontramos en las tierras valencianas. Los datos extraídos hablan, y lo hacen sobre un poblado en ladera de unas dimensiones aun por extraer pero que a la vista de la revisión de campo podemos

advertir que al menos ocupa la ladera Sur de la montaña objeto de estudio de alrededor de 5 ha.

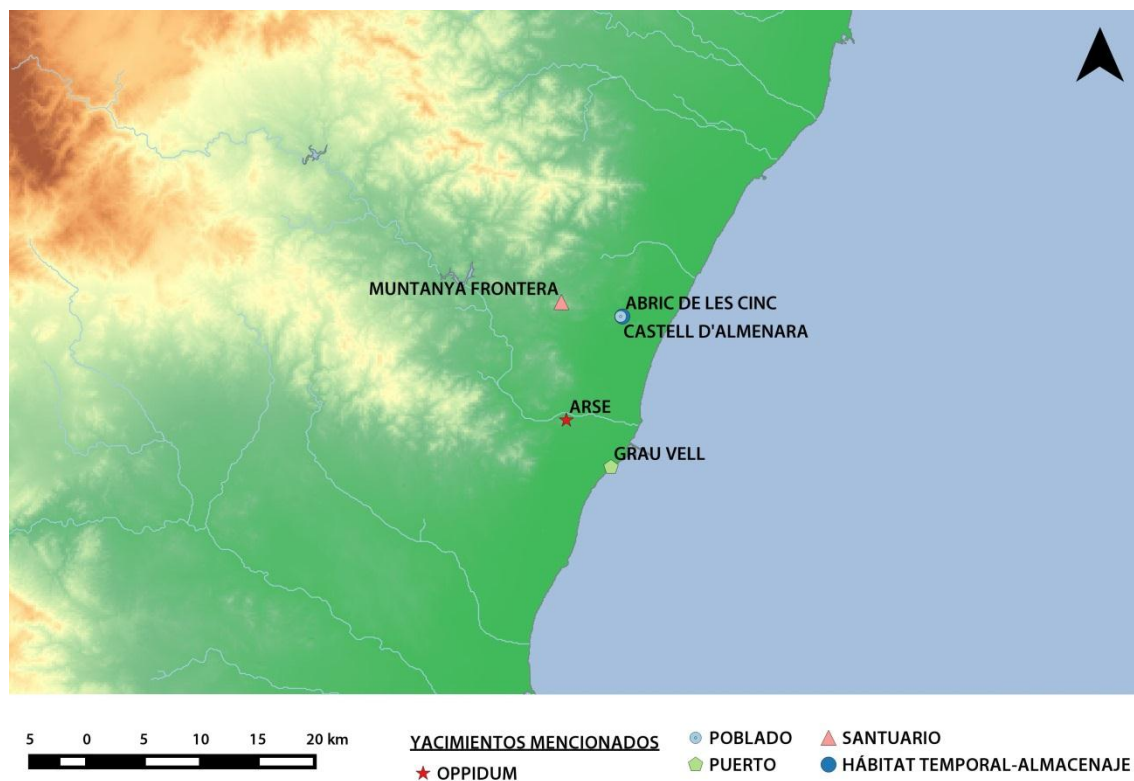


Fig.4.3.5.1: Yacimientos de la zona de estudio por categorías

Un poblado del que contamos con una zona de almacenaje, una casa parcialmente excavada y un área de necrópolis.

La zona de almacenaje, identificada con L' Abric de les Cinc, mantiene una frecuentación en época ibérica concentrada en el periodo Ibérico Inicial y concretamente entre los siglos VII- a finales del V a.C. La ocupación de este espacio, como ya ha sido referenciado, es una ocupación dilatada ya está comprobado su uso desde el Bronce hasta época contemporánea, lo que confirma las posibilidades que aporta este espacio.

Respecto a su uso en época ibérica, proponemos que este abrigo fue utilizado como espacio de almacenaje con unas posibilidades abiertas respecto a cómo y quienes hicieron uso de él. Insistimos en este dato por las siguientes razones:

De un lado decir que las excavaciones se llevaron a cabo en un sector concreto del abrigo y con unas dimensiones determinadas, por lo que ni podemos afirmar ni negar la posibilidad de hallazgos en otras zonas de este espacio.

A esto, debemos sumar la falta de estructuras relacionadas y si la ausencia de éstas está relacionada con que se encuentren en otra zona ajena a la excavación o si de otro lado, no eran necesarias, siendo las propias paredes del abrigo las que ofrecerían las condiciones buscadas o si, en su defecto, habría algún tipo de cercado u otro tipo de construcción ya que desconocemos si este espacio estaría aislado o funcionaría con alguna construcción del poblado, localizada en el exterior.

La falta de paralelos hace que, por el momento, quiénes y cómo hicieron uso de él sean una incógnita. Se abre un abanico de posibilidades, ya que no sabemos si serían los ocupantes de un espacio contiguo quienes lo utilizarían, si se desplazarían de otra zona del poblado o si cabría la posibilidad de que se tratase de un espacio de uso común.

Pero lo que sí podemos afirmar es que un espacio con unas características que ofrecen las condiciones adecuadas para su uso como área de almacenaje lo que pensamos que podemos apoyar con los datos que ofrecen los materiales usando como marcadores las tipologías y características tanto de vasos como de la calidad en la que nos llegan.

A escasos metros al Sur de este espacio, nos encontramos con dos habitaciones de una casa- parcialmente excavadas- una casa que pensamos no será la única debido a la mencionada presencia de aterrazamientos en varias zonas de esta ladera, de ahí que consideremos una extensión bastante amplia para el conjunto de la comunidad.

Con los datos que contamos, a qué estaban destinadas estas habitaciones es diferente. Podemos definir una de ellas como un espacio de habitación y la otra, contigua, un almacén. Hemos considerado datar su ocupación entre los siglos V-III/II a.C. Aunque ambos espacios estén utilizados a lo largo del Ibérico Inicial y el Ibérico Final, debemos recordar que los materiales de la habitación A aportaban un uso del espacio durante

los siglos V-IV a.C. y los de la habitación B orientaban hacia un arco cronológico de los siglos III-II a.C.

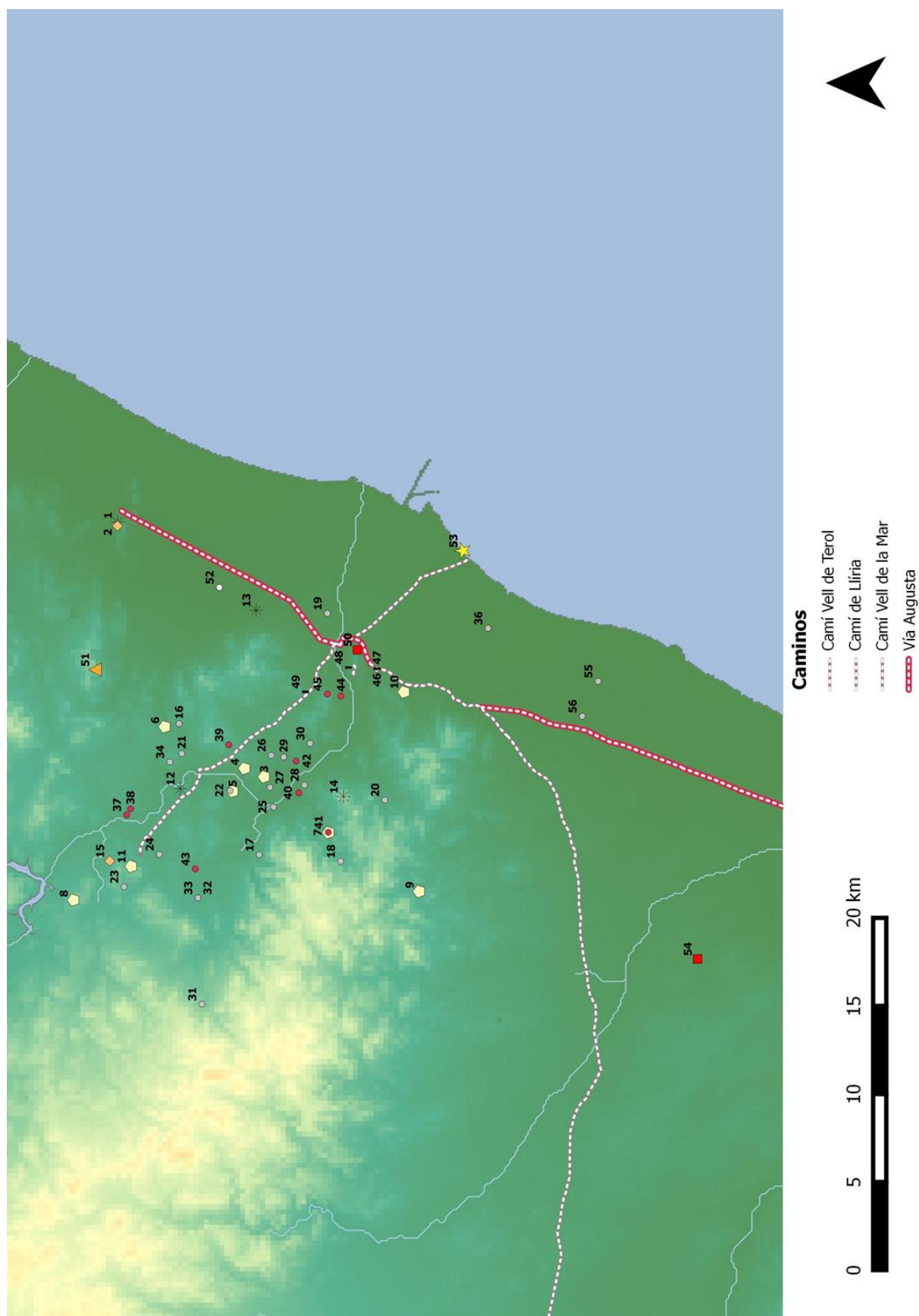
Complementando el área del poblado, en la misma zona de la ladera ha quedado documentado el hallazgo de dos incineraciones. Por un lado, recordemos la cratera con los restos de incineración adheridos en su interior y de otro, el *kalathos* que contenía los restos de una incineración. Si bien es cierto que ambos proceden de hallazgos “superficiales” en la ladera, el hecho en sí de haber sido localizadas y a falta de contextos, pensamos que son indicadores de una zona funeraria en la ladera.

Además de presentar los resultados obtenidos tras el estudio realizado sobre este conjunto arqueológico, hemos ido indicando desde el inicio nuestras intenciones de incluir los yacimientos de Almenara, en el área territorial de *Arse/Saguntum*.

Aunque cierto es que también es contemporáneo - ss. V-I a.C.-, a la vez que muy cercano, a la vecina Orleyl, su localización la entendemos como estratégica y la consideramos, junto a las características de los materiales y espacios hallados, la clave más importante para decidirnos por esta inclusión. Una localización a espaldas del territorio en el que se incluye Orleyl, lo que le permite tener control visual tanto del mar, de la llanura, como de todo el territorio de *Arse/Saguntum*, incluyendo la visibilidad directa con su *oppidum* principal.

Del mismo modo, el resto de hallazgos arqueológicos en las montañas colindantes parecen seguir estos mismos parámetros. Lo cual unido al resto de yacimientos que se disponen jalonando el Palància a lo largo de ambas orillas y el paso natural hacia el interior en época ibérica, hace que nos planteemos la función de estos establecimientos como un sistema de control de paso, asegurando el uso de estos caminos, del comercio y de los recursos naturales, algo que aporta un modelo distinto al de *Edeta*, influenciado por el valor que cobra el litoral y la participación en sus tráficos.

4.4 El límite Sur del territorio de Arse-Saguntum



La llanura de València

Una amplia llanura se forma al sur de *Arse- Saguntum* salvo pequeñas elevaciones montañosas litorales como El Puig de Santa Maria en la que los restos arqueológicos escasean.

Así pues, de las cuatro montañas del actual término municipal del Puig, dos de ellas cuentan con restos ibéricos e iberorromanos: El cabeç de la Pedrera y el Cabeçolet.

Además de referencias bibliográficas tanto de Chabret como de Elena Pingarrón, contamos con la información recogida en el Plan General de Ordenación Urbana del Puig en 2008, en el que se hace referencia, entre otros espacios destacados para el conocimiento histórico, a los yacimientos arqueológicos objeto de estudio, son los recogidos en la ficha de la DGPCV

El Cabeçolet (El Puig) (55):

En el cerro, de 27,04 m.s.n.m., al Noroeste de la actual población del Puig de Santa Maria, fue localizado un conjunto de materiales correspondientes a época ibérica y romana. En concreto fragmentos de cerámica ibérica clase A con decoración geométrica, un *pondus* y una piedra de molino, todos ellos ibéricos. Ya de época romana se cuenta con el hallazgo de un tesorillo de monedas. Los materiales aludidos no han podido ser consultados por lo que no se puede aportar más datos que los reflejados, extraídos de la ficha de Conselleria.

El Cabeç de la Cantera o Pedrera (El Puig) (56):

Era un cerro de 45 m.s.n.m. el cual, las obras del puerto así como la construcción de la carretera han acabado con gran parte de esta montaña y por ende con el yacimiento. Aun así antes de la destrucción, se realizó una serie de sondeos los cuales, en parte fueron investigados por Elena Pingarrón Seco, en su tesis doctoral sobre las estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia, centrándose por ello en época romana¹⁶. Las evidencias documentadas son parte de un zócalo o base de monumento funerario en cuya cavidad se hallaron restos humanos. La investigación no

¹⁶ La autora denomina este yacimiento como las canteras del Puig

aporta datos cronológicos y aunque dicen incluirlo por estar en relación con alguna zona de poblamiento (Pingarrón 1981: 127-128).

De los materiales hallados en estas intervenciones, no podemos hablar de una secuencia estratigráfica por no tener datos, salvo una serie de notas manuscritas junto a los materiales (Fig. 4.4.2), depositados en su totalidad en el SIP.

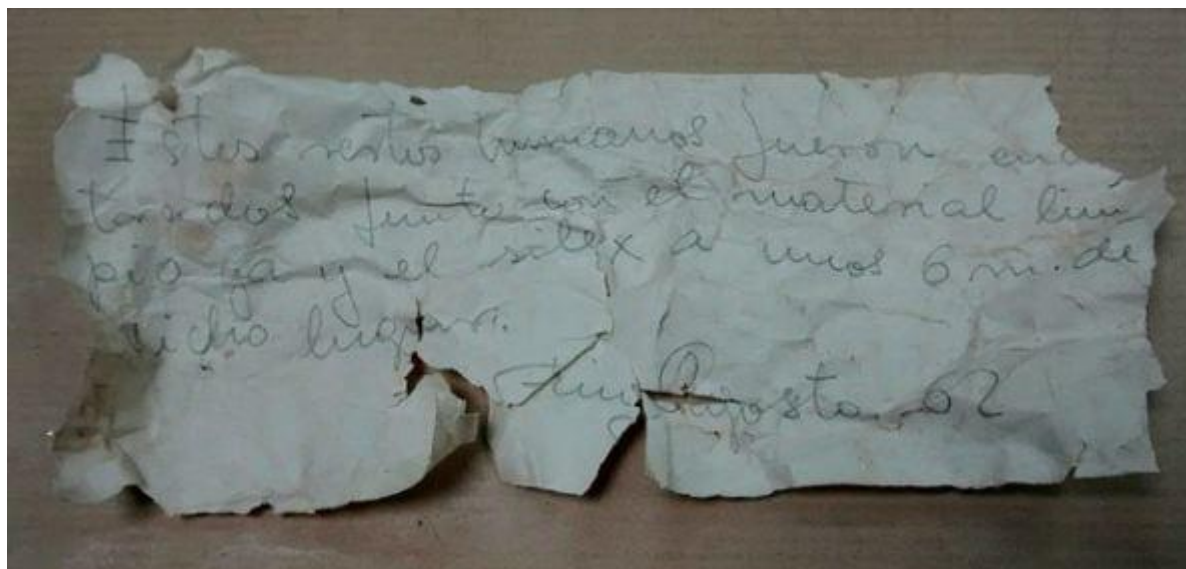


Fig.4.4.2: Una de las notas que acompañan los materiales del Cabeç de la Cantera o Pedrera de El Puig.

Materiales hallados en el Cabeç de la Cantera o La Pedrera

De un total de 691 fragmentos estudiados han sido identificados 416 de cerámica ibérica de los cuales se ha contabilizado un NMI de 46. Mucho menor es el registro de la cerámica importada, con un total de 23 fragmentos de los cuales tenemos un NMI de 4 (Fig.4.4.7)

Cerámica

Vemos por tanto mayor volumen de la cerámica ibérica sobre el resto de producciones, con un 92% sobre un 8% restante ocupado por la cerámica foránea.

Cerámica ibérica

Cerámica ibérica de clase A

Supone casi el total de la cerámica de

mayor antigüedad del cerro, ya que de una suma 375 fragmentos con un NMI de 45 piezas.

Del grupo I, piezas de almacenaje y transporte contamos con siete piezas, dos de ellas son ánforas (A.I.1) y seis tinajas siendo una del subtipo con hombro (A.I.2.1), una sin hombro (A.I.2.2) y otra A.I.2.2.2.

Del grupo II o almacenaje doméstico, contamos con 12 tinajillas, habiéndose diferenciado una del subtipo con hombro (A.II.2.1), ocho sin hombro (A.II.2.2) y una A.II.2.2.2.

También, aunque quemado y muy fragmentado ha sido identificado un *kalathos* con decoración de dientes de lobo en el ala (A.II.7).

Finalmente, para este grupo contamos con un asa de sítula (A.II.11).

El grupo III o cerámica de vajilla de mesa, cuenta con 14 piezas. De estas contamos con una botella de tendencia troncocónica (A.III.1.1.2), un jarro trilobulado (A.III.2), un caliciforme (A.III.4), cuatro platos (A.III.8.1), 4 páteras (A.III.8.2) y finalmente, una escudilla (A.III.8.3) y tres piezas indeterminadas.

El último grupo identificado entre las piezas estudiadas es el grupo V o cerámicas auxiliares. Entre ellas contamos con dos tejuelos (A.V.6.3), destacando uno por presentar decoración bícroma. A estos se suman dos *pondera* troncopiramidales (A.V.7.1) y uno piramidal (A.V.7.5).

La decoración observada presenta motivos geométricos simples, a base de bandas, filetes y círculos concéntricos, así como algunos más complejos como

melenas. También contamos con algunos fragmentos con decoración similar a la del Pla de Piquer. Como hemos visto hay presencia de decoración bícroma pero solo contamos con un caso, el del tejuelo presentado.

Cerámica de clase B

Los vasos destinados al ámbito culinario, en este registro de un total de 41 fragmentos solamente se ha contabilizado una única pieza, una olla (B.1).

Cerámica de importación

Ya se ha advertido la escasa representación de cerámicas importadas, en este conjunto, las cuales suponían un 8% del total. Así pues, pese a que hay producciones identificadas a partir de fragmentos informes, concretamente fragmentos de ánfora púnico-ebusitana, las piezas sumadas en el NMI hablan sobre el comercio con los ámbitos púnico-ebusitano, masalieta e itálico.

En lo que, al tráfico comercial púnico, solamente tenemos constancia en este punto a partir de fragmentos de cuerpo de ánforas.

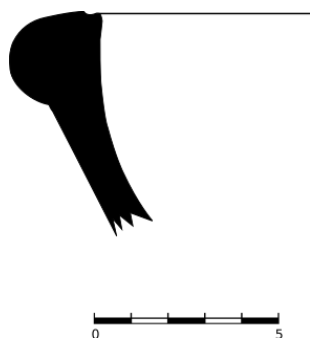


Fig.4.4.3: Mortero massaliota del tipo CL-Mas 662c hallado en el Cabeç de la Canera o Pedrera (El Puig)

El comercio con *Massalia* lo comprobamos a partir de un mortero del tipo CL-Mas 662c (Py *et al* 2014: 762) (Fig.4.4.3)

Más rico en información es el comercio con la península itálica. El número

mínimo lo componen un *dolium*, dos ollas y una L.35 de barniz negro campaniense A.

Conclusiones

Los materiales con los que contamos para esta localización, muestran una superioridad de cerámicas ibéricas frente a las importaciones.

Y serán estas las que favorezcan que nos acerquemos a una cronología inicial del siglo IV a.C. aportada por el mortero massaliota cuya cronología se establece entre el 400-375 a.C. y los siglos III-Ia.C., aportada por la L.35 de barniz negro campano.

GRUPO I

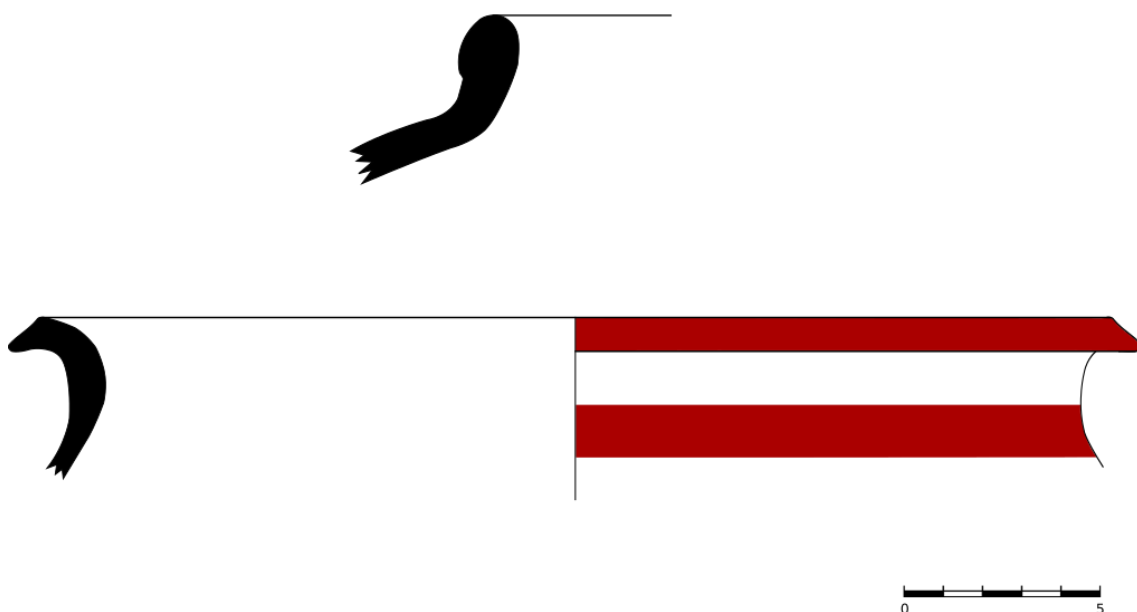


Fig.4.4.4: Ánfora y tinaja halladas en el Cabeç de la Pedrera (El Puig)

GRUPO II

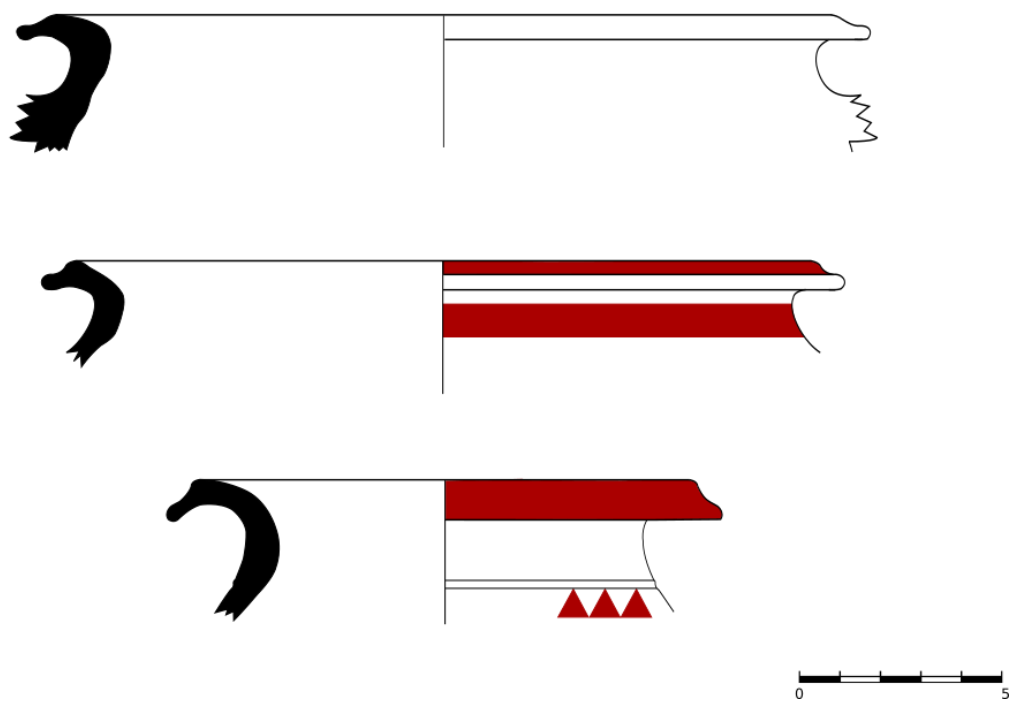


Fig.4.4.5: Tinajillas halladas en el Cabeç de la Pedrera (El Puig)

GRUPO III

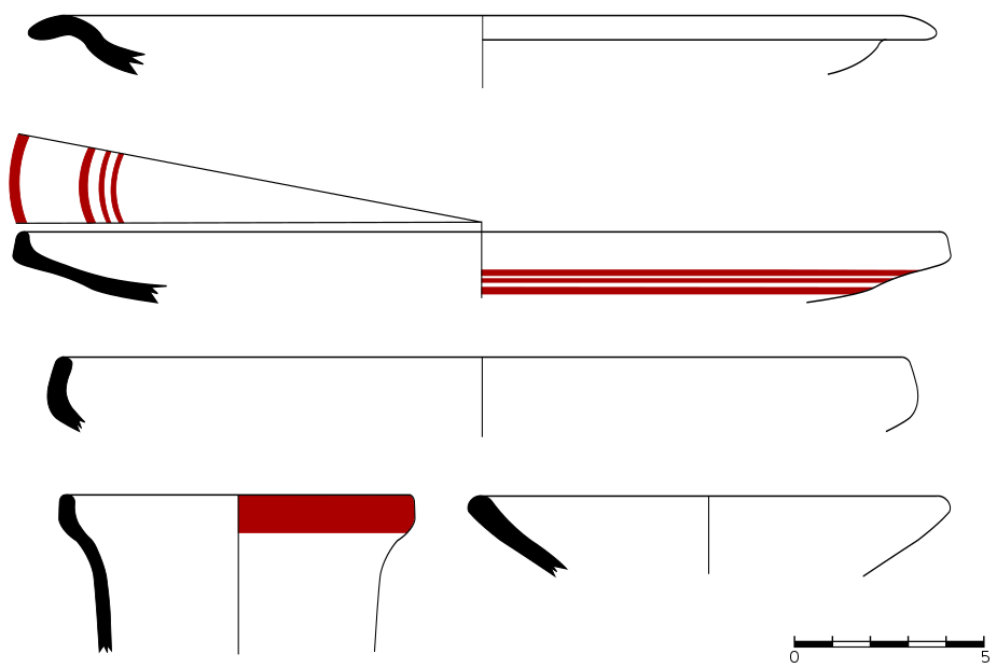


Fig.4.4.6: Muestra de vajilla de mesa ibérica del Cabeç de la Pedrera (El Puig)

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|---------------|-----|-------|-------|
| ÁNFORA | 2 | I | A |
| TINAJA | 6 | | |
| TINAJILLA | 12 | II | |
| KALATHOS | 1 | | |
| SÍTULA | 1 | | |
| BOTELLA | 1 | III | |
| JARRO | 1 | | |
| CALICIFORME | 1 | | |
| PLATO | 4 | | |
| PÁTERA | 4 | | |
| ESCUDELLA | 1 | V | |
| TEJUELO | 2 | | |
| PONDUS | 3 | B1 | B |
| OLLA | 1 | | |
| INDETERMINADA | 5 | | |
| TOTAL | 45 | | |

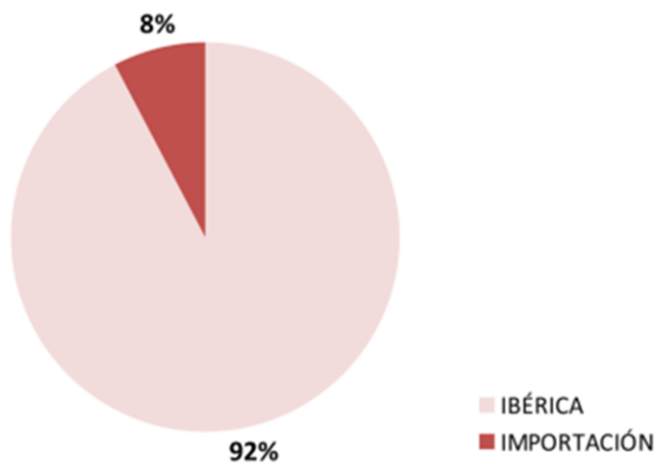


Fig.4.4.7: Tabla de cerámica ibérica por tipos y gráfico que representa los porcentajes de producciones locales e importadas.

Conclusiones de la arqueología de El Puig de Santa Maria:

La falta de actuaciones y datos, así como las condiciones en las que se hicieron las actuaciones, son una serie de hándicaps que dificultan el estudio e imposibilitan la definición de un modelo de ocupación.

Así pues, poco se puede decir del caso del Cabeçolet, cuando los datos proceden de prospecciones y no hemos podido acceder a los materiales.

El Cabeç de la Cantera, aunque presente mayor número de materiales, no cuenta con una estratigrafía definida, cuestión que únicamente nos ha permitido establecer la cronología antigua de los siglos IV/III-II a.C. definida por el conjunto de materiales estudiados.

Por lo tanto, a falta de nuevos datos arqueológicos de la zona, nos arriesgamos a proponer que ambos emplazamientos con signos de ocupación, posiblemente junto a otros, podrían ser considerados el límite sur de *Arse-Saguntum*.

5.

LOS ÍBEROS EN VALÈNCIA



Fig.5.1.1: Localización de las excavaciones con resultados ibéricos en la actual ciudad de València. En color azul los de la ciudad romana, en color rojo los hallazgos al Norte del río Túria

Al abordar la cuestión de la ocupación ibérica en València debemos tener siempre en cuenta las diferencias entre la antigua ubicación de la *Valentia* romana y el territorio que ocupa la ciudad contemporánea. A su vez debemos atender a las que se advierten entre los hallazgos puntuales y lo que sería conveniente definir como zonas y espacios ocupados o que presenten huellas de frecuentación cultural clara.

Tras 68 años de trabajos arqueológicos en el solar de València, muchos fueron los que quisieron encontrar en el solar romano, la *Tyris* ibérica pese a que las evidencias, una vez tras otra, negaban la posibilidad.

Los intereses político-culturales inducían a la búsqueda de un pasado imposible de demostrar en un espacio en el que, bajo los testimonios arqueológicos romanos, no había nada más. Y es que desde que, a finales del siglo XIX, la intencionada búsqueda de un origen prerromano como elemento diferenciador de poblaciones, cuando comenzó a gestarse la idea de que lo ibérico prevalecía sobre lo romano, ha habido sucesivos efluvios en pro de este ideal, recorriendo los siglos XIX, XX e incluso el XXI, donde las excavaciones de la calle Ruaya hicieron emerger en los hoy ex-dirigentes políticos ese sentimiento (Vizcaino 2016).

Si una cosa es cierta es que, las excavaciones realizadas en la “Isla”, donde se estableció la *Valentia* romana, no han dejado de aportar restos de cultura material ibérica, siendo estos entendidos como residuales (Ribera 1998: 303).

No solamente aparecen restos ibéricos en contextos fundacionales, una cuestión de total normalidad, sino que continúan apareciendo, de manera puntual, característica y si más no, llamativa, en contextos sertorianos y augusteos.

De igual modo, desde los años 90 del siglo XX, al Norte del río Túria, se ha podido documentar una serie de hallazgos relacionados con la cultura ibérica que podrían aclarar algunas cuestiones.

Por y para todo ello, en este apartado abordaremos, de un lado las excavaciones realizadas en el solar que ocupó la antigua *Valentia*, atendiendo al hallazgo de materiales ibéricos en contextos claros, independientemente de la época, y de otro de las intervenciones que se localizan al Norte del río Túria. Sobre todas ellas analizaremos

cuáles han proporcionado únicamente restos materiales y cuáles de ellas parecen indicar una frecuentación prerromana, datos que entendemos clave para confeccionar el mapa ibérico en la costa valenciana.

5.1 Excavaciones en *Valentia* con materiales ibéricos

En la zona intramuros de la València romana, contamos con las siguientes intervenciones, enmarcadas en el plan de salvamento o de urgencia, donde se localizaron materiales ibéricos en contextos fundacionales y post fundacionales, es decir contextos romanos a partir del siglo 138 a.C.:

Las excavaciones de la **C/Conde Trénor, 13-14 (3TRESAL) (9)**, realizadas bajo la dirección de Josep Maria Burriel Alberich el año 1997, en la margen derecha del río Túria, proporcionan niveles de época Republicana en los que se identificó, el pie derecho de una construcción, niveles de relleno y una gran fosa. Los materiales aportan una datación del siglo II a.C.- entre ellos un buen conjunto de cerámica ibérica. Los hallazgos se han relacionado, junto a algunos de los documentados en la Pl. Cisneros, en la C/ Rocas y C/ Tapineria, con los restos del antiguo puerto fluvial (Burriel 1997).

La excavación de 1998 en la **Pl. Cisneros, 6- C/Sabaters, 9 (2SABCIS) (10)**, dirigida por Marisa Serrano, es uno de los casos más particulares. En origen, la investigación alrededor de esta excavación, había llegado a identificar: dos grandes fosas colmatadas, dos hogares, uno de ellos con alzado perimetral en círculo, de fragmentos cerámicos ibéricos y de ánforas Dr1 no quemados y otro que consiste en un *kalathos* incrustado en la tierra, con las paredes calcinadas y carbones en el interior y sobre este una olla (Fig. 5.1.2,3). Sobre éstos volveremos más adelante.

El espacio, con 3110m², a nivel de estructuras construidas, en su momento contaba con lo que había sido interpretado como una cocina y los restos de barracones o casas (Serrano 1998;1999: 26-35; Olmos 2000: 78-85) además de espectaculares hallazgos como es el caso de un vaso ibérico, una pieza única en cuanto a decoración figurada, cuya escena ha sido interpretada con el ciclo de la vida, de ahí su nombre (Olmos 2000; Marín *et al* 2004: 113-134; Bonet e Izquierdo 2004: 81-96).



Fig.5.1.2: Hogar delimitado por fragmentos cerámicos hallado en la excavación de la plaza Cisneros (València) (Imagen archivo SIAM)



Fig.5.1.3: *Kalathos* y olla ibéricos hallados a modo de hogar en la excavación de la plaza Cisneros (València) (Imagen archivo SIAM)

Una empalizada, un canal y una gran fosa colmatada son el resto de hallazgos datados de época republicana, ya que posteriormente la funcionalidad cambiaría y en este solar para los siglos I a.C. y I d.C. se localizará un taller de alfarería.

La controversia de esta excavación nace con la revisión de los resultados. De este modo, los últimos estudios apuntan a un cambio en la funcionalidad de aquel espacio, concebido en origen como una cocina con un banco central, hacia un espacio sacro (Ribera 2014). Así pues, el banco de cocina, pasa a ser interpretado como un posible altar u hornacina, realizado con adobes, localizado en la parte central de un edificio de 4,5m por 2,75m, junto al cual se disponen dos departamentos. Se trata por tanto un espacio sacro, delimitado en su zona Norte por la mencionada empalizada, en el que quedan atestiguadas las prácticas rituales por las razones expuestas, la presencia de posibles fosas rituales, así como por el hallazgo del vaso del Ciclo de la Vida. La cronología final está clara, ya que se identifican señales de su destrucción en el 75 a.C. pero, por el momento, no se puede afirmar si la fundación sería del siglo II a.C.- fecha extraída del estudio de materiales de una de las fosas- o si podría ser prefundacional. Una de las cuestiones que podrían avalar este carácter prerromano es sin duda la destrucción, ya que un área sacra destruida a diferencia del santuario de *Asklepios* que no sufre ningún daño, sería un indicativo de culto indígena o de otro lado itálico, pero para ello deberemos esperar a posteriores estudios (Ribera 2016a; 2016b: 38).

A nuestro entender, los dos hogares presentados podrían participar de dicho carácter ritual. No cuentan con características comunes a casos de hogares domésticos conocidos, como es el caso del hogar del Castellet de Bernabé, cuadrangular y decorado con esterilla, aunque el delimitado por cerámicas podríamos asimilarlo al delimitado por piedras de la Escudilla (Castelló) (Bonet y Mata 1997: 118). Estas “hogueras” podríamos ponerlas en relación con la realización tanto con alguna práctica ritual como con la preparación de banquetes, ya que el fuego juega un importante papel simbólico (Aranegui 2012 :167) debido a que *“la luz ilumina y el fuego purifica”* (Niveau 2009:249).

No pretendemos hacer aquí un estudio en profundidad del caso de l' **Almoïna (11)**, pero abordarla viene dado por mostrar materiales ibéricos en contextos de

frecuentación puntual y la perduración del uso de algunos que otros vasos. La Almoína, por tanto, un contexto arqueológico cerrado en el que, en sus 2500m², proporciona asombrosos resultados quedando revelada parte de la trama urbana de la *Valentia* romana, presenta restos cerámicos ibéricos en sus niveles fundacionales. También se revela la perduración de otras producciones cerámicas del Mediterráneo, muestra de la perduración de tipos, por tradición o uso (Ribera 1998:319-320), relacionable, en la actualidad, con su deposición en lugares próximos y no atribuidos a “arrastres” casuales.

Entre el *cardo* y el *decumanus* se localizaron un pozo (UE 60662) y una fosa de carácter ritual (UE 7707). Los materiales de este pozo tienen la característica de hallarse la mayoría en su fondo, siendo solamente fragmentos los materiales del relleno superior. La cerámica ibérica cuenta con un total de siete piezas representándose los tipos tinaja, kalathos uno de ellos con grafito, jarra y dos imitaciones de L.36 y L. 25. Este conjunto cerámico va acompañado de una buena representación de cerámicas de importación, donde los barnices negros de las producciones campaniense A y en menor medida de barniz negro de Cales antiguo y totalmente testimonial el barniz negro etrusco, con una única pieza, marcan un contexto del siglo II a.C. (ÁLVAREZ *et al* 2003: 377-395; Garibo 2007: 18).

Por su parte la fosa, hallada junto al anterior pozo, cuenta con dos rellenos, estando el superior formado por arenas cenizas y un ovicáprido joven sobre un relleno en el que, junto a otros restos de fauna aparece material cerámico ibérico, formado por tres piezas de los grupos III y VI: dos platos y una imitación de cubilete. La cerámica de clase B solamente está representada por fragmentos informes. De otro lado las importaciones, entre las que son mayoritarios de nuevo los barnices negros campanos del tipo A, nos llevan a mismo horizonte del siglo II a.C. (Garibo 2007: 21).

Otra fosa (UE 2937), con dos niveles de relleno que aportan materiales cerámicos, a la cual se le atribuye o bien la función de vertedero o de un hogar. Contienes, entre los materiales, siete piezas de factura ibérica: una tinaja, dos *kalathoi* y una pátera, siendo el resto piezas indeterminadas. El conjunto de importaciones sitúa esta estructura, de nuevo, en el siglo II a.C. (Garibo 2007: 27).

Bajo la construcción del *praefurnium* de las termas de l' Almoina, se localizó una fosa, cuyos rellenos proporcionan materiales cerámicos sobre la colmatación junto a un cuchillo u otra arma de hierro. La cerámica ibérica hallada en esta estructura es de los tipos I y II, siendo una tinaja, dos *lebes* y un *kalathos* las piezas identificadas (Garibo 2007: 28).

Además de estos conjuntos cerrados, existen varios niveles de l' Almoina del siglo II a.C., que proporcionan materiales ibéricos. Cabe decir que todos ellos se instalan sobre la tierra estéril y no están asociados a estructuras, salvo una que se trata del relleno de una canalización de aguas.

Finalmente, en el santuario destinado al culto de *Asklepios*, junto a una piscina, fue localizado un gran pozo ritual con 5m de potencia y un abundante y rico conjunto material datado del periodo de refundación -75-10 a.C., con un total de 74 piezas cerámicas ibéricas, que suponen un 11% del total del conjunto. Entre estas se localizan vasos de la tipología ibérica pero también tipos evolucionados, es decir formas más cercanas a los vasos comunes romanos (Ribera 2010: 249-294).

También se localizan en l' Almoina materiales ibéricos en niveles de destrucción y de refundación de la ciudad.

Así pues para la destrucción contamos con restos cerámicos ibéricos entre importaciones que datan el conjunto del II- finales del I a.C. Contamos con ánforas, tinajas, tinajillas, *lebes*, *kalathos*, jarras, tapaderas, platos, páteras, *pondera*, imitaciones, cerámica gris de la costa catalana y monedas en concreto dos ases y un semis -monedas halladas en el estrato de amortización del *tepidarium*- dispersos sobre el pavimento y en las capas sobre la última fase de pavimento de las *tabernae* y las termas republicanas, en la amortización *tepidarium* así como en los niveles de relleno del *decumanus*.

En el momento de la refundación, se observan los mismos tipos que los tratados en la fase de destrucción: ánforas, tinajas, tinajillas, *kalathos*, *lebes*, olpes, platos, páteras y escudillas, todos ellos hallados en rellenos arquitectónicos, por lo que pueden proceder de aportes externos. Los materiales ibéricos siguen apareciendo en contextos

augusteos, aunque también proceden de aportes de tierras, por lo que estamos en el mismo plano que la refundación siendo documentados los mismos tipos vistos con anterioridad (Garibo 2007: 56-96).

Puede que el contexto más moderno en el que fueron halladas cerámicas ibéricas sea el relleno del pozo UE 60314, datado del 5 a.C.- 5 d.C. las cuales presentan unas características muy evolucionadas (Garibo 2007: 96-97).

Por su parte en la calle **Baró de Petrés (12)**, en la que se localizó un vertedero de 75cm de espesor con abundante cerámica que aporta una datación precisa del 145-135 a.C. Lo que a este estudio aporta es la presencia de cerámicas ibéricas, todas ellas de clase A que hacen un total de 15 piezas, entre las que han quedado documentados los tipos: ánfora, tinaja, tinajilla, *lebes*, *kalathos*, jarra y platos (Ribera 1998:266-267; 2008: 29-40; Garibo 2007: 11-12).

El caso de la excavación de **Pl. Reina con Corretgeria y Bordadors (1REICOR) (13)**, realizada el año 2000 bajo la dirección de Josep Maria Burriel, se trata de un área sacra que proporciona materiales cerámicos ibéricos de clase A y B, en el depósito del silo UE 1583. Entre estas cerámicas destaca una tapadera de clase A (A.V.1) con un grafito ibérico (Fig.5.1.4) (Burriel 2000).



Fig.5.1.4: Tapadera cerámica con grafito ibérico hallada en las excavaciones de Plaza de la Reina con Corretgeria y Bordadors (Imagen: Burriel 2000)

Se determina la funcionalidad sacra de este espacio, entre otras cuestiones, por el hallazgo de una arula, una terracota de Demeter sedente con espiga de trigo en la mano, y los depósitos de piezas cerámicas completas (Ribera 1998: 280-281).

En la **C/Avellanes, 14-16 (14)**, frente a la zona donde se localiza un tramo de la muralla republicana, apareció un conjunto de materiales que, pese a estar formado en su mayoría por cerámicas de producción itálica, cuenta con la representación de casi el total de la tipología ibérica (Ribera 1998:271-272).

En la calle **Cañete (Cañ004) (15)** se encuentra una gran necrópolis, excavada durante cuatro campañas entre los años 1996 y 1999, dirigidas por Pierre Guerin, la primera de las campañas, el mismo junto a Beatriz Arnau en la segunda y de nuevo con la codirección de Elisa García Prósper para las campañas tercera y cuarta.

Se localiza junto al *Decumanus Maximus*, cuya datación es de los siglos II/I a.C. al siglo III d.C. y en cuya fase del siglo I a.C. nos resulta interesantísima para nuestro estudio puesto que se confirma la presencia de seis incineraciones ibéricas, distribuidas en el sector Este y Oeste y asociadas a tres *ustrina* (García Prósper *et al* 2006:185; 2007:164). Las urnas de estas incineraciones son: tres en tinajilla, una en tinaja, otra en *lebes* – todas ellas decoradas con motivos vegetales y/o geométricos- y finalmente una en una olla de clase B.

De las tinajillas destaca una por la urna y por el ajuar. La urna, una tinajilla con hombro ibérica decorada con motivos geométricos y vegetales de gran calidad (Fig.5.1.5). La tapadera de la urna es un plato de ala ancha con decoración geométrica interna y externa. El ajuar está compuesto por una paterita, una L.28 de Cales, tres ungüentarios, un clavo, un brazalete de dos hilos metálicos trenzados, cuatro fusayolas, de ellas bitroncocónicas una acéfala y otra con cabeza de pasta vítrea con decoración de espiga a base de azules, beige y amarillo, y dos troncocónicas con cabeza; un ungüentario fusiforme del tipo Lattes 10 – con restos de engobe rojo- y finalmente un caliciforme globular y una anilla en forma de ocho o infinito.



Fig.5.1.5: Urna cineraria ibérica hallada en la necrópolis de la calle Cañete (València) (Imagen: Prósper 1999).

Las otras dos incineraciones en tinajilla son menos opulentas, una de ellas con decoración geométrica solamente va acompañada de la tapadera que es una pátera de borde reentrante y la otra con un ajuar de tres cubiletes de paredes finas de las formas Mayet 1 y Mayet 2.

La incineración en tinaja resalta por el tipo de urna ya que se trata de una tinaja con pico vertedor decorada con bandas y filetes. En su interior junto a los restos óseos se identificó un fragmento informe de campaniense A y un fragmento de ánfora itálica indeterminada.

El caso del *lebes* retoma la opulencia tanto por la urna como por el ajuar (Fig.5.1.6,7). Se trata de una *lebes* de ala plana con decoración geométrica de bandas y círculos concéntricos cuya tapadera es un plato de ala ancha. El ajuar está compuesto por una ungüentario fusiforme, una imitación de L.36, un fragmento informe de ánfora greco-itálica y otro de itálica indeterminada, una L.33 de campaniense A y un *kalathos* decorado.



Fig.5.1.6: Enterramiento en urna cineraria de *lebes* ibérico de la necrópolis de Cañete (València) (Imagen: Prósper 1999).



Fig.5.1.7: Restos óseos de la incineración en el interior de un *lebes* utilizado como urna cineraria procedente de la necrópolis de la calle Cañete (València) (Imagen: Prósper 1999)

Finalmente, la incineración que utiliza como urna una olla ibérica de clase B cuenta con un plato de imitación ibérica de una L.28-L.22 como único ajuar (García Prósper 2002: 283-293)¹⁷

Sentimos ser asertivos en este caso, pero pensamos que la cronología, la tipología de la necrópolis, claramente romana, y la comparativa con el resto de inhumaciones e incineraciones, nos lleva a serlo. La simple presencia de estas incineraciones- en *loculi* todas, salvo una que se encuentra en el *ustrinum*- de urnas de cerámica ibérica, no sería suficiente, pero entendemos el conjunto de esta práctica funeraria como la evidencia de una voluntad, en la que fueron enterrados de un modo exclusivo y de marcado carácter diferenciador con respecto al conjunto de la necrópolis. Y es que el estudio, ha permitido conocer el proceso del ritual funerario utilizado. Ha sido posible diferenciar entre el material roto en la libación, el arrojado a la pira y por tanto con alteraciones térmicas y el material que está en perfecto estado porque se deposita con todo cuidado como ofrenda. Además, se ha reconstruido el proceso de tratamiento de los cuerpos, como es el caso del individuo del *lebes* que presenta el lavado post cremación y una selección de partes, dándosele importancia a ciertas partes como el cráneo y a los huesos largos (García Prósper 2001: 76; Polo *et al* 2009: 760-762).

La cronología se extrajo de los ajuares que acompañan las urnas, una datación del siglo I a.C. (García Prósper 2002: 281).

Además de las cremaciones mencionadas, también queremos atender a la presencia de materiales en tumbas propiamente romanas. Así pues, en las tumbas número 18, 22, 24 y 29, entre los restos de ajuares y materiales de los rellenos, se identifican fragmentos y piezas de cerámica ibérica, en concreto ollas ibéricas en las tumbas nº 18, 22 y 24, y de *kalathos* en las tumbas nº 22 y 29 (García Prósper *et al* 2010: 234-239). También se encontraron cerámicas ibéricas en las tumbas 4,8,16,26, 36, 37, 134, 140, 146, 159 y 175 siendo todos casos puntuales localizados entre otros objetos de ajuares (Garibo 2007: 99-101).

Dejando atrás el mundo funerario, no debemos dejar de hablar de cerámicas ibéricas en otro tipo de estructuras rituales, pozos, deposiciones y fosas, correspondientes

¹⁷ Para este estudio hemos contado como base con la información del citado trabajo de investigación.

tanto al periodo de fundación como a la refundación de *Valentia* como las vistas en la plaza de l' Almoina.

En las excavaciones de la calle **Roc Chabás (16)** se localizó una fosa ritual entre cuyo conjunto de materiales se identificó de nuevo un total de 12 piezas de producción ibérica, quedando representados los grupos II y III. A su vez se identificó una jarrita bitroncocónica de producción gris de la costa catalana (Ribera 1995: 187-195; Ribera 1998: 252-260; Garibo 2007: 14-16).

En la calle **Cabillers (17)** también fue localizada una fosa votiva, cubierta por piedras. Lo curioso de esta fosa es la escasa cantidad de material y su buena conservación. En ella solamente se localizaron cuatro piezas, tres de ellas ibéricas, dos *kalathoi* y un plato de pie alto, todos ellos completos, siendo la pieza restante una olla romana Vegas 2 (Ribera 2000: 173-184, Garibo 2007: 17).

En el nivel fundacional o fase II, identificado en las excavaciones realizadas en **Les Corts Valencianes- Palau de Benicarló (18)**, quedó documentada la presencia de cerámicas ibéricas en un total de 12 piezas. Entre ellas están presentes los grupos I, II, III, con los tipos ánfora, tinaja, tinajilla, *lebes*, *kalathos*, plato y pátera. Estos niveles han sido fechados de la segunda mitad del siglo II a.C. y posteriormente también fueron documentados restos ibéricos en contextos sertorianos, 75 a.C. (Ribera 1998: 125; Garibo 2007:41-42).

5.2 Excavaciones al Norte del río Túria

Tratamiento aparte merece lo que ocurre al otro lado del río Túria, que alberga en su orilla Norte un conjunto de hallazgos que permiten esbozar, a grandes trazos, la ocupación ibérica de la actual ciudad de València.

En esta área los antecedentes arqueológicos nos transportan a los años 60 pero será a partir de los 80-90 cuando se realicen las actuaciones sistemáticas en la zona.

Abordaremos los hallazgos de excavaciones como el Molí de la Marquesa y la calle Santa Rita con Cronista Rivelles, en una zona muy cercana al río, para acabar centrarnos en la concentración localizada a lo largo de la Calle Sagunt, con las excavaciones en la calle Pastor Fuster (Actual Miximilià Thous, 10), C/Sagunt, 127-133, C/Sagunt, 162-170, C/ Sagunto, 175, 181 y 183 esquina con C/ En Proyecto y Av. Constitución 140-146 y las excavaciones en el solar de la C/Sagunt, 102 con C/Ruaya y C/Músico Sanelo, uno de los establecimientos en centrales de esta investigación.

El caso del **Molí de la Marquesa (8)**, fue una excavación realizada por Víctor M. Algarra Pardo y Paloma Berrocal Ruíz, el año 2007 con motivo de la construcción del nuevo estadio de fútbol. En ella fue identificado un cruce de tres caminos. Todos ellos muestran una factura a base de gravas y guijarros, para los que los arqueólogos advierten una similitud con otros caminos que veremos seguidamente en las excavaciones de Sagunt, 127-133 y Sagunt, 162-170. El conjunto de materiales, entre los que se identificaron materiales ibéricos, nos lleva a un horizonte del siglo I a.C. (Algarra y Berrocal 2014). Aunque se trate de viales republicanos, no debemos pasar de lado la presencia de materiales ibéricos hallados en sus excavaciones, de igual modo que hemos hecho en el resto de excavaciones estudiadas.

El caso de **Santa Rita con Cronista Rivelles (7)** es un tanto diferente. En esta excavación, realizada el año 1996 bajo la dirección de José M. Melchor y Jose Manuel Llorens, de un lado se menciona un conjunto de materiales descontextualizados del Bronce final, como lo son cerámicas y un molino barquiforme bajo niveles ibero-romanos de los que no tenemos más información. Más clara es la parte en la que quedó documentado un empedrado con una destacada abundancia de cerámica

ibérica junto a barnices negros campanos, que aportan una datación de época republicana de los siglos II-I a.C. Aunque éstos sean los restos que atañen a este estudio, debemos referenciar una serie de enterramientos en la misma zona, muestra de la ocupación continuada del espacio.

En la calle anteriormente denominada calle **Pastor Fuster, 1 actual Maximilià Thous, 10 (1FUSDUC) (2)**, se realizó una excavación el año 1994 bajo la dirección de Miquel Rosselló y Consuelo Matamoros, se localiza una fosa relacionada con un muro de mampostería ordinaria. La interpretación de los arqueólogos descarta el arrastre de materiales como causa de su presencia y se decanta por una deposición ritual junto a la vía augusta. Queda documentada la presencia de materiales ibéricos tales como *lebes*, tinajas, *kalathos*, ollas y platos, junto a cerámicas importadas, entre las que destacan ánforas púnico-ebusitanas, barniz negro campano de los tipos A y Beoide, cerámica común romana del tipo Vegas 1 y ánforas apulas, marcando un contexto del siglo II a.C. (Rosselló y Matamoros 1994).

Bajo la dirección de Isabel García Villanueva y Enrique Ruíz Val se llevó a cabo, en el año 1994 una intervención arqueológica en la calle **Sagunt, 127-133 (1SAG127) (3)** en la que quedaron documentados niveles con una cronología de los siglos V/IV- II a.C., abalados por materiales cerámicos ibéricos y áticos, hallados en los niveles de relleno de una fosa. Otro hallazgo es el de un camino de gravas, con orientación NO-SE dirección a la vía Augusta, que conserva surcos relacionados con el paso de carros. Sobre este camino se localizaron fragmentos de cerámica ibérica y un tesorillo de 7 monedas: 5 dracmas de plata de *Arse* y *sextans* de bronce de *Arse* del siglo III a.C. - II a.C. y un denario romano del siglo II a.C. (García Villanueva 1994: 43; Ribera 1998: 287).

Alterada por este camino, se localiza una fosa con la misma cronología que éste, en la que, en su interior, además de identificarse restos de un hogar, fueron hallados restos de cerámica a mano, que de nuevo nos sitúa entre los siglos V-IV a.C.

Esta excavación mantiene su importancia tanto y cuanto que se trata de la primera vez que se localizan niveles ibéricos plenos (García Villanueva 1994).

La información sobre la excavación de la **C/Sagunt, 162-170 (4)** ha sido extraída del informe preliminar unificado de los resultados de las intervenciones arqueológicas del solar de la calle Sagunto 164-170 y Padre Urbano, 2 y de la servidumbre de paso colindante entre los números 162 A y B de la C/Sagunto, dirigida por Víctor M. Algarra y Asunción Viñes Pérez en el año 2004.

El solar cuenta con 1870m² de los cuales han sido excavados un total de 1607 m², siendo dos los hallazgos que atañen al periodo en el que nos centramos: un camino y una fosa.

El camino, cuenta con un tramo conservado de 41,5m de longitud con orientación N - S por más de 8 m de anchura y con 4 fases: La más antigua presenta una superficie de tierra compacta con gravas. Sobre ésta, se dispone un nuevo firme en muy buen estado de conservación, de unos 12cm de espesor y de factura más potente que la anterior, a base de cantos rodados trabados con arena, que se dispone sobre otra de entre 6cm y 15cm (Fig. 5.2.1). Sobre su superficie se observa huellas de paso por el desgaste que presenta como por las carriladas identificadas. Indican los arqueólogos que, aun a falta de un estudio concienzudo, los materiales presentan un porcentaje superior de cerámicas ibéricas sobre importaciones y que, por el momento, a falta de concretar, aportan una cronología del siglo II a.C. o anterior.

Finalmente, la última calzada es la mejor conservada, con mejor factura que las anteriores. Los materiales hallados en ella presentan mayor diversidad que las anteriores. El conjunto documentado se compone por cerámicas ibéricas y barnices negros de origen campano del tipo campaniense A junto a dos monedas una de *Arse* y otra de *Saiti*. Todo ello lleva a una fase del vial centrada en el último tercio del siglo II a.C. (Algarra y Viñes 2004).

El estudio de los materiales realizado por Joan Garibo, presenta un amplio conjunto cerámico de época ibérica en los niveles de calzada y los rellenos de esta, así como en rellenos de la zona excavada y de las estructuras halladas. Los niveles más antiguos son los del propio camino antiguo, que llega a albergar cerámicas con una cronología del siglo VI-V a.C. aunque se date finalmente conjunto del II a.C. (Garibo 2007: 107-126).

Este camino cuenta con la peculiaridad de discurrir paralelo al camino medieval de Sagunt, del que buena cuenta da esta excavación y que casi lo hace con la actual calle

del mismo nombre. ¿Estaríamos delante de un trazado antiguo, previo a la vía Augusta?



Fig.5.2.1: Restos hallados en el nº162-170 de la calle Sagunt, donde podemos diferenciar la fosa ibérica la vía ibero-romana que camina paralela al camino de Sagunto medieval (Imagen: Algarra y Viñes 2004)

Junto a este camino, se localizan dos fosas con un total de materiales ibéricos, datadas del siglo II a.C. Una relacionada con la última fase vista y otra de grandes dimensiones localizada en la zona N del solar, que tiene en su parte central un hogar, delimitado por piedras dispuestas en círculo que queda anulado por restos de fauna, a la que se refieren como restos óseos de un posible équido. A partir de estos datos pensamos en un posible pozo o fosa ritual, tanto por el hogar como por los restos óseos hallados.

En las calles **Sagunto, 175, 181 y 183, calle En Proyecto y Av. Constitución 140-146 (5)** fue llevada a cabo una excavación dirigida por los arqueólogos Francisco Blay García y Francisca Molina Gómez en el año 2008 a raíz de unas obras de construcción en el solar comprendido entre las calles mencionadas. El solar cuenta con 1094m² de los que

únicamente quedan por excavar 76,29m² en la zona NE y un metro de anchura longitudinalmente al Sur, como perímetros de seguridad. Las cotas se sitúan entre 20,80 y 23m.s.n.m.

En los trabajos se ha diferenciado cuatro periodos de ocupación: ibérico, Medieval Islámico, Bajo Medieval y Urbano, y se atiende en todo momento a la destrucción de niveles antiguos por la continua evolución urbanística de la zona.

En lo que atañe a este estudio, el periodo Ibérico, proporciona un hallazgo *in situ*, de gran importancia.

Se trata de un enterramiento, consistente en una urna de incineración de la que se conserva el 1/3 inferior (Fig.5.2.2). Cabe decir que, además de las tres unidades que conforma la fosa de la urna, y aun sin haberse hallado restos de estructuras en los niveles inferiores a los medievales, se documenta la presencia de restos cerámicos tanto ibéricos como romanos, como un relleno con cerámicas ibéricas UE 3043. De hecho, la única estructura documentada es una cimentación o solera a partir de cantos y restos cerámicos rodados, de 12 cm de espesor y 1m² de superficie (Blay 2008).

La relevancia de este hallazgo es la manera de complementar el conjunto arqueológico que poco a poco se va descubriendo en el Norte del río Túria.

A su vez no debemos dejar de comentar que ya en 1998 se conocía la presencia de urnas funerarias ibéricas cercanas a los hallazgos de Pastor Fuster, 1 y Sagunt 127-133, por una nota oral mencionada por Ribera (Ribera 1998: 492).



Fig.5.2.2: Incineración en la urna ibérica hallada en la excavación entre las calles Sagunt, En Proyecto y Constitución, en el momento de su excavación (Imagen: Blay 2008).

En la Avenida **Constitució, 58 (1CONS58) (6)**, varias han sido las campañas realizadas, desde 2006, dirigida por M^a Jesús Ortega, en la que destaca el hallazgo de una fosa UE 1036 con niveles fundacionales, con materiales del siglo I a.C. al I d.C. entre los que se da buena cuenta de cerámicas ibéricas con vasos de clase A, de clase B como de cerámica gris (Ortega 2006).

La indicación de restos de cánidos entre la fauna hallada en los niveles de relleno, hace que se relacione esta estructura con algún tipo de ritual, considerándose el perro un animal relacionado en la antigüedad con el culto a las divinidades. Sobre esta cuestión profundizaremos con posterioridad, aunque adelantamos que está íntimamente relacionado con cultos ctónicos, púnicos y clásicos, y con divinidades del inframundo como por ejemplo con la diosa griega Hécate o con la propia Astarté-Tanit (Niveau y Ferrer-Albelda 2004:75-77).

En la siguiente campaña del año 2007, dirigida por Juan Vicente Salavert y Enrique Ruiz, continúan la excavación de la estructura mencionada con anterioridad a la que ahora pasarán a denominar el pozo UE 2039, en el que continúan apareciendo niveles de nuestro interés. Se trata por tanto finalmente de un pozo de boca circular de 1,54cm de diámetro y de 5,46m de profundidad, localizado en el centro del solar, totalmente aislado del resto de estructuras tanto en el espacio como en el tiempo, observándose la falta de sincronía con el resto de niveles de la excavación (Fig.5.2.3,4). Destaca la abundancia de materiales ibéricos en su relleno, donde se han identificado: ánforas, tinajas, tinajillas, *lebes*, *kalathos*, platos, páteras, escudilla y tapaderas de clase A (Salavert y Ruiz 2007). La presencia de este pozo podría indicar que el área fuese más amplia (Ribera 2016a).

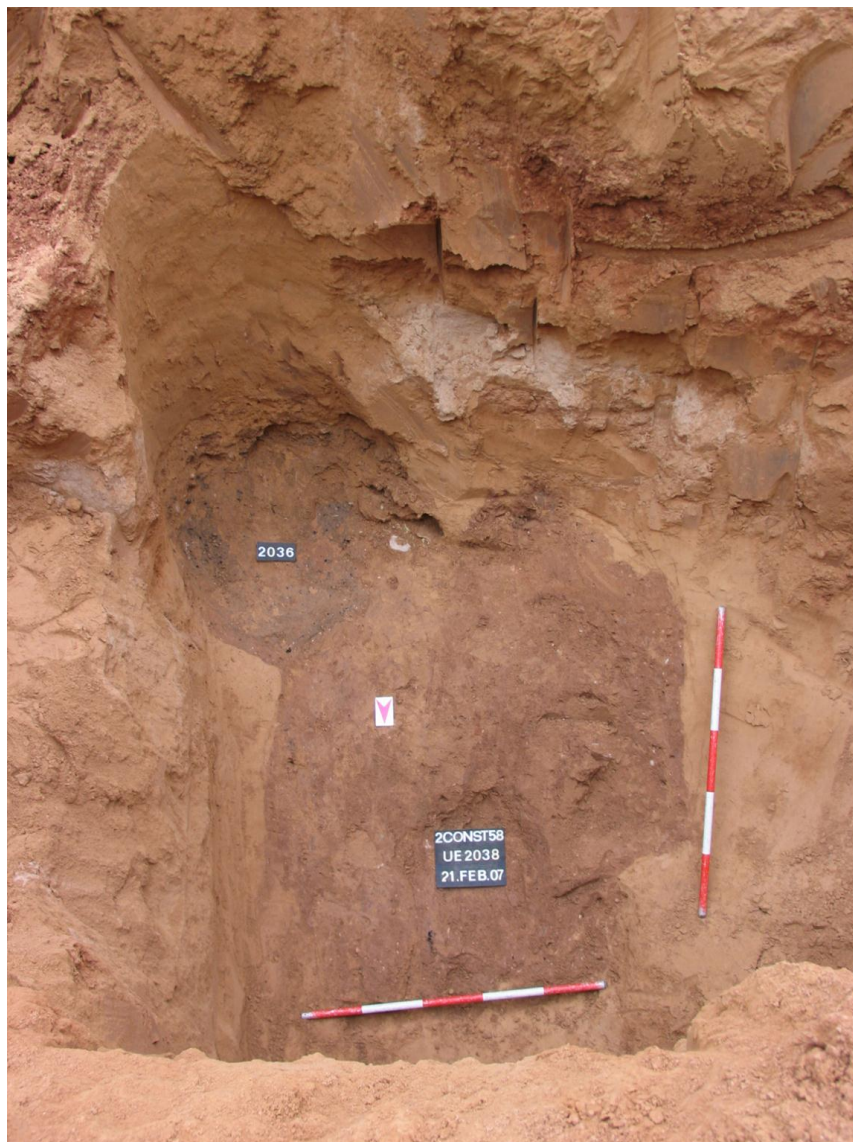


Fig.5.2.3: Aspecto del pozo de Constitución, 58 en el momento de su excavación (Imagen: Salavert y Ruiz 2007).

Este conjunto va acompañado de cerámica romana, entre la quedaron identificados barnices negros campanos, un ánfora grecoitálica y una Dr.1, además de dos clavos de hierro. Junto a estos materiales, también es reseñable la presencia de carbones, mampuestos, adobes (incluso uno completo), nódulos de cal y restos óseos de ovicápridos, suidos y malacofauna.

La excavación casi completa de este pozo-decimos casi completa ya que se pararon los trabajos por riesgo de desprendimiento- ha permitido que se pudiera diferenciar dos

niveles de relleno, un nivel de finales del siglo III a.C.- mediados II a.C. y otro del cambio de Era entre el I a.C. y el I d.C., excavado en la anterior campaña.

Si algo es reseñable de los materiales ibéricos es la decoración de éstos. Contamos con buena parte de vasos cuya decoración es únicamente geométrica, pero hay que destacar que se indica la presencia de decoración compleja tanto vegetal como zoomorfa. Así pues, en la memoria se referencia a tinajillas con decoración zoomorfa, con motivos tales como: cerdos, jabalís, aves y posible conejo, así como el caso de un *kalathos* con dientes de lobo en el ala y hojas de hiedra en el cuerpo, lo que podemos interpretar como cordiformes.

La presencia de vasos cerámicos con decoración compleja, ya sea figurada o vegetal, lleva a un plano que sólo ha sido visto en la zona intramuros de *Valentia*, concretamente en los vasos del Ciclo de la Vida y otra tinaja, ambos hallados en la Plaza Cisneros, en l' Almoina, así como en una de las urnas de la necrópolis de la calle Cañete.

A su vez, nos parece importante indicar aquí que los propios arqueólogos, conocedores en el momento de los hallazgos que se estaban produciendo en la cercana excavación de la calle Ruaya, comentan las similitudes que mantiene esta estructura con las que están apareciendo allí, así como la necesidad de una comparativa que las ponga en relación, una cuestión a la que intentaremos aproximarnos en el punto siguiente.

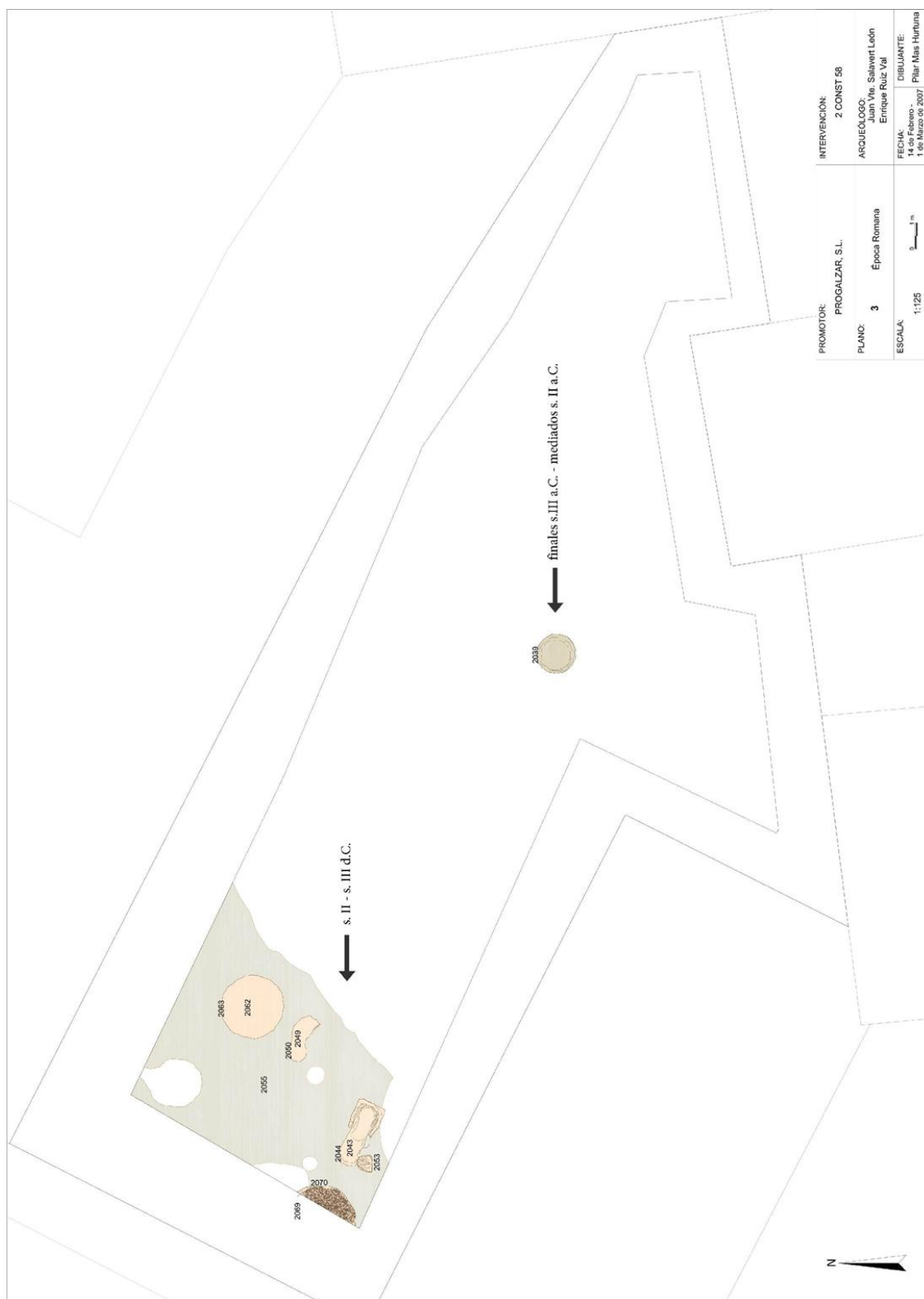
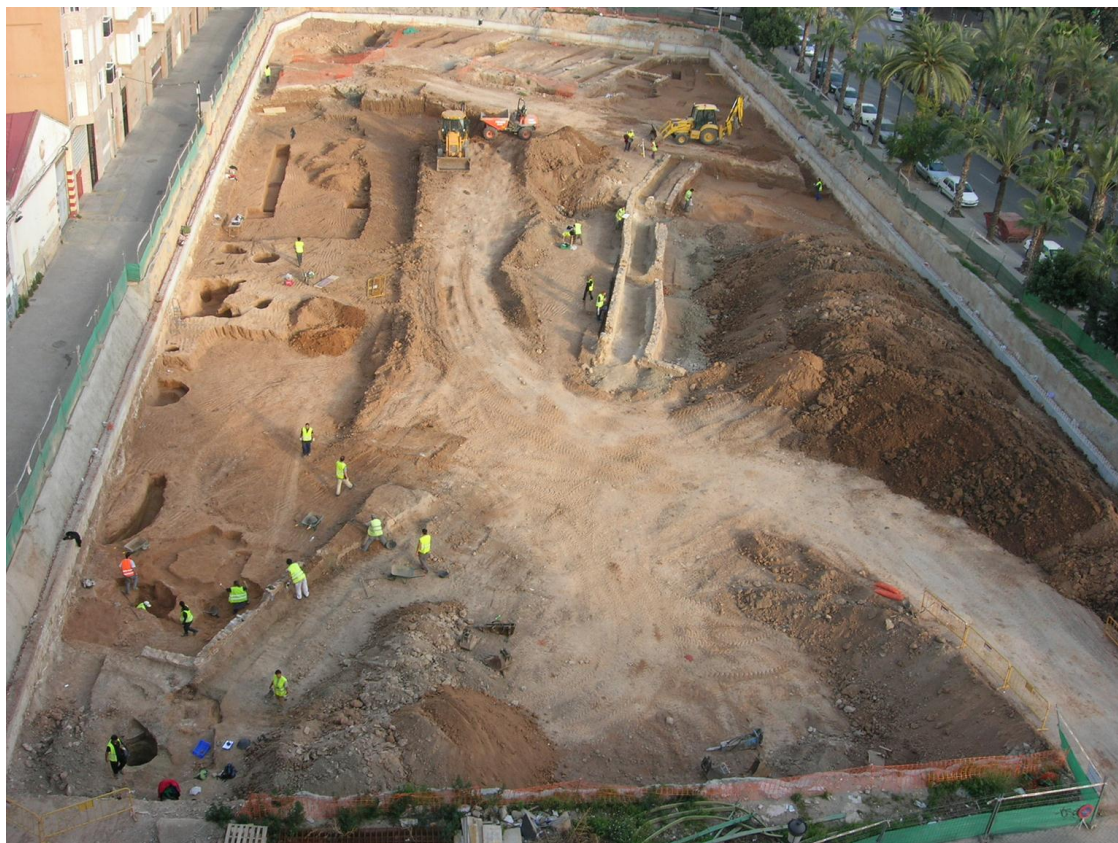


Fig.5.2.4: Planta de la excavación de Constitución, 58 en la que podemos observar en el centro el pozo presentado ibérico (Imagen: Salavert y Ruiz 2007)



5.3. Ruaya

Con este nombre se conoce la excavación localizada en el espacio entre las calles Sagunt, Ruaya, Bilbao y Filólogo Sanelo. Las intervenciones arqueológicas se suceden desde 2005 cuando se localizan estratos de cronologías ibérica y romana, a raíz del seguimiento de obras de un parking fallido, puesto que sobre este se ha construido un parque infantil. Estos hallazgos permiten una serie de campañas de excavación que tuvieron lugar en los años 2007, 2008 y 2009 y que aportaron datos sobre la ocupación de este espacio desde época ibérica hasta época contemporánea.

Geomorfológicamente se sitúa en la terraza T0b, al Norte del río Túria, que como las otras que forman el abanico aluvial, se genera a partir del aporte de sedimentos del río a lo largo del Holoceno, formados éstos por limos y nódulos de carbonato, como se observará en los estratos de la propia excavación (Carmona 1990:62; 2009:26-28).

Los resultados obtenidos, permiten establecer un espectro cultural de Época Ibérica, Romana, Medieval, Moderna y Contemporánea, con un único hiato documentado entre los siglos II a. C. y I d.C.

En el caso que nos ocupa, tras la excavación de todos los estratos de Época Romana Imperial, aparece lo que constituirá uno de los grandes hallazgos para el conocimiento de la cultura ibérica en la ciudad de València.

Evidentemente no debemos olvidar que no son pocas las excavaciones que, en esta ciudad, ya habían aportado datos sobre este periodo. Lugares como los vistos en el punto anterior entre ellos la necrópolis de la Misericordia y Cañete o la propia plaza de l' Almoina, proporcionan información sobre la existencia de población indígena que frecuente, tras la fundación, *Valentia* y su territorio.

Y es que en 4747m² que ocupa el yacimiento, sobre el estrato geológico, existen niveles antrópicos de época ibérica con múltiples estructuras entre ellas, dos vías de comunicación (Fig.5.3.1).

Abundantes estructuras negativas excavadas en el estrato geológico, entre las que se documentan sistemas de acondicionamiento, estructuras hidráulicas, de almacenamiento, fosas de acumulación de deshechos, pozos, y un conjunto amplio de estructuras cuyo uso intentaremos determinar en este trabajo.

Los sistemas constructivos y de acondicionamiento urbanístico han sido documentados en un número de dos. En primer lugar, una zanja localizada en la zona Sur del sector occidental, cuya funcionalidad está relacionada con la construcción de un muro, que nos llega muy alterado. De otro lado contamos con una vaguada relacionada con el acondicionamiento de la vía NE.

Sin duda el mayor conjunto es el compuesto por las fosas, los sistemas de almacenamiento y los pozos, con un total de 27 fosas, un silo y 13 pozos, de los cuales en este estudio presentaremos los resultados de una selección.

El porqué de estudiar únicamente una muestra, está relacionado con los objetivos e hipótesis con los que iniciábamos este trabajo. La existencia de restos ibéricos en un lugar inserto en el área de estudio, hacían de este yacimiento uno más en la lista, bajo

el condicionante de desconocer el volumen de material y la complicación de la propia excavación ante la que pretendíamos trabajar.

Una vez revisadas las memorias de excavación, las dudas sobrevinieron y se nos plantearon varias opciones. Puesto que las zonas Norte y Sur del territorio estudiado en este trabajo estaban avanzadas y ante la falta de este tipo de yacimientos en Valencia, de ninguna manera íbamos a dejar pasar una oportunidad como esta, pero a su vez, era evidente que hacer frente a semejante volumen de material, depositado en el SIAM, era inviable por tiempos y formas, por lo que optamos por realizar el estudio del conjunto, centrándonos en una muestra de las estructuras: los viales, una estructura negativa con muro asociado, una fosa y un pozo (Fig. 5.3.1).

La comunicación: dos nuevas vías al Norte del Túria

Como ha sido mencionado, en esta excavación, se extrajeron a la luz dos viales, a los cuales se les denomina la vía meridional y la vía NE, que son, una muestra más de la amplia frecuentación en esta zona de la ciudad, donde ya habían sido documentados otros tramos de vías y a los que hemos hecho alusión en anteriores apartados.

Vía meridional

Se trata de un tramo de 2,10m de anchura por 10,20m de longitud conservada (Fig.5.3.2). La excavación de esta estructura ha proporcionado tres niveles, de los cuales dos son romano imperiales y el más antiguo se dató del siglo III a.C. con abundante cerámica ibérica e importaciones localizadas *in situ*.



Fig.5.3.2: Aspecto de la Vía meridional en el momento de su excavación (Imagen: Archivo SIAM).

Vía Noreste

Esta vía posee un tramo conservado mayor que la anterior, con una anchura máxima de 4,08m y una longitud conservada de 34m (Fig.5.3.3). La factura de la calzada estaba realizada a partir de piedras, cantos rodados y gravas compactadas con arenas, manteniendo un grosor de entre 8 y 23cm.



Fig.5.3.3: Vía Noreste con las múltiples alteraciones de estructuras posteriores (Imagen: Archivo SIAM).

El desmonte de la estructura permitió a los arqueólogos documentar los trabajos de construcción de la vía, observándose la resolución de desniveles mediante aportes de tierras.

Los materiales que acompañan a este camino son casi en su totalidad restos cerámicos, destacando el volumen de las producciones ibéricas junto a las que se documenta importaciones púnico-ebusitanas e itálicas, área de donde también procede un fragmento de barniz negro suditálico. Otros materiales documentados son al menos dos fíbulas y un colgante zoomorfo (Fig.5.3.4), representando una cabra con cola enroscada y la anilla de enganche fragmentada, carece de anillas en la zona del vientre cuestión que la bibliografía ha relacionado con las influencias orientales (Neumeier 1996: 257). Paralelos de este tipo de toréutica se localizan a lo largo del territorio ibérico. El que presentamos tiene claro parecido al de la necrópolis de Bovalar (Benicarló), de los siglos VI-V a.C., a partir de los estudios en la costa catalana (Maluquer 1983-1984: 86).

En el País Valencià, la presencia de colgantes zoomorfos en forma de carnero estaba concentrada en la provincia de Castelló, en la necrópolis de Bovalar, ya mencionada, en la Torre de Monfort (Benasal) y El Calamó (Burriana) aunque la mayoría de ellos, salvo el caso del Bovalar, cuentan con anillas en la zona ventral (Rafel 1997: 103).



Fig.5.3.4: Colgante o aplique decorativo zoomorfo de bronce hallado junto a la vía NE.

En negativo. Las estructuras excavadas objeto de estudio

Se trata de tres estructuras negativas, una fosa relacionada con un elemento constructivo localizada junto a la vía Noreste, a la que denominaremos estructura vía NE, otra fosa localizada en el sector occidental, a la que denominaremos fosa 3135, colindante a la última de estas estructuras estudiadas, el pozo 2261.

Estructura vía NE

Componen esta estructura dos elementos. De un lado un muro y de otro una estructura negativa relacionada con éste (Fig.5.3.5). Aunque el muro formaría unidad con otras unidades constructivas, hoy en día desaparecidas, creemos que dicho edificio, cuya funcionalidad por el momento desconocemos, tendría relación con la fosa que presentamos o a la inversa.

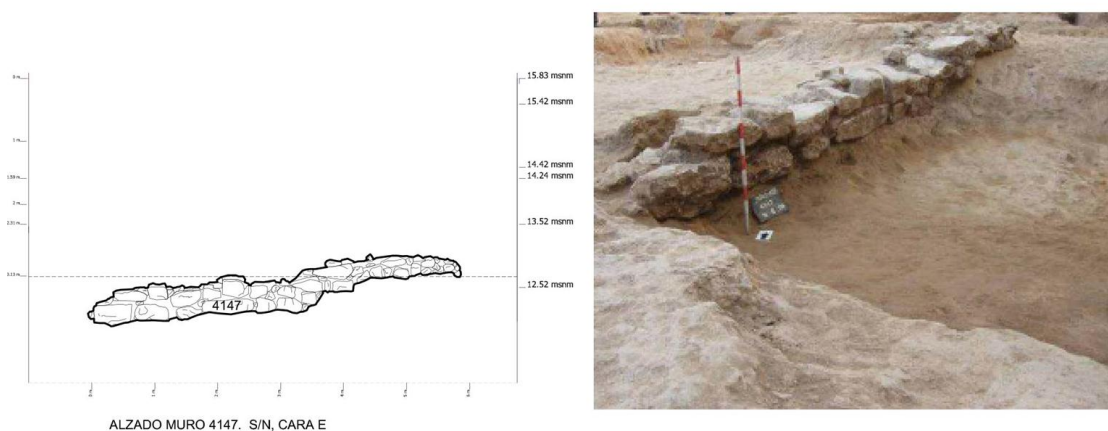


Fig.5.3.5: Alzado del muro e imagen de la estructura y la fosa en el momento de su excavación (Imagen: A partir de Serrano 2009).

El muro, con orientación S-N de 30º fue construido mediante dos hiladas de mampostería ordinaria y cuenta con 4m de longitud por 0,60m de ancho conservados y con un careado de la parte E.

De otro lado, la fosa se encuentra adosada a este muro por su parte externa, dado que tanto en las imágenes como en la descripción de la memoria de excavación se observa

y se indica que los sillares careados se quedan en el lado Este del muro. La morfología es de planta cuadrangular, con sus lados a la vista perfectamente escuadrados, aunque debemos indicar que se encuentra seccionada, ya que parte de ella queda bajo los límites del solar, por lo que no podemos conocer las dimensiones totales y la forma que mantendría en la zona desconocida. A nivel de rellenos, esta fosa se encuentra colmatada por tres niveles de relleno correspondientes con las unidades estratigráficas 4145, 4148 y 4150.

La composición de la UE 4145 es de tierra arcillosa con abundantes nódulos calcáreos – una constante en las estructuras que serán descritas en este apartado- gravas, algunos cantos de río, malacofauna y abundante cerámica.



Fig. 5.3.6: Caracola tipo tritón hallada en la estructura de la vía NE
(Imagen: Archivo SIAM)

La UE 4148 se compone de un relleno arcilloso, con algunas muestras de carbones, nódulos calcáreos, algún fragmento de cal, una caracola clasificada con el tipo tritón (Fig.5.3.6) y abundante cerámica, siendo carente en gravas y cantos vistos en la unidad superior.

Finalmente, la UE 4150 se localiza en la base de la fosa y está compuesta por abundantes piedras en el extremo N en la parte superficial del relleno que cuenta con abundante material cerámico y restos de fauna doméstica.

Siendo usuales este tipo de estructuras en los yacimientos, con una funcionalidad que bascula entre el vertedero de restos domésticos o de depósitos rituales, intentaremos llegar a desvelar la función a la que estaba destinada a partir del análisis de materiales y su contextualización.

Materiales de la estructura junto a la vía E

Abordaremos los materiales hallados en las unidades estratigráficas 4145, 4148 y 4150. En ellas se ha recuperado un total de 495 fragmentos de los que se ha obtenido un NMI de 118 piezas. De estos 102 son vasos ibéricos frente a 17 importados, lo que hace un total de un 86% de la cerámica local frente a un 14% importada (Fig.5.3.16).

Afrontaremos este estudio atendiendo individualmente a cada uno de los estratos que componen el interior de la estructura analizada.

UE 4145

Cerámica

Esta unidad cuenta con un total de 29 piezas, de las cuales 27 son ibéricas y dos son de importación.

Cerámica ibérica de clase A

Del grupo I o grandes contenedores contamos con dos ánforas, una de ellas del subtipo de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig. 5.3.10:1,2) y tres tinajas (Fig.5.3.10:5) entre las cuales una con hombro (A.I.2.1) y otra sin hombro (A.I.2.2), ambas con decoración pintada con motivos geométricos simples a base de bandas.

En el caso del grupo II, las tinajillas suman un total de cinco, una de ellas del subtipo con hombro (A.II.2.1), de éstas las que presentan decoración, cuentan con los mismos motivos que los vistos en las tinajas. Completa este

grupo un *lebes* poco profundo (A.II.6) sin decoración (Fig.5.3.11: 2).

En el caso del servicio de mesa o grupo III se ha contabilizado un jarro (A.III.2) y cuatro caliciformes (A.III.4) (Fig.5.3.12: 1), uno con banda en el labio. Junto a éstos dos páteras (A.III.8.2) (Fig.5.3.12: 4) y tres escudillas (A.III.8.3) (Fig. 5.3.12: 1,3).

Completan esta clase un microvaso en forma de anforita (A.IV.5.3) y una pieza indeterminada. Se observa la presencia de un fragmento informe de una colmena (A.V.3).

Cerámica ibérica de clase B

De esta clase cerámica contamos con tres ollas (B.1), dos de ellas de tamaño mediano, una con labio subtriangular y una tapadera (B.6) de pomo discoidal.

Cerámica de importación

Aunque entre los fragmentos informes se ha podido diferenciar producciones púnicoebusitanas, itálicas y fragmentos de cerámica campaniense A, en este estrato solamente hemos podido sumar al NMI dos piezas correspondientes una, a una L.21 de barniz negro ático con palmetas entrelazadas, con pie en uña (Fig.5.3.14: 5) y un recipiente de pequeñas dimensiones también ático identificado por un asa (Principal y Ribera 2013: 46).

La datación de este estrato la podemos determinar entre los siglos IV a.C. y III a.C. por la presencia de cerámicas áticas y materiales campanos y púnicos, aunque estos últimos sean informes.

UE 4148

Cerámica

Este estrato proporciona un total de 21 piezas, 15 de cerámica ibérica de clase A y seis importaciones, observándose la total ausencia de cerámica de cocina de factura local.

Cerámica ibérica de clase A

Del grupo I o grandes contenedores se ha contabilizado tres ánforas, una de

ellas de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig.5.3.10: 3).

Más numerosos son los grupos II y III. Del grupo de almacenaje doméstico se han identificado dos tinajillas (A.II.2), una de ellas casi completa, un *lebes* (A.II.6) y un *kalathos* (A.II.7) (Fig.5.3.11: 6).

Por su parte, el servicio de mesa cuenta con un caliciforme (Fig.5.3.7) y cuatro escudillas (A.III.8.3).



Fig.5.2.7: Caliciforme hallado en el interior de la fosa 3135, UE4148

El grupo V de objetos auxiliares cuenta con una tapadera (A.V.1) y una colmena (A.V.3) (Fig.5.3.13: 1).

Finalmente se documenta una pieza de imitación, en concreto de un plato L.23 (A.VI.6).

Cerámica de importación

En este caso observamos un mayor volumen y diversidad en comparación con el nivel anterior. Las producciones

halladas proceden del ámbito ático, púnico e itálico.

De producciones púnicas se identifican dos ánforas, una T.1.3.1.3, producción del siglo V a.C. y siguientes fabricada en el SE peninsular (Fig.5.3.15: 2) y una T.5.2.3.1 de Túnez de los siglos III-II a.C. (Fig.5.3.15: 1) (Ramon 1995).

El barniz negro cuenta con tres L.21, siendo una ática con decoración de palmetas radiales- a esta forma se suma una L.40 ática- otra del grupo de pequeñas estampillas, con roseta central mal estampillada (Fig.5.3.15:4) y una campaniense A (Fig.5.3.15:3) (Principal y Ribera 2013: 41-118). A ellos debemos añadir la presencia, aunque informes, de fragmentos de barniz negro de Cales.

La cronología en la que nos movemos la aportan las importaciones que marcan un horizonte de los siglos V a.C.- III/II a.C. y los barnices negros, con un marco del IV – III a.C. tanto los áticos como los campanos e itálicos. Así pues, podemos establecer una cronología de este estrato de los siglos IV-III a.C.

UE 4150

Cerámica

69 son las piezas documentadas en este estrato, de las cuales 59 son ibéricas y 10 son importaciones.

Cerámica ibérica de clase A

Los materiales correspondientes al grupo I son dos ánforas (Fig.5.3.10: 4), y seis tinajas con hombro (A.I.2.2) (Fig.5.3.10:6), algunas de ellas con decoración de banda en labio y en borde.

Mucho más numeroso es el grupo II en el que se han registrado un total de 27 piezas, entre ellas 22 son tinajillas (Fig.5.3.11:1,3,4,5), una del subtipo con hombro (A.I.2.1) y 17 del subtipo sin hombro (A.I.2.2). Junto a éstas, tenemos tres *lebes* (A.II.6) y dos *kalathoi* (A.II.7) (Fig.5.3.11: 7), uno de ellos decorado con bandas y círculos concéntricos.

Del servicio doméstico o grupo III se contabilizan un plato (A.III.8.1) (Fig.5.3.12:2) y cuatro páteras (A.III.8.2).

Aunque se trate de una semiforma, contamos con un ungüentario fusiforme (A.IV.2.2).

Completan el registro, una tapadera (A.V.1) (Fig.5.3.13: 3), una colmena (A.V.3) (Fig.5.3.13: 2), una imitación de barniz negro (A.VI.6) y finalmente, una pieza indeterminada.

Cerámica ibérica de clase B

De un NMI de 14, contamos en este nivel con 11 ollas (B.1), una de pequeñas dimensiones, siendo el resto medianas (Fig.5.3.14:1,2), dos tapaderas (B.6) y una pieza indeterminada.

Cerámica de importación

El conjunto de importaciones está compuesto por un total de 10 piezas entre las que se ha identificado diversas producciones de barniz negro y cerámicas del ámbito púnico.

La cerámica púnica está representada, aunque por fragmentos informes de ánforas y por una semiforma de una jarra de la cual no hemos podido aportar tipología concreta.

En este nivel cobra importancia una pieza cerámica púnica de la cual encontramos otro paralelo hallado en un estrato muy cercano a la estructura que estamos presentando. Se trata de la base/superficie plana moldurada.

Ambas piezas han sido presentadas en publicaciones anteriores (Ribera 2014: 64-67; Albelda 2015: 100-104), interpretadas como pebeteros/altares



Fig.5.3.8: Pebeteros-altar hallados en Ruaya. Imagen superior corresponde al hallado en el interior de la Estructura vía NE

(Fig.5.3.8).

Desconocemos por el momento la tipología concreta de estos objetos, puesto que no hemos encontrado paralelos exactos fuera de este yacimiento, aunque encontramos algunos objetos similares en *Byrsa*, como lo son un quemaperfumes de bronce, cuyo cuerpo central es de iguales características que nuestra pieza (Lancel 1979: 321-322) (Fig.5.3.9) o las representaciones de este objeto con otros encajados sobre él, que se

observan representados en algunas estelas (Lancel 1979: 318-319).

La cronología de este nivel se enmarca en los siglos IV-III/II a.C. basada en las producciones de barniz negro.

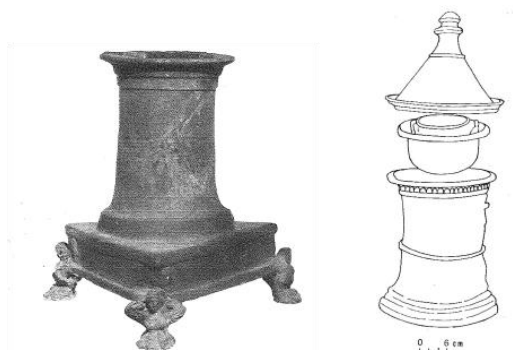


Fig.5.3.9: Quema-perfumes, izquierda Salambó, Cartago y derecha restitución de funcionamiento de Olbia (Imagen: A partir de Lancel 1979: fig.10,13).

Más abundante es el conjunto de barniz negro, para el que tenemos producciones áticas y campanas.

Por su parte, el conjunto ático está formado por una L.21 y dos L.23, ambas con fractura en la zona del pocillo.

En lo que respecta a los barnices negros campanos contamos con una base de palmetas radiales de una campaniense A antigua, cuatro L.27, de las cuales una es del grupo de pequeñas estampillas con roseta central, dos son campaniense A-una de ellas de la variante antigua- y otra calena también antigua (Principal y Ribera 2013: 41-118).

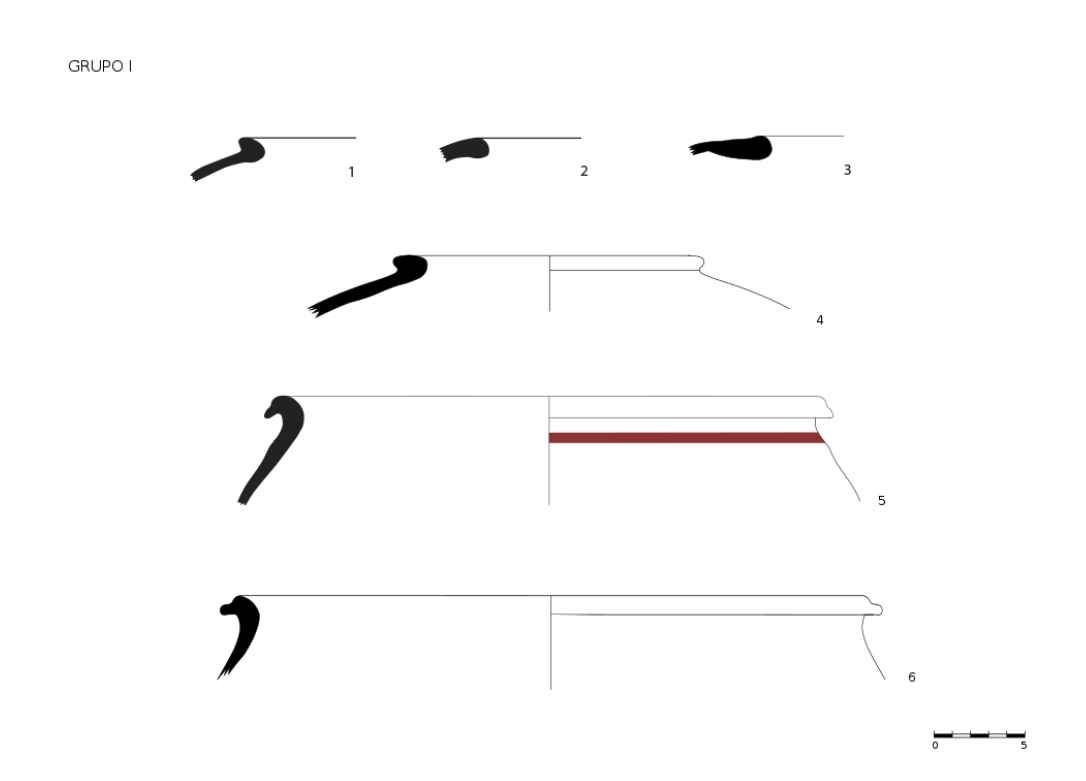


Fig.5.3.10: Ánforas y tinajas halladas en los niveles de relleno de la Estructura vía NE.

GRUPO II

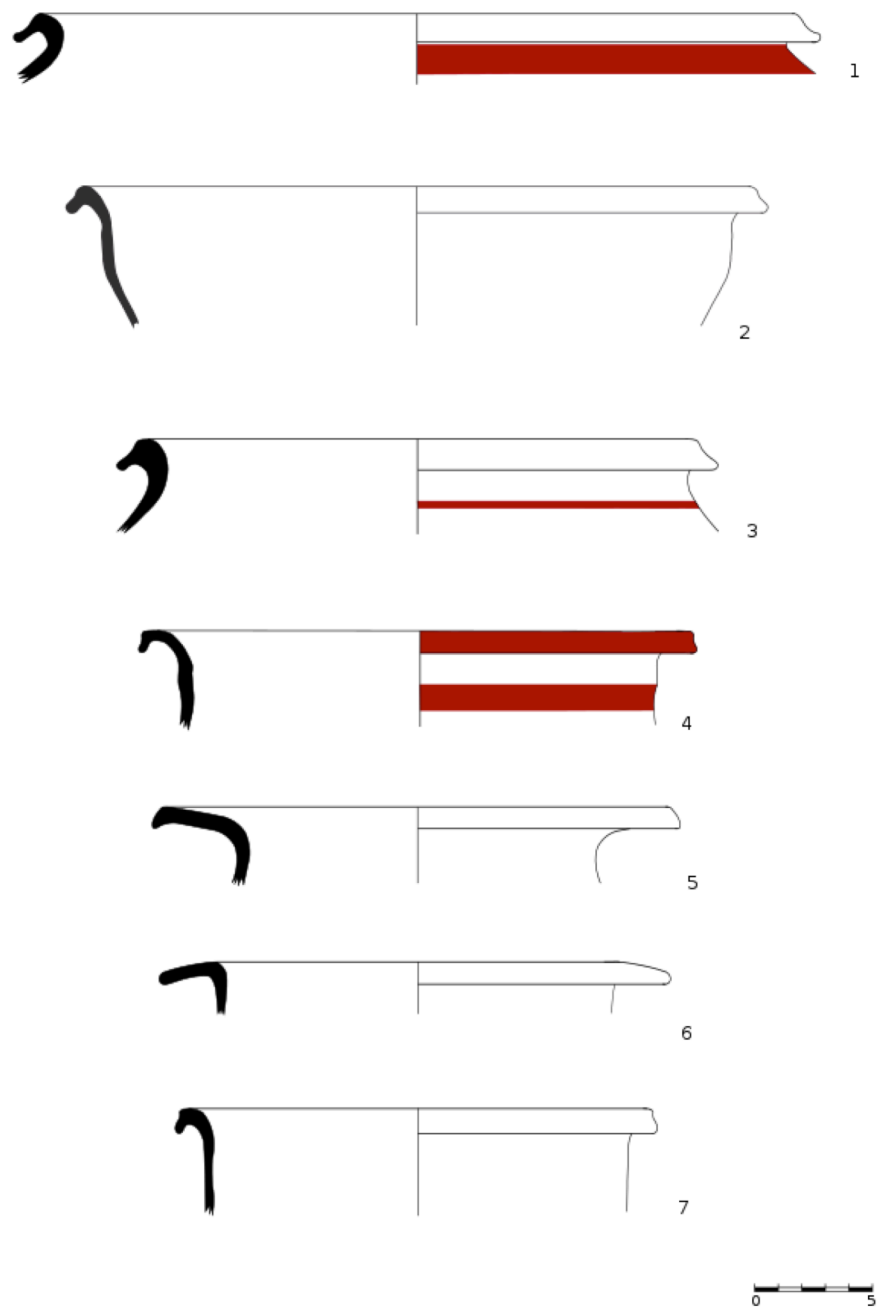


Fig. 5.3.11: Cerámicas representativas del grupo II halladas en los niveles de la Estructura Vía E.

GRUPO III

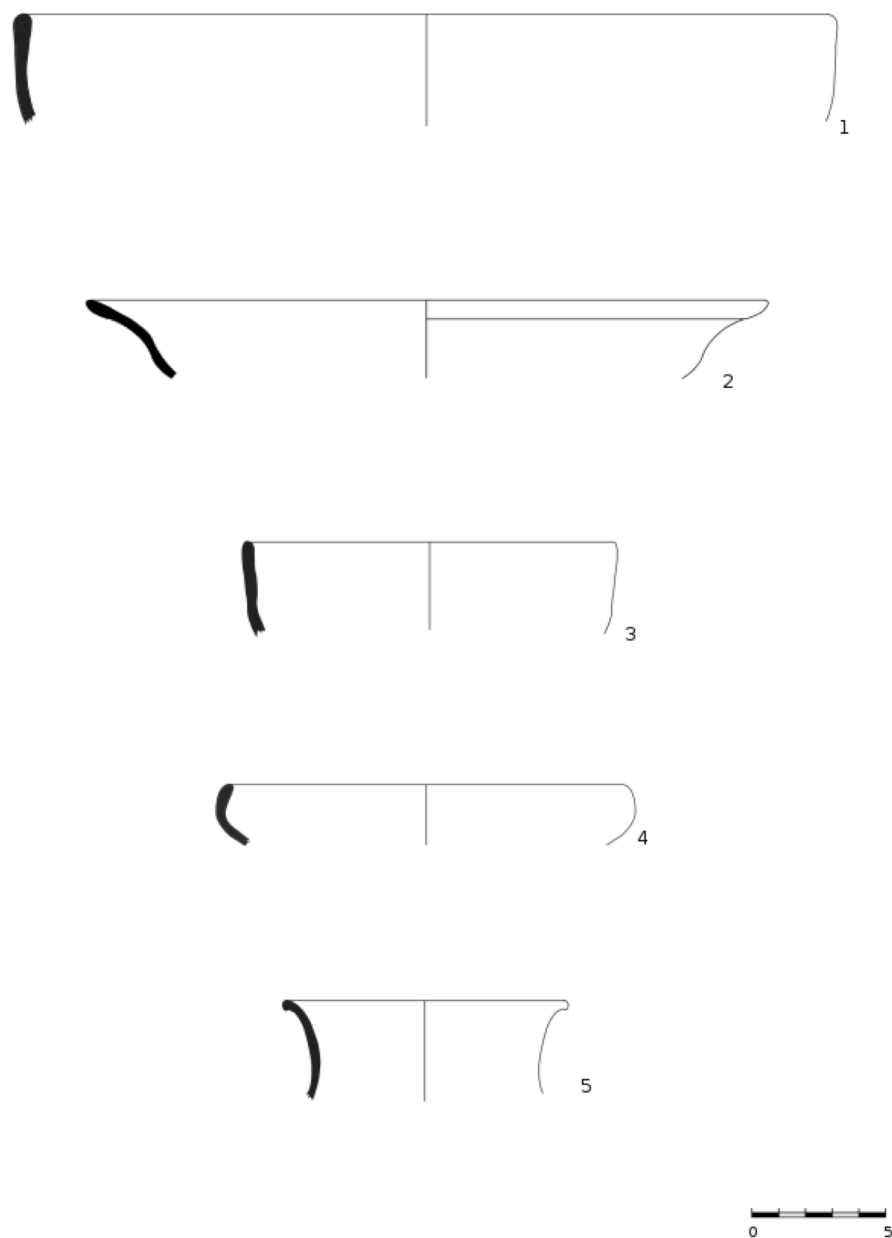


Fig.5.3.12: Cerámicas representativas del grupo III halladas en los niveles de la Estructura Vía NE.

GRUPO V

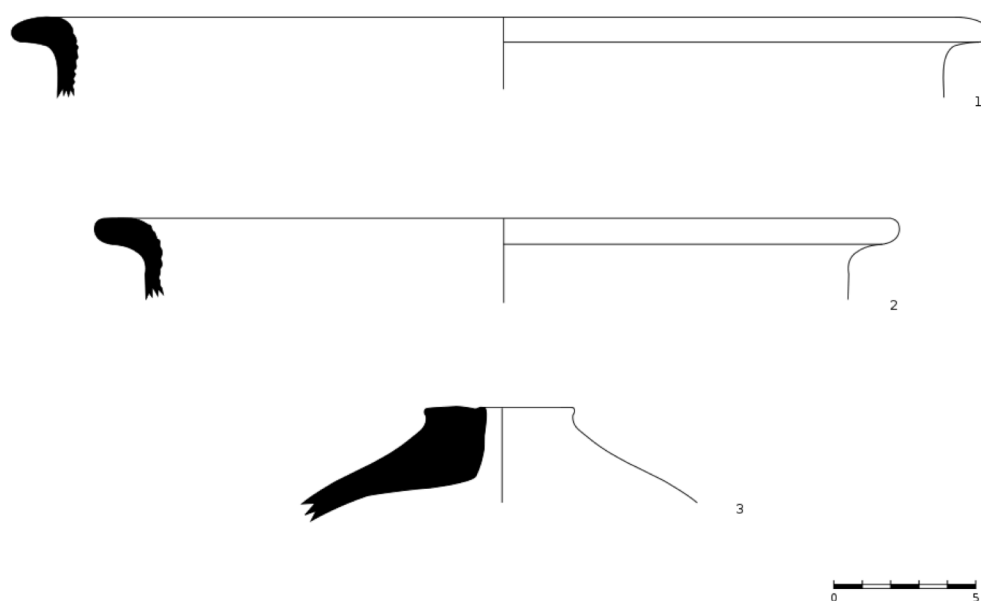


Fig.5.3.13: Colmenas y tapadera halladas en los niveles de la Estructura Vía NE.

CLASE B

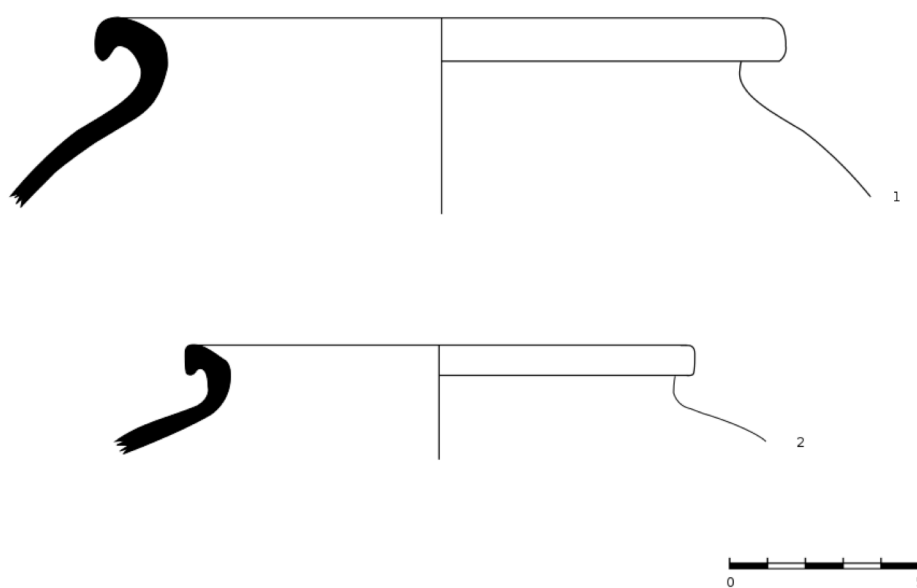


Fig.5.3.14: Cerámica ibérica de clase B procedente de la Estructura Vía NE.

IMPORTACIONES

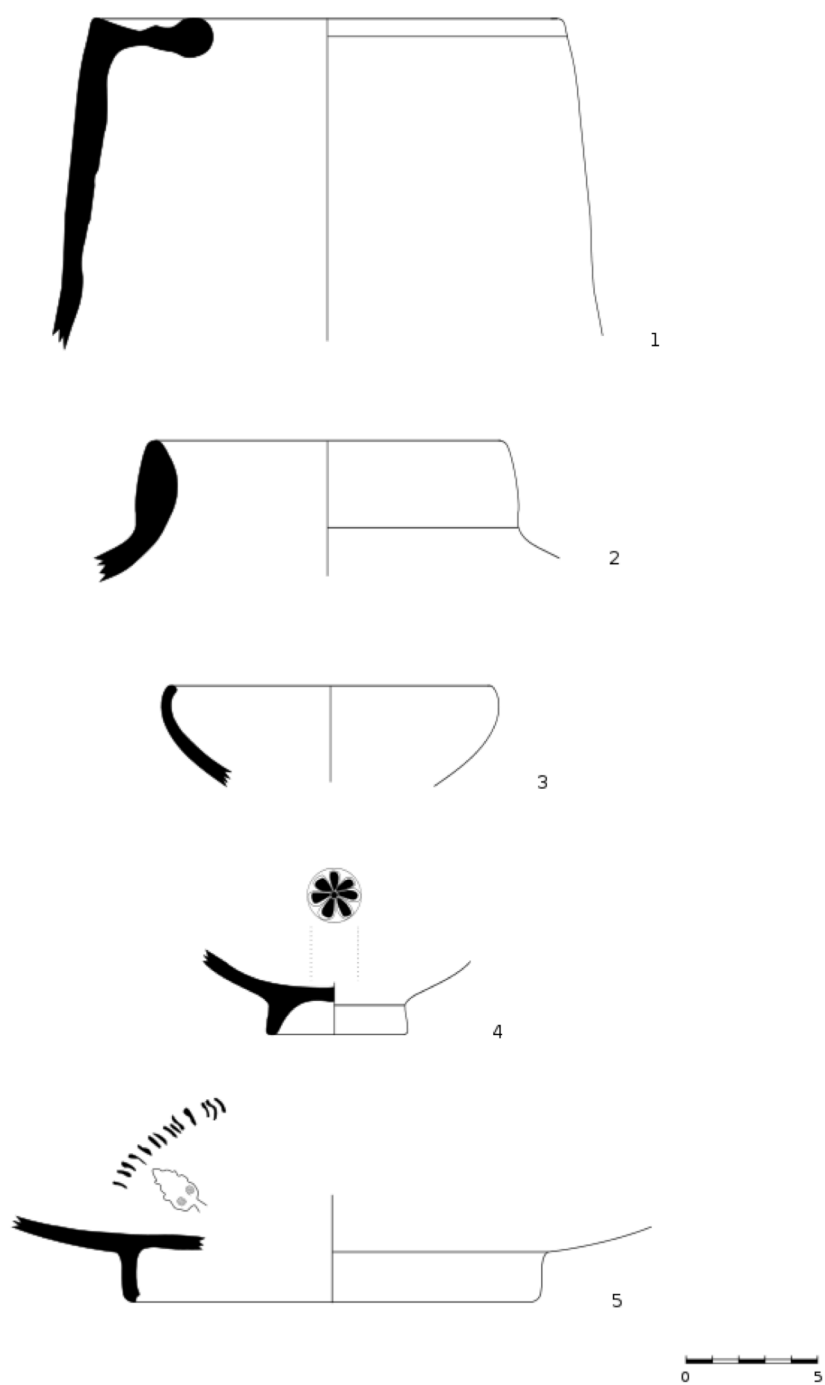


Fig. 5.3.15: Cerámicas de importación de la Estructura Vía NE.

| TIPO | 4145 | 4148 | 4150 | GRUPO | CLASE |
|---------------|-----------|-----------|-----------|-------|-------|
| ÁNFORA | 2 | 3 | 2 | I | A |
| TINAJA | 3 | 0 | 6 | | |
| TINAJILLA | 5 | 2 | 22 | | |
| LEBES | 1 | 1 | 3 | | |
| KALATHOS | 0 | 1 | 2 | II | |
| JARRO | 1 | 0 | 0 | | |
| CALICIFORME | 4 | 1 | 0 | | |
| PLATO | 0 | 0 | 1 | III | |
| PÁTERA | 2 | 0 | 4 | | |
| ESCUDELLA | 3 | 4 | 0 | | |
| ANFORITA | 1 | 0 | 0 | IV | |
| UNGÜENTARIO | 0 | 0 | 1 | | |
| TAPADERA | 0 | 1 | 1 | V | |
| COLMENA | 0 | 1 | 1 | | |
| IMITACION | 0 | 1 | 1 | VI | |
| OLLA | 3 | 0 | 11 | 1 | B |
| TAPADERA | 1 | 0 | 2 | 6 | |
| INDETERMINADA | 1 | 0 | 2 | | |
| TOTAL | 27 | 15 | 59 | | |

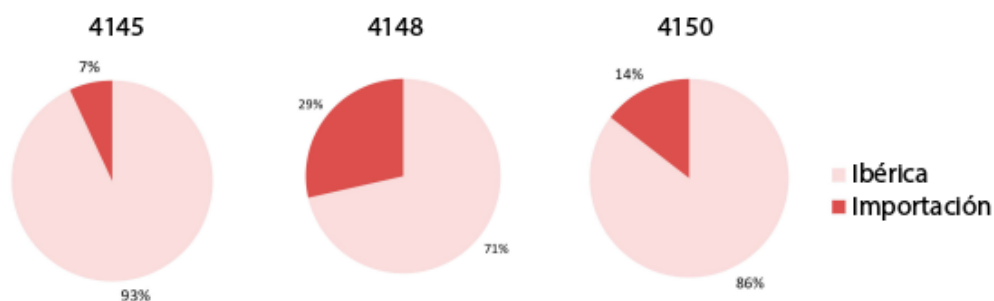


Fig.5.3.16: Tabla de tipos por estratos y gráficos de representación por producciones

Funcionalidad de la estructura vía NE

El estudio de materiales hallados en el interior de esta estructura, así como su contextualización, atendiendo en todo momento a la secuencia estratigráfica lleva a establecer las siguientes conclusiones preliminares.

Las cerámicas locales, muestran mayor abundancia de envases de transporte y almacenamiento, de almacenamiento doméstico y vasos de cocina, reinando entre todos ellos las tinajillas y las ollas. Es destacable también un servicio de mesa mínimo, donde preponderan los caliciformes y las páteras. Respecto a la decoración de la cerámica ibérica identificada en esta estructura, debemos decir que es poco abundante y que en los casos en los que sí se da, se trata de motivos geométricos simples, a base de bandas, líneas, filetes y círculos concéntricos.

Los materiales hallados en los tres rellenos diferenciados en su excavación, demuestran sincronía basada en las piezas de importación. El total de ellos son producciones enmarcadas entre los siglos IV-III/II a.C. que aconsejan aproximar la colmatación a la cronología más reciente. Las áreas de procedencia de los materiales hallados en los tres niveles son: el ámbito púnico, con tipos del siglo V a.C. como la T.1.3.1.3 y del siglo III-II a.C. como el ánfora tunecina T.5.2.3.1; las producciones áticas, con las formas L.49, L.21 y L.23 de los siglos V-IV a.C. y las producciones de la Península Itálica con los barnices negros de pequeñas estampillas y los campanos tanto de Nápoles como de Cales- entre los que las formas halladas en los tres niveles son L.21 y L.27- cuya producción viene a sustituir a los barnices negros áticos y arranca en el siglo III a.C.

Si atendemos a los resultados reflejados en la memoria de excavación, así como a las fichas de ésta, vemos como la formación del primer estrato, el cual destaca sobre el resto por contar con abundantes piedras- mezcladas con arcillas y carbones, nódulos de cal- que ellos relacionan con el derrumbe del muro UE 4147, asociado a la fosa que estamos describiendo. Deberíamos llegar a la conclusión de que esta estructura negativa se encuentre abierta y que se van derrumbando y vertiendo materiales en el arco cronológico mencionado.

La deposición de piedras en las bases de fosas y pozos es una cuestión que ya ha sido vista en otras estructuras negativas de la propia *Valentia*. Esta disposición se realiza a modo de base en la que posteriormente se arrojan o se depositan los materiales, como es el caso de la fosa del Palau de les Corts (Ribera 2010: 279).

El conjunto de materiales cerámicos no muestra suntuosidad, sobre todo en el caso de las producciones ibéricas donde hallamos tanto cerámica fina como de cocina y las piezas con decoración mantienen motivos geométricos simples. Las importaciones, en cambio, son más selectivas. Sí vemos claramente que, la cerámica fina local, cuenta en este depósito con representación del total de grupos cerámicos- siendo los más numerosos los grupos de almacenaje doméstico y la vajilla- y que las importaciones cuentan únicamente con elementos de almacenaje y transporte y barnices negros, productos de alta demanda en las fechas que manejamos.

A estos paralelos, debemos añadir una cuestión que ya ha sido reflejada en algunas publicaciones: el hallazgo de elementos relacionados con actividades culturales tanto en el contexto de la estructura- uno de ellos fue hallado en el relleno UE4150-, como descontextualizados, pero en íntima relación con esta.

Los objetos rituales a los que hacemos referencia son dos piezas cerámicas, de factura púnica, de las que no hemos encontrado un paralelo directo, aunque sí mantienen rasgos similares a otros de igual funcionalidad, siendo los más similares los pebeteros- altar de bronce y los representados en las estelas.

De igual modo que los altares cerámicos, queremos hacer referencia a una terracota arquitectónica hallada cercana de esta fosa, en la UE 3871, un estrato que recorría todo el margen Sur de la vía NE y que desaparece en el contacto con el muro de la estructura vía NE.

Se trata de parte de una antefija con rostro femenino realizada con molde univalvo, es decir un molde único para la cara vista de la pieza (Ramos 2008), viéndose los surcos del trabajo manual y huellas del artesano en su cara interna (Fig.5.3.17), de estilo clásico.



Fig.5.3.17: Antefija con cara femenina hallada junto a la Vía NE

Este tipo de elementos arquitectónicos para rematar las cubiertas de tejas son utilizados tanto en edificios públicos como en privados y los encontramos en la arquitectura desde épocas arcaica y clásica, siglos VI-III a.C. en adelante, aunque en nuestro contexto son coetáneos a la introducción de los ladrillos y las tejas y son desconocidos antes de la romanización. El ejemplar que tenemos entre manos, recuerda a los hallados en *Emporion*, relacionados con algún tipo de edificio de culto, datados de finales del siglo IV a.C. (Dupré 2005: 118-119). De igual modo que nuestra pieza, localizada junto a la vía, éstas se encuentran sin contexto arquitectónico directo, habiendo sido halladas de la misma manera sobre la vía pública, como parece que ocurra también en nuestro caso, donde posiblemente podía haber estado instalado el edificio al que pertenecía.

Así pues, apostamos por una fosa relacionada con un espacio litúrgico, en la que se vierten o depositan las cerámicas y fauna procedentes de algún tipo de banquete y la cual se sella quedando posteriormente amortizada por los niveles de la reestructuración del espacio, para el cultivo de vid ya en época Imperial.

Fosa 3135

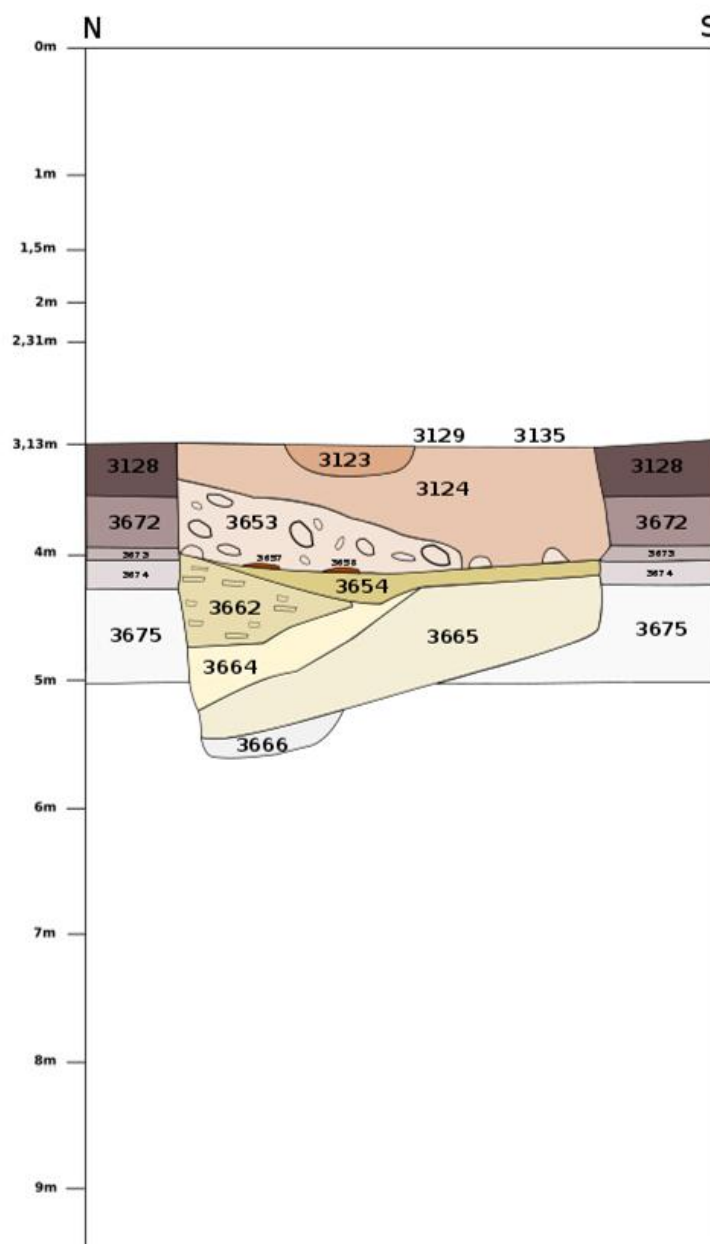


Fig.5.3.18: Sección de la fosa 3135 (Imagen: A partir de Serrano 2009)

Esta estructura se localiza en el sector W de la excavación junto al pozo 2261.

Se trata de una fosa de planta irregular, tendente a oval, de 2,37m de profundidad- en su parte más profunda-. Su relleno se compone de diez unidades estratigráficas (Fig.5.3.18,19). En el fondo de la fosa se detecta un relleno de textura arcillosa UE 3666, con restos de cerámica, carbones y fragmentos de adobes. Sobre esta contamos con un relleno que parece haberse removido UE 3665, con escaso material cerámico.

Un nivel superior la UE 3664, formado por arena, gravas, piedras y un fragmento de molino, junto al que aparece, al igual que veíamos en el estrato anterior, escaso material cerámico.

Bajo la anterior tenemos la UE 3662. Se trata de un vertido de fragmentos de adobes, de los que no contamos con medidas, pero sí con características físicas como coloración y la presencia en su composición de nódulos calcáreos y de improntas vegetales. En el momento de su excavación se advierte la posibilidad de que este estrato trabaje con el 3654.



Fig.5.3.19: Aspecto de la fosa 3135 durante el proceso de excavación (Imagen: Archivo SIAM)

La UE 3654, una fina capa donde resalta la abundancia de material cerámico y su buena conservación, junto al cual se documentan restos de adobes y gravas.

Sobre esta capa se localizaron restos de fauna, una disposición intencionada de una mandíbula de équido (UE3657) no articulada, en la zona Oeste de la fosa y un cánido localizado en la parte central de la fosa, en posición no anatómica, aunque completo (UE 3658).

Sobre los restos óseos, se identifica un estrato (UE3653) compuesto por abundantes piedras, junto a materiales cerámicos y otros objetos.

Sobre éste, descansa la UE 3124, un estrato de tierra con alguna piedra y nódulos calcáreos. Llama nuestra atención la indicación sobre el hallazgo de cenizas y pellas de barro cocido, que nos lleva a pensar en la localización de un hogar, o en el abocado de restos de uno de estos.

Finalmente, colmata esta fosa, la unidad UE 3123, cuya composición solamente muestra tierra limpia mezclada con escasísimo material cerámico.

De igual modo que en la anterior estructura, nos encontramos ante una dicotomía funcional, así pues, tras el siguiente estudio de materiales y su disposición estratigráfica, intentaremos acercarnos a cuál fue su uso.

Materiales de la fosa UE 3135

Esta fosa cuenta con diez unidades estratigráficas, destacando la concentración de materiales en: 3624, 3653 y 3654. El total de materiales cerámicos hallados en ellas es de 1056 fragmentos y un NMI de 94. De estos, 78 piezas son ibéricas frente a un total de 16 importaciones, lo que supone un 85% de material local y un 15% del importado (Fig.5.3.31). Junto a las cerámicas observamos la presencia de otros materiales que también son estudiados en cada unidad.

UE 3123

El total de materiales hallados en esta unidad estratigráfica son tres fragmentos informes de cerámica ibérica de clase A y restos de fauna en concreto un fragmento.

tejuelo de grandes dimensiones (A.V.6.3).

Cerámica ibérica de clase B

En este caso solamente ha sido documentada una tapadera de cocina (B.6).

UE 3124

Cerámica

Esta unidad cuenta con un total de 92 fragmentos y un NMI de 11, de los cuales siete son ibéricas y cuatro importadas.

Cerámica de importación

Este nivel proporciona producciones, de las áreas púnica e itálica.

De cerámicas púnicas contamos con un ánfora T.7.2.1.1 o Mañá C, una producción tunecina concentrada entre los siglos III-II a.C. (Ramon 1995) (Fig.5.3.31, 4) y un mortero.

Cerámica ibérica de clase A

En este caso no hay constancia de piezas del grupo I. Tenemos dos tinajillas (A.II.2.2), una de ellas con asas desde el borde, decorada con banda en la moldura, del subtipo A.II.2.2.1 (Fig.5.3.26,9), un caliciforme (A.III.4), una pátera (A.III.8.2) (Fig.5.3.27, 2), un cuenco (A.III.9) (Fig.5.3.27,6) y un

Por su parte, los materiales itálicos son un ánfora greco-itálica de los siglos IV-II a.C. (Pascual y Ribera 2013) (Fig.5.3.31,7) y un L.28 de barniz negro del tipo campaniense A antigua, con una cronología del 200-180 a.C. Un tipo de vaso de los hallados en el cargamento

del pecio El Grand Congloué, donde compartirían bodega con las greco-italicas (Principal y Ribera 2013:113-114) (Fig.5.3.20).



Fig.5.3.20: L.28 hallada en el interior de la fosa 3135

UE 3653

Cerámica

Contamos con un total de 382 fragmentos estudiados de los que hemos extraído 31 piezas, 22 de factura ibérica y 9 de importación. En este no queda constancia de cerámicas ibéricas de clase B.

Cerámica ibérica de clase A

Materiales del grupo I: dos ánforas, una de ellas de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig.5.3.24, 2,4) y dos tinajas de las cuales una de ellas sin hombro (A.I.2.2) con decoración de banda y rombos en la zona del cuerpo (Fig.5.3.24, 6).

Del grupo II se han diferenciado las siguientes piezas: Cuatro tinajillas dos de ellas sin hombro (A.II.2.2) (Fig.5.3.25,4)- una de ellas con decoración de banda en la moldura y el arranque del asa. Tres *lebes* (A.II.6), uno de ellos decorado con motivo de banda en la moldura del borde (Fig.5.3.25,3) y un *kalathos* (A.II.7) casi completo con decoración compleja a base de banda en la moldura del borde y en el cuerpo bandas y líneas, seguidas de una guirnalda de semicírculos concéntricos y aparentemente una seriación de aspa o letra BO y círculos concéntricos de taller indeterminado (Fig.5.3.26).

Finalmente, queda documentada una cantimplora y un asa de sítula a partir de semiformas.

Las piezas del grupo III son dos botellas (A.III.1) (Fig.5.3.27, 7), un olpe (A.III.2.2) con decoración de banda en las caras externa e interna del labio, un plato de ala ancha (A.III.8.1) con decoración en la moldura y en el cuerpo en uno y en el otro, decoración de banda en la cara interna del borde además de una pátera (A.III.8.2) y una escudilla (A.III.8.3) (Fig.5.3.27, 3).

Cerramos la descripción de esta clase cerámica con una tapadera (A.V.1) (Fig.5.3.28), con decoración de banda en el borde externo y otra en el cuerpo, y una pieza indeterminada.

Cerámica de importación

Contamos, de nuevo, con materiales del ámbito púnico, ático e itálico, con un total de 10 piezas.

Salvo el caso de un mortero de factura púnica, el resto de vasos de esta producción son ánforas. Entre estas hemos documentado dos del tipo T.8.1.2.1, de los siglos IV-III a.C. de factura ibicenca (Fig.5.3.31, 6,8); Dos del tipo T.8.2.1.1, de los siglos IV-III a.C. de la costa de Cádiz (Fig.5.3.31: 1, 3) y finalmente una T.7.1.2.1, de los siglos IV-III a.C. (375/350-300/275 a.C.) producidas en el área occidental de Sicilia y en Túnez (Fig.5.3.31:5) (Ramón 1995). A su vez contamos con una base de un mortero púnico, con restos de exposición al fuego.

Del ámbito griego contamos con una L.21 de barniz negro ático con decoración de ruedecilla, del siglo IV a.C. (Fig.5.3.31:10).

Finalmente, del mundo itálico se ha registrado una L.27 del grupo de pequeñas estampillas, con una cronología ya vista de los siglos de los siglos IV-III a.C. (Principal y Ribera 2013: 69) (Fig.5.3.31:9), con roseta central y una L.23 campaniense A del III-II a.C. (220-180 a.C.) (Principal y Ribera 2013: 113).

UE 3654

De 606 fragmentos estudiados en este nivel, hemos sacado un total de 48 piezas, de las cuales 46 son ibéricas y dos importadas.

Cerámica

Cerámica ibérica de clase A

De esta clase contamos con 35 piezas. Del grupo I o grandes contenedores contamos con seis ánforas, dos de ellas de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig.5.3.24: 1,3,5).

Mayor volumen se observa en el grupo II del cual proceden 18 piezas. Nueve de estas son tinajillas (Fig.5.3.25:5,6,7), de las que hemos diferenciado seis sin hombro (A.II.2.2). Junto a estas siete *lebes* (A.II.6) (Fig.5.3.25: 1,2), uno de ellos con decoración de banda en la

moldura y dos *kalathoi* (A.II.7) sin decoración (Fig.5.3.27:8).

Del grupo III se contabilizan 10 piezas de las cuales dos son botellas una con decoración de banda en el labio y línea en la zona del cuello y otra con banda sobre el labio; un olpe (A.III.2.2) y un caliciforme (A.III.4) ambos sin decoración, un plato de ala ancha (A.III.8.1) con decoración de banda en el labio y cuatro páteras (A.III.8.2) (Fig.5.3.27:1,5), además de una indeterminada.

Completa esta clase cerámica un tejuelo (A.V.6.3).

Cerámica ibérica de clase B

Esta clase cuenta con 11 piezas, en concreto 11 ollas (B.1) (Fig.5.3.29: 1-4).

Cerámica de importación

Aunque a partir de fragmentos informes tenemos constancia de ánforas grecoitalicas y de cerámica común púnica, las importaciones documentadas en este nivel son dos piezas del ámbito púnico y una ática.

Del área púnica contamos de un lado con un ánfora PE14/ T.8.1.1.1, (Fig. 5.3.31: 2) una producción del siglo IV a.C. entre el 400/390-300 a.C. (Ramon 1995)

De otro lado, en este estrato fue hallada una jarra de las que anteriormente fueron denominadas EB29 (Fig.5.3.21). En este caso debemos atender a una cuestión tipológica un tanto problemática. En un primer momento a estos vasos les había sido atribuida la tipología de EB.29 (Font 1973). En los años 80, se define una nueva tipología en la que encontramos la forma 1.6 identificada como una forma similar a la EB.29 con una cronología IV-III/ II a.C. (Rodero 1980: 15-17), aunque en un momento de la investigación alrededor de las tipologías y cronologías de las cerámicas ebusitanas, esta forma desaparece por no considerarla ebusitana (Costa 1998), siendo que el tipo de pasta dista mucho de las producciones ibicencas, por lo que se considera que es un tipo producido en Cartago.



Fig.5.3.21: Jarrita púnica del tipo EB29 de Font

Finalmente, del mundo ático, un fragmento de cerámica ática de figuras rojas del siglo V –IV a.C.

Otros materiales

Piedra:

-Tres fragmentos de molino ibérico, en concreto de la parte fija.

-Cinco placas de rodado totalmente planas.

-Un canto rodado con muestras de desgaste, parece tener la forma hecha para el agarre y restos de uso demostrado por las múltiples microperforaciones de su posible funcionalidad como percutor.

- Dos fragmentos de una losa muy fina y trabajada.

Metales:

-Un fragmento de escoria de hierro

UE 3664

Esta unidad estratigráfica cuenta con un total de siete fragmentos documentados y entre ellos solo hemos podido identificar una tinaja ibérica (A.I.2) (Fig.5.3.24: 7).

UE 3665

Del mismo modo que el anterior estrato, en este contamos con un total de seis fragmentos, de los que hemos extraído solamente una tinaja ibérica (A.I.2).

UE 3666

En este caso también contamos con escaso material. Un total de 17 fragmentos estudiados de los que se ha documentado una única pieza: una olla ibérica (B.1) (Fig.5.3.29: 5).

3657-3658

Especial es el caso de estas dos unidades estratigráficas por los restos relacionados.

El caso de la UE 3657 cuenta con una mandíbula inferior de un équido (Fig. 5.3.22).

Por su parte la UE 3658 cuenta las partes anatómicas en conexión de un perro (Fig.5.3.23).



Fig.5.3.22: Mandíbula inferior de équido hallada en la fosa 3135 (Imagen: Archivo SIAM)



Fig.5.3.23: Restos del esqueleto completo del cánido de la fosa 3135 (Imagen: Archivo SIAM)

GRUPO I

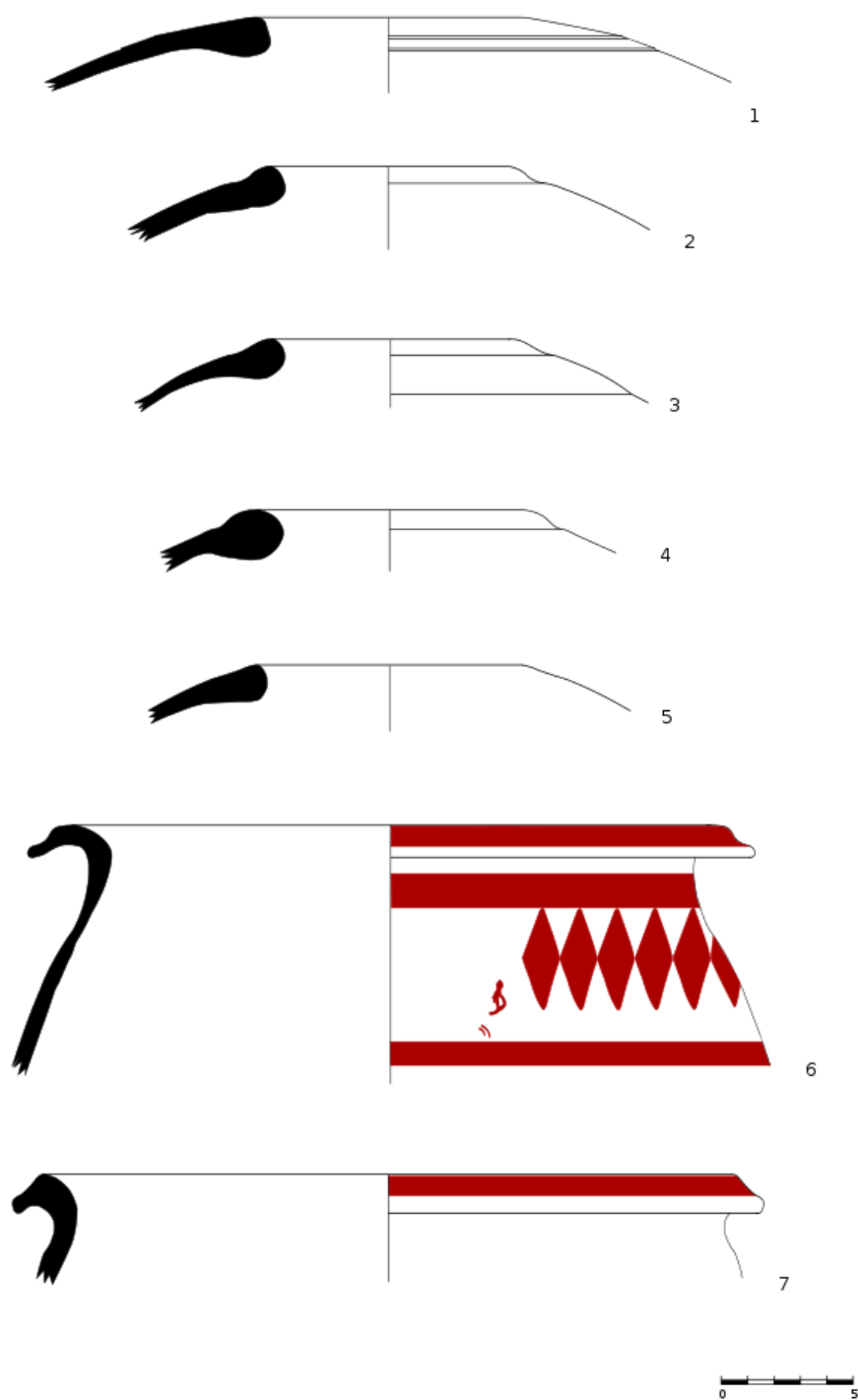


Fig.5.3.24: Ánforas y tinajas halladas en los niveles de la Fosa 3135.

GRUPO II

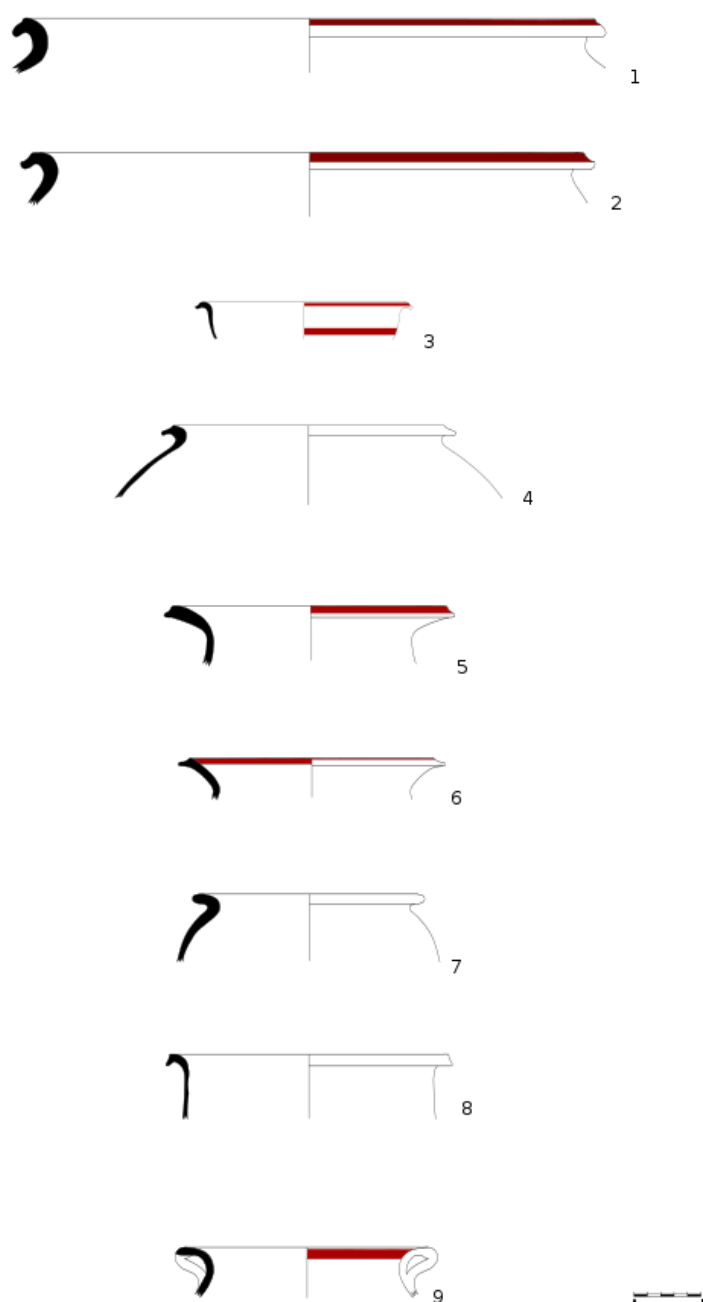


Fig.5.3.25: Cerámicas representativas del grupo II de la Fosa 3135.

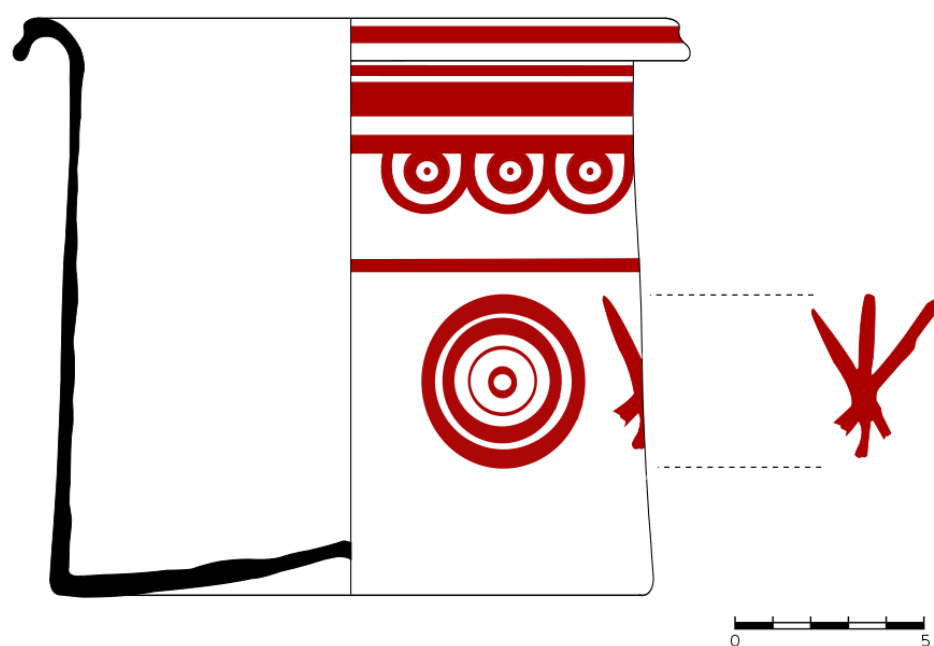


Fig.5.3.26: *Kalathos* completo hallado en el interior de la Fosa 3135.

GRUPO III

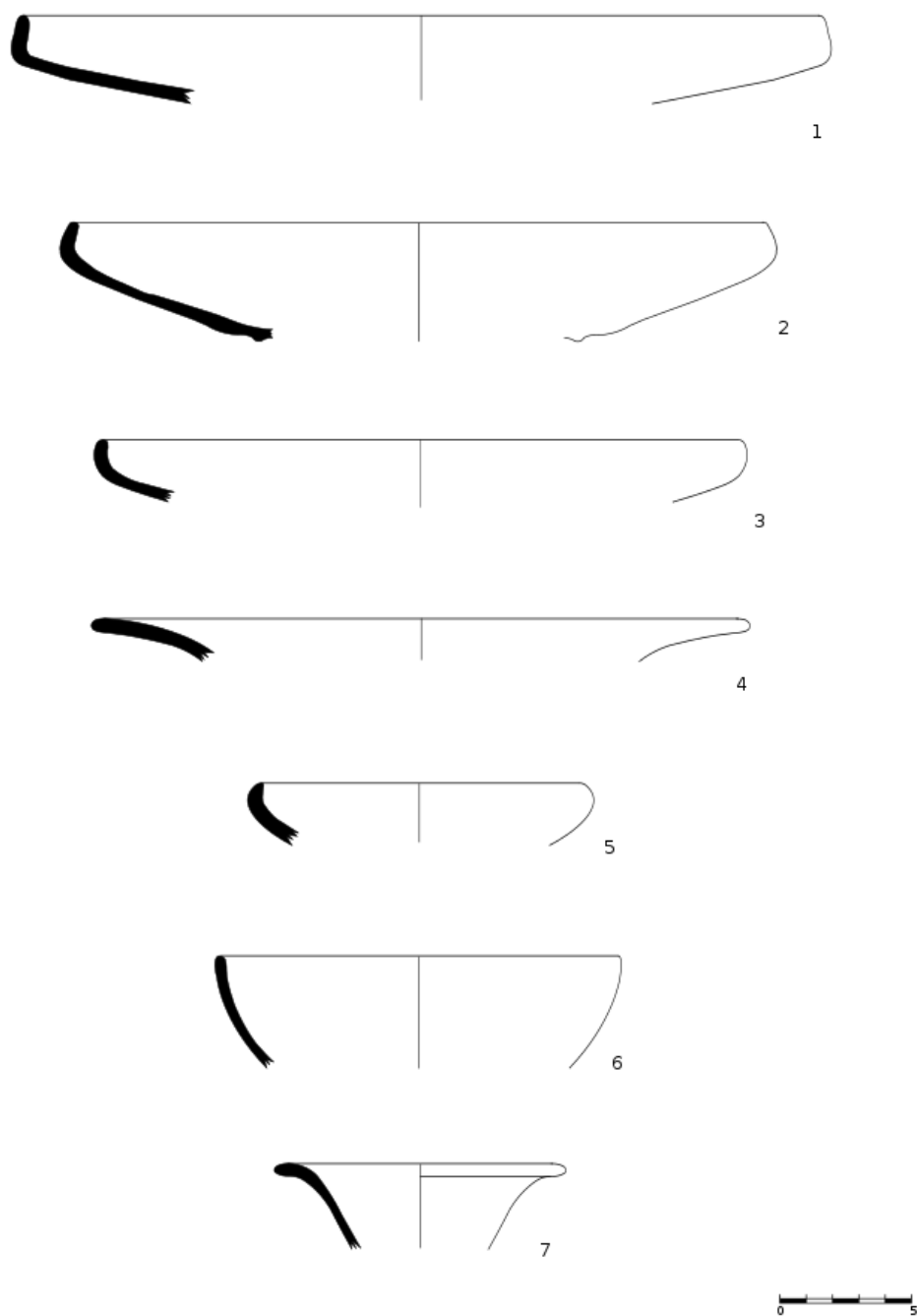


Fig.5.3.27: Cerámicas representativas del grupo III halladas en el interior de la fosa 3135

GRUPO V



Fig.5.3.28: Tapadera ibérica de clase A hallada en la fosa 3135

CLASE B

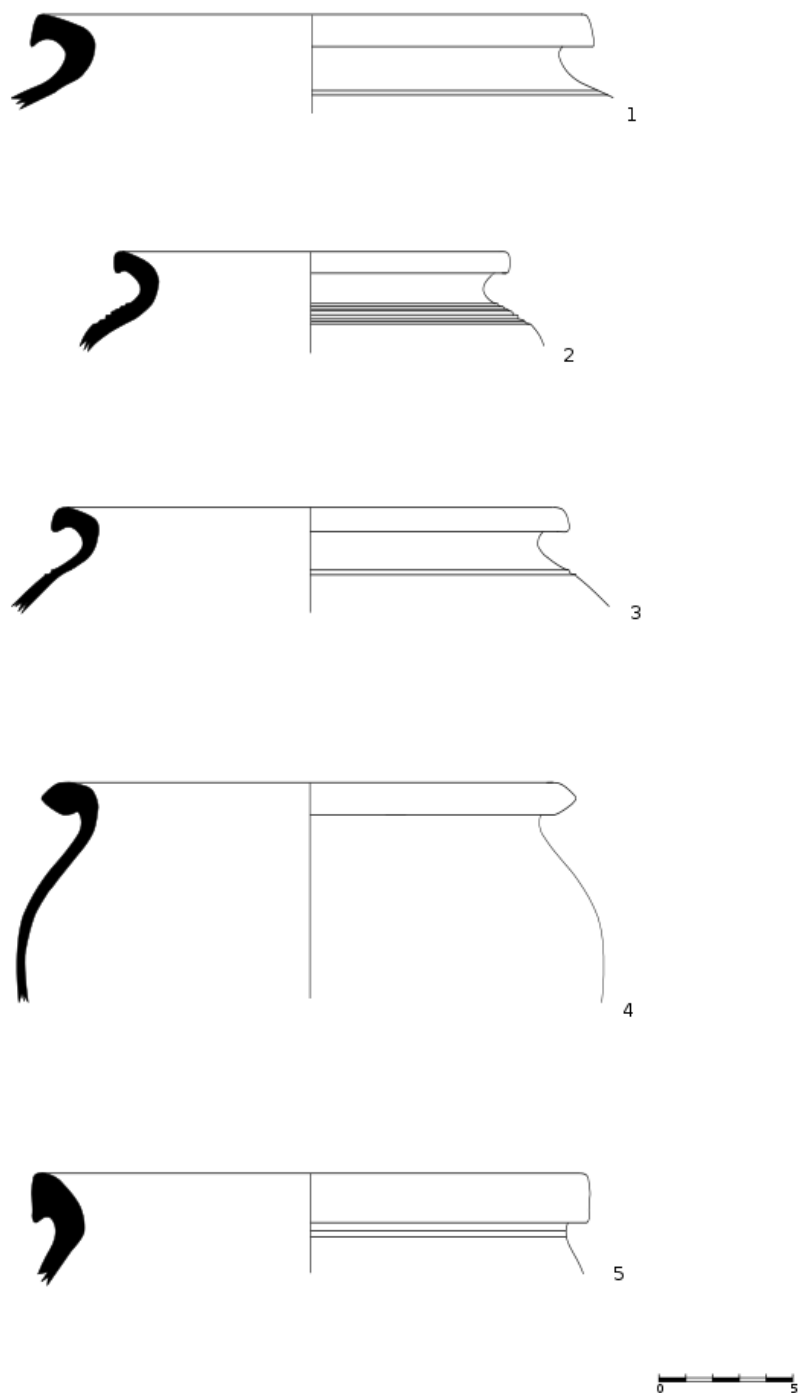


Fig.5.3.29: Cerámica ibérica de clase B procedente de la fosa 3135

IMPORTACIONES

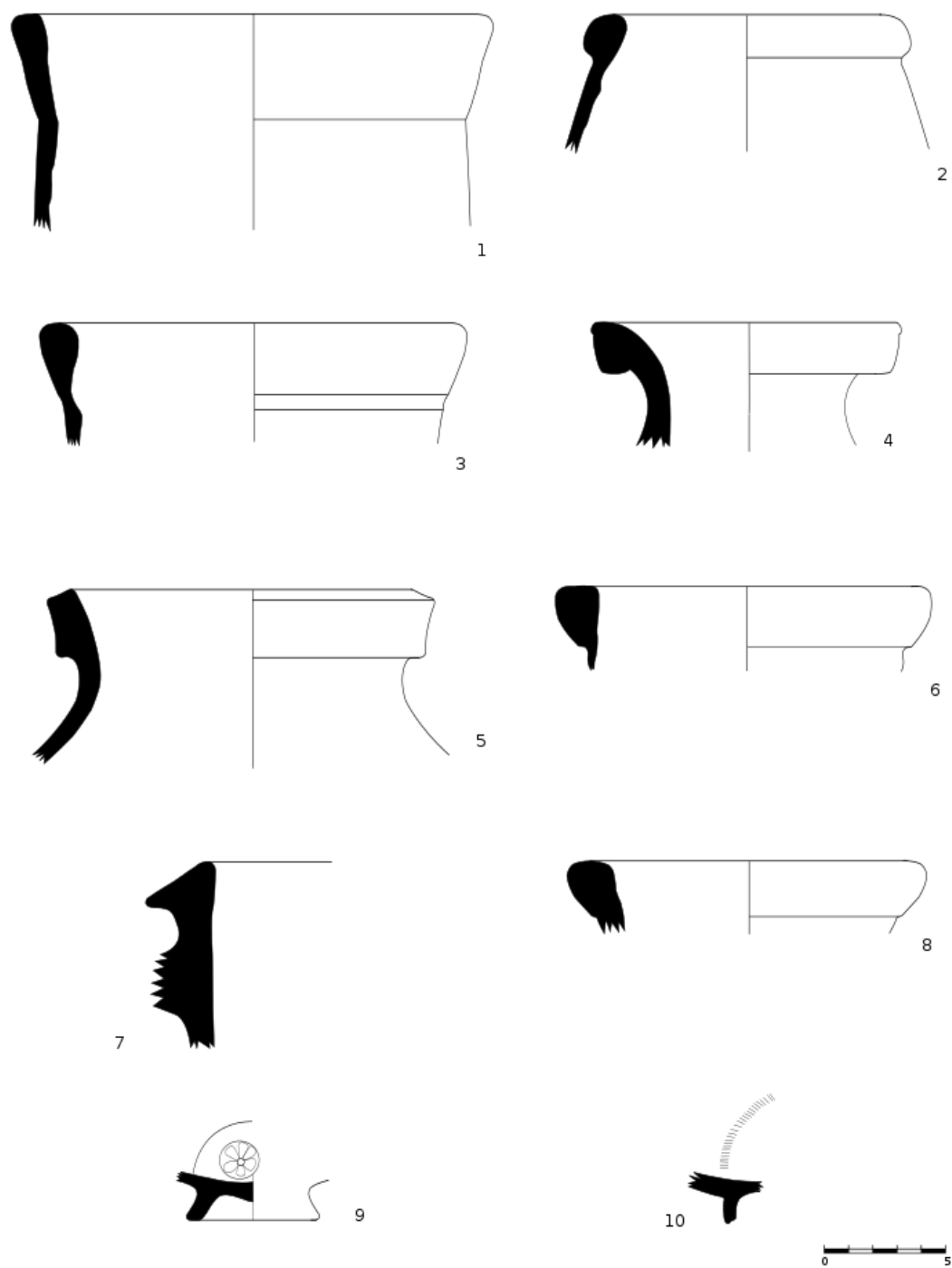


Fig.5.3.30: Importaciones procedentes de los niveles de la fosa 3135

| TIPO | 3123 | 3124 | 3653 | 3654 | 3664 | 3665 | 3666 | GRUPO | CLASE |
|---------------|------|------|------|------|------|------|------|-------|-------|
| ÁNFORA | 0 | 0 | 2 | 6 | 0 | 0 | 0 | I | A |
| TINAJA | 0 | 0 | 2 | 0 | 1 | 1 | 0 | II | |
| TINAJILLA | 0 | 2 | 4 | 9 | 0 | 0 | 0 | | |
| LEBES | 0 | 0 | 3 | 7 | 0 | 0 | 0 | | |
| KALATHOS | 0 | 0 | 1 | 2 | 0 | 0 | 0 | | |
| CANTIMPLORA | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | | |
| SÍTULA | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | III | |
| BOTELLA | 0 | 0 | 2 | 2 | 0 | 0 | 0 | | |
| JARRO | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | | |
| CALICIFORME | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | | |
| PLATO | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | | |
| PÁTERA | 0 | 1 | 1 | 4 | 0 | 0 | 0 | V | |
| ESCUDELLA | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | | |
| TAPADERA | 0 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | | |
| TEJUELO | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 1 | |
| B1 | 0 | 0 | 0 | 11 | 0 | 0 | 1 | | |
| B6 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | | |
| INDETERMINADA | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 6 | B |
| TOTAL | 0 | 7 | 22 | 46 | 1 | 1 | 1 | | |

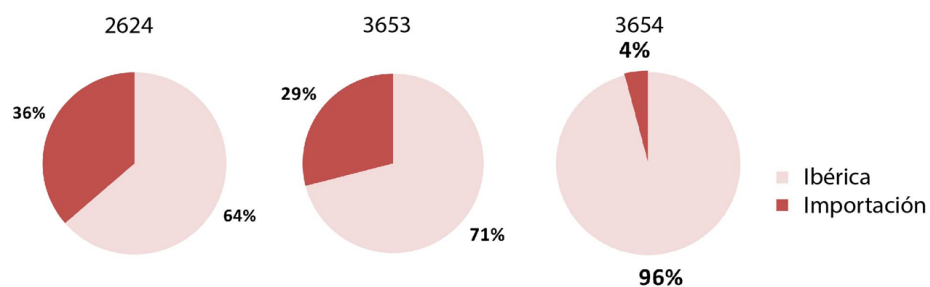


Fig.5.3.31: Tabla de tipos por estratos y gráficos de representación por producciones de la fosa 3135

Funcionalidad de la fosa 3135

Los materiales analizados del total de las unidades estratigráficas que componen el relleno de esta fosa, llevan a plantear una serie de cuestiones respecto a su funcionalidad. Como ha sido referido, la gran concentración de materiales ha sido detectada entre los estratos 3653 y 3654, entre medias de los cuales se localizan las unidades 3657 y 3658 correspondientes con los restos de animales.

Esta fosa, se encuentra junto al pozo 2261, del cual daremos buena cuenta seguidamente, aunque nos permitimos adelantar que ambas estructuras puedan mantener relación.

Atendiendo a los materiales, podemos definir que existe una evolución en la formación de los rellenos de la fosa desde el siglo IV a.C. hasta el siglo III a.C.

La cerámica ibérica es de nuevo la más representada, aunque en menor cantidad que en la fosa estudiada anteriormente, encontrándose materiales de los grupos I, II, III y V de la clase A y también materiales de clase B. Las piezas más representadas son las ánforas, tinajillas, *lebes*, páteras y ollas. Salvando el caso de las páteras, el resto del servicio de mesa, aunque representado, compone un registro mínimo formado por vasos contenedores de líquidos: botellas, jarros y caliciformes, pero como decimos es un grupo mínimo en comparación con el resto de materiales, cuestión que ya habíamos visto. Respecto a las decoraciones, contamos de un lado con motivos geométricos simples y algunas piezas con decoración geométrica más compleja, como es el caso de la tinaja (Fig.5.3.25,5) que combina bandas y líneas con rombos, aunque el caso más complejo es el de *kalathos* (Fig.5.3.27).

En cuanto a las importaciones, seguimos observando un comercio claro con las áreas púnica de los siglos IV-III a. C.- con ánforas T.8.1.1.1, T.81.2.1, T.8.2.1.1, T.7.1.2.1. y T.7.2.1.1 - e itálica – con ánforas grecoitálicas de los siglos IV-II a. C. y barnices negros tanto del grupo de pequeñas estampillas, cuya producción se desarrolla entre los siglos IV-III a.C. como campanos de la zona napolitana del III- II a. C.- No desaparece del registro la cerámica ática, aunque es una cuestión muy puntual, ya que solamente se ha podido documentar una pieza ática de figuras rojas y una L.21.

Todo ello nos lleva a proponer dos fases. En primer lugar, un primer depósito más antiguo, con materiales de los siglos IV-III a. C. que queda sellado por restos de fauna y la posterior deposición de piedras. Y un segundo depositado sobre esta acumulación de mampuestos, con una cronología más moderna del siglo III-II a. C.

Ahora bien, la pregunta es, ¿qué interpretación podemos plantear ante esta estructura?

Contamos con diferentes posibilidades de este tipo de estructuras y la tendencia es la de concluir que se trate de basureros o vertederos, por el nivel de fragmentación de los materiales, así como por la presencia de fauna.

A partir de finales de la década de los 60, una serie de estudios en Inglaterra, apuntan a que se trata de dos tipos de depósitos rituales, en los que se arrojan las ofrendas, los restos de los sacrificios y de las libaciones, todo ello en relación con dioses y poderes del inframundo (Merrifield 1987: 40-44). De un lado aquellas estructuras concebidas para la deposición de ofrendas desde el origen y aquellas que, después de dejar de ser utilizadas para su función originaria, se convierten en depósitos rituales, incluso se han identificado casos de estructuras con dos rituales uno cuando el pozo está en uso y otro cuando se abandona la función secundaria, como es el caso de los pozos del poblado romano de Neathan, Hampshire (Merrifield 1987:47).

Pero en nuestro caso llama la atención las características de la fauna y su disposición. Se cuenta con un cánido completo y el maxilar inferior de un équido, sobre los cuales se dispone una capa de piedras a modo de sellado. A la hora de hacer frente a esta cuestión es necesario e inevitable recurrir a paralelos que favorezcan la tarea.

La presencia de animales sacrificados u ofrendados es una constante en numerosas culturas incluso en la actualidad. Los estudios zooarqueológicos indican que los restos óseos de perros están poco documentados en contextos económicos o domésticos, siendo de lo contrario muy abundantes en espacios rituales (Morales 2008: 18).

Los cánidos y/o équidos en este tipo de contextos, están documentadas desde el II milenio hasta época Romana Republicana, en un territorio amplio, desde Próximo Oriente hasta la costa atlántica de la Península y de Marruecos (Niveau y Ferrer- Albelda 2004: 75).

Atendiendo en primer lugar a los restos de perro, su deposición en el interior de la fosa sobre el cual se dispone el sellado de piedras es una característica observable en otros lugares como en las necrópolis y áreas sacras de Gadir, como lo son los pozos hallados en la Playa de Santa María del Mar, los de la Plaza de Asdrúbal y los de la Avenida Amílcar Barca (Niveau 2004 y Ferrer-Albelda: 76; Niveau 2009:).

El estudio de los restos de cánidos de Ruaya, inserto en un estudio sobre la fauna hallada en *Valentia*, se encuentra en proceso de elaboración, por lo que no hemos podido acceder a más datos que los que presentamos.

Desconocemos la posibilidad de que el cánido muestre como en otros lugares signos de una selección de edad como de salud, ya que en lugares como las necrópolis de Gadir, se ha observado un recurso sistemático a perros de corta edad y con taras físicas para su sacrificio (Morales com. pers.). También desconocemos por el momento si este animal cuenta con signos de sacrificio, de consumo o de incineración, aunque, como hemos ido reivindicando y como pasamos a presentar, la simple presencia de este tipo de fauna nos lleva al a un plano de interpretación claro

¹⁸.

Estructuras similares a estas también las encontramos en otros yacimientos ibéricos como Mas Castellar de Pontós, donde además de haber restos de cánidos en sucesivos espacios como en vestíbulos y casas, también los encontramos en fosas y contenedores de agua, como es el caso del depósito votivo SJ134, una fosa en cuyo interior se localizó un cráneo de perro (Pons y Vargas 2002: 533-543).

Otros lugares con restos de cánidos en estructuras negativas relacionadas con rituales son: los Villares, *Kelin*, (Caudete de las Fuentes), un individuo infantil enterrado en una fosa bajo el pavimento de la casa, datado del Ibérico Antiguo (Iborra 2004: 363), el silo de Bosc de Congost de San Julià de Ramís y en el campo de silos del Turó de la Font de la Canya en Avinyonet (Oliver 2014: 49-50). También contamos con restos de cánidos en el yacimiento ibérico de Alorda Park (Calafell, Barcelona), en concreto un esqueleto

¹⁸ El estudio de la fauna de Ruaya está en proceso de elaboración por lo que podemos aportar más datos, aun así queremos mostrar nuestro agradecimiento a Pilar Iborra la información aportada.

completo en un hoyo excavado (Cabrera 2010:167), los de la Escudilla de Castelló donde se hallan en una serie de estructuras relacionadas con enterramientos infantiles (Cabrera 2010: 136) y otras relacionadas con necrópolis como los restos hallados en una tumba sin difunto de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cabrera 2010:188).

Otro de los depósitos a destacar es el depósito de El Amarejo (Bonete) con una cronología de la primera mitad del siglo IV a. C. –finales del III principios del II a. C. En este depósito se hallaron restos óseos de un caballo y de un perro (Morales y Moreno 1989: 65), unos restos a los que no se les presta mayor atención salvo en el recuento de especies documentadas (Broncano 1989), aunque conocemos que la presencia de estos mamíferos domésticos suma ritualidad al depósito.

En nuestro caso los restos del esqueleto del perro van acompañados del maxilar inferior de équido. Aunque el consumo de caballos está documentado en la dieta de los íberos (Iborra 2004: 357), la investigación ha convenido que el enterramiento de caballos sostiene la misma carga simbólica que la de los perros, por la íntima relación con el ser humano en vida (Oliver 2014: 43).

En este sentido encontramos restos de équidos -tanto esqueletos completos como restos parciales- en yacimientos como Mas Castellar de Pontós en la Casa 1 (Pons *et al* 1993: 328-332), los enterramientos de caballos completos en la necrópolis de la de La Pedrera (Lleida) (Cabrera 2010: 195) así como enterramiento de équido de La Regenta (Borriana, Castelló) (Mesado 2003: 179-183; Cabrera 2010:197). Uno de los casos que más se acercan al de nuestro estudio son los restos de caballo hallados en la calle San José de Alcalà de Xivert (Castelló) en el interior de un pozo votivo de los siglos II-I a.C. (Iborra 2003: 202-203).

La asociación de perro-caballo está relacionado con divinidades ctónicas como lo es la diosa griega Hécate (Oliver 2014:54). Esta práctica también la encontramos en los pozos funerarios del Tossal de les Basses (Alacant) con una cronología posterior del 70-30 a.C. en los que, además de depósitos cerámicos con piezas ibéricas del tipo Elche-Archena e importaciones púnicas e itálicas, se disponen las inhumaciones humanas acompañadas de restos de cánidos y équidos (VV.AA. 2007).

Ya fuera de la península, otra zona donde existen abundantes depósitos votivos, en los que además se han documentado restos óseos de caballos y perros, es en el yacimiento galo de Vieille-Toulouse, Mountmarin (Fouet 1958).

En estos últimos, la controversia vino dada por las interpretaciones que se dieron desde sus primeros años de excavación. Como ocurre con las excavaciones antiguas, la evolución en la técnica, ha desembocado en reinterpretaciones funcionales, dejando de lado el ámbito funerario- puesto que no hay restos de enterramientos en su interior por el ritual (Ribera 2016a; Gorgues y Moret 2003: 132-138)

Visto esto, a nuestro parecer, el paralelo por excelencia se encuentra en las ya mencionadas áreas de necrópolis y áreas sacras relacionadas con éstas de la antigua *Gadir*.

Como este caso será retomado en la evaluación final del sitio de Ruaya, no queremos excedernos en nuestro discurso en este momento, pero sí vemos necesario advertir aquí dos diferencias sustanciales. En primer lugar, la diferencia cultural, puesto que nos encontramos, de un lado ante espacios púnicos y de otro, nuestro caso, cuyo estudio ceramológico concluye su ibericidad, aunque se aprecien prácticas sin paralelos en el entorno edetano. En segundo lugar, la diferencia contextual. Ruaya no cuenta en esta fase con ningún enterramiento relacionado, aunque al tratarse de una excavación urbana, con los límites que el entramado construido impone, hay que mantener la precaución puesto que no nos permite conocer el total del espacio. Tampoco se puede restringir un uso exclusivo del área excavada, puesto que, como hemos visto en el apartado 5.2, en las excavaciones de la calle Sagunt 162-170, en el interior del pozo ibérico se localizan restos de cánido.

Aun contando con ello, el enorme trabajo elaborado por Ana María Niveau nos lleva a encontrar similitudes en la formación y la disposición de los depósitos y, en concreto con la fosa 3135.

Si seguimos la tipología establecida por la autora, para caracterizar este tipo de estructuras, advertimos que nuestro caso estaría englobado en el conjunto denominado como “espacios litúrgicos”. Aunque esta clasificación se realiza en Gadir para los pozos,

en nuestro caso observamos los parámetros destacados para aquellos, pero en una fosa. Como ejemplo podemos presentar el caso de las Bodegas de Abarzuza en el que un pozo muestra, entre sus estratos uno de sellado de piedras tras la cual se encuentran los restos óseos y bajo estos, estratos con materiales cerámicos (Niveau 2009: 81- 92). Los pozos rituales, se engloban en la categoría Tipo 3 de la tipología de Niveau, siendo entendidos como espacios sacros, en los que el ritual principal se centra en el sacrificio u ofrenda animal a los que sumamos nuestra fosa, (Niveau 2009: 206).

Por tanto y en la tónica de lo visto hasta el momento, el caso de la fosa 3135 se adscribe a una práctica sacra que sigue sumando ritualidad al espacio de Ruaya.

Pozo 2261

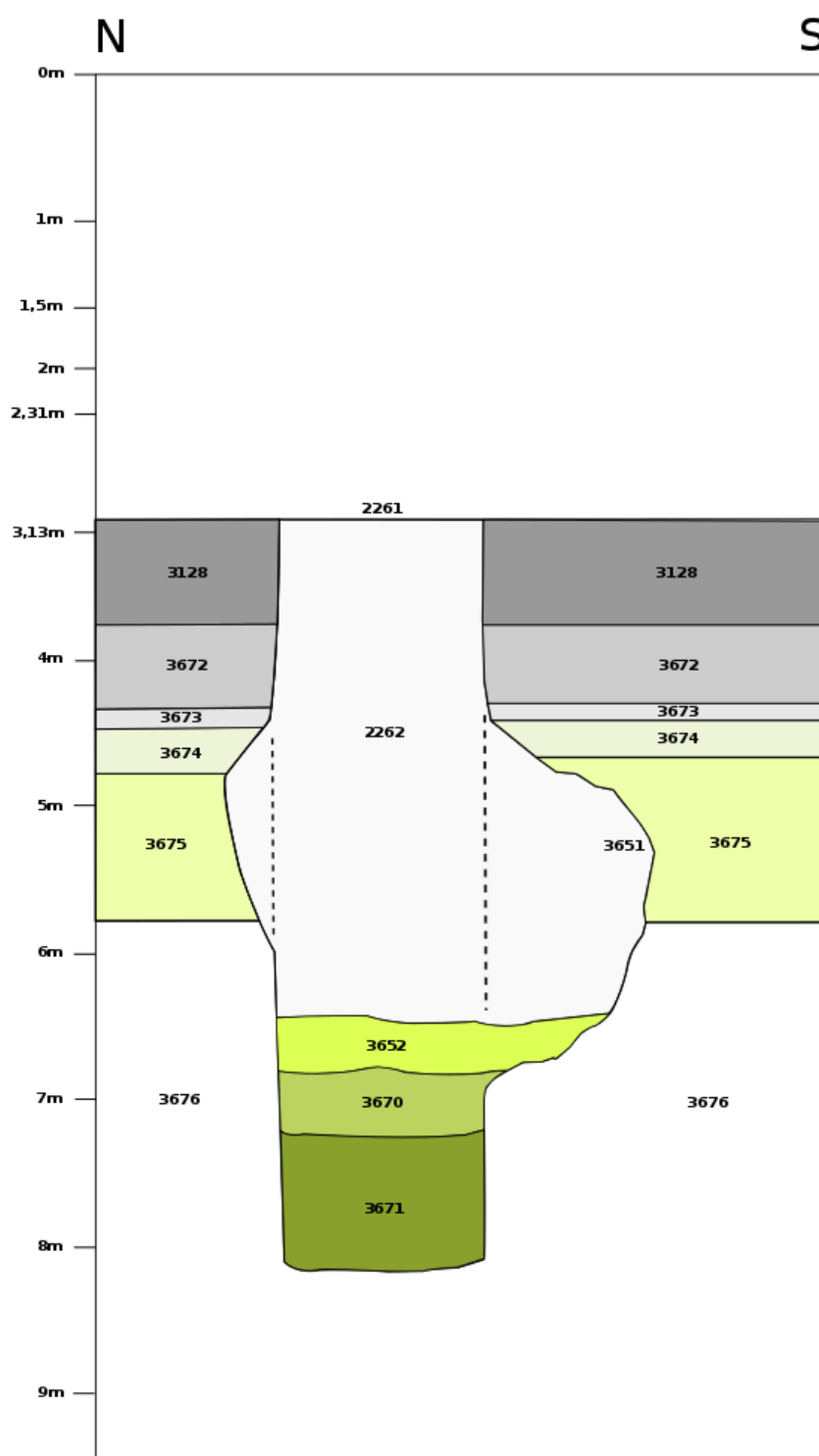


Fig.5.3.32: Sección del pozo 2261 (Imagen: A partir de Serrano 2009)

Estamos ante un pozo de planta cuadrangular de 1,25m por 1,45m con una profundidad de 5,10m, quedando a una cota de 8,10m. Una curiosidad de esta estructura es que en sus paredes fueron detectados calapiés para un acceso al interior (Fig.5.3.32).

Este pozo cuenta un relleno en el que se han diferenciado cinco unidades estratigráficas 2262, 3651, 3652, 3670 y 3671 (Fig.5.3.33).



Fig.5.3.33: Imagen del pozo en el momento de su excavación (Imagen: Archivo SIAM)

De primera formación contamos con la UE 3670, formada por tierra de coloración gris de la que se advierte cierto grado de humedad y cuenta con escaso material cerámico.

Sobre este estrato se deposita un relleno (UE3671) de tierra arcillosa con gravas, carbones y abundante cerámica.

Sobre este estrato contamos con uno totalmente estéril (UE3652) compuesto únicamente por arcillas y algunos carbones.

Finalmente, se localiza la UE 2262, con abundantes cerámicas, carbones, cenizas, restos de fauna y malacofauna, escoria del proceso de metal, adobes, pasta vítrea y un molino.

Este pozo entre las unidades 2262 y el 3671 sufre un desprendimiento en sus paredes el cual se ha identificado con la unidad 3652 que no aporta ningún material.

Vemos como se trata de una estructura con una construcción clara, ahora bien, nos encontramos ante un pozo de extracción de aguas o ante otro tipo de funcionalidad.

Las referencias en las fichas de excavación ante la presencia de humedad-cuestión que incluso les lleva a parar por seguridad el proceso arqueológico y retomarlo con posterioridad- así como la cercanía al río y la posibilidad de la presencia de niveles freáticos en la zona, nos lleva a pensar que esta estructura en origen pudiera haber estado relacionada con la extracción de aguas. Pero, ¿qué nos dicen los materiales hallados en su interior? ¿Cuántas utilidades le podemos atribuir a esta estructura? Esta y otras cuestiones las veremos reflejadas tras el análisis de los materiales hallados en las unidades estratigráficas que componen el relleno de este pozo.

Materiales del pozo UE 2261

Para este pozo se han identificado tres unidades estratigráficas: UE2262, UE 3670 y UE 3671. De ellas solamente han proporcionado materiales las UE 2262 y UE 3671. El conjunto cerámico estudiado hace un total de 1583 fragmentos y un NMI de 132, con 121 piezas de cerámica ibérica y 11 de cerámica de importación, lo que supone un 92% del total para la cerámica ibérica y un 8% en el caso de las importaciones (Fig.5.3.50).

UE 2262

Cerámica

La cerámica en esta unidad estratigráfica hace un total de 1463 fragmentos y un NMI de 105 de los cuales 95 son vasos ibéricos y 10 importados.

Cerámica ibérica de clase A

Del grupo I o grandes contenedores contamos con tres ánforas dos de ellas de borde sin diferenciar (A.I.1.2) (Fig.5.3.39: 1,2), de las cuales, una presenta una característica adicional, parte de un grafito realizado en carbón, según confirma la analítica realizada por Sonia Murcia del ICMUV (Fig.5.3.36; 5.3.40:2) (Fig.5.3.35).

Este tipo de marcas, ya han sido referenciadas anteriormente para el caso de la marca hallada en el ánfora del Poblado del Castell d'Almenara (Almenara, Castelló) (Fig.4.3.2.17).



Fig.5.3.34: Borde de ánfora que presenta marca realizada con carbón

Estas novedosas marcas realizadas con carbón, han sido documentadas en yacimientos ibéricos de Vilar y los Testers de Fontscaldes (Valls, Tarragona) (Salvat 2013). También en lugares como Alorda Park, en Can Badell (Bigues, Riells de Fai) y en el Monte Testacio (Sanmartí 1998: 280), aunque el de Can Badell es más dudoso porque no se sabe bien si está realizado con carbón o con plomo (Salvat *et al* 2013: 249).

Como podemos observar, hasta el momento son pocos los ejemplos de este tipo de marcas, cuestión que puede venir dada, como bien indica el autor anteriormente citado, tanto del

tratamiento de las piezas como de lo perecedero y frágil del material.

En nuestro caso, el nivel de fragmentación no facilita la interpretación del signo representado lo que imposibilita definir si se trata de un signo alfabético o de otro tipo de marca.

El resto de vasos de este grupo son ocho tinajas, tres de ellas con hombro (A.I.2.1) (Fig.5.3.40: 3,4) y otras tres sin hombro (A.I.2.2) (Fig. 5.3.40:5,6).

El grupo II es el más abundante ya que cuenta con un total de 30 vasos. Entre estos hemos identificado 25 tinajillas dos con hombro (A.II.2.1) – una de ellas con decoración de banda en el cuello y otra en el cuerpo- y 18 sin hombro (A.II.2.2) (Fig.5.3.42: 1-10) - tres de ellas con asas desde el borde (Fig.5.3.42: 5,7,10) - con un abanico decorativo que aporta numerosos datos. Además de motivos geométricos simples, como los vistos hasta el momento a base de bandas, filetes, líneas y otros más complejos como lo son los círculos concéntricos, ahora debemos sumar la bicromía (Fig.5.3.42: 4,9). En el caso de las tinajillas, los motivos que presentan bicromía son bandas, destacando un caso en el que se combinan tres bandas

a lo largo de todo el cuerpo para las que se ha diferenciado tres colores (Fig.5.3.42: 9).



Fig.5.3.35: Ejemplo de decoración bícroma hallada en el interior de pozo 2261

Los *lebes* (A.II.6) hacen un total de 4 piezas, mostrando algunos también decoración bícroma a base de segmentos de círculos concéntricos, abanicos y bandas en dos tonos (Fig.5.3.35). También se localizan motivos similares a los que tipifican la factura del alfar ibérico del Pla de Piquer (Alfara de la Baronia, València) (Fig.5.3.37). Además, contamos con decoración monocroma base de banda y círculos concéntricos (Fig. 5.3.41:1-3).



Fig.5.3.36: Decoración bícroma similar a la decoración del alfar de Pla de Piquer (Alfara de la Baronia, València)

Finalmente, de este grupo cerámico se tiene constancia de una sítula (A.II.11) y una pieza indeterminada.

La muestra del grupo III, está compuesta por 12 piezas, de las cuales se identifican: una botella (A.III.1), dos caliciformes (A.III.4) (Fig.5.3.43:3,4), cinco platos (A.III.8.1) (Fig.5.3.43:5,6), decorados con bandas y líneas en las caras externas y/o internas, destacando dos de ellos uno por ser de pasta gris con decoración de banda granate en la cara externa e interna del labio y el otro por contar con una banda en el labio de color negro (Fig.5.3.43:6). Completan este grupo dos páteras (A.III.8.2) con decoración de bandas y líneas (Fig.5.3.43:7,8). De este

grupo hemos de decir que contamos también con dos piezas indeterminadas.

Del grupo V contamos con un total de 14 piezas: una tapadera de grandes dimensiones, ya que posee un diámetro de 40cm y 9cm de diámetro del pomo, que además cuenta con decoración bícroma a base de bandas que recorren el borde (Fig.5.3.44: 1). También ha sido documentado un soporte anular A.V.2.3, ocho tejuelos (A.V.6.3) y cuatro *pondera* piramidales cónicos (A.V.7.5) (Fig.5.3.49).

Cerámica ibérica de clase B

En este caso contamos con 18 ollas (B.1), seis de ellas de tamaño medio (Fig. 5.3.45: 1, 3, 5, 7, 9, 11, 13) y nueve tapaderas (B.6) (Fig.5.3.45: 2, 6, 10, 12).

Cerámica de importación

Las importaciones siguen mostrando la presencia de producciones púnicas y de barnices negros áticos.

En el caso del ámbito púnico quedan registradas tres ánforas PE.14/T.8.1.1.1 (Fig.5.3.46: 2-4) del siglo IV a.C. y una T.1.4.4.1 casi completa, una producción de Cerdeña del siglo V a.C. (Fig.5.3.46: 1) (Ramón 1995), así como dos morteros (Fig.5.3.47: 1,2) y una jarra ebusitana del tipo EB. 13a. Se trata de un vaso muy

habitual en las necrópolis púnicas, como en el Puig dels Molins con una cronología del último cuarto del siglo V a.C. a la primera mitad del siglo IV a.C. (Fig.5.3.37;5.3.45: 3), (Ramón 1998:30). Esa funcionalidad ritual también le es atribuida para el caso de los hallazgos en Vilajoiosa, concretamente en el santuario ibérico de La Malladeta (Rouillard *et al* 2014: 112).

Recordemos que otra jarrita de igual funcionalidad fue localizada en esta misma excavación, en la fosa 3135 (Fig.5.3.22).



Fig.5.3.37: Jarrita púnica EB. 13a, hallada en el interior del pozo 2261



Fig.5.3.38: Borde de tapadera de *lekanide* figuras rojas hallada en el interior del pozo 2261 (Imagen: Archivo SIAM)

Las producciones áticas están representadas por una L.21 con decoración de palmetas (Fig. 5.3.48: 2), un *kylix* (Fig.5.3.49: 1) así como la tapadera de una *lekanis* de figuras rojas (Fig.5.3.38).

Otros materiales

Pasta vítrea

-Una base de un vaso de pasta vítrea de pequeñas dimensiones. Sus colores son azul en la superficie y el borde del base amarillo (Fig.5.3.51).

Piedra

-Una piedra de molino.

UE 3670

Menor es el volumen de materiales hallados en este estrato. Contamos con un total de 121 fragmentos se han

contabilizado 26 vasos de cerámica ibérica y uno de importación.

Cerámica ibérica de clase A

No contamos con ninguna pieza del grupo I y están representados los grupos II, III y V.

Del grupo II tenemos nueve tinajillas sin hombro (A.II.2.2) (Fig.5.3.41:3,11), una con decoración en la moldura y en el cuerpo, otra con semicírculos sobre banda y bajo filetes y melenas (Fig.5.3.41:3), otra con banda en la moldura del labio y en el cuerpo y otra con banda en la moldura del labio.

El grupo III un caliciforme (A.III.4) (Fig.5.3.43:2), un jarro (A.III.2) y una pátera (A.III.8.2), además de una pieza indeterminada.

Finalmente, del grupo V tenemos un mortero (A.V.4) con banda en la carena y sobre la base y dos tejuelos (A.V.6.3).

Cerámica ibérica de clase B

En este nivel se ha documentado un total de 11 vasos de esta clase cerámica, de los cuales se cuenta con tres ollas

(B.1), tres jarras (B.4) y cuatro tapaderas (B.6).

Cerámica de importación

A diferencia del anterior nivel en este caso solamente contamos con un ánfora púnica PE.14/ T.8.1.1.1, un tipo ya representado en este pozo y fragmentos informes de barniz negro ático.

Otros materiales

Piedra

-Una mano de mortero de piedra trabajada (Fig. 5.3.39).

-Un fragmento de canto rodado

Otros

Grandes nódulos de cal a modo de planchas o de coladas, como fruto de un vertido.



Fig.5.3.39: Mano de mortero con restos de uso hallada en el interior del pozo 2261

GRUPO I

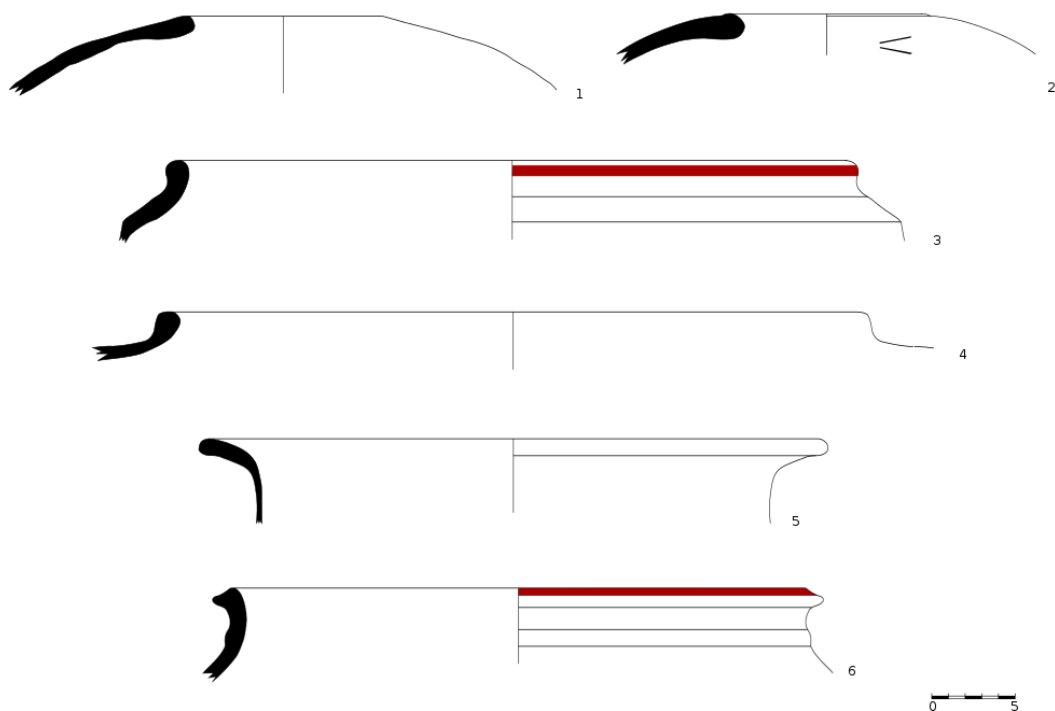


Fig.5.3.40: Ánforas y tinajas halladas en el pozo 2261

GRUPO II

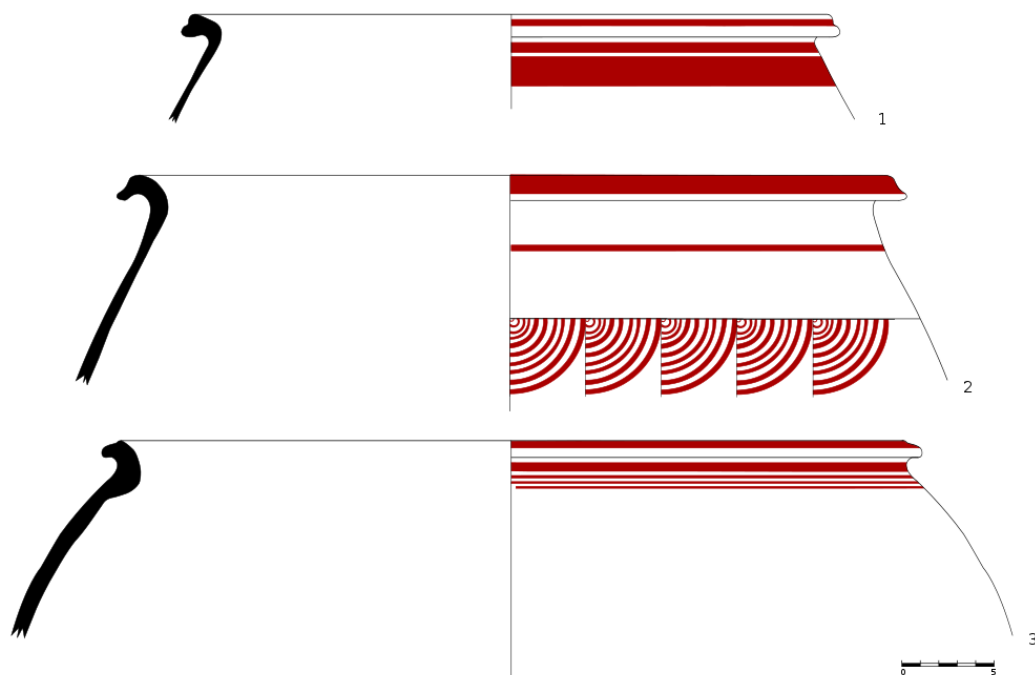


Fig.5.3.41: Lebes hallados en el pozo 2261

GRUPO II

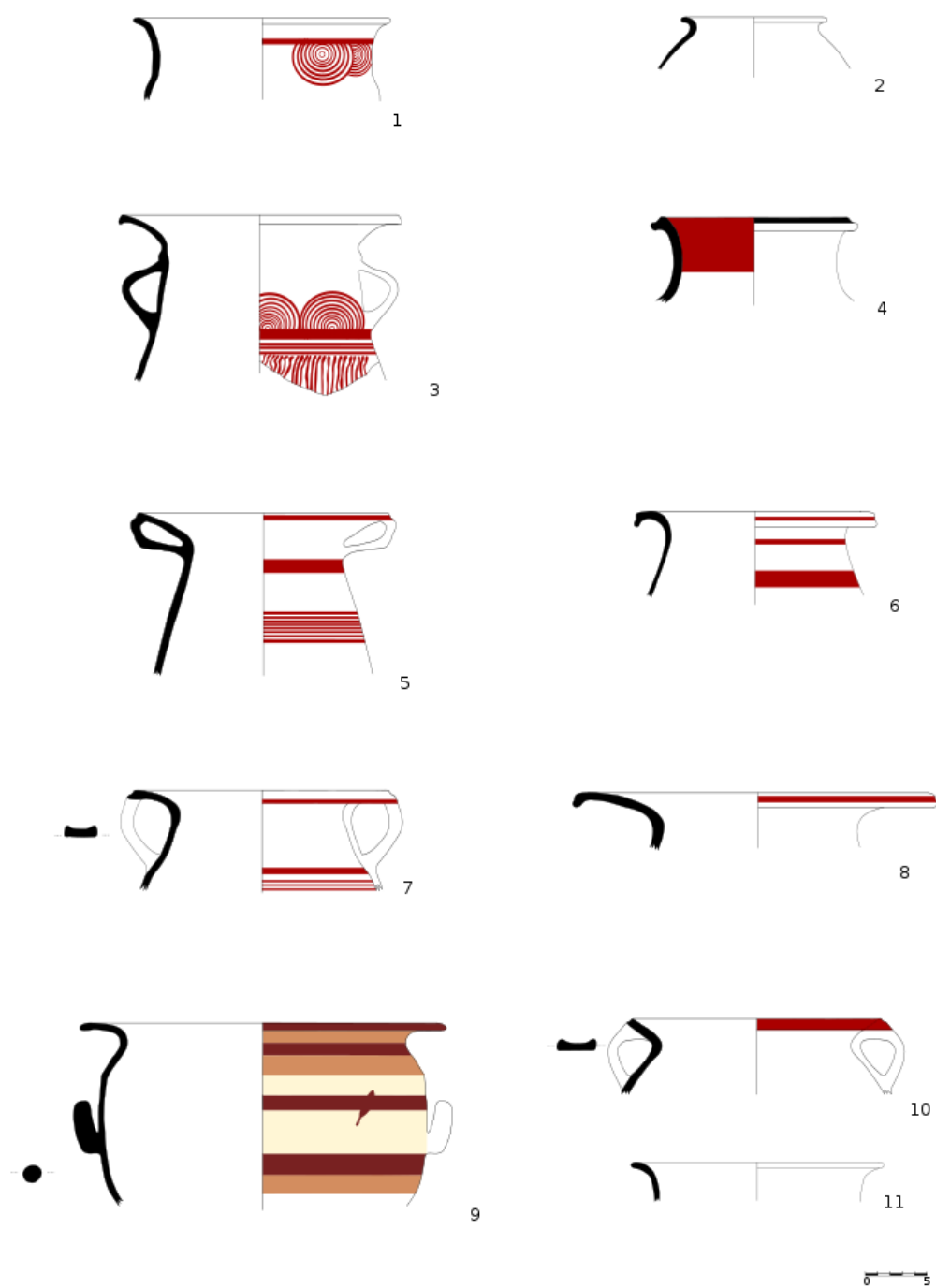


Fig.5.3.42: Tinajillas procedentes del pozo 2261

GRUPO III

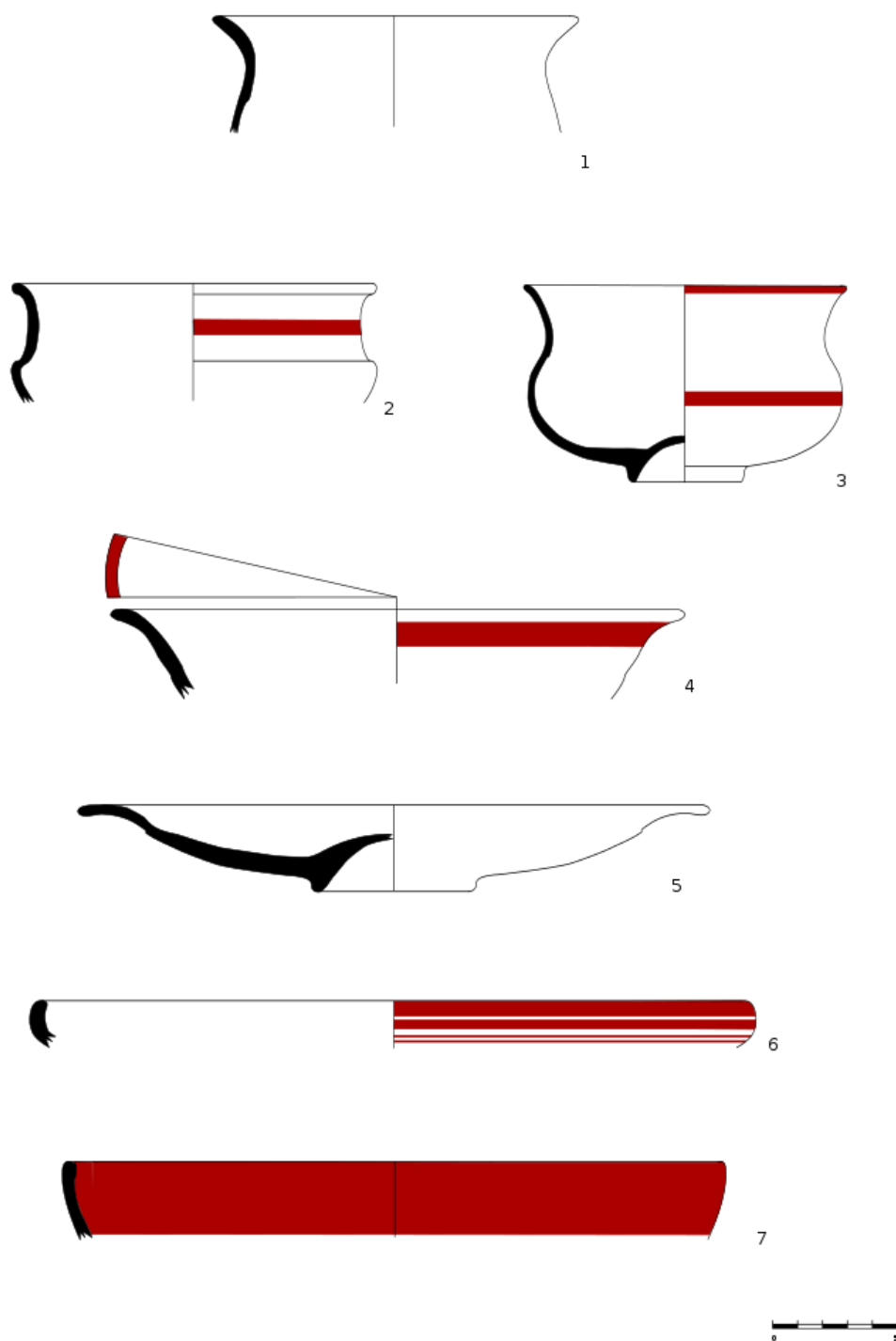


Fig.5.3.43: Cerámicas representativas del grupo III halladas en el pozo 2261

GRUPO V

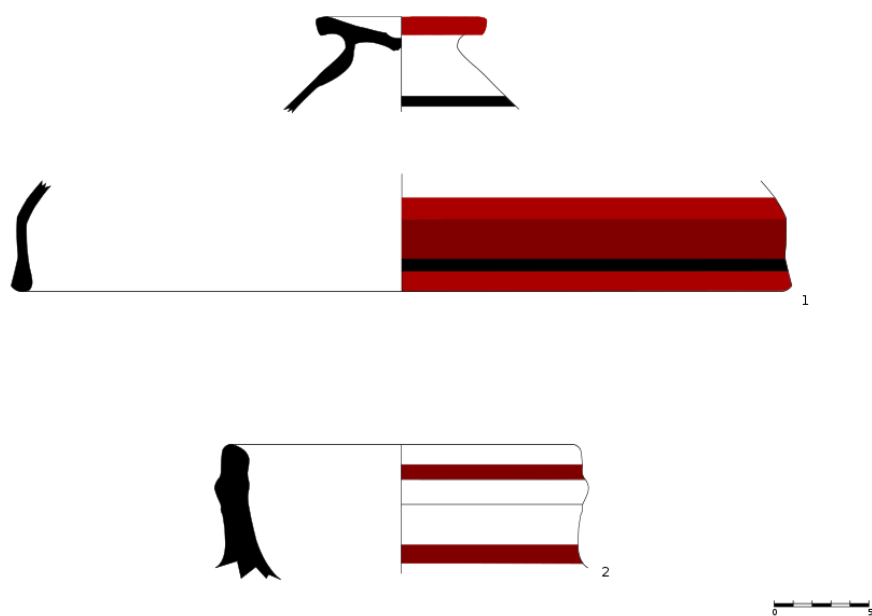


Fig.5.3.44: Tapadera con decoración bícroma y soporte, procedentes del pozo 2261

CLASE B

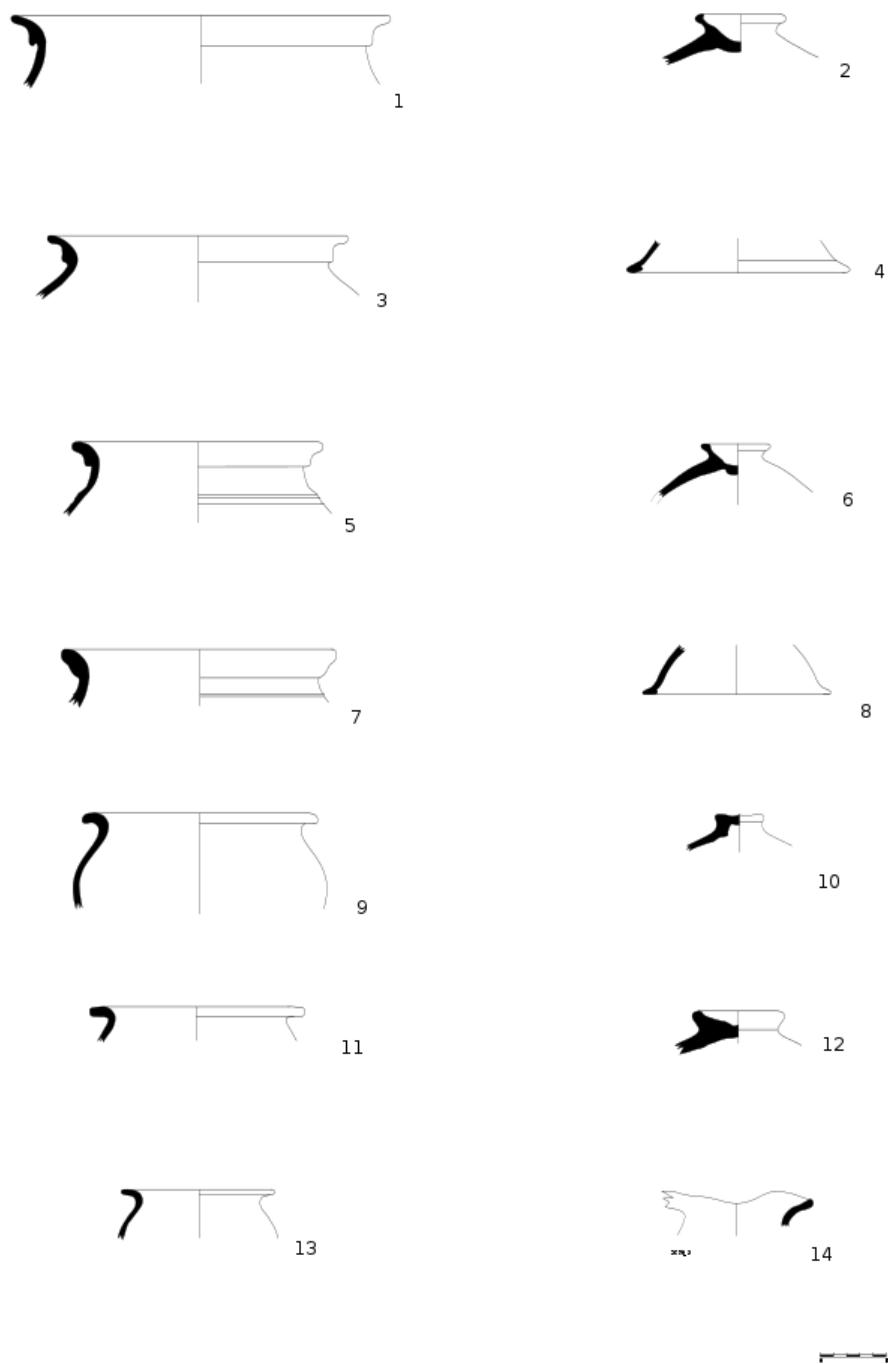


Fig.5.3.45: Cerámica ibérica de clase B procedente del pozo 2261

IMPORTACIONES

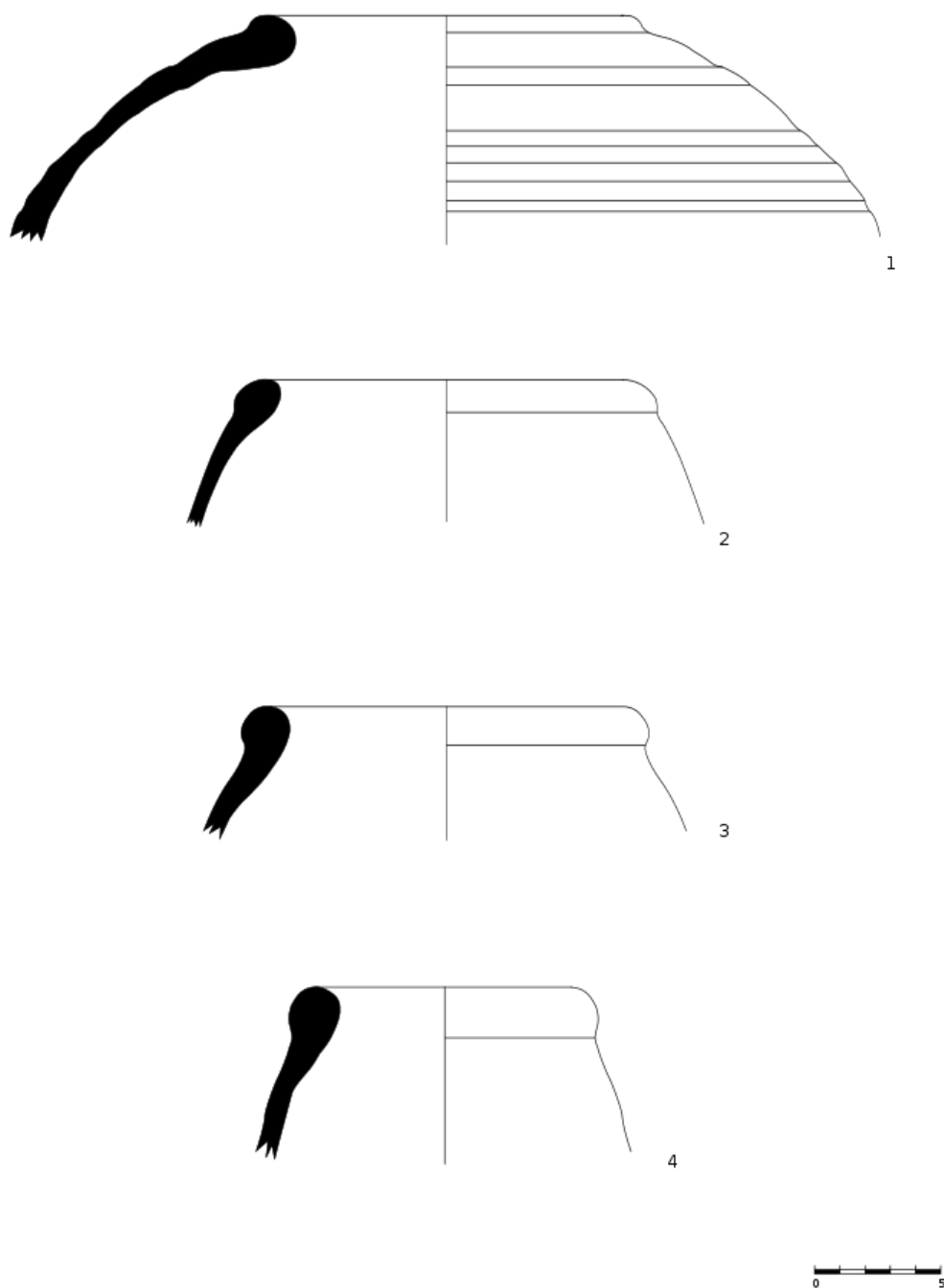


Fig.5.3.46: Ánforas de importación halladas en el pozo 2261

IMPORTACIONES

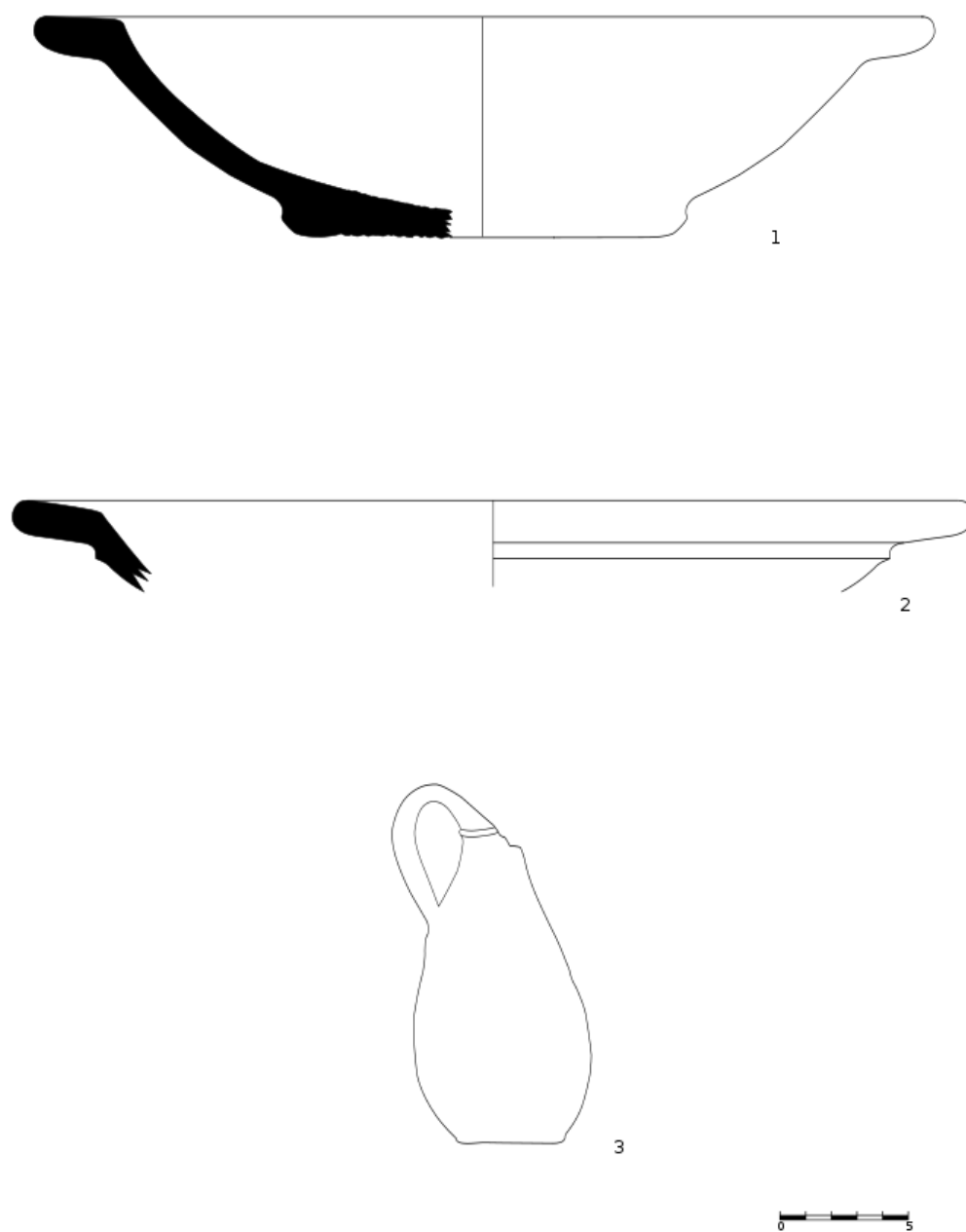


Fig.5.3.47: Otras importaciones del interior del pozo 2261

IMPORTACIONES

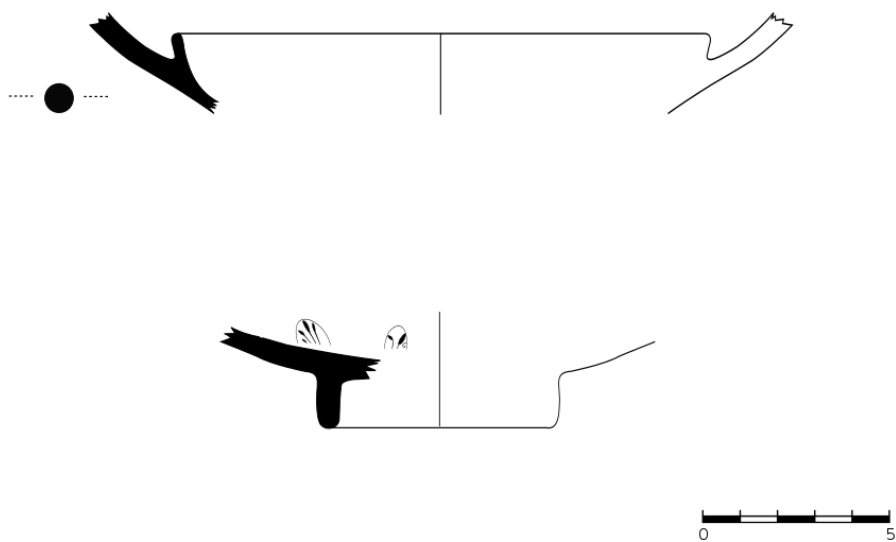


Fig.5.3.48: Cerámicas áticas procedentes del pozo 2261



Fig.5.3.49: *Pondera* procedentes del pozo 2261

| TIPO | 2262 | 3670 | GRUPO | CLASE |
|---------------|------|------|-------|-------|
| ÁNFORA | 3 | 0 | I | A |
| TINAJA | 8 | 0 | | |
| TINAJILLA | 25 | 9 | | |
| LEBES | 4 | 0 | II | |
| SÍTULA | 1 | 0 | III | |
| BOTELLA | 1 | 0 | | |
| JARRO | 0 | 1 | | |
| CALICIFORME | 2 | 1 | | |
| PLATO | 5 | 0 | | |
| PÁTERA | 2 | 1 | V | |
| TAPADERA | 1 | 0 | | |
| SOPORTE | 1 | 0 | | |
| TEJUELO | 8 | 2 | | |
| MORTERO | 0 | 1 | | |
| PONDUS | 4 | 0 | 1 | |
| B1 | 18 | 3 | | |
| B4 | 0 | 3 | | |
| B6 | 9 | 4 | 4 | B |
| INDETERMINADA | 3 | 1 | 6 | |
| TOTAL | 95 | 26 | | |

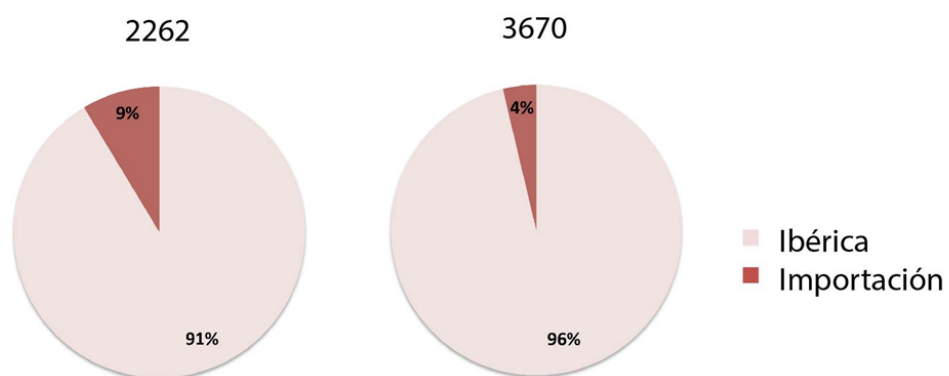


Fig.5.3.50: Tabla de tipos por estratos y gráficos de representación por producciones del pozo 2261

Funcionalidad del pozo 2261

Los resultados del estudio de los materiales identificados en cada uno de los niveles de relleno de este pozo, las características de la estructura, así como la disposición de éstos nos lleva a proponer dos usos para este pozo.

En primer lugar, entendemos que la función primaria de este pozo era la extracción de aguas, recordemos las características formales y su construcción directamente sobre el sustrato geológico, sin ningún otro elemento constructivo asociado, hasta conectar con la capa freática. Posteriormente este pozo fue utilizado con otra función muy diferente, conclusión a la que hemos llegado a partir, como decíamos, del estudio de los materiales hallados en él.

Aunque en la sección del pozo vemos que cuenta con tres niveles de relleno, algunas de las cerámicas del último nivel (UE3671) permiten el remontaje con las del estrato anterior (UE3670). Así pues, hablaremos en todo momento de dos unidades de rellenos ¿diferenciadas? Pese a contar con composiciones diferentes, el registro material de ambos rellenos aporta una cronología V-IV a. C. - siglo V a. C. por la presencia del ánfora T.1.4.4.1 y el inicio de la producción de la jarrita EB13c- que podemos concretar en el 400-390/300 a. C. puesto que el inferior cuenta con un único fósil director, una PE14/T.8.1.1.1 producción ibicenca de ese siglo. De la datación de ambos rellenos podemos extraer que contamos con dos deposiciones diferenciadas por la composición pero que se realizaron en un corto periodo de tiempo y que no fueron utilizadas en un momento posterior, convirtiéndose en la estructura más antigua de las tres vistas.

Otra característica reseñable y que le otorga ese carácter diferenciador es la cerámica ibérica, tanto por su calidad como por sus características. No volveremos a realizar aquí un análisis cerámico a conciencia, pero sí destacaremos algunos de los datos relevantes.

De un lado, debemos reseñar la calidad en la que llegan las piezas, con un mínimo nivel de fragmentación.

En lo que a cerámica de clase A se refiere, la presencia de tipos antiguos, tinajas y tinajillas con asas desde el labio que nos llevan a un horizonte de los siglos V al III-II a. C. ya visto en otros yacimientos de este estudio, como es l'Abric de les Cinc (Almenara). Si

más no, puede que otra característica de las más importantes es la gran cantidad de fragmentos y vasos con decoración bícroma hallada en este pozo, presentando algunos de ellos motivos complejos definidores de producción como son el de vasos con decoración bícroma del Pla de Piquer (Alfara de la Baronia, València).

De otro lado, la cerámica de clase B, es un elemento definidor puesto que contamos con abundantes ollas con borde reforzado con escocia, característica formal que conduce a la misma horquilla cronológica.

Para cerrar el caso de la cerámica local, debemos indicar que, del mismo modo que ha sido visto en las anteriores estructuras, de nuevo, las tinajillas y las ollas son los vasos más numerosos, aunque en este pozo es destacable el volumen de tejuelos.

Las importaciones aportan también datos importantes para el caso de estudio, marcando el mismo arco cronológico y como veremos funcional.

Para aclarar la cuestión de la funcionalidad secundaria de este espacio, debemos retomar una idea ya planteada en el análisis de la fosa 3135 y es la cercanía de uno y otro elemento.

Tanto las características materiales, como la formación del depósito nos llevan a proponer de nuevo una funcionalidad ritual. Salvando las diferencias con los depósitos rituales gaditanos ya presentados en el caso anterior, planteamos que el pozo estudiado se enmarcaría dentro de los llamados “basureros sacros”, en los que se acumula los restos de los objetos utilizados en los banquetes y ceremonias o bien en los denominados “depósitos mixtos”, puesto que no todo el material hallado es cerámico y se puede advertir la presencia de elementos que nos llevan a un plano de ofrenda intermedia (Niveau 2009: 78-81), ya que contamos con vasos relacionados con libaciones y de alto nivel ritual como la jarrita ebusitana EB 13 y las ánforas. Planteamos ambas posibilidades puesto que debemos ser conscientes de las diferencias y salvar las distancias con aquellos rituales plenamente púnicos.

5.3.1 Ruaya ¿Un espacio sacro?

Pese a que en este estudio solamente han sido abordadas tres de las 41 estructuras negativas documentadas en el sitio de Ruaya, podemos concluir, en primer lugar, que dicho espacio se convierte por tanto en un punto con una evidente frecuentación en época ibérica. Prueba de ello son los materiales de los depósitos que llegan a ofrecer una antigüedad nunca antes pensada para esta ciudad, el siglo IV a.C., a lo que se suman otros supuestos espacios sacros como la balsa localizada junto a la vía NE que puede considerarse similar al estanque ritual de Laguardia (La Rioja) (Ribera 2016a). Recorriendo parte del espacio excavado tenemos dos vías de comunicación, de una clara cercanía al lugar donde teóricamente transcurriría la Vía Augusta, donde también se ha documentado un tramo de vía principal prerromana y otros espacios donde, recordemos hemos situado otras tantas prácticas rituales y funerarias.

En el País Valencià no contábamos hasta el momento con ningún espacio similar de esta cronología, aunque tenemos el maravilloso conjunto de pozos funerarios en el Tossal de les Basses del 70-30 a.C., por lo que, como se puede extraer de nuestro discurso, hemos recurrido a paralelos externos para comprender ante qué nos encontrábamos. Yacimientos como Mas Castellar de Pontós y las excavaciones de las necrópolis de Gadir y Vielle- Toulouse son espacios con abundantes oquedades practicadas en la tierra que contienen tanto ofrendas como los restos de banquetes rituales.

Un caso que, aunque tratándose de una superficie ocupada por numerosas estructuras excavadas, no lo englobaremos por considerarlo funcionalmente distante, es el de las excavaciones de l'estació de la LAV a La Sagrera, el hospital de La Santa Creu i Sant Pau de Barcelona, por consistir claramente en conjuntos de silos y pozos del ámbito rural (Pereira *et al* 2015: 99-124).

A nivel de estructuras individuales sí contamos con ejemplos más cercanos. Así pues, pozos votivos a modo de favisas han sido documentados en la propia Edeta, el D12 del Tossal de Sant Miquel de Lliria, aunque es totalmente diferente tanto por el excelente registro material como por la técnica constructiva, pues este mantiene revestidas sus paredes, con un alzado de sillares y además se encuentra inserto el santuario (Bonet y Mata 1997: 119).

Los paralelos más claros, por tanto, son el los de Gadir, el Amarejo (Bonete, Albacete) y los castellonenses, pues en ellos, además de la técnica constructiva, la tipología- pozos y fosas-, comparten otras características como lo son las ofrendas animales.

El solar de València, es muy rico en este tipo de prácticas pues, como se ha referido y como puede comprobarse en la extensa bibliografía sobre la ciudad en época romana, la ritualidad en el sustrato del terreno es una práctica que continuará realizándose y donde, lo que es más curioso, los íberos, o gentes con “gustos” ibéricos dejarán su huella.

Por tanto, recuperando lo dicho, el estudio del conjunto completo de Ruaya, permitirá ampliar y definir el uso del total del espacio, así como poder establecer una comparativa con las estructuras similares y aparentemente contemporáneas halladas en los alrededores.

Por el momento con los datos que contamos y la espera de poder completar la investigación en un futuro, nos permitimos plantear que estamos ante un área en la que se llevaron a cabo ceremonias rituales en un momento previo a la fundación de *Valentia*.

5.4 La “València” ibérica

“No sería extraño, pues, que existiera un asentamiento ibérico en las cercanías, como sucede con las restantes fundaciones romanas de la época. Está descartada su existencia en el lugar de la ciudad romana.”

Albert Ribera

Ya hemos aludido a la importancia que tiene atender a las diferencias entre lo que hoy consideramos València y lo que fue la *Valentia* romana. Desde el inicio de este capítulo hemos analizado de modo diferenciado la ocupación del territorio, tanto dentro del recinto romano como fuera de este atendiendo al tránsito ibérico.

No queremos comenzar este capítulo sin advertir que nuestra intención no ha sido la búsqueda de la València ibérica, sino la presentación de los resultados arqueológicos que hablan sobre ello.

En lo que respecta a los materiales hallados en espacios dentro del recinto romano, somos conocedores que el hallazgo de un vaso ibérico no adscribe culturalmente un espacio, aunque en los casos estudiados pensamos que es de suma importancia la simple presencia de estos. La adscripción cultural entendida como la propietaria de la génesis y del uso de un espacio, no exime de importancia a la presencia de elementos de otras culturas. Tenemos más que asumido que la presencia de materiales foráneos, a los que llamamos importaciones, son de gran importancia a la hora de estudiar el conjunto material, y más en la mayoría de los yacimientos ibéricos donde se convierten en los marcadores cronológicos, debido a las carencias que para ello presentan los materiales locales. Así la cerámica ática, es un objeto de lujo que cuando está en desuso sigue marcando con aires de élite, y así sucesivamente con el resto de barnices negros e incluso con las ánforas.

Creemos justo establecer un equilibrio y atender del mismo modo a los materiales ibéricos que han sido hallados en las excavaciones de otros contextos culturales, en este caso espacios de la *Valentia* romana.

¿Por qué? En primera instancia nos parece interesante el lugar donde son hallados, así como la funcionalidad de estos y la calidad de los materiales.

No es una cuestión novedosa ni la primera vez que se indica, puesto que *Valentia* cuenta con múltiples estudios, que en ningún momento han dejado apartado la presencia de restos ibéricos, llegando a matizar que la presencia de cerámicas ibéricas -que incluso son halladas en niveles sertorianos, como hemos podido observar- como el vaso del Ciclo de la Vida de la plaza Cisneros, las incineraciones y las monedas halladas, están relacionados con la presencia de un sustrato minoritario ibérico (Ribera 2000:178-179).

Lo que llama la atención es dónde aparecen. Lo que pretendemos presentar en este primer estudio de conjunto, es que, en la totalidad de los casos, salvo en algunos niveles puntuales de l' Almoina, vemos que los materiales ibéricos se encuentran en pozos rituales, espacios culturales y necrópolis. Y más si atendemos a los casos más llamativos y conocidos como lo son la necrópolis de Cañete y los restos de la plaza Cisneros.

Como ya fue referido en el epígrafe 5.1 sobre las excavaciones en *Valentia* con materiales ibéricos, cabe recordar las últimas reinterpretaciones del sitio de la PL. Cisneros. Como decíamos entonces, los últimos estudios abogaban por un cambio de funcionalidad de un edificio de época republicana. En origen, aquel había sido interpretado como una cocina con banco central, un espacio para el que las nuevas vías de investigación se decantan por dar un viraje funcional y consideran esta construcción como un templo de carácter “indígena” (Ribera 2014: 77-78) o un espacio cultural itálico para el uso de los primeros pobladores (Ribera 2016a).

De este espacio, queremos remarcar el carácter ibérico que en él se da, no solamente por el excelente vaso del Ciclo de la Vida y de otros materiales cerámicos, sino también por estructuras como los hogares y sobre todo que estaría en uso a la vez que Ruaya.

Por su parte, la necrópolis de Cañete es sin duda un caso de perpetración o recuperación de las raíces. Esto es, en la fase Alto Imperial de la necrópolis encontramos las seis

tumbas de incineración ibéricas. No creemos que se trate de romanos enterrándose al modo ibérico, como ocurre en el caso jienense del Príncipe de Piquia (Pachón 2011:45-51), sino más bien de íberos romanizados que mantienen sus modos de hacer o pretenden recuperarlos. Fuese del modo que fuese, no existe ningún elemento que demuestre lo contrario, por lo que consideramos de gran importancia tanto el “modo de hacer” como la “permisividad” o proverbial tolerancia romana, cuestiones muy importantes a la hora de valorar las relaciones socioculturales. No creemos que se trate, en los seis casos de personajes “ilustres”, puesto que encontramos urnas de cerámica de cocina con total ausencia de ajuar y otros tantos con urnas de cerámica ibérica con excelente decoración y ricos ajuares, poniendo de manifiesto, que no es que se permita la práctica de cultos funerarios alternativos a los romanos, sino que también le ha sido permitido a diferentes estratos sociales.

Otra cuestión es la que ocurre al otro lado del río Túria. En esta zona, en la que también están más que presentes los hallazgos romanos, destaca la abundancia de hallazgos ibéricos. Así pues, junto a vías y caminos romano republicanos, encontramos hallazgos de suma importancia como lo son el “tesorillo” de monedas ibéricas, la incineración ibérica en la calle Sagunt y el propio emplazamiento de Ruaya que plantea una nueva reinterpretación del hábitat valenciano.

De este modo, contaríamos con dos espacios altamente frecuentados, uno sería la zona localizada al Norte del río Túria, donde se hace más patente la frecuentación y ocupación, al parecer puramente ibérica y donde se observa una evolución cultural, y de otro la propia *Valentia* en la que, siendo más leve, la frecuentación ibérica se realiza en contextos puramente romanos, sin haber encontrado en caso alguno ningún espacio ibérico por definición.

Una cuestión a destacar y a ampliar en futuros estudios sería el análisis de dos áreas rituales, situadas a cada uno de los lados del río Túria, una de marcado origen ibérico al Norte y otra local/itálica fundacional -deberemos esperar a la presentación de los resultados de los estudios que están hoy en día en curso-, que mantendrían fases contemporáneas y que permitirían hacernos una idea tanto de la religiosidad ibérica

como de las relaciones socioculturales entre íberos y romanos en València, cuestión que ha sido vista en la vecina *Arse-Saguntum*.

Ahora bien, como ya referimos en nuestro artículo sobre Ruaya (Albelda 2015) contamos con la confirmación de un tránsito económico-cultural, aunque desconocemos por el momento el lugar donde se establecería el hábitat.

Teniendo en cuenta los estudios territoriales, en todo momento se planteaban las carencias del *hinterland* de la colonia de *Valentia*, la nueva administración y los contactos con Roma vemos como favorecen unas poblaciones como es el caso de *Arse* y otras como *Edeta*, ven desaparecer su hegemonía en concreto en 175 a.C. (Bonet y Mata 2002: 240-244). El registro material de los espacios excavados en la zona N del río Túria, justo frente al lugar de emplazamiento de la colonia de *Valentia*, muestran una continuidad de ocupación y funcionalidad desde el siglo V-IV a.C. hasta el siglo II a.C.- pasando sin ningún hiato por todas las fases ibéricas, antiguo, pleno y final- momento en el que la zona comienza una reestructuración urbanística en pro del *ager*, prueba de la amplia extensión de plantación de vid identificada sobre las antiguas estructuras, demostrando las diferencias ante la implantación de la administración romana en unos u otros lugares del País Valencià (Bonet *et al* 2003: 62).

¿Qué nos dice la Arqueología Subacuática?

Son abundantísimas las referencias al hallazgo de materiales en el fondo marítimo valenciano, aunque existe mucha información perdida por las extracciones ilegales. En este punto trataremos de abordar los resultados arqueológicos de las costas del Saler, Cabanyal- Malvarrosa y del puerto de València en relación con los hallazgos en las estructuras estudiadas de Ruaya.

Desde la década de los 60 se conoce la presencia de materiales arqueológicos en el fondo marino frente a la población del Saler. En 1981 el SIAM lleva a cabo dos campañas de prospección, bajo la dirección de Asunción Fernández Izquierdo y Albert Ribera i Lacomba, trabajos en los que se descarta la presencia de pecios, aunque sí se confirma la de restos cerámicos que demuestran una abundancia de ánforas grecoitalicas, así como de massaliotas (Ribera 1998: 289-290). El extenso trabajo de Asunción Fernández,

sobre los hallazgos subacuáticos en la costa de València, aporta un inventario exhaustivo de los extraídos frente a esta playa. Así pues, procedentes de las dos campañas de excavación, entre materiales de Época Romana, encontramos se documentaron ánforas púnicas del tipo Mañá E (PE-17 o PE-18) y ánforas grecoitalicas de transición, un conjunto que aporta una cronología de los siglos II a.C.- III d.C. (Fernández 1984:67-95). La mayor antigüedad de este punto la aportan las ánforas etruscas, griegas y massaliotas de los siglos VI -V a.C. (Fernández *et al* 1988: 321).

Este tipo de hallazgos, como bien indica la autora, pone de manifiesto la posibilidad de un punto de anclaje en la zona de València entre la de *Saguntum* y la de *Dianium*, “*En un principio esta nueva ciudad haría funciones de intermediario comercial y cultural con los pueblos íberos, entre los que se iría introduciendo de manera gradual el sistema de vida romano.*” (Ribera 1983: 90).

Otro posible fondeadero, es el localizado en la zona del Cabanyal y Malva-Rosa, en el cual se efectuaron dos campañas de excavación entre los años 1983 y 1984, tras la noticia del hallazgo de un pecio antiguo. Tras los trabajos, se descartó la presencia del pecio, pero sí se confirmó la de materiales cerámicos. Entre ellos se documentaron ánforas griegas de los siglos VI-V a.C. “*a la brose*”, de Chios, jonias y corintias de los tipos 1 A y 1B de Koehler, junto a ánforas massaliotas del tipo 1 de Py, producciones etruscas y fenicias del siglo V a.C., junto a hallazgos de campaniense A, ánforas Dr.1A y Dr. 1B junto a los cuales hay ánforas ibéricas y un *kalathos* (Ribera 1998: 290; Fernández *et al* 1989: 317-321). Algo que destaca para los investigadores de este campo, es que se localice al Sur de una vía de comunicación como lo es el Barranc de Carraixet (Fernández *et al* 1998:309). El amplio conjunto de este punto de anclaje lleva a los autores a pensar en la posibilidad de la presencia de un yacimiento en tierra (Fernández *et al* 1988:331).

En los últimos tiempos, y fruto de la actividad constructora depredadora que supuso la remodelación del puerto de València para acoger la America's Cup, se documentaron nuevos hallazgos¹⁹.

¹⁹ Los datos aportados sobre estos nuevos hallazgos han sido extraídos de las fichas del catálogo de la Direcció General de Patrimoni Cultural Valencià.

Se trata de dos puntos uno en la Platja de Llevant frente al restaurante La Pepica en el que se ha documentado ánforas republicanas y púnicas del tipo Mañá C-2 (T.7.4.3.3) del siglo II a.C.

La otra localización, se encuentra en pleno puerto, donde fueron hallados fragmentos cerámicos de ánforas de la Bética y africanas, massaliotas, greco-italicas, Dr.20 Dr. 2-4, Gauloise 4 y Keay XXVB. Se trata de un área de posible fondeo en la que la acumulación de materiales es muy variada y extensa en el tiempo pero que, de nuevo, al igual que en el Cabanyal y Malva-Rosa, se documenta un comercio antiguo de los siglos VI-V a.C.

Vemos por tanto que en la zona de València ciudad existe un comercio activo a partir del siglo V a.C. el cual parece apuntar a la presencia de un asentamiento cercano. Las coincidencias cronológicas y de materiales que proporciona el Tos Pelat (Montcada), ha hecho que la historiografía pusiera en relación este asentamiento ibérico, abandonado en el siglo IV a.C. con el fondeadero del Cabanyal y Malva-Rosa (Burriel 1997).

Ahora contamos en plena ciudad, con estructuras y materiales que aportan cronología antigua, del siglo IV a.C., que perduran hasta época fundacional y cambio de Era, unas estructuras que no nos refieren a un poblamiento, pero que a nivel de materiales llenan el vacío de información que quedaba entre el abandono del Tos Pelat y otros yacimientos abandonados en la época. Si bien es cierto que, como se puede extraer de este estudio, los materiales antiguos hallados en los puntos de fondeadero y los de Ruaya no coinciden en tipologías, sí lo hacen en cronologías y áreas de producción, siempre siendo cautos por contar con un porcentaje mínimo de materiales estudiados del total de la excavación.

Quién sabe si quizás el poblamiento esté localizado en un punto cercano de la ciudad o bien descansando bajo el hormigón, pero eso solo el tiempo y la suerte lo dirán.

6.

EL XÚQUER Y SU OCUPACIÓN

Siguiendo el curso: Arqueología de la Ribera Baixa

El objetivo que nos condujo a la revisión de esta zona es el propio eje central de este estudio: acercarnos al hábitat ibérico en la zona costera, en el límite sur del área edetana. Del mismo modo que en la cuenca del río Túria veíamos menguar la afluencia de poblamiento ibérico, del Xúquer no difiere mucho de esta problemática.

Además de las características físicas, marcadas por el humedal, el río y la falta de elevaciones, donde la montaña del Castell de Cullera en ocasiones ha sido considerada una “isla” (Pérez Ballester 2015), constituyen un área expuesta constantemente a transformaciones agrarias, cuestiones que dificultan de un lado el establecimiento población y de otro su hallazgo arqueológico.

A todo ello, debemos sumar la labor investigadora, la cual desde el siglo XVI basó sus tesis en la búsqueda incesante de *Sicana*, *Sucro* y el *portus sucronem* que aparecían en las fuentes clásicas. Un debate para el que Maria Luisa Chofre en su tesis doctoral, establece una nueva vía de interpretación, relacionando *Sicana/Sucro* con el *oppidum* establecido en la montaña de Cullera o inmediaciones, el *portus surcronem* con la Illa dels Pensaments o Punta de l’Illa y los hallazgos de la zona de Albalat de la Ribera con una *mansio* que se localizaba entre *Valentia* y *Saitabi* (Chofre 2002; Pérez Ballester y Arasa 2010).

Las últimas investigaciones, apuntan a dos vías de interpretación de *Sucro*, la de la *posta/mansio* romana que podría corresponderse con los hallazgos en el Alteret de la Vint-i huitena (Pérez Ballester y Arasa 2010) y la que considera que este yacimiento y los restos hallados en la población de Albalat de la Ribera, constituyen la propia *Sucro* (Aranegui 2015:20).

Otro inconveniente añadido a la historia de la investigación, es el que envuelve a las evidencias arqueológicas, fruto de prospecciones puntuales y de excavaciones antiguas, salvando algunos casos de nuevas intervenciones a las que referiremos más adelante, además de los casos que, por razones ajenas, no hemos podido acceder a mayor información que la que aportaremos en estas líneas, como es el caso del Alteret de la Vint-i huitena.

La búsqueda de yacimientos en la zona nos ha llevado a localizaciones como La Granja y

Altet de la Cova Santa, dos concentraciones de materiales detectadas en las prospecciones del término de Polinyà del Xúquer; las intervenciones arqueológicas de Albalat de la Ribera, como los sondeos en diversas calles del municipio, las excavaciones del Alteret de la Vint-i-huitena y el caso concreto de la Casa del Bou. Y ya en Cullera, las excavaciones en l'Alt del Fort, en la Torre Octogonal, la Torre de la Salut y la Torre Miranda, del albacar del castillo y Punta de l'Illa o Illa dels Pensaments de (Cullera). A estos sumamos tres cuevas con presencia de materiales ibéricos: Volcà del Far y Cova Brouel de Cullera y la Cova de la Galera de Favara.

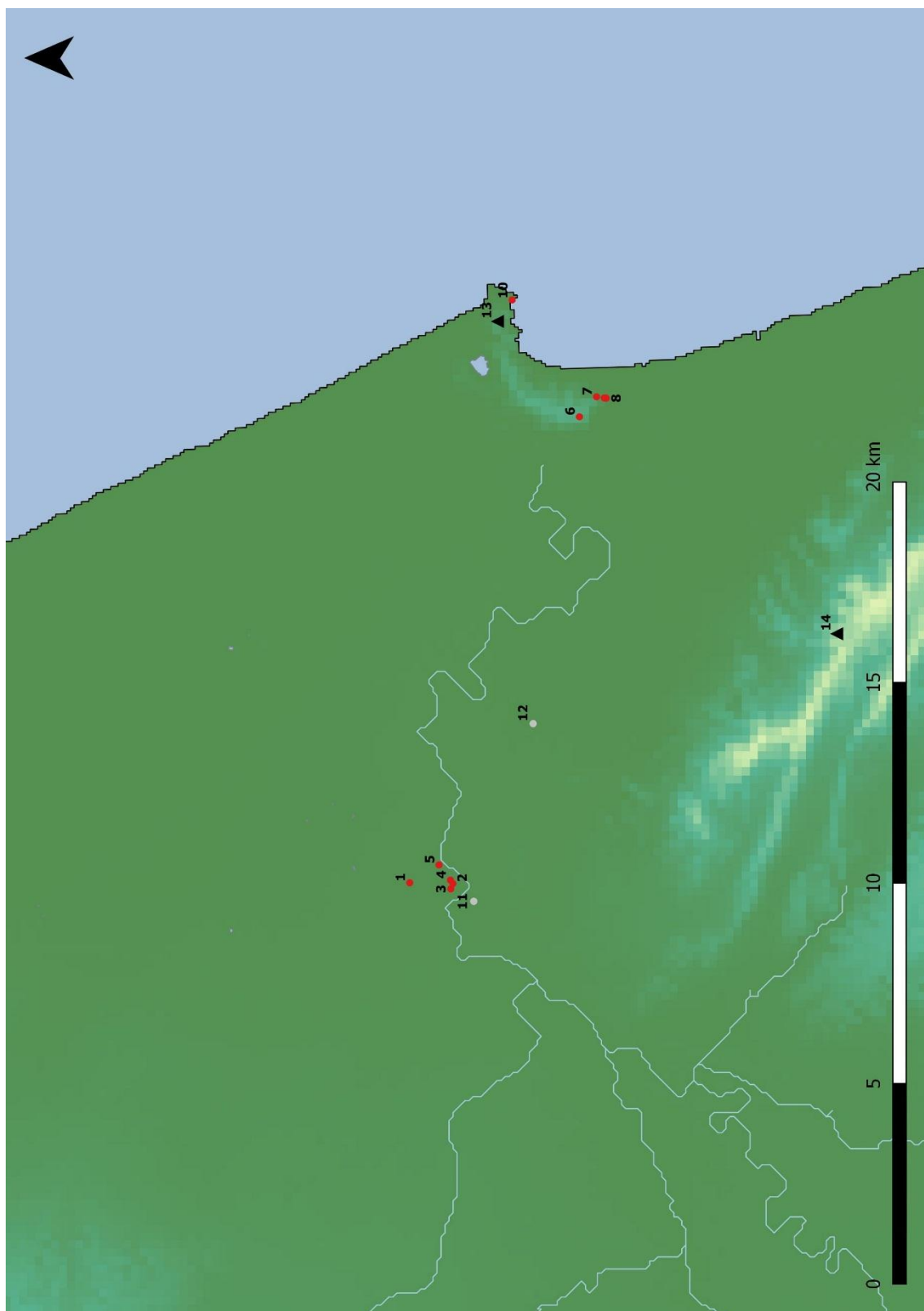


Fig.6.1: Mapa de localización de yacimientos del área de la Ribera Baixa. En rojo los sondeos y excavaciones, en gris las prospecciones, los triángulos negros se corresponden con las cuevas.

Polinyà del Xúquer

En la zona conocida como **La Granja (11)** (Fig.6.1), en la margen derecha del Xúquer, al sur de Albalat de la Ribera, en 1989 se llevó a cabo una prospección en el marco de la confección del inventario de yacimientos de la Ribera Baixa para Conselleria.

Pese a que la ficha de las últimas prospecciones realizadas en 2014 solamente hace referencia al hallazgo de materiales de los siglos XIV-XVIII, debemos considerar también a los resultados de intervenciones anteriores, aquellas prospecciones de 1989, identifican en los terrenos de la granja, una dispersión de materiales de época ibérica y romana en una extensión de 4480m². Cabe destacar por tanto que junto a cerámicas ibéricas también se registraron restos de cerámicas áticas de figuras rojas y barnices negros. Los datos publicados sobre este yacimiento, apuntan a la presencia de una villa, con antecedentes que se remontan al Ibérico Pleno (Pla Ballester 1973:82-83; Martínez Pérez 1984: 184; Serrano Várez 1987: 127).

Otro punto de importancia de esta localidad es el **Altet de la Cova Santa (12)**, se trata de una dispersión de materiales cerámicos de época ibérica, registrado desde 1990 momento en el que se llegaron a observar incluso sillares procedentes de estructuras. La ficha de 2013 correspondiente a nuevas prospecciones, de la mano de Agustina Herreros Hernández, no identifican restos constructivos, pero sí la presencia en superficie de cerámica ibérica, medieval y contemporánea (Fig.6.1). Según las indicaciones que nos ofrece Daniel Serrano, se trata de un yacimiento ibérico que posteriormente se romanizará (Pla Ballester 1973:97; Serrano Várez 1987:169)

Ambos yacimientos en la margen derecha del río, ofrecen una ocupación propia de cursos fluviales, como vías de comunicación y fuentes de recursos.

Albalat de la Ribera

Los hallazgos en el término municipal de Albalat de la Ribera, se conocen desde 1961 cuando una delegación del SIP, formada por Domingo Fletcher, Enrique Pla Ballester y Miquel Tarradell, se desplaza para confirmar una serie de hallazgos en unas zanjas del municipio, constatando la presencia de restos materiales de época ibérica, romana, así como posibles construcciones. En la Calle Peris Mencheta, además de un hacha de piedra pulida, punzones de hueso, una moneda romana, *terra sigillata* sudgalica e hispánica, se identificaron cerámicas de barniz negro campaniense B y cerámicas ibéricas con decoración vegetal y geométrica (Fletcher 1965: 23), que parecían indicar la presencia de “... un poblamiento ibérico del *siglo II a. de C.*, que perduraría hasta bien entrada la romanización” (Pla Ballester 1966:297).

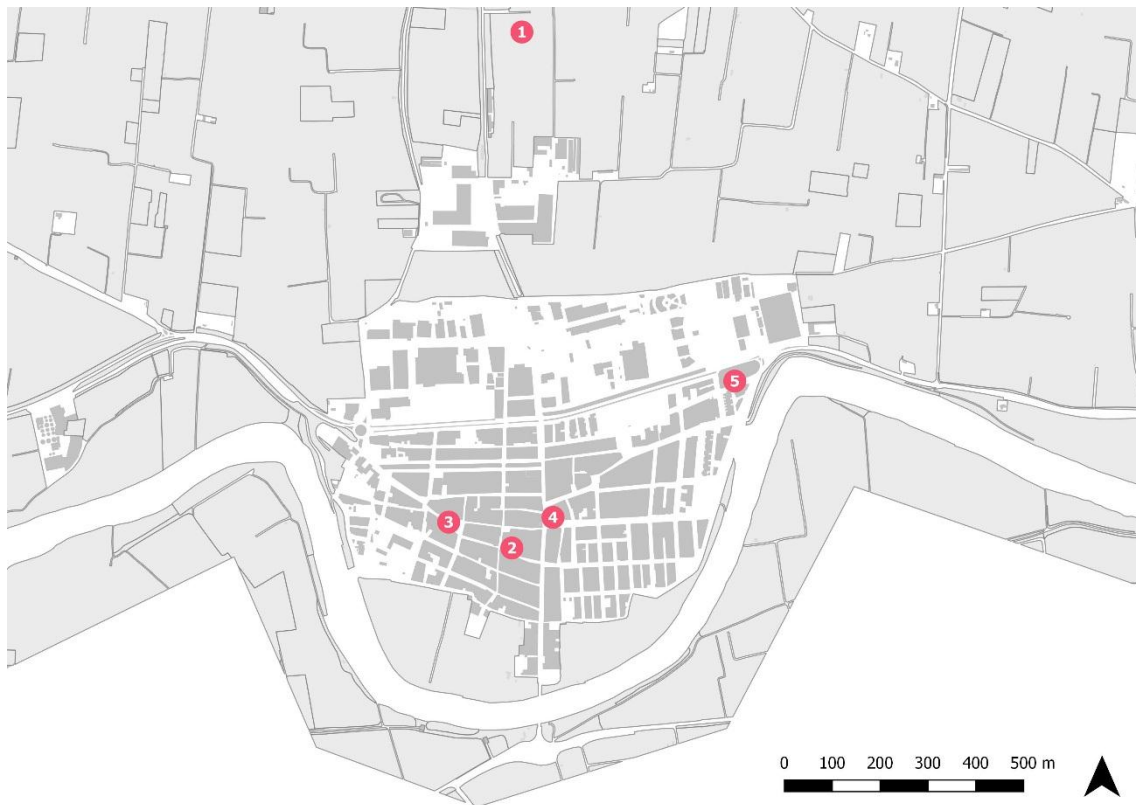


Fig.6.2: Mapa de Albalat de la ribera con las localizaciones de las excavaciones de los años 90

Es durante esta visita cuando aprovechan para prospectar el terreno donde, en 1957 se localizaron restos de construcciones y abundante cerámica ibérica y romana (Pla Ballester 1966: 297-298), conocido como el **Alteret de la Vint-i-huitena (1)**. En este momento solamente pueden documentar restos de cerámicas romanas (Fletcher 1965:23) aunque también se documenta cerámica ibérica según indica Pla, quien considera que, debido a la cercanía además de la semejanza entre los materiales mencionados con anterioridad y estos últimos, podría tratarse de una *“misma localidad”* (Pla Ballester 1966: 298). Iguales resultados son los recogidos por Antonio Martínez Pérez quien le otorga una extensión de entre 60-70 ha (Martínez Pérez 1984; Serrano Várez 1987: 125).

Finalmente, las excavaciones llevadas a cabo por Xavier Vidal entre 1996 y 1998 (Fig.6.2;6.3), proporcionaron numerosos materiales y aumentaron la riqueza de este emplazamiento. Estas dan resultados positivos en la calle Sant Roc, en una zona urbanizada frente al polideportivo, en la Plaça de la Cort y en la partida del Alteret de la Vin-i-huitena, según noticias preliminares, pues son excavaciones inéditas hasta ahora. Esta última se encuentra cerca del cementerio, lugar donde se han ido estableciendo las bases para la localización de un poblado ibérico de los siglos III-II a.C. (Fig.6.2). Además de la cerámica ibérica, como es el caso de una tinaja, muy similar a la hallada en las habitaciones del posible poblado que en los 60 se identificó junto a la *“necrópolis”* de Els Évols (L'Alcudia) (Fletcher 1965; Pla Ballester 1966; Gil-Mascarell 1979; Navarro 1981; Martínez Pérez 1984; Serrano Várez 1987)²⁰, en el Alteret también ha quedado constancia de materiales del Bronce, así como restos cerámicos fenicios y de la ya mencionada posterior ocupación romana (Pardo 2011). Una horquilla cronológica también avalada por los resultados de los restos de fauna, localizados en estratos del Hierro Antiguo, 700-750/550 a.C y del Ibérico Pleno, siglo III a.C, concretamente de entre el 400 y el 200 a.C. (Iborra 2004:2).

²⁰ Entrecomillamos necrópolis puesto que las siguientes visitas informan de no haber observado ningún resto de este espacio funerario.



Fig.6.3: Sondeos realizados en la Pl. de l'Ermite de Sant Roc y en el polideportivo municipal de Albalat de la Ribera (Imàgenes: Xavier Vidal y Consuelo Mata)



Fig.6.4: Tinaja hallada en las excavaciones del Alteret de la Vint-i-huitena (Dibujo: Xavier Vidal)



Fig.6.5: Fragmentos de ceràmica ibèrica del Alteret de la Vint-i-huitena (Imagem: Moscardó 2014)

En conjunt, podem seguir les paraules de Pérez Ballester, quan li atribueix un caràcter estratègic a este assentament, posat que controla el pas del riu Xúquer y se troba proper al riu Magre, un pas natural cap a la zona de interior (Pérez Ballester 2015: 28-29) así como el Cànyoles (Iborra 2004: 276), sin olvidar que se troba en un recodo del riu aprofitant-se d'una defensa natural (Pla Ballester 1988:42).

A nostre pesar, el accés a estos materials no nos ha sigut facilitat per lo que no podem aportar més dades que les presentades, pero la posada en comú amb el rest de localitzacions y de los materials trobats en elles, semblen portar-nos a seguir una nova via.

El caso concreto de la Casa del Bou (Albalat de la Ribera) (2)

Los trabajos de restauración llevados a cabo entre 2009-2011 en un edificio de esta población, localizado en la calle Cavallers nº 8 (Fig.6.2), conocido como la Casa del Bou— debido a la presencia de una cabeza de toro, uno de los mal denominados “trofeos” taurinos—, sacaron a la luz, en su patio interior, una estructura negativa que contenía abundantes materiales arqueológicos de diferentes épocas.

Pese a que se encuentra totalmente descontextualizado, sin ningún tipo de estructura relacionada y carente de estratigrafía definida, debemos recordar que este hallazgo se insertó en un área, con un elevado potencial arqueológico, como hemos ido describiendo.

El estudio de los materiales de época ibérica que pasamos a presentar, cuadran en el arco cronológico del resto de hallazgos de la localidad, puesto que, para fechas más antiguas, junto a la cerámica ibérica, queda identificada la presencia de engobe rojo fenicio, como se daba en el caso del Alteret y para fechas más modernas contamos con barnices negros campanos y calenos muy bien documentados en las localizaciones mencionadas.

Estudio de materiales de la Casa del Bou (Albalat de la Ribera)

Contamos con un total de 102 fragmentos estudiados, de los cuales hemos extraído un NMI de 31 piezas, de las cuales 28 son de cerámica ibérica y tres importadas sumando así un 90% de producciones locales frente a un 10% de importaciones (Fig.6.7).

Cerámica

De las 30 piezas de cerámica ibérica estudiadas 25 se refieren a clase A, siendo las tres piezas restantes de clase B.

Cerámica ibérica clase A

Del grupo I o almacenaje y transporte contamos únicamente con 10 tinajas (A.I.2), estando totalmente ausentes las ánforas. La decoración, en los casos que sí que aparece, presenta motivos geométricos, como bandas, círculos concéntricos o abanicos.

En el caso del grupo II, se ha observado mayor variedad de tipos, contando con tres tinajillas (A.II.2), una con decoración de bandas en el borde, otra con círculos concéntricos y motivos meandriformes y otra con tejadillos. Junto a estas contamos con dos *lebes* (A.II.6), uno con decoración de bandas en el borde y otro poco profundo sin decoración. Finalmente, para este grupo ha quedado registrado un *kalathos* (A.II.7) con decoración de bandas en la base.

El grupo III o vajilla de mesa, cuenta con un total de ocho piezas con un caliciforme (A.III.4), tres platos (A.III.8.1) (Fig.6.6:1), habiéndose podido identificar restos de fragmentos de paredes con decoración interna y externa típica de estos recipientes con líneas y filetes y tejadillos en otro caso. Cierran este grupo tres páteras, dos de ellas con decoración de bandas en el borde (A.III.8.2). Finalmente, de esta clase cerámica contamos con una tapadera (A.V.1).

Cerámica ibérica de clase B

La cerámica de cocina es un tanto menos numerosa, como habíamos advertido, siendo tres ollas (B.1) el total de los vasos de esta clase.

Cerámica de importación

El conjunto de importaciones nos habla de dos áreas comerciales claras, puesto que las producciones identificadas proceden del mundo fenicio y de la península Itálica.

Contamos con una pieza de engobe rojo

fenicio: un cuenco del tipo IXa, con perfil en S (Fig.6.6:2) que nos lleva a una cronología antigua de los siglos VIII-VII a.C. (Negueruela 1980).

Dos piezas de barniz negro campano, una L.31 y una L.36, producciones napolitanas que a lo largo de los siglos III-I a.C. (Principal y Ribera 2013) Junto a estas, aunque informe, contamos con un fragmento de paredes finas.

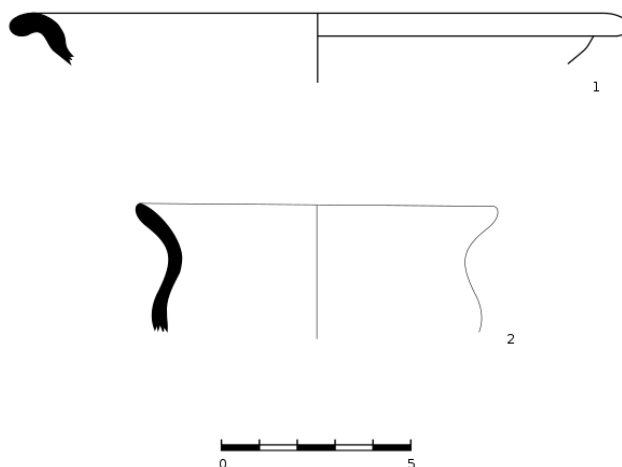


Fig.6.6: Ejemplos de cerámica hallada de la fosa de la Casa del Bou (Albalat de la Ribera)

| TIPO | NMI | GRUPO | CLASE |
|---------------|-----|-------|-------|
| TINAJA | 10 | I | A |
| TINAJILLA | 3 | II | |
| LEBES | 2 | | |
| KALATHOS | 1 | | |
| CALICIFORME | 1 | | |
| PLATO | 3 | III | |
| PÁTERA | 3 | | |
| TAPADERA | 1 | | |
| OLLA | 3 | V | B |
| | | 1 | |
| INDETERMINADA | 1 | | |
| TOTAL | 28 | | |

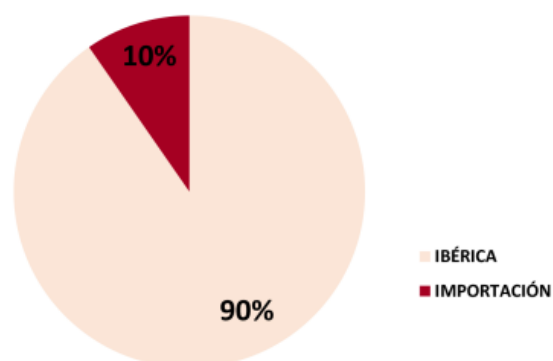


Fig.6.7: Cerámica hallada en la fosa de la Casa del Bou (Albalat de la Ribera) por tipos y porcentajes de representación por producciones

¿Qué nos dice la arqueología de Albalat de la Ribera?

El término de Albalat de la Ribera, ha resultado ser un punto importante para la arqueología valenciana.

Como se ha ido reivindicando a lo largo del discurso, el estado actual del debate, ve en este municipio el punto donde se localiza la *Sucro* de las fuentes clásicas, teoría que asienta sus bases a partir de los resultados arqueológicos obtenidos, que desde los años 50 hasta los 90 del siglo XX habían proporcionado materiales.

Como novedad, debemos sumar los resultados presentados de la Casa del Bou, que no hace más que confirmar que bajo el suelo de esta población, se asienta un poblado de cierta importancia.

Si observamos la dispersión de los restos, todo parece apuntar un poblado que se extendería por parte de la actual trama urbana y no solamente en el Alteret de la Vint-i-huitena, como ya indicó en su momento Milagro Gil-Mascarell (Gil-Mascarell 1971) cuyo estudio ha dado muestras de ocupación desde el Bronce hasta la actualidad, siendo de nuestro interés la franja cronológica de los siglos VI – I a.C. En el punto en el que el río era vadeable, con una buena comunicación con el mar por el antiguo estuario del Xúquer, en el Sur de la Albufera, parece seguro que se produjo una secuencia ocupacional comparable, aunque no idéntica, a las del Palància y el Vinalopó, a la que corresponden los topónimos de *Sucro* y *Portus Sucronem*.

Cullera

Otro de los escenarios implicados en el debate de *Sucro* es Cullera, relacionada con el *Portus Sucronem* por su propia localización y la constatación de una amplia ocupación (Pérez Ballester 2010: 106) cuestiones que parecen reafirmarse con las recientes noticias de nuevos hallazgos subacuáticos en la zona todavía inéditos.

Los primeros resultados al respecto de la cultura ibérica se dan en el Castell, tanto en las laderas de esta como en l'Alt del Fort, así como en la zona de las torres y en el Barrio de Sant Antoni- donde solamente se documentaron restos romanos- tras las prospecciones, sondeos y excavaciones realizados por S.I.P, avisados por el riesgo que sufren por la futura construcción de la carretera del monasterio de Santa María (Fletcher 1968; 1970). A aquellos hallazgos ibéricos y de otras épocas en la ladera del Castell de Cullera se refiere Enric Llobregat, los cuales, junto a la presencia de una cueva con ocupación paleolítica, le hacen proponer un poblamiento en la montaña, puesto que, bajo ésta, las tierras son pantanosas e “intransitables” (Llobregat 1972b: 18).

A estos, se unen los hallazgos en Punta de l'Illa y las últimas intervenciones en las torres que amplían los datos de la ocupación en este término municipal.

L'Alt del Fort (Cullera)

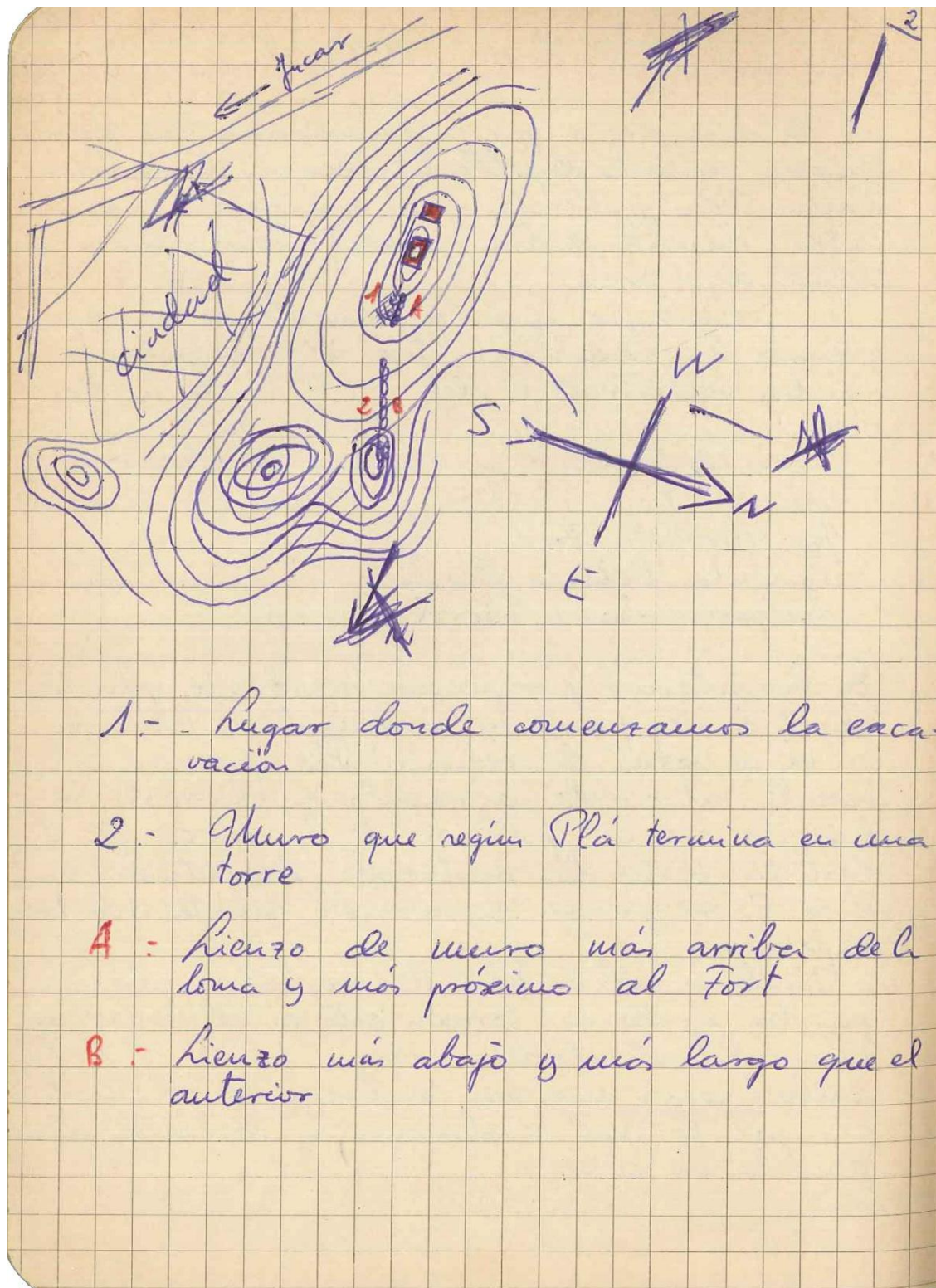


Fig.6.8: Croquis de las excavaciones de l'Alt del Fort extraído del diario de Excavación (Cullera) (Imagen: Museu de Prehistòria de València)

L'Alt del Fort está situado en la cima de la montaña del Castell de Cullera, en la zona conocida como el Pla dels Pics, a 213,34 m.s.n.m., mantiene una visibilidad excelente de la costa, así como del interior, una posición estratégica que queda demostrada por la localización del fuerte de la guerra carlista, del que recibe su nombre y que hoy en día se conserva parcialmente.

Las actuaciones en este punto, consistieron en una campaña de excavación el año 1966, basada en unas catas en las laderas de la actual ermita (Gil- Mascarell 1971) y una prospección, continuándose con los trabajos el 1 de julio de 1968 dirigidas por Enrique Pla encargándose de los trabajos Milagro Gil-Mascarell, con la ayuda de José Aparicio y el señor Montañana (Fletcher 1970).

Desde la primera intervención fueron identificados dos lienzos murarios, a los que se llamará muro A y el muro B. Queda indicado que los materiales se extraen de sus partes internas.



Fig.6.9: Muro A excavado en l'Alt del Fort (Cullera)

El muro A, es un lienzo de doble hilada, con orientación noroeste-sureste, que cuenta 12m de longitud conservada por un metro de anchura. Se observa cómo de sus paredes sobresalen unos sillares entre los 0,50-0,57cm de longitud, cuyo espacio intermedio oscila entre 2,10m y 1,90m. De ellos se pensó en un principio que eran salientes de muros de habitaciones, pasando después a ser considerados contrafuertes del sistema murario.



Fig.6.10: Estado actual del Muro A donde podemos observar los contrafuertes

A 70m de distancia se localiza otro muro al que denominan muro B. Presenta la misma factura que el anterior, aunque su orientación es este-oeste y no cuenta con los sillares salientes vistos en el anterior muro. Su longitud máxima conservada es de 8,20m. Se pensó en un primer momento que este aparejo formaba unidad con el muro previamente descrito y que ambos compondrían un sistema defensivo con torreón asociado (Aparicio 1977).

Dicho torreón se localiza a 10,55m más al este del muro B y ya fue identificado como tal por Pla Ballester en sus primeras actuaciones. Las dimensiones de esta estructura son 7m de longitud por 2,7m de ancho, parece contar con una potencia considerable puesto que presenta mampuestos de más de 1m. La excavación en los estratos del interior de esta estructura, no aportó ningún tipo de material.

Parte de los resultados de estas excavaciones, hasta el año 2016, fueron presentados en tres publicaciones: en *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo en el pasado año 1966* y la de 1968 publicados en 1968 y 1970, respectivamente, por Domingo Fletcher y en *Las raíces de Cullera, Prehistoria y protohistoria. El museo Arqueológico*, cuyos autores son José Aparicio y Alfredo His.

En nuestro caso, dentro del proyecto de investigación HAR. 2011-26943 Del Mar latino al Océano ss. VIII-I a. C. dirigido por Carmen Aranegui, fruto del cual es la monografía El “*Sucronensis Sinus*” en época ibérica (Aranegui 2016), concentramos el estudio de este yacimiento en su relación con el comercio, a partir de los materiales importados, aunque también hemos inventariado los materiales depositados en el SIP, a partir de los cuales, en el siguiente apartado, atenderemos a las posibilidades que aporta el yacimiento. La revisión de los diarios de excavación ha permitido que podamos solucionar problemas surgidos durante la revisión de los materiales, puesto que acompañando a estos eran numerosísimas las referencias de localización, no quedando claro el lugar de procedencia de los materiales. Por este motivo hemos seleccionado para este capítulo los materiales relacionados con las excavaciones y sondeos, dejando fuera un número ingente de materiales sin referencia o con referencias engañosas e imposibles de atribuir a ningún espacio con contexto claro.

Estudio de materiales de l'Alt del Fort (Cullera)

El conjunto de materiales, tanto de las excavaciones como de las prospecciones de 1966, suma un total de 582, de los cuales hemos extraído un NMI de 300, 206 de cerámica ibérica y 94 de importaciones. Ahora bien, al descartar cuantiosos materiales sin referencia, los números cambian. En este apartado nos centraremos en los materiales procedentes de las excavaciones de los muros A y B, así como de una serie de sondeos, sondeo I, sondeo I2 y sondeo N1.

Muro A

Cerámica

Los materiales relacionados con este muro suman un total de 62 piezas para el NMI de los cuales 33 son de cerámica ibérica y 27 de importación.

Cerámica ibérica de clase A

Del grupo I contamos con dos ánforas (A.I.1) y nueve tinajas (A.I.2).

Por su parte el grupo II o recipientes de almacenaje doméstico hace un total de 9 piezas, de las cuales dos son tinajillas (A.II.2), tres *lebes* (A.II.6), tres *kalathoi* (A.II.7) y finalmente la boca de un tonelete (A.II.9) (Fig.6.16:1).

Muy poco presente está el caso de los vasos de vajilla de mesa, de los que solamente se ha contabilizado una pátera (A.III.8.2).

Del grupo IV contamos con un ungüentario globular (A.IV.2.1).

Finalmente, cierran esta clase cerámica dos fusayolas una con cabeza (A.V.8.2.1) y otra acéfala (A.V.8.1.5) (Fig.6.11-12).

Una cuestión a resaltar de la cerámica ibérica presentada, es la ausencia de decoración bien por su ausencia como por mala conservación.



Fig.6.11: Fusayola con cabeza hallada en la excavación del Muro A de l'Alt del Fort (Cullera)



Fig.6.12: *Fusayola acéfala* hallada en las excavaciones del Muro A de l'Alt del Fort

Cerámica ibérica de clase B

Contamos con seis ollas (B.1) y dos tapaderas (B.6).

Cerámica de importación

Contamos con importaciones del área púnica e itálica.

Del área púnica hemos identificado un mortero de procedencia ibicenca, así como un ánfora T.10.1.2.1 del Estrecho con una cronología de los siglos VII-VI a.C., una producción del sur de la península y de talleres de Crevillent y de Eivissa (Ramon 1995).

De procedencia itálica, contamos dos Dr.1 del II-I a.C. y una serie de barnices negros que pasamos a describir.

Contamos con barnices negros campanos entre los cuales hemos identificado 17 piezas del tipo L.36 de los siglos III-II a.C. (Fig.6.17:1,2), cinco del L.5 de los siglos II-I a.C. (Fig.6.17:5) y

un guttus (Fig.6.13), cuyo paralelo más cercano lo podemos encontrar en el departamento 15 del Puntal dels Llops (Olocau). De aquel ya se dijo que era un *unicum* por la dificultad de asociación con las piezas calenas, encontrando su similitud con el mundo etrusco (Bonet y Mata2001:150), una dificultad asociada a al relieve de la parte superior (Principal y Ribera 2013: 80).

En nuestro caso lo englobaremos dentro de las piezas calenas arcaicas, de los siglos III-II a.C. con decoración plástica puesto que no presenta ninguna característica especial.



Fig.6.13: *Guttus* con relieve aparentemente leoncéfalo hallado en las excavaciones del Muro A de l'Alt del Fort (Cullera)

Debemos indicar que la limpieza de la parte externa de este muro, aportó tres L.36 más.

Muro B

Cerámica

Mucho más abundante es la cerámica hallada en la excavación relacionada con este muro. Contamos con un NMI total de 62 piezas, de los que 52 son ibéricos y los 9 restantes son producciones importadas.

Cerámica ibérica de clase A

Dos ánforas (A.I.1) y tres tinajas (A.I.2), para el conjunto de recipientes de almacenaje y transporte.

El Grupo II o almacenaje doméstico, cinco tinajillas (A.II.2), nueve *lebes* (A.II.6) y dos *kalathoi* (A.II.7).

La vajilla de mesa es más abundante, dos botellas (A.III.1), un caliciforme (A.III.4) (Fig.6.16:2), siete platos (A.III.8.2) y seis páteras (A.III.8.2).

Tres botellitas (A.IV.1) y un ungüentario fusiforme (A.IV.2.2) cierran esta clase cerámica.

Cerámica ibérica de clase B

En este caso es más numerosa habiéndose identificado 10 ollas (B.1) y una tapadera (B.6).

Cerámica de importación

De nuevo contamos con importaciones del ámbito púnico e itálico.

De producciones púnicas solamente hay

un mortero de factura ibicenca.

Más amplio es el abanico de producciones itálicas, entre las que contamos con dos ánforas Dr.1 y el siguiente conjunto de barnices negros: tres L.36 (Fig.6.17:3) y una L.27 campaniense A de los siglos III-II a.C. (Fig.6.17:8). Una L.55 (Fig.6.14), una L.31 (Fig.6.15), ambas de barniz negro de Cales, producidas entre el 200 y 130 a.C.

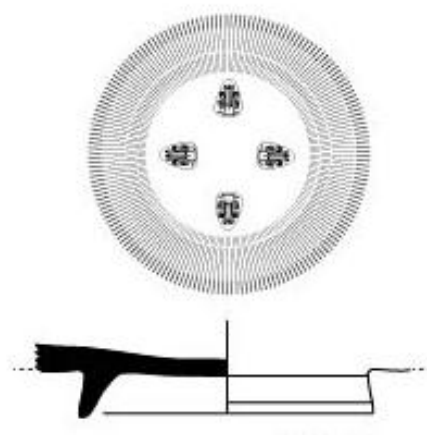


Fig.6.14: Base de barniz negro caleno, forma L.55, del siglo II a.C., hallada en l'Alt del Fort (Cullera)

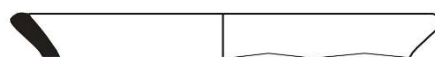


Fig.6.15: L.31 de barniz negro caleno hallada en l'Alt del Fort (Cullera)

Sondeos I, I2 y N1

Cerámica

Los materiales relacionados con estos sondeos son muy escasos haciendo un total de 13 piezas de cerámica ibérica, únicamente hallada en los sondeos I2 y N1, 17 de importación halladas entre los sondeos I y N1.

Cerámica ibérica de clase A

Los recipientes hallados en el **Sondeo I2** son una tinaja (A.I.2), un *lebes* (A.II.6), una botella (A.III.1), una pátera (A.III.8.2) y una imitación de una L.23 (A.VI.6).

En el caso del **Sondeo N1**, un ánfora de borde sin diferenciar (A.I.1.2.3) y cinco tinajillas (A.II.2).

Cerámica ibérica de clase B

Únicamente ha sido contabilizada una olla (B.1) hallada en el sondeo I2.

Cerámica de importación

Las importaciones halladas nos dirigen, de nuevo, al ámbito púnico e itálico.

En el **Sondeo I**, cinco ánforas púnicas una del grupo de las T.9 que mantienen una producción centrada en el siglo II a.C.; otra del grupo de las T.10, más antigua, producidas en la costa andaluza entre los siglos VIII-VI a.C. y tres de las

T.12, de los siglos III-II a.C. también producidas en el sur del Estrecho (Ramón 1995).

Los barnices negros están presentes de nuevo, contando con una L.21 ática del siglo IV a.C.

Del mundo itálico, una Dr.1, siendo el resto de piezas los siguientes barnices negros como una M.68 campaniense A (Fig.6.17:6), dos L.31 y una L.6, calenas todas ellas del arco cronológico del siglo II a.C.

Por su parte en el **Sondeo I2** contamos con un ánfora púnica, posiblemente del grupo de las T.12 y dos bordes de púnico-ebusitanas indeterminadas.

Finalmente, el **Sondeo N1**, ha proporcionado dos ánforas púnico-ebusitanas, de las que no podemos determinar tipo y una Dr.1 que nos lleva a los siglos II-I a.C.

Conclusiones

Debemos hacer una diferenciación en cuanto a los espacios tratados para poder establecer conclusiones claras al respecto de los materiales analizados. De un lado, los más fiables, en cuanto a contextos claros son los relacionados con los muros A y B. Su estudio nos lleva a un arco cronológico de los siglos III-I a.C., aunque como se ha visto contamos con piezas residuales.

No hemos querido abordar los materiales sin referencia por falta de fiabilidad. Aun así, hemos realizado un estudio sobre aquellos procedentes de los sondeos realizados en la zona del fuerte y junto a los muros A y B.

De nuevo en estos, hemos encontrado materiales, que, aunque también residuales, aportan mayor antigüedad a la ocupación de la montaña del Castell. Hablamos de producciones de los siglos VIII-VI a.C. y áticos del siglo IV a.C., en concreto un ánfora púnica y una L.21 que marcan una ocupación anterior, junto al ánfora que fue hallada en el muro A, en la cima de uno de los promontorios de la montaña.

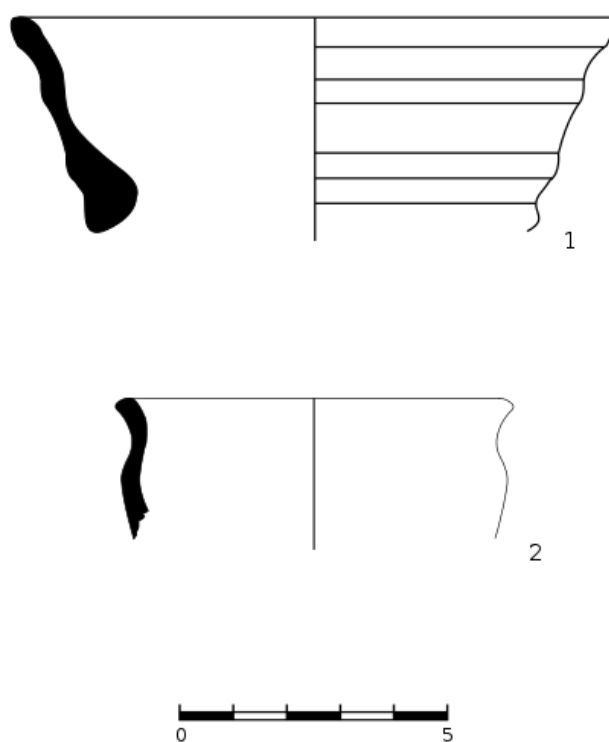


Fig.6.16: Boca de tonelete y caliciforme hallados en las excavaciones de l'Alt del Fort

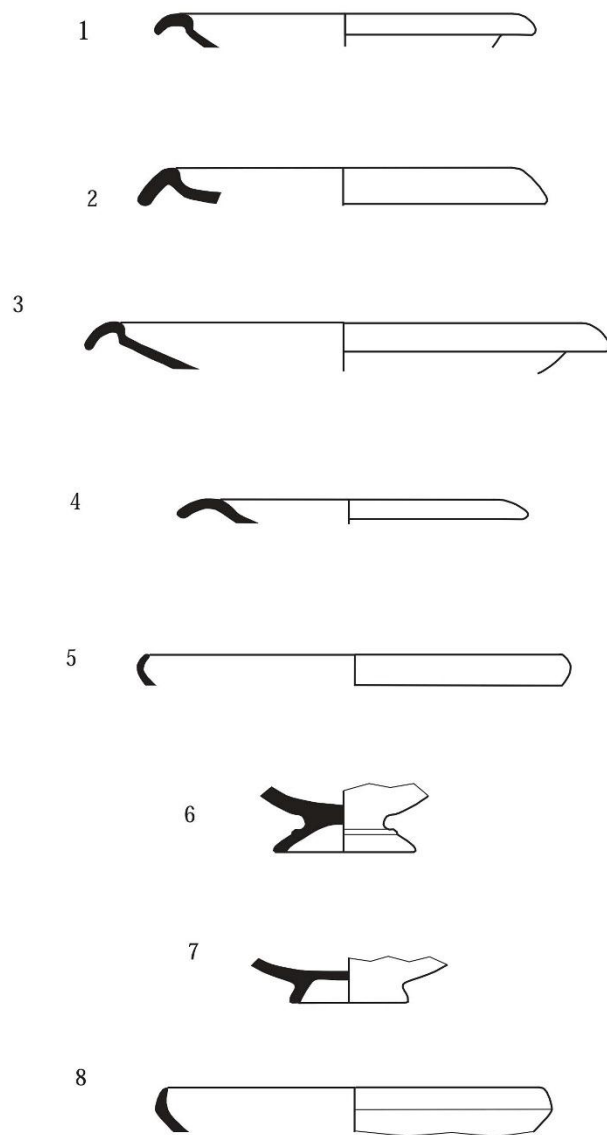


Fig.6.17: Ejemplos de cerámica de barniz negro hallada en los Muros A y B de l'Alt del Fort (Cullera).
(Dibujo: Gallego 2015)

| TIPO | MURO A | MURO B | SONDEOS | GRUPO | CLASE |
|----------------|--------|--------|---------|-------|-------|
| ÁNFORA | 2 | 2 | 0 | I | A |
| TINAJA | 9 | 3 | 1 | | |
| RECIPIENTE CON | | | | | |
| RESALTE | 0 | 0 | 0 | II | |
| TINAJILLA | 2 | 5 | 0 | | |
| LEBES | 3 | 9 | 1 | | |
| KALATHOS | 3 | 2 | 0 | | |
| TONEL | 1 | 0 | 0 | | |
| TARRO | 0 | 0 | 0 | | |
| SÍTULA | 0 | 0 | 0 | | |
| BOTELLA | 0 | 2 | 1 | III | |
| JARRO | 0 | 0 | 0 | | |
| JARRA | 0 | 0 | 0 | | |
| CALICIFORME | 0 | 1 | 0 | | |
| PLATO | 0 | 7 | 0 | | |
| PÁTERA | 1 | 6 | 1 | | |
| CUENCO | 0 | 0 | 0 | | |
| BOTELLITA | 0 | 3 | 0 | IV | |
| UNGÜENTARIO | 1 | 1 | 0 | | |
| MICROVASO | 0 | 0 | 0 | | |
| FUSAYOLA | 2 | 0 | 0 | V | |
| IMITACIÓN | 0 | 0 | 0 | VI | |
| OLLA | 6 | 10 | 1 | 1 | B |
| TAPADERA | 2 | 1 | 0 | 6 | |
| INDETERMINADA | 0 | 0 | 1 | | |
| TOTAL | 32 | 52 | 6 | | |

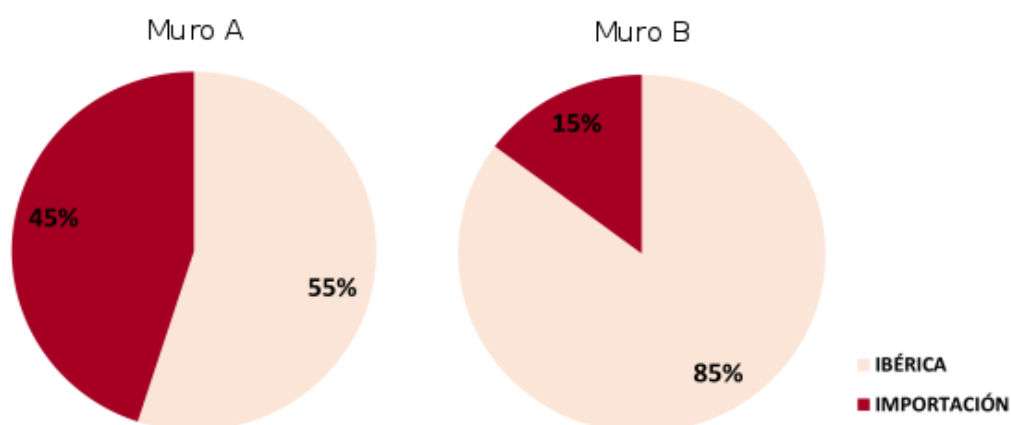


Fig.6.18: Cerámica ibérica hallada en las diversas intervenciones de l'Alt del Fort, por tipos y porcentajes de representación por producciones

Punta de l'Illa o Illa dels Pensaments

Los hallazgos subacuáticos apuntan a la presencia de un puerto natural, dadas las condiciones de esta zona costera de Cullera para este tipo de establecimientos portuarios (Aranegui 2015:16; Pérez Ballester 2015: 36).

En nuestro caso además de contemplar esta cuestión, decidimos abordar el yacimiento de Punta de l'Illa - en sus inicios fue interpretado como una fábrica de salazones romana y que finalmente como un edificio religioso de mediados del siglo VI d.C.-, puesto que conocíamos la existencia de materiales ibéricos hallados en sus excavaciones. De ninguna manera nuestra intención iba de la mano de la reinvencción del lugar, ni de la búsqueda de nuevos yacimientos, sino llegar a conocer ante qué nivel de material estábamos y cuál era su origen, puesto que los resultados completos no han sido publicados en su totalidad ni en conjunto (Rosselló 1995: 151-161).

Las primeras actuaciones llevadas a cabo son las prospecciones de Pla Ballester en 1953, sobre un montículo junto al faro de Cullera, donde se localizan restos de construcciones además de cerámicas ibéricas, barnices negros campanos y *sigillata*.

Esto llevó a que en 1955 se realizara la primera campaña de excavación de la mano de Miquel Tarradell, Domingo Fletcher y Pla Ballester. Los resultados obtenidos fueron la identificación de dos habitaciones rectangulares y en su interior, ánforas, lucernas, ampollas, una estatuilla de bronce, cruces de bronce y monedas entre otros materiales. La interpretación dada en el momento por los arqueólogos fue que se trataba de un establecimiento, al cual no atribuyen funcionalidad concreta ya que dudan entre un fortín y una factoría, con una cronología de los siglos III-V d.C, un establecimiento que fue destruido por las invasiones que pusieron fin a la romanidad tardía. (Pla Ballester 1957; Rosselló 2007; Hurtado *et al* 2008).

La revisión de los materiales depositados en el SIP permite presentar una serie de materiales ibéricos, que proceden de la capa 9 del interior del espacio denominado como Habitación 1a. De todos ellos solo hemos podido identificar una tinaja sin hombro de borde moldurado, el resto de fragmentos son informes, aunque todos ellos presenten decoración geométrica, en unos casos líneas, en otros filete y banda, otro con semicírculos concéntricos y finalmente uno con melenas.

En lo que respecta a importaciones contamos con dos L.5, una L.27 y 13 fragmentos informes todos ellos de campaniense A, de barniz negro de cales se pudo identificar dos L.1, una L.5, una L.4, tres L.36 y una L.28 junto a seis informes. Finalmente queda documentada una imitación ibicenca de una L.27.

En 1957 continúan los trabajos en la misma zona y se confirman los mismos resultados (Pla Ballester 1961). Entre los materiales depositados en el SIP hemos identificado cerámicas ibéricas: un *kalathos* de ala plana con restos de la decoración de banda sobre el ala y filete en el cuerpo, un *lebes*, una pátera, una tinajilla de borde moldurado sin hombro, junto a una L.27, una base de imitación ibicenca y un fragmento informe de campaniense A.

Será en 1966 cuando tras el aviso de la venta de terrenos y posterior construcción de un complejo hotelero, el Ajuntament de Cullera decida subvencionar intervenciones para completar el conocimiento de este establecimiento, poniendo de preaviso que se procederá a su destrucción. Ese mismo año se procede a la excavación de uno de los edificios que no había sido excavado, ya que hay una serie de espacios que se observan en superficie a lo largo de la ladera al norte del edificio excavado anteriormente. Los resultados obtenidos son exactamente iguales que los obtenidos en anteriores excavaciones, por lo que se obtiene una cronología de nuevo de los siglos III-V d.C.

La revisión de los materiales, así como la de los diarios de excavación, nos permitió concluir con esta cuestión y conocer que, el nivel de materiales ibéricos era puntual y que todos ellos se localizaban sobre la roca en las capas inferiores de nivelación de las construcciones, por lo que, pudieron ser materiales procedentes de arrastre o lo que también es factible fruto del simple aporte de tierras para la mencionada nivelación.

Los últimos datos de Cullera: las Torres del albacar del Castell

Los últimos trabajos de restauración realizados en 2010 en las torres del albacar del Castell, llevaron a intervenciones arqueológicas que aportaron numerosos datos sobre la evolución histórica y sobre la ocupación de época ibérica.

Conocedores de la existencia de materiales en la zona desde 1966, estos nuevos trabajos aportan un conjunto de materiales, ibéricos, griegos e itálicos de gran interés.

Así pues, en la **Torre Octogonal**, salió cerámica ibérica, como *kalathos*, *lebes*, páteras y platos de pasta gris además de clase B, junto a barnices negros campanos.

El caso de **Torre Miranda** también aportó cerámica ibérica, imitaciones de barniz negro ibicenco, así como barnices negros campanos.

Mención aparte es el caso de la **Torre de la Salut o del Racó** también conocida como Torre dels Escipions. Y es que esta ha aportado la mayor cantidad y calidad de materiales datados del siglo IV a.C. al IV d.C. ya que, este paquete estratigráfico ha proporcionado cerámica ática de figuras rojas, abundantes barnices negros campanos y una mínima representación de barniz negro caleno. En lo que a cerámica ibérica respecta, destaca la presencia de urnas cinerarias (Miret *et al* 2015).

Algo muy importante que extraemos de la publicación citada es que estos materiales hallados en las torres no procederían del *oppidum* sino de un poblado diferente a aquel (Miret *et al* 2015).

A partir de estos datos, no podemos estar más de acuerdo con las palabras de los autores citados anteriormente, y es que, si más no, estos resultados favorecen una vía interpretativa de una doble ocupación de esta parte de la montaña.

Podríamos hablar de un poblado localizado en la ladera Sureste o en su cima más inmediata, totalmente diferente a los hallazgos de l'Alt del Fort que, además de localizarse en un promontorio diferente, podríamos relacionarlo con una estructura defensiva de este o bien con una nueva ocupación contando que, aunque limitados, los estudios realizados le confieren una cronología de los siglos III-I a.C. mientras que los realizados en las torres nos retrotraen al siglo IV a.C.-IV d.C.

Volcà del Far, Cova de la Galera y Cova Brouel

Llegados a este punto de la costa, encontramos una serie de espacios con muestras de ocupación en época ibérica aún no vistos en el territorio tratado: las cuevas.

Una vez “desechado” l’Abric de les Cinc (Almenara, Castelló), por el simple hecho de ser, como su nombre indica, un abrigo y no una cueva (Albelda y Machause 2015), en el territorio costero del Xúquer, encontramos las siguientes cavidades.

El caso de la cueva de **Volcà del Far (13)**, localizada en la zona del faro de Cullera, controlando el litoral al estar orientada al E, cuenta con muestras de ocupación desde el Paleolítico. En ella se cuenta con materiales de época ibérica que ofrecen una cronología de los siglos V-III/II a.C., entre los que destacan vasos áticos, entre ellos vasos del tipo *delicate class*, cerámica ibérica de la clase A y B y barniz negro campano (Gil-Mascarell 1975; González Alcalde 2002-2003; López-Bertran 2015).

En el mismo término municipal, se tiene constancia de materiales ibéricos en la **Cova de Brouel**- fragmentos algunos de formas cerradas y asas (González Alcalde 2002-2003; López-Bertran 2015)- aunque se desconoce la localización y orientación, lo que impide hacer mayor análisis que su presentación.

Finalmente, la **Cova de la Galera (14)** de Favara, se localiza en la ladera del Cavall Bernat, al final del Barranc Fondo. De ella contamos con información en los amplios estudios sobre las cuevas ibéricas del País Valencià (Gil- Mascarell 1975:202; González Alcalde 2002-2003), en los que se evidencia la presencia de materiales ibéricos. Estos materiales, se encuentran descontextualizados, entre piezas líticas, tratándose de fragmentos ibéricos con decoración geométrica y dos fragmentos de olla de clase B (López-Bertran 2015). Su orientación NE, es decir hacia el territorio de la desembocadura del río y el mar y a espaldas de lo que se dispone al sur, podría ser significativo en cuanto a una localización de confín, es decir un límite territorial.

A este efecto, sobre cuestiones referentes a espacios culturales como delimitadores territoriales, los últimos estudios, advierten de la presencia de espacios naturales con muestras de frecuentación, que actúan como agentes delimitadores (Grau 2013; López-Bertran 2015;). Por consiguiente, nuevos estudios y actuaciones arqueológicas podrían aportar luz a la cuestión del límite territorial-cultural del *sucronensis sinus*. Pues, lo conocido hasta el momento impide aseverar la definición de la funcionalidad del espacio.

A modo de conclusión

Respecto a la ocupación ibérica de la zona de la Ribera del Xúquer, nuestra aportación no excede en novedades, pero esperamos favorecer con la revisión de los materiales depositados en el SIP, en Albalat y en Cullera a la estructuración de su hábitat ibérico, siendo conscientes de las carencias.

Si bien es cierto que como indican los últimos estudios sobre estas localizaciones, todo parece indicar que *Sicana* y el río *Sicano* sería una denominación prerromana, entre finales del siglo V a.C. y finales del III a.C., momento en que, a partir de la llegada de Roma, los textos pasan a denominar bajo el nombre de *Sucro* y que ocuparían un mismo solar posiblemente la montaña del Castell y que la *mansio sucronem* se ubicaría en Albalat de la Ribera (Chofre 2002: 251; Pérez Ballester 2010:111).

Por lo tanto, los datos arqueológicos de la zona permiten atrevernos a decir que, la población de Albalat de la Ribera cuenta con un yacimiento de unas dimensiones y una antigüedad considerables, ya que cada vez más se observa cómo, bajo el entramado urbano se van sumando nuevos hallazgos de materiales desde el ibérico antiguo que demuestran que este yacimiento no solamente está relacionado con los restos de la partida del Alteret de la Vint-i-huitena, sino que se extiende por toda la población. No entraremos en este punto a discutir la presencia de la *posta/mansio*, puesto que es de cronología posterior y de ella ya se han encargado especialistas como Ferran Arasa, en sus estudios sobre la Vía Augusta (Pérez Ballester 2010).

No se debe olvidar que justo al otro lado del río, se localizaron en superficie concentraciones de materiales de época ibérica y la posible presencia de una importante villa relacionado con el yacimiento sito en la partida del Gual conocido como La Granja (Polinyà del Xúquer). Esta cuestión permite observar cómo en el curso bajo del Xúquer, la ocupación se distribuye a lo largo de las dos orillas, ejerciendo tanto el control de la vía de comunicación como de los recursos.

La relación del *Portus Sucronem* con Cullera, establecida tradicionalmente en Punta de l'Illa, por ser un puerto natural, siempre ha estado respaldada por los hallazgos subacuáticos. Recientemente hemos conocido la noticia sobre un nuevo hallazgo que

habla de posibles estructuras, varios cepos de ancla, abundante material cerámico, esculturas y armas en la zona del golfo de Cullera, que pendientes de su estudio, podría indicar la localización del puerto romano con mayor exactitud.

Ahora bien, la presencia de un *oppidum* en la montaña del Castell de Cullera es un hecho, pero a partir de los últimos hallazgos en las torres y la visión de conjunto de los anteriormente conocidos nos sobreviene un nuevo abanico de posibilidades.

Desde los años 60 del siglo XX se conoce la existencia de grandes muros, relacionados con sistemas defensivos en l' Alt del Fort, que, salvo escasísimos objetos cerámicos puntuales de los siglos VI-IV a.C., proporciona, por el momento, una cronología del III-II a.C.

Las últimas intervenciones en las torres de la ladera Sureste, plantean la posibilidad de un emplazamiento Ibérico Antiguo-Pleno IV-II/I a.C., lo que nos lleva a proponer la posibilidad de encontrarnos ante una ocupación de la montaña, con dos espacios diferenciados: de un lado el sistema defensivo en l'Alt del Fort y la población asentada en las inmediaciones de la zona del Castell, determinándose así un *oppidum* de dimensiones considerables, en una posición estratégica de control de las comunicaciones: el interior, la desembocadura del río (el Xúquer) y de la bahía (de Cullera).

Ante tales evidencias, la secuencia de la desembocadura del Xúquer vendría a demostrar el siguiente flujo cronológico: De un lado un establecimiento fluvial abierto al contacto fenicio y muy bien situado en la vía de la costa; un establecimiento en la línea de la costa con un núcleo en altura que crece con el paso del tiempo y una instalación portuaria cuyos restos indican actividad especialmente desde época tardo-republicana hasta época tardo-romana.

Esta sucesión llevaría a concluir la complementariedad de *Sucro* y del *portus* del mismo nombre, con el inconveniente de que faltan publicaciones que den a conocer los resultados de excavaciones inaccesibles para la investigación, hasta la fecha.

BLOQUE III

7.

CONCLUSIONES

“Un estudio interesante es el de la ubicación de todos sus poblados, de las razones de ésta y de las relaciones de unos poblados con otros, especialmente de aquellos pequeños próximos a otros grandes y entre los que se podría ver, como ya en su día señalara Carmen Aranegui, una razón de dependencia posiblemente debida a la dedicación a una actividad complementaria a aquellos”

Enrique Pla Ballester (1922-1988)

A lo largo de este trabajo hemos ido planteando una serie de conclusiones preliminares al respecto de cada una de las áreas de estudio, en vistas a documentar cómo podría estar articulado el territorio de la costa central valenciana en época ibérica. En esta línea ha sido muy importante atender la evolución en los trabajos arqueológicos y los cambios que estos pueden aportar a la ordenación del litoral, donde cuevas y establecimientos en llano están proporcionando nuevas claves de análisis.

Los estudios de territorio en el caso del Camp de Túria apuntan a un modelo de lugar central que genera sobre su entorno un sistema defensivo en el que las atalayas, jalonan la defensa y marcan los límites territoriales, donde el ibérico antiguo se encuentra muy poco representado. Únicamente la Lloma de Manoll (Llíria) abandonada en el siglo IV a.C., tiene bien documentada una fase del siglo V a.C. que también existe en niveles del Puntal dels Llops (Olocau) y el Castellet de Bernabé (Llíria), mostrando un estado de la cuestión distinto al de los años noventa, puesto que parece ser que se puede hacer extensible a 15 yacimientos más, con la característica común de contar, a diferencia de lo que se conoce en Edeta, con elementos defensivos propiamente dichos (Bonet 1995).

El Ibérico Pleno es el periodo que concentra mayor número de yacimientos, siendo un momento de reorganización y de ampliación del *oppidum* de *Edeta* en Tossal de Sant Miquel.

De los estudios realizados en la zona se extrajeron las categorías de yacimientos, basándose en el área superficial, localización, cronología y en los tipos de estructuras de los yacimientos, que determinan si nos encontramos ante (1) una ciudad, *Edeta* (15 ha), con una clara ordenación urbanística acondicionada en la ladera y una cultura material más que destacable, o bien ante (2) un pueblo o aldea, de entre 5000 m y 2 ha, ocupando cerros de poca altura y fácil explotación de su entorno (La Seña y la Monravana, Lliria); o ante (3) un caserío o granja (de 1000 m² a 2500 m²), localizados en zonas poco elevadas con recursos agro-pecuarios en sus inmediaciones provistos de algún sistema sencillo de vigilancia o defensas (Castellet de Bernabé, Lliria). Finalmente (4) atalayas o fortines (500-2500m²), localizados en zonas altas de la sierra Calderona y jalonando el río Túrria provistos de torres de vigilancia (Puntal dels Llops, Olocau) definen un sistema de frontera cuya datación abarca de los siglos V-II a.C. La mayoría de las atalayas se localiza en la entrada de las zonas montañosa, como el Puntal dels Llops, Tres Pics, Penya Roja y Castellar de Casinos, Castellar de Villar del Arzobispo, Castellar de Losa del Obispo o la Torrecilla de Losilla.

Una cuestión interesante en los estudios del área de *Arse* es la que corrige la afirmación de la falta de fortines en la zona Este de la Calderona, limítrofe con *Arse* (Bonet 1995), lo cual se había relacionado o bien con la carencia de necesidad de frontera de esta ciudad, o bien con la posibilidad de que fuera *Edeta* la que ejerciera el control de dicho punto por su visibilidad.

Hacia el 175-150 a.C. *Edeta* sufre una destrucción y el sistema defensivo de atalayas también cesa su actividad. Los caseríos, sin embargo, en parte se abandonan y en parte continúan.

Otra aportación reside en mostrar que entre el siglo II a.C. y I a.C. hay un nuevo modelo de poblamiento, en llano y laderas: las construcciones son ibéricas, con materiales tardíos, importaciones itálicas y con perduración hasta época imperial. Es en este momento es cuando *Arse* parece acoger la capitalidad del territorio (Bonet 1995).

Además de la ordenación territorial, de este estudio de H. Bonet se extrajo una cuestión muy acorde con lo que presentamos. Puesto que la concentración de asentamientos se

localiza en el interior o a la altura del Tossal de Sant Miquel y la comarca del Camp de Túria, así como alrededor de Arse en dirección hacia su interior la autora se preguntaba ¿Qué ocurre con la franja litoral? Salvando la costa arsetana, el tramo del Túria hasta el Xúquer se presentaba tradicionalmente como un espacio de baja ocupación e incluso con áreas despobladas en época ibérica, lo cual hemos tratado de revisar.

La falta de excavaciones y de estudios, no permite que establezcamos una categorización tal cual la que podemos ver en el interior edetano o en el territorio de *Kelin*. Ciertamente es que en la zona de Arse contamos con un trabajo de Martí Bonafé en el que realizó un previo acercamiento al poblamiento. Para completar el panorama hemos encontrado dificultades a la hora de atribuir cronologías, pero contamos con numerosas localizaciones que, pese a haber sido clasificadas en estudios anteriores, mantienen su indefinición cronológica respecto a cualquier fase ibérica.

Con todo ello, a lo largo del **Ibérico Antiguo** se observa la frecuentación en la zona de estudio tanto en Arse como en València y Sucro.

Arse rige una zona que goza de un trabajo previo excelente, como *oppidum* localizado en el Castell de Sagunt, que cuenta ya en esta época con un poblado cercano en ladera, el Castell d'Almenara- donde la zona de almacenaje localizada en l'Abric de les Cinc ya estaba en uso desde el siglo VII a.C. (Albelda y Machause 2015) y en el que una de las habitaciones aporta una cronología del V-IV a.C.-. Asentamientos con restos de estructuras como el Mont Alt, entre cuyos materiales fueron hallados restos cerámicos fenicios, siendo el Camp de Morvedre receptivo respecto al tráfico colonial antes de que apareciera la cultura ibérica. A todo ello se suman otros puntos con una dispersión de material considerable, como la Muntanyeta de Rubio con materiales desde el siglo V a.C. en adelante, cuya falta de estructuras no ha permitido englobarlo en otro tipo de categoría.

Directamente relacionado con la economía del lugar, el puerto del Grau Vell, centraliza contactos comerciales desde el siglo VI a.C., convirtiéndose en un puerto ibérico de redistribución que interactúa con distintos *oppida* y con otras áreas del Mediterráneo. Por su parte, el área correspondiente a la zona central del territorio estudiado, cuenta con una ocupación de la costa un tanto diferente a las otras áreas estudiadas.

Las características geomorfológicas de la cuenca baja del Túria, así como la amplia extensión que ocupa la actual ciudad de València, han hecho que, hasta el momento,

únicamente se conociera un único asentamiento cercano a la costa: el Tos Pelat (Montcada), un poblado amurallado de los siglos VI- IV a.C. cuya cultura material y su cercanía al barranc del Carraixet, han hecho que su funcionalidad estuviera de algún modo relacionada con la ruta de redistribución de cargamentos procedentes de uno de los puntos de fondeo localizados en la Albufera: el fondeadero del Cabanyal- Malvarrosa (Burriel 1997), uno de los mejor documentados respecto al tráfico de larga distancia en la costa central valenciana.

Las excavaciones urbanas en la ciudad de València, hasta finales de los años 90, no habían aportado más que restos cerámicos ibéricos en contextos romanos. La situación ha cambiado hasta plantear la posibilidad de un asentamiento de época clásica, dada la repetición de hallazgos de cerámicas áticas (Pérez Ballester y Bonora 2014).

El hallazgo realizado durante las excavaciones de salvamento de la C/Ruaya marca un antes y un después en este sentido porque da a conocer estructuras y materiales ibéricos.

En este trabajo hemos podido incluir- a falta de completar, en un futuro, el estudio del total de la excavación- una muestra representativa de lo que el yacimiento aporta, lo cual nos ha llevado a incluir este emplazamiento en la categoría de espacios sacros, puesto que las características, los materiales y el conjunto de paralelos existentes así lo indican. En consecuencia, podemos contar con un nuevo espacio en la vía de la costa, frecuentado desde el Ibérico Antiguo hasta ibérico final, aunque, por el momento, se destaque su clave ritual, con una cronología inicial del siglo V-IV a.C.

El curso bajo del Xúquer, sede de los topónimos Sucro y *Portus Sucronem*, mantiene una ocupación datada en el Ibérico Antiguo tanto en la zona del llano, con las excavaciones de Albalat de la Ribera, como en la ladera del Castell de Cullera (Miret *et al* 2015).

El **Ibérico Pleno** permite plantear una continuidad de la ocupación, la transformación y un aumento de espacios en las tres áreas.

Tratando de establecer una secuencia cronológica, en el periodo Ibérico Pleno el *oppidum* de Arse, cuya ceca acuña moneda desde el siglo IV a.C. (Ripollés 2002), se provee de su sistema amurallado en el mismo siglo y el vecino poblado del Castell d'Almenara y el Mont Alt continúan estando ocupados del mismo modo que el Tos Pelat, el cual será abandonado a principios de este periodo.

El Ibérico Pleno marca un despunte en el aumento de establecimientos. A la Muntanyeta de Rubio, se suman nuevas zonas con altos niveles de materiales como Canyada Ferrera con una cronología de los siglos IV-III a.C., Pedra Alta de los siglos IV-II a.C. y el Cabeç de la Cantera o la Pedrera del Puig de los siglos IV/III-II a.C.

Destaca la aparición de un número considerable de centros artesanales especializados en la alfarería. Un total de nueve establecimientos de este tipo se localizan a ambos lados del río Palància (Fig. 4.1.5), un conjunto único hasta el momento que confirma la participación ibérica en el comercio marítimo.

En efecto, el área portuaria ve una remodelación ampliándose el número de estructuras frente a la fase anterior documentándose un nuevo departamento relacionado con el trabajo metalúrgico además de contar ya con una infraestructura sólida para el atraque de naves.

Al Sur, en Ruaya, de nuevo se confirma la presencia de estructuras relacionadas con actividades rituales aparentemente practicadas por gentes de paso que permiten afianzar su presencia durante este periodo.

La zona de Sucro mantiene el total de los espacios ocupados, sin poderse establecer ninguna diferencia con el periodo anterior por falta de publicaciones sobre las excavaciones realizadas.

Finalmente, respecto al **Ibérico Final**, podemos decir que es el periodo mejor documentado. Tras la II Guerra Púnica, el litoral edetano presenta muchos cambios.

Al principio de estas líneas apuntábamos la cuestión de la pérdida de capitalidad de *Edeta* en este periodo. Pese a mantener su ocupación, comienza a menguar en cuanto al sistema de defensas y en cuanto a su entorno periurbano, viendo como la dinámica económica beneficia al área costera que mantiene su ocupación y destaca por el aumento del número de establecimientos ibéricos que se insertan en patrones de poblamiento lineales y más extensos que el del antiguo *oppidum*, referenciados a rutas terrestres, fluviales y, principalmente, marítimas.

En este sentido, en el área de *Arse*, el *oppidum* se dota de nuevas defensas (Pascual y Aranegui 1993; Aranegui 2015), puesto que se ha comprobado la construcción de una torre entre el II-I a.C. en el perímetro de su muralla. A su vez, aumenta el número de emplazamientos con sistemas defensivos como Les Carrasquetes, con una ocupación del

II-I a.C., el Pico Rabosero, una atalaya de los siglos III/II-I a.C. y el Camí de la Vorajunta que presenta materiales de època ibero-romana.

Otros establecimientos menos conocidos, como El Rabosero y el Cabeçolet, La Font de la Vidrera con una cronología de los siglos III-II a.C., Partida de la Xara I con una ocupación dilatada pues sus materiales datan de los siglos III a.C.- II/III d.C. y finalmente Càrcer de los siglos II-I a.C. y el Cabeç de la Cantera en la zona del límite meridional.

Salvando el caso del resto de alfares para los que no disponemos de una cronología clara, afirmamos que el Pla de Piquer sigue en funcionamiento.

Es en este momento cuando el comercio gestionado por Roma empieza a aumentar su volumen, cuestión que se refleja en la ampliación y mejora de la infraestructura portuaria del Grau Vell, en el cual se construirán nuevos muelles.

También es el momento de mayor frecuentación del santuario de la Muntanya Frontera, puesto que, por el momento, se conoce su uso desde el Ibérico Final hasta el siglo II d.C. Ruaya sigue funcionando, puesto que tenemos testimonios de su uso en los espacios estudiados. Para en este momento, unos metros al Norte de esta zona, se conoce una calzada, frente a la cual ha sido identificado un enterramiento, con una orientación paralela a una futura vía propiamente romana y al camino medieval que unía València y Sagunt.

El àrea de *Sucro* continúa siendo transitada en Ibérico Final, aunque la falta de información no nos permite ser más concretos en cuanto a contextos propiamente ibéricos.

Respecto al proceso que conduce a la romanización, queremos hablar de las consecuencias inmediatas que hemos observado en el àrea de estudio tras la II Guerra Púnica.

Partiendo de la base de que los cambios en las relaciones con otras culturas quedan marcados en el registro material, el estudio de los yacimientos refleja modificaciones o influencias debidas a la relación con Roma o con Cartago durante y tras el conflicto bélico.

En el àrea de estudio, queremos reseñar algo que en su momento apuntó Ferran Arasa respecto a las corrientes que giran sobre la denominación del proceso. De ellas, nos quedamos con aquella que deja atrás términos como romanización, conquista, colonización y aculturación y optamos por la transculturación, término acuñado por

Ortiz en 1947 (Arasa 2001: 27). En ella, además de definirse la relación entre una y otra cultura, se atiende a la cuestión del “préstamo” cultural como algo selectivo, es decir, la capacidad de acoger de la otra cultura aquello que convenga o sea necesario. Los contactos entre la cultura ibérica y la romana quedan en el imaginario de ambas. Así pues, en un primer momento, ni la totalidad de los rasgos socio-culturales romanos son adquiridos por los íberos ni los romanos descartan todos los ibéricos. En el registro material esta afirmación se ve reflejada en los conjuntos donde se observa la continuidad de materiales ibéricos en contextos romano-republicanos, véase el caso de las excavaciones de la *Valentia* romana (Ribera 1998) en las que queda documentada del mismo modo que los contextos ibéricos de *Arse* manifiestan abundante presencia de materiales itálicos.

Si atendemos a los aspectos de la cultura ibérica referentes a las esferas socioeconómica y sociocultural, a nivel económico, el comercio, y partiendo del gran trabajo sobre *Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano*, en el que se define las producciones más representadas en los territorios de *Edeta*, *kelin* y *Arse/Saguntum*, definiéndose este último como el centro receptor de mercancías al menos entre los siglos IV-II a.C. (Bonet *et al* 2004), proponemos la siguiente relación de marcadores importados de los yacimientos costeros estudiados. Descartando hallazgos sueltos, contamos con muestras del comercio fenicio en l’Abric de les Cinc y en el Grau Vell para la zona de *Arse/Saguntum* y en las excavaciones de l’Alteret de la Vint-i-huitena y en la de la Casa del Bou para el *Sucro/Portus Sucronem* a partir de cerámicas comunes y de recipientes de almacenaje de los siglos VII-VI a.C. En cuanto al comercio griego, contamos con materiales del siglo VI-V a.C. en l’Abric de les Cinc, en el poblado de Almenara, en *Arse* y el Grau Vell, en Ruaya, en València y en la ladera del Castell de Cullera. El mundo púnico, junto al itálico, es el que proporciona un registro más abundante en dos de las zonas de estudio: *Arse/Saguntum* y Ruaya, tanto en cerámica común como en la de almacenaje y transporte, siendo más puntual la presencia de ánforas en l’Alt del Fort (Cullera). De la península Itálica y Sicilia son los barnices negros y las ánforas, ya sean magnogriegas o plenamente itálicas, los objetos cerámicos más representados.

Otro aspecto económico potente, son los centros y espacios especializados en actividades productivas cuyo mejor ejemplo son los alfares concentrados en el territorio

de *Arse/Saguntum*, cuyo número constituye un *unicum*. A menor escala, la actividad metalúrgica identificada en el Grau Vell implica, además de la producción, un trasiego, entendemos que comercial, con las zonas de explotación minera de la cercana sierra Calderona, deducido de la composición de la galena (Ferrer, en Aranegui 2004: 71).

Este baremo de las relaciones comerciales, lleva a exponer que en la zona de estudio hubo centros especializados en la recepción del comercio marítimo y en la artesanía de la cerámica, junto a relaciones comerciales de menor volumen con zonas del interior ibérico, todo ello utilizando itinerarios naturales, transporte a lomo de mulas y alguna carreta. Todo ello envuelto por la importancia de la emisión monetaria de la ceca de *Arse* la cual acuñó moneda desde el siglo IV a.C., introduciendo en el siglo II a.C. la leyenda *Saguntum* (Ripollés 2002).

Otro aspecto destacable es la cuestión del mundo ritual, uno de los puntos complejos de la Cultura Ibérica. En este trabajo hemos pretendido ver la importancia que mantiene en el ámbito de la ritualidad la Muntanya Frontera (Sagunt), donde los materiales resultantes de las ofrendas nos llevan a un uso de este espacio en el periodo Ibérico Final por una comunidad ibero-romana que adapta la ritualidad itálica del ciclo de la vid y el vino escenificándola en un lugar alto que domina el paisaje- cuestión que está siendo objeto de estudio en la actualidad-. Siendo además su propia localización la que podría llevarnos a plantear una ritualidad relacionada con su carácter liminal (Grau y Amorós 2012).

La novedad en la práctica ritual la aporta Ruaya (València), donde, la peculiaridad de las estructuras y materiales estudiados, nos llevó al mundo ritual púnico del sur de la península Ibérica, tras recorrer los casos ibéricos, donde, aunque menos numerosos, también hallamos paralelos, por ejemplo, en Mas Castellar (Pontòs) (Pons *et al* 2002), quedando probada la influencia por contacto cultural con ambientes púnicos de este tipo de hechos, en nuestro caso.

Las posibles cuevas santuario, son otro de los puntos contemplados en este estudio, observándolas como puntos de apropiación simbólica del litoral. Una vez descartada la sacralidad de l'Abric de les Cinc (Albelda y Machause 2015), debemos ir a la zona de *Sucro/Portus Sucronem* para localizar nuevos espacios rupestres relacionados con prácticas culturales, como el Volcà del Far con una frecuentación de los siglos V-III/II a.C., la Cova de la Galera y la Cova de Brouel, de los que carecemos de cronologías concretas

pero que los estudios engloban en este tipo de funcionalidad (López-Bertran 2015), aunque para afianzar estas suposiciones deberemos esperar a contar con estudios especializados.

En resumen, podemos decir que la frecuentación ibérica de la costa entre los siglos VI-I a.C. en las zonas con mayor número de actuaciones y estudios muestran de nuevo el modelo de ocupación establecido en otras áreas ibéricas, aunque sus posibilidades de interrelación se vean multiplicadas por los contactos marítimos que convierten los asentamientos con salida al mar en canalizadores de los excedentes de su entorno.

No es una novedad la comparación de los lugares de hábitat con organismos vivos puesto que pasan por una serie de etapas: nacen, es decir se fundan; crecen en lo que a espacio ocupado y urbanismo se refiere; se reproducen, en este caso podríamos decir que los centros se reproducen en el sentido de proveerse de otros espacios alternativos y de explotación económica y finalmente mueren en tanto que son absorbidos por otros o porque entran en desuso. Esto sería un resumen idílico de lo que hemos visto y la máxima expresión de que el paso del tiempo y por tanto la historia, se mantienen vivos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L. (1985): Arqueología romana en el País Valenciano, *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas, Anejo a la Revista LVCENTVM*, 877-1022.
- ABAD, L; SALA, F. (1993): El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante), Serie de Trabajos Varios 90, València.
- ABAD, L. (2009): Sistemas de almacenamiento y conservación de alimentos en tierras valencianas, *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, (R. García Huerta, D. Rodríguez González eds.), 117-152.
- ADROHER, A. (1993): Céramique commune punique, *Dicocer 1, Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.-VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale, Lattara 6*, (M. Py dir.), 374-378.
- ALAMAR, Y. (2006): Prospección geomagnética en la necrópolis del Grau Vell (Sagunto). Resultados, *ARSE 40*, 47-64.
- ALBELDA, V. (2010): El Grau Vell de Sagunt. Primeras fases de ocupación siglos VI- I a.C. Trabajo de doctorado inédito. Universitat de València.
- ALBELDA, V. (2015): Almenara (Castelló). Un punto clave en el golfo de València, en C. Aranegui, *El Sucronensis Sinus en Época Ibérica, SAGVNTVM-PLAV EXTRA-17*, pp. 65-74.
- ALBELDA, V.; MACHAUSE, S. (2015): L'Abri de les Cinc: ¿Cuál fue su uso durante los siglos VII-IV a.C.?, en C. Aranegui, *El Sucronensis Sinus en Época Ibérica, SAGVNTVM-PLAV EXTRA-17*, 75-88.
- ALBELDA, V. (2015): El Grau Vell (Sagunt, València): una salida al mar en el norte de la Edetania, en C. Aranegui, *El Sucronensis Sinus en Época Ibérica, SAGVNTVM-PLAV EXTRA-17*, 89-98.
- ALBELDA, V. (2015): Ruaya: los íberos junto a la ciudad de València, en C. Aranegui, *El Sucronensis Sinus en Época Ibérica, SAGVNTVM-PLAV EXTRA-17*, 100-106.
- ALBIACH, R. (2013): El *oppidum* de la Carència de Toris y su territorio, *Serie de Trabajos Varios 116*, Valencia.

ALGARRA, V.M.; VIÑES, A. (2004): Informe preliminar unificado de los resultados de las intervenciones arqueológicas del solar de la calle Sagunto 164-170 y Padre Urbano, 2 de València y de la servidumbre de paso colindante entre los números 162 A y B de la C/Sagunto. Memoria inédita. Archivo SIAM.

ALGARRA, V.M; BERROCAL, P. (2007): Informe preliminar de la intervención arqueológica en el Molino de la Marquesa, situado en el solar del nuevo estadio de fútbol del Valencia C.F. Memoria inédita. Archivo SIAM.

ALGARRA, V. M.; BERROCAL, P. (2014): La excavación arqueológica de las acequias de Mestalla y Petra junto al antiguo molino de la Marquesa en la ciudad de Valencia, *Irrigation, Society, Landscape. Tribute to Thomas F. Glick*, 335-360.

ALMARCHE, F. (1918): *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia.

ÁLVAREZ, N. PÉREZ JORDÀ, G.; BONET, H.; DÍES, E. (1997): La Bastida de les Alcusses (Moixent): resultados de los trabajos de excavación y restauración. Años 1990-1995, *Archivo de Prehistoria Levantina XXII*, 215-295.

ÁLVAREZ, N.; BALLESTER, C.; ESPÍ, I.; MÁÑEZ, J.; MARÍN, C.; PASCUAL, G.; RIBERA, A.; ROSSELLÓ, M. (2003): Las cerámicas de tres nuevos depósitos votivos de fundación de las excavaciones de l'Almoina (Valencia), *Société Française de l'Etude de la Ceramique Antique en Gaule, Congrès de Vienne*, 369-396.

APARICIO, J.; HIS, A. (1977): *Las Raíces de Cullera: Prehistoria y protohistoria. El Museo Arqueológico, Serie Arqueológica 3, Valencia*.

ARANEGUI, C. (1976): Las excavaciones del Grau Vell y el puerto de la ciudad de Arse - Saguntum, *Boletín del Centro Arqueológico Saguntino, Arse 14*, 12-17.

ARANEGUI, C. (1977): Segunda Campaña de excavaciones en el Grau Vell (Sagunt, Valencia), *Arse, Boletín del Centro Arqueológico Saguntino, Arse 15*, 7-9.

ARANEGUI, C. GIL-MASCARELL, M. (1977): El poblamiento del bajo Palancia en época ibérica, *SAGVNTVM-PLAV 12*, 191-242.

ARANEGUI, C. (1978): Anotaciones sobre las ánforas del nivel de relleno del Grau Vell (Sagunto, Valencia), *SAGVNTVM-PLAV* 13, 207-326.

ARANEGUI, C. (1980): Contribución al estudio de la Urna de Cruz del Negro, *SAGVNTVM-PLAV* 15, 99-118.

ARANEGUI, C. (1982): Excavaciones en El Grau Vell (Sagunto, Valencia) (1974-1976), *Serie de Trabajos Varios* 72, 1-128.

ARANEGUI, C. (1982): Hallazgos monetarios en el Grau Vell, *Arse* 17, 39-53.

ARANEGUI, C.; CHINER, P.; HERNÁNDEZ HERVÁS, E. LÓPEZ PIÑOL, M.; MANTILLA, A.; RIPOLLÈS, P.P. (1985): El Grau Vell de Sagunt. Campaña de 1984, *SAGVNTVM-PLAV* 19, 201-224.

ARANEGUI, C. (1988): Cabezo Lucero, El Grau Vell, Sagunt, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*, 245-252.

ARANEGUI, C. (1991): Puerto de Arse- Saguntum, *Saguntum i el Mar* (C. Aranegui ed.), Valencia, 57-70.

ARANEGUI, C. (1992): Un templo republicano en el centro cívico saguntino, *Cuadernos de Arquitectura Romana* 1, 67-82.

ARANEGUI, C. (1994): Arse- Saguntum: Una estrategia para consolidar el poder, *Actas del ciclo de conferencias, Leyenda y Arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, (A. Rolero, M. Barril eds.), Madrid, 31-43.

ARANEGUI, C. (1995): Un ánfora de Tr. Loïsio en Sagunto (Valencia), *Extremadura Arqueológica* 5, 247-263.

ARANEGUI, C.; MARTÍ BONAFÉ, M^a A. (1995): Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Plà de Piquer (Alfara d'Algímia), cerca de Sagunt (València), *SAGVNTVM-PLAV* 28, 131-149.

ARANEGUI, C. (1996): *Els romans a les terres valencianes: relació bàsica de topònims i jaciments*, València.

- ARANEGUI, C. (2004): *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona.
- ARANEGUI, C. (2004): El Puerto de Arse-Saguntum, Elementos para su localización y adscripción cultural, *Saitabi* 51-52. *Homenatge al Professor V. Rosselló*, 13-27.
- ARANEGUI, C.; DE JUAN, C.; FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (2004): Saguntum como puerto principal, una aproximación náutica, *Méditerranée occidentale antique: les échanges. Anciennes routes maritimes méditerranéennes. Programme Interreg III B Medocc* (A. Gallina, R. Turchetti coords.), Roma, 75-100.
- ARANEGUI, C.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2006): Encuentros coloniales, respuestas plurales, en M.C. Belarte, J. Sanmartí eds., *De les Comunitats Locals als Estats Arcaics: La Formació de les societats complexes a la Costa del Mediterrani Occidental, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell*, *Arqueomediterrànea* 9, 89-102.
- ARANEGUI, C. (2007): Sagunto y Roma, *Braçal* 35-36, 13-64.
- ARANEGUI, C. (2012): *Los iberos ayer y hoy*, Madrid.
- ARANEGUI, C. (2014): Saguntum, *Les ciutats romanes valencianes*, (M. Olcina ed.), Alicante, 107-122.
- ARANEGUI, C. (2015): Sagunto en la encrucijada. Topografía de las fortificaciones del *Oppidum*, *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla* (J. P. Bellón, A. Ruiz, M. Molinos, C. Rueda, F. Gómez eds.), Jaen, 91-106.
- ARANEGUI, C. (2015): Arqueología e Historia del *sucronensis sinus* en época ibérica, en C. Aranegui, *El Sucronensis Sinus en Época Ibérica*, *SAGVNTUVM PLAV EXTRA-17*, 9-25.
- ARASA, F. (1999): Noves propostes d'interpretació sobre el conjunt monumental de la Muntanyeta dels Estanys d'Almenara (la Plana Baixa, Castelló), *Archivo de Prehistoria Levantina XXIII*, 301-351.
- ARASA, F. (2001): La romanització a les comarques septentrionals del litoral valencià. Poblament ibèric i importacions itàliques en els segles II-I a.C., *Serie de Trabajos Varios* 100, València.

- ARASA, F. (2003): La romanización de los *oppida* en el País Valenciano. Evolución del poblamiento en los siglos II-I a.C., *La iberia de los oppida ante su romanización. Homenaje a E.A. Llobregat Conesa, Actas del III seminario de Historia* (M. Poveda, J. Uroz, eds.), Elda, *Alebus* 13, 199-219.
- ARASA, F. (2006): Un sondeig en la Via Augusta entre els termes municipals de la Pobla Tornesa i Vilafamés (La Plana Alta, Castelló), *Archivo de Prehistoria Levantina* 26, 381-404.
- ARASA, F. (2014-2015): Lluís Cebrian Mezquita: l'Arqueologia en l'obra d'un destacat representant de la Renaixença, *Saitabi* 64-65, 183-202.
- ARNAU, B.; GUÉRIN, P. (1996): 2ª intervención en la calle Cañete nº 4 (informe de excavaciones). (2CAÑ004). Memoria inédita. Archivo SIAM.
- AUBET, M.E. (1976-1978): La cerámica a torno de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), *Ampurias* 38-40, 267-288.
- BALLESTER TORMO, I; FLETCHER, D.; PLA BALLESTER, E.; JORDÀ, F.; ALCÁCER, J. (1954): *Corpus Vasorum Hispanorum: Cerámica del cerro de Sant Miquel, Liria*, Valencia.
- BARRACHINA, A.; LÓPEZ PIÑOL, M.; MANTILLA, A.; VENTO, E.; HERNANDEZ, E. (1984): Excavaciones en el Grau Vell, *SAGVNTVM-PLAV* 18, 205-228.
- BELTRÁN LLORIS, F. (1980), Epigrafía latina de Sagunto y de su territorio, (Cronología. Territorium. Notas prosopográficas. Cuestiones municipales), *Serie de Trabajos Varios* 67, Valencia.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P. (1956): Excavaciones en Sagunto, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 3-4, 1954-1955, 131-168.
- BERNABEU, J.; BONET, H.; MATA, C. (1987): Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena, el ejemplo del territorio de Edeta/Llíria, *Iberos. Actas de las I jornadas sobre el Mundo Ibérico* (A. Ruíz; M. Molinos eds.), Jaen, 137-156.
- BERTÓ, E. (1988): Grau Vell, Sagunt, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-1985*, 198-201.

- BERTÓ, E. (1991): El yacimiento subacuático, *Saguntum y el Mar* (C. Aranegui ed.), Valencia, 69-78.
- BLAY, F.; MOLINA, F. (2008): Informe preliminar ref. 2006/1175-V C/ Sagunto, 175, 181 y 183, c/ En Proyecto, Av. Constitución 140-146, Valencia. Memoria inédita. Archivo SIAM.
- BONET, H. (1988): La Seña. Villar del Arzobispo, Els Serrans, *Memòries Arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984- 1985*, València, 253-257.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, València.
- BONET, H.; MATA, C. (1997): Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 18, 115- 146.
- BONET, H. (2000): Un nivel del Ibérico Antiguo en La Seña (Villar del Arzobispo, València), *Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa* (M. Olcina, J. A. Soler coord.), Alacant, 307-324.
- BONET, H.; MATA, C. (2001): La organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los siglos VII al II a.C., *Entre Celtas e Íberos: las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania* (L. Berrocal, P. Gardes coords.), Madrid, 175-186.
- BONET, H.; MATA, C. (2002): El final del mundo ibérico en torno a Valentia, *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania* (J.L. Jiménez, A. Ribera coords), Valencia, 233-244.
- BONET, H.; ALBIACH, R.; GONZALVES, M. (2003): *Romans i Visigots a les terres valencianes*, València.
- BONET, H.; IZQUIERDO, I. (2004): Vasos ibéricos singulares de época helenística del área valenciana, *La vajilla ibérica en época helenística siglos IV-III a.C. al cambio de Era*, (R.Olmos y P.Rouillard eds.), Madrid, 81-96.
- BONET, H.; VÍVES-FERRÁNDIZ, J. (2003): Reflexiones sobre la organización territorial en el País Valenciano entre los siglos VI-II a.C., *ALEBUS* 13, 45-64.

BONET, H.; GARIBO, J.; GUERIN, P.; MATA, C.; VALOR, J.P.; VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2004): Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano, (M.C. Belarte , J. Sanmartí eds.) *De les Comunitats Locals als Estats Arcaics: La formació de les societats complexes a la Costa del Mediterrani Occidental, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, Arqueomediterrànea 9*, 203-227.

BONET, H.; MATA, C.; MORENO, A. (2007): Paisaje y hábitat rural en el territorio edetano durante el Ibérico Pleno (siglos IV-III a. C.), en: Rodríguez, A.; Pavón, I. (eds.), *Arqueología de la tierra. Paisajes rurales de la protohistoria peninsular*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 247-276.

BONET, H.; MATA, C.; MORENO, A. (2008): Iron Age landscape and rural habitat in the edetan territory, Iberia (4th-3rd centuries BC), *Journal of Mediterranean Archaeology 21* (2), 165-189.

BONGHI, M. (2000): Mini mulvanice - mini turuce. Depositi votivi e sacralità. Dall'analisi del rituale alla lettura interpretativa delle forme di religiosità, *Depositi votivi e culti dell'Italia Antica dell'eta arcaica a quella tardo Repubblicana, Atti dell Convegno di Studi (Perugia, 1-4 giugno 2000)* (A. Cornella, S. Mele eds.), Perugia, 31-46.

BOSCH GIMPERA, P. (1915-1920): L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica del Regne de València, *Anuari VI*, 624-629.

BOX, M. (1991): Humedales y áreas lacustres, *Atlas temático Comunidad Valenciana* (A. Morales dir.), Valencia, 121-140.

BRONCANO, S. (1989): El depósito votivo ibérico de El Amarejo Bonete (Albacete), *Excavaciones arqueológicas en España 156*, Madrid.

BRU I VIDAL, S. (1958): "Notas de Arqueología Saguntina", *Archivo de Prehistoria Levantina VII*, València, 147-176.

BRU I VIDAL, S. (1963): *Les terres valencianes durant l'època Romana*, València

BURGUET, I. (1988): L'Estany Gran de Cullera: Evolución y geomorfología, *Cuadernos de Geografía 44*, 163-176.

BURRIEL, J. M. (1997) Memòria arqueològica de les Excavación al carrer Comte Trenor, 13 i 14 de València. Memoria inédita. Archivo SIAM.

BURRIEL, J.M. (1997): Aproximació a la ceràmica ibèrica d'El Tos Pelat de Montcada, l'Horta Nord de València, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 71-85.

BURRIEL, J.M. (2000): Memòria arqueològica: Excavació arqueològica als carrers corretgeria- Bordadors- Plaça de la Reina de València. 1REICOR. Memoria inédita. Archivo SIAM.

BURRIEL, J.; MATA, C. (2013): El poblat iber d'El Tòs Pelat (Moncada-Bètera). Un oppidum edetà en l'Horta Nord de València, *Quaderns dels Museus Municipals de València* 2, 11-22.

CABRERA, A. (2010): El ritual del sacrifici de animals en la cultura ibèrica: una perspectiva arqueològica, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.

CALVO, M.; HERNÁNDEZ HERVÁS, E.; FLORS, C.; BURRIEL, J.M. (2014): Memoria arqueològica final. Seguimiento de obras: Proyecto Arquitectónico de Puesta en valor del Cementerio Judío Medieval del Castillo de Sagunto y su integración con el Nuevo Acceso Norte al Castillo, Memoria inédita. Archivo SIAM.

CAMARASA, A.M. (2012): Hidrologia superficial producció d'escolament i generació de crescudes, *La universitat de València i els seus Entorns naturals: els parcs naturals de l'Albufera, el Túria i la Serra Calderona*, (J.A. Català ed.), València, 212-215.

CARMONA, P. (1990): *La formació de la plana al·luvial de València: geomorfologia, hidrologia i geoarqueologia de l'espai litoral del Túria*, Valencia.

CARMONA, P. (1991): El puerto romano de sagunto. Geomorfología y cambios recientes en la línea de costa, *Saguntum y el mar* (C. Aranegui ed.) Valencia 54-56.

CARMONA, P. (1995): Análisis geomorfológico de abanicos aluviales y procesos de desbordamiento en el litoral de Valencia, *Cuadernos de Geografía* 57, 17-34.

CARMONA, P. (2001): Cambios geomorfológicos y puertos históricos en la costa mediterránea valenciana, *Puertos fluviales antiguos: ciudad, desarrollo e infraestructuras, IV Jornadas de Arqueología Subacuática* (J. Pérez Ballester, G. Pascual coords.), València, 115-126.

CARMONA, P. (2003): La plana litoral valenciana en època antiga, *Romans i Visigots a les terres valencianes*, 57-62.

CARMONA, P. (2009): El medio natural, en: El medio físico de Valencia y los cambios ambientales, *La ciudad de Valencia: Historia, Geografía y Arte de la ciudad de Valencia Vol. 2* (J. Hermosilla coord.), València, 21-29.

CARMONA, P. (2009): El río Túria, en: El medio físico de Valencia y los cambios ambientales, *La ciudad de Valencia: Historia, Geografía y Arte de la ciudad de Valencia Vol. 2* (J. Hermosilla coord.), València, 39-46.

CARMONA, P. (2009): El río Túria, en: El medio físico de Valencia y los cambios ambientales, *La ciudad de Valencia: Historia, Geografía y Arte de la ciudad de Valencia Vol. 2* (J. Hermosilla coord.), València, 47-51.

CARMONA, P. (2009): La llanura aluvial costera, *La ciudad de Valencia: Historia, Geografía y Arte de la ciudad de Valencia La ciudad de Valencia: Historia, Geografía y Arte de la ciudad de Valencia Vol. 2* (J. Hermosilla coord.), València, 21-29.

CARRERA, J.C.; ANSÓN, I. (2007): El Grau Vell, testimonio arqueológico excepcional de actividad portuaria, *La Gran Historia de la Comunitat Valenciana vol. 1*, (F.A. Martínez Gallego y A. Laguna), 225-227.

CARRERAS, T.; MARTÍN, A. (2003): *La cerámica de la costa catalana a Ullastret*, Museu d'Arqueologia de Catalunya – Ullastret.

CHABRET, A. (1888): *Sagunto. Su Historia y sus monumentos*, Barcelona.

CHAPA, T. (1980): La escultura zoomorfa ibérica en piedra, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

CHAPA, T. (2005): Iconografía y economía: Un ejemplo aplicado a los orígenes de la escultura ibérica en el área del Bajo Segura (Alicante), *MUNIBE* 57, 243-256.

CHOFRE, M.L. (2002): *Las ciudades de "Sicana" y "Sucro": Su localización a partir de las Fuentes*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

CIVERA, M. (2015): El santuari de la Muntanya Frontera de Sagunt (de *TU* a *Liber Pater*), *ARSE* 48-49, 151-172.

COSTA, B; FERNÁNDEZ, J. (1998): *Misceláneas de arqueología ebusitana I*, Eivissa.

DE JUAN, C. (2002): Primera aproximación a la infraestructura portuaria Saguntina, *SAGVNTVM- PLAV* 34, 115-125.

DE JUAN, C. (2003): La arqueología subacuática saguntina y el Grau Vell. Estado de la cuestión, *SAGVNTVM PLAV* 35, 229-235.

DE JUAN, C. (2003): El yacimiento del Grau Vell y la ampliación fase I del Puerto de Sagunto, *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 11, 84-89

DE JUAN, C. (2013): Un nuevo lingote de plomo subacuático en el Grau Vell, *SAGVNTVM- PLAV* 45, 251-253.

DOMÍNGUEZ, A.; SÁNCHEZ, C. (2001): *Greek pottery from the Iberian Peninsula: archaic and classical periods*, Brill.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2011-2012): Sagunto, el *emporion* de Arse, punto de fricción entre las políticas de Roma y Cartago en la Península Ibérica, *Cuadernos de Arqueología* 37-38, 395-417.

DUPRÉ, X. (2005): Terracotas arquitectónicas prerromanas en *Emporion*, *Empúries* 54, 103-123.

EGEA, A. (2003): Ingeniería hidráulica en Carthago Nova: las cisternas, *Mastia* 2, 109-127

EGEA, A. (2010): La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto, *LVCENTVM XXIX*, 119-138.

ENRÍQUEZ, A. (1982): Arqueología subacuática. Últimos hallazgos, *ARSE* 17, 66-74.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A. (1984): *Las ánforas romanas de Valentia y su entorno marítimo*, València.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A.; GÓMEZ BELLARD, C.; RIBERA, A. (1988): Las ánforas griegas, etruscas y fenicio-púnicas en las costas del País Valenciano, en T. Hackens ed., *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginian and Etruscans in the tyrrhenian Sea, P.A.C.T 20*, Strasbourg, 317-333.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A.; GÓMEZ BELLARD, C.; RIBERA, A. (1989): Ánforas griegas, etruscas y fenicias del yacimiento submarino del Cabanyal- Malvarrosa (Valencia), *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional 1*, 607-618.

FERNÁNDEZ IZQUIERDO, A.; CASTELLÓ, S.; GRAULLERA, R. (1998): Un conjunto de hallazgos arqueológicos submarinos procedentes de Valencia, *Puertos antiguos y comercio marítimo: III Jornadas de Arqueología subacuática* (J. Pérez Ballester, G. Pascual coords.), Valencia, 291-310.

FERNÁNDEZ PERIS, J.; GARAY, P.; SENDRA, A. (1982): *Catálogo espeleológico del País Valenciano II*, Federació Valenciana d'Espeleologia, Valencia, 104.

FLETCHER, D. (1956): La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1954, Tirada aparte de la Memoria oficial de la Secretaría de la EXCMA. Diputación Provincial, Valencia.

FLETCHER, D. (1965): *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su museo el pasado año 1961*, Valencia.

FLETCHER, D.; PLA BALLESTER, E.; ALCÁCER, J. (1965): La Bastida de les Alcuses I (Mogente-Valencia), *Serie de Trabajos Varios*, 24, València.

FLETCHER, D. (1969): La Bastida de les Alcuses II (Mogente-Valencia), *Serie de Trabajos Varios* 25, València.

FLETCHER, D. (1970): *La labor del Servicio de investigación y su museo el pasado año 1968*, Valencia.

FLORS, E. (2009): Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castelló) Evolución del paisaje antrópico desde la prehistoria hasta el medioevo, *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques* 8, (E. Flors coord.), Castellón.

FOUET, G. (1958): Puits funéraires d'Aquitaine: Vielle-Toulouse, Montmaurin, *GALLIA* 16, 115-156.

GALLEGO, S. (2015): Las cerámicas de barniz negro de l'Alt del Fort (Cullera, València), en C. Aranegui El *Sucronensis Sinus* en época ibérica, *SAGVNTVM-PLAV EXTRA-17*, 113-128.

GARAY, P.; BASTIDA, J. (2012): Un aula de Geologia (II), *La Universitat de València i els seus entorns naturals. Els parcs naturals de l'Albufera, el Túria i la Serra Calderona*, (J.A Catalá coord.), Valencia, 208-211.

GARCÍA-GELABERT, M.P.; BLÁZQUEZ, J.M. (1997): El carácter sacro y funerario del toro en el mundo ibérico, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, 417-442.

GARCÍA PRÓSPER, E.; GUÉRIN, P. (1999): Informe preliminar de la intervención arqueológica realizada en la calle Quart 48/50, Cañete nº 4/2. Memoria inédita, Archivo SIAM.

GARCÍA PRÓSPER, E. (2001): Algunos apuntes sobre las prácticas funerarias de época romana romana en *Valentia* , *SAGVNTVM-PLAV* 33, 75-84.

GARCÍA PRÓSPER, E. (2002): Los ritos funerarios de los primeros pobladores de *Valentia* siglos II-I a.C., Trabajo de investigación del doctorado, Universitat de València.

GARCÍA PRÓSPER, E., GUERIN, P.; DE MADARIA, J.L.; SÁNCHEZ, P. (2006): Campaña de prospección en la centuriación romana de Sagunto, *Catastros, Hàbitats y Vía Romana*, (E. García Prosper, P. Guerin, J.L. de Madaria, P. Sánchez eds.), Valencia, 247-298.

GARCÍA PRÓSPER, E.; POLO, M.; ROMERO, A.; IBORRA, P. (2010): Rituales alimentarios y economía de subsistencia en las tumbas de cámara de la necrópolis romana de la calle Quart de Valentia (ss. II a.C- III d.C), *De la cuina a la taula. IV Reunió d'economia en el primer mil·lenni AC.*, (C. Mata, G. Pérez Jordà Y J. Vives-Ferrándiz eds.), *SAGVNTVM EXTRA-9*, pp. 233-242.

GARCÍA VILLANUEVA, I.; RUÍZ, E. (1994): Informe de la intervención arqueológica realizada en los solares de la C/ Sagunt, 127-133, de Valencia. 1SAG127. Memoria inédita, Archivo SIAM.

GARIBO, J. (2007): Ceràmica ibèrica de *Valentia*. Beca de catalogació, inventari i estudi dels fons arqueològics municipals. Trabajo inédito. Archivo SIAM.

GIL- MASCARELL, M. (1971): *Yacimientos ibéricos de la Región Valenciana: Estudio del poblamiento*, Tesis doctoral inédita Universitat de València.

GIL-MASCARELL, M. (1979): Restos funerarios ibéricos en las provincias de Castellón y Valencia, *SAGVNTVM-PLAV* 9, 29-48.

GINER, I. (2002): Trabajos arqueológicos en el yacimiento subacuático del Trencatimons en la zona de ampliación del Puerto de Sagunto, *Arse* 36, 81-97.

GÓMEZ LÓPEZ, J.A.; PARDO, R.; URIOS, V. (1989): Humedales, *Guía de la naturaleza de la Comunidad Valenciana*, (E. Sanchis dir.), 658-659.

GÓMEZ SERRANO, N.P. (1933): "Secció d'Antropologia i Prehistòria. Resum dels seus treballs durant l'any 1931 i del curs de 1931-1932", *Anales del Centro de Cultura Valenciana* VI, 31.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): Excavaciones en el yacimiento protohistórico de La Peña Negra, Crevillente (Alicante) (1ª y 2ª campañas), *Excavaciones arqueológicas en España* 99, Madrid.

GONZÁLEZ PRATS, A. (1986): Las importaciones y la presencia fenicias en la Sierra de Crevillente (Alicante), *Aula Orientalis* 4, 279-302.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2011): *La Fonteta. Excavaciones de 1996-2002 en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura*, *Guardamar del Segura (Alicante)* 1, Alacant.

GONZÁLEZ PRATS A.; RUIZ, E. (2000): *El yacimiento fenicio de la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante, Comunidad Valenciana)*, Real Academia de Cultura, València.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2014): La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura, Guardamar del Segura (Alicante), 1 y 2, *Seminarios Internacionales sobre Temas Fenicios*, Alacant.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1923): *Excavaciones en Sagunto. Memoria*. Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 4 de 1921-1922, núm. Gral. 48, Madrid.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1925): Las excavaciones arqueológicas de Sagunto, *Almanaque de las Provincias 1925*, 371-374.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1927): *Excavaciones en Sagunto. Memoria*. Junta superior de Excavaciones y Antigüedades, nº 10 de 1925-26, Núm. Gral.92, Madrid.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1934): Las excavaciones arqueológicas de Sagunto, *Almanaque de las Provincias 1934*, 349-351.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1945): De arqueología saguntina, *Las Provincias 7-8-1945*, Valencia.

GORGUES, A. MORET, P. (2003): Toulouse et Vielle Toulouse (Haute-Garonne), *Cultes et sanctuaires en France à l'agê du Fer*, *Galia* 60, 132-138.

GRACIA, F. (1995): Producción y comercio del cereal en el N.E de la Península Ibérica entre los siglos VI-II a.C., *Pyrenae: Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental* 26, 91-113.

GRACIA, F. (2009): Producción y almacenamiento de excedentes agrícolas en el NE peninsular entre los siglos VII-II a.C. Análisis crítico, *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares* (R. García Huerta, D. Rodríguez González eds.), 9-72.

GRAU, I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*, Alacant.

GRAU, I.; AMORÓS, I. (2012): La delimitación simbólica de los espacios territoriales ibéricos: el culto en el confín y las cuevas santuario, *Santuarios iberos: territorio*,

ritualidad y memoria, Actas del Congreso “El santuario de la Cueva de la Lobera de Castellar 1912-2012 (C. Rísquez y C. Rueda eds.), Jaen, 183-212.

GUSI, F. (1974): Una pátera italiota en relieve, procedente del poblado ibérico del Castell d’Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 1*, 119-122.

GUSI, F.; SANMARTÍ, E. (1975): Nuevos materiales procedentes del poblado ibérico del Castell d’Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 2*, 167-172.

GUSI, F.; SANMARTÍ, E. (1976): Noticia acerca de las excavaciones realizadas en el poblado ibérico de El Castell (Almenara). Campaña 1976, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 3*, 289-290.

HERNÁNDEZ HERVÁS, E. (1991): Estructuras y fases de ocupación, *Saguntum y el Mar*, Valencia, 61-63.

HURTADO, T.; MAS, P.; RAMÓN, M.A.; ROSSELLÓ, M. (2008): El nivel de destrucción del siglo V d.C. en el Portus Sucronem (Cullera, Valencia). Contexto material, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló 26*, 95-141.

IBORRA, P. (2003): Équidos y restos faunísticos de la calle San José de Alcalà de Xivert (Castellón), *El Caballo en la Antigua Iberia*, 201-208.

IBORRA, P. (2004): La ganadería y la caza desde el Bronce Final hasta el Ibérico Final en el territorio valenciano, *Serie de Trabajos Varios 103*. València.

IZQUIERDO, I. (2000): Monumentos funerarios ibéricos: los pilares- estela, *Serie de Trabajos Varios, 98*. València.

JUNYENT, E. (1976): Observaciones a unas cerámicas pintadas de Almenara (Castellón de la Plana), *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonenses 3*, 195-204.

JUNYENT, E., OLARIA, C. GUSI, F.; AGUILÓ, P.; ROMÁN, I.; SESER, R. (1982-83): El Abric de les Cinc (Almenara, Castelló). 2ª Campaña de excavaciones 1977, *Cuadernos de prehistoria y arqueología castellonenses 9*, 55-122.

KNAPP, R.C. (1986): La Vía Heraclea en Occidente: Mito, Arqueología, Propaganda, *Emerita LIX. 1*, 103-122.

LAMBOGLIA, N. (1952): Per una classificazione preliminare della ceramica campana, *Atti del I Congresso di Studi Liguri*, Bordighera, 139-206.

LANCEL, S. (1979): *Byrsa, Mission archéologique française à Casrthage I Rapports préliminaires des fouilles (1974-1976)*, Rome.

LANCEL, S. (1987): La céramique punique d'époque hellénistique, *Céramiques hellénistiques et romaines II*, ALUB 331, Bessançon, 99-137.

LÁZARO, A.; Mesado, N.; Aranegui, A.; Fletcher, D. (1981): Materiales de La Necrópolis ibérica de Orleyl (Vall d'Uxó, Castellón), *Serie de Trabajos Varios 70*, València.

LEDO, A. (2009): El santuario de Montaña Frontera y la producción de vino en el Sagunto Prerromano, *Real Acadèmia de Cultura Valenciana, Sección de estudios ibéricos "D. Fletcher Valls"*. *Estudios de lenguas y epigrafía antiguas – ELEA 9*, 479-502.

LEÓN, A. (2009): William Conyngham y el teatro romano de Sagunto, *SPAL 18*, 9-28.

LLOBREGAT, E. (1972a): La colección Andrés Monzó Nogués (Materiales para el estudio del poblamiento antiguo de la provincia de Valencia), *Archivo de Prehistoria Levantina XIII*, 55-80.

LLOBREGAT, E. (1972b): Contestania ibérica, *Instituto de Estudios Alicantinos Serie II 2*, Alicante.

LÓPEZ-BERTRAN, M. (2015): Paisajes rituales en el *sucronensis sinus*, *SAGVNTVM EXTRA 17* (C. Aranegui ed.), 43-62.

LÓPEZ PIÑOL, M. (1989): La cerámica de producción africana del nivel de abandono del Grau Vell en Sagunto, *Homenatge a A. Chabret. 1888-1988*, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, Valencia, 221-251.

LOZANO, L. (2006): El centro artesanal iberorromano de La Maralaga (Sinarcas, Valencia), *SAGVNTUM-PLAV 38*, 133-148.

MADOZ, P. (1982): *Diccionario Geográfico, estadístico e histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, Valencia.

MALUQUER, J. (1983-1984): La industria peleoibérica catalana de joieria i quincalleria, *Pyrenae: Revista de Prehistoria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 19-20, 77-90.

MARÍN, C.; RIBERA, A.; SERRANO, M.L. (2004): Cerámica de importación itálica y vajilla ibérica en el contexto de Valentia en la época sertoriana: los hallazgos de la plaza Cisneros, *La vajilla ibérica en época helenística*, (R.Olmos y P. Rouillard eds.), Madrid, 113-134.

MARTÍ BONAFÉ, M.A.; ARANEGUI, C. (1995): Cerámicas procedentes de un alfar ibérico localizado en el Pla de Piquer (Alfara d'Algimia), *SAGVNTUM-PLAV* 28, 131-149.

MARTÍ BONAFÉ, M.A. (1996): El caso de *Arse-Saguntum*: aproximación al estudio de la cultura ibérica en la zona central del País Valencià, Tesis doctoral, Universitat de València.

MARTÍ BONAFÉ, M.A (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*, València.

MARTÍN ÁVILA, G.; GIL-MASCARELL, M. (1964): La romanización en el campo de Liria, *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia* 7, Valencia.

MARTÍN ÁVILA, G. (1971): El problema de las lagunas de Almenara, *Atti del III Congresso internazionale di Archeologia Sottomarina*, Bordighera, 91-99.

MARTÍNEZ FERREROS, Y. (1992): La meandrización en el llano de inundación del Xúquer, *Cuadernos de Geografía* 51, 23-41.

MARTÍNEZ PÉREZ, A. (1984): *Carta Arqueológica de La Ribera*, Alzira, Valencia.

MATA, C. (1991): Villares (Caudete de las Fuentes, València): origen y evolución de la Cultura Ibérica. *Serie de Trabajos Varios* 88, València.

MATA, C.; BONET, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología, *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Serie de Trabajos Varios* 89, (J. Cabanilles coord.), València, 117-173.

MATA, C.; MARTÍ BONAFÉ, M.A.; IBORRA, P. (1994-1996): El País Valencià del Bronze Recent al'Ibèric Antic: el procés de formació de la societat urbana ibèrica", *Taula Rodona Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994)*, Gala 3-5, 183-217.

MATA, C.; BONET, H. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania, *Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 31-47.

MATA, C.; SORIA, L. (1997): Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica, *Archivo de Prehistoria Levantina XXII*, 297-374.

MATA, C. (2001): Límites y fronteras en Edetania, *Archivo de Prehistoria Levantina XXIV*, 243-272.

MATA, C.; DUARTE, F.X.; FERRER, M.A.; GARIBO, J. VALOR, J.P. (2001): Kelin (Caudete de las Fuentes, Valencia) y su territorio, *Los íberos en la comarca de Requena-Utiel (Valencia)*, (Lorrio, A. J. ed.), 76-87.

MATA, C.; VIDAL, X.; DUARTE, F.X.; FERRER, M.A.; GARIBO, J.; VALOR, J.P. (2001): Aproximació a l'organització del territori de Kelin, en: Martín, A.; Plana, R., *Territori polític i territori rural durant l'edat del ferro a la Mediterrània occidental*, Actes de la taula rodona, (A. Martín, R. Plana coord.), *Monografies d'Ullastret* 2, Girona, 309-326.

MATA, C. (2006): El ibérico antiguo de Kelin / Los Villares (Caudete de las Fuentes, València) y el inicio de su organización territorial en M.C. Belarte, J. Sanmartí eds., *De les Comunitats Locals als Estats Arcaics: La Formació de les societats complexes a la Costa del Mediterrani Occidental*, Actes de la III Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell, *Homenatge a Miquel Cura*, *Arqueomediterrànea* 9, 123-134.

MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2010): Hábitat rural y paisaje agrario durante la segunda edad del hierro en el este de la Península Ibérica, *International Congress of Classical Archaeology. Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean (Roma 2008)*, *Bolletino di Archeologia on line I, Volume special A*, A1,5, 32-46.

MATA, C.; MORENO, A.; QUIXAL, D. (2012): Estrategias de ocupación y explotación del territorio periurbano de *Kelin*, *El paisatge periurbà durant la Protohistòria i l'Antiguitat a la Mediterrània Occidental* (C. Belarte y R. Plana eds.), Tarragona, 183-198.

MATA, C.; QUIXAL, D. (2014): El territorio de *Kelin*: un espacio secundario de producción y circulación de imitaciones en el interior Valenciano (ss. VII a.C.-I d.C.), *Atas do II Congresso Internacional da SECAH, As produções ceramicas de imitação na Hispania, Monografías Ex Officina Hispana II*, (R. Morais, A. Fernández, M.J. Sousa eds.), Braga, 51-59.

MATEO, D. (2012): La importación de aceite tripolitano en Hispania Ulterior durante la época Tardorepublicana, *Estudiar el pasado: aspectos metodológicos de la investigación en Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media, BAR-International Series 2012*, 119-127.

MATEU, J.F. (2000): El contexto geomorfológico en las inundaciones de la Ribera del Júcar, *Cuadernos de Geografía 67/68*, 241-259.

MELCHOR, J.M.; LLORENS, J.M. (1995): Memoria preliminar excavación arqueológica Calle Santa Rita I (esquina Santa Rita/ Cronista Rivelles) (Valencia), memoria inédita, Archivo SIAM.

MELCHOR, J.M.; CLARAMONTE, M.; BENEDITO, J. (2008): La excavación arqueológica del yacimiento ibero-romano de "Els Terrers" (Sagunto-Faura), *ARSE 42*, 153-178.

MERRIFIELD, R. (1987): *The Archaeology of ritual and magic*, London.

MESADO, N. (2003): El caballo ibérico de La Regenta (Burriana, Castellón), *El Caballo en la Antigua Iberia* (F. Quesada, M. Merchán eds.), Madrid, 179- 186.

MIRET, C.; COTINO, F.; GANDÍA, E. (2015): Restes arqueològiques de l'albacar del Castell de Cullera (Ribera Baixa, País Valencià): segles V a.C. -XIII d.C., *Recerques del Museu d'Alcoi 24*, 59-66.

MONZÓ, A. (1946): Notas arqueológico-prehistóricas del agro saguntino (1946), *Anales del Centro de Cultura Valenciana 15*, 57-81.

MORALES, A.; MORENO, R. (1989): Informe faunístico del depósito votivo de El Amarejo, *El depósito votivo ibérico de El Amarejo Bonete (Albacete)*, 64- 77.

MORALES, J.V. (2008): Zooarqueología en un contexto ritual: Posibilidades de estudio y ejemplos de aplicación en el Mediterráneo, en E. Ferrer Albelda, J. Mazuelos, J.L. Escacena codos. *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo SPAL MONOGRAFÍAS XI*, 13-31.

MORATALLA, J. (2005): El territorio meridional de la Contestania, *La Contestania Iberica, treinta años después*, 91-117.

MORENO, A. (2006): *Paisaje, SIG y Territorio: El análisis de La Plana d'Utiel entre los ss. VI-V a. n. e.*, Trabajo de investigación, Valencia, Universitat de València.

MORENO, A.; QUIXAL, D. (2009): El territorio inmediato de *Kelin* en época ibérica (siglos IV-III a. C.): estrategias productivas y poblacionales, *SAGVNTVM-PLAV 41*, 109-118.

MORENO, A. (2010): *Cuando el paisaje se convierte en territorio: Aproximación al proceso de territorialización íbero en la Plana d'Utiel, València (ss. VI-II a.C.)*, Tesis doctoral, Universitat de València.

MORENO, A. (2011): Cuando el paisaje se convierte en territorio. Aproximación al proceso de territorialización íbero en La Plana d'Utiel, Valencia (ss. VI-II a. n. e.), *BAR International Series 2298*, Oxford.

MORENO, A.; QUIXAL, D. (2011): El territorio inmediato de *Kelin* en época ibérica (siglos IV-III a. C.): un caso práctico de análisis con SIG, *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio. Actas del v Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* (V. Mayoral; S. Celestino), Mérida, 193-202.

MOSCARDÓ, E. (2014): *Una passejada per Albalat*, Albalat de la Ribera.

MUEDRA, I.; PARDOS, JV.; PEÑA, A.; VILLALBA, S.; YÉLAMOS, J.A. (2012): El parc natural del Túria, *La Universitat de València i els seus entorns naturals. Els parcs naturals de l'Albufera, el Túria i la Serra Calderona*, (J.A Catalá coord.), Valencia, 114-117.

MUÑOZ, M. (coord.) (2004): *Oppulentissima Saguntum*, Sagunt.

- NAVARRO, J.V. (1981): Candelabro de bronce de Els Ebosl (L'Alcudia, Valencia), *SAGVNTVM-PLAV* 16, 177-181.
- NEGUERUELA, I. (1980): Sobre la cerámica de engobe rojo en España, *Habis* 10-11, 335-360.
- NEUMAIER, J. (1996): Colgantes zoomorfos de las costas valenciana y catalana, *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló* 17, 255-261.
- NICOLAU, R. (1998): El santuario iberorromano saguntino situado en la montaña Frontera (Sagunto, Valencia), *ACC* 9, 25-49.
- NIVEAU, A.M.; FERRER-ALBELDA, E. (2004): Sacrificios de cánidos en la necrópolis de Cádiz, *Huelva Arqueológica* 20, 63-88.
- NIVEAU, A.M. (2009): Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz, *SPAL MONOGRAFÍAS XII*, Sevilla.
- OLARIA, C. (1974): Dos lucernas procedentes del poblado ibérico del Castell (Almenara, Castellón), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 1, 115-117.
- OLCINA, M.; ARANEGUI, C. (1983): Arqueología en Sagunto ciudad, *Primeras jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales*, (Delegación de Patrimonio Histórico- Artístico del Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza ed.), Zaragoza, 113-118.
- OLCINA, M. (1987): *Guía de los monumentos romanos y del Castillo de Sagunto*, Valencia.
- OLCINA, M. (ed.) (1997): *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante.
- OLIVER, A.; BLASCO, M.; FREIXA, A.; RODRÍGUEZ BARBERÁN, P. (1984): El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 10, 63-110.
- OLIVER, A. (2014): Perros en el culto, la economía y el prestigio de los iberos, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 34, 43-61.

OLMOS, R. (2000): El Vaso del “Ciclo de la Vida” de Valencia: una reflexión sobre la imagen metamórfica en época iberohelenística, *AEspA* 73, 59-85.

OLMOS, R.; TORTOSA, T. (2009): Vasos griegos en iberia: una diversidad de espacios y usos sacros, *Ceramica attica da santuari della Grecia, della Ionia e dell'Italia: atti convegno internazionale, Perugia 14-17 marzo 2007*, 57-70.

OLMOS, P. (2010): Estudi dels patrons mètrics, arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles VI-II a.C.). Tesis doctoral inédita, Universitat Rovira i Virgili

ORTEGA, M.J. (2006): Memòria arqueològica de les intervencions de seguiment i excavació arqueològica dutes a terme en Avinguda Constitució, 58 (VALÈNCIA). 1CONS58. Memoria inédita, Archivo SIAM.

ORTEGA, M.J.; ORENGO, H.A.; PALET, J.M. (2013): Análisis arqueomorfológico de la llanura litoral al norte de Valentia. Estructuración territorial y revisión de las tramas centuriadas, *Agri Centuriati. International Journal of Landscape Archaeology* 9, pp. 59-75.

PACHÓN, J.A. (2011): ¿Carros de bronce en la necrópolis prerromana de Osuna? Indicios para un debate, *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna* 13, 45-51.

PANOSA, M.I. (1992): Catàleg i anàlisi dels epígrafs ibèrics del Vallès Oriental, *Limes* 2, 57-75.

PARDO, S. (2011): Breus apunts sobre l'Antiga Sucro, *Programa de Festes d'Agost de 2011 Albalat de la Ribera*, 18-22.

PASCUAL, I.; ARANEGUI, C. (1993): Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt, *SAGVNTVM-PLAV* 26, 189-204.

PASCUAL, G.; RIBERA, A. (2013): El material más apreciado por los antiguos: Las ánforas, *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* (A. Ribera coord.), Madrid, 215-289.

PEREIRA, I.; FERRER ÀLVAREZ, C.; ANTEQUERA, F. (2015): Els jaciments de l'estació de la LAV a La Sagrera i el de l'Hospital de la Santa Creu i Sant Pau: Aproximació a l'estudi de

l'evolució del poblament rural d'època ibèrica al pla de Barcelona, *Quaderns d'Arqueologia i Història de la Ciutat de Barcelona* 11, 99-124.

PÉREZ BALLESTER, J. (2006): De la Saitabi ibèrica a la Saitabis romana, *Historia de Xàtiva*, Tomo I, 137-164.

PÉREZ BALLESTER, J.; CARMONA, P.; RIBERA, A.; PASCUAL, G. (2010): Puertos y fondeaderos de la costa valenciana: dinámica costera, tipología de asentamientos e interacciones económicas y culturales, *Bollettino di Archeologia on line* I, volume speciale B/B6/4, 14-35.

PÉREZ BALLESTER, J.; ARASA, F. (2010): Poblament rural i vies de comunicació en època romana a la Ribera del riu Xúquer (València), *Recerques del Museu d'Alcoi* 19, 101-114.

PÉREZ BALLESTER, J. (2014): Entre el Bronce Final y el Hierro Antiguo. Las cerámicas a mano de la Solana del Castell (Xàtiva, València), *LVCENTVM XXXIII*, 23-39.

PÉREZ BALLESTER, J.; BONORA, I. (2014): Cerámicas áticas singulares del siglo VI a.C. en la ciudad de Valencia, *Homenaje a Ricardo Olmos, Per speculum in aenigmate Miradas sobre la Antigüedad*, (P. Badenas, P. Cabrera, M. Moreno, A. Ruiz, C. Sánchez, T. Tortosa eds), *ANEJOS DE ERYTHEIA Estudios y Textos* 7 ACHH, 259- 268.

PÉREZ BALLESTER, J. (2015): La Albufera de Valencia. Comercio y frecuentación ultramarina entre los siglos VI-II a.C. en C. Aranegui, *El Sucronensis Sinus* en Época Ibérica, *SAGVNTVM-PLAV EXTRA-17*, 27-4.

PÉREZ JORDÀ, G. (2013): La agricultura en el País Valenciano entre el VI y el I milenio a. C., Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

PINGARRÓN, H. (1981): Estructuras del poblamiento rural romano entre los ríos Magro y Palancia, Tesis doctoral inédita, Universitat de València.

PIQUERAS, J. (1995): La Vall del Palància: La unitat y la diversitat comarcal, *Geografia de les comarques valencianes*, (J. Piqueras coord.) vol.3, 11-31.

PIQUERAS, J. (2012): *Geografía del territorio valenciano. Naturaleza, economía y paisaje*. Valencia.

PLA BALLESTER, E. (1957): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-1955), *Archivo de Prehistoria Levantina VI*, 213-214.

PLA BALLESTER, E. (1961): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1956-1960), *Archivo de Prehistoria Levantina IX*, 220.

PLA BALLESTER, E. (1966): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica 1961-1965, *Archivo de Prehistoria Levantina XI*, 275-328.

PLA BALLESTER, E. (1972): Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica 1972, *Archivo de Prehistoria Levantina XIII*, 294-295.

PLA BALLESTER, E. (1973): *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, (M. Cerdà dir.) Valencia, 82-83.

PLA BALLESTER, E. (1982): Arqueología de la comarca del Camp de Morvedre, *Arse* 17, 29-38.

PLA BALLESTER, E. (1985): La iberización en tierras valencianas, *Arqueología del País Valencià: panorama y perspectivas*, 650-696.

PLA BALLESTER, E.; MARTÍ, B. (1988): La arqueología de la Ribera del Xúquer. Estat de actual de la investigación, *L'escenari històric del Xúquer Actes de la IV Assemblea d'Història de la Ribera*, L'Alcudia, 35-46.

POLO, M.; GARCÍA-PRÓSPER, E.; DE HARO, S. (2009): El ritual de la cremación en *Valentia* (ss. II a.C.-III d.C.): Análisis bioantropológico preliminar, *Investigaciones histórico-médicas sobre salud y enfermedad en el pasado. Actas del IX Congreso Nacional de Paleopatología*. (M. Polo y E. García Prósper eds.), Valencia, 775-761.

PONS, E.; ADROHER, A.; BARTUZEN, J.; CONTRERAS, F.; LLAVANERAS, N.; TABERNERO, E. (1993): El jacimento protohistòric de Mas Castellar -Pontós (Alt Empordà). Resultats de les campanyes 1990-1992, *Annals de l'IEE* 26, 314-340.

PONS, E.; VARGAS, A. (2002): Religió i creences, *Mas Castellar de Pontós (Alt Empordà), Un complex arqueològic d'època ibèrica (Excavacions 1990-1998), Sèrie Monogràfica 21, Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona*, 533- 560.

PRINCIPAL, J. RIBERA, A. (2013): El material más apreciado por los arqueólogos. La cerámica fina. La cerámica de barniz negro, *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano* (A. Ribera coord.), Madrid, 41-146.

PUIG, A.M. (2007): *Rhode. Caracterització del jaciment i de les produccions dels seus tallers ceràmics*, Tesis doctoral, Universitat de Girona.

PY, M.; ADROHER, A. M.; SÁNCHEZ, C. (2014): *Dicocer 2. Corpus des céramiques de l'Âge du Fer de Lattes (fouilles 1963-1999)*, Lattara 14, Lattes.

QUIXAL, D. (2008): El valle del Magro entre los siglos VI-I a. C.: Una aproximación a la movilidad en época ibérica, trabajo de investigación inédito, Universitat de València.

QUIXAL, D. (2013): La meseta de Requena- Utiel entre los siglos II-I a.C.: La romanización del territorio ibérico de Kelin, Tesis doctoral, Universitat de València.

QUIXAL, D. (2015): La Meseta de Requena - Utiel (Valencia) entre los siglos II a. C. y II d. C.: la romanización del territorio ibérico de Kelin, *Serie de Trabajos Varios 118*, Valencia.

RAFEL, N. (1997): Colgantes de bronce paleoibéricos en el N.E. de la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre las relaciones mediterráneas, *Pyrenae: Revista de Prehistoria i antiguitat de la Mediterrània Occidental* 28, 99-117.

RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Barcelona.

RAMOS, M.L. (2008): Terracotas y elementos de coroplastia, *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión* (D. Bernal y A. Ribera coords.), Cádiz, 775-786.

RIBERA, A.; FERNÁNDEZ, A. (1983): Prospecciones arqueológicas submarinas en la zona del Saler (Valencia), *VI Congreso internacional de Arqueología submarina*, (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Dirección General de Bellas Artes y de Conservación y Restauración de Bienes Culturales eds.), Cartagena, 83-91.

RIBERA, A. (1995): Una peculiar fosa de fundación en Valencia, *SAGVNTVM-PLAV* 29, 187-196.

- RIBERA, A. (1998): *La fundació de València*, Valencia.
- RIBERA, A. (2000): El influjo ibérico en la ciudad romana de Valentia, *Empuries* 52, 173-181.
- RIBERA, A. (2002): La fundación de Valencia y su impacto en el paisaje, *Historia de la Ciudad. II: Territorio, sociedad y Patrimonio: una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia* (S. Dauksis, F. Taberner eds.), Valencia, 299-314.
- RIBERA, A. (2010): Depósitos rituales de Valentia (Hispania). De la primera fundación Republicana (138 a.C.) a la segunda augustea, *Il riti del costruire nelle acque violate, Atti del Convegno Internazionale Roma* (H. Di Giuseppe e M. Serlorenzi eds.), Roma, 269-294.
- RIBERA, A. (coord) (2013): *Manual de cerámica romana. Del mundo Helenístico al Imperio Romano*, Madrid.
- RIBERA, A. (2016a): Áreas sacras de y alrededor de *Valentia*, antes, durante y después de la fundación de la ciudad, *Anejos Archivo Español de Arqueología*, en prensa.
- RIBERA, A. (2016b): La primera ruptura antrópica del paisaje: La fundación de *Valentia*, *Historia de la ciudad, VII. El paisaje cultural* (Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia (CTAV)), Valencia, 28-39.
- RIPOLLÉS, P.P.; LLORENS, M.M. (2002): *Arse-Saguntum: Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto.
- RIPOLLÉS, P.P. (2007): Las excavaciones del arzobispo Antonio Despuig en Sagunto (siglo XVIII), según un manuscrito del British Museum, *ARSE* 41, 217-219.
- RODERO, A. (1980): *Colección de cerámica púnica de Ibiza*, Madrid.
- RODRÍGUEZ VILLALBA, A. (2003): *La cerámica de la costa catalana a Ullastret*, Barcelona.
- ROSSELLÓ, V. (1995): *Geografía del País Valencià*, Valencia.
- ROSSELLÓ, M.; MATAMOROS, C. (1994): Informe de la intervención arqueológica realizada en la calle Pastor Fuster nº1 de Valencia. Memoria inédita. Archivo SIAM.

- ROSSELLÓ, M. (1995): Punta de l'Illa de Cullera (Valencia): un posible establecimiento monástico del siglo VI d.C., *IV Reunion de Arqueología Cristiana Hispánica* (J.M. Gurt, N. Tena coords.), Institut d'Estudis Catalans: Universitat de Barcelona, Barcelona, 151-161.
- ROSSELLÓ, M. (2007): Cerámicas en el Portus Sucrone (Cullera, Valencia). Indicadores del tráfico comercial durante la Antigüedad Tardía (siglos V-VII d.C.), *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo, Actas de las V Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática* (J. Pérez Ballester, G. Pascual coords.), Gandia, 305-312.
- ROUILLARD, P. (1979): Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia), *Serie de Trabajos Varios 62*, Valencia.
- ROUILLARD, P.; ESPINOSA, A.; MORATALLA, J. (2014): *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne), Territoire et topographie le sanctuaire de la Malladeta*, Madrid.
- SALA, D.; CALERO, F.; SAPENA, P. (2000): *La Albufera de Valencia*, Valencia.
- SALAVERT, J.V.; RUIZ, E. (2007): Informe arqueológico preliminar: Avenida de la constitución Núm. 58 (Valencia). 2CONS58. Memoria inédita. Archivo SIAM.
- SALAVERT, J.V.; RUIZ, E. (2007): Memoria científica final: Avenida de la Constitución Núm. 58 (Valencia). 2CONS58. Memoria inédita. Archivo SIAM.
- SALES, V.; MARTÍN, J. (1995): El Camp de Morvedre, *Geografia de les comarques Valencianes*, Vol. III, (J. Piqueras coord.), 77-106.
- SALVAT, M.E.; FABRA, M.E.; BURGUETE, S.; VILALTA, E. (2013): Grafits apareguts al jaciment ibèric del Vilar i als testers de Fontscaldes (Valls, Tarragona). La técnica del carbó vegetal, *SAGVNTVM-PLAV 45*, 247-250.
- SÁNCHEZ, C. (1992): Imágenes de Atenas en el mundo Ibérico. Análisis iconográfico de la cerámica ática del siglo IV a.C. hallada en Andalucía Oriental, *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte (U.A.M.) IV*, 23-33.

SÁNCHEZ MARTÍN, M.; ANTONI, C. (2006): Intervenciones arqueológicas (Campañas 01-02-03). Proyecto Acceso Norte al Castillo de Sagunto. Centro de Visitantes. Informe preliminar inédito. Archivo Ajuntament de Sagunt.

SÁNCHEZ MARTÍN, M.; ANTONI, C. (2007): Proyecto de intervención arqueológico del acceso Norte del Castillo de Sagunto, Memoria inédita. Archivo Ajuntament de Sagunt.

SÁNCHEZ, MARTÍN, M.; ANTONI, C.; BURRIEL, J.M. (2010): Memoria final de seguimiento arqueológico proyecto de nuevo acceso al Castillo y centro de visitantes. Castillo de Sagunto. Memoria inédita. Archivo Ajuntament de Sagunt.

SANMARTÍ, E. (1978): La cerámica campaniense de Emporion i Rhode, *Monografies Emporitanes IV*, 2 vols.

SANMARTÍ, J. (1987): *La Laietània Ibérica: estudi d'arqueologia i d'història*, Barcelona.

SANMARTÍ, J.; BRUGUERA, R.; MORER, J. (1998): Les àmfores ibèriques de la Catalunya Meridional, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló 19*, 267-290.

SANMARTÍ, J. (2000): Les relacions comercials en el món ibèric, en C. Mata, G. Pérez Jordà, IBERS. Agricultors, artesans i comerciants, III Reunió sobre economia en el món ibèric, *SAGVNTUM-PLAV EXTRA-3*, 311-328.

SERRANO VÁREZ, D. (1987): Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia. España), *Serie Arqueológica 12*, Valencia.

SERRANO, M.L. (1998): Memoria preliminar de las excavaciones arqueológicas realizadas en el solar recayente a la Plaza de Cisneros nº 6 y la Calle Zapateros nº9 de Valencia. Memoria inédita, Archivo SIAM.

SERRANO, M.L. (1999): Excavaciones en Valencia: Recuperados 22 siglos de historia, *Revista de Arqueología año nº20 nº221*, 26-35.

SERRANO, M.L. (2008): Memoria de los trabajos arqueológicos realizados en el solar ubicado entre las calles Sagunto-Ruaya-Bilbao-Filólogo Sanelo (mayo 2007-marzo 2008). Memoria inédita, Archivo SIAM.

SERRANO, M.L. (2009): Memoria de la excavación arqueológica del solar ubicado entre las calles Sagunto, Ruaya, Bilbao y Filólogo Sanelo de Valencia. 2ª campaña: enero-septiembre 2009. Memoria inédita, Archivo SIAM

SERRANO, M.L. (2011): El paisaje del vino al Norte de la ciudad de Valencia. Finales del S. I d.C.-mediados del S.II d.C., *Paisajes y patrimonio cultural del vino y de otras bebidas psicotrópicas* (A. Martínez coord.), Requena, Valencia, 199-208.

SOLER DÍAZ, J.A. (2015): La Illeta dels Banyets de El Campello. De nuevo sobre un yacimiento síntesis de las Antiguas Culturas del Mediterráneo, *La Illeta dels Banyets y los viveros romanos de la costa Mediterránea española: cuestión de conservación* (M. Olcina, P. Jiménez eds.), Alicante, 64-97.

SPARKES B.A.; TALCOTT, L. (1970): *The Athenian Agora, XII, Black and plain pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.* 2, Princeton.

TARRADELL, M. (1965): *Historia del País Valencià*, Barcelona.

TOMBER, R.; VEGAS, M. (1998): Cerámica púnica procedente del sector septentrional de Cartago (1986), en M. Vegas ed. Cartago Fenicio-Púnica. Las excavaciones alemanas en Cartago 1975-1997, *Cuadernos de Arqueología Mediterránea* 4, 165-172.

TRÍAS, G. (1966): Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del “Castell” (Almenara, Castellón), *Archivo de Prehistoria Levantina* IX, 91-97.

UROZ, J. (1983): La Regio Edetania en época ibérica. *Instituto de estudios alicantinos, Serie II*, 23, Alacant.

VÉLEZ, J.; PÉREZ, J. J. (2009): El oppidum del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). El bastión almacén de la muralla sur, *Sistemas de almacenamiento entre los pueblos prerromanos peninsulares*, (R. García Huerta, D. Rodríguez González eds.), 241-256.

VIDAL, X.; MARTÍ BONAFÉ, M.A.; MATA, C. (1997): La cerámica ibérica de la segunda mitad del s. V a.C., *Los Villares (Caudete de las Fuentes, València): Formas y decoraciones, Recerques del Museu d'Alcoi* 6, 49-59.

VILLARONGA, L. (1994): *Corpus Nummorum Hispaniae ante Avgvsti Aetate*, Madrid

VIZCAINO, A. (2016): Roma no es suficiente. La invención del origen ibérico en el relato identitario de Valencia, *Arkeogazte 6, en prensa*. VIZCAINO, D.; HERNÁNDEZ, E.; FLORS, C.

(2005): Seguimiento arqueológico de las obras de restauración de murallas en el Castillo de Sagunto, Informe arqueológico inédito. Archivo Ajuntament de Sagunt.

VV. AA. (2009): *Corpus Toponímic Valencià I*, Academia Valenciana de la Llengua, València.

VV.AA. (2007): *Tossal de les Basses. Seis mil años de historia de Alicante*, Patronato Municipal de Cultura, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.